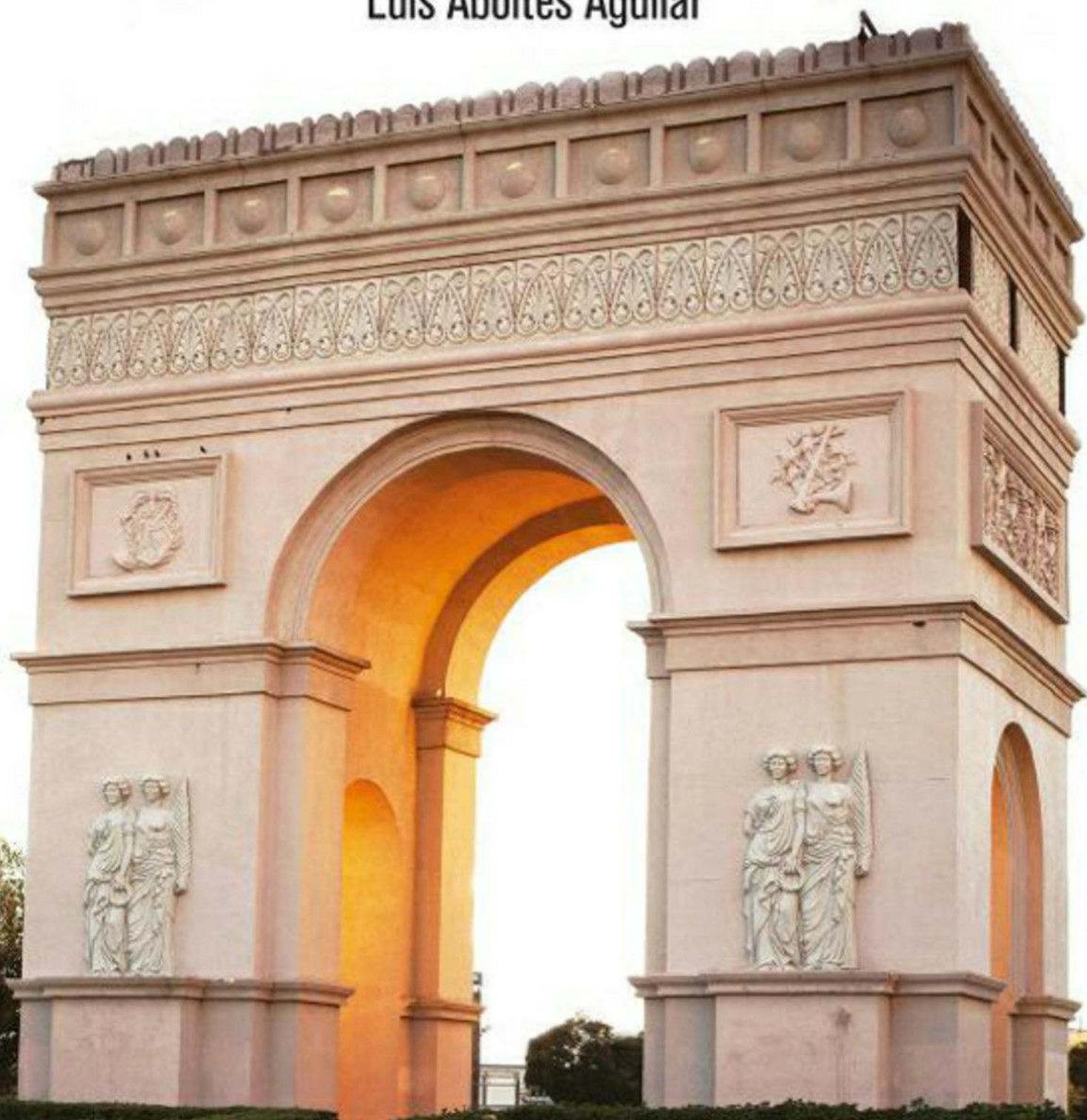


# El norte mexicano sin algodones, 1970-2010

Estancamiento, inconformidad y el violento  
adiós al optimismo

Luis Aboites Aguilar



EL COLEGIO DE MÉXICO

EL NORTE MEXICANO  
SIN ALGODONES, 1970-2010.  
ESTANCAMIENTO, INCONFORMIDAD  
Y EL VIOLENTO ADIÓS AL OPTIMISMO







EL NORTE MEXICANO  
SIN ALGODONES, 1970-2010.  
ESTANCAMIENTO, INCONFORMIDAD  
Y EL VIOLENTO ADIÓS AL OPTIMISMO

*Luis Aboites Aguilar*



EL COLEGIO DE MÉXICO



338.173510972

A1541n

Aboites, Luis, 1957-

El norte mexicano sin algodones, 1970-2010 : estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo / Luis Aboites Aguilar. – 1a ed. – Ciudad de México, México : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2018.

482 p. : il., mapas, gráf. ; 22 cm.

ISBN 978-607-628-346-2

1. Algodón – Cultivo – Aspectos sociales – México, Norte de – Historia – Siglo XX. 2. Algodón – Cultivo – Aspectos sociales – México, Norte de – Historia – Siglo XXI. 3. Trabajadores agrícolas – México, Norte de – Historia – Siglo XX. 4. Trabajadores agrícolas – México, Norte de – Historia – Siglo XXI. 5. Maquiladoras – México, Norte de – Aspectos sociales. 6. Automóviles – Industria y comercio – México, Norte de – Historia. 7. Sindicatos – México, Norte de – Historia. 8. Sueldos y salarios – México, Norte de. 9. Urbanización – Aspectos sociales – México, Norte de – Historia. 10. Movimientos sociales – México, Norte de – Historia. 11. Guerra de guerrillas – México, Norte de – Historia. 12. Oligarquías – México, Norte de – Historia. 13. Partidos políticos – México, Norte de – Historia. 14. Violencia – México, Norte de. 15. Música folclórica – México, Norte de. 16. Los Tigres del Norte (Grupo musical) – Crítica e interpretación. I. t.

Primera edición impresa, 2018

Primera edición electrónica, 2019

D. R. © EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.

Carretera Picacho-Ajusco núm. 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Delegación Tlalpan

C. P. 14110

Ciudad de México, México

[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN impreso: 978-607-628-346-2

ISBN electrónico: 978-607-628-921-1

Conversión gestionada por:  
Sextil Online, S.A. de C.V./ Ink it ® 2019.  
+52 (55) 5254 3852  
[contacto@ink-it.ink](mailto:contacto@ink-it.ink)  
[www.ink-it.ink](http://www.ink-it.ink)

# ÍNDICE

Introducción

Temas, preguntas, hipótesis

Método

Plan de trabajo

Agradecimientos

## 1. Del milagro sigue el estancamiento

Población

Economía

Potencia exportadora

Interpretaciones norteñas

## 2. La agricultura sin algodón

Cifras de una caída

Empequeñecimiento, ¿naturaleza o sociedad?

Historias locales

## 3. La nueva industria

Maquiladoras

Industria automotriz

El mundo del trabajo: baja salarial y flexibilización

## 4. Las ciudades

La expansión reciente

Diseño urbano y abandono

## 5. Inconformidad popular. Los años de ascenso

La cuestión agraria: ascenso empresarial y Madera

Del campo a la ciudad: protesta estudiantil y la segunda ola guerrillera

El movimiento urbano

6. Inconformidad popular a la baja y violencia moderna  
Después del radicalismo  
Violencia y crimen organizado

7. Inconformidad oligárquica, auge panista y el nuevo mundo electoral  
Tres agravios tres  
Razones del conservadurismo norteño o la viabilidad del ascenso del PAN  
Legado electoral de Clouthier y la continuidad priista  
El pequeño aunque creciente peso electoral de la izquierda

8. Adiós al optimismo  
Por el desierto no vencido  
De la clase media  
De los ricos  
Por la violencia y la impunidad

9. Epílogo. Contribución crítica de Los Tigres del Norte

10. Conclusiones

Cronología

Anexo estadístico

Siglas y acrónimos

Fuentes y bibliografía

Índice de cuadros, gráficas y mapas

Índice analítico

Sobre el autor

# INTRODUCCIÓN

## TEMAS, PREGUNTAS, HIPÓTESIS

Este trabajo es una historia acerca de la población, la economía, la política y el ánimo de los habitantes del norte mexicano entre los años 1970 y 2010. Se desprende de un texto publicado en 2013 sobre un breve episodio de la historia agrícola mexicana del siglo xx: el aumento espectacular (siete veces) de la producción algodонера, ocurrido principalmente en el norte del país en menos de 30 años.<sup>1</sup> En ese libro se intentó explicar la contribución del auge algodonero a la historia norteña, haciendo énfasis en su aportación al acelerado crecimiento de la población, al surgimiento de nuevas ciudades y a la rápida urbanización. También procuró mostrar el modo como impulsó la ampliación de la frontera agrícola gracias a la multiplicación de ejidos y de predios privados. Además de propiciar optimismo, a veces desbordado, entre algunos norteños, la expansión algodонера atrajo a miles de jornaleros agrícolas y a trabajadores de otros oficios que provenían del centro y sur del país; abrió paso a la formación de una amplia clase media, compuesta por agricultores privados, empresarios, empleados, profesionistas y burócratas. Con base en la actividad de empresas extranjeras y mexicanas, en especial de Anderson Clayton & Company y Empresas Longoria, el Norte llegó a aportar 90% de una mercancía que producía cuantiosos montos de ganancias, salarios, impuestos y divisas. En varios años de la década de 1950, el valor de la cosecha de algodón superó a la del maíz, principal cultivo de la agricultura mexicana desde los tiempos más remotos. Por un tiempo México fue el tercer o cuarto exportador mundial de la fibra; aportaba más de la mitad del valor de las exportaciones agropecuarias y la cuarta parte de los ingresos tributarios generados por esas exportaciones.<sup>2</sup> No por otra razón fue importante para el país entero.

Sin embargo, el auge del llamado “oro blanco” fue breve. Aunque antes de 1930 existían dos zonas productoras de primer orden (La

Laguna y el valle de Mexicali), el episodio algodonerero propiamente dicho empezó en los años de la Gran Depresión, alcanzó su cénit en los primeros años de la década de 1950 (más de un millón de hectáreas cosechadas) y poco después se vino abajo. Para 1975 la superficie algodonerera nacional, casi toda nortea, se había reducido en casi 80%: apenas 220 000 hectáreas, las mismas que en 1926. Para entonces el algodón no era ni la sombra de lo que había sido; era un cultivo más, sin la capacidad de arrastre de antaño. El norte mexicano se había quedado sin algodones.<sup>3</sup>

El trabajo que el lector tiene ahora en sus manos empezó con una pregunta simple: ¿qué fue del Norte y de los norteaños sin el algodón? ¿En realidad ese cultivo fue tan potente como para pensar que su desaparición en la década de 1960 permite distinguir en la historia nortea del siglo xx una época algodonerera de otra no algodonerera? ¿Acaso dicha extinción llevó consigo malas noticias? Este mal pensamiento surgió de un dato demográfico que parecía significativo: después de 1970 el porcentaje de la población nortea creció con respecto al total nacional a un ritmo mucho menor que durante los 100 años anteriores ([gráfica 1](#)). Al igual que la población nacional, el crecimiento se sostenía pero a un ritmo menor. ¿Qué había sucedido? ¿Mera coincidencia con la caída algodonerera? La historiadora Sandra Kuntz propuso buscar una asociación: si el ritmo de crecimiento poblacional se reducía después de 1970, había que averiguar si la economía nortea también registraba un comportamiento a la baja. Una cala en el sistema de cuentas nacionales reveló que, en efecto, la aportación nortea al producto interno bruto (PIB) nacional exhibía una tendencia al estancamiento, si no es que una leve reducción, entre 1970 y 2010. Con esos indicios gruesos, uno demográfico y otro económico, se llegó a la delimitación del tema general de la investigación; a saber, el estancamiento nortea durante el periodo 1970-2010. Lo siguiente era intentar explicarlo: ¿cuál es su origen?, ¿de qué está hecho?, ¿cuáles han sido sus repercusiones en el propio Norte y en todo el país? Tales son las preguntas que guían este trabajo.

Como se ve, la pregunta sobre si la extinción algodonerera había provocado quebranto tiene una respuesta afirmativa. En estas páginas se intentará mostrar que después de la época del algodón, después de 1970 (aun desde pocos años antes), el Norte fue menos

próspero, dinámico e igualitario que durante los 100 años anteriores. Seguramente los norteños también fueron menos felices, o más infelices, si eso pudiera constatarse. Desde ahora podrá apreciarse que tal conclusión no se aparta gran cosa de la periodización común de la economía mundial de la segunda mitad del siglo xx: por una parte, el periodo 1947-1973, que se considera la edad de oro del capitalismo, y por otra, el año de 1973, como inicio de una época de grandes turbulencias económicas.<sup>4</sup> Por unos cuantos años, en el norte mexicano la prosperidad del capitalismo mundial se vistió de algodón, y éste en buena medida hizo posible la edad de oro local. Con datos generales puede anticiparse el rumbo de la historia que se cuenta en este trabajo. Después de 1973 la economía mundial redujo su ritmo de crecimiento, de manera más palpable en América Latina.<sup>5</sup> En ese mundo disminuido se sitúa el estancamiento norteño.

A partir de este punto no fue difícil pensar en investigar otros ámbitos además del poblamiento y de la economía. ¿Qué luces podría aportar la noción del estancamiento para tratar fenómenos de otra naturaleza, en particular la cuestión política? ¿Y por qué la política?, se preguntará el lector. La respuesta también es simple: porque en este periodo el Norte de nueva cuenta se convirtió en protagonista de la vida política de la nación. En primer lugar, el ataque al cuartel militar de Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, dio inicio a la época guerrillera en México. Inspirados en el ejemplo cubano, pero movidos por agravios cometidos por una empresa de muy reciente cuño, los guerrilleros tomaron las armas para derrotar a la burguesía y a su Estado títere, hacerse del poder e imponer el socialismo. La respuesta del Estado posrevolucionario fue implacable; dio lugar a la Guerra Sucia, un episodio cada vez más reconocido y documentado de la historia mexicana, ingrediente además de la agonía del milagro mexicano. La guerrilla se extendió por diversos lugares norteños y del centro del país, especialmente en la Ciudad de México, Guadalajara, Morelia y las montañas del estado de Guerrero. No duró mucho. A principios de la década de 1980 la guerrilla mexicana, a diferencia de la de otros países latinoamericanos, había quedado reducida a una mínima expresión.

Pero no sólo se trata de guerrillas. En el Norte hubo relevo en la inconformidad política, aunque de naturaleza muy distinta. También a inicios de la década de 1980, mientras la economía nacional iba a

pique, otros grupos se movilizaron para expresar su inconformidad con la situación del país. En los años del estancamiento, un heterogéneo grupo de empresarios y propietarios norteños se enfrentó al Estado posrevolucionario, el mismo que en distintos casos durante las décadas anteriores los había ayudado a nacer, a crecer o los había salvado de deudas y quiebras. No lo hicieron solos. Sumaron fuerzas con sectores de la clase media, inconformes no tanto por las razones que movían a la oligarquía, sino por la grave afectación de sus condiciones económicas. Aunque durante décadas la democracia y las elecciones libres les habían tenido (casi) sin cuidado a unos y a otros, el objetivo común era combatir el abuso que entrañaba la existencia del partido oficial, el PRI, nacido con otro nombre en 1929. Juntos se involucraron en la lucha electoral bajo la bandera del PAN, fundado en 1939 por opositores al Estado posrevolucionario y al radicalismo del gobierno de Lázaro Cárdenas. Durante años había sido la única oposición electoral efectiva al partido gubernamental. La coalición de inconformes norteños de fines del siglo XX tuvo la gran ventaja de contar con enemigos comunes indiscutidos, a saber, el autoritarismo electoral, el centralismo político, la corrupción y el corporativismo, y también la Ciudad de México. Al igual que los guerrilleros, estos opositores buscaban hacerse del poder político, y puede decirse que lo lograron. Aquéllos, ni por asomo.

Como parte de su reclamo antiautoritario, los inconformes panistas hicieron eco de las voces provincianas que se alzaban frente a la nación y lo nacional. Con mayor encono que antes, esas voces confrontaban lo que consideraban un privilegiado y distante centro político del país. La Ciudad de México fue objeto puntual de impugnación, lo que marcaba diferencias con la época anterior, cuando la ciudad sede del centro político de la nación era, ante todo, objeto del deseo de diversos sectores norteños y de los provincianos en general. Cuántas ilusiones tejieron los numerosos provincianos de esos años en torno al ascenso social que les prometía la obtención de un título de la UNAM o del IPN. Pero en la nueva época el panorama era diferente. Era el tiempo de la impugnación. Por momentos fue más allá del ámbito político, pues incluyó episodios de intolerancia hacia los capitalinos, mejor conocidos como “chilangos”. Ganó popularidad la frase “Haz patria, mata a un chilango”.<sup>6</sup> Para

algunos, los sismos de septiembre de 1985 “espantaron a las cucarachas”, ruda manera de nombrar a los capitalinos que después de esa catástrofe buscaron acomodo en diversas ciudades provincianas. El ascenso regionalista no era exclusivo del Norte. Entre 2000 y 2001 una disputa electoral con las autoridades federales llevó a algunos políticos yucatecos a desempolvar el viejo discurso separatista, a enarbolar una bandera adornada con los cantones existentes a mediados del siglo XIX; como si se quisiera una nación sin centro, o como si se culpaba al centro de la crisis nacional entera. Sea como sea, el enojo provinciano tenía que ver con el hecho palpable de que el poderío de la Ciudad de México simbolizaba una larga época de la historia nacional, cuyo inicio, desde una perspectiva corta, quizá tenga relación con la decisión del presidente Porfirio Díaz de reforzar el viejo atributo de la capital del país como “Ciudad de los palacios”. No obstante la Revolución de 1910, hay continuidades entre el final del siglo XIX y las primeras seis o siete décadas del siglo XX. El empeño gubernamental por engrandecer y embellecer a la ciudad capital es una de ellas, y de las más significativas. Algunos ejemplos de ese esfuerzo son el Palacio de Bellas Artes, del oaxaqueño Díaz, o la Ciudad Universitaria, del presidente veracruzano Miguel Alemán. La capital mexicana no era cualquier ciudad: recuérdese que organizó los Juegos Olímpicos de 1968 y que dos años después fue una de las sedes del campeonato mundial de fútbol.<sup>7</sup>

El estudio de la política norteña no podía limitarse ni a la guerrilla ni a la movilización antipriista de empresarios, propietarios y de grupos de la clase media reunidos en torno al PAN. Cabía preguntarse igualmente por todos aquellos grupos de inconformes que no se involucraron ni con unos ni con otros. Se alude a las clases trabajadoras, los pequeños productores, los maestros, los pobres, marginados y diversos grupos estudiantiles. Todos ellos mantuvieron distancia de los guerrilleros, no obstante la simpatía que despertaba su lucha; un trecho aún mayor los separó del PAN, asociado a la derecha, a los ricos e incluso a la Iglesia católica. Aunque de igual modo repudiaban al PRI y en ocasiones se sumaron con entusiasmo a las movilizaciones panistas, estos grupos opositores se identificaban con las ideas y tradiciones de la izquierda comunista o de otras vertientes, en especial el lombardismo y el

nacionalismo revolucionario al modo cardenista. ¿Cuál fue su trayectoria política durante los años del estancamiento? Con mayor razón había que formular estas preguntas porque el quehacer de estos grupos norteños es menos conocido que el del panismo de la década de 1980. Poco se sabe, por ejemplo, de la conexión entre las movilizaciones populares de las décadas de 1950 y 1960, incluyendo la de diversos grupos guerrilleros, con las que se sucedieron después de 1970. ¿Qué fue del protagonismo de los demandantes de tierra y de las izquierdas de las décadas anteriores? ¿Qué organizaciones y movimientos sucedieron a la UGOCM, a los maestros y normalistas, a los universitarios izquierdistas y a la guerrilla? ¿Cuál fue el destino de organizaciones como el CDP, de las colonias populares como Tierra y Libertad de Monterrey, de los núcleos obreros de Monclova y Cananea? ¿Cuál fue la suerte de esas corrientes y movimientos? ¿Lograron sostener o continuar su protagonismo?

Se adelanta una respuesta que lleva a otras preguntas: ¿por qué la incursión político-electoral de los empresarios-propietarios y de la clase media parece haber conseguido sus metas, mientras que los grupos de demandantes de tierras y aguas, trabajadores, colonos, estudiantes y pequeños productores difícilmente pueden reclamar un logro medianamente equiparable? Más aún, ¿por qué entre las clases trabajadoras y sectores populares de estos años no hay una figura equivalente a la del empresario panista Manuel Clouthier? Asimismo, habría que preguntarse sobre las conexiones entre las dos dimensiones de la inconformidad política; es decir, la de izquierda, por un lado, y la de la coalición aglutinada en torno al PAN, por el otro. Se verá que son las dos caras de un mismo proceso político. Lo importante en este ámbito es desterrar la idea de que la política norteña de fines del siglo XX se limita al ascenso del PAN en su disputa contra el PRI-gobierno; había más de fondo, según se analizará. En suma, la pregunta central de este trabajo acerca de la historia política puede formularse en los siguientes términos: ¿cuál es la conexión entre el nuevo protagonismo político norteño, en las dos vertientes apuntadas, y el estancamiento demográfico y económico?

El doble estancamiento así como el desenlace de los años de efervescencia política son piezas indispensables para situar el tercer

aspecto de este trabajo: el adiós al optimismo. Se propone que esa despedida es uno de los rasgos distintivos del Norte sin algodones. En 1943 el duranguense José Revueltas escribió lo siguiente sobre una ciudad nortea dedicada al algodón: “La impresión general que se recoge en Mexicali es la de que todo mundo está contento”.<sup>8</sup> Aunque no hay razón para creer a pie juntillas la afirmación de Revueltas, el punto de partida en este caso es preguntarse si hacia 2010 alguien era capaz de afirmar algo semejante en torno al ánimo reinante en cualquier ciudad nortea. Debía haber algunos norteos contentos y optimistas, sin duda; pero era dudoso que ese estado de ánimo pudiera extenderse más allá de sus narices.<sup>9</sup> ¿Por qué?

Para responder hay que considerar al menos tres aspectos: a) el estancamiento económico, que dificulta la movilidad social; b) el deterioro ecológico, que rompe con uno de los bastiones del optimismo anterior, y c) la violencia y la impunidad, que a su vez confronta otro signo del optimismo previo, a saber, la noción del Norte como modelo nacional. Vayamos por partes.

Además de la baja del poder adquisitivo de sueldos y salarios y de la flexibilización del trabajo, las nuevas condiciones económicas favorecieron la concentración de capital tanto en el campo como en las ciudades. En este trabajo se hace énfasis en dos aspectos: por un lado, en la expulsión de agricultores de los distritos de riego, y por otro, en el cierre de comercios de pequeños empresarios en las ciudades ante la generalización de los *malls*, fenómeno que se refleja en la decadencia de los centros históricos de algunas ciudades. Ambos son indicio de la nueva economía, como lo son también las dificultades que empezaron a enfrentar los jóvenes para tener acceso a la educación superior y a empleos bien remunerados. Lo anterior es una condición material de nuevo cuño que marca diferencias claras entre aquellos norteos nacidos entre 1930 y 1960 y los que nacieron durante las tres décadas siguientes. No es remoto que algunos de los últimos, como sucede en Estados Unidos, hayan empezado a vivir con menor solvencia que sus padres.

Pero la situación económica no explica la trama completa. Es necesario tomar en cuenta al menos las dos cuestiones mencionadas antes: la ambiental y la de la violencia y la impunidad. La dificultad económica puede provocar desconcierto o desazón entre las clases populares y grupos de la clase media; pero los otros

dos aspectos hacen que el adiós al optimismo sea un fenómeno más generalizado y que incluso involucre a grupos de empresarios y propietarios.

Entre los años 1970 y 2010 el Norte tuvo una historia ambiental que exhibe graves problemas, en particular en relación con los usos del agua. Para exponer este argumento es necesario considerar algunos antecedentes. Desde la década de 1870, con el surgimiento de la moderna Comarca Lagunera, se abrieron miles de hectáreas al cultivo de riego mediante el aprovechamiento de grandes volúmenes de agua. Tal expresión del control social sobre el medio natural fue posible gracias a la construcción de obras de gran tamaño y complejidad. A La Laguna le siguieron episodios más modestos en los valles costeros del noroeste (Yaqui, Culiacán, Mexicali, entre otros). Sin embargo, entre 1930 y 1955 esa pequeña expansión agrícola de carácter privado se vio apuntalada por una cuantiosa inversión gubernamental en presas y canales, especialmente en los valles costeros mencionados y en el Bajo Bravo. Nunca antes se había logrado acrecentar a tal ritmo y escala el volumen de agua aprovechado en actividades humanas. Con este tipo de acciones México seguía la tendencia mundial. Al aprovechamiento creciente de aguas superficiales se sumó la extracción de los depósitos de aguas subterráneas; esta práctica se generalizó en el mundo y en México después de 1950.

Además de posibilitar el aumento de la producción y la movilidad social mediante la expansión de la propiedad privada rural, esa inversión pública alimentó una perspectiva optimista, resultante de la combinación de la ingeniería, el dinero gubernamental y la actividad de los propios empresarios. La clave era el dominio de la naturaleza, y éste como base de grandes negocios. No por otra razón en algunos lugares las oligarquías norteamericanas armaron un discurso basado en la noción de “vencedores del desierto”. Y el algodón se hallaba en la médula de esa presunta victoria. De esa manera se aprecia en el museo de Torreón dedicado a esa planta; este lugar es una de las piezas discursivas más elocuentes de lo que se está tratando de argumentar en este trabajo. Si en Monterrey un grupo de empresarios había levantado un emporio industrial, en los distritos de riego otro grupo expandió la agricultura capitalista e hizo crecer viejas ciudades (Culiacán, Reynosa) o creó otras nuevas (Ciudad

Obregón, Delicias) que fueron igualmente prósperas, un fenómeno sin parangón en el resto del país. En Sonora los apodaban, o se autonombraban, “agrotitanes”; en Monterrey algunos los llamaban “capitanes de empresa”.<sup>10</sup> Esos capitanes fundaron el Tecnológico de Monterrey en 1943, una institución que ayudó a unir a los industriales regiomontanos con los grandes agricultores norteños. Con base en el optimismo derivado de la prosperidad industrial y agrícola, algunos norteños pensaron y escribieron que el Norte constituía un ejemplo o modelo para todo el país. Quizá nadie expresó mejor esta idea que un chihuahuense en 1945: “Quienes mayores muestras de aspiraciones, de saludables hábitos de trabajo, de espíritu de empresa, están dando a la Nación, son los vecinos de Monterrey [...] Sí, debemos hacer todo esfuerzo por ‘monterreyizar’ a la República”.<sup>11</sup> Así, la victoria sobre el desierto y el Norte como modelo a seguir constituyen el indicio más firme del optimismo de los tiempos del milagro norteño. Pero pronto esos dos componentes sufrieron estragos, empezando por el de la presunta victoria sobre el desierto.

En efecto, desde 1960 el panorama empezó a modificarse radicalmente, primero por la desaparición del algodón, y, después, y sobre todo, por la aparición de problemas ambientales provocados por el modelo ingenieril, a saber, la intrusión marina y la sobreexplotación de los acuíferos subterráneos (y la presencia de grandes cantidades de arsénico en algunos de ellos). El desierto no parecía vencido, sino ofendido y enfurecido. En consecuencia, y como signo de los nuevos tiempos, la obra hidráulica comenzó a perder el prestigio de antaño. Poco a poco, los argumentos ambientalistas, que ganaron aceptación a partir de la crisis petrolera de 1973, hallaron eco en esta porción mexicana que había sobresalido precisamente por el quehacer de la ingeniería de presas. Hacia finales del siglo xx, el anuncio de una nueva obra generaba, a diferencia de antes, una amplia inconformidad que entrañaba una crítica, si no es que un franco repudio; la vieja idea del control o conquista de la naturaleza perdía adeptos. En este sentido debe considerarse la oposición al proyecto Monterrey VI o al acueducto Independencia de Hermosillo, incluso hacia obras más pequeñas y por ello menos conocidas, como las presas Pilares, en Sonora, y La Boca, en Chihuahua. La antigua confianza en las virtudes

ingenieriles —la base del optimismo— se convirtió en desconfianza creciente y fuente de preocupación, enojo e inconformidad. Frente a la acelerada expansión de la superficie cultivada, iniciada hacia 1870, se verá que desde 1970 el Norte comenzó a vivir la tendencia opuesta; es decir, la reducción tanto de la superficie cultivada como de los volúmenes de agua aprovechados en la agricultura. ¿Qué huellas ha dejado tal vuelco no sólo en términos económicos sino en términos subjetivos, de percepción del medio natural, del lugar de la ciencia y la tecnología, de la organización empresarial y, más allá, de la situación general del Norte y del país?

Cabe hacer énfasis en que la cuestión ambiental así entendida es una singularidad nortea, pues en ningún otro lugar del país la intensificación de la explotación del medio natural significó tanto en términos del crecimiento económico, de movilidad social y de experiencia de vida de numerosas familias e individuos. Las hidroeléctricas de Chiapas, Veracruz y Michoacán, otros ámbitos fundamentales del quehacer social y gubernamental en materia de aguas, distaron de propiciar un fenómeno equivalente al de los distritos de riego nortea. Pero los ambiciosos aldoneros, como los dinosaurios, se extinguieron. La hipótesis es que con esa extinción el optimismo nortea, basado en la idea del dominio de la naturaleza (en la victoria sobre el desierto), quedó herido de muerte y dio paso a otras ideas y valoraciones.

Mientras el estancamiento económico hacía de las suyas y ocurría el cambio referido en torno a la relación naturaleza-sociedad, aparecieron nuevas protagonistas: la violencia moderna y la impunidad, ambas vinculadas al ascenso del narcotráfico y de la delincuencia organizada. El segundo eslabón del optimismo local, la idea del Norte como modelo para el resto del país se confrontó de lleno con esta cuestión, en la que se incluyen los feminicidios de Ciudad Juárez (iniciados en 1993) y el aumento notable de los homicidios provocado por la guerra del gobierno federal contra el narcotráfico, iniciada a fines de 2006. Tan grave fue el aumento de homicidios (así como de víctimas de diabetes) que, según algunas estimaciones, la esperanza de vida de los varones en Chihuahua se redujo tres años entre 1999 y 2012, sin que el promedio nacional dejara de aumentar, así fuera levemente.<sup>12</sup> Por varias razones esta reducción es, por lo pronto, un dato que ayuda a distinguir épocas.

Bien sabemos que al menos desde 1930 el aumento de la esperanza de vida era una prueba palpable del progreso nacional y por ello era un ingrediente propagandístico de los “gobiernos emanados de la Revolución Mexicana”, como se estilaba decir.

¿Cómo se traduce la violencia en las maneras de mirar el propio Norte, el país y el mundo? La nueva violencia descubre aspectos que también empañan el antiguo optimismo norteño. Uno de ellos es la impunidad que padecen las víctimas de la violencia provocada o empleada por los poderosos, ya sean capos, empresarios, propietarios o gobernantes. “Exigimos justicia. ¡Cárcel al *cooler* y a los *cooleros*!” —se leía en una manta de los padres de los 49 niños muertos y 74 heridos en el incendio de la guardería de Hermosillo en junio de 2009—. <sup>13</sup> La impunidad siempre es hiriente y constituye un agravio, pero en el Norte parece más grave debido al protagonismo político de éste en la década de 1980, que ayudó a poner fin a la hegemonía priista. Por ello, la impunidad implica una suerte de desengaño con respecto al logro de la alternancia electoral y aun de la conquista de la presidencia de la República en 2000 y 2006. Algo tan importante como la transición democrática empezó a sufrir embates que contribuyeron a minarla, a relativizarla. En ello influyó el hecho de que los agravios se sucedían sin importar el origen partidista del gobernante en turno. Los feminicidios empezaron cuando en Chihuahua gobernaba un panista (Francisco Barrio), mientras que el incendio de la guardería sonoreense tuvo lugar durante el periodo de un gobernador priista (Eduardo Bours). Junto al avance de un Estado adelgazado y regulador —propuesto por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), entre otros— se apreciaba una impunidad de Estado cada vez más extendida. Y según algunos ese rasgo tenía su origen no en las ideas antiestatistas que predominaron después de 1982, sino en la impunidad de que gozaron los funcionarios públicos, policías y militares a cargo de la Guerra Sucia durante las décadas de 1960 y 1970, un conflicto que se vivió con especial intensidad en el Norte. La pérdida de la épica electoral y de las esperanzas que armaron los norteños panistas y no panistas reunidos en torno a Clouthier (y más tarde a Vicente Fox) no es cualquier cosa. Hay que preguntarse, entonces, cómo se relacionan la violencia, la impunidad y la

desilusión en torno a la transición democrática con el estancamiento demográfico y económico del Norte después de 1970.

Por otro lado, cabe formular preguntas desde otro punto de vista: ¿cómo ubicar a los jóvenes norteños que se involucran en las bandas delictivas? Además de opción económica, ¿es también una forma de protesta o de inconformidad ante el estado de cosas? Esta última pregunta lleva a comparar las violencias. Quedó atrás la época en que los guerrilleros buscaban transformar de manera violenta la realidad e imponer el socialismo. Ésa era una meta colectiva, de índole política. Ahora es el tiempo de sicarios, halcones y narcomenudistas, quienes violentamente también pretenden salir de la pobreza y alcanzar una alta capacidad de consumo en el menor tiempo posible. Es una meta individual, de índole familiar en todo caso. ¿Cómo debe leerse o entenderse ese cambio? ¿Tiene que ver con el estancamiento económico? Si es así, ¿de qué manera? ¿Qué Norte se está formando en estos años sin algodones?

Las hipótesis son tres. La primera intenta ofrecer una explicación sobre el origen del estancamiento demográfico y económico, la segunda trata de explicar el nuevo protagonismo político norteño y su influencia en la nación entera, y la tercera se refiere al adiós al optimismo formado durante la época del milagro algodonoero.

La primera hipótesis sostiene que los orígenes del estancamiento norteño, demográfico y económico, deben buscarse ante todo en la caída de la agricultura, cuyo crecimiento había convertido al Norte en potencia nacional. El declive de la agricultura, iniciado a finales de la década de 1950, formó parte a su vez de un proceso de cambio económico que, como ocurrió en buena parte del planeta, favoreció a las ciudades y en ellas a la industria manufacturera y a los servicios. Después de 1970, si no es que desde poco antes, el campo ya sin algodón dejó de ser el motor de la economía. Así, el periodo que se denomina el gran siglo norteño o milagro norteño (1870-1970) finalizó con la caída de la agricultura después de 1970, con la baja en el arribo de no norteños al Norte, el ascenso de la migración de norteños a Estados Unidos y el aumento de la población y de la economía de Nuevo León (del área metropolitana de Monterrey, en realidad). De 1970 en adelante comienza una nueva época, justamente la que se estudia en este trabajo, caracterizada por la aparición de dos nuevas actividades urbanas: las maquiladoras y las

plantas automotrices. Ambas convirtieron al Norte en potencia exportadora, pero esa nueva condición ha sido incapaz de contrarrestar el estancamiento general. Éste se explica, a final de cuentas, por la transición rural-urbana, y culmina en la oscuridad de una economía crecientemente urbana e industrial que ni por asomo ha resultado ser tan dinámica como la actividad rural que dio fondo y forma al siglo del milagro norteño. El nuevo modelo, a la vez que ha sido incapaz de devolver al Norte el ritmo de crecimiento económico de antaño, además ha impulsado la concentración de la riqueza, tanto entre las empresas como entre individuos y grupos sociales. El Estado mexicano ha apoyado sin reparo el nuevo modelo.

Por su parte, la segunda hipótesis, sobre la cuestión política, plantea que en el contexto del cambio socioeconómico antes señalado, el Norte contribuyó con gran fuerza a la extinción del arreglo político posrevolucionario, que los propios norteños habían ayudado a levantar durante las décadas anteriores. Tal contribución de finales del siglo XX tiene tres partes principales, que en general corresponden a otras tantas etapas cronológicas. La primera parte es la inconformidad popular, que vinculó a los demandantes de tierra con maestros, normalistas y la guerrilla, así como con una franja del movimiento estudiantil. La segunda parte es la ruptura de la estrecha cercanía que hasta entonces mantenía la oligarquía norteña con el Estado posrevolucionario, provocada a su vez por tres acontecimientos, los dos primeros directamente relacionados con la inconformidad popular: a) el asesinato de Eugenio Garza Sada en 1973, b) la afectación agraria del valle del Yaqui en 1976 y c) la expropiación de la banca en 1982. La tercera parte es la inconformidad de sectores de la clase media, golpeados con severidad por las sucesivas crisis económicas a partir de 1981-1982, lo mismo que su acercamiento con los grupos de empresarios y propietarios inconformes.

La contribución norteña de fines de siglo XX está constituida además por un fenómeno doble: el descenso de la movilización de la izquierda y el ascenso de la coalición panista, que no puede entenderse sin aquel descenso (derrota). Lo más conocido de esta historia política es la lucha electoral de la coalición panista, que sin duda alcanzó sus metas (la alternancia). Pero el trasfondo de la lucha panista contiene algo más importante, a saber, el esfuerzo de

los grandes empresarios y propietarios por imponer su agenda a la sociedad entera y al Estado al menos en tres sentidos: garantía plena del reino de la propiedad privada, nuevo sometimiento de las clases trabajadoras y el destierro de una forma de intervencionismo gubernamental (el llamado populismo), que en el fondo no fue sino un ataque frontal a la versión mexicana, de hechura priista, del Estado de Bienestar. Puede decirse que en el escenario político del Norte de las últimas dos décadas del siglo xx la agenda de la oligarquía acabó imponiéndose y de paso contribuyó a hacer de las elecciones y de los partidos políticos los componentes fundamentales del arreglo político nacional. El nuevo mundo electoral se convirtió en instrumento de ascenso y descenso de unos y otros. Por esa razón, la situación contemporánea del norte mexicano no se entiende si se pierden de vista las secuelas del ascenso de empresarios y propietarios y del descenso de las movilizaciones y organizaciones de los grupos populares. A mediados de la década de 1990 una adinerada familia de Ciudad Juárez construyó una pequeña réplica del Arco del Triunfo parisino, según se aprecia en la portada de este libro. ¿Qué simboliza? ¿Acaso es una referencia, tal vez involuntaria, al sentido y rumbo de la historia que se narra en este trabajo?

Un aspecto adicional de esta hipótesis sobre la cuestión política tiene que ver con la Ciudad de México. Con su nuevo protagonismo, y a diferencia del camino seguido en las décadas que siguieron a la Revolución de 1910, el Norte contribuyó a debilitar el poder político asentado en la ciudad sede del gobierno nacional. Como se mencionó, la inconformidad radical, popular, tuvo como componente ineludible dos acontecimientos clave: el asesinato de Eugenio Garza Sada y el reparto agrario del valle del Yaqui de 1976. Esos dos episodios, más la nacionalización de la banca en 1982, son indispensables para explicar el distanciamiento de grupos de empresarios y propietarios norteros del Estado posrevolucionario. El ataque frontal al predominio de la hacienda pública federal mediante crecientes participaciones y otras asignaciones a estados y municipios, y el debilitamiento de la concentración de funciones y facultades tanto del gobierno federal como del partido oficial se ubican en ese distanciamiento. El declive de la capital del país tenía sus propias razones, en particular la pérdida de dinamismo

económico (por la desindustrialización y la expansión de la economía informal) y los agobios fiscales del gobierno federal de 1970 en adelante que lo obligaron a reivindicar el federalismo y a deshacerse de responsabilidades, como ocurrió en materia de agua potable y más tarde en educación y salud. Cabe agregar que la historiografía, con el *boom* de los estudios regionales y locales, aportó lo suyo, al confrontar el gastado discurso de la denominada historia oficial, marcada por el centralismo y el énfasis en el gobierno federal (en el presidencialismo) y, por añadidura, de manera casi subliminal, en la Ciudad de México.

La tercera hipótesis sostiene que el adiós al optimismo es resultado de un contraste de épocas: por un lado, la del milagro que distinguió al Norte a lo largo del periodo 1870-1970 y, por el otro, la situación reinante después de 1970.<sup>14</sup> En esa perspectiva, debe tenerse en cuenta que salvo el valle de México y Guadalajara ninguna otra zona del país vivió un periodo de prosperidad tan largo e intenso. Además, ninguna otra zona cuenta con la geografía y el desenlace triunfante de la Revolución de 1910. El Norte aportó varios héroes nacionales del siglo xx, con la ventaja de la diversidad ideológica: desde Madero hasta Villa, pasando por Carranza, Obregón y Calles. Ninguna otra ciudad provinciana puede levantar, como hizo Guaymas en 1973, un monumento a tres de sus hijos, que ocuparon la presidencia de la República. Quizá sin su propio milagro económico y sin el desenlace revolucionario el adiós al optimismo norteño no sería cosa tan seria.

El contraste no es halagüeño para las jóvenes generaciones porque, además de las dificultades que enfrenta la movilidad social y la extinción de la visión optimista de los norteños de las generaciones anteriores, desde 1970 la conexión con Estados Unidos acentuó sus desventajas. La vieja contradicción inherente a la relación de México con Estados Unidos (de un lado, repudio y temor; por otro, admiración y codicia) tuvo un nuevo componente que se ha impuesto en la vida de las generaciones jóvenes. Sin que se ignoren las antiguas desventajas de tal conexión, entre ellas los efectos de vaivenes económicos o de medidas gubernamentales (la diplomacia del dólar, el *dumping* algodonero de 1956, el embargo al atún de 1980 o las de carácter migratorio), la desventaja moderna parece adquirir una profundidad inédita. Así como la cercanía

geográfica y los lazos con Estados Unidos favorecieron el arribo de plantas maquiladoras y automotrices, también han traído consigo la generalización de una nueva forma de violencia, aquella que se deriva del narcotráfico y la delincuencia organizada. Este ramo económico, que resulta en gran medida del acelerado aumento del consumo de drogas en el país vecino a partir de la década de 1960 (y también en México en los últimos años), ha dado lugar al surgimiento de organizaciones delictivas con un poderío sin parangón en la historia previa. Su secuela violenta ha sido campo fértil para confrontar el optimismo de antaño. Si bien se ha constituido en una vía de rápido (y temerario) ascenso social para un puñado de jóvenes, la actividad de los cárteles también ha propiciado la generalización del terror y la incertidumbre entre amplios grupos de nortños. Sin ser rasgo exclusivo del Norte, la violencia moderna, así se le denomina aquí, ha construido una nueva normalidad que encierra un gran sufrimiento. Capitalistas, periodistas y vecinos huidos, liquidados o desaparecidos, testigos incidentales o víctimas accidentales, así como la breve esperanza de vida de los halcones, narcomenudistas y sicarios crean una pesadez sociocultural digna de mejores causas. Y además enoja constatar el hecho de que pasando la frontera, contra toda idea de integración en tiempos de ciudades gemelas o de globalización económica, la violencia desaparece y queda el trato mercantil común y corriente entre vendedores y consumidores de drogas. En 2010, justo cuando Ciudad Juárez se abatía a causa de ejecuciones que dejaban miles de muertos, la ciudad vecina de El Paso, Texas, era considerada una de las más seguras de aquel país. Así se ejemplifica que Estados Unidos se las ha ingeniado para hacer las guerras en territorios ajenos, según ha sido su costumbre desde 1865, y que saben hacer buenos negocios con esas guerras. Así como Pancho Villa y otros se aprovecharon del mercado de armas en la década de 1910, los narcos de nuestros días se arman allende la frontera.<sup>15</sup> En 2012 la Secretaría de la Defensa Nacional instaló un enorme letrero con la frase “*No more weapons*” en uno de los puentes internacionales de Ciudad Juárez. El letrero, construido con armas decomisadas por los militares mexicanos, fue inaugurado en febrero de 2012 por el presidente Felipe Calderón. Tres años después, alegando que ésa no era

manera de tratar a los vecinos, el gobierno del estado y la autoridad municipal desmantelaron el letrero, no el comercio de armas.<sup>16</sup>

Otra manera de expresar esta hipótesis sobre la naturaleza de las nuevas ideas que campean en el ánimo norteño es que en las últimas décadas las poderosas familias norteñas vieron trastornado su lugar y sus relaciones con el país y con el mundo. Más que elaborar como antes ideas en torno al progreso y a la arrogante construcción de diferencias con respecto a otras zonas del país (en realidad, sobre el llamado “sur”), hoy en día su esfuerzo parece ir encaminado a la búsqueda de un acomodo más o menos convincente en un mundo que ha cambiado a gran velocidad en unos cuantos años. Esa búsqueda es una tarea compleja, principalmente porque la oligarquía norteña no cuenta con atributos que presumir. La parte más dinámica de la economía no les pertenece, como ocurría antes. Se ha quedado sola, desplazada, por así decirlo. No puede hacer alarde de cervecerías, fundidoras, caudillos revolucionarios, algodones, ciudades modernas, presas o canales. Ha perdido el rasgo optimista de ser modelo para el país entero. ¿Cómo alardear o, por lo menos, cómo acomodar en un discurso medianamente convincente a los cientos de mujeres asesinadas, a Joaquín “El Chapo” Guzmán en la lista de multimillonarios del mundo, los homicidios y los desaparecidos, el robo a una mina de oro o a las 49 criaturas y 18 ancianos víctimas de incendios? ¿Cómo explicarle al resto del país o al mundo que un grupo numeroso de empresarios-propietarios norteños haya huido despavorido a San Antonio y a otros lugares ante el ascenso de la violencia? Además, lo quiera o no, actualmente el Norte se conoce en buena parte del mundo por algo que hace 50 años algunos norteños despreciaban: su música.

En efecto, un fenómeno musical ayuda a argumentar la hipótesis centrada en el contraste de épocas y en la formación de una nueva identidad norteña. El auge reciente de la música norteña lleva a pensar que algo de fondo cambió en el norte mexicano, en México, lo mismo que en América Latina y en Estados Unidos a partir de 1970. La inclusión de la música surge del asombro del autor ante la difusión inusitada de dos géneros norteños: el del conjunto que combina cuerdas, acordeón, saxofón y percusiones, y el de la banda, compuesta por un agresivo ejército de instrumentos de viento y

percusión; el primero está más identificado con Nuevo León y Tamaulipas, mientras el segundo lo está con Sinaloa. Surgido a mediados de la década de 1980, aunque un corrido de 1973 sea indispensable para entenderlo, ese movimiento ganó fuerza 10 años después. De la misma forma que en ese tiempo (en 1987, según algunos) los chihuahuenses aprendieron del sur la tradición de los altares de muertos, así algunos sureños en México y en Estados Unidos se apropiaron de la música norteña.<sup>17</sup> Escuchar en mayo de 2011 a Los Tigres del Norte, nativos de Sinaloa, cantar en Los Ángeles, California, con Paulina Rubio (1971), un epítome de la cultura artística capitalina (chilanga), criatura de Televisa, despertó interrogantes acerca del lugar del norte mexicano en términos del país en su conjunto, lo mismo que sobre el lugar de Los Ángeles en la nación mexicana. En el mismo sentido llamó la atención la participación de Los Tigres del Norte en el 15 Festival Vive Latino, un evento rockero celebrado en la Ciudad de México a fines de marzo de 2014. Por lo pronto esos acontecimientos llevaron a preguntarse por la cronología: ¿por qué 40 años antes esas reuniones musicales eran inimaginables? ¿Por qué Los Alegres de Terán y Ramón Ayala, Cornelio Reyna o Lorenzo de Monteclaro no cantaron con Enrique Guzmán, César Costa o Angélica María ni tampoco con Javier Bátiz, los Dug Dug's, Tinta Blanca y con otros grupos del rock mexicano de fines de la década de 1960? Años antes, los norteños habían tenido presencia en el centro y sur de México: además de los yaquis deportados a Yucatán y a otros lugares durante los primeros años del siglo xx, en la década de 1910 tropas norteñas constitucionalistas se esparcieron y ocuparon lugares tan distantes como la Ciudad de México (donde el general chihuahuense Ignacio Enríquez fungió como presidente municipal), Yucatán (a cargo del general sinaloense Salvador Alvarado) o Chiapas (al mando del general duranguense Jesús Agustín Castro). En el terreno artístico, en la década de 1940 el capitalino avecindado en Ciudad Juárez Germán Valdés, Tin Tan, llevó a la Ciudad de México la figura del pachuco, y en la década de 1950 el neoleonés Piporro habló, actuó, compuso, cantó música maravillosa (como su homenaje a Nat King Cole) y se vistió como el norteño que era en películas protagonizadas por las grandes figuras de la época. Pero en una perspectiva larga, los dos parecen algo

esporádico, excepcional, producto de un talento individual fuera de serie. Quizá anticipos.<sup>18</sup>

La propuesta en este sentido es que la popularidad, en especial, de Los Tigres del Norte expresa la nueva época del Norte. ¿Acaso este fenómeno musical surgido también después de 1970 es mera coincidencia con el conjunto de fenómenos que componen el estancamiento y el adiós al optimismo norteco? Por lo pronto se intentará argumentar que este género artístico ha otorgado al Norte un atributo identitario que ninguna otra dimensión, acontecimiento o personaje ha logrado producir. No es una identidad optimista, ni mucho menos, sino sombría.<sup>19</sup>

Queda pendiente un problema que no se resuelve en este trabajo. ¿Cómo nombrar a la época de la historia mexicana, norteco, que da inicio hacia 1970 y que es la que se estudia aquí? “Casi de modo literal —sostiene Carlos Monsiváis—, la matanza estudiantil de Tlatelolco del 2 de octubre es el epílogo de la fiesta desarrollista, el desvanecimiento de la imagen milagrera del país y el principio de una revisión crítica de los presupuestos de sus formas de gobierno y su cultura”.<sup>20</sup> Si hay acuerdo en que 1968 marca el final del milagro mexicano, ¿cómo nombrar a la época que le siguió? ¿La época de la “revisión crítica”? Ni de lejos. ¿De crisis y reestructuración económica? ¿La época neoliberal? ¿El periodo de la globalización y apertura económica? Pudo haber sido la transición democrática, pero, como se dijo, ésta pronto se debilitó. Un distinguido novelista plantea la cuestión de otro modo: “¿Qué se hizo del México post-68? ¿Qué proyecto de país tenemos ahora? ¿Qué proyecto tienen los que dicen gobernarlo?”.<sup>21</sup> En este trabajo, a falta de mejores ideas, se propone “estancamiento y adiós al optimismo” como modo de nombrar al periodo que arranca hacia 1970 (o en 1968 si se insiste en un acontecimiento nacional, o en 1973, si se considera el fin de la edad de oro del capitalismo). Al menos para el Norte.

## MÉTODO

¿Cómo estudiar estos temas y preguntas que conforman el problema de investigación y cómo saber que las hipótesis no andan en el

extravío? Ante todo, hay que decir que este trabajo es una investigación sobre el Norte en su conjunto, una especie de historia general del periodo 1970-2010. Ni por asomo tiene la pretensión de escribir *la* historia del Norte, como escribió uno de los dictaminadores. Es apenas una propuesta de interpretación general. ¿Por qué estudiar el Norte de esta manera? ¿Por qué no estudiar un ramo económico, una zona (un distrito de riego, la frontera), una entidad federativa, una ciudad, un movimiento social o incluso un personaje? La primera razón es que intenta ser, como se dijo, la continuación de un trabajo previo, *El norte entre algodones 1930-1970*, que versa sobre el Norte entero. Y la segunda es la intención de estudiar el Norte contemporáneo como si fuera el septentrión novohispano. Lo anterior significa, por un lado, la preocupación por elaborar una visión de largo plazo y, por otro, la convicción de que como objeto de estudio el Norte contemporáneo puede aportar luces novedosas, y en esa medida enriquecer y diversificar no sólo la historia norteña sino la historia nacional y también el análisis de las conexiones de esas historias con tendencias y acontecimientos de la historia mundial.

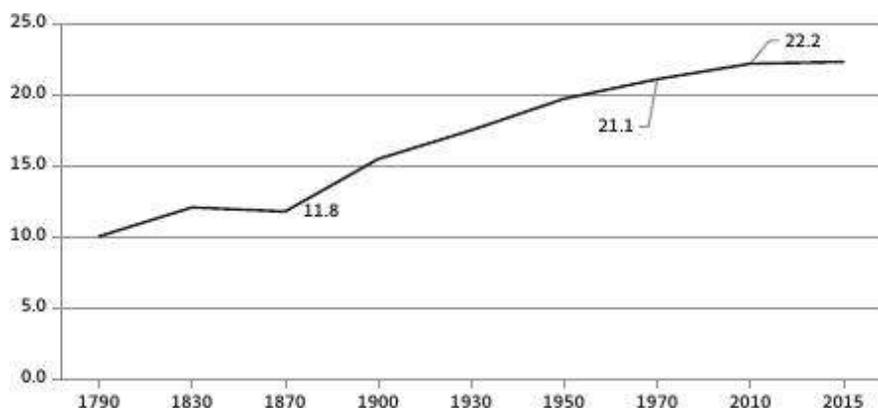
¿En qué consiste la visión de largo plazo? En primer lugar, se refiere a estudiar el estancamiento del periodo 1970-2010 a la luz del “gran siglo norteño”; es decir, la época próspera que va de 1870 a 1970. Para caracterizar dicho periodo se recurre al índice demográfico que aparece en la [gráfica 1](#) y que muestra el ascenso sostenido de la proporción de la población norteña con respecto a la población nacional entre 1870 y 1970; tal ascenso es lo que en este trabajo se denomina, precisamente, “el gran siglo norteño” o “el milagro norteño”. Como se aprecia en la gráfica, 1970 marca una inflexión en la tendencia, pues desde entonces el ascenso se modera de manera considerable. Según este argumento, la curva ascendente del periodo 1870-1970 es la matriz del Norte contemporáneo. Puede pensarse que el periodo posterior, el objeto del presente trabajo, es algo así como la resaca de una época de jauja. En cierto modo guarda semejanza con los años 1830-1870, cuando el Norte vino a menos luego de vivir una época de prosperidad durante los últimos años de la época colonial y la primera década de vida independiente. Por tal razón, un estudio del periodo 1830-1870, cuando también cundía el pesimismo entre

algunos nortños, sería esclarecedor de la situación contemporánea. Ojalá esa tarea sea del interés de las nuevas generaciones.

En segundo lugar, la perspectiva de largo plazo tiene que ver con un proyecto fallido, con un texto que quedó a medias. En 2003 empecé a escribir una historia política del Norte mexicano. Se llamaba “El abandono”, aludiendo a la queja reiterada de oligarquías, gobernantes y periodistas nortños por el abandono en que vivía el septentrión nacional, todo ello entre 1830 y 1870. Según ese reclamo, el abandono resultaba de la incapacidad del gobierno general para cuidarlos de las amenazas que padecían en ese tiempo: las correrías de los bárbaros apaches y comanches y las incursiones y negocios de los no menos bárbaros contrabandistas, soldados y aventureros estadounidenses y franceses. En ocasiones, esos nortños expresaron su nostalgia por la Corona española. Quizá como forma de presión o chantaje, argumentaban que para ellos la independencia había sido una catástrofe, pues había traído consigo el abandono. Ese trabajo empezaba estudiando el no abandono, es decir, el final del siglo XVIII, cuando la Corona española gastaba fuertes sumas en presidios y misiones. El texto terminaba repasando los acontecimientos políticos de fines del siglo XX, pero antes proponía que, en cierto modo, el Norte había resuelto por su cuenta el abandono entre 1870 y 1930, primero enriqueciéndose mediante la asociación con capitalistas extranjeros, luego involucrándose en la Revolución de 1910 y, más tarde, y quizá lo más importante, contribuyendo a hacer del Estado posrevolucionario una especie de nueva corona. Aquél lo protegía y beneficiaba de distintas maneras, entre ellas con un generoso gasto público, ya no para presidios y misiones sino para presas, termoeléctricas, carreteras, créditos y subsidios, así como en espaldarazos en cuanto a asuntos como la desorganización de los trabajadores y el acaparamiento de la tierra. “El abandono” era una historia de las relaciones de la oligarquía nortña con el gobierno general, el poder nacional, a lo largo de dos siglos. Contra las ideas que sostienen que el Norte es, en gran medida, fruto de la iniciativa privada y de verdaderos “pioneros” a la mexicana, ese trabajo afirmaba que en realidad el Norte (su oligarquía) ha sido altamente dependiente de los dineros gubernamentales. De esa dependencia habla la queja del abandono, y éste aparecía porque antes no lo había. ¿Por qué

referirse al abandono y quién era el que abandonaba si no la Corona, el Estado?<sup>22</sup>

**Gráfica 1. Población del Norte con respecto a la población nacional, 1790-2010 (porcentaje)**



FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A1.

Estudiar el Norte contemporáneo como si fuera el septentrión novohispano es un procedimiento que se basa en la premisa de que al abordar al Norte en su conjunto se estudia al país entero, haciendo énfasis en su diversidad y heterogeneidad. De entrada, el Norte (escrito así, con mayúscula) no interesa por sí mismo pues no puede entenderse (ni siquiera definirse) sin el país del que forma parte. La estrecha relación con la Ciudad de México viene de antes. El Norte, como lo conocemos actualmente, empezó a formarse en el siglo XVI gracias a la expansión de la ocupación española organizada desde la capital virreinal, situada al sur; ésta fungió como centro económico y político y como punto de articulación de las principales rutas del septentrión.<sup>23</sup> Desde entonces, con altibajos y bajo distintas modalidades, esa conexión originaria se ha mantenido vigente. Y por tal razón la relación con la Ciudad de México es indispensable para entender al Norte en su conjunto, en especial a finales del siglo XX e inicios del XXI.

Vale atender un cambio notable en los estudios sobre el septentrión y de hecho sobre el Norte contemporáneo. De manera frecuente, el Norte o el septentrión es objeto de estudio entre los historiadores interesados en la época colonial y quizá con menor

empeño en el siglo XIX, por ejemplo en lo referente a la guerra apache-comanche.<sup>24</sup> Pero parece que conforme las etapas históricas estudiadas son más cercanas a la época contemporánea decae el interés por el Norte en su conjunto, y más aún en los últimos años. Todavía hace 40 años el involucramiento en la Revolución de 1910 de norteños de la más variada especie impuso a la historiografía la tarea de descifrar las singularidades de esa amplia zona del país. Todo lo que los norteños no habían luchado durante la guerra de independencia lo lucharon un siglo después. Algo singular debía tener esa zona si la toma de una de sus ciudades (Ciudad Juárez) por los rebeldes maderistas había orillado a Porfirio Díaz a poner fin a su largo mandato; de igual modo alguna singularidad debía explicar la capacidad de los caudillos norteños para formar ejércitos poderosos y con ellos ejercer una influencia política en el país entero, algo que ni por asomo se adivinaba unas cuantas décadas antes.<sup>25</sup>

No obstante, puede afirmarse que en las últimas décadas el Norte en su conjunto no ha sido objeto común en los estudios historiográficos ni en los de ciencias sociales. Así se aprecia en los índices de varias revistas académicas norteñas.<sup>26</sup> Una investigación acuciosa podría mostrar la relación entre la saludable proliferación de instituciones dedicadas a la historiografía, asentadas en diversas ciudades del Norte, y la tendencia a la fragmentación del septentrión o del Norte como objeto de estudio, separándolo en ocasiones por entidades federativas, una de las maneras más socorridas de organizar la investigación historiográfica. En lo que se refiere a la segunda mitad del siglo XX, destaca el interés por tres aspectos: la industrialización reciente, el ascenso político-electoral de la coalición panista de la década de 1980 y la cuestión migratoria; los tres se estudian primordialmente con base en las entidades federativas. Por fortuna, la indiferencia por el Norte no incluye la frontera, que sigue llamando la atención de historiadores y estudiosos de diversas ciencias sociales, según se puede apreciar en los índices de las revistas mencionadas y en la nutrida producción bibliográfica.<sup>27</sup>

Podría creerse que la escasez de estudios sobre el Norte se debe a que en realidad el Norte no existe (como tampoco existen el “oriente mexicano” ni el “sureste mexicano”, aunque quizá sí existen el “occidente” y el “México central”) o que, si existe, es una entidad

tan abstracta que no vale la pena indagar sobre sus componentes y peculiaridades. Obviamente en este trabajo no se comparte tal punto de vista. Tampoco lo comparten los miembros de la Asociación de Historia Económica del Norte de México, nacida en 1992 en Monterrey (por supuesto), promovida entre otros por Mario Cerutti; tampoco lo suscriben los fundadores de la Escuela de Antropología del Norte de México, nacida en 1990 (aunque con ese nombre existe sólo desde 2011).<sup>28</sup> El Norte también existe para Eduardo Antonio Parra, quien en 2015 publicó *Norte*, una antología literaria que reúne trabajos de 49 narradores oriundos, avecindados o interesados en dicha porción del país.<sup>29</sup>

¿Por qué la indiferencia por el Norte mexicano y, en cambio, el afán de los estadounidenses por estudiar su “Oeste”? En el libro sobre el algodón, mencionado antes, se ensaya una respuesta: no es lo mismo el Oeste en la historia nacional estadounidense que el Norte en la historia nacional mexicana. En aquel país el movimiento de población y de capitales (por ejemplo, el trazo de los ferrocarriles) hacia el Oeste es uno de los principales componentes de la identidad nacional; en cambio, en México el movimiento hacia el Norte apenas si ha sido reconocido en toda su dimensión y complejidad.<sup>30</sup> En diversos países es común estudiar las peculiaridades y las relaciones entre las diversas partes que los componen: el norte industrial y el sur agrario en Estados Unidos e Italia (recuérdese la insistencia de Antonio Gramsci sobre la “sanguijuela” que era el norte y su enriquecimiento a costa del sur), y a la inversa en el caso brasileño, es decir, entre el sur industrial (São Paulo) y el norte agrario, con la singularidad de la historia brasileña de la década de 1950, que se refiere a la construcción de la nueva capital en un punto intermedio entre uno y otro, situada además a unos 1 000 kilómetros tierra adentro.<sup>31</sup>

En Estados Unidos la incorporación de los territorios resultantes del despojo de la guerra de 1847 así como el carácter disímulo de los contendientes de la Guerra de Secesión (esclavistas y no esclavistas) impusieron el interés por investigar las diferencias entre el Norte y el Sur, y de igual modo entre el Este y el Oeste a propósito de la “frontera”. La famosa obra de Frederick Jackson Turner (1893) y la de otros se inscriben en esa larga tradición. En México, en cambio, no hay un Oeste ni una “frontera” por extender, y por

consiguiente tampoco hay un Turner que nos la explique. Más bien, hay una tradición que insiste en estudiar el país desde el centro y éste como protagonista principal. La movilización panista de la década de 1980 hizo que algunos capitalinos voltearan a ver al Norte. Así, en la primavera de 1986 un historiador chilango viajó a la ciudad de Chihuahua con el propósito de interrogar a protagonistas de ese movimiento. En su relato confiesa su “desconocimiento de la historia del México septentrional [que] no sólo es vergonzoso sino sintomático de un centralismo cultural mucho más grave que el político y administrativo”.<sup>32</sup> La tradición historiográfica mexicana dominante se interesa ante todo en la historia política nacional; sin embargo, esa historia resulta cada vez más inoperante, entre otras cosas porque paradójicamente ha dejado fuera el propio centro, en particular la Ciudad de México, cuya historia a profundidad sigue siendo una asignatura pendiente.<sup>33</sup>

Este trabajo sobre el Norte contemporáneo trata de recuperar la orientación de la historiografía colonialista, en particular de dos de sus elementos: por un lado, la visión del septentrión entero y, por otro, su conexión con la Ciudad de México. Desde esa perspectiva vale insistir en aquellos rasgos que distinguen al Norte de la nación construida e imaginada fundamentalmente en torno al valle de México, en el contexto de la llamada Mesoamérica: el contraste geográfico, por la aridez más acentuada; una población prehispánica de mucha menor cuantía y de escasa agricultura, que no se organizó en sociedades estratificadas y con sólidas organizaciones políticas; una zona distinta por la constante baja densidad de población y por la violencia como rasgo perdurable de las relaciones entre los nativos y los europeos durante la época colonial; la debilidad de la propiedad comunal y de la Iglesia católica (que ayuda a explicar el liberalismo local y el apoyo a la causa de Benito Juárez, incluida la devoción del clan Terrazas-Creel por la figura del oaxaqueño); el arribo de una numerosa población foránea, debido a la diversidad de opciones laborales, sobre todo a partir de 1870, y, por supuesto, la frontera, primero, con tierras incógnitas y, más tarde, con una potencia mundial emergente. En el siglo xx esa frontera se convirtió, además, en lindero entre países “desarrollados” y “subdesarrollados” o con países en interminables “vías de desarrollo” o “emergentes”, o lindero entre el “primer mundo” y todos los demás. A los rasgos anteriores

debe agregarse el episodio algodonero 1930-1970, mencionado al principio. Algunas de estas peculiaridades norteñas se mantienen vigentes, aunque su peso en la época contemporánea se ha debilitado a causa del enorme movimiento de población proveniente del centro y sur del país y por el fortalecimiento del mercado interno y del Estado nacional desde 1870. De igual modo, las diferencias se han suavizado en vista de la conexión simultánea con el vecino país del norte y con el centro de México, por la globalización económica, por el influjo de los medios de comunicación masiva y las redes sociales y por el impacto de fenómenos planetarios (cambio climático, narcotráfico). Se han desvanecido pero no se han perdido y por ello sigue siendo viable hacer un estudio sobre el Norte mexicano (mapa 1).<sup>34</sup> Que las elevadas exportaciones manufactureras y la música norteña sean fenómenos transnacionales no modifica tal certeza. Esa “transnacionalidad” es componente moderno del Norte, pero ni de lejos lo resume o explica. No existía antes de 1970.

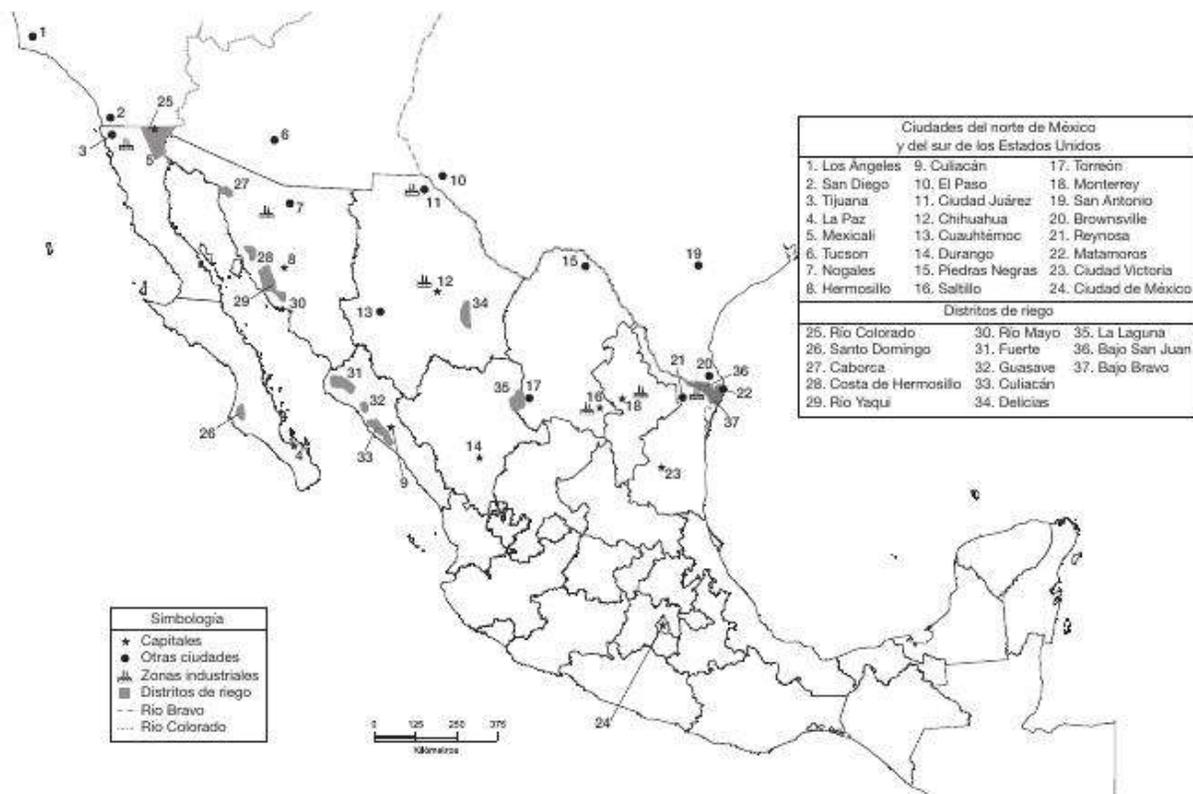
Como intentará mostrarse, existen razones de peso para insistir actualmente en la singularidad del norte mexicano. Una de ellas es su situación económica más boyante con respecto a otras zonas del país, según se aprecia en los estudios de economía regional contemporánea. Y sí, pese a sus descalabros y dificultades contemporáneas, el Norte sigue siendo más rico que otras zonas mexicanas. Pero a diferencia de antes, la riqueza local no da lugar a la arrogancia y aun parece que infunde el temor de “asureñizarse”, si puede decirse así. ¿O qué hay detrás de la frase acuñada por la élite duranguense acerca de que su estado es el “Chiapas del norte”?<sup>35</sup>

El procedimiento metodológico parte también de la convicción de que vale la pena ensayar un acercamiento general sobre el Norte buscando diversificar (“norteñizar”) el estudio historiográfico del país en una época poco estudiada por los historiadores. En ese sentido se trata de una exploración, de un largo ensayo, pues intenta llevar a cabo una investigación historiográfica original con pocos archivos. Este procedimiento puede resultar contradictorio, ya que conduce a la pregunta sobre cómo armar una obra historiográfica con pretensiones de originalidad si se emplean muy pocas fuentes primarias. Además de que es dudoso pensar que, por sí solas, las fuentes de archivo sean garantía de alguna originalidad, debe

decirse que tal pretensión se basa en todo caso en el modo de estudiar el Norte. Se hace un esfuerzo por conectar procesos, tendencias, acontecimientos y personajes del Norte en su conjunto, pensando que tales conexiones pueden ofrecer pistas, luces y posibilidades de investigación que el estudio (aun con fuentes primarias) de una sola temática, ciudad, entidad o zona norteña difícilmente podría aportar.

Por lo anterior, este trabajo intenta seguir muy de cerca el argumento del antropólogo Eric Wolf sobre las conexiones que constituyen los procesos históricos.<sup>36</sup> Se apuesta por una visión de conjunto. Tal apuesta es beneficiaria y por eso queda en deuda con diversas tradiciones académicas, no sólo historiográficas. Se toman muy en cuenta las aportaciones de los estudiosos de la historia del siglo xx (Eric Hobsbawm, Robert Brenner), de la geografía histórica (Bernardo García Martínez), de la urbanización y migración (Gustavo Garza, Luis Jaime Sobrino), de la economía primaria norteña (Juan Luis Sariago, Maren von der Borch, Mario Cerutti, Enrique Lira Astorga), de la industrialización, la clase obrera y el sindicalismo (Jorge Carrillo, Enrique de la Garza, Cirila Quintero, Yolanda Montiel, Sergio Sandoval), de las ciudades (Vivianne Bennet, Eloy Méndez, Ariel Rodríguez Kuri). De igual modo se consideran las de aquellos estudiosos de los movimientos sociales, guerrillas y organizaciones independientes (Víctor Orozco, Marco Bellingeri, Enrique de la Garza, Rosalvina Garavito, Alicia de los Ríos, Paul Haber). También queda en deuda con los estudiosos de los empresarios (Hubert Carton de Grammont, Rocío Guadarrama, Eva Luisa Rivas), de los procesos electorales (Tonatiuh Guillén, Alberto Aziz) y de la música norteña (Juan Carlos Ramírez-Pimienta). Esa bibliografía se combina con otras fuentes de información (entrevistas, periódicos, archivos), con el propósito de mostrar las ventajas y virtudes de la visión de conjunto. Quizá lo más provechoso de este esfuerzo de investigación sea, precisamente, el intento de dialogar con diversas tradiciones académicas. En modo alguno se insinúa que deban abandonarse los estudios especializados. Lejos de eso, lo único que se intenta mostrar es la viabilidad de hacer un estudio general, hecho a base de estudios especializados.

## Mapa 1. El norte mexicano. Principales ciudades, distritos de riego y zonas industriales, ca. 2000



En esta investigación se emplearon con amplitud dos fuentes de información: la hemerografía y las entrevistas. El lector se dará cuenta muy pronto del extenso uso de textos de periódicos y de revistas. No sólo aportan información puntual sobre acontecimientos y personajes diversos, sino que también ayudan a registrar el tono prevaleciente en la opinión pública (al menos de una parte de ella) al momento de realizar esta investigación (2013-2016); se intentó combinar fuentes nacionales con fuentes locales y buscar la diversidad de medios para recoger distintas posturas e ideas; de igual manera se hizo al momento de citar las opiniones de varios periodistas y estudiosos, no pocos de ellos contienen opiniones y posturas distintas a las mías. Cuando fue necesario se confrontó la consistencia de la información hemerográfica, que a veces sacrifica la precisión en aras de la “nota”. Por ejemplo, es común leer que entre 2005 y 2010 Ciudad Juárez perdió 230 000 habitantes a causa de la violencia, y que en su mayoría se asentaron en El Paso.<sup>37</sup> Se

verá que las cifras censales de ambas ciudades no registran semejante movimiento. En la medida de lo posible, la información periodística se complementó con fuentes de otro tipo, como se hizo en la nota 12 de esta introducción con respecto a la baja en la esperanza de vida de los mexicanos. El proceso de investigación incluyó breves estancias en San Quintín, Tijuana, Ciudad Juárez, Monterrey, las ciudades de Durango y Chihuahua, Culiacán y Hermosillo. Desde ahora debe lamentarse la marcada preferencia por el centro y el oeste del Norte, en detrimento del este, en particular de Tamaulipas.

Las entrevistas realizadas con académicos y no académicos fueron de gran ayuda, en particular las pocas que pude realizar con empresarios. A los académicos se les interrogó no sólo sobre su visión del Norte en tanto nativos o a vecindados, sino en relación con las tradiciones historiográficas y de las ciencias sociales involucradas en el estudio del propio Norte, incluyendo los trabajos elaborados por ellos mismos. Fue una experiencia muy grata que agradezco ampliamente. También agradezco a aquellos que se negaron a ser entrevistados.

En suma, la propuesta de este trabajo es que el Norte por sí mismo tiene una historia propia que es distinta no sólo a la del país y a la de las zonas transnacionales, sino a la de cada una de sus provincias y localidades, de uno y otro país. Pero es claro que al hacer esa historia norteña se pierde la posibilidad de profundizar en ciertos aspectos y se corre el riesgo de tratar superficialmente acontecimientos, procesos y tendencias de gran complejidad. El lector se dará cuenta de ese riesgo. A cambio, pretende que la visión de conjunto pueda resultar útil y aun estimulante en algún sentido.

Por último, vale decir que estudiar el Norte nombrándolo así no supone que éste sea una sola cosa. Lejos de eso, cualquier idea de homogeneidad o uniformidad debe desterrarse desde el principio. “Muchos nortes”, como antes “muchos Méxicos”, es una premisa básica de esta investigación. En este trabajo no se dejará de insistir en dicha diversidad, referida por ejemplo a entidades más y menos urbanas, más y menos prósperas, y más y menos priistas. Como se dijo, el Norte en su conjunto se define en gran medida por el contraste con el centro del país, con la antigua Mesoamérica (o lo que queda de ella, según el lúcido argumento del arqueólogo Enrique

Nalda, por desgracia ya fallecido).<sup>38</sup> Pero una vez hecho tal contraste, lo que se impone es subrayar sus diferencias. Así se ha intentado escribir este texto.

## PLAN DE TRABAJO

El texto no sigue un orden cronológico, sino temático. Consta de 10 capítulos, el epílogo y las conclusiones inclusive. El primero expone el argumento del estancamiento demográfico y económico del Norte. Desde ahora se ofrece una disculpa por la abundancia de cuadros y cifras. En este caso se intenta trazar las líneas más gruesas del fenómeno, sin perder de vista al país en su conjunto. Los siguientes dos capítulos tratan de profundizar en las características de las dimensiones cruciales del estancamiento, por un lado, la agricultura (2) y, por otro, la industrialización reciente (3); por desgracia, en ellos también se abusa de números y cuadros. El [capítulo 2](#) estudia la transformación de la agricultura norteña que la hizo perder su papel de motor económico. En ese sentido, el Norte siguió la ruta apreciable en buena parte del planeta a lo largo del siglo xx, a saber, que por igual la población y la economía rural se hicieron cada vez más pequeñas ante el dinamismo del mundo urbano. El [capítulo 3](#) ofrece detalles acerca del arribo al Norte de dos nuevas actividades económicas urbanas, la maquiladora y la industria automotriz. Si bien puede pensarse que alentaron o prolongaron el optimismo norteño, la caída salarial y la tendencia hacia la flexibilización del trabajo y el debilitamiento de los sindicatos pronto minaron ese pensamiento o lo limitaron a los beneficiarios de la nueva época. El [capítulo 4](#) intenta ubicar la expansión de la mancha urbana en las ciudades norteñas en relación con la caída de la economía agraria, pero también con la llamada urbanización popular, la respuesta gubernamental y la actuación de las empresas inmobiliarias, uno de los escasos sectores que resultaron beneficiados con el cambio norteño; se termina con una reflexión sobre el abandono masivo de viviendas populares.

La forma de escribir y de armar la exposición cambia notablemente en los capítulos quinto, sexto y séptimo, dedicados a la cuestión

política. Primero se estudia la inconformidad popular nutrida por el pensamiento y las posturas izquierdistas ([capítulos 5 y 6](#)), que se refiere a las movilizaciones rurales y urbanas en contra de los efectos del estancamiento económico, entre ellos la forma de apropiación de la tierra (rural y urbana), las condiciones de trabajo, o a la falta de éste, y la democratización de las universidades, que en ese tiempo crecieron a gran velocidad. Estos dos capítulos son los únicos del texto que siguen un orden cronológico. Contienen el relato tanto del ascenso ([capítulo 5](#)) como del descenso ([capítulo 6](#)) de las modalidades de la movilización popular identificada con la izquierda. En este caso, la pregunta central es por qué en el Norte esta clase de inconformidad perdió la beligerancia de las décadas de 1960-1970. En el [capítulo 6](#) también se hace un intento por relacionar el descenso de la movilización radical con el estallido de la violencia moderna. Se interroga sobre si esta última puede considerarse un indicio de la inconformidad popular. El [capítulo 7](#) intenta reconstruir el camino seguido por los diversos tipos de empresarios y de propietarios ante el estancamiento general, lo mismo que la ruptura de algunos de ellos con el Estado posrevolucionario, su inusitada actividad política y el acercamiento al PAN y a grupos de la clase media. Se insiste en la formación del mundo electoral como rasgo distintivo de la época del estancamiento. Luego de varias décadas de retraimiento en vista de la estrecha y benéfica relación con el Estado posrevolucionario, grupos de empresarios-propietarios y de clases medias se movilizaron para disputar el poder nacional, en un intento muy distinto al de la Revolución de 1910. La pregunta principal se refiere a cuáles son las razones que propiciaron este nuevo asalto norteño al poder político.

El [capítulo 8](#) documenta una de las secuelas del estancamiento demográfico y económico: el adiós al optimismo, que contrasta con el ánimo reinante entre algunos norteños durante los años del milagro algodonnero. Se distinguen variantes del nuevo estado de ánimo al considerar diversos grupos sociales y temáticas; se proponen la ambiental y la violencia moderna como las de mayor peso. Ambas temáticas rompen de tajo con las ideas previas, de tanta influencia en el Norte, relacionadas con la conquista o victoria sobre el desierto y con aquellas que hacían hincapié en que el Norte era modelo para la nación entera.

El [capítulo 9](#), el epílogo, busca respuestas en un ámbito distinto al del resto del texto: la música. Para los fines de este trabajo, lo principal es interrogarse por la conexión entre los fenómenos que componen el estancamiento del Norte y la expansión de la música nortea hacia el centro y sur del país y más allá de las fronteras nacionales, ocurrida a partir de la década de 1980. ¿Puede hablarse de una suerte de “norteaización” de México? Si lo anterior tiene algún sentido, ¿qué relación guarda tal fenómeno musical con la migración masiva hacia Estados Unidos posterior a 1970, y, también, con la vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el auge del narcotráfico? Por último, el [capítulo 10](#), las conclusiones, hace una recapitulación de las principales cuestiones tratadas, en particular aquellas relativas al descenso popular-ascenso oligárquico, y formula interrogantes que pueden ser útiles para armar nuevas y mejores investigaciones.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera podido escribirse sin la generosidad y sabiduría de numerosas personas, lo que se refiere a orientaciones, recomendaciones, críticas, regaños, desacuerdos. Con todas ellas quedo profundamente agradecido, en especial con quienes aceptaron ser entrevistadas. También agradezco a El Colegio de México, al Centro de Estudios Históricos y al personal de la espléndida biblioteca Daniel Cosío Villegas, en especial al inminente doctor don Víctor Cid.

Por desgracia, Cristina Alonso sólo colaboró al inicio del trabajo, pero su presencia fue importante para decidir en 2013 entre hacer una historia social del maíz o esta del Norte sin algodones. Elena Simón Hernández realizó un estupendo trabajo de revisión de archivos de la Ciudad de México. Itzae Lizette Ortiz Lemus tuvo a su cargo la elaboración de las bases de datos que dan sustento a las cuentas sobre poblamiento, migración interna, producto interno bruto nacional y por entidades federativas y de salarios que se presentan en los primeros capítulos. Sebastián Álvarez (asistente de Conacyt) se desempeñó con destreza en la revisión hemerográfica, búsquedas

bibliográficas, trabajo de archivo y en la elaboración de cuadros sobre agricultura de riego y temporal, remesas, homicidios, maquiladoras y participaciones presupuestales a estados y municipios; este último aspecto ya no pudo incluirse en el texto.

También agradezco, en Tijuana, a Rogelio Ruiz Ríos, Marco Antonio Samaniego y Pablo Guadiana; en Delicias, otra vez a los dos José Luis Gómez (uno en Kalamazoo) y a Bernardo Antillón; en San Quintín, a Anel Espinoza y Armando León; en Ensenada, a Francisco Núñez Tapia. En Monterrey, a Eva Luisa Rivas, Mario Cerutti y Lylia Palacios; en Chihuahua, a Juan Luis Sariago (†), Claudia Grijalva, de gran poder de convocatoria, y Alicia de los Ríos; en Guadalajara, a Mónica Unda; en Ciudad Juárez, a Roberto Sáenz, a su hermano Juan Antonio (autor de la fotografía de la portada) y a Érika Sena; en Hermosillo, a Jesús Lauro Paz Luna, José Rómulo Félix, Gustavo Lorenzana, Ignacio Almada, José Luis Moreno, Juana Meléndez y Mari Paredes Muro; a Ariadna Acevedo y Silvestre Zepeda Ferrer en el ex Distrito Federal; en la ciudad de Durango, a Cruz, Margarita, Alberto, Sergio y Rebeca Meléndez Torres, así como a Miguel Palacios Moncayo; a Jimena Mondragón, en Nueva York; en Culiacán, a Liliana Plascencia y a su amado James; a Cirila Quintero, en Matamoros. Como va siendo costumbre, la lucidez y paciencia de Paolo Riguzzi fueron imprescindibles en los primeros pasos de la investigación. Mucho la animó. En El Colegio de México, la generosidad de Luis Jaime Sobrino fue vasta; ojalá todo centro de investigación cuente con su respectivo Luis Jaime; en el Colmex también agradezco a mi maestra Josefina Vázquez; a Beatriz Morán, Gabriel Torres Puga, Erandi Arregui, Gustavo Verduzco, Carlos Echarri, Brígida García, Edith Pacheco, Francisco Zapata, Guillermo Zermeño, Aurora Gómez, a Carolina Da Cunha Rocha por su empeño brasileño, a Sebastián Roberto Hernández Toledo, Laura Villanueva y María Cecilia Zuleta; de El Colegio de Michoacán, a Luis Alejandro Pérez Ortiz. Mi gratitud con Mark Knopfler, donde quiera que viva. También agradezco a los contribuyentes cautivos que sostienen a El Colegio de México y al Conacyt. A los dictaminadores por su valioso trabajo; no cualquiera revisa un ladrillo como éste y hace críticas tan sabias y lúcidas. Quedo muy agradecido con ellos. Por último, va mi agradecimiento a la Ciudad de México, por su generosidad de tantos años. Ésta incluye por supuesto a mis

adorados hijos, Mónica y Pablo. Ahora sé que me encantaría ser chilango como ellos.

El trabajo va dedicado a la memoria de Coquis Aboites Aguilar (2013) y de Martha Gutiérrez Quiroz (2016). Sus muertes vaciaron ciudades, amores, pianos, pasteles.

3 de septiembre de 2017

Aboites Aguilar, *El norte*.

Cerutti, “El algodón”, pp. 46-59.

Sobre el sur estadounidense sin algodón, véase Fite, *Cotton Fields No More*. Allá no lo extrañan, en el Norte sí.

Hobsbawm, *Historia*, pp. 260-289; Brenner, *La economía*, pp. 379-380; Marichal, *Nueva historia*, pp. 154-170.

El crecimiento anual de la economía mundial disminuyó de 4.9% (1950-1973) a 3.1% (1974-2001), mientras que en América Latina disminuyó de 5.4 a 2.9%. Estimaciones elaboradas con base en Maddison, *World Economy*, tabla 7b.

Sobre esa frase y el declive de la ciudad capital desde 1980, véase Zaid, “Chilango como gentilicio”; también Gruel Sáñez, “El movimiento antichilango”, que se refiere a Baja California en el periodo 1971-1991. Este último trabajo subraya las diferencias entre el antichilanguismo bajacaliforniano y el sonoreense, éste con contenido racial y de clase, aquél caracterizado por intereses políticos “nativistas”.

Sobre el conflicto yucateco, véase Hernández Rodríguez, *El centro dividido*, pp. 303-308. Sobre la trama que desembocó en la designación de la capital mexicana como la sede olímpica de 1968, véase Rodríguez Kuri, “Ganar la sede”.

Revueltas, *Visión del Paricutín*, p. 62.

Tal vez uno de esos felices sea el deliciense enamorado que pagó una elevada suma por el festejo de su esposa. Véase *El Diario de Delicias*, martes 10 de septiembre de 2013: “Fiesta privada con Luis Miguel en Delicias costó dos millones de dólares”, nota de J. Armendáriz y P. Mayorga. Contrástese el Mexicali contento de Revueltas con el “ocaso” de Torreón en el título del libro de Ramos Salas, de 2009, o con la “ciudad abatida” en referencia a Ciudad Juárez en el libro de Salazar Gutiérrez y Curiel García, de 2012, o el de “Culiacán, ciudad del miedo”, de Ibarra Escobar, de 2015.

Así los nombraba Fernando García Roel, rector del Tecnológico de Monterrey durante 1960-1984. Véase ITESM, *35 aniversario*, pp. 12 y 32.

Enríquez, *Democracia*, pp. 44-45. Veinte años después otro chihuahuense argumentaba algo semejante. Véase Bermúdez, *El rescate*, pp. 74-75.

Unicef, *Los derechos*, p. 109; véase también *La Jornada*, jueves 5 de marzo de 2015: “La violencia estancó la esperanza de vida en los primeros diez años del siglo XXI”, nota de Ángeles Cruz Martínez, basada en una ponencia de Carlos Echarri, profesor-investigador de El Colegio de México. A su vez, esta ponencia se desprende del artículo de Canudas, García y del propio Echarri, “The Stagnation”. Otra publicación que repara en la disminución de la esperanza de vida, especialmente en Chihuahua, es “Infografía del homicidio. Enfrentar la realidad: costos sociales por homicidio en México”, de Manuel Vélez Salas, investigador del Observatorio Nacional Ciudadano, en *El Universal*, sábado 15 de agosto de 2015. A principios de 2016 se dio a conocer otro estudio, en este caso de la Universidad de California en Los Ángeles, que también documenta la reducción de tres años de la esperanza de vida, especialmente entre los varones. Véase *Excélsior*, miércoles 6 de enero de 2016, “Crímenes con calderonismo tiran la esperanza de vida de los mexicanos”, de la agencia EFE, y *El País*, de la misma fecha, “La epidemia de violencia reduce la esperanza de vida en México”, nota de Sonia Corona.

*Cooler* se denomina en Hermosillo y en otros lugares al aparato de refrigeración que en este incendio fue culpado de la tragedia. Véase Leo Zuckermann, “5 años, 49 niños muertos, 0 detenidos”, *Excélsior*, miércoles 21 de mayo de 2014. Sobre las penurias de los deudos de los 52 fallecidos en el incendio intencional del casino de Monterrey, en agosto de 2011, véase *El Universal*, lunes 25 de agosto de 2014: “Casino Royale, justicia que aún no llega”, nota de David Carrizales.

Un autor hace hincapié en este mismo cambio de épocas, en relación con el nacionalismo mexicano. Véase Zermeño, “Una historia”.

Y también los guerrilleros, según una fuente oficial. Véase el comunicado de la Procuraduría General de la República del 30 de enero de 1972 sobre la compra de armas en El Paso realizada por el

grupo que días antes había asaltado tres bancos en la ciudad de Chihuahua. AGN-DGIPS, caja 940, exp. 2, nota de *El Universal*, 31 de enero de 1972; también en caja 942 (1971-1972), tomo 5, exp. 1: informe de Chihuahua, 21 de enero de 1972, sin firma; aparecen detalles sobre las armerías de El Paso y los modos de traslado de las armas a territorio mexicano.

“Comienzan a dismantelar el letrero ‘No more weapons’”, crónica de Juan de Dios Olivas, *El Diario de Chihuahua*, jueves 18 de junio de 2015.

Sobre el arribo a Chihuahua de los altares de muertos a la usanza del centro del país, véase el debate entre R. Soto Baylón y G. Arturo Limón, en *El Diario de Chihuahua*, domingo 3 de noviembre de 2013.

Rivero Mora (“*Wachando a Tin Tan*”, pp. 73-81) da cuenta de los ataques de José Vasconcelos al modo de hablar del pachuco así como de los aplausos de José Revueltas y Salvador Novo al personaje de Tin Tan; sobre Piporro, véase *Homenaje*.

Sobre el primer concierto en el zócalo de la Ciudad de México de la sinaloense Banda El Limón, de Germán Lizárraga, véase *La Jornada*, lunes 10 de agosto de 2015, “La Original Banda El Limón celebra 50 años en el Zócalo”, nota de AP.

Monsiváis, *Historia*, p. 386. En cambio, Eric Hobsbawm sostiene que “1968 no fue el fin ni el principio de nada, sino sólo un signo”. Véase su *Historia*, p. 288. Para el historiador inglés, como para otros estudiosos, la crisis petrolera de 1973 es más significativa en cuanto al cambio de épocas.

Del discurso de Fernando del Paso al recibir el premio José Emilio Pacheco a la Excelencia Literaria. El texto completo se halla en *El País*, domingo 8 de marzo de 2015.

En uno de los coloquios anuales organizados por El Colegio de Michoacán tuve oportunidad de exponerle la idea general de ese trabajo al ahora finado profesor David J. Weber, gran historiador del Suroeste estadounidense. “Adelante, éstos son los trabajos que deben hacerse; pero ojalá sea breve —recomendó—, no más de 100 páginas”. Aún recuerdo que, con sorprendente calidez, me preguntó si el tema del trabajo tenía que ver con mi situación personal. El texto sobre el abandono norteño, de unas 60 páginas, se abandonó en 2005. De alguna manera este trabajo, lo mismo que el anterior, referido al Norte entre algodones, intenta retomar aquella idea.

García Martínez, “El espacio”, pp. 25-31.

Pueden citarse las obras de Gerhard, *The North Frontier*; Navarro García, *Don José de Gálvez*; Velázquez, *Establecimiento*, y sobre el siglo XIX, la de Velasco, *La amenaza comanche*. Aunque no es un estudio exclusivo sobre el septentrión, se debe mencionar el libro de François Chevalier (*La formación*), en el que destaca el capítulo “El Norte: los hombres ricos y poderosos”.

Carr, “Peculiaridades”; Katz, *La servidumbre*; otros estudios son los de Machado, *The North Mexican Cattle Industry*; Sariego, *Enclaves*, y, en cierto modo, el de Samaniego López, *Ríos internacionales*.

Las revistas consideradas son: *Estudios Sociales* (Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C.), *Región y Sociedad* (El Colegio de Sonora) y *Frontera Norte* (El Colegio de la Frontera Norte). De la primera sólo se revisaron los índices de 36 números salteados de los 43 publicados hasta marzo de 2014 y de la segunda se revisaron los 61 números del periodo 1989-2014. En el caso de la tercera revista, la consulta se hizo en los índices mediante el “buscador”. Considerando que cada número contiene al menos cuatro artículos, el resultado es sintomático. En la primera revista sólo se hallaron dos artículos que aluden al “norte”, siete en la segunda y cinco en la tercera. En toda la colección de *Historia Mexicana* (1948-2014), la revista de mi centro de trabajo, sólo se localizaron cuatro artículos con dicha temática.

Por ejemplo, Piñera, *Visión histórica*; Herrera, *La zona libre*, y la recopilación de título elocuente *Mil tres textos sobre la historia de la frontera norte*, o bien la *Bibliografía general sobre estudios fronterizos*, de casi 3 000 títulos, publicada en 1980 por Bustamante y Malagamba. Habrá que imaginar a cuántos títulos ascendería una bibliografía puesta al día casi 40 años después. Sea lo que sea, hay que agradecer la creación de los colegios de la Frontera Norte (1979) y Sur (1994), lo mismo que la del Center for US-Mexican Studies (1979).

Entrevista con Mario Cerutti. Monterrey, lunes 25 de abril de 2016, y correo electrónico de 29 de mayo de 2016.

Por cierto, al igual que en este trabajo, el norte literario de Parra incluye Sinaloa y Durango. En la nota 2 del [capítulo 1](#) se expone la delimitación del Norte y de las demás zonas del país.

Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 27-28.

Gramsci, *Cuadernos*, I, pp. 113 y 187. Sobre la construcción de Brasilia y la intención de desarrollar el interior del país frente al antiguo poblamiento del litoral, véanse Holston, *A cidade*, pp. 27-32, y Queiroz, "Brasilia".

Krauze, "Chihuahua", p. 32.

Varios estudiosos han llamado la atención al respecto, entre ellos García Martínez (*Las regiones*, p. 15), quien afirma que "a menudo se da por hecho que la historia de México se entiende con sólo tomar en cuenta lo ocurrido en esta ciudad", un error que "provoca gran distorsión en nuestro conocimiento, pues en realidad casi toda la historia de México, el país, ha ocurrido fuera de México, la ciudad", y Rodríguez Kuri ("La ciudad oficial", pp. 417-418), quien exhorta a hacer la historia detallada de la Ciudad de México como un modo de enfrentar la confusión o identificación de la "historia del gobierno nacional [...] con la historia de la ciudad".

Sobre lo que se entiende por Norte, véase Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 26-33. En términos operativos, podría decirse, y con el fin de organizar la exposición de la información censal y estadística, que el Norte incluye las seis entidades fronterizas (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), más Baja California Sur, Durango y Sinaloa. El episodio algodonero del siglo xx es, por supuesto, un criterio significativo, pues involucró todo el Norte entendido de tal manera. Ni Nayarit, Zacatecas, San Luis Potosí y Veracruz, es decir, los estados colindantes hacia el sur del Norte, participaron en dicho episodio.

Frase inicial de la entrevista con el entonces gobernador del estado, Ismael Hernández Deras, *El Siglo de Durango*, sábado 20 de marzo de 2010.

Wolf, *Europe*, pp. 3-7. La pertinencia de esta apuesta se nutre de afirmaciones como la siguiente: "La maquiladora se ha estudiado como un objeto demasiado aislado, sobre todo en lo que respecta a la mano de obra y a los mercados de trabajo" (Hualde, "Todos los rostros", p. 112).

Véase, por ejemplo, "Miles de familias de Ciudad Juárez abandonan sus casas por la violencia", *Expansión*, domingo 29 de agosto de 2010, nota sin autor.

Nalda, "El Clásico", pp. 71-74.

# 1

## DEL MILAGRO SIGUE EL ESTANCAMIENTO<sup>1</sup>

Este capítulo expone el argumento acerca del estancamiento norteño contemporáneo. En la introducción se propuso que después de 1970, si no es que desde poco antes, el Norte comenzó a vivir una nueva época, definida principalmente por el estancamiento poblacional y económico. De allí el título del capítulo, que busca resaltar el inicio de un nuevo periodo, distinto al del milagro. Primero se analizará la población y luego la economía. Desde ahora se ofrecen disculpas por el abuso de cifras y cuadros. Parecen inevitables.<sup>2</sup>

### POBLACIÓN

¿Cómo puede hablarse de estancamiento si la población del Norte aumentó casi una vez y media en el periodo de estudio? En efecto, entre 1970 y 2010 el número de habitantes pasó de 10.2 a 24.9 millones ([cuadro 1.1](#)). Con base en esas cifras gruesas, un experto rápidamente calcularía el ritmo de crecimiento y llegaría a la conclusión de que la tasa alcanzada (2.26% anual) no alude, ni de lejos, a un estancamiento. Éste corresponde a países con tasas cercanas a cero (España, Japón); en todo caso, se argumentaría, la tasa de 2.26% revela una estabilización demográfica. Y sí: en cuanto a la tasa de crecimiento, el experto urbanista (Luis Jaime Sobrino) tiene toda la razón. A pesar de su sensata crítica, en este trabajo se insiste en la noción de estancamiento considerando no la tasa de crecimiento sino la tendencia que se aprecia en la [gráfica 1](#); es decir, que desde 1970, justamente por la reducción del ritmo de crecimiento de la población norteña (y por su tendencia a asemejarse al ritmo de la población nacional), el porcentaje de la población norteña con respecto al total nacional dejó de aumentar, como lo

venía haciendo desde 1870. Si entre 1870 y 1970 el peso porcentual del Norte aumentó de 11.9 a 21.1%, entre 1970 y 2010 apenas pasó de 21.1 a 22.1% ([cuadro 1.1](#)). Incluso en el periodo 1970-2010 ocurrió un fenómeno excepcional, que muy seguramente no había ocurrido desde 1790. Durante dos décadas (1970-1990) la población nortea creció a menor ritmo que la población nacional. Se verá que esa excepción es muy significativa en términos del argumento de este trabajo.

Durante el periodo 1870-1970 ninguna otra zona del país registró un ritmo de crecimiento tan elevado. Como se aprecia en el [cuadro 1.2](#), además del Norte, en esos mismos años sólo el Centro creció, pero no alcanzó el ritmo de aquél; en cambio, el Sur y el Norte-Centro muestran declives considerables, en particular esta última zona, cuyo peso se redujo casi a la mitad (de 32 a 18%). No es para menos. Esa zona expulsó, tanto hacia las principales ciudades mexicanas como hacia Estados Unidos, a la mayoría de los migrantes en el siglo xx. Mientras que en 1870 juntos el Norte y el Centro representaban 53% de la población nacional, en 1970 eran casi 70%. En otro lugar se ha argumentado que el crecimiento simultáneo del Norte y del Centro a partir de 1870 formó un nuevo país, el México del siglo xx, distinto a aquel organizado en torno a la Ciudad de México, el Bajío y las rutas hacia Veracruz, Oaxaca y Acapulco.<sup>3</sup> Más adelante se verá que en cuanto al desempeño económico también tiene sentido proponer una conexión entre el Norte y el Centro en estos años.

El estancamiento nortea no fue un fenómeno aislado. El [cuadro 1.2](#) muestra que después de 1970 el Centro vio mermada su importancia. Esta disminución hizo que esa zona volviera a la situación poblacional de 1930 con respecto al total nacional. Así, las dos glorias del periodo 1870-1970 vieron modificado su lugar poblacional después de 1970. En contraste, luego de varias décadas de desplome, el Norte-Centro y el Sur comenzaron a crecer también a partir de ese año. Pero su crecimiento fue discreto, muy lejano al ritmo alcanzado por el Norte y aun por el Centro durante los años del milagro.

**Cuadro 1.1.** Crecimiento de la población del Norte y de México, 1790-2015 (miles de habitantes, porcentajes y tasas de crecimiento

## anual promedio)

	1790	1830	1870	1900	1930	1970	1990	2010	2015
México	4604	7996	8782	13607	16553	48225	81250	112323	119531
Norte	465	902	1041	2108	2901	10182	17118	24932	26672
<i>Tasas de crecimiento anual promedio</i>									
	1790-1830	1830-1870	1870-1900	1900-1930	1930-1970	1970-1990	1990-2010	2010-2015	
México	1.39	0.23	1.47	0.66	2.71	2.64	1.63	1.25	
Norte	1.67	0.36	2.38	1.07	3.19	2.63	1.90	1.36	

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A1.

### Cuadro 1.2. Distribución de la población mexicana por zonas, 1790-2015 (porcentajes)

	Norte	Centro	Norte-Centro	Sur
1790	10.2	48.4	24.3	17.1
1830	14.5	38.6	28.7	18.2
1870	11.7	40.8	32.9	14.5
1900	15.5	42.8	28.0	13.7
1930	17.5	45.0	23.4	14.0
1970	21.1	48.1	19.5	11.3
1990	21.1	47.3	19.2	12.5
2010	22.2	45.2	19.3	13.3
2015	22.3	44.8	19.4	13.5

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A1.

¿Cómo explicar el quiebre de 1970 en la trayectoria demográfica norteña? Para responder, conviene recordar que los demógrafos distinguen dos fuentes del crecimiento de la población: por un lado, el “crecimiento natural”, o la diferencia entre natalidad y mortalidad, y, por otro, el “crecimiento social”, referido a la migración (inmigrantes menos emigrantes). Hay que ir por partes.

El [cuadro 1.3](#) compara los indicadores principales del crecimiento natural del Norte y del país. Muestra que desde 1970 el ritmo de crecimiento poblacional disminuye sostenidamente en ambos lugares. Se aprecia también que en estos años los índices norteños son casi idénticos a los nacionales, lo que lleva a pensar que el Norte no tiene un patrón de crecimiento natural distinto al nacional. En

ambos casos se observa la disminución de la tasa de natalidad y fecundidad; es decir, las mujeres tienen cada vez menos hijos. También se advierte que la mortalidad tiende a la baja (aunque repunta levemente en la última década considerada). El creciente acceso de las mujeres al mercado laboral y a la educación son factores que ayudan a explicar el menor número de hijos. Lo que distingue al Norte del país es un indicador que difícilmente puede dejar de asociarse con la violencia, aun desde 2004: la sobremortalidad masculina.

**Cuadro 1.3. Indicadores del crecimiento natural del Norte y de México, 1970-2010**

	Natalidad <sup>a</sup>			Mortalidad <sup>b</sup>			Fecundidad <sup>c</sup>			Sobremortalidad masculina <sup>d</sup>	
	1970	2000	2010	1970	2000	2010	1970	2000	2010	2004	2010
México	44.2	23.4	19.7	10.1	5.1	5.6	6.5	2.6	2.3	124.0	127.9
Norte	44.9	22.3	18.8	7.8	5.1	5.4	6.3	2.5	2.2	151.9	168.0

<sup>a</sup> Tasa bruta, es decir, nacidos vivos por cada 1 000 habitantes.

<sup>b</sup> Tasa bruta, es decir, defunciones por cada 1 000 habitantes.

<sup>c</sup> Hijos nacidos vivos por mujer de 15 a 49 años.

<sup>d</sup> Defunciones masculinas por cada 100 femeninas.

FUENTES: EHM, cuadro 1.7; INEGI, <http://www.inegi.org.mx/sistemas/temas/Default.asp> (consultado el 2 de febrero de 2015); la fecundidad de 1970 se estimó con base en González García y Monterrubio Gómez, “Tendencias”, cuadro 3.

Si el crecimiento natural del Norte no presenta rasgos que permitan distinguirlo de la dinámica poblacional del país, la respuesta debe buscarse en otro ámbito. Y éste no es otro que el llamado crecimiento social: la migración interna y la internacional. Su revisión lleva a destacar uno de los rasgos singulares del país entero: el movimiento de población con dirección sur-norte. Si en Estados Unidos se ha enfatizado el movimiento este-oeste, en México el movimiento equivalente ha tenido una dirección sur-norte. Además, puede proponerse que la conexión del Norte con el resto del país ha sido primordialmente demográfica, con mayor peso desde 1870. Como se verá, la conexión sur-norte se refiere tanto a la migración

interna como a aquella que, pasando por el Norte, ha tomado rumbo hacia Estados Unidos. Otra vez vayamos por partes para distinguir una de otra: se empieza con la migración interna y después la migración a Estados Unidos.

A lo largo del siglo xx creció de manera notable el número de mexicanos que cambió de lugar de residencia. Ese movimiento tuvo dos destinos principales: por un lado, las ciudades más grandes (la capital del país y, en menor medida, Guadalajara y Monterrey) y, por otro, las ciudades de la frontera norte.<sup>4</sup>

El [cuadro 1.4](#) contiene las cifras de la migración absoluta en el Norte durante el periodo 1900-2010.<sup>5</sup> En todos los años considerados se aprecia que el número de inmigrantes supera ampliamente al de emigrantes. Por ello puede afirmarse que el Norte fue polo de atracción de población en todos esos años. El cuadro también muestra que unas entidades federativas atraían y expulsaban más población que otras. Para aclarar esa diversidad se optó por ordenar la lista de entidades en este cuadro de acuerdo con el monto decreciente de inmigrantes en cada uno de los años considerados. Si el lector es paciente verá que Durango y Coahuila en 1900 y Tamaulipas en 1930 eran los estados que atraían al mayor número de inmigrantes; sin embargo, para 1970 Coahuila y Durango habían sido desplazados por las nuevas potencias: Nuevo León y Baja California. Asimismo, el cuadro revela la persistente expulsión de sinaloenses y más tarde de duranguenses y coahuilenses. Durango y Coahuila constituyen un caso singular, pues registran un vuelco radical en términos migratorios. Como se dijo, en 1900 Coahuila y Durango (La Laguna) eran las entidades que atraían un mayor número de inmigrantes, pero luego vinieron a menos. Después de 1970 ambas aparecen junto con Sinaloa como las principales entidades expulsoras de población.<sup>6</sup> También cabe decir que desde 1970 Baja California, Nuevo León y Tamaulipas se convirtieron en los principales destinos de los migrantes.

#### **Cuadro 1.4. Migración absoluta por entidades federativas del Norte, 1900-2010**

1900			1930		
	<i>Inmigrantes</i>	<i>Emigrantes</i>		<i>Inmigrantes</i>	<i>Emigrantes</i>
México	857 151	857 151	México	1 688 930	1 688 930
Norte	236 837	102 664	Norte	499 752	286 398
% Norte	27.6	12.0	% Norte	29.6	17.0
Coahuila	74 268	12 546	Coahuila	115 872	50 036
Durango	46 232	25 856	Tamaulipas	85 906	28 063
Nuevo León	42 117	18 773	Chihuahua	77 115	25 286
Chihuahua	22 803	10 973	Nuevo León	63 718	49 562
Tamaulipas	18 719	11 185	Durango	51 527	72 933
Sinaloa	14 049	16 454	Sonora	42 518	19 400
Sonora	14 041	4 951	Baja California	30 817	2 350
Baja California	4 608	1 926	Sinaloa	27 333	31 779
Baja California Sur	nd	nd	Baja California Sur	4 946	6 989
1970			2010		
	<i>Inmigrantes</i>	<i>Emigrantes</i>		<i>Inmigrantes</i>	<i>Emigrantes</i>
México	6 984 483	6 984 483	México	19 747 511	19 747 511
Norte	1 760 619	1 153 889	Norte	5 030 757	2 895 928
% Norte	25.2	16.5	% Norte	25.4	14.7
Nuevo León	399 866	127 670	Baja California	1 299 773	185 457
Baja California	345 127	46 047	Nuevo León	961 505	250 421
Tamaulipas	318 305	150 851	Tamaulipas	764 399	427 909
Chihuahua	164 672	114 533	Chihuahua	521 469	243 052
Sonora	162 574	83 877	Sonora	417 237	256 904
Sinaloa	148 747	145 917	Coahuila	362 707	434 617
Coahuila	137 418	229 793	Sinaloa	267 059	603 265
Durango	62 351	241 018	Baja California Sur	246 685	33 074
Baja California Sur	21 559	14 013	Durango	189 923	461 229

FUENTES: Elaborado por el autor a partir de *INEGI 100*, y censos de población de 2000 y 2010.

Si bien es útil para mostrar que el Norte atrajo población a lo largo del periodo considerado, el [cuadro 1.4](#) tiene una gran limitante: no distingue el origen norteño o no norteño de los migrantes. Lo que significa que estas cifras también incluyen el movimiento de norteños que decidieron mudarse a otros lugares del propio Norte. Se sabe que el movimiento de sinaloenses y sonorenses hacia Baja California ha sido abundante, lo mismo que el de duranguenses hacia Sinaloa, Sonora, Chihuahua y Nuevo León. El movimiento dentro del Norte ayuda a explicar los vaivenes demográficos de cada una de las entidades norteñas, pero no puede hacer lo mismo con el Norte en

su conjunto. Para ello se necesita otro indicador, a saber, el del arribo de no nortteños. Las cifras correspondientes se presentan en el [cuadro 1.5](#).

¿Qué muestra el registro de no nortteños en el Norte desde 1950? En primer lugar que los migrantes no nortteños siempre han sido más numerosos que los migrantes originarios del propio Norte, aunque la diferencia entre unos y otros ha variado en el tiempo. En segundo lugar que el arribo de no nortteños se desplomó en la década de 1960 con respecto a la década anterior, y que no se ha llegado a la tasa alcanzada durante la década de 1950. Si bien el arribo de no nortteños se reanimó entre 1970 y 1990, volvió a disminuir en la década de 2000-2010 ([cuadro 1.5](#)).

Las tasas del [cuadro 1.5](#) permiten conocer el ritmo del arribo de no nortteños y compararlo con los de los otros tipos de habitantes. Al menos en dos sentidos el resultado es coherente con lo visto antes: por un lado, a lo largo del periodo de estudio es clara la reducción de las tasas de crecimiento tanto de los nativos como de los migrantes de origen nortteño, cuyo desplome fue el más notable de todos. Pero, por otro lado, también puede reafirmarse que el arribo de no nortteños se vino abajo de manera dramática, como se mencionó en el segundo punto del párrafo anterior. De cualquier modo, es claro que el ritmo de crecimiento de los migrantes no nortteños, salvo en la década de 1960, siempre superó o fue similar al ritmo de crecimiento tanto de los nativos como de los migrantes nortteños. Lo anterior significa que buena parte del sostenido crecimiento demográfico nortteño, mayor al nacional (con excepción del periodo 1970-1990), obedeció a la ganancia resultante del arribo de no nortteños. Sin embargo, como se dijo, el arribo de estos foráneos declinó en la década del 2000. La tasa alcanzada desde ese año hasta 2010 (1.7%) es la más baja desde la década de 1960. ¿Acaso esos migrantes prefirieron otros destinos, como el Bajío y las zonas petroleras y turísticas del Sur? En algunos casos, como en Ciudad Juárez entre 2005 y 2010, la reducción de no nortteños incluyó el retorno de varios miles de veracruzanos a sus lugares de origen debido a la crisis económica de 2008-2009 y al ascenso de la violencia ciudadana.<sup>7</sup> El resultado fue que en 2010, tal y como había ocurrido en Reynosa y en Coahuila hacia 1970, “Ciudad Juárez pasó de ser una ciudad de atracción a una de expulsión de sus

pobladores, al incrementarse de manera exponencial la emigración”.<sup>8</sup> En otras palabras, desde 1960 el Norte dejó de atraer no norteros en la magnitud que lo hacía en la década de 1950. Éste es el primer elemento que se debe tomar en cuenta para explicar el estancamiento nortero en este aspecto.

**Cuadro 1.5.** Peso de la migración en el crecimiento poblacional del Norte, 1950-2010 (cifras absolutas, porcentajes y tasas de crecimiento anual promedio)

	1950	1960	1970	1990	2000	2010
Norte	5 090 082	7 221 834	10 181 924	17 118 187	21 052 222	24 932 139
Nativos	4 097 162	5 612 597	8 289 539	13 393 651	16 039 058	18 961 955
Inmigrantes	914 522	1 524 349	1 760 619	3 417 259	4 336 286	5 030 757
Norteros	389 829	630 407	820 294	1 471 597	1 785 186	2 017 509
No norteros	515 693	893 942	940 325	1 945 662	2 551 100	3 013 248
<i>Porcentajes</i>						
Norte	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Inmigrantes	18.0	21.1	17.3	20.0	20.1	20.8
Norteros	7.7	8.7	8.1	8.6	8.5	8.1
No norteros	10.1	12.4	9.2	11.4	12.1	12.1
<i>Tasa de crecimiento anual promedio</i>						
	1950-1960	1960-1970	1970-1990	1990-2000	2000-2010	
Norte	3.6	3.5	2.6	2.1	1.7	
Nativos	3.2	4.0	2.4	1.8	1.7	
Inmigrantes	5.2	1.5	3.4	2.4	1.5	
Norteros	4.9	2.7	3.0	2.0	1.2	
No norteros	5.7	0.5	3.7	2.7	1.7	

FUENTE: Censos de población, años correspondientes.

Sin embargo, la disminución del ritmo del crecimiento demográfico nortero después de 1970 no puede entenderse del todo si se deja de lado la creciente migración de norteros hacia Estados Unidos. En este caso, el año de 1970 vuelve a ser importante. “Lo que en principio era una pequeña corriente migratoria de carácter permanente —se lee en un texto de 2010— se convirtió en las últimas décadas en una verdadera avalancha”. Los autores sostienen lo anterior considerando el gran aumento de migrantes mexicanos. Así, mientras que en la década de 1960 la pérdida neta anual de población mexicana no sobrepasaba las 30 000 personas al año, en

la década siguiente la pérdida creció cinco veces, al llegar a unas 150 000 anuales. En la década de 1980 volvió a aumentar a una cifra estimada entre 210 000 y 260 000 al año; en la de 1990 esa cifra se elevó a 330 000, y hasta 400 000 en los primeros años del nuevo siglo.<sup>9</sup> La clave es entonces 1970, cuando norteamericanos y no norteamericanos comenzaron a emigrar y a establecerse en Estados Unidos en mayor cuantía que antes.

El ascenso de este movimiento de población no sólo obedeció a razones norteamericanas o mexicanas, sino que también respondió a cambios ocurridos en Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX, en relación con el mercado laboral, el desempeño económico y la política interna. Según un observador, dos de esos cambios son especialmente importantes: por un lado, el incremento notable de trabajadores nacidos en otros países en el total de la clase trabajadora estadounidense —de representar uno por cada 17 nativos en 1960, aumentaron a uno por cada ocho en el año 2000— y, por otro, el cambio drástico del lugar de origen de esos trabajadores, luego de que en 1965 se eliminó el sistema de cuotas de migrantes por países, vigente desde 1921. La supresión de las cuotas no sólo favoreció el aumento de migrantes sino que modificó su procedencia. Así, después de 1965 disminuyó el número de europeos y aumentó el de latinoamericanos y asiáticos. Entre 1996 y 2000, la mitad del total de trabajadores que se incorporaron al mercado de trabajo estadounidense provenía del extranjero.<sup>10</sup> La “avalancha” de mexicanos a Estados Unidos debe situarse, entonces, en ese panorama cambiante del mercado laboral estadounidense y de sus crecientes requerimientos de mano de obra extranjera. Es fácilmente notable que el aumento de foráneos tenía que ver con el esfuerzo del propio Estado y de los empresarios estadounidenses encaminado a detener las alzas salariales y a debilitar el sindicalismo en aquel país. Esas mismas razones explican el aumento masivo de inversiones estadounidenses en el extranjero desde finales de la década de 1950. Debido a ese movimiento del capital estadounidense, no sobra decirlo ahora, debe entenderse la instalación de las primeras maquiladoras en México.<sup>11</sup>

En una publicación del gobierno mexicano de 2005 no se habla de “avalancha” de migrantes hacia Estados Unidos, quizá porque podría resultar embarazoso. Los editores prefieren usar una expresión que

roza el eufemismo: “una nueva era de la migración mexicana [...] configurada a partir de la década de 1970”. Otra vez 1970. La “avalancha” o la “nueva era”, tiene al menos dos rasgos principales: el primero es el aumento exorbitante del número de migrantes, y el segundo es la expansión del fenómeno migratorio a casi todo el país. Por lo que se refiere al primer rasgo, se estimaba que unos 800 000 mexicanos residían en Estados Unidos en 1970. Pero su número creció a gran velocidad desde entonces: 2.2 millones en 1980, 4.4 millones en 1990, 8.8 millones en 2000, hasta llegar a 10.6 millones en 2005. En cuanto al segundo rasgo, en 2005 sólo 93 de 2 443 municipios del país no aportaban migrantes a Estados Unidos.<sup>12</sup> Otra dimensión de la avalancha migratoria posterior a 1970 fue el creciente número de migrantes ilegales, mujeres y niños entre ellos, así como el reforzamiento de la *Border Patrol* y del uso de “polleros” para cruzar la frontera por lugares cada vez más peligrosos (de San Diego a Yuma, por ejemplo). La expedición de la ley Simpson-Rodino en noviembre de 1986, si bien legalizó a millones de migrantes, endureció la vigilancia fronteriza.<sup>13</sup>

Sin embargo, aun considerando las razones estadounidenses, la migración de mexicanos hacia el país vecino es un acontecimiento extraordinario. A la vuelta de 20 años, entre 1970 y 1990, el número de mexicanos residentes en aquel país había aumentado más de cinco veces (de 800 000 a 4.4 millones), un crecimiento sin parangón entre la población extranjera de otros orígenes en Estados Unidos. La avalancha mexicana se sostuvo incluso hasta 2005, cuando la cifra llegó a 10.6 millones, casi la décima parte de la población mexicana residente en México. Sin embargo, después de 2005, por efecto de la crisis mundial de 2008 y del endurecimiento de las medidas migratorias, el movimiento se redujo considerablemente. En 2010 los mexicanos residentes en Estados Unidos alcanzaban la cifra de 11.9 millones, mientras que los extranjeros no mexicanos llegaban a 30.4 millones.<sup>14</sup>

Uno de los efectos del creciente número de trabajadores mexicanos en Estados Unidos fue el aumento espectacular del envío de dólares a sus familiares residentes en México (las remesas), que pronto se convirtieron en un rubro fundamental de la balanza de pagos del país y sobre todo de la economía familiar de 1.2 millones de hogares (5% del total del país) que recibían esos envíos en el año

2000.<sup>15</sup> Entre 1995 y 2007 el monto de remesas creció siete veces —de 3 673 a 26 100 millones de dólares— y el número de envíos pasó de 11.3 a 75.6 millones, es decir, poco menos de 300 dólares en promedio por envío. En 2007 se registró la cifra más alta de remesas de la serie disponible, que se vio mermada por la crisis mundial de 2008 (18% menos en el país y 14% menos en el Norte en 2009); aun en 2015 no lograban recuperarse.<sup>16</sup>

¿Qué peculiaridades exhibe el norte mexicano en la nueva era de la migración a Estados Unidos? ¿Es significativa la cifra de nortños que emigran? ¿Este movimiento influyó en el comportamiento demográfico del periodo 1970-2010, que se expuso en páginas anteriores?

A pesar de la escasa información disponible, puede responderse a la última pregunta de manera afirmativa. Por desgracia, no hay modo de conocer el lugar de origen de los miles de mexicanos que vivían en Estados Unidos antes de 1990 ni el de los millones de mexicanos que emigraron hacia ese país durante las décadas de 1970 y 1980. Para responder a aquella pregunta sólo se dispone de información sobre 1990 y 2005 acerca del origen de los mexicanos residentes en Estados Unidos por entidad federativa mexicana. Se comprenderá que sólo con ese tipo de registros puede estimarse con cierta precisión la pérdida de población sufrida por el Norte ocasionada por el movimiento hacia Estados Unidos.

Como se mencionó, en 1970 el número de mexicanos residentes en Estados Unidos rondaba los 800 000. ¿De qué tamaño habrá sido la “avalancha” de nortños hacia el país vecino en los siguientes años si en 1990 sólo ellos eran más del doble de la cifra total de mexicanos residentes en 1970 en el país norteamericano? En efecto, en 1990 había 1.7 millones de nortños viviendo en Estados Unidos (la décima parte de la población nortña en ese año), poco menos de los 1.9 millones de no nortños residentes en el Norte en 1990 y casi un tercio del total de mexicanos residentes en Estados Unidos (cuadros 1.5 y 1.6).

Por su tamaño, la “avalancha” de nortños con rumbo a Estados Unidos durante estas dos décadas debe considerarse en la reducción del crecimiento demográfico del Norte, porque se sumó al conjunto de tendencias que lo empujaron a la baja (bajo crecimiento natural y descenso del arribo de no nortños). Pero es difícil estimar

el movimiento migratorio, principalmente porque no se dispone de información para saber a cuánto asciende el número de nortños que partieron hacia Estados Unidos durante la década de 1970. Pero se puede hacer una aproximación gruesa.<sup>17</sup>

Se propone que el auge del movimiento de nortños hacia el vecino país tuvo lugar entre 1970 y 1990, en particular durante la primera década de ese periodo. Por ello es un componente decisivo para explicar el mayor declive demográfico del Norte ocurrido desde 1870, si no es que desde antes. Las cifras que sustentan esta especie de edad de oro emigratoria son las siguientes. Entre 1970 y 1990, cerca de 1.7 millones de nortños establecieron su residencia en Estados Unidos, lo que da un promedio anual de 72 500 ([cuadro 1.6](#)).<sup>18</sup> Pero después de 1990 la situación cambió, porque el número fue disminuyendo paulatinamente. Así lo registra un estudio especializado.<sup>19</sup> En efecto, entre 1990 y 2005 el movimiento de nortños que se establecieron en Estados Unidos vino a menos. En esos 15 años se sumó otro millón, con lo que se alcanzó un total de 2.7 millones en 2005. De lo anterior resulta un promedio anual de 69 311 nuevos residentes de origen nortño, una leve reducción (5% menos) con respecto a la cifra del periodo anterior. Por último, en 2005-2010 se consolidó la disminución del movimiento migratorio (nacional y nortño) hacia Estados Unidos, en gran medida por efecto de la crisis económica de 2008 y por las expulsiones masivas de ilegales. En esos cinco años, apenas 92 261 nortños emigraron definitivamente con ese destino; se trata de aquellos “mexicanos que no retornaron de Estados Unidos”, según la terminología empleada por el Conapo. Esa cifra da un promedio anual de 18 452; es decir, tres cuartas partes menos que la cifra estimada para el periodo 1970-1990 (72 500).<sup>20</sup>

**Cuadro 1.6. Número de mexicanos residentes en Estados Unidos por entidad federativa de origen y porcentaje que representan de la población residente en México, 1990 y 2005**

	<i>En EU en 1990</i>	<i>En EU en 2005</i>	<i>En México en 1990</i>	<i>En México en 2005</i>
Mexicanos	5 413 082	10 593 716	81 249 645	106 451 679
Norteños	1 694 302	2 733 962	17 117 187	23 645 700
% Norteños	31.3	25.8	21.1	22.2
	<i>Distribución porcentual de norteños en EU por entidad federativa</i>		<i>% que significan los residentes en EU con respecto a la población en México</i>	
México			6.7	10.0
Norte	100.0	100.0	9.9	11.6
Baja California	25.7	21.1	26.2	19.6
Baja California Sur	1.0	0.9	5.1	4.6
Coahuila	7.1	7.0	6.1	7.6
Chihuahua	18.5	19.1	12.8	15.2
Durango	11.9	14.1	15.0	24.7
Nuevo León	11.8	12.3	6.5	7.9
Sinaloa	6.7	7.6	5.1	7.5
Sonora	7.6	7.0	7.0	7.6
Tamaulipas	9.7	11.0	7.3	9.5

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A3.

No puede dejar de señalarse el caso de Durango, que entre 1990 y 2005 registró el mayor aumento de migrantes hacia Estados Unidos con respecto a la población total. En esos años los duranguenses en Estados Unidos casi duplicaron su número al pasar de 202 000 a 384 000. Ningún otro estado muestra una sangría poblacional de tales proporciones. Éste es apenas uno de los indicios que lleva a pensar en el declive o decadencia duranguense a lo largo del siglo xx, un rasgo que conviene tener en cuenta a lo largo de este texto.

Ahora puede proponerse una explicación general sobre el estancamiento demográfico norteño después de 1970. Tras analizar que en términos del crecimiento natural no hay nada singular en la demografía norteña, puede decirse que en el periodo de estudio la baja demográfica se explica por la confluencia de dos fenómenos: el descenso del arribo de no norteños entre las décadas de 1960 y 2000, al menos, y por el ascenso vertiginoso de la migración de norteños hacia Estados Unidos a partir de 1970 y hasta 1990, cuando empezó a disminuir primero de manera gradual y después abruptamente. Entre 1990 y 2010 la baja demográfica norteña fue menos drástica; ello parece obedecer a que si bien se registra una disminución en el número de no norteños en el Norte, también se aprecia la reducción de la migración de norteños hacia el país

vecino. Como se dijo en la introducción, ese conjunto de fenómenos explica, a su vez, el estancamiento del porcentaje de la población nortea con respecto al total nacional en el periodo 1970-2010, y aun 2015 ([gráfica 1](#)). Sin pretender un trabalenguas, se puede resumir diciendo que hacia 2010 cada vez menos no norteaos llegaban al Norte, justo cuando cada vez menos norteaos emigraban a Estados Unidos. Lo anterior contrasta con la época del milagro, cuando el arribo de no norteaos al Norte superaba el monto de la migración de norteaos a Estados Unidos. Considérese, por ejemplo, que en 1970 el número de no norteaos ascendía a 940 000 ([cuadro 1.5](#)) y que en el mismo año el total de mexicanos (norteaos y no norteaos) en Estados Unidos ascendía a 800 000. Tal es el panorama que conviene tener presente para vincularlo con los demás componentes del argumento general de este libro.

Para terminar, hay que detenerse en la singularidad coahuilense, que bien puede resumir el fenómeno nortea en general. Esta entidad empezó a exhibir un saldo migratorio interestatal negativo a partir de 1970; es decir, que la cifra de emigrantes supera la de inmigrantes. Justo en el parteaguas de las dos épocas norteaas, una algodonera y otra sin algodón, puede proponerse que la otrora próspera Comarca Lagunera no tuvo remplazo en Coahuila como polo de atracción de no norteaos. Cabe preguntarse si Coahuila, un estado que tampoco se destaca por el número de migrantes a Estados Unidos, resume la historia del poblamiento del Norte en estos años.<sup>21</sup> Durante la época algodonera en lugares como la Comarca Lagunera la migración de norteaos hacia Estados Unidos era menor que el monto de no norteaos que llegaban. Eso nutría su crecimiento poblacional, al grado que algunos, desde 1940 al menos, hablaban de sobrepoblación de la zona. Como puede apreciarse, después de la pérdida algodonera, la historia del poblamiento nortea es muy distinta a la de la época anterior.

## ECONOMÍA

No sería raro que la noción de estancamiento económico del Norte genere más extrañeza que la referente al ámbito poblacional, visto

en el apartado anterior. Se afirma lo anterior por dos razones: la primera es que entre 1970 y 2010 el Norte se hizo de una planta industrial más amplia que la de Monterrey, representada por la cervecera y la fundidora. La segunda es que contradice el lugar común que se aprecia en numerosos estudios sobre economía regional mexicana de los últimos años. Generalmente se subraya la sostenida prosperidad del Norte (o al menos de la zona fronteriza) como un distintivo frente a otras zonas del país.<sup>22</sup> Este apartado no intenta desmentir ese diagnóstico; en todo caso, propone otro modo de plantear el problema: ¿cuáles serán las condiciones del resto del país si a ojos de los expertos el Norte sigue siendo una de las zonas más prósperas de los últimos años? Además de mirarlo desde el país en su conjunto, la propuesta es observar el Norte en el periodo 1970-2010 desde su milagro económico previo.

Recuérdese que en la introducción se expuso la hipótesis de que el estancamiento económico norteño obedeció a la caída de la actividad agrícola, y que la reciente expansión y diversificación industrial estuvo lejos de compensar dicha caída. No se trata de ofrecer una explicación cabal de ese cambio económico. A lo sumo, se proponen varios aspectos que un análisis a fondo difícilmente podría eludir. Primero se muestran las diferencias entre el ritmo de crecimiento del Norte y del país por periodos y por sectores, y después se hace una breve revisión de las distintas partes que conforman el Norte como conjunto. Para ello se hará uso extenso de las cuentas nacionales relativas al PIB de las entidades federativas. Cabe advertir al lector de las grandes dificultades que entraña este procedimiento, pues a diferencia de la información censal sobre la población, en las cuentas nacionales no existe una base uniforme y sólida. Como se aprecia en el cuadro A4 (anexo estadístico), fue necesario emplear diversas fuentes para hacer los cálculos que se presentan a continuación. Por ello el lector debe tomar con reservas la información y, por supuesto, la interpretación elaborada con base en ella.<sup>23</sup>

En la primera parte del [cuadro 1.7](#) se distinguen tres periodos: el primero es el de los años 1900-1940, se observa un bajo crecimiento nacional (poco más de 2% anual) y que el Norte lo supera ligeramente. El segundo periodo, correspondiente a los años 1940-1970, se caracteriza por un altísimo crecimiento (más de 7%); el país

crece más rápido que el Norte. En el tercero y último (1970-2010) destaca la reducción del ritmo de crecimiento del país y del Norte, no más de 4.6% anual; en este periodo, al igual que en el primero, el Norte vuelve a crecer a mayor ritmo que el país, si bien ligeramente.

En la segunda parte del [cuadro 1.7](#) se presentan las tasas de crecimiento por periodos más breves y por ello más útiles. Queda claro que los años de mayor crecimiento de la economía nacional y nortea terminan en 1970. Desde entonces, el ritmo en ambos lugares no ha dejado de disminuir. Si bien el Norte exhibe un alza en el periodo 1993-2000, la tendencia declinante se acentúa en la siguiente década, cuando las tasas de crecimiento del país y del Norte casi se igualan con las tasas más bajas registradas desde 1900. Debe resaltarse el contraste entre las tasas anuales superiores a 7% antes de 1970 y las de 2.3% de la última década considerada. De nuevo, como ocurre con respecto a la población, los indicadores del Norte y del país tienden a igualarse.

**Cuadro 1.7.** Ritmo de crecimiento económico de México y del Norte, 1900-2010 (tasas de crecimiento anual promedio del producto interno bruto)

	<i>México</i>	<i>Norte</i>
1900-1940	2.6	2.8
1940-1970	7.1	6.9
1970-2010	4.5	4.6
1940-1950	6.7	6.6
1950-1960	6.8	6.8
1960-1970	7.7	7.2
1970-1980	7.5	6.3
1980-1993*	4.3	4.8
1993-2000*	4.2	5.1
2000-2010	2.0	2.3

\*El abandono de la secuencia por décadas se explica por la disponibilidad de información, no por otra razón (TLCAN).

FUENTES: Elaborado a partir de Appendini, "Producto" (1900-1960), y de *INEGI-BIE* (1970-2010).

Este panorama general puede precisarse mediante la revisión del comportamiento de los sectores básicos de la economía ([cuadro 1.8](#)). Vale destacar un conjunto de combinaciones que parecen significativas. La primera es que durante el periodo del milagro (1940-1970) el crecimiento del PIB y el del sector secundario (industria) del país parecen ir de la mano, y crecen más que los mismos rubros del Norte. La segunda combinación es que en esos mismos años el crecimiento del PIB norteño va acompañado por un alto crecimiento del sector primario, especialmente la agricultura (que crece más que la del país), y de la industria (que crece menos que la industria nacional). La tercera combinación es que después de 1970 el panorama se modifica notablemente: en ambos lugares el sector primario se desploma, pero más en el Norte, y el PIB norteño, que viene a menos pese a que crece a mayor ritmo que el PIB nacional, se basa en la industria, cuyo crecimiento supera al de la industria nacional, al menos desde 1980 y hasta 2010. La cuarta y última combinación se refiere a que en el Norte después de 1970 el PIB y el sector primario (agricultura) van a la baja, mientras que la industria mantiene su alto crecimiento, que es superior, como se dijo, al de la industria nacional.

Así puede resumirse la pinza por sectores relacionados con el comportamiento de la economía norteña que interesa destacar: la combinación de la caída agrícola (sector primario), que arrastra al PIB a la baja, y el sostenido crecimiento industrial (sector secundario). Se propone que en ese cruce de tendencias reside, justamente, el origen del estancamiento económico norteño, es decir, la caída del ritmo de crecimiento ([gráfica 1.1](#)). Si se revisa el [cuadro 1.8](#) se verá que el sector industrial norteño había crecido a mayor ritmo incluso que el sector primario, al menos desde 1950, con tasas superiores al 6% anual. Al iniciar la caída agrícola norteña en la década de 1960, la industria sostuvo su acelerado crecimiento, pero éste no impidió la caída del crecimiento de la economía general, el PIB. Así, el panorama se define por una economía norteña dividida en dos: por un lado, industria y servicios al alza y, por otro, sector primario y PIB a la baja. Quedaba atrás la edad de oro de la economía mundial, así como la época de los milagros de México y

del Norte.<sup>24</sup> Del mismo modo ocurrió con la población, como se analizó en la sección anterior.

Ante este escenario, puede argumentarse que si bien queda clara la disminución del ritmo de crecimiento de la economía norteña después de 1970, difícilmente puede ser calificada de estancamiento. En el [cuadro 1.7](#) se anota que la economía norteña creció a una tasa anual de 4.6% durante el periodo 1970-2010. ¿Cómo insistir, entonces, en la noción de estancamiento económico en este caso? Para mostrar la pertinencia de esa noción es necesario hacer un recorrido con base en otros indicadores referidos al peso del Norte en la economía nacional y considera, además, la aportación de cada una de las entidades federativas que lo conforman. Se verá que la clave reside en la distinción entre Nuevo León (Monterrey) y el resto de los estados, cuya economía se basaba en actividades primarias, como agricultura, ganadería y minería.

En el [cuadro 1.9](#) se aprecia que entre 1900 y 1960 la aportación del Norte al PIB nacional se mantuvo prácticamente sin cambio: en torno al 25-26%. Esta aportación sostenida puede resultar desconcertante, pues podría leerse como indicio de estancamiento económico y como contradicción del argumento general de este trabajo. ¿Dónde queda el milagro norteño mencionado con énfasis en páginas anteriores si la contribución del Norte al PIB nacional no muestra una tendencia al alza a lo largo del siglo xx, que sea equivalente a la que se observa en cuanto a la población? Se responde en principio con una pregunta: ¿cómo puede hablarse de estancamiento si el Norte sin industrializarse (salvo Monterrey) logra mantener su posición en una época en la que sólo otra zona crece velozmente vía la industrialización? Esa otra zona era el ahora extinto Distrito Federal, cuyo notable crecimiento económico hizo aumentar su aportación al PIB de 11% en 1900 a 37% en 1960 ([cuadro 1.9](#)). Ésta es una de las huellas del modelo de industrialización mediante la sustitución de importaciones y del milagro mexicano en general. La respuesta se refuerza, además, por el hecho de que las otras zonas del país (Norte-Centro y Sur) vivieron años de declive económico. Incluso si se elimina al Distrito Federal del cálculo, como se hace en el [cuadro 1.9](#), el resultado es que sin la entidad federativa que albergaba a la capital nacional la

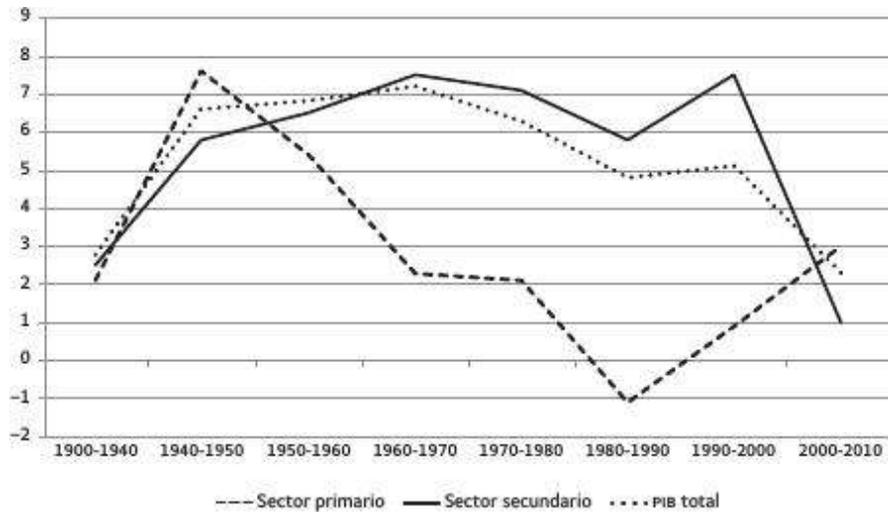
economía del Centro cae en picada. Por lo anterior puede afirmarse que, durante el periodo considerado, las dos únicas zonas prósperas eran justamente el Distrito Federal (no el Centro) y el Norte. En 1900 juntas aportaban 36% del PIB, que aumentó a 64% en 1960. Recuérdese que en páginas anteriores se anotó que Norte y Centro también vivieron años de prosperidad poblacional entre 1870 y 1970. Entonces, parece haber una correspondencia entre el poblamiento y la economía, y ambos dejaron su huella en la geografía histórica mexicana del siglo xx.

**Cuadro 1.8.** Crecimiento del producto interno bruto de México y del Norte por sectores, 1900-2010 (tasas de crecimiento anual promedio)

	1900-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1993	1993-2000	2000-2010
<i>Sector primario</i>								
México	1.3	6.6	4.7	2.6	3.1	-2.6	1.8	2.4
Norte	2.1	7.6	5.4	2.3	2.1	-1.1	0.9	3.0
<i>Sector secundario</i>								
México	3.2	7.0	7.8	7.5	9.1	4.3	5.4	0.9
Norte	2.5	5.8	6.5	7.5	7.1	5.8	7.5	1.0
<i>Sector terciario</i>								
	1900-1940	1940-1950	1950-1970	1970-1980	1980-1993	1993-2000	2000-2010	
México	3.1	6.5	7.7	7.3	4.9	3.9	2.8	
Norte	3.5	6.6	7.9	6.8	4.4	5.0	3.1	

FUENTES: Elaborado por el autor a partir de Appendini, “Producto” (1900-1960), y de *INEGI-BIE* (1970-2010).

**Gráfica 1.1.** Descenso agropecuario y ascenso industrial en el Norte, 1900-2010 (tasas de crecimiento anual promedio)



FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro 1.8.

**Cuadro 1.9.** Producto interno bruto por zonas, 1900-2010 (años seleccionados, porcentajes con respecto al total nacional)

	1900	1940	1950	1960	1970	1993	2000	2007	2010
Norte	24.9	26.6	26.4	26.5	25.3	23.7	27.9	26.6	25.6
Norte (sin Nuevo León)	20.9	21.9	21.9 sic	20.1	19.4	17.2	20.9	18.9	18.1
Centro	42.4	53.2	54.0	57.2	53.0	50.8	47.5	41.3	40.9
Centro (sin Distrito Federal)	31.9	19.6	22.8	19.9	25.4	26.7	25.8	23.9	24.3
Norte-Centro	22.7	13.9	13.0	10.9	15.7	16.3	16.4	16.5	17.0
Sur	9.7	6.3	6.6	5.4	6.0	9.3	8.3	15.6	16.5
Distrito Federal*	10.5	33.6	31.2	37.3	27.6	24.1	22.5	17.4	16.6
Nuevo León	4.1	4.7	4.5	6.4	5.9	6.5	7.1	7.7	7.5

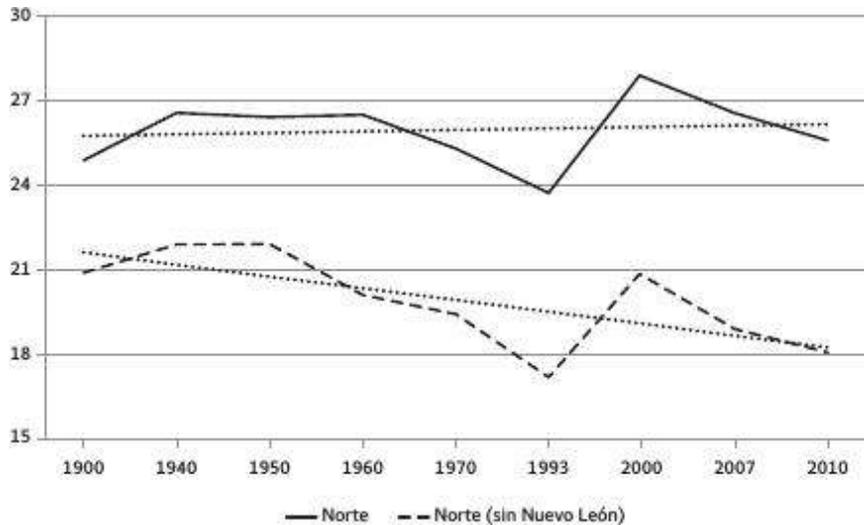
\*Las aportaciones del Distrito Federal y de Nuevo León se anotan por separado con meros fines ilustrativos. FUENTE: Para el periodo 1900-1960, Appendini, "Producto", y cuadro A4; para 1970-2011, INEGI 1996, cuadro 1; INEGI s. f., cuadro 1, e INEGI 2012, cuadro 1.

¿Qué ocurre en el Norte hacia 1970, cuando inicia el declive de su economía? En primer lugar, llama la atención que el desplome del crecimiento económico norteamericano no hizo variar su lugar en la también alicaída economía nacional, al menos en apariencia. No se modificó porque las dos cayeron al mismo tiempo y casi al mismo ritmo. El cuadro 1.9 muestra que entre 1970 y 2011 la aportación norteamericana al PIB nacional se mantuvo en los mismos porcentajes que desde 1900.

En segundo lugar, cabe preguntarse qué panorama se descubre si, atendiendo a la diversidad económica nortea, se suprime a Nuevo León de estas cuentas. El resultado de este ejercicio metodológico (y retórico) es distinto, y sugerente. La exclusión de Nuevo León puede justificarse por dos razones: la primera es que dicha entidad no participó mayormente en el auge agrícola algodonero, pese a la apertura del frustrado distrito de riego de Anáhuac (donde nunca se sembraron más de 30 000 hectáreas de la malvácea), y la segunda es la singularidad del aparato industrial y de servicios de la zona metropolitana de Monterrey, que no se repitió en ningún otro lugar del Norte. No es nueva la distinción entre la economía industrial de Nuevo León (la zona metropolitana de Monterrey), por un lado, y la economía primaria del resto de entidades, por otro, con la excepción de Baja California Sur. En 1968 un cronista de Monterrey explicaba que en virtud de la carencia de tierras laborables y de fundos mineros de importancia, y “para suplir esas deficiencias”, Nuevo León se había visto obligado a industrializarse.<sup>25</sup>

La eliminación de Nuevo León (de la zona metropolitana de Monterrey, cabe precisar) revela que a partir de 1950 la economía nortea comenzó a reducir su aportación a la economía nacional, y que desde ese año la caída no tuvo reversa. Así se aprecia en el [cuadro 1.9](#) y en la [gráfica 1.2](#). En el año 2000, cuando la industria maquiladora vivió su mejor momento, la economía nortea sin Nuevo León registró un repunte. Pero éste no fue suficiente para recuperar el tamaño de su participación porcentual de 1940 y 1950. Por ello, puede proponerse que la aportación de la industria y de los servicios de la zona metropolitana de Monterrey disimula la caída económica del resto del Norte, en particular la de aquellas entidades basadas en el sector primario. Sin embargo, el Norte existe con Nuevo León (con Monterrey), no sin él. De cualquier manera, el rumbo declinante del Norte sin Monterrey puede fundamentarse de mejor manera mediante la revisión, así sea de manera burda, de la trayectoria económica de las entidades federativas, como se presenta a continuación.

**Gráfica 1.2.** Aportación del Norte al producto interno bruto nacional, 1900-2010 (con y sin Nuevo León)



FUENTE: Elaborado por el autor a partir del [cuadro 1.9](#).

Conviene recordar la hipótesis expuesta en la introducción, sobre la importancia de la caída agrícola en el estancamiento económico norteño apreciable después de 1970. Con una perspectiva de largo plazo se trata de relacionar trayectorias productivas de los estados en una y otra época. ¿Qué entidades federativas hicieron posible el crecimiento agrícola norteño antes de 1960, que bien puede calificarse de milagroso? El [cuadro 1.10](#) es ilustrativo. Considerando el valor de la producción en pesos constantes de 1950, pueden formarse tres grupos de entidades: a) de crecimiento alto, que incluye las que crecieron más de 10 veces a lo largo del periodo 1900-1960 (Baja California o valle de Mexicali, y Tamaulipas o Bajo Bravo y Bajo Río San Juan), b) de crecimiento medio, que se refiere a las que crecieron más de cinco veces (Chihuahua, Sinaloa y Sonora), y c) de crecimiento bajo, que son las entidades, que crecieron menos de cinco veces (Baja California Sur, Coahuila, Durango y Nuevo León). Según estos resultados, el milagro agrícola norteño tiene su principal escenario en los estados (valles) costeros y en Chihuahua. En todos ellos la trascendencia del algodón es indudable. También es notable el declive de la Comarca Lagunera. Nuevo León, como destacaba el cronista Saldaña, distaba de ser potencia agrícola, al igual que Baja California Sur.

**Cuadro 1.10.** Crecimiento del sector primario norteño por entidades federativas, 1900-1960 (1900 = 100)

	1940	1950	1960
Baja California	314	1153	1812
Baja California Sur*	100	97	258
Coahuila	258	370	433
Chihuahua	217	410	815
Durango	152	234	376
Nuevo León	206	471	496
Sinaloa	268	560	813
Sonora	218	370	958
Tamaulipas	311	841	1063
Norte	227	441	709

\*No se dispone de datos de 1900, por lo tanto el cálculo inicia en 1940.

FUENTE: Estimación basada en el valor de la producción del sector primario, en pesos de 1950. Appendini, "Producto", s. p.

Veamos a continuación cómo se comportaron las entidades federativas después de 1970 en cuanto a su aportación al PIB nacional ([cuadro 1.11](#)). El resultado es que cuatro de las cinco entidades de mayor crecimiento agrícola en los años del milagro norteño (Sonora, Sinaloa, Chihuahua y Tamaulipas) perdieron importancia a lo largo del periodo 1970-2011. En cambio, Nuevo León, Baja California, Baja California Sur y Coahuila aumentaron su aportación. El negocio se encontraba en las ciudades, en las maquiladoras y las plantas automotrices, en las inmobiliarias y el turismo. Así lo muestra el conflicto surgido entre Hermosillo y Ciudad Obregón que se tratará más adelante. También es evidente que el crecimiento de Nuevo León era el más sólido de todos. Dos de las entidades federativas que disminuyeron más su aportación, Chihuahua y Sonora, se caracterizan por su gran tradición agropecuaria y minera, pero también por sus plantas maquiladoras y automotrices. Sonora era potencia en minería; sin embargo, Chihuahua cuenta con una planta industrial de mayor envergadura y con una ciudad fronteriza de primer orden. Nogales distaba de ser Ciudad Juárez. Durango ratificó su posición secundaria. Por su parte, Sinaloa y Tamaulipas, dos estados agropecuarios y de escasa actividad industrial, especialmente el primero, exhibían retrocesos considerables, que estaban más acentuados en el caso de Sinaloa. ¿Acaso esas entidades registraban las mayores pérdidas debido a la

reducción sustancial de la inversión pública, rasgo apreciable a partir de la década de 1960?<sup>26</sup>

**Cuadro 1.11.** Aportación de las entidades federativas nortteñas al producto interno bruto de México, 1970-2011 (años seleccionados, porcentajes con respecto al total nacional)

	1970	1980	1993	2000	2007	2011
Baja California	2.63	2.25	2.45	3.63	2.90	2.67
Baja California Sur	0.37	0.41	0.47	0.54	0.56	0.57
Coahuila	2.79	2.66	2.78	3.12	3.11	3.09
Chihuahua	3.40	2.82	2.93	4.59	3.22	2.86
Durango	1.40	1.27	1.20	1.20	1.18	1.29
Nuevo León	5.88	5.90	6.47	7.08	7.66	7.48
Sinaloa	2.47	2.09	2.21	1.94	2.01	2.02
Sonora	3.17	2.45	2.64	2.67	2.54	2.72
Tamaulipas	3.18	2.95	2.56	3.09	3.37	2.92
Norte	25.29	22.80	23.71	27.86	26.55	25.62
Sin Nuevo León	19.41	16.90	17.24	20.78	18.89	18.14

FUENTE: 1970-1993, *INEGI 1996*, cuadro 2; 1997 y 2000, *INEGI s. f.*, cuadro 1; 2007 y 2011, *INEGI 2012*, cuadro 1. El cuadro A4 incluye la información correspondiente al periodo 1900-1960.

Llama la atención el hecho de que ni Sonora, Chihuahua ni Baja California, que albergan buena parte de la nueva industria nortteña, mostraban buenas cuentas; tampoco lo hacía Tamaulipas. Dicho de otro modo, la expansión industrial ocurrida en estas entidades después de 1970 no frenó su caída económica, si se mide de esta manera. Cabe detenerse brevemente en la situación coahuilense. Como se analizó en el apartado anterior, desde 1970 Coahuila se convirtió en una de las principales entidades expulsoras de población del Norte, pero al mismo tiempo ha sido uno de los estados con mejores cuentas macroeconómicas desde ese mismo año. ¿Cómo se relaciona el fenómeno migratorio con el proceso económico? Recuérdense que antes, entre 1900 y 1930, población y auge económico parecían ir de la mano, al menos en la Comarca Lagunera.

Otra manera de acercarse al comportamiento de las entidades federativas norteñas durante el periodo 1970-2011 aparece en el [cuadro 1.12](#), que estima la aportación de las nueve entidades federativas a un imaginario PIB norteño. Este cuadro confirma varias tendencias: *a)* la creciente preponderancia de Nuevo León y el aumento discreto de dos entidades más (Baja California Sur y Coahuila), *b)* el estancamiento de Baja California y *c)* el descenso del resto de las entidades. Una vez más resalta la singularidad de la economía regiomontana. Que una sola área metropolitana aporte casi un tercio del PIB norteño recuerda los tiempos (1960) en los que la Ciudad de México contribuía con más de una tercera parte del PIB nacional. Dicho de otro modo, si el Norte fuera país, el centralismo (al menos económico y demográfico, dada la primacía de la zona metropolitana de Monterrey) sería uno de sus rasgos preponderantes. Asimismo, confirma de otro modo la caída del conjunto de entidades de tradición agrícola capitalista: Sonora, Sinaloa, Tamaulipas y, en menor medida, Chihuahua. Se trata de declives significativos, de casi dos puntos porcentuales; en Tamaulipas la caída es menor, lo mismo que la de Durango, cuyo estancamiento es más que evidente.

En resumen, el ritmo de crecimiento de la economía norteña se redujo después de 1970 al compás del rumbo de la economía nacional y mundial. En esa reducción norteña destaca, por un lado, el desplome agrícola y, por otro, el sostenido crecimiento industrial ocurrido en ciertas entidades, rasgos que la distinguen del comportamiento de la economía nacional. Si se elimina Nuevo León, la tendencia descendente es más clara porque esta entidad registra las mejores cuentas económicas. Salvo las dos Baja Californias y Coahuila, el resto de las entidades federativas ha disminuido su participación en la economía nacional, revelando el impacto de la pérdida del dinamismo agrícola algodónero. Las nuevas actividades industriales, sobre todo aquellas localizadas en Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, no han logrado impedir la caída económica general. En la época del milagro norteño (1870-1970) la agricultura se hallaba más dispersa e involucraba un mayor número de trabajadores; en cambio, la nueva industria, por su naturaleza, tendió a concentrarse y a funcionar con menor número de trabajadores, logrando, sin duda, una mayor productividad.

**Cuadro 1.12. Producto interno bruto norteño por entidades federativas, 1970-2011 (porcentajes)**

	1970	1980	1993	2000	2007	2011
Baja California	10.4	9.9	10.3	13.0	10.9	10.4
Baja California Sur	1.5	1.8	2.0	1.9	2.1	2.2
Coahuila	11.0	11.7	11.7	11.2	11.7	12.1
Chihuahua	13.4	12.4	12.4	16.5	12.1	11.2
Durango	5.5	5.6	5.1	4.3	6.8	5.1
Nuevo León	23.2	25.9	27.3	25.4	28.8	29.2
Sinaloa	9.7	9.2	9.3	7.0	11.6	7.9
Sonora	12.5	10.7	11.1	9.6	14.6	10.6
Tamaulipas	12.6	12.9	10.8	11.1	12.7	11.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTES: 1970, 1980 y 1993, *INEGI 1996*, cuadro 1; 2000, *INEGI 1999-2006*, cuadro 1; 2007 y 2011, *INEGI 2012*, cuadro 1.

## POTENCIA EXPORTADORA

Óigame no, yo no sé cómo regalan su trabajo los chinos.<sup>27</sup>

La caracterización del estancamiento económico debe ir más allá de la visión general del apartado anterior. Si bien ésta orienta y da luces acerca del rumbo de la economía, en particular sobre el declive rural y el ascenso industrial-urbano, es necesario ahondar en los componentes de la situación contemporánea. En ella sobresale, como se mencionó, el veloz proceso de industrialización compuesto por maquiladoras y plantas automotrices, cuyas peculiaridades otorgaron al Norte un nuevo atributo por demás singular. La nueva industria no sólo es importante porque dio ocupación a poco más de un millón de norteños, sino porque hizo del Norte una potencia exportadora, signo del modelo basado en la apertura comercial y en la exportación ya no de petróleo sino de manufacturas. El punto a discutir es cómo, a pesar de esa vigorosa capacidad exportadora, la economía norteña se ha mantenido estancada, si no es que en suave declive (si se elimina Nuevo León, según se vio).

En una perspectiva de largo plazo, esta nueva industria ratificó el viejo vínculo del Norte con la economía mundial. Éste existía desde la época colonial por medio de la plata; luego se desarrolló con la apertura comercial que trajo consigo la independencia en 1821 y que tuvo dos episodios principales: por un lado, los comercios marítimos del Pacífico (que hicieron nacer a Mazatlán y a Guaymas) y del Golfo (Tampico), y, por otro, el del camino de Santa Fe, entre Chihuahua y San Luis Misuri. Más tarde, hubo una conexión con el sur estadounidense durante la Guerra Civil; poco después, ya con la red ferroviaria, existió con Estados Unidos y Europa durante el *boom* exportador del periodo 1870-1930, en el que además de plata se exportaba cobre y ganado, y, a partir de la década de 1920 con el algodón y, en menor medida, con el garbanzo y tomate. Entre 1930 y 1970 el vínculo norteño se organizó en torno a la enorme exportación de algodón, en particular en la década de 1950, cuando más de 70% de la cosecha de algodón del país era de origen norteño.

La industrialización reciente debe verse como un nuevo episodio de la vieja integración mexicana (norteña) a la economía mundial, en este caso mediante la economía estadounidense.<sup>28</sup> No sólo una alta proporción del capital invertido en las maquiladoras y plantas automotrices tenía ese origen, sino que la mayor parte de las exportaciones se dirigía a dicho país. A la migración de millones de mexicanos se sumaba esta forma de integración industrial. Como se verá, el narcotráfico y la música forman parte de esa integración de nuevo cuño.

El [cuadro 1.13](#) ofrece cifras sobre la potencia exportadora de la industrialización norteña durante el breve periodo 2007-2012. Por desgracia son las únicas cifras disponibles y su estrechez dificulta la tarea de caracterizar las transformaciones económicas del periodo. Pero aun así se hace el intento. Entre 2007 y 2012 el Norte aportó cerca de la mitad del valor de las exportaciones mexicanas, que crecieron más de 10 veces desde 1990. Tan cuantioso monto ayuda a contrastar las dos épocas de la historia norteña del siglo xx. En lugar de exportar de manera preferente productos primarios (plata, cobre, vacas, algodón, tomate y otras hortalizas), en la nueva época se exportaban principalmente aparatos electrónicos, automóviles y partes automotrices. Frente al tamaño de las exportaciones norteñas recientes, las cifras sobre producción algodонера palidecen. En sus

mejores años, como en 1953, el algodón apenas aportó 23% del valor de las exportaciones mexicanas, muy por abajo del 45-49% que se aprecia en el [cuadro 1.13](#). Pero ya se verá que hay algo de oropel o de mascarada en el monto de las exportaciones recientes.

En los primeros años del siglo XXI, tres estados han destacado por el valor de sus exportaciones: Chihuahua, Baja California y Coahuila. De manera sorprendente, el estado de mayor tradición industrial y de economía más boyante, Nuevo León, ocupaba discretamente la segunda fila. No sobresalía ni por sus maquiladoras ni por sus plantas automotrices (al menos durante ese periodo). Por otro lado, los estados más rezagados en este rubro eran de nuevo los más rurales: Durango y Sinaloa, aunque la participación de Baja California Sur era aún más modesta.

Con su planta industrial de reciente cuño, el Norte, o al menos una parte de él, se convirtió en pieza clave del modelo económico basado en la exportación de manufacturas, vigente desde la década de 1980, y que más tarde ganó dinamismo gracias al TLCAN. En esa medida, puede decirse que esta zona fue protagonista de primer orden del cambio económico originado, primero, por la decadencia agrícola y, después, por la globalización de los procesos productivos y la apertura comercial. Así lo muestran varios estudios sobre convergencia regional. “En la era del TLCAN —se lee en uno de ellos—, se ha generado una redistribución del ingreso entre las regiones del país en dirección contraria a la deseada, ampliándose la brecha entre la región más rica [norte] y la más pobre [sur]”.<sup>29</sup> Y sí, no debe perderse de vista que, pese a su estancamiento, el Norte mantuvo una posición sobresaliente en el panorama nacional. Incluso para algunos el Norte era prueba fehaciente de las buenas hechas de la apertura económica de las últimas décadas:

El debate académico acerca de la relación comercio [exterior]-crecimiento ha sido intenso y dista de haberse resuelto. En el caso de México existe evidencia para afirmar que la relación ha sido positiva. En primer término, los estados del norte, integrados a la economía de América del Norte, han experimentado mayores tasas de crecimiento que el resto del país. Así, de 1993 a 2006 la tasa de crecimiento promedio de los

estados de la frontera norte fue de 4%, comparada con 3% en el ámbito nacional y 2% para los estados del sur de la República.<sup>30</sup>

¿De qué Norte se habla en este párrafo? ¿Acaso de uno que se apreciaba próspero simplemente porque se le miraba o comparaba desde otras zonas del país que crecían menos? En estos tiempos, el Norte próspero era argumento no de los propios norteros, cuyas quejas y críticas se mencionarán más adelante, sino de observadores de la Ciudad de México. Habrase visto.

Antes se dijo que las cifras multimillonarias y en dólares de la exportación nortera de los últimos años tenían algo de oropel. No es que no existan; sin embargo, es necesario ubicarlas en su propio contexto. Por lo pronto hay que considerar de igual manera el monto de las importaciones temporales de insumos, piezas y autopartes que hacen posible la producción final, que es la que se exporta. Si las exportaciones han crecido, más lo han hecho las importaciones. Por tal razón, México registró un déficit sostenido en la balanza comercial entre 1991 y 2006, salvo en los años de contracción económica, como 1995.<sup>31</sup> Ese modo de producir manufacturas para la exportación es posible por un arreglo fiscal especial que permite importar, sin gravámenes, los insumos de origen extranjero, armarlos o ensamblarlos en México y exportar el producto final así manufacturado, que en gran medida también está libre de gravámenes. No por otra razón algunos dudan en considerar a la maquiladora como una industria propiamente dicha.

**Cuadro 1.13. Participación del Norte en las exportaciones mexicanas, 2007-2012 (porcentajes con respecto al total nacional)**

	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Total Norte	49.4	48.6	48.0	47.8	45.3	45.8
Baja California	11.6	11.3	11.6	9.7	8.6	8.5
Baja California Sur	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.0
Coahuila	6.7	7.5	6.1	7.3	7.8	8.5
Chihuahua	10.3	9.6	10.9	11.8	11.0	11.3
Durango	0.3	0.4	0.4	0.4	0.4	0.4
Nuevo León	7.3	7.3	7.5	7.0	7.1	7.0
Sinaloa	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Sonora	4.8	4.2	4.1	4.5	4.0	3.9
Tamaulipas	8.2	8.1	7.3	7.1	6.3	6.0

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A5.

Además hay que subrayar que este modelo exportador de manufacturas mantiene una escasa vinculación con el aparato productivo nacional. Pese a los avances alcanzados en algunos sectores, en 2012 se afirmaba que, luego de varias décadas, los componentes e insumos provenientes de empresas establecidas en México, empleados por las maquiladoras, no rebasaban 5% del total como promedio nacional.<sup>32</sup> La débil vinculación de las empresas exportadoras con la economía interna es un componente esencial del estancamiento norteño. Tan es así que dos economistas lo consideran una de las razones que explican el mediocre crecimiento económico del país en las últimas décadas.<sup>33</sup>

Lo que unía de manera esencial a las maquiladoras con la economía mexicana, pese a los cambios, continuaba siendo el factor preponderante que les habían dado origen: el mercado de trabajo barato y desorganizado, que aporta lo que se denomina “valor agregado”. Pero éste es pequeño, comparado con el monto del negocio entero. Por esas características, las nuevas exportaciones podían dar la impresión de un gran dinamismo económico en esta zona del país, en especial en algunas de sus ciudades más importantes. Ese valor agregado (el pago de salarios a obreros y demás empleados) distingue al Norte de otras zonas del país que carecen de él.<sup>34</sup> En ese mismo sentido, hay que subrayar que si la intención del Estado mexicano con las maquiladoras había sido enfrentar sin gasto público el desempleo que había dejado la extinción del algodón y del Programa Bracero, puede decirse que lo

consiguió, como también se consiguió detener el alza salarial desde principios de la década de 1970 en Estados Unidos, según se verá.

La débil conexión de las exportaciones manufactureras con la economía mexicana sirve para revisar el contraste de épocas que se ha argumentado. Las nuevas exportaciones norteñas eran distintas a las de épocas anteriores, cuya producción se hallaba en la médula de la economía interna. Antaño, la producción de las mercancías de exportación se organizaba con base en insumos de origen local, y en buena medida los beneficios de esas actividades permanecían o retornaban al país, ya fuera por la vía de salarios, ganancias o impuestos. Eran la base de las fortunas de los miembros de la llamada Casta Divina yucateca o del clan Terrazas-Creel, de Chihuahua. A diferencia de lo que ocurre actualmente, buena parte de las ganancias e impuestos eran reinvertidos en industrias textiles o agro-alimentarias, bancos, comercios, negocios agrícolas o ganaderos, aserraderos, líneas férreas, obras de agua potable, residencias y avenidas de elegante arquitectura.<sup>35</sup>

Los impuestos eran una de las vías preferentes de aquella vieja conexión. Durante las décadas de 1940 y 1950, las tesorerías de varias entidades federativas norteñas se beneficiaron del auge algodonero. Además, con la creación del gravamen a la exportación en 1948 (el controvertido *ad valorem*), el gobierno federal amplió su participación en dicha bonanza y pronto se quedó con la mayor parte de los gravámenes del ramo. No por otra razón el algodón se convirtió en una de las principales fuentes tributarias de la hacienda pública federal. En 1954-1956 más de una cuarta parte de los ingresos federales por concepto de exportaciones provenía del algodón, es decir, del Norte.<sup>36</sup> En contraste, en el nuevo modelo exportador, del que el Norte es pieza clave, la llamada “tasa de retorno” no incluye, o muy poco, el retorno vía la recaudación tributaria.

Insistir en la cuestión fiscal, referida a la época contemporánea, permite aclarar el argumento. Desde 1995, en medio de la grave crisis imperante, el gobierno federal inició un esfuerzo por cobrar el impuesto sobre la renta a las empresas maquiladoras y así suprimir ese rasgo que bien podía considerarse uno más de los estímulos que atraían y conservaban dichos establecimientos en el país. Sin embargo, según los expertos, el esfuerzo fiscal del gobierno de

Ernesto Zedillo y de sus sucesores no dio los resultados esperados. Lo que surgió fue “un esquema tributario sumamente complejo que no recauda, [que es] equivalente a una exención pero que resulta poco atractiva a la inversión por su propia inestabilidad y complejidad. Éste es otro ángulo importante de la debilidad institucional del fisco mexicano”. Otro estudio sostiene que “la definición del régimen fiscal para las maquiladoras ha sido complicado e ineficiente en cuanto a la especificación de sus aspectos prácticos”. En sentido opuesto a los anteriores, un estudioso apunta que para las maquiladoras el TLCAN “se [tradujo] en un incremento de los impuestos, lo que introdujo importantes incertidumbres jurídicas y arancelarias”.<sup>37</sup>

Roberto Schatan ha estudiado con mayor cuidado la cuestión tributaria de las maquiladoras.<sup>38</sup> Su análisis busca demostrar su argumento sobre lo que él denomina la economía política de los impuestos: una manera de conectar la dimensión tributaria con el Estado y la economía mexicana en general. En el caso de las maquiladoras, su trabajo muestra la construcción, entre 1995 y 2009, de un oneroso privilegio fiscal que ha tenido múltiples consecuencias. Esa historia inició con el esfuerzo del gobierno de Zedillo, en 1995, cuyo propósito era aumentar la recaudación, algo complicado en vista del estrecho margen que imponía un riesgo doble: por un lado, incurrir en la doble tributación (con respecto a Estados Unidos) y, por otro, propiciar la salida de empresas hacia otras latitudes. La historia culmina con un decreto del gobierno de Felipe Calderón en noviembre de 2009 con el que otorgó nuevas exenciones y facilidades fiscales. La detallada reconstrucción que hace el autor es notable. De ella cabe subrayar, primero, que el Estado mexicano, contra lo que afirma Carrillo, fracasó rotundamente en su intención de cobrar impuestos de manera significativa a este tipo de empresas; segundo, que en 2003 los poderosos cabilderos doblegaron a la Secretaría de Hacienda y se arreglaron directamente con el Congreso de la Unión (vía diputados panistas) para obtener con el Poder Legislativo lo que no conseguían con el Ejecutivo (la Secretaría de Hacienda); tercero, que los logros de los maquiladores se “contagiaron” a empresas de otros ramos que exigieron y obtuvieron los mismos privilegios tributarios, en detrimento de la hacienda federal, y por último, que en virtud de las facilidades y

concesiones otorgadas, sobre todo entre 2003 y 2009, el Estado mexicano no sólo renunció a su capacidad recaudatoria, sino que al hacerlo subsidió a las propias empresas maquiladoras y, por esta vía, transfirió recursos a los fiscos de otros países.

Además de apuntar que la cuestión tributaria raras veces aparece en los estudios sobre maquiladoras (y sobre la agricultura nortea, cabe agregar), Schatan revisa un aspecto político de primer orden: que los gobiernos estatales y municipales de las ciudades con este tipo de establecimientos respaldaron invariablemente a los cabilderos empresariales en su forcejeo con la Secretaría de Hacienda. El autor incluye en esa coalición a diputados federales y senadores; además agrega algo fundamental: que “la maquila de exportación se concentra en estados cuya alternancia política ha sido más temprana y frecuente que en el resto del país”.<sup>39</sup> Por el importante peso en el empleo y en la economía de esas ciudades, la coalición empresarios maquileros-gobiernos locales parece haber alcanzado un nuevo triunfo frente al gobierno federal (o frente a la Ciudad de México). Más adelante, especialmente en el [capítulo 5](#), se verán con más detalle esas coaliciones entre gobernadores y empresarios-propietarios.

Ojalá empiece a quedar más claro por qué el auge exportador nortea no se ha traducido en un auge proporcional de los ingresos tributarios. En 2011 México era el quinto exportador mundial, pero también era uno de los países con una de las cargas tributarias más bajas del mundo, como venía ocurriendo al menos desde la década de 1930.<sup>40</sup> Si el gobierno federal exhibía esas cuentas, ¿qué cabía esperar de las haciendas locales? Los estados norteaños distaban de mostrar signos de prosperidad hacendaria derivada de su nueva condición de potencia exportadora. Más bien, registraron una notable tendencia al endeudamiento, sobre todo después de 2007.<sup>41</sup>

En los últimos años, incapaz de retener algo más que el pago de sueldos y salarios, el Norte se limitaba a atestiguar un gigantesco movimiento económico que en sentido estricto le era ajeno en cuanto a la dirección y apropiación de las ganancias. Como tal, ese movimiento podía ubicarse en cualquier lugar del planeta con mano de obra barata abundante y desorganizada. Por eso algunos empresarios norteaños le temían tanto a China, a Centroamérica e incluso al sur mexicano. A final de cuentas tal temor era reflejo de la

globalización económica. Es quizá semejante al que sintieron los empresarios, obreros y, en general, vecinos de Detroit cuando las plantas automotrices comenzaron a emigrar a otras latitudes, atraídos por los salarios más bajos de trabajadores desorganizados. La noticia de la quiebra de esa ciudad, anunciada en el verano de 2013, dio la vuelta al mundo.

## INTERPRETACIONES NORTEÑAS

Observadores y estudiosos norteños no han dejado de expresar críticas y reservas en torno al estancamiento económico descrito en las páginas anteriores. Han formulado interpretaciones que en buena medida hacen hincapié, como se hace en este trabajo, en la decadencia agrícola. A continuación se presenta apenas un botón de muestra de esas voces.

Un texto sobre Sinaloa publicado en 2010 ofrece una explicación que bien podría resumir el argumento en torno a la economía norteña contemporánea expuesto en páginas anteriores:

El comportamiento de la agricultura no ha sido el deseable, pero en buena medida el bajo crecimiento económico de Sinaloa se explica por un pobre desempeño de los servicios y la industria: los procesos negativos que padeció la agricultura no fueron suficientemente compensados por tales actividades, en buena medida porque los daños infligidos a la agricultura afectaron al proceso de acumulación en su conjunto, ya que tal actividad era fuente de excedentes, los cuales terminaban siendo invertidos en áreas económicas ubicables en contextos urbanos.<sup>42</sup>

Así como Reynosa, el estado de Coahuila y Ciudad Juárez parecen resumir la trama demográfica de estos años, del mismo modo, si el párrafo anterior es certero, Sinaloa parece hacerlo en cuanto a la economía norteña en su conjunto. Otro estudioso abundaba sobre Sinaloa:

Desde mediados de la década de 1980 la economía sinaloense, cuyo eje sigue siendo la horticultura de exportación, ha mostrado

una tendencia hacia el estancamiento”, o bien: “Al mismo tiempo —escribe el mismo autor— es notorio el contraste entre la prosperidad de Sinaloa entre 1960 y la década de 1980, cuando se proyectaba como un polo de desarrollo regional y la caída experimentada desde los años noventa, que ha llevado al estado de los once ríos a los rangos más bajos del país en cuanto a ritmo de crecimiento económico y capacidad de generación de empleo.<sup>43</sup>

En 2004 un economista centraba la atención no en la agricultura sino en la economía general sonoreense. Alertaba sobre el riesgo que corría Sonora de caer en la “anomia colectiva”:

Mucho antes del inicio de la desaceleración de la economía estadounidense a finales de 2000 [...] empresarios, académicos, funcionarios públicos, analistas y economistas vivían en un estado generalizado de pesimismo, desánimo, recriminación y desorientación sobre la evolución reciente, presente y futura de la economía estatal. En general, prevalece la idea, no de estancamiento, sino de franco retroceso de la situación económica y social [...] El argumento central de este trabajo es que aunado a la velocidad o el ritmo de crecimiento de la economía sonoreense, en la actualidad el problema fundamental reside en la dirección del mismo. Es decir, no se trata de retomar la senda del crecimiento y producir más de lo mismo sino de crecer de manera diferente.<sup>44</sup>

Según este autor, dos componentes explicaban la mala situación sonoreense: por un lado, “la pérdida de autonomía en la toma de decisiones ante los agentes económicos externos en la elección y la aplicación de los estilos de desarrollo” y, por otro, “la baja capacidad de captación y reinversión del excedente económico regional”.<sup>45</sup>

Con otra perspectiva, un historiador, también sonoreense, afirmaba en el año 2000 que “la desaparición de vocablos, slogans o imágenes como ‘agrotitán’ y ‘Sonora, el granero de México’ apunta a que han ocurrido cambios considerables en la economía y en el imaginario de la población”. Y agregaba: “Los cambios han sido importantes a lo largo de las crisis recurrentes de 1976: la economía

de la entidad se quedó sin locomotora, sin un sector o actividad que impulsara al resto, como fue el papel que jugó la agricultura comercial en las décadas de los años cincuenta y sesenta”. En 2015 el diagnóstico era más dramático. Este mismo historiador aludía al riesgo de llegar a una “centroamericanización de Sonora”.<sup>46</sup>

Por su parte, una estudiosa de los empresarios del sur sonoreense escribe: “Un punto de vista en el que coinciden ampliamente los empresarios de Ciudad Obregón es que el crecimiento económico se ha estancado a partir de los años ochenta. Afirman que si bien las maquiladoras han generado empleos, no producen la derrama económica necesaria y los sueldos son muy bajos”. Sobre Coahuila, un estudio apunta que el cambio económico reciente “no ha sido suficiente para restablecer las tasas de crecimiento alcanzadas durante los años sesenta y setenta”; agrega que no sólo el crecimiento resultó menor, sino que ha sido “errático”, indicio de una “gran inestabilidad” que perjudicó más a Coahuila que al país; por último, sostiene que a partir del TLCAN (1994), “el PIB de Coahuila reproduce de manera amplificadas las fases del ciclo de los negocios en los Estados Unidos, supera al PIB nacional en las fases de expansión al norte del Río Bravo, en tanto ocurre lo contrario durante las etapas de desaceleración o recesión en el coloso del norte”.<sup>47</sup> En fin, una columna de un diario chihuahuense se sumaba a este coro, distinto al del optimismo de antaño: “Delicias ha perdido su fortaleza económica. Desde que antiguos agricultores y empresarios locales se fueron relevando por franquicias, la agricultura cayó en una crisis de la cual aún no se levanta, por ello quizá ya Delicias ha perdido su condición de tercera fuerza económica de estado”.<sup>48</sup>

Estas voces provienen de estados que se caracterizaron por su prosperidad agrícola durante el milagro norteamericano. Sin duda, falta completar la tarea tomando en cuenta los puntos de vista de todos aquellos no incluidos aquí: bajacalifornianos, tamaulipecos y, sobre todo, regiomontanos. Ojalá que a un joven historiador o economista le atraiga esa tarea.

De cualquier manera, puede decirse que estas voces son distintas no sólo de las que se elaboraban en la época anterior y que subrayaban las prosperidades y virtudes norteamericanas, resumidas en la propuesta de “monterreyizar” al país. También son distintas, como se dijo, a las que se hallan en los estudios de la economía regional

mexicana de las últimas décadas, que en general tienden a resaltar la prosperidad reciente del norte del país. Un ejemplo: “Una de las características que distingue a la redistribución geográfica del crecimiento económico [durante el periodo 1980-1999] es un doble fenómeno: el ascenso de las entidades del norte y la disminución del Distrito Federal y, aunque ligera, del Estado de México, como reflejo de la descentralización industrial iniciada en el país en 1985”.<sup>49</sup> Esta última cita menciona un aspecto que no debe soslayarse: que el estancamiento del Norte posterior a 1970 coincide con el descenso de la economía del ahora extinto Distrito Federal, que hizo declinar su aportación al PIB nacional de 28% en 1970, a 17% en 2010 (cuadro 1.9).<sup>50</sup> Si se recuerda, en páginas anteriores se dijo que la prosperidad de la conexión Norte-Distrito Federal se mostraba en el aumento sostenido de su aportación conjunta al PIB, que creció de 36% en 1900, a 64% en 1960. En contraste, desde 1970 se aprecia la tendencia opuesta: la aportación del Norte y del Distrito Federal disminuye a 53% en 1970, y a 42% en 2011. Si se elimina Nuevo León de este cálculo, el resultado es el siguiente: 47% en 1970, y 35% en 2011. En notable diferencia, entre 1970 y 2011 el Norte-centro y el Sur elevaron su aportación, el segundo más que el primero (cuadro 1.9). Al igual que el comportamiento demográfico, las antiguas glorias parecían ser sustituidas por otras. Sin embargo, las nuevas glorias en realidad distaban de serlo; su dinamismo económico es bastante menor al que hizo posible los milagros mexicano y norteño.<sup>51</sup>

Lo que resulta paradójico en el nuevo escenario norteño y nacional no sólo es el contraste entre las visiones norteñas y las de los estudiosos capitalinos o asentados en la capital (Arroyo García es egresado del ITAM y Vilalta fue catedrático en el CIDE). Además de eso, llama la atención que las voces sobre el declive norteño, o al menos sobre sus dificultades, parecen muy lejanas a la espectacularidad de la expansión de maquiladoras y plantas automotrices. El nuevo atributo de la economía norteña, su condición de potencia exportadora, ni por asomo acaba con la nostalgia sobre el tiempo perdido, cuando la agricultura algodonera fungía en buena medida como “locomotora” económica del Norte. Al contrario, por momentos parece que la exacerba.

En suma, este primer capítulo ha intentado caracterizar los principales cambios demográficos y económicos del Norte en las últimas décadas (éstos son la matriz de la nueva época nortea, el objeto de estudio de este trabajo): un menor ritmo de crecimiento de la población en vista del efecto combinado del disminuido arribo de no nortea y una mayor migración de nortea a Estados Unidos; un menor peso de la agricultura y de otras actividades primarias, y el alza de la industria y los servicios; se caracteriza también por la caída de las exportaciones de algodón y de otras materias primas y por el alza abrumadora de las exportaciones manufactureras. Asimismo, resalta la preponderancia creciente de Nuevo León, y el descenso de aquellos estados que antes de 1970 eran potencias agrícolas. Todos estos cambios alimentan sin duda el adiós al optimismo.

En los siguientes capítulos se revisarán las implicaciones económicas, sociales, políticas y aun culturales de esos cambios generales, empezando por una exposición sobre la agricultura y el peso del algodón, piezas clave del argumento de este texto, según se ha venido mencionando.

Una versión preliminar de este apartado se expuso en la ponencia “El gran siglo nortea 1870-1970. Prosperidad demográfica y urbanización en el norte mexicano”, presentada en el Primer Congreso Internacional Carl Lumholtz, celebrado en agosto de 2013, en Creel. El evento fue organizado por la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, con sede en la ciudad de Chihuahua. Amablemente, el profesor Luis Jaime Sobrino revisó una versión previa de este capítulo. Sus comentarios iluminadores fueron muy útiles, incluyendo el desacuerdo que se anota enseguida.

En este trabajo se emplea la delimitación por zonas del país propuesta por McCaa, “El poblamiento”: vale repetir la del *Norte*, que incluye a Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Coahuila, Durango, Nuevo León, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas; *Centro* incluye al extinto Distrito Federal, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Michoacán, Morelos, Puebla, Tlaxcala y Veracruz; *Norte-Centro* incluye a Aguascalientes, Colima, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas, y *Sur* incluye a Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

Aboites Aguilar, “Movimientos”.

Sobrino, *Migración*, pp. 42 y 46.

*Migración absoluta* se refiere a la migración de “toda la vida”, y se capta con las preguntas sobre entidad federativa de nacimiento y entidad de residencia. Por ello se refiere a migración interestatal. Véase Sobrino, *Migración*, p. 42.

Para los estudiosos sinaloenses no fue fácil reconocer la importancia de la emigración. ¿Cómo que emigración si Sinaloa atraía año tras año a miles de jornaleros del sur? Sobre la tardanza en el estudio de este fenómeno en Sinaloa véase Lizárraga, *Nos llevó la ventolera*, pp. 21-38; también véase Guerra Ochoa, *Los trabajadores*, p. 23. Como se aprecia en el [cuadro 1.4](#), las cuentas deficitarias de Sinaloa en 2010 son significativas.

Martínez Toyos, “Situación”, pp. 38 y 40. Este autor resalta el arribo de numerosos veracruzanos a Ciudad Juárez durante la década de 1990. También véase Barrios de la O, “Emigración”, [cuadro 6.2](#). El número de veracruzanos en esa ciudad pasó de 4 801 en 1995 a 32 077 en 2005. Pero, según una encuesta, entre 2007 y 2009 unos 12 600 veracruzanos retornaron a su terruño (véase [cuadro 5.3](#) de la tesis de Barrios de la O).

Barrios de la O, “Emigración”, p. 88.

Tuirán y Ávila, “La migración”, p. 119; Conapo, *Migración México-Estados Unidos*, p. 28.

Mosisa, “The Role”, pp. 1-2; sobre la demanda de mano de obra mexicana en Estados Unidos a finales del siglo xx, véase Passel y Suro, “Rise”, p. 11. Aquí se lee que “The annual flow of migrants from Mexico over the 1992-2004 period appears to be more closely correlated to macro trends in the U.S. economy than in the Mexican economy”. En suma —agregan—, era más poderosa la demanda de mexicanos en Estados Unidos que los factores de expulsión de mexicanos de México.

Brenner, *La economía*, pp. 231-232; Taylor, “Los orígenes”, pp. 1050 y 1051.

Conapo, *Migración México-Estados Unidos*, pp. 15 y 20.

Cornelius, “Muerte en la frontera”, pp. 6-14; Verduzco, “La migración”, pp. 580-582.

Conapo-OMI, “Población”.

OCDE, “La emigración”, p. 158.

En 1995 el monto de las remesas duplicaba el valor de las exportaciones de hortalizas, y constituía 59% de los ingresos por turismo. En cambio, en 2007 las remesas eran 7.3 veces mayores que el valor de las exportaciones de hortalizas y duplicaban los ingresos turísticos. Estimaciones elaboradas con base en *EHM*, cuadros 15.1 (turismo), 17.13 (exportaciones de mercancías por capítulo) y 17.39 (remesas). Sobre esos envíos millonarios, véase Canales, *Vivir del norte*.

Un ejercicio simple puede ayudar a aclarar el argumento: si los 1.7 millones de norteños viviendo en Estados Unidos en 1990 no hubieran emigrado y si se sumaran al monto de la población total registrada en ese mismo año, el Norte habría contado no con 17.1 millones sino con 18.8 millones de habitantes (sin contar el aumento debido al crecimiento natural de los habitantes que permanecieron en el Norte). Y con 18.8 millones en 1990, el Norte habría superado con holgura la tasa de crecimiento de la población nacional del periodo 1970-1990. Sobre la migración de sinaloenses a Arizona en estos años, un fenómeno muy poco reconocido y aun “incorrecto” en Sinaloa, véase Valenzuela Camacho, “Patrones”. Entrevista con Blas Valenzuela Camacho. Culiacán, lunes 16 de enero de 2017. Tal migración se disparó a partir de la década de 1980.

Para obtener esta cifra se hizo una estimación gruesa, que debe tomarse con amplias reservas. Como se desconoce el lugar de origen de los 800 000 mexicanos residentes en Estados Unidos en 1970, se utilizó el porcentaje de residentes mexicanos de origen norteño en Estados Unidos del año de 1990 (31.3%) y se aplicó a la cifra disponible de 1970. De esa operación, resulta la cifra de 250 000 como estimación del número de norteños en el vecino país en dicho año. Si a los 1.7 millones de norteños en Estados Unidos de 1990 se restan los 250 000, el resultado es que alrededor de 1 450 000 norteños migraron a Estados Unidos a lo largo de esos 20 años. Por último, una división de ese monto entre el número de años da 72 500.

Conapo, *Migración México-Estados Unidos*, p. 25 y cuadros I.2 y I.3.

Conapo-OMI, “Migración mexicana 2005-2010”, cuadro V.1.1.

Sobre el saldo migratorio negativo de esta entidad a partir de 1970, también véase *Coahuila 1976*, p. 11.

Entre otros, Ocegueda Hernández, “Apertura”; Arroyo García, “Dinámica”, y Vilalta, “Evolución”.

Sobre esas dificultades, véase Esquivel, “Convergencia”, pp. 736-737.

Recuérdese además que en varios años de esta nueva época la economía mexicana decreció (1982, 1983, 1986, 1995 y 2009), hecho que no sucedía desde 1932.

Saldaña, *Grandeza*, pp. 257-258. Además, el autor argumenta que la industria “modela” una forma de ser, más independiente, distinta a la de los habitantes de los estados que se basan en la agricultura, la ganadería y la minería y que requieren del constante apoyo gubernamental. Sobre el argumento de la autonomía de los industriales regiomontanos, también véase Loaeza, *Clases medias*, p. 349.

Un estudio que hace énfasis en el desplome de la inversión pública como ingrediente de las dificultades de Sinaloa (entre ellas la reducción de su aportación al PIB nacional) es el de López Cervantes y Trujillo Félix, “Valoración”, pp. 28-29 y 43-44.

Frase de una obrera de Matamoros, en Quintero Ramírez, “Trabajadores”, p. 27.

Según un historiador, el Norte se convirtió desde fines del siglo XIX en una “prolongación territorial del más grande mercado nacional creado por el capitalismo: Estados Unidos”. Cerutti, “Fertilidad empresarial”, pp. 396-397.

Ocegueda Hernández, “Apertura”, p. 90; también Vilalta, “Evolución”, pp. 102-103.

López Córdova y Zabludovsky, “Del proteccionismo a la liberalización”, p. 725.

Moreno-Brid y Ros, *Desarrollo*, p. 251, y gráfica VII.3.

Contreras, “El ocaso”, p. 234.

Moreno-Brid y Ros, *Desarrollo*, pp. 239-253. Otra razón es la drástica reducción de la inversión total medida entre 1970 y 2010. Destaca la caída de la inversión pública y la debilidad de la inversión privada, a pesar de todas las medidas tomadas para favorecerla.

Sobre el valor agregado en relación con el valor de la producción de las maquiladoras, véase Bendesky *et al.*, “La industria”, cuadros 4 y 5. Sobre las actividades económicas que generan las maquiladoras y que están en manos de pequeñas empresas mexicanas, muchas

de ellas propiedad de antiguos empleados de aquéllas, véase Alba Vega, “Tres regiones”, pp. 248-249. El autor distingue cuatro tipos de empresas de este tipo: a) construcción de naves industriales, b) alimentación y limpieza, c) fabricación y reparación de partes y equipos de repuesto y d) fabricación de partes y materiales que se suman a la producción principal. En la década de 1990 prosperaron principalmente en Ciudad Juárez y Monterrey.

Una caracterización de la conexión entre las exportaciones y la economía interna durante el periodo 1870-1930 se halla en Kuntz, *Las exportaciones*, pp. 112-118.

Sobre la aportación tributaria del algodón a las haciendas estatales norteñas entre 1940 y 1960, véase Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 250-251, y cuadro 14, incluye la contribución a la hacienda federal. Sobre la aportación de la exportación de henequén a las finanzas públicas yucatecas entre 1890 y 1920, véase Zuleta, *De cultivos*, pp. 281-295. Aquí mismo se menciona la considerable aportación de la exportación de esa fibra a la hacienda federal.

La primera cita es de Schatan, “Baja recaudación”, p. 11; la segunda de Bendesky *et al.*, “La industria”, p. 9, y la tercera de Carrillo, “Las maquiladoras”, p. 669. Véase también Tello, *México*, p. 77.

Schatan, “Baja recaudación”, pp. 129-172.

Schatan, “Baja recaudación”, p. 131.

Otro aspecto que ayuda a explicar la baja carga fiscal mexicana tiene que ver con la minería. Sobre la desregulación legal y tributaria de la minería, basada en la ley vigente (1992), véase Sariego, “Extractivismo”, pp. 13-17, y cuadro 4. Junto con Chile, México era uno de los países que menos recaudaban por esta actividad, pues no cobraba regalías, es decir, un porcentaje del valor del mineral extraído. En Estados Unidos, el monto de las regalías variaba entre 12 y 18% (en terrenos federales).

Véase *ASF 2012, Análisis*, pp. 6 y 11. Entre 2008 y 2011 el endeudamiento total de las entidades federativas y municipios del país casi se duplicó, al pasar de 203 000 a 391 000 millones de pesos (corrientes). Una investigación detallada debería detallar si el arribo de maquiladoras y plantas automotrices se tradujo en un aumento de la recaudación municipal, en especial por concepto del impuesto predial.

Trujillo Félix y Gaxiola Carrasco, “Economía”, pp. 19-20.

Maya Ambía, “Sinaloa”, pp. 149 y 154.

Wong, “Reinventar la economía”, pp. 733-734. Añade que el estancamiento o retroceso de la economía estatal tuvo lugar a pesar de que las exportaciones sonorenses crecieron 10 veces entre 1980 y 2000.

Wong, “Reinventar la economía”, p. 739.

Almada Bay, “¿Para dónde va Sonora?”, p. 22, y “Sonora y la frontera”, pp. 24-27.

Sobre Ciudad Obregón, véase Robles Robles, *Las maquiladoras*, pp. 159-160; sobre Coahuila, véase Dávila Flores, “La economía”, p. 24, e Ibarra Escobar, *Sinaloa*, pp. 143-147.

“El hilo”, columna de Rubén Valles Mata, *El Diario de Delicias*, martes 1º de diciembre de 2015.

Arroyo García, “Dinámica”, p. 585; también Vilalta, “Evolución”, p. 102.

La caída ha sido atribuida a la desindustrialización, un proceso que se inicia precisamente en la década de 1980 y que se mantuvo en las décadas siguientes. Véanse Sobrino, “Fases”, pp. 301-302; Connally, “La reestructuración”, pp. 57-64, y Arroyo García, “Dinámica”, p. 591.

Si hay razones para creer que el dinamismo del Centro y del Norte durante el periodo 1870-1970 dio lugar a un nuevo país, del mismo modo cabe preguntarse si ante el estancamiento o decrecimiento de ambas zonas registrado después de 1970, México ha iniciado un periodo de cambios profundos, cuya naturaleza y secuelas aún nos resultan de difícil comprensión.

## 2

# LA AGRICULTURA SIN ALGODÓN

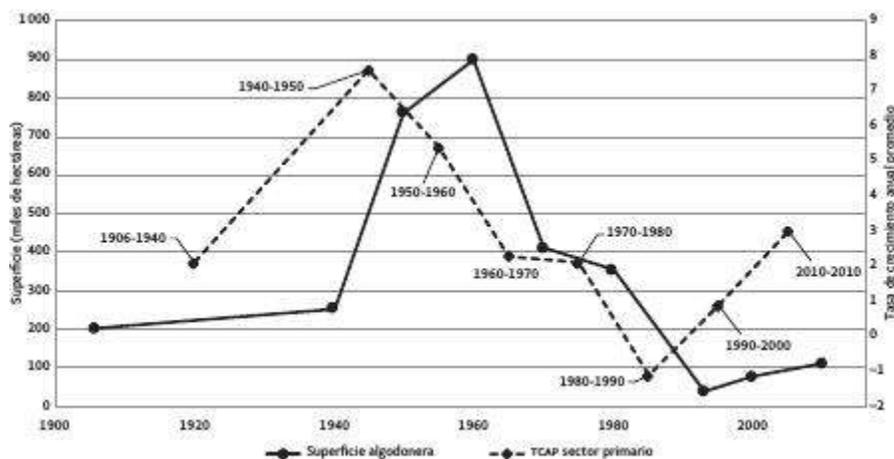
Una de las hipótesis de este trabajo sostiene que la economía del Norte se estancó después de 1970 a causa del desplome de la agricultura, acontecimiento que forma parte de la caída agrícola nacional, expresada entre otras cosas por la pérdida de su antigua función de generar divisas. Vale agregar ahora que al menos la caída agrícola nortea se explica en buena medida por la quiebra algodoneira. No se propone un determinismo algodoneiro, pero la coincidencia en el tiempo de uno y otro acontecimientos, además del final del Programa Bracero en 1964, da qué pensar.

Este capítulo propone que la agricultura nortea sin algodón se caracteriza por dos rasgos principales. Por un lado, la reducción de su tamaño, medido en cuanto a su superficie, y la concentración de las explotaciones, medida a su vez por la densidad económica. Lo anterior se refiere a que cada vez menos predios o menores superficies cosechadas aportan una parte creciente del valor de las cosechas. Esos dos rasgos tienen su origen en un cambio de cultivos que conviene tener muy en cuenta. En las tierras de riego no sólo se perdió el algodón y disminuyó el trigo, sino que en las tierras de temporal la producción de maíz y frijol sufrió una reducción aun mayor. Como contrapartida, crecieron de manera notable aquellos cultivos vinculados a la agroindustria, al mercado interno a gran escala y a las exportaciones. Estos nuevos cultivos no requieren tanto de grandes extensiones de tierra como de grandes volúmenes de agua, en vista de los nuevos métodos de cultivo. Tal es una de las razones del empequeñecimiento de la agricultura de riego, que se vio agravado tanto por la sequía de la década de 1990 como por las secuelas de la nueva forma de organizar la agricultura nortea de punta.

Esos rasgos deben observarse a la luz de un cambio esencial en estos años: el avance de la mecanización. En efecto, en los distritos de riego el algodón fue sustituido por cultivos altamente

mecanizados (trigo, maíz, sorgo), incluso el mismo algodón comenzó a cosecharse con maquinaria a principios de la década de 1970. Su empleo, tal como había ocurrido con el algodón en Estados Unidos desde finales de la década de 1940, produjo un enorme contingente de desempleados. Y el desempleo es un rasgo crucial de la historia norteña de la segunda mitad del siglo xx. Un estudioso de la agricultura del Bajo Bravo lo expresa del siguiente modo: si en términos de empleo agrícola la década de 1950, la del auge algodonerero, se considera como 100, la década de 1960 con el maíz significó 33 y la de 1970 con el sorgo apenas alcanzó 5. Esto es, que el empleo agrícola se redujo 95% en esos 20 años.<sup>1</sup> Por eso cabe insistir en la siguiente pregunta: ¿cómo explicar la caída del crecimiento del sector primario norteño que se aprecia en el [cuadro 1.8](#) después de 1960 si no es por la extinción algodonerera? ¿Cómo explicar las curvas tan semejantes de la [gráfica 2.1](#) que intentan relacionar la disminución de la superficie algodonerera con el declive de la tasa de crecimiento del sector primario norteño?<sup>2</sup>

**Gráfica 2.1.** Comparación del crecimiento del sector primario del Norte con la superficie algodonerera nacional, 1906-2010



FUENTES: [Cuadro 1.8](#) y Aboites Aguilar, *El norte*, cuadro A4; 1980-2010 en SIAP.

¿Qué sucedió en el campo norteño entre 1970 y 2010 una vez que quedó atrás el episodio algodonerero? Para responder, considérese primero la disminución sostenida de la población rural

norteña a lo largo de estos años y como contraparte el aumento de la población urbana. Después considérese la baja de la aportación del sector rural a la economía.<sup>3</sup> Por consecuencia, al igual que en buena parte del planeta, y en México por supuesto, el campo norteño se hizo cada vez menos importante en términos poblacionales y económicos. Primero se mostrará el vaivén de su comportamiento general y luego se ahondará en las agriculturas de temporal y de riego.

## CIFRAS DE UNA CAÍDA

Matamoros es donde más falta hace la cooperación de la iniciativa privada con el gobierno para sacudir la falta de optimismo que prevalece en la ciudad [...] Las cosechas de productos agrícolas que constituyen su mayor riqueza han sido un fracaso en los últimos años.<sup>4</sup>

Si se echa un vistazo a la trayectoria de la superficie cosechada, al tipo de superficie y a los cultivos predilectos, la historia agrícola norteña del último siglo y medio es simple. Se aprecia una primera etapa (1870-1960), marcada por la expansión de la frontera agrícola, compuesta por el aumento tanto de la superficie de riego, de predominio algodoner, como de la de temporal, dedicada principalmente al maíz y frijol. Se distingue también una segunda etapa (1960-1990), caracterizada por la disminución del ritmo de crecimiento de la superficie irrigada, por el abandono del algodón y por las primeras señales de estancamiento de la agricultura de temporal; el algodón fue sustituido por diversos cultivos (trigo, maíz y sorgo), en estrecha relación con la llamada Revolución Verde y con el despegue de la agroindustria alimentaria a gran escala. La tercera etapa (1990-2010) se define por la reducción de las superficies de riego y de temporal y por el auge, en los distritos y

demás áreas de riego, de los cultivos forrajeros, los perennes y las hortalizas, algunas de ellas de exportación.

La periodización anterior encuentra cierto respaldo en la estimación de las tasas de crecimiento consignadas en el [cuadro 1.8](#). Es así porque entre 1900 y 1950 la tasa de crecimiento anual promedio asciende sostenidamente (de 2.1 a 7.6%), declina a partir de 1950 (5.4%) y, después de 1960 y hasta 1980, cae a apenas 2% anual. Pero la debacle se acentuó después de 1980 y hasta 2000, primero con un retroceso de -1.1 y luego con un moderado crecimiento de 0.9% anual. Finalmente, como se aprecia en el [cuadro 1.8](#), la primera década del siglo XXI se caracteriza por una rápida recuperación del crecimiento agrícola (3%), pero aún está lejos del ritmo alcanzado antes de 1960. Es evidente que con el algodón en las superficies de riego y con el maíz y frijol en las de temporal, la agricultura norteña creció a mayor ritmo que con el auge reciente de forrajes, frutales y hortalizas.

En la primera etapa (1870-1960) dos componentes permiten hablar de expansión. El primero es la aparición de la agricultura de riego a gran escala, un rasgo singular del Norte en el siglo XX. Tal expansión hizo posible que La Laguna y más tarde el valle de Mexicali “norteñizaran” el cultivo algodonero, una actividad preponderante del centro y sur del país hasta entonces y desde tiempos más remotos. En 1930 en ambas zonas se sembraba alrededor de 150 000 hectáreas, una superficie que no existía antes de 1870. Pero después de 1930, y hasta 1960, tuvo lugar un veloz crecimiento de la superficie irrigada, privada y ejidal, aproximadamente de un millón de hectáreas, en gran medida resultante de la inversión pública. Esa nueva superficie se localizó principalmente en la costa del Pacífico (600 000 hectáreas) y el Bajo Bravo (350 000); también se abrieron otras zonas de menor extensión, como Delicias (60 000) y Anáhuac (30 000), así como los distritos regados con aguas subterráneas, en particular la Costa de Hermosillo (120 000), Caborca (60 000) y el valle de Santo Domingo (20 000). Esa expansión, iniciada en 1870, permitió que el Norte acrecentara su aportación al producto agrícola nacional hasta llegar a representar casi una tercera parte desde 1930. Con ello, el Norte ganó un nuevo protagonismo en la agricultura nacional, como ocurre hasta la fecha.

El segundo componente de la expansión nortea se refiere al crecimiento de la agricultura temporalera, ocurrido después de 1930. En este caso, la reforma agraria es fundamental en el impulso agrícola. El argumento es que el fraccionamiento de la gran propiedad rural dio lugar a la conversión de terrenos ganaderos en sembradíos de temporal de maíz y frijol, especialmente en las estribaciones de la Sierra Madre Occidental de Chihuahua y Durango. Así se entienden referencias como la siguiente, de 1944: “Muchos agostaderos de primera calidad de gran extensión, se han sustraído a la ganadería entregándose a la agricultura, lo que ha convertido a Durango en uno de los principales graneros de la república, pues vemos que año con año Durango surte de maíz y frijol a muchísimos centros consumidores tanto del norte como del sur del país”. En el oeste chihuahuense la expansión de la superficie de temporal fue quizá mayor que la duranguense, y tuvo lugar sobre todo al oeste de la entidad, en los municipios de Cuauhtémoc, Bachíniva, Gómez Farías, Madera, Guerrero, Zaragoza, Namiquipa y Buenaventura (Flores Magón), todos ellos situados a más de 1 500 msnm y con un régimen de lluvias bastante mayor al de las zonas aldoneras de Delicias, valle de Juárez y La Laguna. Éstas se hallan por debajo de los 1 100 msnm y con una precipitación media de apenas 300 mm anuales. Cerca de la sierra, en terrenos de mayor altitud y donde llueve más, antiguos latifundios ganaderos, como San Miguel Babícora o Bustillos, se transformaron en áreas agrícolas gracias a las siembras no sólo de los pequeños propietarios y ejidatarios, sino también de los menonitas, cuyo arribo data de 1922. A mediados de la década de 1940, en la hacienda San Miguel Babícora, antigua propiedad de Luis Terrazas y donde antes trabajaban sólo 60 vaqueros, 1 500 ejidatarios del nuevo municipio de Zaragoza abrían una superficie de 85 000 hectáreas.<sup>5</sup> Así, la reforma agraria, el cambio en la tenencia de la tierra, impulsó un profundo cambio en el poblamiento y en la economía rural (la transición ganadería-agricultura).<sup>6</sup>

La expansión agrícola temporalera, simultánea a la de riego, tiene registro en los censos disponibles. En números gruesos, puede decirse que entre 1930 y 1960 la superficie cosechada nortea creció casi una vez y media (141%), al pasar de 1.1 a 2.7 millones

de hectáreas, superando con holgura el crecimiento de la superficie nacional, que en esos mismos años pasó de 4.7 a 8.9 millones de hectáreas, un aumento de sólo 92%.<sup>7</sup> La ninguneada agricultura temporalera nortea merece una investigación detallada. Ojalá sea tema atractivo para los jóvenes investigadores.<sup>8</sup>

Sin embargo, desde 1960 ambas agriculturas enfrentaron problemas. El censo de 1970 mostró una reducción considerable de la superficie agrícola del Norte, que cayó de 2.7 a 1.6 millones de hectáreas (41% menos), ésta fue una reducción mayor que la superficie del país en el mismo periodo (15% menos). La drástica reducción nortea tuvo que ver con dos cultivos de riego (algodón y trigo), pero sobre todo con la disminución del maíz, en esos años el cultivo temporalero por excelencia. Sin embargo, estas cifras deben tomarse con reservas porque el censo registra el tamaño de la superficie de un solo año, que bien pudo coincidir con un mal año agrícola. Así que es preferible en este caso elaborar miradas de más largo plazo.

Después de 1970, aguzando el enfoque, puede decirse, por un lado, que la superficie de riego dejó de crecer y más tarde comenzó a empequeñecer, según se verá en el próximo apartado, y, por otro, que la agricultura temporalera también se estancó y poco después también empezó a reducirse, como se mostrará enseguida. Lo anterior se sabe por el desplome de las superficies de temporal destinadas al maíz y al frijol en las últimas décadas del siglo xx y la primera del siglo xxi, según se muestra en el [cuadro 2.1](#).<sup>9</sup>

Entre el quinquenio de 1977-1981 y el de 2007-2011 esa superficie se redujo en casi una tercera parte, destacó la disminución registrada en las dos principales entidades con esta clase de agricultura: Chihuahua y Durango.<sup>10</sup>

**Cuadro 2.1. Superficies cosechadas de los principales cultivos en el norte de México, 1977-2011 (cifras en hectáreas, promedios quinquenales)**

	1977-1981	2007-2011	Variación porcentual
Maíz grano			
Total Norte	964 983	1 106 793	14.7
Temporal	560 305	370 033	-33.9
Riego	404 678	736 760	82.1
Chihuahua/Durango temporal	333 834	239 810	-28.2
Frijol			
Total Norte	521 335	403 137	-22.7
Temporal	415 008	291 386	-29.8
Riego	106 327	111 751	5.1
Chihuahua/Durango temporal	341 291	273 390	-19.9
Trigo (total)	534 534	482 565	-9.7
Algodón (total)	320 611	117 350	-63.4
Sorgo (total)	849 128	1 275 196	50.0
Temporal	337 292	177 674	-43.3
Riego	511 836	1 097 522	214.3
Alfalfa (total)	91 859	188 307	205.0
Nogal (total)	21 081	63 287	300.2
Tomate rojo (total)	32 069	25 663	-19.9
Chile verde (total)	18 748	53 246	284.0
Cebolla (total)	6 262	22 139	353.5
Suma*	3 360 610	3 737 683	11.1

\*Esta suma se refiere a los totales de las superficies cosechadas de los cultivos consignados; por lo tanto, excluye el desglose de las superficies de temporal y de riego y de las superficies ubicadas en Chihuahua y Durango. No se consideró necesario desglosar las superficies de los demás cultivos, toda vez que corresponden en más de 95% a siembras de riego.

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A6.

El [cuadro 2.1](#) también da cuenta del comportamiento de los cultivos de riego, en especial de las caídas del trigo y del algodón. Ni por asomo este cultivo exhibía la potencia de antaño, a pesar del importante aumento de los rendimientos por hectárea registrado entre 1960 y la década de 1980.<sup>11</sup> En contraste, los cultivos que prosperaron entre 1977 y 2011 fueron el sorgo y, sobre todo, los forrajes, los frutales (nogal) y las hortalizas, nuevos mandamases,

cuyos porcentajes de crecimiento bien valen el asombro del lector. El único cultivo de las áreas de riego que registra una reducción en los años recientes es el tomate, que parece explicarse por el cambio tecnológico tras la adopción del riego por goteo, del invernadero y la malla sombra. Tal innovación permite producir más tomate y de mejor calidad en una superficie menor a la que se requería antes, cuando prevalecía el antiguo método de vara y riego por gravedad, predominante durante la década de 1980.<sup>12</sup> Sin embargo, el riesgo de la sobreproducción y la consecuente caída de los precios también contribuyeron a la baja.<sup>13</sup> Cabe hacer énfasis en la bonanza de las hortalizas y frutas durante este periodo. Una manera de ilustrar ese ascenso es considerando el monto de las exportaciones, cuyo valor creció poco más de cinco veces entre 1993 y 2013, al pasar de 1 675 a 8 901 millones de dólares (corrientes). En contraste, las exportaciones de algodón destacan por su modestia: de 61 a 359 millones de dólares, cifras muy distantes a las del milagro norteño. Pero como se infiere de las cifras anteriores, la exportación agrícola de nuevo cuño dista de ser la importante fuente de divisas que en su tiempo fue el algodón.<sup>14</sup>

Tres aspectos más deben subrayarse. El primero se refiere al aumento de la cosecha maicera del Norte entre 1977 y 2011. Como lo han apuntado varios autores, es evidente el drástico cambio registrado en la geografía maicera mexicana en las últimas décadas, que consiste en el aumento del cultivo en los distritos de riego del noroeste y en el estancamiento de las siembras de maíz temporalero en zonas del centro y del sur del país. Tiene que ver con el espaldarazo dado por el gobierno federal a productores de unos cuantos estados, no por casualidad algunos norteños, en particular Sinaloa, donde es posible obtener cosechas de 11 toneladas de maíz por hectárea, contra 2.3 toneladas del promedio nacional.<sup>15</sup> El cambio es palpable. Según el [cuadro 2.1](#), en el quinquenio 1977-1981 más de la mitad (58%) de la superficie maicera norteña era temporalera, mientras que en el segundo quinquenio (2007-2011) se había reducido a 33%. Así, el maíz ha tendido a quedar en manos de los empresarios agrícolas de los distritos de riego y la producción es cada vez menor entre los pequeños productores temporaleros. “Al país lo hicieron menos

maicero pero a Sinaloa lo hicieron maicero”, resume un economista agrícola sinaloense. Y agrega que en este caso la tenencia de la tierra es lo de menos. De esta manera argumenta refiriéndose al caso de ejidatarios que siembran hasta 1 000 hectáreas de maíz en el valle de Culiacán. Verdaderos empresarios.<sup>16</sup>

El segundo aspecto que revela el [cuadro 2.1](#) es la diferencia entre el tamaño de la superficie perdida por la agricultura temporalera, que alcanza 308 000 hectáreas, producto de la pérdida de maíz (190 272 hectáreas) y la de frijol (118 198), y la superficie ganada por la expansión de los nuevos cultivos, es decir, alfalfa, nogal, chile y cebolla (189 029 hectáreas). La diferencia significa una reducción total de 119 441 hectáreas cultivadas. Esa reducción puede leerse de varias maneras. Una de ellas se refiere a que la agricultura tendió a concentrarse en lugares donde se aprovechaban nichos de mercado y donde podían obtenerse mayores rendimientos y beneficios, y a abandonar por las mismas razones el cultivo de zonas desfavorables. Pero la lectura que aquí interesa hace énfasis en que esas cifras expresan el empequeñecimiento de la agricultura norteña en vista de la contracción de las agriculturas de riego y de temporal. Su reducción, cabe insistir, ni de lejos fue compensada por la expansión de la agricultura comercial, intensiva en capital y de alta productividad. Lo anterior no es cualquier cosa, porque el milagro norteño y su optimismo se nutrieron de la expansión de la frontera agrícola; en la nueva época, en cambio, era el tiempo del empequeñecimiento de esa frontera. Podrán alegarse aumentos en los rendimientos por hectárea y aun en el valor de las cosechas de los productos exportados. Pero si es así, cabe preguntarse cómo explicar el desplome del crecimiento del PIB del sector primario después de 1960, según se analiza en el capítulo anterior.

El tercer y último aspecto, quizá el más importante, se refiere a que por sus peculiaridades, la nueva agricultura comercial, dedicada a forrajes, perennes y hortalizas, no requiere de grandes extensiones de tierra cultivable. Más que tierra, lo que necesita es agua para asegurar las cosechas de cultivos que implican la inversión de fuertes sumas (semillas transgénicas, riego por goteo e invernaderos). Lo anterior puede ilustrarse con datos de Mexicali: entre 1997 y 2001 con apenas 10 500 hectáreas sembradas (8% de la superficie total), las hortalizas aportaban más del 40% del valor

del producto agrícola local. En contraste, en la década de 1950, el grueso del valor de la cosecha de ese valle provenía del algodón. La diferencia entre una época y otra radica en que en aquella década más de 90% de la superficie sembrada (alrededor de 200 000 hectáreas) correspondía al algodón. En la nueva época el panorama era diferente. Y en éste el noroeste sobresalía de nuevo: en el ciclo 2012-2013 apenas 6% de la superficie regada del valle de Culiacán (con chile y tomate) aportaba 30% del valor total de las cosechas; en los valles del Mayo y del Yaqui se apreciaba la misma tendencia: en el Mayo 29% del valor total de la cosecha de ese mismo ciclo provino del 5% de la superficie regada, mientras que en el Yaqui la relación era de 6% y 24%, respectivamente.<sup>17</sup> En el siguiente apartado se verán las implicaciones de este proceso, que parece obligar a cambiar el foco de atención de la tenencia de la tierra hacia la tenencia del agua.

En este recorrido llama la atención el fuerte cambio de la década de 1960, referido a la pérdida de dinamismo rural. Las [gráficas 1.1 y 2.1](#) son ilustrativas. Es difícil no asociar esa pérdida con la desaparición del algodón. Si es así, los decrecimientos registrados a partir de la década de 1960 en varios estados con importante producción de la malvácea (Baja California, Coahuila, Chihuahua y Durango) parecen todo menos casualidad. Sólo en Sonora y Sinaloa, donde no prevaleció el monocultivo algodonnero, junto a dos estados de escasa importancia en este rubro (Baja California Sur y Nuevo León) la caída no fue tan considerable. De nuevo, como sucede con la industria exportadora de manufacturas, la economía nortea, en este caso su agricultura, muestra un rápido cambio tecnológico que permite aumentos notables en el rendimiento por unidad de superficie, pero falla a la hora de “arrastrar” al sector en su conjunto, para no hablar de su incapacidad de arrastre de la economía general. “En general —afirman dos estudiosos sobre Sinaloa— los estados de la franja fronteriza y aquellos con una cierta base industrial de exportación han salido mejor librados. En cambio, las regiones o estados del país cuya especialización en actividades agropecuarias había sido más fuerte han sufrido de manera más severa”.<sup>18</sup>

El informe de 1992 del gobernador sinaloense es revelador del cambio general: “A pesar de que el PIB estatal había crecido cuando el nacional se detenía, era evidente que el modelo económico del estado estaba llegando a su fin”. Además de que la agricultura ya no crecía como antes y por tanto se veía rebasada por el crecimiento poblacional, reconocía que “parte de nuestro crecimiento se basaba en los subsidios que se entregaban vía precios de garantía y en buena parte de los insumos que las actividades primarias requerían y que, dada la crisis financiera del gobierno federal, se veía difícil mantener para el futuro”. Más adelante, apuntaba que “durante prácticamente todo el sexenio el modelo agroindustrial seguido por el Estado durante décadas, mostró su agotamiento”.<sup>19</sup> Había que buscar opciones, como el turismo, la acuacultura y la industria. El problema fue que Sinaloa no se industrializó, como sí hicieron otras entidades norteñas. Con la industria no crecieron como antes, pero al menos no exhibían los rezagos de Sinaloa y Durango.

## EMPEQUEÑECIMIENTO, ¿NATURALEZA O SOCIEDAD?<sup>20</sup>

Todavía a mediados de la década de 1950 se mantuvo la vocación norteña de las inversiones de riego del gobierno federal. Después otros rubros la debilitaron. En el disminuido ramo de aguas de la inversión pública, la construcción de hidroeléctricas en Michoacán, Veracruz y, sobre todo, en Chiapas atrajo sumas crecientes. De igual modo, la provisión de agua potable para las ciudades ganó terreno como nueva prioridad. La irrigación gubernamental en el Norte pasó a mejor vida (salvo en Sinaloa) y con ella el interés por el mundo rural, norteño y nacional por igual. Como dicen dos estudiosos, la agricultura dejó su lugar a “actividades más relevantes”.<sup>21</sup> Gradualmente, la nación mexicana, es decir, no sólo el Estado, se desinteresó por el campo, lo que expresaba el cambio general que ahora apostaba por un modelo modernizador compuesto por ciudades, industrias y servicios.<sup>22</sup> En el Norte, la disminución de la inversión pública en obras de riego casi coincide

con la caída algodонера. ¿Es casualidad? En lo que sigue, no debe perderse de vista el factor de la inversión pública como parte del argumento en torno a la trayectoria contemporánea del campo norteño.<sup>23</sup>

Antes se dijo que uno de los cambios más importantes de la agricultura norteña después de 1970 es el empequeñecimiento tanto de la agricultura de temporal, vista en el apartado anterior, como de la de riego, que es la que se tratará a continuación. Este apartado centra la atención en la agricultura de los distritos de riego, es decir, la base del optimismo norteño de la época del milagro. El punto de partida es una estimación de la trayectoria de las últimas décadas de la superficie regada en 13 de los más importantes distritos de riego norteños ([cuadro 2.2](#)).

Se preguntará el lector sobre el empequeñecimiento, si lo primero que llama la atención de este cuadro es el crecimiento de casi 3% de la superficie de los distritos de riego del país entre 1968 y 2012, y de casi 8% en el Norte. Se puede responder diciendo que ese crecimiento tiene mucho de aparente, sobre todo si se toma en cuenta el enorme crecimiento anterior a 1970. Considérese que en 1930 no existían los distritos de Caborca, Costa de Hermosillo, Santo Domingo, Delicias, Bajo Río San Juan y Bajo Bravo, y que en 1930 las superficies regadas de los valles del Yaqui, Mayo, La Laguna, Los Mochis, Culiacán y Mexicali difícilmente rebasaban entre todas las 500 000 hectáreas. Esta comparación ayuda a entender mejor el estancamiento que significa el discreto crecimiento norteño de 8% alcanzado entre 1968 y 2012. Al igual que la población y la economía del Norte, la agricultura continuaba creciendo, pero a una tasa sumamente modesta. Hay que insistir en que se trataba de un estancamiento más marcado en el país que en el Norte. Además, el crecimiento de casi 8% debe atribuirse al aumento excepcional registrado en un solo distrito de riego (Guasave), que recuerda la época dorada cuando el auge del algodón iba de la mano de inversión pública en obras de riego y de la expansión de la frontera agrícola durante las décadas de 1940 y 1950.<sup>24</sup>

Aún puede refutarse el argumento alegando con razón que “estancamiento” no es lo mismo que “empequeñecimiento”. Pero

cabe insistir en este último. El aumento mencionado, que se explica por Guasave, puede distraer la atención sobre la disminución de las superficies regadas en la mayoría de los distritos de riego norteños más importantes, sobre todo en aquellos que dependen por entero de aguas subterráneas (Costa de Hermosillo y Caborca). Además, la tendencia decreciente no se limitaba a esa clase de zonas de riego. Si bien las reducciones de La Laguna, Yaqui y Delicias (donde se combinan aguas superficiales y subterráneas) eran menores a las de aquellos dos distritos, no dejaban de ser significativas. En este caso la reducción variaba en un rango que va de 43% (La Laguna) a 25% (Delicias), pasando por la baja de 31% registrada en el valle del Yaqui.<sup>25</sup> ¿Qué historias se tejieron en torno a estas disminuciones? ¿Qué clase de productores se vieron involucrados en esa reducción? ¿Quiénes y cuándo perdieron sus tierras? En la medida de lo posible se intentará dar respuesta a estas interrogantes.

Pero una coincidencia de la década de 1990 dificulta la tarea. Dos acontecimientos de esos años tuvieron gran peso en el devenir agrícola de los siguientes años: por un lado, la sequía y, por el otro, el TLCAN. Para ordenar las ideas hay que comenzar por estimar el impacto de lo que no llovió en ese periodo. La pregunta en este caso es si el empequeñecimiento agrícola norteño obedeció al impacto de esa grave reducción de agua disponible.

Una manera de observar la magnitud del fenómeno es mediante el registro del vaivén del almacenamiento de las principales presas del norte del país ([cuadro 2.3](#)). En principio, es evidente la caída iniciada en 1994, que se prolongó al menos hasta 2003.<sup>26</sup> A partir de este año la recuperación del volumen almacenado fue consistente, e incluso rebasó en dos de las tres zonas consideradas el volumen anterior a la sequía (1990-1993). Se aprecia también que las zonas norteñas más afectadas fueron el oeste y el centro, donde la reducción alcanzó casi dos tercios. Asimismo se aprecia que la recuperación fue más lenta en el oeste, ésta fue la única zona en donde el volumen promedio de 2004-2008 siguió siendo inferior al del periodo anterior a la sequía.<sup>27</sup>

El [cuadro 2.3](#) intenta expresar el impacto del fenómeno natural, cuyo inicio coincidió, quién sabe si como castigo divino, con la firma

del TLCAN. Por fortuna, se han estudiado con esmero las repercusiones de ese tratado en la agricultura mexicana (y norteña, por supuesto).<sup>28</sup> Pero ahora lo que interesa es seguir la pista de la sequía.

**Cuadro 2.2.** Superficie sembrada en los principales distritos de riego del norte de México, 1968-1971 y 2009-2012 (hectáreas)

	1968-1971 <sup>a</sup>	2009-2012 <sup>b</sup>	Diferencia porcentual
México	2 475 344	2 540 089	2.6
Norte	1 749 190	1 828 267	7.6
% Norte	70.6	72.0	
1. Río Colorado	173 420	188 607	8.8
2. Santo Domingo	33 508	30 266	-9.8
3. Comarca Lagunera	116 662	67 064	-42.5
4. Delicias	74 148	55 981	-24.5
5. Culiacán-Humaya	221 852	193 572	-12.7
6. Guasave	23 168	106 919	361.5
7. Fuerte	191 872	217 633	13.4
8. Costa de Hermosillo	125 369	48 187	-61.6
9. Río Mayo	95 663	84 296	-11.9
10. Río Yaqui	300 941	208 390	-30.8
11. Caborca	50 433	23 790	-52.8
12. Bajo Bravo	234 034	171 593	-26.7
13. Bajo Río San Juan	75 959	66 688	-12.2
Suma 13 distritos	1 717 029	1 462 986	-14.8
% 13 distritos/Norte	98.2	80.0	
% 13 distritos/México	69.4	57.6	

a Promedio de los ciclos 1968-1969, 1969-1970 y 1970-1971.

<sup>b</sup> Promedio de los ciclos 2009-2010, 2010-2011 y 2011-2012.

FUENTES: 1968-1971, *AEEUM 1970-1971*, cuadro 10.6, pp. 494-497; 2009-2012, *Estadísticas agrícolas*.

**Cuadro 2.3.** Almacenamiento de algunas presas del Norte.

Promedios multianuales, 1990-2008 (millones de metros cúbicos; crecimiento porcentual, 1990-1993 = 100)

	Oeste	%	Centro	%	Este	%	Total Norte	%
1990-1993	9600	100	4922	100	3477	100	17999	100
1994-1998	5179	54	2034	41	1358	39	8571	48
1999-2003	3585	37	1655	33	1639	47	6879	38
2004-2008	8182	85	5431	110	5166	149	18779	104

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A7; en éste se enlistan las presas consideradas en cada una de las tres zonas.

Por desgracia no es fácil conseguir la información pertinente. Lo que se sabe, por las cifras del [cuadro 2.4](#), es que la superficie regada en los distritos de riego del país (que no del Norte) disminuyó 25% a lo largo de esa década; es decir, entre los quinquenios 1989-1993 y 1999-2003. Se trata de una reducción de poco más de 730 000 hectáreas. En el siguiente periodo (2004-2007), la superficie comenzó a recuperarse, pero no fue suficiente para volver al tamaño anterior a la sequía (1989-1993). Otro modo de expresar este resultado es diciendo que en los años 1986, 1993 y 1994 la superficie regada en los distritos de riego superó los 3.1 millones de hectáreas, monto que no se ha vuelto a alcanzar desde entonces, aun en 2012; en contraste, en 2001 la superficie apenas alcanzó poco más de dos millones de hectáreas. Si se mide así, significa que la sequía de la década de 1990 hizo desaparecer una tercera parte de la superficie de los distritos de riego mexicanos. Un millón de hectáreas menos significa una parte considerable de la superficie que se abrió al riego entre 1928 y 1950.<sup>29</sup> Más de 20 años de inversión pública echados por la borda debido al fenómeno natural.

¿Pero en realidad se trataba de un fenómeno natural provocado por la impredecible naturaleza? ¿Acaso era la abultada factura que el desierto jamás vencido cobraba a los norteños optimistas que durante la época del milagro no dejaron de alardear de la victoria sobre él? ¿O será el cambio climático, el calentamiento global, fenómenos que distan de ser naturales? Para precisar el acercamiento hay que preguntarse si acaso las cifras del [cuadro 2.2](#), que presenta información sobre la reducción de la superficie sembrada en los principales distritos de riego norteños, en realidad

insinúan un fenómeno social que la sequía encubrió o disimuló y que lleva a decir que el empequeñecimiento obedece no tanto a la sequía sino a factores más mundanos o humanos, como la apertura comercial, el desmantelamiento del intervencionismo gubernamental y el cambio de la legislación sobre tierras y aguas.<sup>30</sup> En este caso, nuestro trabajo consiste en distinguir una cosa de la otra. Además de la sequía meteorológica, debe sumarse la sequía crediticia, cuyos indicios más visibles quizá hayan sido, por un lado, el crecimiento de 14 veces de la cartera vencida entre 1988 y 1998 y, por otro, el desplome de la superficie agrícola que contaba con financiamiento, que se redujo de 9.4 millones de hectáreas en 1988 a menos de dos millones en 1998. Por su parte, la superficie maicera con crédito oficial se redujo de tres millones de hectáreas en 1987 a 154 000 en 1998.<sup>31</sup>

**Cuadro 2.4.** Superficie regada, volumen distribuido y número de usuarios de los distritos de riego de México, 1984-2013 (promedios quinquenales)

	Superficie regada	Volumen distribuido (miles de m <sup>3</sup> )	Agricultores
1984-1988	2851717	33195764	484245
1989-1993	2990158	33133568	529821
1994-1998*	2877517	31228272	502344
1999-2003	2257475	25511512	434802
2004-2007	2374643	27960182	419820
2008-2013	2548965	29263092	462975

\*No hay datos de 1997.

FUENTES: Elaborado con base *EHM*, cuadro 9.66; las cifras de 2008-2013 se obtuvieron de *Estadísticas 2012-2013*, cuadro 9.10.

La asociación de las disminuciones que se aprecian en los cuadros 2.2 (distritos de riego) y 2.4 con el cambio de rumbo del quehacer gubernamental surge en primera instancia del propio cuadro 2.4. La pregunta clave en este sentido es por qué después de la sequía de 1993-2003 los distritos de riego no lograron recuperar el tamaño que tenían antes de dicho fenómeno, antes de 1993. Esto en relación con la superficie regada. Pero los otros dos datos del cuadro 2.4 (volumen distribuido y número de agricultores)

también animan a hacer tal asociación. ¿Por qué después de la sequía se empleaban 5 200 millones de metros cúbicos de agua menos en los distritos de riego?, ¿acaso por la mayor eficiencia en los métodos de riego y por una espléndida labor de la Conagua? Más importante aun, ¿por qué después de la sequía se contaban aproximadamente 110 000 agricultores menos en esos mismos distritos? De nuevo, por desgracia, estas preguntas se tienen que hacer en términos nacionales, pues se carece de información anual por distrito de riego que permitan dar continuidad al [cuadro 2.2](#) sobre la trayectoria seguida por cada uno de esos distritos norteños.<sup>32</sup> Además, puede pensarse que la información general disponible es aún escasa, y que por lo mismo esta caracterización es apresurada o prematura. Tal vez sea necesario esperar varios años más para confirmar el presunto empequeñecimiento agrícola norteño. Pero casi podría asegurarse que este fenómeno no sólo se sostendrá, sino que se acentuará. Si de la experiencia del milagro norteño queda claro que la superficie irrigada aumentó como resultado de las inversiones privadas y de las gubernamentales, atraídas por un cultivo de gran dinamismo como el algodón, en nuestros días no se ve claro que el Estado ni los empresarios privados (salvo Guillermo Padrés) tengan la intención de invertir en el ramo. Ahora se trata no de ampliar las superficies mediante la construcción de nuevas obras (se alega que las obras más sencillas y baratas ya se construyeron), sino de controlar el agua disponible con base en la infraestructura ya existente. Esta dimensión configura la tensión medular del negocio agrícola contemporáneo; ayuda a explicar, además, la conflictividad creciente en torno a las aguas subterráneas, cuya sobreexplotación se ha acentuado en las décadas del estancamiento.

La hipótesis que se intenta formular en este apartado y que busca dar coherencia a la información disponible es la siguiente: los distritos de riego en general y los distritos norteños en particular se empequeñecieron por la sequía, pero también, y quizá principalmente, a causa de los efectos de los cambios económicos y políticos ocurridos durante las décadas de 1980 y 1990 —en varios casos anteriores al TLCAN—. Tales cambios pueden expresarse diciendo que se trata de la expansión del mercado de aguas, que va más allá del modelo del agua mercantil-ambiental que subordina al

agua de la nación.<sup>33</sup> Por un lado, el sentido de esos cambios orilló a miles de productores pequeños y no tan pequeños a renunciar a su actividad agrícola y a rentar o vender tierras y aguas; por otro lado, permitió a los grandes productores acaparar no tanto la tierra (que no necesitan demasiada), sino los derechos de agua. Pero hay más. La exigencia ambiental (ante la sequía o la sobreexplotación de los acuíferos) pasó la cuenta sobre todo a los pequeños productores. Por ello puede decirse que el ambientalismo en el Norte (al menos las medidas gubernamentales tomadas en su nombre) ha sido en buena medida clasista. El Estado, al utilizar un discurso sobre el medio ambiente y aun el derecho humano al agua, acrecentó y diversificó su respaldo al grupo de agricultores que desde su perspectiva sí podían hacer frente y hasta beneficiarse no sólo del cambio climático y la sobreexplotación de los acuíferos, y sino también del TLCAN y del debilitamiento del antiguo modelo de intervencionismo gubernamental, compuesto por inversiones en riego, precios de garantía, subsidios, créditos e intervención en la comercialización. El resto de los agricultores, según el estudioso que se viene citando, “tarde o temprano tendrán que desaparecer”.<sup>34</sup>

Con el proceso anterior se nutre además una violencia silenciosa tanto en el campo como en las ciudades. Ésta no requiere ni cárteles ni sicarios, pues se basa en arreglos sociales respaldados por las autoridades gubernamentales. ¿No es acaso violento que 12 familias consuman 40% de las aguas subterráneas de un distrito de riego? Así se verá enseguida.

## HISTORIAS LOCALES

Con información de otra naturaleza se intentará mostrar que la explicación dada en párrafos anteriores en torno a las razones que nutren el empequeñecimiento de la agricultura de riego no parece andar en el extravío. Para ello se deja de lado la visión nacional y norteña y se describen los cambios apreciables en varios distritos de riego.

Un vistazo a la trayectoria del distrito de riego de Delicias es útil.<sup>35</sup> En 1993, poco después de la transferencia del distrito de riego a 12 módulos integrados por agricultores de diverso tipo, la Conagua erogó cerca de 228 millones de pesos para llevar a cabo el “Programa de adecuación de derechos de agua”.<sup>36</sup> El propósito era comprar los derechos de agua correspondientes a 7 700 hectáreas ubicadas en la cola del canal principal, casi todas estaban en manos de ejidatarios dotados en la década de 1970. De golpe se dejaron de usar, al menos en el papel, 110 millones de metros cúbicos al año. La justificación era optimizar el uso del agua o “eficientarlo”, como dicen los burócratas con despiadada gramática. Con esa sola medida, el distrito redujo más de 10% la superficie regada, si se considera que ésta ascendía a 74 148 hectáreas, según se consigna en la columna “1968-1971” del [cuadro 2.2](#). Otra medida de la Conagua, derivada de la sequía, fue la supresión de los segundos cultivos a partir de 1995. El resultado fue otra reducción, en este caso de alrededor de 20% de la superficie regada total. Esa supresión, que se repite en otros distritos de riego, obedeció al interés gubernamental por limitar el volumen distribuido en el distrito de riego al monto estipulado en el contrato de asignación firmado con los módulos (cerca de 1 100 millones de metros cúbicos anuales). ¿Autoridad con poder suficiente para borrar de un plumazo la práctica cultural y económica de los segundos cultivos?

Aún más importante que esas dos medidas gubernamentales es el proceso social que les da sentido. Se trata de un notable cambio de cultivos, que se mencionó para el Norte en general en páginas anteriores. Tal cambio ha significado, por un lado, el abandono de los granos (trigo, maíz, sorgo) y, por otro, la expansión de la alfalfa, nogales y hortalizas (chile y cebolla, en ese orden), que son cultivos más exigentes que los primeros en cuanto a requerimientos de agua. Se trata de dos cultivos perennes y uno de ciclo anual. Los cultivos perennes (la alfalfa, destinada en su mayor parte a alimentar las 35 000 vacas lecheras, aproximadamente, de alto registro que se fueron sumando en los establos del distrito de riego desde 1970) imponen una mayor exigencia de agua, justo cuando se extreman las restricciones en cuanto al manejo del volumen disponible. Igual sucede con los hortelanos, cuyos contratos con los

compradores de la Central de Abastos de la Ciudad de México los obligan a obtener agua a como dé lugar. Tales necesidades se satisfacen mediante la renta y compra de derechos de agua, que son arrendados o vendidos por agricultores más pequeños que batallan para sostenerse en la actividad. Al ceder sus derechos de agua, se dejan de sembrar las superficies que a causa de esas operaciones mercantiles perdieron el acceso al líquido. Por esos movimientos se explica la reducción de la superficie regada del distrito de Delicias, consignada en el [cuadro 2.2](#); también explica que siga fielmente la tendencia nacional expuesta en el [cuadro 2.4](#), al menos en lo referente a la reducción de la superficie regada y a la disminución del volumen distribuido. En el primer rubro, la reducción de la superficie regada en este distrito de riego alcanza 38%, pues desciende de 70 550 hectáreas en el quinquenio 1990-1994 a 43 455 en el quinquenio posterior a la sequía, es decir, los años 2005-2009. Por su parte, la disminución del volumen distribuido es aún mayor: va de 1 234 a 683.9 millones de metros cúbicos, 45% menos. Cabe decir que en el ciclo 2012-2013 casi 74% de la empequeñecida superficie se destinaba a los tres cultivos preponderantes en esta etapa agrícola: alfalfa, nogales y hortalizas (cebolla y chile).<sup>37</sup> No es extraño plantear que si las condiciones del mercado, el rumbo gubernamental y la disponibilidad de agua se mantienen sin cambios drásticos, la superficie total de este distrito seguirá empequeñeciéndose, o quizá se sostenga en un tamaño que resulta 37% menor al del periodo anterior a la sequía. Por desgracia, no se dispone de datos sobre la disminución del número de agricultores en estos años. Pero fue revelador escuchar a un funcionario de la Conagua, del distrito de riego local, decir que hay agricultores que controlan las superficies correspondientes a canales laterales enteros.<sup>38</sup> Lo anterior significa el desplazamiento de pequeños agricultores que antes hacían uso de esos canales.

La trayectoria de Delicias no parece excepcional. Productores del distrito 004 de Anáhuac, Nuevo León, denunciaron un programa similar al de Delicias, que consiste en la compra de derechos de agua por parte de la Conagua. Sobre Anáhuac un diario cabeceó una noticia con lo siguiente: “Campesinos acusan a la Conagua de despojo. Les quitan el agua para entregarla a caciques”. ¿Tenían

razón en caracterizar de esa manera la medida tomada por dicha dependencia federal? El caso de Delicias tampoco es excepcional si se recuerda que la presa ilegal construida en el rancho del entonces gobernador sonoreño Guillermo Padrés, descubierta luego del derrame de la mina Buenavista en el río Sonora en agosto de 2014, tenía el propósito de almacenar agua para regar un alfalfar de 60 hectáreas y una nogalera de 300 hectáreas.<sup>39</sup> No debe extrañar que la decisión hidroagrícola de Padrés tenga que ver con la tendencia reciente de varios empresarios norteros de invertir una parte de sus capitales en el campo. Ello ante la ausencia de otras opciones y considerando la baja carga fiscal que caracteriza a la agricultura, según afirma un empresario chihuahuense.<sup>40</sup>

En el valle de Culiacán se repite el acaparamiento: “La práctica más común para lograr tener grandes superficies productivas — afirma una joven estudiosa— es arrendar tierras a los ejidatarios u otros pequeños propietarios que se encuentran cerca”. La autora ejemplifica con la empresa René Produce, que cuenta con 1 200 hectáreas dedicadas a la horticultura. A principios de 2011, la mayoría de los ejidatarios de dos ejidos ubicados en el módulo II-3 del valle de Culiacán rentaba sus parcelas. En 2011 recibían entre 12 000 y 15 000 pesos al año por hectárea (entre 900 y 1 100 dólares, estimando la paridad promedio a 12.90 pesos por dólar): “La mayoría prefiere agarrar sus 60 000 pesos directito a la bolsa”. Y aquí reside la clave: “Cuando se renta la tierra se rentan automáticamente los derechos de agua de la parcela”. Así, no es remoto que algunos de los grandes productores lleguen a contar con mayor superficie rentada que la superficie propia. Tampoco lo es que aparezcan los “maleantes” comprando tierra de ejidos: “Yo navego lo mío y lo de mi familia, porque tengo miedo” —afirma un ejidatario sinaloense refiriéndose a esas apariciones malsanas—. <sup>41</sup>

De igual modo varios estudios y reportajes sobre La Laguna muestran que buen número de pequeños productores (ejidatarios principalmente) vendieron o rentaron sus derechos de agua a grandes agricultores o empresarios, como a la empresa lechera Lala. La expansión del cultivo de alfalfa, tan exigente de agua, es el motor de esa tendencia. Sin crédito, con creciente escasez de agua (en especial durante la seca década de 1990) y sin adecuados

canales de comercialización, la viabilidad de las pequeñas explotaciones agrícolas se ha dificultado; además, la opción abierta en esos años por el crecimiento de la industria textil local parecía más atractiva que la agricultura, en especial para las mujeres ejidatarias. No se puede dejar de señalar el hecho de que la venta y renta de derechos de tierras y aguas es, a final de cuentas, una expresión de la profundidad de la reforma agraria mexicana del siglo XX que, como quiera que sea, redistribuyó la renta de tierras, aguas y otros recursos productivos entre millones de familias rurales. Una estudiosa escribe lo siguiente: “Woman, in particular, mention that they prefer the secure monthly income that renting lands and water rights provides, over investing in something as risky as cultivating their parcel”.<sup>42</sup> Sólo hay que imaginar cuál sería la situación del campo mexicano en estos años de estancamiento si no existiera esa renta proveniente del patrimonio territorial resultante de la reforma agraria posrevolucionaria.<sup>43</sup>

Por otra parte, en la Costa de Hermosillo la intrusión marina, provocada por la sobreexplotación del acuífero, obligó a reducir la superficie cosechada desde 1971. Un estudioso ha mostrado que esa reducción se hizo a costa de los agricultores más pequeños cuyos predios se hallaban más cerca del litoral, donde la presencia de sales en el acuífero era más intensa. Como se puede observar en el [cuadro 2.2](#), la reducción de este distrito de riego entre 1968 y 2012 es la más notable de todas (casi dos tercios menos); sin embargo, es más importante señalar que quienes permanecieron como agricultores fueron aquellas familias que contaban con varios pozos, capaces de regar grandes superficies. El ejemplo más nítido es el de la familia Ciscomani, con 19 pozos y 5 000 hectáreas de riego.<sup>44</sup> Con base en otras fuentes (registros del consumo de electricidad de los equipos de bombeo), un estudio de 2010 confirmó el acaparamiento de la extracción del agua subterránea. Con datos de 2007 esa investigación halló que 12 familias, con un número de pozos que variaba entre siete y 23 cada una, extraía 40% del volumen total de agua subterránea. El total de pozos en manos de esos propietarios era de 154.<sup>45</sup> La obligada reducción de la extracción del acuífero se hizo, entonces, a costa de suprimir los ranchos pequeños, cuyas ruinas no dejan de asombrar. No hace ni

50 años que esos mismos ranchos eran fuente de movilidad social y de optimismo de numerosas familias.<sup>46</sup>

Este tipo de acontecimientos lleva a afirmar que el ambientalismo gubernamental es en realidad un conjunto de medidas que ha pesado, principalmente, sobre los pequeños agricultores, es decir, los ejidatarios del final del distrito de riego de Delicias, los quejosos de Anáhuac, los pequeños productores (privados y ejidatarios) que rentan o venden sus derechos de agua en Delicias, Culiacán y La Laguna, así como los “colonos” que perdieron sus ranchos en las orillas de la Costa de Hermosillo. A los grandes agricultores de este último distrito ni siquiera se les medía el volumen extraído: ambientalismo disparate. De igual modo, en los cuatro distritos las razones que llevan a la disminución del número de productores parecen claras, todas están relacionadas con el funcionamiento de un mercado de aguas que a su vez intenta ser justificado por el ambientalismo gubernamental. Ya en 2006 un experto sobre el riego en la Costa de Hermosillo llamaba la atención sobre el riesgo de que el discurso del desarrollo sustentable se convirtiera “en el nuevo mecanismo de exclusión de los grupos menos favorecidos y en otro artificio más para que la élite local siga beneficiándose de un modelo depredador y voraz en la explotación de los recursos naturales”. Un argumento similar esgrime el mismo autor sobre el discurso, muy en boga en años recientes, acerca del derecho humano al agua, al considerar que las empresas inmobiliarias fueron las primeras en apelar a esa humanidad para justificar sus planes de expansión urbana, de cuya naturaleza se ocupa el [capítulo 4](#).<sup>47</sup>

Como se dijo, el cambio agrario no sólo es un fenómeno económico, resultado de las fuerzas del mercado y de la competencia. Lejos de eso, es también un proyecto político, pues de distintas maneras el Estado mexicano ha mostrado su interés por apuntalarlo y consolidarlo en las últimas décadas. Lo anterior queda claro si se repara en la forma de distribución de los recursos fiscales destinados al campo (los de Procampo y ASERCA, al menos).<sup>48</sup> Desde la última década del siglo XX, pero con especial importancia en los años de los gobiernos panistas (2000-2012), la autoridad gubernamental apoyó la producción y la comercialización de maíz blanco entre un pequeño grupo de productores (sinaloenses en

particular) y de grandes empresas agroindustriales, como Cargill, Maseca, Bachoco y Minsa. En el periodo 2001-2006 apenas 57 000 productores (2% del total) recibieron subsidios y apoyos de Procampo. Contra la idea de que el llamado neoliberalismo se caracteriza por la reducción del gasto público, un estudio detalla los nuevos objetivos y mecanismos del gasto y del quehacer gubernamental con respecto a la producción maicera. Se trata de apoyar a los grandes agricultores ubicados en los distritos de riego norteños. Por ello no sorprende que entre 2001 y 2007 más de 68% del dinero de uno de los programas de ASERCA se haya erogado en Sinaloa, un estado que, como se analizó, se convirtió en potencia maicera en las últimas décadas. En contraste, los dineros destinados por el mismo programa a entidades con agricultura de temporal (Jalisco, México, Chiapas) se mantuvieron estancados, y de igual modo su aportación productiva.<sup>49</sup>

El cambio agrícola tiene secuelas sociales que vale la pena considerar. Apunta hacia una creciente inviabilidad de la pequeña producción agrícola y, por ello, constituye una amenaza al modo de vida de una fracción de la clase media norteña que antes, al menos desde tiempos del callismo (1924-1928), recibió variados estímulos gubernamentales. Por lo visto se trata de ciclos en la forma de apropiación de los recursos productivos del campo: a la concentración de fines del siglo XIX siguió el fraccionamiento del siglo XX y, más tarde, en las postrimerías de este último, se aprecia un retorno hacia la concentración, más enfocada en el acceso al agua que en la tierra, según se señaló.<sup>50</sup> Pero la clave de esta nueva concentración agraria es su divorcio con el crecimiento económico. Esta experiencia está mostrando que la concentración que caracteriza a la nueva agricultura no se traduce en crecimiento del producto agrícola, como sí sucedía antaño con el auge algodnero, combinado con la inversión pública en la construcción de obras de riego. Conviene subrayar un hecho fundamental: el auge algodnero apuntaló un proceso de fraccionamiento de la gran propiedad y de desmantelamientos de arreglos que favorecían el control de pocos sobre vastos volúmenes de agua de riego. Sólo recuérdese el modo de apropiación del agua de los ríos Nazas y Aguanaval antes de 1936, en La Laguna, o del río Colorado antes

de 1937, en el valle de Mexicali. La reforma agraria y el mercado de tierras, éste mucho menos estudiado que aquélla, dieron paso a la fragmentación de la propiedad y al surgimiento de la clase media en el campo norteño, que era la meta anhelada por los callistas, al menos desde la creación de la Comisión Nacional de Irrigación en 1926.<sup>51</sup> Por lo anterior, no parece descabellado proponer que el auge algodonnero, la inversión pública en obras de riego y el fraccionamiento de la propiedad rural constituyeron los fundamentos más sólidos del milagro norteño. Si se fija el lector, los dos primeros desaparecieron en la década de 1960, y el último (con la reforma constitucional que dio fin a la reforma agraria), a principios de los años noventa.

En un informe, Samuel Ocaña, el gobernador de Sonora, describe el declive agrario norteño, del que forma parte el empequeñecimiento descrito. De esta manera se justifica la necesidad de buscar opciones económicas, la industrialización entre ellas:

La economía de Sonora descansaba básicamente en las actividades primarias de la agricultura y ganadería, el comercio y los servicios, y los capitales excedentes generados en estas actividades se exportaban a otras regiones del país y del extranjero. El crecimiento económico del Estado mostraba ya signos de agotamiento por las limitaciones existentes en los sectores tradicionales para continuar expandiéndose al mismo ritmo. El escaso dinamismo de la economía también se reflejaba en los débiles recursos fiscales gubernamentales para hacer frente a la demanda popular que exigían los servicios y apoyos indispensables para el desarrollo social. En consecuencia, el único camino era impulsar la industrialización.<sup>52</sup>

Ocaña enumera las medidas tomadas para alcanzar la nueva meta: la construcción de parques industriales, del gasoducto Naco-Hermosillo y de la nueva termoeléctrica en Puerto Libertad, así como la promoción del estado a nivel nacional e internacional. Por ello podía alardear: “El gobierno del estado promovió el establecimiento de la planta Ford en el parque industrial de

Hermosillo”.<sup>53</sup> El arribo de esa planta en 1986 ha traído variadas consecuencias en la vida sonorenses, como se verá en el siguiente capítulo.

Un dato distinto, pero consistente, acerca del nuevo (y decadente) lugar de la agricultura norteña es la construcción del acueducto Independencia, que se inauguró a principios de 2013. El acueducto, de 145 kilómetros de longitud, desvió una pequeña porción del agua de la cuenca del río Yaqui, empleada antes para el riego del valle de ese nombre, con el propósito de ampliar la oferta de agua potable a la capital del estado, ubicada en la cuenca del río Sonora. Si bien nunca será comparable la inmensa cantidad de agua que exige el riego agrícola con la que requiere una ciudad, el hecho es más que significativo. Marca un cambio de épocas y de aguas. ¿En qué sentido?

En 1950 Hermosillo y Ciudad Obregón (cabecera del distrito del valle del Yaqui) eran localidades pequeñas. Los 44 000 habitantes de la primera significaban apenas 30% más que la población de la segunda. Las presas de Angostura, Oviachic y Novillo, construidas entre 1937 y 1963, posibilitaron la expansión del distrito de riego del Yaqui desde 50 000 hectáreas en 1930 hasta poco más de 300 000 en 1970. El valle del Yaqui era una especie de joya de la corona de la agricultura privada mexicana más moderna, cuna además de la Revolución Verde. Desde entonces los productores yaquis habían quedado marginados de la prosperidad tan bien expresada por Ciudad Obregón. ¿A quién se le podía ocurrir en ese tiempo la peregrina idea de despojar de agua a un valle tan importante? Aún en la década de 1960 el gobierno federal ideó el Plan Hidráulico del Noroeste, que tenía como propósito llevar agua desde Nayarit y el sur de Sinaloa al sur de Sonora. El optimismo contagiaba a propios y a extraños.<sup>54</sup>

Cincuenta años después un grupo de empresarios y políticos de Hermosillo no sólo tuvieron la idea de tomar una porción del agua que corría hacia el valle del Yaqui, sino que lograron realizarlo. El despojo a los yaquis no era novedad, pero sí lo era que atentaran contra el suministro de agua a la agricultura privada tan importante. ¿Cómo fue posible? La explicación debe tomar en cuenta al menos tres aspectos: demografía, contracción agrícola e industrialización.

En relación con la demografía, al compás del declive agrícola posterior a 1970, el número de habitantes de Ciudad Obregón se fue rezagando hasta culminar en el año 2010, cuando la población de Hermosillo era dos veces mayor, aproximadamente, a la de la ciudad agrícola referida.<sup>55</sup> En segundo término, como se observa en el [cuadro 2.2](#), entre 1970 y 2011 (antes del acueducto) la superficie regada del distrito del Yaqui había disminuido más de 25% (de 301 000 a 222 000 hectáreas), esta reducción formaba parte del empequeñecimiento mencionado en párrafos anteriores. Y en tercer término, el veloz crecimiento demográfico de Hermosillo tuvo estrecha relación con un componente nuevo de la geografía económica sonoreense: la instalación de la planta Ford en 1986, que además de los 2 800 empleos directos generó un movimiento económico considerable en la capital del estado. Un observador hace énfasis en el cambio sonoreense; en las últimas décadas, argumenta, el estado se partió en dos: por un lado el norte vinculado a Estados Unidos, mediante maquiladoras y la producción de automóviles, con Hermosillo y Nogales como localidades principales, y, por otro, el sur agrícola, vinculado al mercado interno, con Ciudad Obregón y Navojoa en franco estancamiento.<sup>56</sup> Analizado de esta manera, el acueducto expresa bien el cambio de épocas de la historia norteña contemporánea. Pudieron más los nuevos capitales inmobiliarios de la capital del estado que los de los grandes, pero ya viejos, agricultores de Ciudad Obregón, entre ellos los ahora alicaídos descendientes del ex presidente Obregón. Lo anterior se sostiene a pesar de que en Ciudad Obregón reside uno de los grupos agroindustriales más importantes del país: Bachoco, propiedad de la familia Robinson Bours, de la que proviene el ex gobernador priista Eduardo Bours (2003-2009). A él le correspondió enfrentar la tragedia de las 49 criaturas quemadas por el incendio provocado en la guardería ABC, de junio de 2009.

Que las ciudades se impongan sobre las zonas agrícolas y sobre los agricultores no es novedad en la historia contemporánea de México y del mundo. Finalmente, la población y la economía definen las prioridades, y si éstas se mueven hacia las ciudades, industrias y servicios, no hay mucho que pueda hacerse. No por otra razón después de 1970 el campo dejó de ser una prioridad en México, lo

que no significa que éste se haya paralizado. Lejos de eso, como se ha intentado mostrar en este capítulo, la dinámica rural ha sido intensa en el periodo no algodónero y ayuda a entender el estancamiento económico norteño de estos años. Quizá lo más dramático sea notar que las reducciones de superficie, cambios de cultivos e innovaciones tecnológicas tienen semejanza con las exportaciones manufactureras en el sentido de que ninguna de las dos ramas anima el crecimiento económico. Además, en cuanto a la agricultura, la exposición que compone este capítulo acerca al norte mexicano forma parte del proceso que desde 2008 se ha empezado a estudiar y a documentar en diversos lugares del mundo: el acaparamiento de tierras, aguas y otros recursos, que se conoce como *land grabbing*.<sup>57</sup> Al hacer referencia a estas nociones, surge el problema de que el acaparamiento va asociado a la debilidad gubernamental, un aspecto político que también forma parte de la nueva época norteña que arranca en 1970. El aspecto político se tratará en otros capítulos (5, 6 y 7).

El estudioso es José Luis Contreras Valenzuela, citado por Quintero Ramírez, “El sorgo”, p. 120.

Para construir la gráfica se consideró válido emplear las cifras nacionales en cuanto a la superficie algodónera tomando en cuenta que aun en su caída dicho cultivo se mantuvo como una actividad mayoritariamente norteña (más de 80%).

La población rural norteña descendió de 79% en 1930 a 18% en 2010, mientras que la aportación del sector primario al PIB norteño se redujo de 22% en 1940 a 15.4% en 1970 y a 4.5% en 2010. Sobre la población rural, véase [capítulo 4](#); las estimaciones sobre el PIB se basan en Appendini, “Producto”, cuadros 1 y 4; *INEGI 1996*, cuadros 1 y 3, e *INEGI 2012*, cuadros 1 y 2.

Bermúdez, *El rescate*, p. 77. Libro publicado en 1966.

La referencia de Durango de 1944 proviene del “Informe que rinde el consejo de administración del Banco Comercial de Durango, S. A., a la décima tercera asamblea general ordinaria de accionistas, celebrada el día 27 de mayo de 1944”, *Diario de Durango*, martes 30 de mayo de 1944, y la referencia al oeste de Chihuahua y a San Miguel Babácora, en Aboites Aguilar, “Agricultura”, p. 42. En un trabajo de 1968 sobre Durango se hace alusión a la “región de los valles y llanuras”, que es la “región agrícola y frutícola del Estado

(excluyendo La Laguna)". Esos valles y llanuras se hallan a una altitud variable entre los 1 500 y los 2 000 msnm y registran una precipitación pluvial media de 600 mm. Véase *Durango 1968*, p. 9.

Un tema de investigación que se antoja fascinante es el de la formación de nuevos municipios en esta zona durante estos mismos años, entre ellos Zaragoza (1941) y Gómez Farías (1951). Cambios en el poblamiento, en la tenencia de la tierra y el paso de la ganadería a la agricultura revelarán conexiones insospechadas.

Este cálculo se elaboró considerando los siguientes cultivos: alfalfa, algodón, cebolla, chile verde, frijol, maíz y trigo. Véase el cuadro A6.

Sobre el cultivo de frijol de temporal en la zona duranguense de los Llanos de Guadalupe Victoria durante la década de 1970, véase León López, *El movimiento*, pp. 19-40. Uno de los pocos estudios dedicados por entero a la agricultura de temporal norteña, referido a los Altos de Sinaloa, es el de Hirata *et al.*, *El impacto*. A veces los norteños nos confundimos e identificamos agricultura con agricultura de riego.

En cambio, el cultivo del sorgo de temporal en el Bajo Bravo creció aceleradamente en este tiempo, de apenas 4 300 hectáreas en 1958 a 104 000 en 1970. Quintero Ramírez, "El sorgo", p. 122.

Varios estudiosos han reparado en la disminución agrícola chihuahuense, que tiene relación con la migración a Estados Unidos. Uno de ellos es Nugent (*Spent Cartridges*, p. 117); este antropólogo también alude al proceso inverso, que hizo crecer seis veces la superficie cultivada del ejido de Namiquipa entre 1926 y 1980. Otro es Quintana Silveyra, *Campesinos*, pp. 148-155, quien subraya el contraste de la agricultura de temporal con la de riego. Puede agregarse que por la reducción agrícola nacional, de la que la baja norteña forma parte, las importaciones agrícolas aumentaron sostenidamente desde la década de 1960, a tal grado que en la década de 1980 la actividad agropecuaria empezó a generar un déficit en la balanza comercial. Se perdió así lo que tan bien había hecho el algodón: aportar divisas. Véase Yúnez Naude, "Las transformaciones", p. 735.

En ese lapso, el rendimiento por hectárea del algodón se duplicó. Véase *EHM*, cuadro 9.11.

Sobre la reducción de la superficie tomatera en el distrito de riego de Culiacán-Humaya en estos años, véase Valenzuela Sánchez, “Conflictos”, pp. 90-91 y 103-106; sobre el declive de la producción de tomate, la reorientación hacia el mercado interno, la mayor vida de anaquel, las disputas con los productores de Florida y el cambio tecnológico del riego por goteo y la adopción de invernaderos y casas-sombra, véase López Barraza, *¿Quién gobierna?*, pp. 89-97; Martínez Huerta, *Innovación*, cuadro 5.10, y Kondo López y Trujillo Félix, *La agricultura*, pp. 18-19.

Entrevista con Juan de Dios Trujillo Pérez. Culiacán, sábado 21 de enero de 2017.

Estimaciones elaboradas con base en *EHM*, cuadro 17.13. Aunque el aumento de hortalizas y frutas es significativo, su peso porcentual en las exportaciones totales tendió a la baja (a menos de 3%) en virtud del aumento aún mayor de las exportaciones totales (7.3 veces), basado a su vez en el incremento de las exportaciones manufactureras. Sobre el escaso dinamismo de las exportaciones de hortalizas sinaloenses, véase López Cervantes y Trujillo Félix, “Valoración”, p. 25; y sobre la tendencia decreciente de las exportaciones agropecuarias en las últimas décadas, véase Moreno-Brid y Ros, *Desarrollo*, p. 246.

Appendini, “Reconstructing the Maize Market”, pp. 5-6 y 12-13; Aguilar Soto, *Las élites*, pp. 108-129 y cuadro A1; Kondo López y Trujillo Félix, *La agricultura*, pp. 36-37; y Valenzuela Sánchez, “Conflictos”, pp. 130-132.

Entrevista con Juan de Dios Trujillo Pérez. Culiacán, sábado 21 de enero de 2017.

Sobre Mexicali, véanse Denegri de Dios, “Del algodón al trigo”, p. 112 y cuadro 2, y *Estadísticas 2012-2013*, cuadros 3.9 (Culiacán), 3.30 (Mayo) y 3.31 (Yaqui). En el distrito de riego de Culiacán, la superficie con sistemas de riego por goteo aumentó de 1 650 hectáreas en 1992-1993, a 6 900 hectáreas en el ciclo siguiente. Véase Carrillo Rojas, *Agua*, p. 131.

López Cervantes y Trujillo Félix, “Valoración”, p. 20.

*Informe Sinaloa 1992*, pp. 7 y 25. El gobernador era Francisco Labastida Ochoa.

Este apartado es una versión corregida de la ponencia titulada “El empequeñecimiento de la agricultura del norte de México 1970-

2010”, presentada en el seminario Acceso, manejo y control de recursos naturales en las sociedades mexicanas. Conflictos y consensos, siglos XIX-XXI, organizado por El Colegio de Sonora. Tuvo lugar en Hermosillo, entre el 15 y el 17 de octubre de 2014. Una versión corregida se presentó en el Encuentro El Futuro del Agua en México, organizado por El Colegio de México y la Universidad de Guadalajara, en agosto de 2016. El libro correspondiente está en prensa.

Walsh y Quintero, “El algodón”, p. 190.

Rodríguez Kuri, “Urbanización”, pp. 110-113.

Sinaloa es excepcional en muchos sentidos, en parte por los 11 ríos que lo atraviesan y por la orografía que “acercó” la serranía a la costa, facilitando la captación y conducción de agua hacia los valles costeros. Si la construcción de obras de riego vino a menos en el Norte desde fines de la década de 1950, en Sinaloa continuó durante los siguientes 20 años. Así se explica que la superficie de riego sinaloense creciera de 415 000 hectáreas en 1969, a 800 000 en 1979. Entrevista con Juan de Dios Trujillo Pérez. Culiacán, sábado 21 de enero de 2017; la estadística disponible en Martínez Huerta, *Innovación*, pp. 222-225 y cuadro 4.4. La superficie de riego del estado de Chihuahua apenas si llegaba a las 100 000 hectáreas en 1979.

La trayectoria del distrito de riego de Guasave obedece a la presa Gustavo Díaz Ordaz (Bacurato), construida entre 1975 y 1981, con una capacidad de 2 900 millones de metros cúbicos. Carrillo Rojas, *Agua*, p. 126. Se antoja hacer una investigación sobre este distrito de riego que bien puede calificarse de “anacrónico”.

Una estudiosa hace otras estimaciones sobre el valle de Mexicali. A diferencia de las cifras del [cuadro 2.2](#), que reflejan un aumento discreto de la superficie cultivada, da cuenta de la reducción de la superficie media entre 1984-1987 y 1988-2003: de 200 000 a 158 000 hectáreas, una disminución de 21%. Por desgracia, la autora no da importancia a tal disminución. Véase Denegri de Dios, “Del algodón al trigo”, pp. 108-109.

Sobre el impacto de esta sequía en la reducción de los escurrimientos de ríos y del volumen almacenado en varias presas de la frontera norte durante los años de 1993-1996, véase Chávez, “The 1994-95 Drought”.

Vale alertar al lector que en el cuadro 9.70 de *EHM*, referido al almacenamiento de las presas, los datos de la columna de 2009 son idénticos a los de 2008; por ello no se emplearon. Se anota para que conste.

Entre otros, véase Puyana y Romero, *Diez años*.

Véase *EHM*, cuadro 9.63.

Los precios de garantía de los productos agrícolas empezaron a desaparecer en 1991, el subsidio a la tortilla desapareció en 1995 y la Conasupo en 1999. Al respecto de esas y otras medidas (cambios arancelarios después del TLCAN y la extinción del Banrural), véase Yúnez Naude, “Las transformaciones”, pp. 743-744.

Grammont, *El Barzón*, pp. 47 y 57.

Por otra vía, un estudioso repara en la disminución de la superficie sembrada en el país entre 1986 y 1991. Pero no distingue siembras de riego y de temporal, aunque sí toma en cuenta algo que no se hace aquí: el tamaño de los predios. Estima que en 1991 se sembraba 25% menos que cuatro años antes, al hacer notar que en promedio los predios que habían dejado de explotarse contaban con mayor superficie que los predios que continuaron sembrando. Grammont, *El Barzón*, pp. 61-65. Tal es la huella del peso de la cartera vencida, cuyo monto total al 31 de diciembre de 1993 era de 4 500 millones de pesos (corrientes) y el total de deudores ascendía a 53 008 (véase Grammont, *El Barzón*, cuadro 8). El Norte aportaba 44% del monto de la cartera vencida y 27% de los deudores. Por ello, la deuda per cápita de los norteros (141 615 pesos) era bastante mayor que el promedio nacional (85 202 pesos).

Sobre esa clase de agua, véase Aboites Aguilar, *La decadencia*, pp. 14-19.

Grammont, *El Barzón*, pp. 65 y 256. Dos autores dirían que todos estos cambios no tienen nada de sorpresivos. Desde que se impulsaron las reformas y la apertura comercial (TLCAN incluido) se esperaba una reasignación de la tierra “desde los cereales a las frutas y hortalizas”, es decir, de cultivos que requieren grandes superficies de siembra, hacia cultivos intensivos en capital que ocupaban menores superficies. Véase Puyana y Romero, *Diez años*, p. 57.

Lo que sigue es un resumen de la ponencia titulada “Cambios recientes en un distrito de riego del norte de México 1992-2012”,

presentada en el III Congreso de la Red de Investigadores Sociales del Agua, Salvatierra, Guanajuato (abril de 2014).

En 2005 la FAO y la Secretaría de Agricultura del gobierno mexicano publicaron una evaluación que es útil para conocer detalles de ese programa. Véase *Informe 2004*.

*Estadísticas 2012-2013*, cuadro 3.5. En el valle de Mexicali, desde mediados de la década de 1970, es notable el crecimiento de los sembradíos de forrajes y hortalizas. La superficie hortícola aumentó de 1 200 hectáreas en 1970 a 15 000 en 1989. A diferencia de Delicias, en Mexicali destaca el predominio del trigo y la ausencia de nogales. Pero en ambos la reducción algodonera es palpable. Sobre Mexicali, véase Denegri de Dios, “Del algodón al trigo”, pp. 104 y 111.

Una referencia vaga a la reducción de agricultores de este distrito de riego es que en el ciclo 1980-1981 el total era de 6 784 (2 556 ejidatarios y 4 228 privados), mientras que en 2012-2013 la suma ascendía a 5 701 (2 534 ejidatarios y 3 167 privados). Como se ve, la pérdida corresponde a agricultores privados. La referencia es vaga porque no considera las variaciones de un año a otro y porque no permite saber cuándo ocurrió la reducción. La cifra de 1980-1981 en *Distrito 005*, p. 10; y la de 2013 en *Estadísticas 2012-2013*, cuadro 8.5.

Sobre Anáhuac, *La Jornada*, martes 16 de enero de 2013, nota de David Carrizales; sobre la presa del gobernador, véase entre otros [Proceso.com.mx](http://Proceso.com.mx), domingo 14 de septiembre de 2014: “Investiga Conagua la presa particular del gobernador de Sonora”. El programa “Punto de Partida”, de la periodista Denise Maerker, de Televisa, hizo largo reportaje al respecto y que Salvador Camarena retoma en “La (gran) presa particular del gobernador Padrés”, *El Financiero*, lunes 8 de septiembre de 2014.

Entrevista con Gustavo Madero Muñoz. Ciudad de Chihuahua, martes 20 de diciembre de 2016.

Valenzuela Sánchez, “Conflictos”, pp. 133, 169-170 y 173.

Ahlers, “Moving in”, p. 80; de esta autora también véase “¿Determinarán las relaciones de género?”; y *La Jornada*, sábado 19 de junio de 2000, “Comarca Lagunera: rumbo al colapso. La escasa agua es acaparada por productores de leche”, reportaje de Rosa Rojas; y en el mismo diario, viernes 12 de noviembre de 2004,

“La Laguna: la nueva guerra por el agua, III”, reportaje de Luis Hernández Navarro.

Al respecto, véase Appendini, “La regularización”, p. 91.

Moreno Vázquez, *Por abajo del agua*, p. 347.

Olavarrieta Carmona *et al.*, “Beneficios”, p. 158 y cuadro 4.

Tal es la historia de un nayarita que llegó a Hermosillo sin dónde caerse muerto y que 15 años después contaba con varios lotes agrícolas en la Costa. Entrevista con el hijo de ese nayarita: José María Martínez Rodríguez. Hermosillo, martes 2 de junio de 2015.

Moreno Vázquez, *Por abajo del agua*, p. 423; sobre el argumento de los derechos humanos, véase de este mismo autor su libro *Despojo*, p. 321.

Procampo nació en 1993; por su parte, ASERCA nació en 1991. El primero otorga cantidades en efectivo por hectárea cultivada. El segundo se dedica a las labores que indica su nombre. Sobre la incorporación de grandes empresas exportadoras sinaloenses a los programas de apoyo fiscal (importación temporal de insumos y maquinaria) durante la década de 1990, véase Martínez Huerta, *Innovación*, pp. 278-283.

Appendini, “Reconstructing the Maize Market”, pp. 12-13 y 16; Yúnez Naude, “Las transformaciones”, p. 747. Este último autor (p. 750) anota que la OCDE también resaltaba el carácter regresivo de los subsidios gubernamentales al campo mexicano, pues 10% de los productores recibían entre 50 y 80% de los subsidios a energía, agua y a la comercialización. Una investigación realizada por Héctor Berlanga, de la fundación FUNDAR, halló una alta concentración en Procampo. Poco más de 60% de los subsidios otorgados durante el sexenio de Felipe Calderón por ese programa gubernamental (cerca de 58 000 millones de pesos, o unos 4 500 millones de dólares) fueron otorgados al 20% del padrón de productores. Véase *El Universal*, jueves 14 de agosto de 2014, “Acaparan las grandes firmas apoyos al agro”, reportaje de Catalina Lara. Sobre lo regresivo de estos programas gubernamentales, también véase Puyana y Romero, *Diez años*, pp. 66-75.

En el ciclo 2008-2009 la horticultura de exportación sinaloense estaba en manos de 120 agricultores, cuyas exportaciones arrojaron un total de 725 millones de dólares. Estas cifras dan un promedio de seis millones de dólares por agricultor, monto que da idea del

tamaño de sus empresas. Maya Ambía, "Sinaloa", p. 138. En la década de 1990 destacaban siete familias en el estado: Bátiz, Carrillo, Canelo, Demerutis, Torriba, Bon y la recién llegada Andrade. Véase Guerra Ochoa, *Los trabajadores*, pp. 24, 40-41. Sobre las ocho sociedades anónimas exportadoras de hortalizas que vendían, cada una, más de 10 millones de dólares en 2000, véase Martínez Huerta, *Innovación*, p. 287.

Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 198-213.

*Informe Sonora 1985*, p. 40. El gobernador de Coahuila, Óscar Flores Tapia, presionó a un propietario que se negaba a vender sus terrenos a General Motors. Al respecto, véase Aboites Manrique y Castro Lugo, "Nuevos obreros", p. 135.

*Informe Sonora 1985*, p. 40.

Un trabajo clásico sobre este distrito de riego es el de Hewitt de Alcántara, *La modernización*; sobre otros proyectos para llevar agua al valle del Yaqui, véase Moreno Vázquez, *Por abajo del agua*, p. 264.

Sobre el acueducto, véase Moreno Vázquez, *Despojo*. Sobre el número de habitantes de Hermosillo y Ciudad Obregón, véase Garza, *La urbanización*, cuadro A2, y *Catálogo*, cuadro A4.

Véase la columna "Vía Libre", de Álvaro Bracamonte Sierra, en *El Imparcial*, lunes 17 de noviembre de 2014.

Véase el trabajo que hace al respecto la organización llamada "Global Agriculture": <http://www.globalagriculture.org/report-topics/land-grabbing.html>.

### 3

## LA NUEVA INDUSTRIA

Si en el Norte el campo estuvo movido en el periodo estudiado, lo mismo puede decirse de la actividad industrial. Este capítulo trata del surgimiento y expansión de las dos ramas industriales que contribuyeron a dibujar la historia norteña de los últimos años: la maquiladora y la automotriz. Se subraya su conexión con el bajo crecimiento económico y con la secuela laboral que trajeron consigo; ambos son aspectos decisivos en la tarea de caracterizar al Norte contemporáneo. No se debe olvidar que maquiladoras y plantas automotrices llegaron atraídas por una abundante mano de obra barata, que enfrentaba, además, un grave desempleo, según se vio. Tampoco debe olvidarse que con base en esa mano de obra los dos ramos industriales se expandieron en las décadas siguientes. Por su gran capacidad de generación de puestos de trabajo (poco más de un millón de empleos directos), los nuevos establecimientos industriales recibieron el cobijo de una eficiente coalición política. Una non santa trinidad, compuesta por empresarios, líderes sindicales y autoridades de distintos gobiernos, hizo gala de creatividad e imaginación, pero sobre todo de poder político para construir un moderno mundo laboral. La modernidad de éste residía no tanto en los robots o en la reorganización del trabajo industrial siguiendo las enseñanzas japonesas, sino en la combinación de esas y otras innovaciones empresariales con viejas prácticas de control sindical. La imposición de un nuevo arreglo laboral por la susodicha trinidad es uno de los aspectos primordiales de esta historia de estancamiento.<sup>1</sup>

Si en algún momento las nuevas industrias parecieron renovar el antiguo optimismo norteño derivado del auge algodonero, muy pronto las largas jornadas y otras dificultades laborales debilitaron cualquier signo en ese sentido. En este ramo el panorama es más complicado porque no puede negarse que las nuevas industrias trajeron beneficios (empezando por el empleo mismo) que no se

hallan en los estados de la república que carecen de ellas. Sin embargo, según se vio en el primer capítulo, el débil vínculo que mantienen con la economía interna y la baja tributación impidieron que esas industrias devolvieran al Norte su antigua bonanza económica.

Las dos nuevas industrias significaron el retorno de la inversión extranjera al Norte, tan importante entre 1870 y 1930. Tal inversión se había reducido por razones externas (la crisis mundial de 1929) e internas (la Revolución de 1910 y el artículo 27 de la Constitución de 1917). Algunos ejemplos: en 1932 el gobierno federal compró la compañía Richardson del valle del Yaqui, y en 1946 hizo lo mismo con la Colorado River Land, de Mexicali; en 1952 algunos empresarios mexicanos compraron el Ferrocarril del Noroeste, de Chihuahua, de capital estadounidense, como parte de un gran negocio forestal; en 1954 el presidente Ruiz Cortines expropió lo que quedaba del latifundio Hearst (Babícora), y en 1958 le tocó el turno al latifundio de Cananea. Además de la nacionalización de la industria eléctrica de 1960, la “mexicanización de la minería”, impulsada por una ley de febrero de 1961, reforzó esa tendencia. Sin embargo, ese impulso nacionalista pronto halló sus límites, como se verá enseguida.<sup>2</sup>

## MAQUILADORAS

El surgimiento de las maquiladoras en México se halla en la médula del cambio de épocas que se ha argumentado como origen del estancamiento norteamericano desde 1970. Data de mediados de la década de 1960, cuando cundía el desempleo provocado por la caída algodonera, la mecanización agrícola a ambos lados de la frontera y el fin del Programa Bracero. Era tiempo de gran inconformidad rural, como lo mostraba la aparición de la guerrilla en México. En Estados Unidos tenían lo suyo: empresarios y autoridades gubernamentales trataban de contrarrestar el ascenso de las organizaciones sindicales que exigían mejores condiciones de trabajo. El embate de la clase empresarial estadounidense no sólo obedecía a su natural animadversión contra el sindicalismo; tenía que ver sobre todo con

la baja de rendimientos del capital, según sostienen varios estudiosos.<sup>3</sup> Así se entiende que en estos años los industriales estadounidenses hayan empezado a instalar plantas ensambladoras fuera de su país, para reducir costos y, de paso, debilitar a los sindicatos. La edad de oro del capitalismo, la época de gran prosperidad de la posguerra, mostraba fracturas de fondo. La guerra de Vietnam no sólo exacerbó los ánimos antibélicos y agrandó el déficit fiscal estadounidense, sino que generó una oposición que se sumó a la protesta juvenil que por otras razones surgía en diversos lugares del planeta, como en Francia. Además, en Estados Unidos tenía lugar el movimiento por los derechos civiles, encabezado por Martin Luther King, mientras que en América Latina crecían las simpatías y las movilizaciones en favor de la Revolución cubana, así como los intentos por repetirla en diversos países. En el contexto del Concilio Vaticano II, iniciado en octubre de 1962, numerosos sacerdotes católicos se sumaban a los movimientos de inconformidad y protesta.

Para el gobierno mexicano, la abundancia de desempleados y la escasez de ingresos tributarios y de divisas abrieron el camino a las maquiladoras. A principios de la década de 1960, la Secretaría de Hacienda buscaba remediar la caída de las entradas antes generadas por actividades como la exportación algodonera. El turismo de la frontera norte era una opción.<sup>4</sup> La precariedad tributaria del gobierno mexicano no debe soslayarse al momento de reconstruir el modo en que se hizo frente a la crisis económica nortea de la década de 1960. Puede servir para armar una historia que confronte el presunto poderío del presidencialismo mexicano al considerar con cuidado su endeble base fiscal.

Pero había algo más. Según la opinión de un personaje de notable trayectoria empresarial y como alto funcionario gubernamental, en la década de 1960 las relaciones México-Estados Unidos vivían el mejor momento de su historia. Habían quedado atrás el “rencor y la frialdad” del siglo XIX, y en su lugar campeaban “la comprensión y el entendimiento”. México y Estados Unidos compartían la “civilización [y] la cultura”, lo que generaba una “verdadera amistad”, factor importante para el progreso mexicano.<sup>5</sup> Tal era un indicio de la postura favorable al

acercamiento con el poderoso vecino, que se vio ratificada 30 años después mediante la firma del TLCAN.

En ese contexto deben ubicarse las medidas tomadas por el gobierno federal para hacer frente a la situación nortea. Entre éstas se encuentran la puesta en marcha del Programa Nacional Fronterizo en enero de 1961 —un programa federal dedicado a la frontera norte, con poca atención a la frontera sur— y el Programa de Industrialización de la Frontera, de 1965. Cambiaba el énfasis gubernamental: si ya no se invertía en el campo (riego), ahora se invertía en equipamiento urbano (hoteles, mercados, centros de convenciones) y en el impulso al comercio fronterizo, mediante la construcción de *malls*.<sup>6</sup> Éstos eran síntomas del cambio que se avecinaba, en el cual debe ubicarse a Antonio J. Bermúdez, director del programa fronterizo entre 1961 y 1965. Su voz fue una de las más influyentes en la configuración de la política federal con respecto a la frontera norte en estos años, incluido el arribo de las primeras maquiladoras. Por desgracia no se ha escrito una biografía detallada de este personaje. Nacido en la ciudad de Chihuahua en 1892, Bermúdez hizo fortuna con la venta de bebidas alcohólicas en los años de la Prohibición y, además, se casó con una descendiente de la vieja oligarquía chihuahuense; fue presidente municipal de Ciudad Juárez en 1942-1943 y, más tarde, entre 1946 y 1958, fue director general de Pemex. Además fue pionero del negocio de los parques industriales.<sup>7</sup>

En una nota periodística se lee que en 1965 Bermúdez, junto con otros empresarios locales, entre ellos Federico de la Vega, Fernando Borreguero y Alfonso Murguía, convenció al gobierno federal de establecer las maquiladoras en México.<sup>8</sup> Según un testimonio, la idea de atraer maquiladoras provino de ese grupo de empresarios juarenses; luego la retomó el gobierno federal, pese a la oposición de la Secretaría de Hacienda. La resistencia de Antonio Ortiz Mena, un gran promotor de la industrialización vía sustitución de importaciones, tenía que ver con la experiencia de Panamá, adonde había viajado un grupo de funcionarios a conocer ese tipo de plantas industriales. ¿Queremos en México “galerones atiborrados de obreros”? Tal era la pregunta que se hacían en la Secretaría de Hacienda. Pero los empresarios fronterizos hallaron

un aliado de primera línea en la Ciudad de México: el secretario de Industria y Comercio, Octaviano Campos Salas. Poco antes, el alto funcionario había visitado maquiladoras estadounidenses establecidas en diversos países del Lejano Oriente. Entre todos convencieron al presidente Gustavo Díaz Ordaz. Con la aprobación presidencial, Campos Salas apuró el trámite con Ortiz Mena, a quien no le quedó más remedio que ajustar el código aduanero para permitir la libre importación de insumos y materias primas, ensamblarlos en el país y luego exportarlos a Estados Unidos, libres de gravámenes. Ésta era la pieza clave de las maquiladoras en México y en cualquier país.<sup>9</sup> No debe perderse de vista que ese acuerdo aduanero se dio en el marco de un programa federal cuyo nombre da qué pensar: “Programa para el aprovechamiento de la mano de obra sobrante a lo largo de la frontera norte con los Estados Unidos”. Así, el origen de las maquiladoras en México expresa bien las dificultades de los dos gobiernos: uno preocupado por frenar el ascenso sindical y salarial y el otro por enfrentar el desempleo.<sup>10</sup> Para los sindicalistas estadounidenses, los trabajadores mexicanos (aunque permanecieran al sur de la frontera) fungían como esquirols, tal y como había sucedido en repetidas ocasiones, sobre todo en Texas y California. Todavía a fines de la década de 1960, cuando la baja inflación permitía la revisión salarial cada dos años (en 1973 empezaron a revisarse anualmente), los salarios en México eran entre una tercera y una cuarta parte menores que los salarios vigentes en Estados Unidos. Según un alto funcionario de la Secretaría de Hacienda en la década de 1970, en los hechos las maquiladoras significaban exportar mano de obra sin que saliera del país; finalmente era una solución barata ante el alto desempleo, pues no requería gasto público.<sup>11</sup> Era una medida excepcional, temporal.

Las maquiladoras nacieron fronterizas, con modestia, incluyendo los galerones que tanto molestaban a Ortiz Mena, en especial las de la empresa neoyorquina de mercadotecnia Nielsen, dedicadas a la clasificación de cupones comerciales. Éstas dieron empleo a miles de mujeres cuando los desempleados, al menos formalmente, eran más bien los varones. Esas mujeres, en especial de Tijuana y Ciudad Juárez, comenzaron a vivir una novedosa rutina laboral que

trajo consigo múltiples secuelas socioculturales, entre ellas la reorganización de las labores domésticas (cuidado de las criaturas) y la aparición de tensiones emocionales entre los familiares.<sup>12</sup> En diciembre de 1965, a lo largo de la frontera apenas había 12 plantas, con 3 087 trabajadores; pocos años después, a fines de la década, las maquiladoras eran 147, con 17 000 trabajadores, en su gran mayoría mujeres. En 1975, no obstante el primer tropiezo provocado por la crisis económica del país vecino, las cifras habían aumentado a 532 plantas, de capital estadounidense en su mayoría, y a 74 642 trabajadores, todavía muy pocos en relación con el tamaño de la población trabajadora local.<sup>13</sup> Eran empresas dedicadas a la clasificación de cupones, textiles, madereras y de ensamble de aparatos electrónicos; contrataban sobre todo a mujeres jóvenes (77% del personal total en 1981), de baja calificación y escolaridad y sin experiencia laboral. Las maquiladoras se caracterizaban por los bajos salarios, largas jornadas de trabajo monótono y rutinario y por la escasa tecnología empleada en los procesos de producción. En 1975 se hallaban principalmente en cinco ciudades fronterizas, encabezadas por Tijuana (99 plantas) seguida por Ciudad Juárez (86), Mexicali (67), Matamoros (40) y Nogales (38).<sup>14</sup> Por sus características tecnológicas y de organización del trabajo, algunos las denominan “maquiladoras de primera generación”, tipo que predominó hasta inicios de la década de 1980. En octubre de 1972 el gobierno federal autorizó su instalación en todo el país, salvo en zonas industriales.<sup>15</sup>

En la década de 1980, en coincidencia con la crisis de la economía mexicana y el inicio de la movilización panista en el Norte, la industria maquiladora vivió un verdadero *boom*. Entre 1980 y 1990 el número de plantas casi se triplicó (de 620 a 1 703), y el de trabajadores casi se cuadruplicó (de 120 000 a 460 000). En este último año Ciudad Juárez contaba con 122 000 trabajadores en las maquiladoras, el doble que Tijuana. Además, en esta década, la “década perdida” para la economía mexicana y de América Latina, hizo su aparición lo que Carrillo y otros llaman la “segunda generación de maquiladoras”, que se caracteriza por el arribo de grandes empresas dedicadas a las autopartes y a la industria electrónica, por una fuerte inversión en maquinaria y equipo

automatizado, por el empleo de personal de mayor escolaridad (masculino, de manera creciente) y por el aumento de la productividad del trabajo. Uno de los resultados fue la especialización productiva (televisiones en Tijuana y arneses en Juárez). No debe olvidarse, además, que en esos mismos años se abrieron varias plantas automotrices (en Saltillo, Chihuahua y Hermosillo) que fortalecieron el movimiento industrializador, según se verá. Al lado del cambio tecnológico, incluyendo los primeros procesos robotizados, surgieron las nuevas formas de trabajo, conocidas como *Just in Time*, de origen japonés, y el llamado “control total de calidad”, especialmente en las grandes plantas de autopartes y electrónicos. En algunas de las grandes empresas empezó a adoptarse la flexibilización del trabajo, entendida en este caso como el desempeño de diversas funciones por un solo trabajador (el llamado trabajador polifuncional), junto con la formación de grupos de operarios en diversos departamentos de la planta. El resultado fue la intensificación del ritmo de trabajo, lo que quizá explica la elevada rotación de trabajadores; para los jóvenes, el trabajo en las maquiladoras no dejaba de ser una opción temporal. Cabe agregar que en la estadística disponible aparece por primera vez en 1990 el registro de maquiladoras en Monterrey, con 29 plantas (que aumentarían a 153 en el año 2000). Algo que distinguió a éstas fue su mayor integración con el tejido empresarial local, más consolidado que en otras ciudades nortteñas. Muchas de las maquiladoras eran propiedad de empresarios regiomontanos.<sup>16</sup>

La entrada en vigor del TLCAN en 1994 dio otro impulso al ramo maquilador, cuyo crecimiento volvió a acrecentarse. Las devaluaciones del peso, a causa de la crisis mexicana de 1994-1995, arrastraban los salarios a la baja, al menos de manera inmediata. Así se entiende un poco más el contraste o divorcio entre el ascenso de las maquiladoras y de las plantas automotrices y el descenso de la economía del resto del país. La conexión fundamental de las maquiladoras con la economía global, especialmente con la estadounidense, se consolidaba ante la disminución de costos de producción en México. Por ello no sorprende que entre 1990 y 2000 tuviera lugar otro gran avance: las plantas se duplicaron al pasar de 1 703 a 3 550 (poco más de 1 000 en Tijuana y Ciudad Juárez), mientras que el número de

trabajadores se incrementó 2.7 veces, de 460 300 en 1990, a 1.2 millones en abril de 2000. Siete ciudades nortteñas albergaban a más de la mitad (57%) de ese millón y pico de trabajadores: Ciudad Juárez (235 300), Tijuana (153 000), Reynosa (69 800), Monterrey (65 700), Matamoros (63 600), Mexicali (56 600) y Nogales (38 200). Había variantes. Hacia 1990 el predominio de las maquiladoras en Ciudad Juárez era indudable, y mayor que en Tijuana, en donde el comercio y demás servicios seguían siendo la “columna vertebral” de la economía local.<sup>17</sup>

En la década de 1990 tuvo lugar un cambio significativo: la apertura de centros técnicos y de trabajo, es decir, el traslado de los departamentos de investigación, diseño y desarrollo de innovaciones y mejoras tecnológicas a estas ciudades mexicanas. Así procedieron varias empresas trasnacionales (como Delphi, de la General Motors, en Ciudad Juárez, y la coreana Samsung, en Tijuana). Una secuela de lo anterior fue la contratación de personal de alta calificación (ingenieros), cuyo número, sólo en Ciudad Juárez, superó los dos millares. Por el arribo de esos centros de investigación y diseño y por el acercamiento con las instituciones locales de educación superior, Carrillo y otros consideraron que, de hecho, se trataba de la tercera generación de maquiladoras. Era el tiempo de los *clusters*, o formas de aglomeración e integración de diversas empresas, en especial con los proveedores de las propias maquiladoras y plantas automotrices.

Comparado con el crecimiento del resto de la industria mexicana —en relación con la acelerada creación de plantas, cifras de empleo, valor de la inversión y de la producción— las cuentas de las maquiladoras las convertían en una rama cada vez más vigorosa. Incluso algunos alertaban sobre el riesgo de “maquilización” de la economía mexicana. Una prueba de ese empuje es que en el año 2000 el empleo de las maquiladoras representaba 40% del total del sector manufacturero y 50% del sector automotriz del país; por primera vez el valor de sus exportaciones rebasaba a las petroleras, ya que aportaba 40% del valor total de las exportaciones mexicanas, y desde 1994 atraía una proporción cada vez mayor de la inversión extranjera. Era además un ramo diversificado en cuanto al origen del capital. En 1999, 60% del capital era extranjero, en su mayor parte estadounidense, pero también había capital japonés, coreano,

chino, taiwanés, filipino, hindú, alemán y aun vietnamita. Las plantas restantes eran de mexicanos. Se trataba de una actividad consolidada, muy distinta a la de sus inicios en la década de 1960, como se lee en la obra que se viene citando:

En menos de tres décadas, el programa que originalmente fue concebido como una medida de emergencia, fue transformado en un programa transitorio “pero necesario”; para pasar a convertirse en la base de un programa de desarrollo industrial regional y, desde finales de la década pasada [1990], en el caso más exitoso del modelo de industrialización exportador en México, esto es, en uno de los pocos núcleos dinámicos de las exportaciones no tradicionales y altamente competitivos en el nivel internacional.<sup>18</sup>

Pero esta trayectoria ascendente se vio interrumpida en 2001-2003. Por primera vez desde el retroceso de 1974-1975, las maquiladoras vivieron tiempos oscuros, también a raíz de una crisis estadounidense, aunque no solamente por esa razón, según se verá. Si de las dificultades mexicanas de 1982 en adelante habían salido bien libradas e incluso se habían beneficiado de la devaluación de la moneda y de la caída salarial, en esta ocasión la dificultad de su principal mercado las afectó con rigor. La crisis obligó a cerrar plantas y a despedir trabajadores en una escala sin precedentes. Entre 2001 y 2003 se perdieron 890 plantas y cerca de 300 000 empleos, 25% y 24% del total nacional, respectivamente. Los sectores de productos electrónicos y del vestido resultaron los más afectados, y las obreras perdieron sus empleos en mayor medida que los obreros. El ramo en su conjunto se contrajo en una cuarta parte, pero lo más grave es que a ojos de algunos “las maquiladoras enfrentaban la mayor inestabilidad industrial de su historia”. Según ellos, la crisis de estos años había dejado al descubierto varios problemas de fondo del ramo, que iban más allá de las dificultades estadounidenses. Entre esos problemas se mencionaba la pérdida de competitividad y la migración de empresas a lugares con menores costos, como a Centroamérica y sobre todo a China.<sup>19</sup>

Después de 2004 la industria maquiladora logró recuperaciones en cuanto al número de plantas y de personal ocupado, pero estuvo

lejos de alcanzar las cifras de finales del año 2000. Éste empezó a verse desde entonces como el de máximo apogeo del ramo, algo así como el año de 1955 en la historia algodonea nortea. Un cambio legal de 2006 fusionó la industria maquiladora con negocios de otro tipo, con las que compartía varios privilegios fiscales, las llamadas PITEX. Surgieron entonces las empresas IMMEX, lo que provocó, entre otras cosas, que la estadística se fusionara del mismo modo e impidiera desde entonces conocer el desempeño específico del ramo, como sí podía hacerse antes de 2006.<sup>20</sup> Por lo anterior no es posible conocer en detalle el comportamiento de las maquiladoras después de ese año, en especial durante la crisis de 2008. Lo cierto es que esta nueva crisis sacudió el aparato industrial exportador asentado en México, de manera preferente en los estados de la frontera norte. De nueva cuenta se perdieron miles de empleos, cerca de 240 000. Aunque 140 000 de ellos ya se habían recuperado en 2011, la cifra total en ese año distaba del máximo alcanzado en 2000.<sup>21</sup> Más adelante se verán las repercusiones laborales.

El efecto de la crisis de 2008 mostró de nueva cuenta la fragilidad de un ramo industrial que no sólo sufría estragos por los vaivenes del mercado mundial, sino que daba cuenta de la escasa integración con la economía mexicana. Aún en 2005 se estimaba que el contenido de insumos nacionales de las manufacturas exportadas era inferior a 5%. Por esa razón, y por la creciente competencia de otros países y otras zonas del país, el futuro de las maquiladoras en el Norte era poco halagüeño. Incluso el texto que sirve de fuente de este párrafo se titula “El ocaso de las maquiladoras”. Su argumento, y el del libro del que forma parte, se refiere a la urgencia de que el Estado mexicano adoptara una política industrial, y que dejara de confiar en el mercado mundial y en la estabilidad macroeconómica como política general en torno a este y a otros ramos de la economía nacional. A mediados de la segunda década del siglo XXI aun en las más altas esferas gubernamentales, las maquiladoras parecían haber perdido el prestigio de antaño, pues se les calificaba de “arcaicas”.<sup>22</sup> En una publicación de 2015 los industriales chihuahuenses también expresaban sus dudas y temores con respecto a las maquiladoras:

Se cree que con la IMMEX estaremos relativamente bien, mientras no nos gane la competencia china, centroamericana o del sur del país. Pero también es posible que el propio abatimiento de costos en Estados Unidos haga cada vez menos rentable a las compañías foráneas venir a instalarse en Chihuahua (es decir que, aunque aquí castigamos los salarios, allá logren mejores condiciones generales de operación). El 2001 fue el primer aviso y el 2008 fue una segunda advertencia.<sup>23</sup>

¿Acaso hay que irse preparando para despedir no sólo al optimismo sino también a las maquiladoras y a la industria automotriz?<sup>24</sup> De esta última se hablará enseguida.

## INDUSTRIA AUTOMOTRIZ

Esta rama constituye la segunda ola de la reciente industrialización nortea. Además de ser más tardía y mucho más pequeña en términos del personal ocupado, tiene varias características propias que conviene subrayar. Una es que, salvo una planta de Toyota en Tijuana, no se estableció en ciudades fronterizas; otra es su importante integración con la industria siderúrgica mexicana, lo que la distingue de las maquiladoras. Para los empresarios del acero, la industria automotriz era la “principal oportunidad de mercado”.<sup>25</sup>

En torno a esta industria, como antes con la minería de la plata y el algodón, el Norte se veía fuertemente influido por cambios económicos de largo alcance y amplia geografía. Uno de esos cambios fue el declive del predominio estadounidense en el mercado mundial, resultado del ascenso de las empresas europeas y japonesas. A mediados de la década de 1970, la producción estadounidense no sólo se había reducido, sino que empresas extranjeras disputaban el mercado de ese país, el más grande del planeta.<sup>26</sup> ¿Por qué los estadounidenses adquirirían autos extranjeros? Al menos por dos razones. Primero, porque eran más baratos y, segundo, porque consumían menos gasolina. No debe olvidarse que entre 1973 y 1979 los precios del petróleo y de sus

derivados se elevaron considerablemente en vista del embargo petrolero de 1973, impuesto por la OPEP a causa de la guerra árabe-israelí de octubre de ese año, y más tarde por la revolución de 1979, que derrocó al régimen del Sha de Irán. De paso, la preocupación energética —y por el medio ambiente— ganó fuerza.<sup>27</sup>

Pero la pregunta de fondo no está tan relacionada con el precio del petróleo como con la competencia a escala mundial. Los autos europeos y asiáticos eran más ligeros y de mayor rendimiento. Las secuelas de la segunda Guerra Mundial, las distancias más cortas y el intenso uso del transporte ferroviario eran factores que explicaban las diferencias de los autos europeos con los enormes y poderosos modelos estadounidenses. Además, los competidores, sobre todo los japoneses, habían logrado elevar la productividad del trabajo, reducir costos de producción y por tanto los precios al consumidor. Este era el aspecto clave. ¿Cómo lo hicieron? De alguna manera se ha adelantado la respuesta en el apartado anterior, al mencionarse la adopción de varias innovaciones organizativas en las grandes plantas maquiladoras.

En realidad, esas innovaciones provenían de la industria automotriz, en especial aquellas diseñadas por Eiji Toyoda y Taiichi Ohno para la compañía Toyota durante la década de 1950. Tales innovaciones están relacionadas de manera general en dos aspectos: por un lado, a la flexibilización que significó dejar atrás la rigidez de la cadena de producción diseñada por Henry Ford a principios del siglo XX, que imponía una función especializada y rutinaria a cada trabajador; en su lugar, se formaron equipos capaces de desempeñar diversas labores. Y por otro, la adopción de una estrategia productiva atenta a los cambios de la demanda, con la suficiente capacidad de reacción y modificación de los modelos para reducir al máximo el tamaño de los inventarios.<sup>28</sup> Además de las anteriores, que permitieron reducir el personal, después de 1980 las grandes empresas, sobre todo las asiáticas, fragmentaron el proceso de trabajo, al establecer una compleja red de socios y proveedores a lo largo y ancho del planeta. De tal suerte que un producto final (un automóvil, un avión) era resultado del ensamble de partes producidas por empresas de distintos dueños y tamaños, que funcionaban con ventajas competitivas en varios países,

algunos de ellos de escaso desarrollo económico. No es motivo de orgullo saber, por ejemplo, que desde 1990 la industria aeroespacial sentó sus reales en Chihuahua, haciendo arneses para los famosos aviones caza F16 de la fuerza aérea estadounidense.<sup>29</sup> A esa forma de organización productiva se le conoce como “empresa global”, distinta a la “empresa trasnacional” de antaño, formada por una empresa matriz y filiales en diversos países.

En este movimiento de cambio industrial debe situarse la apertura de varias plantas ensambladoras y de motores de empresas extranjeras en el Norte y en otros lugares del país (Aguascalientes, Silao) durante la década de 1980. Este movimiento industrial contó desde luego con la simpatía del gobierno mexicano, cuyo proyecto automotriz enfrentaba nubarrones. Los decretos de 1962 y 1972 habían intentado integrar la industria automotriz con el resto de la planta industrial, estableciendo la exigencia de un alto porcentaje (60%) de componentes nacionales en el producto final. Pero tal integración no se alcanzó. Para colmo, conforme aumentaba la producción de automotores y autopartes, como sucedió a lo largo de la década de 1970, el déficit de la balanza comercial del ramo se disparaba. Por ello en 1977, sin necesidad de GATT y menos de TLCAN, el gobierno mexicano comenzó a dar prioridad a las exportaciones y a la generación de divisas. Empezaba así el abandono del proteccionismo del modelo de la sustitución de importaciones. Los decretos de 1983, 1989, 1995 y 2003 confirmaron el nuevo rumbo; se disminuyó la exigencia de contenido nacional y se permitió, como en el caso de las maquiladoras, el funcionamiento de empresas de capital extranjero en su totalidad.<sup>30</sup>

La industria automotriz extranjera establecida en México cumplió con creces el objetivo gubernamental. La producción de automotores (vehículos y camiones de diversos tipos) aumentó de manera sostenida en los años siguientes: de 490 000 unidades en 1980 a 804 000 en 1990; ascendió a casi dos millones en 2000, y a casi tres millones en 2013, un aumento de seis veces en tres décadas. En 2002 era la novena industria automotriz del mundo. Al igual que el algodón entre 1930 y 1955, la creciente producción nacional tuvo como destino no el pequeño mercado interno sino la exportación (mayoritariamente a Estados Unidos): de exportar 20%

de la producción nacional a principios de la década de 1980, pasó a 75% del total en 2002. El rumbo se consolidó en los años siguientes. En 2011 México exportó 84% de las unidades producidas; para entonces era el cuarto exportador mundial. En 2011 este ramo significaba 22% del valor total de las exportaciones mexicanas, unos 79 000 millones de dólares; llevaba casi 20 años disputando la primacía con las exportaciones petroleras.<sup>31</sup> Y como se vio, el Norte era protagonista de primer orden en este auge exportador.

La cronología de esta rama industrial norteña es la siguiente: en 1981 se instalaron en Ramos Arizpe, Coahuila, sendas plantas de ensamble y de motores de General Motors y de Chrysler, respectivamente; en 1983 Ford abrió su planta de motores en la capital chihuahuense; al año siguiente la francesa Renault inauguró una planta similar en Gómez Palacio; en 1986 Ford inauguró una planta de ensamble en Hermosillo; en 1994 Chrysler abrió una ensambladora de camionetas en Ramos Arizpe, y a fines de 2003 se inauguró la planta de Toyota en Tijuana. Esas plantas contrataron a casi 11 000 obreros y empleados, considerando únicamente a los operarios de las “plantas terminales” de vehículos ligeros; por desgracia no se dispone de cifras de aquellos que se emplearon en las plantas de camiones y tractocamiones ni en las empresas proveedoras (muchas de ellas maquiladoras).<sup>32</sup> Si se compara con el número de obreros y empleados de las maquiladoras (que en 1990 se acercaba al medio millón y rebasaría el millón 10 años después), los del sector automotriz conformaban un pequeño núcleo de trabajadores y empleados, aunque con gran influencia en las localidades donde operaban. Y más porque junto con las plantas del “producto terminal”, como se les denomina, surgieron numerosas empresas proveedoras de autopartes (muchas de ellas maquiladoras) que se sumaron al movimiento general, especialmente durante la década de 1990. Pronto dieron empleo a la gran mayoría de trabajadores del ramo automotriz en el país (87% de los 504 000 en 2011).<sup>33</sup>

Para instalar la planta de Chihuahua, Ford tomó en cuenta varios factores, entre ellos la posibilidad de establecer un contrato favorable, la habilidad y la disciplina de los trabajadores y la perspectiva de estabilidad laboral. También influyeron dos aspectos

más: la “carencia de conexiones con otros sindicatos” y la gran disposición del gobierno mexicano para otorgar diversas facilidades, entre ellas la relacionada con el tipo de contratos de trabajo. De igual modo, antes de instalarse en Hermosillo, la empresa estudió las características del mercado laboral local. Lo que encontró fue una “fuerza de trabajo [...] sumamente dócil, flexible, de escasa sindicalización y de reducida capacidad de negociación de los contratos colectivos de trabajo”. A esos rasgos se sumaba la casi nula experiencia de los trabajadores en labores industriales, rasgo que compartía con otras ciudades nortteñas como Tijuana, pero que lo distinguía por supuesto de Monterrey y también de Saltillo. En la capital coahuilense funcionaban las fábricas del Grupo Industrial Saltillo, de Isidro López Zertuche, cuyo origen se remontaba a la década de 1930. Para 1970 ese conglomerado empresarial, que incluía entre otras a CINSA y CIFUNSA, contaba con 8 000 obreros.<sup>34</sup>

En un inicio, las nuevas plantas nortteñas marcaron diferencias con la vieja industria del ramo, situada en el centro del país y orientada hacia el mercado interno (Nissan de Cuernavaca, Volkswagen de Puebla, Ford de Cuautitlán y General Motors del Distrito Federal).<sup>35</sup> Tomando como referencia la planta de Hermosillo, dos autores sostienen que en el Norte se adoptó con mayor vigor la flexibilidad laboral. ¿En qué sentido se distinguía el flexible Norte del Sur, hablando en términos laborales? Esos estudiosos responden que en esos primeros años el contraste consistía en

Grandes diferencias en los niveles salariales, duración de la jornada de trabajo, periodos de prueba de los trabajadores de nuevo ingreso, tipos de prestaciones (días festivos, descansos, vacaciones, etcétera), y sobre todo, en relación a la determinación del puesto-función-departamento, destacando en las nuevas plantas una mayor flexibilidad en la rotación de funciones.<sup>36</sup>

Otro estudioso es más explícito. La construcción de plantas automotrices en el Norte tenía dos propósitos laborales: por un lado, reducir el costo salarial y, por otro, debilitar la beligerancia de los viejos sindicatos que no por oficialistas carecían de envidia y

combatividad. Uno de sus argumentos se resume en el [cuadro 3.1](#), sobre la diferencia entre un espacio laboral de larga trayectoria combativa y otro de nuevo cuño. De un lado, viejos trabajadores del centro del país, y jóvenes norteños, de otro.<sup>37</sup> En suma, una nueva geografía automotriz, hecha de cambios laborales, generacionales, sindicales, y con todo ello, un poderoso indicio del cambio de épocas.

Pero el contraste pronto se diluyó. Como parte del movimiento general, las viejas plantas del centro del país, como la Volkswagen de Puebla, pronto se renovaron y adoptaron buena parte de las innovaciones que se han venido describiendo. Incluso la vieja planta de General Motors en la Ciudad de México fue cerrada en 1995. Del mismo modo, los sindicatos norteños no tardaron en buscar la igualdad con sus camaradas del centro del país. Como consecuencia, la industria automotriz en México dio un vuelco radical en unos cuantos años.

Como dice una estudiosa, la apertura de la planta de motores de Ford en la ciudad de Chihuahua en 1983 perseguía dos objetivos: primero, cubrir el requisito legal de contenido nacional de los automotores y, después, abrir “la posibilidad [...] de introducir y probar un nuevo equipo automático, bajo una organización con ideas adaptadas de los fabricantes japoneses”.<sup>38</sup> En efecto, las plantas norteñas se caracterizaban por el reducido número de trabajadores, gracias al despliegue de sistemas automatizados, incluida la robótica. También aprovecharon la gran demanda de empleo: 3 000 solicitantes se presentaron para ocupar las 250 plazas de uno de los turnos de la planta chihuahuense.

**Cuadro 3.1.** Comparación de condiciones laborales en General Motors en el Centro y en el Norte de México, 1982 (pesos corrientes)

	<i>Planta D. F.</i>	<i>Planta Ramos Arizpe, Coahuila</i>
Salario diario promedio (pesos)	450	90-98

Salario diario más alto	1 307	809
Salario diario más bajo	684	347
Días de descanso obligatorio	17	10
Seguro de vida (pesos)	90 000	75 000
Aguinaldo (días)	23	18
Jornada laboral semanal (horas)	40	48
Jornada laboral mixta (horas)	37.5	45
Jornada laboral nocturna (horas)	35	42
Vacaciones (días)	19	16

FUENTE: Quiroz Trejo, “La crisis”, p. 117.

En el equipo técnico [...] se incluyó un sistema automático de almacenamiento y recuperación de partes con vehículos guiados, maquinaria en las líneas de producción con rayos láser, control programable computarizado y transferencia de piezas. Toda esta maquinaria se combinó con áreas de equipo menos automatizado, como las operaciones de ensamble en las que se aprovechó el trabajo intensivo con bajo costo salarial.<sup>39</sup>

Pero la planta de Chihuahua seguía siendo convencional, a diferencia de la que se abrió poco después en Hermosillo. En 1986, mediante una inversión de 500 millones de dólares, Ford echó a andar una planta ensambladora en la capital sonorenses (con 1 200 trabajadores), para producir vehículos destinados en su totalidad al mercado estadounidense. A diferencia de la planta de Chihuahua, la de Hermosillo se organizó desde el principio con equipos de trabajo y con una sola categoría laboral: “técnicos”. Pronto ganó fama de eficiencia. Con una inversión adicional de 300 millones de dólares, entre 1989 y 1996 se introdujeron mejoras (los robots aumentaron

de 96 a 126) que permitieron elevar la producción de 32 a 40 autos por hora y de 135 000 a 165 000 unidades la producción anual. El número de trabajadores aumentó a 2 800.

Esta planta —dice un directivo sindical— es un modelo, un experimento de Ford para armar la competencia a Toyota. Entonces tiene una historia, un proceso, pues hubo mucha gente de Ford que fue a Japón a estudiar esto, inclusive [sic] se dio una coparticipación entre Ford y Mazda, y estudiaron el proceso japonés, se lo trajeron a Estados Unidos, lo modernizaron y lo instalaron en México.<sup>40</sup>

En un principio, tanto en Chihuahua como en Hermosillo, los trabajadores y sus sindicatos, cetemistas, llamados así por formar parte de la CTM, opusieron resistencia al proyecto empresarial, sobre todo por los bajos salarios, la intensidad del trabajo, el ruido, los procedimientos de ingreso de nuevos trabajadores y el modo de determinar las remuneraciones. Fueron a la huelga en repetidas ocasiones e incluso adoptaron el estilo japonés de seguir trabajando con listones y letreros de protesta y aun intensificando la producción. Sin embargo, la resistencia inicial, al menos la de Hermosillo, se diluyó con el tiempo. Tal es la conclusión de Sandoval, quien propone dos grandes etapas en la historia inicial de Ford en Hermosillo: la de “productividad conflictiva”, 1987-1995, y la de “profundización de los compromisos laborales”, de 1996 a 2000, año en que cierra su estudio.<sup>41</sup> De ese cambio de épocas y de su culminación trata el siguiente apartado.

## EL MUNDO DEL TRABAJO: BAJA SALARIAL Y FLEXIBILIZACIÓN

Este sindicato está como requisito nada más. Porque tiene que haber un sindicato, aunque vale más que esté pintado a que no haya; de algo sirve,

aunque esté pintado. Si no estuviera, peor nos fuera.<sup>42</sup>

Poco puede entenderse del funcionamiento de las maquiladoras y de las plantas automotrices, y en general de la economía nortea y mexicana contemporánea, si se deja de lado la caída salarial ocurrida en el último cuarto del siglo xx. Para mostrarla, se recurre a un indicador grueso pero ilustrativo: la pérdida de poder adquisitivo del salario mínimo vigente en el país entre 1964 y 2008. Para hacer más comprensible la exposición, también se tomó en cuenta la trayectoria de los salarios mínimos en Estados Unidos. Debe tomarse en cuenta que la información disponible para México inicia en 1964, mientras que la de Estados Unidos, en 1968. Se verá que las maquiladoras llegaron a nuestro país cuando los salarios iban al alza (1964-1976), este ascenso permitió acortar como nunca (al menos durante los años 1964-2013) la diferencia entre las remuneraciones en uno y otro país. Luego la historia fue diferente.

El [cuadro 3.2](#) muestra que en ambos países los salarios cayeron entre 1968 y 2013, aunque las caídas son de magnitud muy distinta. En México, el salario de 2013 mostraba una reducción de 66% con respecto a su punto más alto (1976), mientras que en Estados Unidos la disminución alcanzaba apenas 20%, con respecto al punto más alto (también 1976). En México el salario aumentó sostenidamente entre 1964 y 1976 —de 119 a 179 pesos (constantes de 2008); es decir, 50% más en cuanto a su poder adquisitivo—; en Estados Unidos, en cambio, se mantuvo estable, en torno a los 68 dólares diarios. Tal estancamiento puede explicar la furia de los sindicatos estadounidenses con respecto a las maquiladoras, a las que consideraban un mecanismo de contención salarial. El auge de los salarios en México no inhibió el arribo de ese tipo de plantas, pues los salarios mexicanos, aunque al alza, continuaban siendo menores que los del país vecino.

Pero la historia cambió poco después. La mala noticia para ambos grupos de trabajadores comenzó después de 1981, cuando se inició el declive. En México la caída fue abismal: de 155 en 1981, a 80 pesos en 1988, una reducción de casi la mitad. No por otra razón se acuñó la expresión “década perdida”, tanto en México como en otros países latinoamericanos. Los programas antinflacionarios del

gobierno federal (los pactos) se caracterizaron precisamente por la contención salarial, lo que apuntaló la caída. La crisis de 1994-1995 dio el último empujón en esa dirección; para 1996, con 51 pesos diarios, el salario mínimo había perdido más de dos terceras partes del poder adquisitivo de 1976. Después de la drástica reducción de 1995, su monto se sostuvo en torno a los 51 pesos durante los siguientes años, aun en 2013. Pero el daño estaba hecho. Por ello, en una historia del trabajo en México, el periodo 1976-1995 es crucial. No en balde los hogares tuvieron que ingeniárselas para aumentar el número de “perceptores de ingresos”, según la expresión de las expertas. Tal expresión se refiere a la incorporación de amas de casa al mercado laboral, que de ese modo agregaron las actividades remuneradas a las actividades domésticas que no se pagaban. Entre esas mujeres se contaban las casi 1 300 tianguistas registradas en la ciudad de Chihuahua en 2010.<sup>43</sup>

Por su parte, en Estados Unidos el salario disminuyó de 63 a 47 dólares entre 1981 y 1996 (25% menos); pero a diferencia de México, logró recuperaciones importantes y, salvo la caída de 2007, se mantuvo al alza, aunque sin llegar, como se dijo, al monto más alto (68 dólares en 1976). También en aquel país el año de 1976 parecía una especie de paraíso (salarial) perdido.

Es cierto que pocos trabajadores en México ganaban un solo salario mínimo, pero también era cierto que éste servía de referencia para la fijación de otras remuneraciones, como las burocráticas y aun de los salarios contractuales.<sup>44</sup> Por ello, el salario mínimo es útil para seguir la pista de la desvalorización del trabajo (rasgo singular de la nueva época), no sólo en el Norte y en México, sino en buena parte del planeta. La disminución salarial formaba parte, además, de un proceso más amplio, a saber, la redistribución de la riqueza, un aspecto que tampoco debe perderse de vista. Un estudio de 1997 del Banco Interamericano de Desarrollo analizaba la estrecha relación entre el deterioro salarial, la desigualdad social y las dificultades económicas internas. Los costos de las crisis económicas y de los programas de ajuste habían recaído sobre todo en las clases trabajadoras y sectores medios, mientras que el “tope de la población salió bien librada”. Lo anterior se explica ya que durante las crisis “los ingresos salariales cayeron mucho más que

los ingresos no salariales (las ganancias y las rentas en particular)".<sup>45</sup> Así se entiende mejor el tenor de los tiempos: lo que perdieron los asalariados, lo ganaron aquellos grupos con "ingresos no salariales".

**Cuadro 3.2. Salario mínimo diario en México y Estados Unidos, 1964-2013 (pesos y dólares de 2008)**

	1	2	3	Diferencia 3/2
	SMD México <sup>a</sup> (pesos)	SMD México (dólares)	SMD EU <sup>b</sup> (dólares)	
1964	119	—	—	—
1968	144	12	68	5.7
1972	164	14	66	4.7
1976	179	18	68	3.8
1981	155	18	63	3.5
1988	80	6	49	6.1
1996	51	4	47	11.8
2000	50	5	52	10.4
2007	52	5	43	8.6
2010	52	4	57	14.3
2013	52	5	54	10.8

<sup>a</sup> SMD: salario mínimo diario

<sup>b</sup> En este caso, el salario diario se obtuvo multiplicando el salario mínimo por hora trabajada por ocho.

FUENTES: INEGI. Sistema para la consulta de las estadísticas históricas de México (<http://dgcnesyp.inegi.org.mx/cgi-win/ehm.exe/CI010060>), y United States Department of Labor. State Labor Laws (<http://www.dol.gov/whd/state/stateMinWageHis.htm>). Consultadas el 1º de junio de 2014.

La trayectoria salarial mexicana en esos años es en verdad extraordinaria; constituye una referencia indispensable para aguzar el acercamiento y adentrarse en detalles sobre los salarios industriales. En 1975 los salarios promedio por hora en la industria manufacturera mexicana eran casi cuatro veces superiores a los de Hong Kong, Taiwán y Corea del Sur; pero 20 años después, en 1996, el salario promedio en México se había reducido a casi una

cuarta parte del monto pagado en aquellos lugares. Con respecto a Estados Unidos, en 1990 el salario manufacturero por hora pagado en México significaba apenas 10.6% del salario equivalente en Estados Unidos (1.58 y 14.91 dólares, respectivamente), y en 1996 se había reducido todavía más, a 8.9% (1.62 y 18.12 dólares por hora, también respectivamente).<sup>46</sup> No todo iba a la baja. Después de la crisis de 1995, los salarios en la industria maquiladora, por efectos de la paridad cambiaria, comenzaron a recuperarse a tal grado que dicha recuperación fue vista como una de las razones internas que influyeron en la crisis del ramo en 2001-2003.<sup>47</sup>

¿Cómo explicar la tendencia general descendente de los salarios? ¿Qué fuerzas la hicieron posible y qué grupos se opusieron o intentaron resistirse? Por fortuna, varios expertos se han dado a la tarea de estudiar las condiciones laborales y el sindicalismo en las nuevas industrias. Se verá que a la caída del salario debe agregarse, como parte del movimiento general, el debilitamiento de los sindicatos. En ese sentido parece repetirse la historia del sindicalismo japonés de la posguerra, que forma parte del modelo industrial de ese país. No parece haber nada nuevo en la experiencia mexicana que se leerá a continuación.

Por cronología hay que empezar con la maquiladora. Un estudio propone que la situación laboral de esta nueva rama puede dividirse en cuatro etapas: a) 1965-1982: inicio, con escasa mecanización y trabajo femenino mayoritario; b) 1983-1994: automatización y cambio laboral; c) 1995-2000: auge empresarial y deterioro laboral, y d) 2001-2004: crisis general y agravamiento del deterioro laboral.<sup>48</sup>

Sobre la etapa inicial (1965-1982), a diferencia de otros países, en donde los sindicatos brillaron por su ausencia, en México una parte de los trabajadores de las primeras plantas maquiladoras quedó afiliada a los sindicatos oficialistas, principalmente de la CTM. Pero había variantes locales. En Matamoros destacaba la presencia de una organización local de larga trayectoria, el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales (SJOI); en otros lugares se formaron sindicatos específicos de la rama. En 1979 la tasa de sindicalización mostraba avances desiguales: desde 100% en Matamoros y 33% en Ciudad Juárez, hasta 5% en Tijuana y ni un solo sindicalizado en Nogales. Lo anterior daba un promedio general

de 44%. La sindicalización, empero, no impidió abusos patronales. Como muestran diversos estudios, prevalecían largas jornadas de trabajo y bajas remuneraciones. La crisis de la industria en 1974-1975 mostró la debilidad o desinterés sindical por un ramo pequeño y mayoritariamente femenino (casi 80% en 1981). De cualquier modo ese episodio significó un gran desprestigio para los sindicatos.<sup>49</sup>

La segunda etapa (1983-1994) es quizá la más importante en vista del inicio de un cambio fundamental en los procesos de trabajo debido a la adopción de la llamada flexibilización. Antes se dijo que fue el periodo en el que apareció la segunda generación de maquiladoras, a la que se sumaron las plantas automotrices. En virtud de la heterogeneidad del ramo maquilador, no debe pensarse que la flexibilización se impuso en la totalidad de establecimientos ni tampoco de manera absoluta dentro de ellos. Pero sí constituye una tendencia que involucró a un número creciente de trabajadores de las principales empresas. El objetivo empresarial consistió en buscar condiciones laborales y salariales en el rango más bajo posible, y para ello se valieron de dos aliados valiosos: sindicatos cada vez más sumisos, como los de la CROM, en Tijuana, y las autoridades laborales. Cualquier rebeldía o acto de resistencia, como los movimientos tijuanaenses en la empresa Solidev en 1979 o la de Han Young en 1997-1998, eran sofocados con prontitud y con una alta productividad burocrática digna de mejores causas (como la localización de desaparecidos). Solidev prefirió cerrar antes que aceptar a un sindicato independiente.<sup>50</sup> Dadas las características de los sindicatos, el hecho de que el número de sindicalizados aumentara en estos años no significaba gran cosa, pues buena parte de ellos ni siquiera sabía que pertenecían a algún sindicato. Otras empresas, japonesas sobre todo, prescindieron de los sindicatos y prefirieron arreglarse de manera individual con los trabajadores, por ejemplo a través del pago de estímulos económicos a cambio de eficiencia productiva (como nos ocurre a los académicos).<sup>51</sup>

Quintero Ramírez hace una útil distinción que ayuda a aproximarse al complejo mundo sindical que trajo aparejado la nueva industrialización. Ella distingue dos tipos de sindicatos: los

“tradicionales” y los “subordinados”. Los primeros, pese a todo, mantuvieron cierta combatividad y se esforzaron por incorporar, en la medida de lo posible, los cambios laborales a la relación bilateral y al contrato colectivo (muy semejante a la postura del sindicato nacional minero, apunta la autora mencionada), o a mantener la antigüedad como factor de aumento salarial por encima de la productividad entre los trabajadores de la planta Ford de la ciudad de Chihuahua, como anota Montiel. Lo anterior los distingue de los sindicatos subordinados o regresivos, cuyo desempeño se plegó en mayor grado a los deseos patronales hasta hacerse casi apéndices de las gerencias de personal. Así sucedió especialmente en Tijuana y Ciudad Juárez, no así en Matamoros (por el fuerte liderazgo de Agapito González, del SJOI) y en menor grado en la ciudad de Chihuahua. En ésta, la CTM mostraba, hacia 1990, varios rostros que hacían compleja la caracterización de lo que Sánchez Díaz denomina “neocorporativismo sindical”: uno de los rostros se refería al empeño por preservar la negociación bilateral y los contratos colectivos; pero otro rostro era el de la rendición o sumisión ante las exigencias patronales. En la ciudad de Chihuahua, la oficialista CTM resultaba más combativa de lo que podía suponerse, mientras que organizaciones como la CROM de Tijuana ejemplificaban el sindicalismo de la peor ralea. Además, las pugnas intergremiales, como ocurría en Ciudad Juárez, nutrían la debilidad sindical.<sup>52</sup> Sin embargo, la diversidad no contradice la tendencia general. A la vuelta de los años, podía hablarse sin dificultad del “triunfo del sindicalismo flexible y subordinado”.<sup>53</sup>

La situación laboral del periodo anterior no sufrió cambios significativos después de la entrada en vigor del TLCAN en 1994. En medio del auge de las maquiladoras, según se vio, los estallidos de inconformidad y los intentos por sacudirse a los sindicatos oficialistas o blancos siguieron siendo sofocados con prontitud. Así sucedió al menos con dos movimientos en Ciudad Juárez en 1994 y 1995, el primero en una filial de General Electric y el segundo en la RCA, una de las plantas más grandes de la ciudad, cuyo gerente era hermano del entonces gobernador del estado, el panista Francisco Barrio. Al intento por formar un sindicato en el primer caso y de sacudirse a un sindicato débil (CTM) en el segundo caso, la

maquinaria gobierno-sindicatos-empresarios respondió con furia y eficiencia. La participación del Frente Auténtico del Trabajo y la solidaridad de sindicatos estadounidenses fueron interpretadas por aquella maquinaria como una intolerable injerencia extranjera que buscaba crear conflictos donde no los había. Incluso en un desplegado periodístico de trabajadores de General Electric se afirmaba que “la mayoría de los trabajadores estamos en contra de formar un sindicato”. Y sí, días después, en el recuento oficial, la postura antisindical fue apabullante: 915 contra 159. En el segundo caso, el movimiento independiente fue hecho a un lado con el propósito de que la directiva cetemista pudiera reasumir el control sindical, pactando el aumento salarial exigido por aquél.<sup>54</sup>

La crisis del ramo de maquiladoras de 2001-2003 configura la cuarta etapa, en vista del despido de miles de obreros y del cierre de casi 900 plantas maquiladoras en todo el país. En el Norte afectó sobre todo a los establecimientos de Matamoros, Nuevo Laredo y Piedras Negras, justo donde predominaban los sindicatos más combativos, los “tradicionales” según el modelo propuesto por Quintero Ramírez. En lugares con sindicatos más sumisos, como Ciudad Juárez, los cierres fueron menos severos. En vista de la situación adversa, sindicatos y trabajadores se vieron obligados a cuidar las fuentes de empleo, y por ello aceptaron las exigencias de las empresas. Algunos sindicatos obtuvieron indemnizaciones justas para los despedidos, pero en otros casos las indemnizaciones fueron fijadas a discreción por las empresas, o simplemente no se pagaron.

El efecto de la turbulencia económica de 2008-2009 en las maquiladoras mexicanas ha sido poco estudiado; es claro que el interés de los académicos por este tipo de plantas ha decaído en los últimos años. Es una lástima, porque coincide con el auge de la violencia en el Norte y sería muy sugerente conocer la conexión entre ambos fenómenos. Uno de los pocos trabajos disponibles sobre estos años se refiere a Matamoros, donde el efecto de la crisis mundial en las maquiladoras locales fue múltiple, empezando por la pérdida de 15 000 plazas, alrededor del 21% con respecto a las existentes en 2006 (cuando aún no se recuperaba el número de plazas existentes en 2000). Otro efecto fue la llamada “precarización del trabajo”, compuesta por paros técnicos por parte de las

empresas, auge de las contrataciones temporales, intensificación del trabajo, cierre de turnos, despido de mujeres mayores de 40 años, reducciones salariales y ampliación de la jornada de trabajo (de 40 a 48 horas). Los recortes de personal pusieron a la defensiva a los sindicatos en mayor medida que antes. De nueva cuenta, la prioridad fue salvaguardar las fuentes de trabajo.<sup>55</sup>

Ahora toca el turno a la industria automotriz. Como se dijo, 15 años después del arribo de las maquiladoras aparecieron las plantas automotrices en Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. No debe olvidarse que esta industria era más pequeña y homogénea que las maquiladoras, y que en ciertos momentos los salarios más altos pagados en ellas distinguieron a sus trabajadores. Para no pocos era un orgullo trabajar en esas plantas, que pronto establecieron conexiones con numerosos proveedores que operaban como maquiladoras. En Hermosillo durante los primeros años era común toparse con trabajadores de la Ford usando camisetas con leyendas alusivas a tal orgullo. Tiempo después, “por la chinga que les pusieron”, las camisetas dejaron de usarse. En la planta de la General Motors de Matamoros, durante la década de 1980, el viejo sindicalismo obtuvo un gran triunfo al lograr la reducción de la jornada de 48 a 40 horas; asimismo logró aumentos que en algunos casos llegaron a triplicar el monto del salario mínimo. Al igual que en Hermosillo, en Matamoros la situación se modificó tiempo después, pues la empresa se las ingenió para volver a la jornada de 48 horas, con la complacencia de sindicatos y autoridades laborales.<sup>56</sup>

El lector, cabe insistir, no debe hacerse a la idea de que la denominada flexibilidad laboral fue tarea fácil, ni tampoco debe creer que se convirtió en la forma predominante. Además de que ha generado una larga y fructífera discusión teórica entre los especialistas, el nuevo modelo industrial enfrentó la oposición y resistencia de los obreros y de sus sindicatos; también tuvo que enfrentar problemas inesperados, tales como el ausentismo y la alta rotación de personal. En Chihuahua el sindicato cetemista de la Ford estalló 11 movimientos de huelga entre 1983 y 1994. En febrero de 1988, a menos de cumplirse el primer año de vida de la planta Ford de Hermosillo, el sindicato (también cetemista) estalló

una huelga que se prolongó durante 39 días. Al año siguiente, luego de una revisión contractual amañada, los trabajadores eligieron a una nueva directiva que, sin embargo, fue desmantelada mediante el despido de 35 dirigentes.<sup>57</sup> Por otro lado, la Ford de Chihuahua decidió contratar a trabajadores con menos estudios, casados y provenientes de lugares distantes todo con el propósito de contrarrestar el alto ausentismo y la rotación de personal. “Hoy entra raza que apenas terminó la secundaria, o que hizo la secundaria nocturna [...] y en muchos se nota el cambio: el modo de hablar diferente, de familias no muy sólidas, en ocasiones drogadictos, no tienen una vida definida”, sostiene un técnico de Ford. Pero la medida dio resultados, pues la rotación y el ausentismo disminuyeron en la década de 1990.<sup>58</sup>

Dos aspectos clave de la oposición de los trabajadores al nuevo modelo laboral eran, por un lado, la lucha por imponer la antigüedad en la fijación de las remuneraciones, y no sólo tomar en cuenta criterios como la asistencia, puntualidad, capacitación y record productivo, como pretendían las empresas, y, por otro lado, el reconocimiento del sindicato como organización colectiva, y como tal con facultades para defender al conjunto de trabajadores. En este caso, los sindicatos de Chihuahua y Hermosillo intentaron participar en los procedimientos de evaluación de los trabajadores, crear programas de vivienda y de transporte de personal, entre otros. En esa pugna, las empresas se esmeraron por construir un ambiente de cordialidad y de compromiso productivo, siguiendo también el modelo japonés. Los llamados a la productividad y al logro de la “calidad líder a nivel mundial” configuraban una suerte de patria empresarial, nutrida de la llamada “filosofía” de la empresa Ford.<sup>59</sup>

Parte de esa presunta filosofía es la política de puertas abiertas de las gerencias de las plantas cuyo objetivo es minar la intervención sindical en la resolución de conflictos. Un estudioso de la Ford de Hermosillo escribe: “Esto significa que se ha intensificado la tendencia a individualizar los conflictos surgidos en la línea. Si bien en este terreno la empresa fue golpeada en 1989, no ha cedido en sus intentos de llevar la resolución de los problemas al grupo de trabajo, a los mandos medios o con la gerencia”. Así se explica el

sentido de dos testimonios de obreros de esa planta. El primero: “yo tengo ya ocho años allí en el sindicato y nunca, en los ocho años, me he metido a plantear un problema que yo tenga, yo me voy derecho allí a relaciones laborales”; el segundo: “Yo la verdad nunca acudí al sindicato, yo siempre iba a relaciones laborales con el gerente directamente [...] En mi caso me ayudaron mucho”.<sup>60</sup>

Ante los recortes periódicos (como los que se sucedieron a raíz de la crisis de 2008), los obreros se vieron obligados a reforzar la tendencia previa a apostar ya no tanto a la protección colectiva-sindical, sino a su propio desempeño (puntualidad, asistencia) como mecanismo de defensa del empleo y de las remuneraciones. Así, el cambio tecnológico pero también el entorno político-institucional minaron la organización colectiva y favorecieron la tendencia hacia la individualización de las condiciones laborales. En lugar de huelga, paro loco o aun sabotaje, según se lee en un estudio, ha prevalecido “la demanda individual del trabajador en las juntas de conciliación y arbitraje al margen de los sindicatos y sobre todo la rotación voluntaria externa”. ¿Es este fenómeno un componente de lo que una estudiosa regiomontana denomina la transición de la “cultura del trabajo” a la “cultura de la competitividad”?<sup>61</sup> Otros expertos señalaban que los operarios de las maquiladoras tenían “relativo éxito [...] utilizando formas de negociación individuales o grupales, sin tener que recurrir a las formas de lucha del sindicalismo; la escasez de mano de obra hace que el cambio de planta sea visto como un medio fácil y no conflictivo de mejorar la situación”.<sup>62</sup>

Quizá así se deba entender la estadística laboral que muestra una tendencia doble en cuanto al movimiento obrero nortero, al menos entre 1995 y 2014. Por un lado, el descenso de las acciones sindicales, como los emplazamientos a huelga (disminuyeron de 13 400 a 7 300) y las huelgas estalladas (de 121 a 23), y por otro, el alza de los conflictos laborales, que se duplicaron al pasar de 34 000 a casi 72 000 en el mismo lapso (cuadro A8). Qué lejano se veía el año de 1983, cuando se registraron 15 huelgas sólo en el estado de Chihuahua.<sup>63</sup>

Pero si difícilmente puede sostenerse que las nuevas formas de organización laboral predominaron en las industrias norteras, puede afirmarse que la flexibilidad avanzó con mayor rapidez y

contundencia en el ámbito gubernamental, en la postura e ideología de los funcionarios y jueces, tal flexibilidad se demostró en la manera de resolver los conflictos laborales en las juntas de conciliación y arbitraje. En ese terreno, la flexibilidad no parece haber tenido contrapeso. Por ello el Estado y los empresarios, junto con los sindicatos que bien podrían calificarse de flexibles, pudieron cerrar filas y obrar en consecuencia. Una estudiosa apunta que este quehacer gubernamental, no obstante “poco visible”, ha sido muy efectivo en la tarea de legalizar el deterioro sindical y laboral, precisamente mediante la actuación de los tribunales y las juntas de conciliación y arbitraje. Y tal política general ha sido la moneda de cambio para satisfacer la exigencia de las empresas extranjeras, y de sus aliados locales, con respecto a la paz laboral como condición para sostener o acrecentar sus actividades.<sup>64</sup>

Un aspecto adicional que merece investigaciones concienzudas tiene que ver justamente con el escenario político local que se deriva del proceso general, y que lleva a preguntarse si el debilitamiento de los trabajadores y de los sindicatos ha ido de la mano del fortalecimiento de las organizaciones empresariales en las nuevas “ciudades industriales” norteamericanas, como Ciudad Juárez, Tijuana y Ciudad Acuña.<sup>65</sup> Recuérdese que en el primer capítulo se hizo referencia a la vigorosa y efectiva labor de cabildeo de los representantes de las maquiladoras en materia fiscal.

En cierto modo la flexibilidad remite a su opuesto: la estabilidad laboral, derivada del movimiento obrero de principios de siglo XX, que luego dio paso al artículo 123 de la Constitución de 1917 y que más tarde se adoptó como modelo general, al menos en teoría, para las relaciones obrero-patronales del país entero. Es la singular ruta mexicana de una tendencia de alcance mundial referida al fortalecimiento del sindicalismo y de sus organizaciones desde la década de 1930; esa tendencia, por el empuje de los propios trabajadores, se convirtió en componente del Estado de Bienestar. Y lo que empezó a desmoronarse en el mundo a partir de 1973 fue precisamente esa modalidad del Estado capitalista.

Sin embargo, la oposición estabilidad-flexibilidad en México es tramposa, y más si se intenta hacer corresponder el modelo de la estabilidad laboral a la época previa a las maquiladoras y plantas

automotrices; es decir, a la época del milagro norteño. Hay que cuidarse de idealizar el pasado a la luz de las dificultades contemporáneas. Dicha oposición es tramposa, primero, porque en el tiempo del milagro norteño, antes de 1970, se cometía tal cantidad de atropellos, abusos y corruptelas contra los trabajadores que difícilmente puede pensarse que la susodicha estabilidad fuera el modelo dominante, salvo en contados sectores (electricistas, petroleros, burócratas federales: lo que se denomina “aristocracia obrera”). Basta asomarse a las condiciones de trabajo de los jornaleros agrícolas o de los trabajadores del Programa Bracero (1942-1964) para darse cuenta de la magnitud de esos abusos.<sup>66</sup> Y segundo, porque el modelo de la flexibilidad laboral dista de ser el único, ni siquiera es el que predomina en la industria norteña entera. Y ésta, como se vio, no puede entenderse sin uno de los principales instrumentos del modelo anterior: los sindicatos charros, blancos y demás, cuya existencia difícilmente puede explicarse sin el involucramiento de autoridades laborales y políticas de los gobiernos estatales y federales. Que fueran panistas o priistas no significaba mayor diferencia. Por ello la alternancia electoral quedaba lejos de este ámbito, como de otros más que agobiaban a numerosos norteños, como se vio en el capítulo anterior sobre el destino regresivo de los subsidios agrícolas o el abandono de predios privados.

Lo que sí parece nuevo es la combinación de rasgos de los dos modelos, de las dos épocas. Una combinación de la flexibilidad laboral con el llamado sindicalismo “regresivo” produce una nueva modalidad de sumisión laboral que exhibía un componente fundamental, a saber, la tendencia hacia la individualización del trabajador, fenómeno que la estadística laboral parece reflejar bien. Esta individualización no se dio en el vacío, sino que ocurrió después de la experiencia vivida durante buena parte del siglo XX que consistió en el fortalecimiento de las organizaciones colectivas. Se trata de una ruptura de fondo, a tal grado que, según una autora, dio lugar a interpretaciones sobre el fin del trabajo, en referencia al debilitamiento del lugar del obrero y del trabajador en la sociedad, y su transformación en individuo consumidor. En el mismo sentido, los trabajadores más jóvenes crecieron lejos de la experiencia colectiva. “Las nuevas generaciones de asalariados —apunta— carecen de

todo referente de acción sindical independiente y así difícilmente se puede apelar a la solidaridad o convocar a respuestas colectivas cuando éstas no forman parte de su memoria histórica”.<sup>67</sup>

Si con sindicatos y otras organizaciones los trabajadores no pudieron evitar o revertir la caída salarial o la precarización laboral, ¿podrán hacerlo como individuos? ¿Acaso mediante las redes sociales y ONG? En los [capítulos 5 y 6](#) se tratará el ascenso y luego el descenso de los esfuerzos de grupos de trabajadores encaminados a fortalecer sus organizaciones colectivas. Al conocer detalles del desenlace de esos esfuerzos, quizá pueda entenderse mejor cómo fue posible la actuación a todas luces exitosa de la non santa trinidad mencionada al inicio de este capítulo.

En suma, si el arribo y expansión de maquiladoras y plantas automotrices generaron algarabía y optimismo entre algunos grupos norteños, la experiencia para el grueso de los trabajadores fue muy distinta. Las largas jornadas de trabajo, los bajos salarios, la fragilidad sindical, el cese de las huelgas y la individualización de los propios trabajadores los debilitaron y sometieron de nueva manera. El relato sobre el orgulloso uso de las camisetas con la leyenda Ford en los primeros años de la planta de Hermosillo y su abandono tiempo después puede resumir esa fuente de desencanto o desánimo. Y no sólo los trabajadores quedaron desilusionados. Las crisis maquiladoras de 1975-1976 y sobre todo la de 2001-2003 alertaron a algunos empresarios acerca de las desventajas de haber entregado el desarrollo de la economía a los capitales extranjeros. A la vuelta de las décadas que componen esta época norteña, además, quedó clara la certeza de que a final de cuentas los bajos salarios eran la clave o llave maestra del espectacular desarrollo industrial norteño. ¿Motivo de orgullo? ¿Para quién o para quiénes? No por otra razón China comenzó a ser amenaza, lo mismo que Centroamérica y aun el sur mexicano.

Una experta llama “maquinaria gubernamental-sindical-empresarial” a esa coalición. Quintero Ramírez, “El sindicalismo”, p. 26.

Sobre la Richardson y el latifundio de Cananea, véase Guadarrama *et al.*, *Historia*, pp. 171 y 491-494, y sobre la Colorado, véase Kerig, *El valle*, pp. 309-310; sobre el Ferrocarril, véase la concesión que dio vida a Bosques de Chihuahua, en *Diario Oficial*

de la Federación, jueves 14 de agosto de 1952; sobre Hearst, véase Palomares, *Propietarios*, p. 144; sobre la mexicanización minera, véase Sariego *et al.*, *El Estado*, pp. 250-263. Acerca del debilitamiento del capital extranjero en Chihuahua y la formación de nuevos grupos empresariales locales después de 1920, véase Salas-Porras, *Grupos*, pp. 11-12 y 22.

Taylor, "Los orígenes", p. 1050; Brenner, *La economía*, pp. 315-324.

Así se lee en las notas de Víctor Urquidi, de la Secretaría de Hacienda, de octubre de 1961 y mayo de 1962. En Aboites y Unda, *El fracaso*, pp. 221 y 274.

Bermúdez, *El rescate*, p. 20.

Mendoza Berrueto, "Historia", pp. 60-62 y 79. En 1977 se habían construido 16 centros comerciales con el propósito de inhibir las compras de mexicanos al otro lado de la frontera.

Wasserman, *Persistent Oligarchs*, pp. 116 y 132; Salas-Porras, *Grupos*, p. 28.

*El Diario de Juárez*, jueves 17 de diciembre de 2015, "Muere don Federico de la Vega a los 84 años", nota de Gabriela Minjares.

Sobre la iniciativa empresarial y la oposición de Ortiz Mena, véase S. Schmidt, *En busca*, pp. 69, 80 y 86-89; sobre Campos Salas, véase Taylor, "Los orígenes", p. 1051. La versión del propio Bermúdez se halla en su libro *El rescate*, pp. 53-54. Aquí se lee que Campos Salas, de visita en Ciudad Juárez, había anunciado que "en toda la frontera de México con los Estados Unidos surgirán en breve muchas empresas que producirán artículos de primerísima calidad y en donde tendrán ocupación no menos de trescientos mil mexicanos que año con año emigraban como braceros a la Unión Americana". Taylor (p. 1052) apunta que en 1956 y 1963 el congreso estadounidense había autorizado, mediante ajustes arancelarios, las operaciones de ensamble y acabado fuera de su territorio. La aprobación mexicana de 1965 se refería a la "importación temporal de materiales, materias primas, maquinaria y equipo, utilizables en la maquila de productos industriales a la exportación". Véase Ojeda, *Administración*, p. VIII.

Sobre la contención salarial y sindical en Estados Unidos entre 1955 y 1965, véase Brenner, *La economía*, pp. 227-244, y Carrillo, "Las maquiladoras", pp. 3-4.

Taylor, “Los orígenes”, p. 1052. Sobre los esfuerzos de las organizaciones obreras estadounidenses para echar abajo la legislación tarifaria que hacía posible el funcionamiento de las maquiladoras en diversos países, véase Fernández-Kelly, *For We Are Sold*, pp. 35-36; entrevista con Carlos Tello Macías. Ciudad de México, martes 10 de noviembre de 2015.

Reygadas *et al.*, *Familia*, pp. 110-112.

Mendoza Berrueto, “Historia”, p. 80; Taylor, “Los orígenes”, pp. 1053-1054; sobre las características de las pequeñas maquiladoras en Ciudad Juárez en su primera época (1966-1979), véase Reygadas Robles-Gil, “La organización”, pp. 411-425, y sobre la crisis de 1974-1975, que provocó el despido de unos 15 000 obreros de las plantas fronterizas, véase Margulis y Tuirán, *Desarrollo*, pp. 89-91.

Carrillo, “Las maquiladoras”, pp. 91-95 y cuadros 4 y 5; Carrillo *et al.*, “Recorrido”. El estudio clásico sobre el trabajo femenino en estos primeros años es el de Fernández-Kelly, *For We Are Sold*, de 1983, en especial pp. 108-132.

Taylor, “Los orígenes”, p. 1054. La formulación de las “generaciones” de maquiladoras, propuesta por Carrillo y otros, ha sido objeto de severas críticas por parte de otros estudiosos, en especial por Enrique de la Garza. Éste alega, entre otras cosas, la insuficiencia de material empírico para mostrar la prevalencia de procesos productivos de alta tecnología y de organización flexible del trabajo (posfordistas, toyotistas o hibridación). Además de calificarla de “optimista”, los críticos dudan de la idoneidad del argumento evolucionista que subyace a la formulación de “generaciones” sucesivas de maquiladoras. Se trata de un debate muy fructífero que debería repetirse en otros ámbitos. La postura de De la Garza y otros se halla en Bendesky *et al.*, “La industria”, pp. 52-63.

Sobre el crecimiento de las maquiladoras en Monterrey a partir de 1986, véase Fouquet Guérineau, “La industria”, pp. 138-139; Pozos Ponce, *Metrópolis*, pp. 94-95, y Alba Vega, “Tres regiones”, p. 259. Este último destacaba en 1998 el alto grado de integración productiva alcanzado por las maquiladoras regiomontanas (25% frente a 3% del promedio nacional) en apenas cinco años. Sin embargo, según Fouquet Guérineau (p. 152), para 2004 esa

integración se había debilitado a causa del cierre de maquiladoras de capital mexicano ante el arribo de proveedores extranjeros (japoneses y coreanos). La autora llama a tal tendencia “maquiladorización” del ramo en Monterrey.

Quintero Ramírez, “El sindicalismo”, p. 16. Otras localidades donde el empleo en las maquiladoras tenía gran peso eran Nogales y Agua Prieta. En el otro extremo, se hallaban las tamaulipecas: Nuevo Laredo, con una importantísima aduana; Reynosa, con industria petrolera, y Matamoros, de tradición agrícola.

Carrillo, “Las maquiladoras”, p. 4.

Contreras, “El ocaso”, pp. 233-234. En *INEGI 2007* se encuentra la estadística detallada de la caída de estos años por entidad federativa, ciudades y sectores. Es el último anuario dedicado a maquiladoras, según se explicará enseguida.

PITEX, creado en 1990, significa Programa de Importación Temporal para producir Productos de Exportación, e IMMEX significa Industria Manufacturera, Maquiladora y de Servicios de Exportación. Según una estudiosa, este cambio legal es uno de los factores que explica el desplome del interés de los especialistas por el estudio de las maquiladoras mexicanas. Cirila Quintero Ramírez, correo electrónico, viernes 3 de junio de 2016.

Contreras, “El ocaso”, p. 223.

Contreras, “El ocaso”, pp. 223-224 y 234; declaraciones del secretario de Hacienda en *La Jornada*, sábado 28 de noviembre de 2015, “México, con modelo arcaico de producción: Videgaray”, nota de Juan Carlos Miranda. Una visión más optimista en torno a la situación de las maquiladoras mexicanas (al menos en 2007) se halla en Carrillo, “La industria”.

En Ibáñez Hernández, *La industria*, p. 148. Sobre la búsqueda de nuevas opciones industriales de parte de empresarios chihuahuenses a mediados de la década de 1990, véase Alba Vega, “Tres regiones”, pp. 234, 243 y 259. Tal búsqueda surgía ante el agotamiento del modelo maquilador y por la creciente competencia de otras zonas del país (especialmente Nuevo León y en menor medida Yucatán) en relación con la apertura de nuevas plantas. Sobre el pesimismo de los empresarios de las maquiladoras regiomontanas interrogados sobre el futuro del ramo industrial (que contrasta con su optimismo cuando se les preguntó sobre el futuro

de sus empresas), véase Fouquet Guérineau, “La industria”, pp. 154-160.

Tómese en cuenta, además, la animadversión del nuevo gobierno estadounidense. *El Universal*, miércoles 4 de enero de 2017, “Trump agradece a Ford por cancelar planta en México”, nota de la redacción.

Así lo sostenía su líder, Alonso Ancira Elizondo, en 2016. Canacero, *Perfil*, p. 4.

Turner Barragán, “La industria”, p. 498. En 1992 Japón desplazó a Estados Unidos como principal productor mundial del ramo.

Carmona y Jones, “Precios”, p. 5. En p. 1 se lee que el precio más elevado del barril de petróleo se alcanzó en 1864, con casi 106 dólares, y en 1980, con 85 dólares (a precios de 2007).

Mortimore y Barron, *Informe*, pp. 8-9. Por su parte, Brenner (*La economía*, pp. 270-273) apunta que una vez que el radicalismo del movimiento sindical japonés fue sofocado a fines de la década de 1940, los obreros no tuvieron más opción que sumarse al programa productivo de las empresas. Para éstas se trataba de un compromiso obrero-patronal en aras de la productividad; en cambio, para los obreros era una nueva forma de subordinación a las empresas. Muchas décadas después, esa misma intención empresarial formaba parte de la “filosofía” de Walmart que entre otras cosas consideraba “asociados” a sus trabajadores. Véase la “Guía para el asociado”, en Bocanegra Gastélum, “Globalización”, p. 193n.

Ibáñez Hernández, *La industria*, pp. 96-97. Esa empresa, de capital chihuahuense durante un tiempo, también hacía piezas para Boeing y Airbus. Años después se establecieron Cessna y Bell.

Mortimore y Barron, *Informe*, p. 25.

*EHM*, cuadros 12.68 (producción de vehículos 1950-2013) y 17.13 (valor de las exportaciones por capítulo); Mortimore y Barron, *Informe*, pp. 20-21; Secretaría de Economía, *Industria*, pp. 23, 29 y 34.

La cifra de 11 000 obreros automotrices proviene de una monografía de 2011 que enumera los operarios de las plantas de vehículos ligeros: Toyota, de Tijuana, 617; Ford, de Hermosillo, 2 729; Ford, de Chihuahua, 788; General Motors, de Ramos Arizpe, 506 (motores) y 4 715 (armadora), y Chrysler, de Saltillo, 1 641; el

total es 10 996. Esta suma representaba poco más del 27% del total nacional de operarios de esa clase de plantas. Véase Secretaría de Economía, *Industria*, pp. 8-11. Esta fuente no da cifras sobre el número de trabajadores de las plantas armadoras de camiones, que en 2011 eran las siguientes: Kenworth, de Tijuana; Mercedes Benz y Freightliner, de Saltillo; International, de Escobedo, y Mercedes Benz y Freightliner, de García, Nuevo León. En medio de controversias por las facilidades fiscales otorgadas, la coreana KIA abrió su planta ensambladora en Pesquería, cerca de Monterrey, en mayo de 2016.

Secretaría de Economía, *Industria*, pp. 13 y 22. Por desgracia se desconoce la localización geográfica de esas empresas, cuyo número ascendía a 618 en 2011, 30% de ellas de capital mexicano. Al menos se sabe que en 2011 el *cluster* del “noreste” (integrado por Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas) era el más importante del país. Fabricaba sistemas de refrigeración, partes de plástico y del sistema eléctrico y partes para motores y maquinados.

Sobre Chihuahua, véase Montiel, *Un mundo de coches*, pp. 123-124; sobre Hermosillo, véase Sandoval y Wong, “Caracterización”, pp. 101-105; sobre la nula tradición industrial en Tijuana, véase Hualde, “Todos los rostros”, pp. 116-117, y sobre la industria en Saltillo, véase Camacho, “La huelga”, pp. 416-417.

Sandoval y Wong, “Caracterización”, pp. 103-104; sobre Ramos Arizpe, véase Aboites Manrique y Castro Lugo, “Nuevos obreros”, pp. 134-136.

Sandoval y Wong, “Caracterización”, pp. 101 y 105.

Quiroz Trejo, “La crisis”, p. 17. Más adelante (p. 19) este autor da un indicio del aumento de la productividad del trabajo. En 1983, 48 675 trabajadores produjeron 285 365 vehículos, es decir, casi seis unidades por trabajador; en contraste, en 2008, 47 880 operarios produjeron 1 101 227, o 23 autos en promedio.

Montiel, *Un mundo de coches*, p. 122; véase p. 103 sobre el cierre de la planta de General Motors en el Distrito Federal.

Montiel, *Un mundo de coches*, pp. 123-125 y 130. La cita textual en p. 124.

En Montiel, *Un mundo de coches*, p. 135.

Sandoval Godoy, *Hibridación*, pp. 260-279.

Trabajador de la planta Ford, de Hermosillo, en Sandoval Godoy, *Hibridación*, p. 276.

Sobre la acelerada incorporación de mujeres al mercado de trabajo después de 1980, véase De Oliveira y García, "Trabajo", p. 694, y García y Pacheco, "Participación", pp. 707-711. Un panorama general del trabajo femenino en México durante el periodo 1895-1995 se halla en De Oliveira *et al.*, "La fuerza de trabajo", pp. 874-880. Sobre la distinción por generaciones del trabajo femenino en la ciudad de Chihuahua (antes de 1921, 1921-1940, 1940-1960 y después de 1961), véase Reygadas *et al.*, *Familia*, pp. 99-104; sobre las tianguistas de la ciudad de Chihuahua, véase Grijalva Domínguez, "Mujeres", pp. 48-49.

También había quienes ganaban menos del salario mínimo. En Durango se anunciaba en 1969 un aumento salarial a 569 empleados del gobierno estatal, "cuyos emolumentos estaban muy por debajo de aquel salario". *Memoria Durango 1969*, pp. 9-10.

Lustig y Székely, *México*, p. 1.

Carrillo, "Las maquiladoras", pp. 35-36. Se refiere a los salarios pagados en la industria manufacturera en general. Por su parte, otros autores (Bendesky *et al.*, "La industria", pp. 13 y 17 y el propio Carrillo en la obra y páginas citadas en esta nota) hacen énfasis en otro rasgo significativo: que los salarios pagados en las maquiladoras eran menores a los de la industria manufacturera mexicana; entre 45 y 35% más bajos entre 1975 y 1994, según Bendesky; y entre 56 y 27% durante 1980-1997, según Carrillo. También por este método puede entenderse el predominio de los bajos salarios en las plantas maquiladoras.

Bendesky *et al.*, "La industria", pp. 17 y 62; Carrillo, "Las maquiladoras", p. 676, donde señala que el salario promedio por hora en las maquiladoras aumentó de 1.16 a 2.39 dólares entre 1995 y 2001. En el cuadro 17 de su obra, Bendesky estima un crecimiento menor del salario promedio de las maquiladoras en el mismo periodo, de 85 a 99 pesos diarios (pesos de 2002).

Carrillo *et al.*, "Recorrido", pp. 40-42.

La tasa de sindicalización en las principales ciudades fronterizas con maquiladoras entre 1979 y 2004, en Quintero Ramírez, "El sindicalismo", cuadro 3.

Sobre los movimientos de Solidev y Han Young, véase Hualde, “Todos los rostros”, p. 150.

Otra maquiladora que decidió cerrar antes que reconocer a un sindicato no oficialista fue Acapulco Fashion, de Ciudad Juárez. En julio de 1981, 400 obreras estallaron una huelga con la que demandaban mejores condiciones salariales y prestaciones, así como la expulsión de los líderes charros de la CROC. Véase Lau y Quintana, *Movimientos*, p. 77.

Sánchez Díaz, *Del nuevo sindicalismo*, pp. 22-24.

Quintero Ramírez, “El sindicalismo”, p. 20.

Quintero Ramírez, “El sindicalismo”, pp. 23-25.

Quintero Ramírez, “Trabajadores”, pp. 28-34. En el estado de Tamaulipas la pérdida de empleos en las maquiladoras desde 2008 se estimaba en 40 000.

Entrevista con Sergio Sandoval. Hermosillo, miércoles 15 de octubre de 2014. Sobre los “chicos Ford”, véase su libro *Hibridación*, pp. 221-222; sobre Matamoros, véase Quintero Ramírez, “Trabajadores”, pp. 30-31.

Sandoval Godoy, *Hibridación*, pp. 263-269.

Montiel, *Un mundo de coches*, pp. 136-137. La cita textual en p. 137.

Montiel, *Un mundo de coches*, pp. 134-135, 142 y 247-249; Sandoval Godoy, *Hibridación*, pp. 251-260.

Sandoval Godoy, *Hibridación*, pp. 217, 275 y 277.

Bendesky *et al.*, “La industria”, pp. 103-104; Palacios Hernández, “De la cultura”; sobre obreros automotrices saltillenses, véase Aboites Manrique y Castro Lugo, “Nuevos obreros”, pp. 147-155.

Lau y Quintana, *Movimientos*, p. 110. Sobre cómo la organización del trabajo “escondía” al patrón en una maquiladora de Ciudad Juárez y hacía que los conflictos surgieran con supervisores y compañeros de trabajo, véase Fernández-Kelly, *For We Are Sold*, p. 129.

En el cuadro A8 se aprecia que los conflictos laborales se concentraron en cuatro entidades: Baja California, Coahuila, Chihuahua y Nuevo León, aunque en Sonora crecieron cuatro veces, más que en ningún otro lado (de 2 500 en 1995 a casi 11 000 en 2014). En ese cuadro también se incluyen las cifras nacionales

correspondientes. Sobre 1983, véase *Informe Chihuahua 1982-1983*, p. 26.

Quintero Ramírez, “El sindicalismo”, pp. 14 y 26. Y sobre el papel de la Secretaría del Trabajo a favor de las empresas automotrices en los conflictos sindicales de fines de la década de 1980, véase Montiel, *Un mundo de coches*, pp. 95-96.

Sobre el cabildeo de los maquileros y su creciente influencia en algunas localidades, véase Carrillo *et al.*, “Recorrido”, pp. 34 y 41.

Aún en 2016, más de 50 años después, los braceros y sus descendientes buscan recuperar su fondo de ahorro. Al respecto, véase Córdoba Ramírez, “Los centros”.

Palacios Hernández, “De la cultura”, pp. 178 y 188 (párrafo citado).

## 4

# LAS CIUDADES

Este capítulo centra la atención en las ciudades norteñas, cuya importancia se hizo más palpable a finales del siglo xx, simplemente porque en ellas transcurrió lo fundamental de la historia que se cuenta en este texto. Si la producción de algodón, la lucha agrarista y la guerrilla son asuntos rurales (la última al menos en sus inicios), la industria y los servicios, así como los movimientos de inconformidad de estudiantes, obreros, colonos y panistas, son acontecimientos predominantemente urbanos. La excepción es la violencia moderna, que por igual se manifiesta en uno y otro ámbito.

De las ciudades interesa resaltar tres aspectos: en primer lugar, la expansión física, vista como resultado no tanto del aumento poblacional, sino del arreglo que tejieron autoridades gubernamentales, empresarios y propietarios para hacer frente al potente movimiento popular; en segundo lugar, el diseño urbano, coherente con los intereses empresariales, y en tercer lugar, el abandono de miles de viviendas populares, un fenómeno que lleva a interrogarse si ese abandono puede verse como signo de resistencia o al menos de repudio popular al nuevo orden urbano.

Las ciudades son complejas, y en este caso profundamente contradictorias. Si bien se convirtieron en el espacio de pingües negocios de un pequeño grupo de empresarios inmobiliarios, algunos de ellos antiguos algodoneros, al mismo tiempo se constituyeron en evidencia palpable del deterioro de la calidad de vida de una parte creciente de sus habitantes, aquellos que se acomodaron en las llamadas viviendas sociales. Con el negocio inmobiliario, los empresarios intentaron renovar el optimismo norteño, pero no les alcanzó. Los rebasó la secuela de su propio quehacer; es decir, el deterioro de las condiciones de vida de grupos más numerosos. No es que las vecindades típicas de las grandes ciudades norteñas durante la vieja época algodонера fueran pieza de algún paraíso ni mucho menos. Pero quizá encerraban ventajas que los nuevos

fraccionamientos no tenían. Una de ellas era la vida de barrio, el sentido de pertenencia, el arraigo. Todo eso se perdió en buena medida, según se verá.

## LA EXPANSIÓN RECIENTE

Developers come to us and put a gun to our head.

Me gusta vivir aquí porque asaltan menos.<sup>1</sup>

Entre 1900 y 1970 el Norte experimentó de manera extraordinaria la urbanización. Varios indicios lo dejan ver. Uno de ellos es que en 1910 Monterrey desplazó a León como cuarta ciudad más grande del país y que en 1930 hizo lo mismo con Puebla. Desde entonces ha sido la tercera ciudad más grande del país por número de habitantes. Pero más importante que eso es constatar que desde 1900 la urbanización avanzó más rápido en el Norte que en el resto del país, a tal grado que en 1960 alcanzó lo que México haría 20 años después: la mayoría urbana (cuadros 4.1 y A2). Otro rasgo singular del gran siglo norteño fue el nacimiento de numerosas ciudades, algunas de ellas de primer orden.<sup>2</sup> Pero después de 1970, como expresión del cambio de épocas, el ritmo de la urbanización disminuyó, como sucedió en el resto del país. En el Norte, además, cesó el surgimiento de nuevas ciudades. En los años de estancamiento se perdió la intensa experiencia colectiva que significa construir una nueva ciudad.

El movimiento hacia las ciudades fue heterogéneo. Entidades como Baja California y más tarde Nuevo León pronto destacaron por la mayoría urbana, mientras que Durango y Sinaloa se perfilaron como los estados con mayor proporción de población rural, aun en 2010. También fue heterogéneo el peso de las ciudades, cuyo número no dejó de acrecentarse a lo largo del periodo 1970-2010. En efecto, su número aumentó de 48 a 82, con variantes significativas (cuadro 4.2). Llama la atención la diferencia entre una entidad como Nuevo León, con una sola ciudad hasta 1960 (!), y otra como

Coahuila, que contaba con seis desde 20 años antes. Un caso enigmático es Sinaloa, uno de los estados menos urbanizados, pero al mismo tiempo con mayor número de ciudades, rasgo que comparte con Sonora aunque no con su vecino Durango.<sup>3</sup> De hecho, este último, junto con Nuevo León y las dos Baja Californias, son las entidades con menor número de localidades urbanas y donde han surgido de manera más tardía. En el otro extremo, con el mayor número de ciudades, se hallan justamente Sinaloa, así como Sonora y Tamaulipas. Esta última entidad es junto con Baja California la única que cuenta con tres ciudades fronterizas de primer orden, así como con un puerto. Ya quisiera Durango tener una de ellas.

**Cuadro 4.1. Población urbana en el Norte y en México, 1900-2010 (porcentaje y tasas de crecimiento anual promedio)**

<i>Porcentaje de la población urbana con respecto a la población total</i>					
	<i>México</i>			<i>Norte</i>	
1900	10.8			8.6	
1930	17.5			21.4	
1950	28.0			34.6	
1970	47.1			56.0	
1990	63.4			77.9	
2010	72.3			81.7	
<i>Tasas de crecimiento anual promedio</i>					
	<i>1900-1930</i>	<i>1930-1950</i>	<i>1950-1970</i>	<i>1970-1990</i>	<i>1990-2010</i>
<i>México</i>					
Población total	0.65	2.25	3.18	2.64	1.63
Urbana	2.29	4.67	5.71	4.17	2.31
<i>Norte</i>					
Población total	1.07	2.85	3.53	2.63	1.90
Urbana	4.21	5.33	6.05	4.34	2.14

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A2.

Además del número de ciudades, entre 1970 y 2010 destaca el crecimiento de la población urbana, que aumentó de 5.6 a 20.7 millones en números absolutos y de 56 a 82% en números relativos, casi 10 puntos porcentuales por encima del promedio nacional en 2010. No se debe dejar de decir, sin embargo, que la urbanización perdió fuerza después de 1970, en sintonía con el comportamiento nacional. En el [cuadro 4.1](#) se aprecia esa disminución del crecimiento urbano: la tasa correspondiente pasa de 6% entre 1950 y 1970 a sólo 2% en 1990-2010. Paradójicamente en ese declive del crecimiento de la población de las ciudades debe ubicarse la expansión urbana de que trata este apartado.

Durante el periodo 1970-2010, justo cuando disminuía el ritmo de crecimiento de la población urbana, las ciudades nortteñas vieron aumentar su superficie de manera vertiginosa. La expansión de la mancha urbana significó en algunos casos un lastimoso cambio de uso del suelo. Varias zonas agrícolas de gran tradición y fertilidad pasaron a mejor vida. Así ocurrió con la zona de huertas del río Sonora, en Hermosillo, con los terrenos del rancho El Ciprés, propiedad de Alfredo Lenciani, al sur de Ensenada, con las extensas áreas del rico valle de Juárez —entre ellas las 172 hectáreas que ocupó el parque industrial Bermúdez, construido a fines de la década de 1960—, o los tajos de las haciendas de San Antonio y La Concha, en Torreón. No sólo se trata de pérdida de terrenos fértiles, sino de vecinos vinculados al trabajo de esas tierras. Una modalidad de la subordinación del campo a las ciudades.<sup>4</sup>

Esa expansión física es fenómeno reciente, al menos en su escala. Y tuvo lugar, cabe insistir, en los años en que la población urbana nortteña redujo su ritmo de crecimiento ([cuadro 4.1](#)). Distintas fuentes dan cuenta, así sea de manera burda, de la dimensión del fenómeno. Por un estudio gubernamental de 2011 se sabe que mientras que la población de las ciudades mexicanas sólo se duplicó entre 1980 y 2010, la mancha urbana creció siete veces, promedio general del país. En el Norte las cifras son más discretas: la expansión física de las ciudades aumentó 5.6 veces, mientras que la población urbana lo hizo solamente 2.2 veces. De hecho es en el Norte donde las ciudades se extendieron menos, en contraste con el centro del país, sobre todo en localidades cercanas al valle de México (Toluca, Apizaco, Tulancingo), del sur (Cancún, Villahermosa, Ciudad del

Carmen) y del norte-centro (San Juan del Río, Querétaro, Puerto Vallarta, Río Verde). Según ese estudio, las localidades que más se expandieron en el Norte son Cabo San Lucas (57 veces, la mayor del país), Cuauhtémoc (22) y Saltillo (12).<sup>5</sup>

**Cuadro 4.2. Número de localidades urbanas por entidad federativa del norte de México, 1900-2010\***

	BC	BCS	Coah.	Chih.	Dgo.	NL	Sin.	Son.	Tamps.	Total Norte	Total nacional
1900			1	1	1	1	1		1	6	33
1910			2	1	2	1	1		1	8	36
1921			3	2	2	1	2		3	13	39
1930			3	3	2	1	2	1	3	15	45
1940	2		6	3	2	1	2	1	4	21	55
1950	3		7	4	1	1	3	6	6	32	84
1960	3	1	9	5	1	1	4	9	8	43	124
1970	3	1	9	6	1	3	5	10	8	48	174
1980	4	2	11	9	1	4	9	12	8	62	227
1990	4	3	13	10	3	6	9	12	10	70	304
2000	4	4	13	10	3	8	9	13	8	72	350
2010	5	4	14	11	4	8	13	14	9	82	384

\*Siguiendo a Unikel (*et al.*, *El desarrollo*), el cuadro considera como ciudades a las localidades con más de 15 000 habitantes y desde 1950 considera tanto a esas localidades como a las zonas metropolitanas. Estas agrupan a varias localidades que antes aparecían por separado. Lo anterior explica por qué en ese año el estado de Durango “pierde” una ciudad (Gómez Palacio), que se agrega desde entonces a la zona metropolitana de Torreón. En el año de 2010 debe considerarse la distinción no de dos sino de tres tipos de localidades urbanas, a saber: zonas metropolitanas, conurbaciones y centros urbanos. Sólo estos últimos se refieren a ciudades individuales, por así decir. Las otras dos categorías implican la suma de dos o más localidades urbanas, como ocurre con Chihuahua y Aldama, o Reynosa y Río Bravo. Por esa razón el aumento del número de ciudades desde 1950 parece tan modesto, tanto para el Norte como para el país. Vale llamar la atención en el hecho de que en la fuente de 2010 la zona metropolitana de Torreón ya no aparece ni en Coahuila ni en Durango sino en “La Laguna”. ¿Se trata de alguna señal? En este cuadro se optó por sumar “La

Laguna” a Coahuila en el año 2010, para mantener la coherencia con las cifras de los censos anteriores. En una relación de deudores agrícolas de 1993, La Laguna también aparece como entidad distinta a los estados de Durango y Coahuila. Véase Grammont, *El Barzón*, cuadro 8.

FUENTES: 1900-2000, Garza, *La urbanización*, cuadros A-1, A-2 y A-3; 2010, *Catálogo*, cuadro A-4.

Un resultado de esa combinación entre la expansión física al alza y el crecimiento de habitantes a la baja es la reducción de la densidad poblacional. La cronología parece consistente con la propuesta de considerar al año de 1970 como parteaguas de esta historia norteña; incluso la trayectoria de esa densidad podría servir de criterio de periodización para armar una historia urbana general. El índice de Monterrey es ilustrativo: la densidad (medida en habitantes por hectárea) aumenta de 73 en 1943 a 112 en 1963; pero desde este año desciende de manera sostenida: a 69 en 1986 y a 61 en 1990, casi la mitad de 1963; la trayectoria de Culiacán es muy parecida: de 79 habitantes en 1950, alcanza 107 en 1970 y desde entonces se reduce hasta llegar a 52 en 2000; la de Torreón disminuye de 71 en 1980 a 41 en 2000.<sup>6</sup>

¿Cómo se explica la expansión física de las ciudades norteñas en estos años de crecimiento demográfico en declive? ¿Cómo relacionarla con el argumento del estancamiento general del Norte y el adiós al optimismo? Para intentar responder se deben tomar en cuenta al menos tres factores: a) el surgimiento de los movimientos urbanos populares, b) el involucramiento gubernamental en la regulación, gestión y financiamiento de viviendas, y c) el nuevo negocio inmobiliario.

Si bien en las décadas anteriores a 1970 la expansión urbana había generado protestas de inquilinos, así como invasiones y desalojos, a fines de la década de 1960, al compás de la abundante migración rural-urbana, tal fenómeno alcanzó una escala y una complejidad inusitadas. Y ello porque, como afirman dos estudiosos de Monterrey, “la oferta de vivienda construida por las vías convencionales del mercado resulta[ba] inaccesible para las mayorías urbanas”.<sup>7</sup> Incluso puede decirse que el movimiento de esos grupos en busca de vivienda y de servicios definió en gran medida la vida de varias ciudades norteñas durante los años que

siguieron. Se trata de un fenómeno de largo alcance. En América Latina se sucedieron movilizaciones de vecinos pobres que de manera violenta ocuparon las orillas de las ciudades. Fue común en ese momento la formación de gigantescas favelas, barriadas o ciudades perdidas en breve tiempo, como la llamada Cartolandia de Tijuana.

Y Cartolandia, el extenso asentamiento popular situado sobre el lecho del río Tijuana, sirve para mostrar la violencia que en ocasiones se usó para desalojar a esos habitantes pobres. En 1958 el muy cardenista gobernador Braulio Maldonado intentó acabar con el asentamiento, pero la oposición de los propios vecinos y de otros grupos, destacadamente del abogado panista Salvador Rosas Magallón, lo impidió. Un panista defendiendo a pobres de un gobernante cardenista. A diferencia de lo ocurrido en otras ciudades, la década de mayor crecimiento de la población tijuanaense había sido la de la segunda Guerra Mundial, cuando aumentó 3.6 veces (de 16 486 a casi 60 000 habitantes). Desde entonces el ritmo de crecimiento urbano entró en declive, pero éste no detuvo el crecimiento ni de Tijuana ni de Cartolandia, cuya población alcanzó entre 30 000 y 40 000 habitantes. El punto es que ese asentamiento irregular no se hallaba ni a las afueras ni a las orillas, sino entre el centro de la ciudad y en el lindero con Estados Unidos. Aquellos que visitaban Tijuana desde el vecino país se enteraban así de uno de los nuevos rasgos del llamado subdesarrollo. En 1973 el gobierno local, con auxilio federal, logró desalojar a la mayor parte del asentamiento mediante ofertas de reacomodo en otros sitios. La idea era echar andar lo mismo que años antes se había hecho con gran costo en un tramo del río Chuvíscar, en la ciudad de Chihuahua: la llamada “canalización” del río Tijuana, un proyecto de equipamiento urbano que obligaba a la extinción de Cartolandia para abrir espacios destinados al negocio inmobiliario. El primer tramo de este proyecto urbano se inauguró en 1976.<sup>8</sup> Pero en el resto del curso del río volvieron a surgir las viviendas precarias, signo de la urbanización popular.

Cuatro años después, esas nuevas familias fueron desalojadas de manera brutal. En virtud de las intensas lluvias invernales, propias de su clima mediterráneo, la pequeña presa Rodríguez (con capacidad de 130 millones de metros cúbicos) se llenó en la noche del martes

29 de enero de 1980. En la madrugada del miércoles las autoridades abrieron las compuertas de la presa de par en par, lo que produjo un torrente de varios millones de metros cúbicos que acabaron con Cartolandia. Aunque las autoridades alegaron que no había más opción que desfogar la presa para evitar fracturas en la cortina, algunos vecinos de Tijuana creyeron (y siguen creyendo) que el desfogue hecho de esa manera, de golpe y sin avisar, en realidad buscaba desalojarlos y abrir así el espacio para continuar con la “canalización” del tramo faltante del río Tijuana. El vecindario, calculado en 20 000 habitantes, no se oponía a la obra sino al hecho de que la obra los excluía, los obligaba a perder lo suyo y a reacomodarse en terrenos sin servicios. Pero el gobernador Roberto de la Madrid (1977-1981) tenía otros planes para la ciudad. El torrente no sólo acabó con el asentamiento, sino con la vida de varios vecinos, cuyo número jamás se supo con certeza. Contra la cifra oficial de dos fallecidos, los diarios locales narraron episodios que involucraban a varios más, incluidos los cadáveres que fueron a dar a San Diego, arrastrados por la corriente del río que los había llevado al océano más allá de la frontera.<sup>9</sup> El modelo urbano, compuesto de amplias avenidas y de negocios inmobiliarios, se imponía con golpes de agua en este caso.

La cuantiosa aportación de la migración campo-ciudad, provocada por el empuje de la urbanización, que tan bien ilustra la Cartolandia tijuanaense, propició el surgimiento de un nuevo protagonista de la vida de las ciudades: las organizaciones de los vecinos pobres, marginales. Esas organizaciones formaron parte de lo que se denomina “urbanización popular”, que impuso una lógica distinta, no mercantil, a la ocupación del suelo; generó tensiones insospechadas tanto con la clase propietaria como con el Estado. Encierra un conflicto que ilustra el cambio de épocas. Puede afirmarse que la lucha por la tenencia de la tierra, la matriz agraria de la historia nacional del siglo xx, se extendió a las ciudades. No era difícil constatar que la reforma agraria había dejado intactas las propiedades urbanas de las viejas familias de terratenientes, como se apreciaba en la ciudad de Chihuahua.<sup>10</sup> Se trata de una densa historia de movilización política y de redistribución de la propiedad del suelo que urge reconstruir con una perspectiva de largo plazo. Pero también es, como sucedió con la reforma agraria, una historia

de liderazgos, clientelismo, corrupción y violencia. En el siguiente capítulo se expondrán detalles de las luchas de las organizaciones populares que componen este rasgo de la vida urbana de la época del estancamiento norteño.

Por ahora cabe insistir en las ciudades en su conjunto, proponiendo la siguiente hipótesis: el crecimiento de las ciudades después de 1970 tiene que ver, por un lado, con la aparición y el impulso de la llamada urbanización popular y, por otro, y destacadamente en el Norte, con el cambio de signo de la economía: de las actividades primarias, antes predominantes, a las industriales y de servicios. En el Norte, quizá más que en ninguna otra zona del país, la expansión urbana se convirtió en una opción cada vez más atractiva para los capitales que la decadencia de la economía agrícola dejaba sin horizonte.

Durante la década de 1970 el quehacer gubernamental en el ramo se acrecentó mediante el financiamiento a la construcción de la vivienda de diversos sectores de la población. No es casualidad que en estos mismos años (1972) surgieran varias instituciones federales con el propósito de hacer frente al problema de la vivienda popular, un asunto descuidado en las décadas anteriores. Así nacieron el Infonavit (para los trabajadores y empleados afiliados al IMSS) y el Fovissste (para los burócratas federales). Tampoco es casualidad que en 1976 se haya emitido la primera ley federal con el propósito de ordenar los usos del suelo urbano, labor a cargo de una nueva criatura burocrática, la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, creada a su vez en 1977.<sup>11</sup> Además, los gobiernos de los estados se sumaron a esa estrategia, reforzando a las agrupaciones oficialistas, regularizando terrenos y otorgando créditos con el propósito de aislar y debilitar a los grupos radicales. Entre esos esfuerzos locales cabe mencionar al Fideicomiso Fomento Metropolitano de Monterrey (Fomerrey), creado en julio de 1973. En esta localidad y en otras destaca la incursión del PRI y de otras organizaciones oficialistas (CTM y CROC) en la misma tarea.<sup>12</sup> La masa de migrantes rurales, con empleo temporal y precario, fue presa de intermediarios, promotores y líderes, tanto de filiación oficialista como de variadas agrupaciones de izquierda. Para las autoridades gubernamentales y para los empresarios y propietarios, la intención era detener a toda costa la marea de invasiones y de

autoconstrucción, ámbito más que propicio para el surgimiento de organizaciones independientes e incluso radicales. Había que detenerlas, entre otras cosas, para dar garantías a los propietarios y para despejar el camino al negocio que pronto apareció de la mano del dinero gubernamental: la construcción de viviendas populares.

En este contexto se debe ubicar el origen del nuevo negocio inmobiliario. La razón es que tal y como había ocurrido con los distritos de riego desde 1941, el Estado mexicano no pretendía hacerse cargo de la construcción directa de las viviendas. Lejos de eso, buscaba allanar el camino a la expansión de empresas privadas, siguiendo quizá el modelo de ICA, la empresa constructora prototípica del milagro mexicano. Además de su intención política, encaminada a frenar la urbanización popular, el impulso gubernamental a la industria de la construcción intentaba promover la economía general, apoyando una rama que no sólo generaba gran número de empleos directos de baja calificación, sino que “arrastraba” a otras ramas industriales (cemento, electricidad, tuberías, estufas, refrigeradores) y de servicios (ingenieros, arquitectos, bancos, notarios).<sup>13</sup> En varias ciudades norteñas algunos empresarios agrícolas y ganaderos, así como sus hijos, invirtieron parte de sus capitales en el negocio urbano que se abría: los algodoneros de Torreón, Clouthier, en Culiacán, Madero, en Chihuahua, y varios más en Mexicali.<sup>14</sup> En el contexto de la quiebra algodонера, los Madero Muñoz abandonaron Ciudad Delicias en 1965 y se establecieron en la capital del estado, donde se dedicaron de manera preponderante al ramo inmobiliario.<sup>15</sup> De algo servía ser descendiente de Luis Terrazas.

Un economista sonoreense se refiere al cambio rural-urbano, que incluye también un cambio generacional:

El sector terciario parece ser el nuevo refugio de los descendientes de los ex “agrotitanes” [...] Es [la industria] un sector con el cual no se identifican. En cambio, es en las actividades terciarias donde más están incursionando. Más allá del comercio y los servicios, suelen ser los constructores — muchas veces de sexenio— y comisionistas del capital transnacional, a quien ofrecen el servicio de crearles condiciones —parques industriales, despacho para trámites,

contratación de personal, entre otros— para que puedan operar en el estado.<sup>16</sup>

Y en 1993 un sinaloense apuntaba:

Los negocios que han prosperado en Sinaloa últimamente son los inmobiliarios, por la ampliación de la carretera costera al sur, que une a Culiacán con Mazatlán, el proyecto de desarrollo urbano Tres Ríos y la construcción de centros comerciales en Culiacán y en Los Mochis. Pero son estímulos muy leves y no impactan fuertemente en la economía regional. Mientras tanto las actividades agrícolas e industriales continúan en bancarrota.<sup>17</sup>

Tómese en cuenta, además, que en algunas ciudades del Norte el negocio del suelo urbano se nutrió de un componente singular: los parques industriales destinados a las maquiladoras y más tarde a las plantas automotrices. Así que a la urbanización popular y al mayor intervencionismo gubernamental se sumó el negocio de los terrenos para las nuevas industrias. Entre 1975 y 2000 el número de plantas maquiladoras en Ciudad Juárez pasó de 86 a 307 y de 99 a 772 en Tijuana.<sup>18</sup> En algún lugar tuvieron que establecerse. En este negocio hay que mencionar de nuevo a Antonio J. Bermúdez, quien construyó el primer parque industrial de Ciudad Juárez. Con el tiempo, otros empresarios y los propios gobiernos locales se sumaron al ramo, que consistía no sólo en la renta de edificios e instalaciones, sino también en la asesoría legal (laboral) y en general como “facilitadores” de los capitales maquileros, lo que se denomina *shelter*. En Tijuana había 45 parques en 1997, donde trabajaban 93 000 obreros, mientras que en Ciudad Juárez eran 18 en 1998, con 217 000 empleados.<sup>19</sup>

Las inmobiliarias se montaron sobre ese movimiento doble e hicieron sus negocios con base en un componente clave: la transformación de hectáreas rurales baratas en metros cuadrados urbanos de elevado precio.<sup>20</sup> Dos datos de Hermosillo pueden iluminar el proceso general: por un lado, la ampliación del fondo legal de la ciudad en 1972 y otra vez en 1973, y, por otro lado, la noticia de que en la década de 1980 cada 17 días nacía una nueva colonia. Los

gobernantes no tardaron en sumarse con entusiasmo al desarrollo urbano mediante planes y financiamiento y obras, a menudo, de gran espectacularidad, como la mencionada canalización del río Tijuana, la Macroplaza de Monterrey, los sucesivos “periféricos” de la ciudad de Chihuahua, el proyecto Tres Ríos de Culiacán o el “vado” de Hermosillo. En 1988 en la misma ciudad sonoreense se echó a andar el proyecto Metroplan, que marcó el inicio de la construcción de grandes plazas comerciales “fuera de la zona centro”. Ello propició no sólo la sustitución de numerosos pequeños empresarios por grandes empresas nacionales y extranjeras, sino también la construcción de nuevas zonas habitacionales.<sup>21</sup>

Ahora bien, en 1992, por recomendación del Banco Mundial, el gobierno mexicano modificó su papel en materia de vivienda y suelo urbano.<sup>22</sup> Hasta entonces, el gobierno federal, principalmente mediante el Infonavit, había regulado la actividad, había subsidiado tasas de interés y aun había constituido reservas territoriales que, en cierto modo, contenían la especulación del suelo urbano. Pero después de aquel año, el Infonavit y en general el conjunto de instituciones gubernamentales del ramo se convirtieron en entidades eminentemente financieras (“facilitadoras”) y por tanto puede decirse que el Estado abandonó las medidas de planeación, fomento y subsidios que predominaban hasta entonces. No sorprende que haya una diferencia notable en la calidad de las viviendas populares construidas antes y después de 1992.<sup>23</sup>

Un estudio sobre las ciudades mexicanas del periodo 1996-2006 ilustra bien el proceso general.<sup>24</sup> Empieza mostrando la relación estrecha entre la expansión física y el negocio inmobiliario, cuya base es la construcción de viviendas populares en terrenos de bajo precio; más que la vivienda en sí, la clave de la actividad reside en el bajo costo del terreno. Ello explica la adquisición de terrenos distantes que aumentan de valor por las obras construidas en los alrededores y que dejan espacios intermedios que luego aumentan de precio y alimentan la especulación. Y si esos terrenos están en manos de familias poderosas, de gran influencia política en las localidades, se comprenderá la amplia posibilidad de hacer pingües negocios. Un plan urbano de Ciudad Juárez de 2003 anotaba que tres familias (Quevedo, Vallina y Bermúdez) poseían una superficie mayor que la que ocupaba la ciudad entera en ese momento; en la

capital chihuahuense las familias Terrazas, Valles y Elías poseían grandes extensiones de terrenos urbanos.<sup>25</sup>

El estudio de Eibenschutz y Goya señala, además, la tendencia de las inmobiliarias a transformarse en grandes empresas que construían viviendas a escala industrial para reducir costos y aumentar utilidades. La expansión obedecía, entonces, a la búsqueda incesante de terrenos baratos, que se hallaban en áreas rurales, distantes de la mancha urbana, muchos de ellos de propiedad ejidal.<sup>26</sup> La dinámica empresarial debilitaba el poder de las instituciones gubernamentales. Una primera debilidad institucional tenía que ver con los permisos para el cambio de uso del suelo, que rara vez respondían a un plan de desarrollo urbano. No es casualidad que la distancia promedio anual de las unidades habitacionales con respecto al centro de las ciudades se incrementara de manera sostenida, de poco más de cinco kilómetros en 1996 a 42 kilómetros en 2006.<sup>27</sup> La distancia era mayor en las ciudades más grandes (que tienen más de tres millones de habitantes), en donde la distancia promedio del periodo 1996-2006 alcanzaba 22 kilómetros, contra 13 kilómetros en las ciudades grandes (entre uno y tres millones de habitantes), entre ellas Juárez, Tijuana y Torreón; seis kilómetros en ciudades medianas (de 100 000 a un millón de habitantes), con localidades como Hermosillo, Reynosa y Culiacán, y cinco kilómetros en las ciudades pequeñas (de 15 000 a 100 000 habitantes), por ejemplo Tecate, Guasave o San Fernando. Además, en algunos casos las viviendas eran pequeñas, de mala calidad, que en poco tiempo sufrían algún tipo de deterioro que obligaba a los dueños a invertir en mejoras, o a abandonarlas, según se verá.

El propio gobierno federal reconocía en 2011 que “el crecimiento descontrolado y la construcción masiva de viviendas ha provocado la expansión de las ciudades, acarreado una diversidad de problemas de conectividad deficiente, diseño urbano que incentiva el uso del automóvil, prioriza el vehículo particular sobre el transporte público y la movilidad no motorizada, margina al ciudadano propiciando la pérdida de calidad de vida”.<sup>28</sup> Según otro estudio, los gobiernos panistas (2000-2012), en su afán por impulsar la economía mediante la edificación de 10 millones de viviendas de interés social, otorgaron subsidios a las empresas inmobiliarias para la construcción y venta

de esas viviendas. Para ello “se permitió que recurrieran al suelo barato de la periferia y construyeran y comercializaran con financiamiento público y con ayuda del sistema financiero nacional, sin ningún criterio de localización”.<sup>29</sup> Pero no se trataba tanto de panismo o priismo, sino de una lógica mercantil, estructural dirían algunos, que, si el dato de la reducción de la densidad poblacional urbana nos dice algo, tuvo su inicio en la década de 1970.<sup>30</sup> La alternancia electoral, alcanzada en estos mismos años, no se notaba, como ocurría en el caso de los pequeños agricultores o de los trabajadores de las maquiladoras, según se vio en capítulos anteriores.

Las ciudades más extendidas, con una población cada vez más dispersa, tenían al menos dos problemas. Por un lado, su administración se hacía más costosa y por ende se convertía en una presión sobre las finanzas públicas; por otro, los habitantes se enfrentaban a una ciudad fragmentada, inconexa y onerosa que disminuía la calidad de vida, sobre todo en las nuevas colonias y fraccionamientos. Por lo que se refiere al primer asunto, un estudio señala que parte esencial del negocio inmobiliario era que las empresas no gastaban en infraestructura, sino que trasladaban ese rubro a la autoridad local:

Un componente relevante de las capacidades de gestión y pago por el suelo es la expectativa —realista en nuestro contexto nacional—, de que no les sea requerido a los desarrolladores proveer la infraestructura y los servicios que necesitan los terrenos distantes de las ciudades para funcionar en términos urbanos, tomando en cuenta las características y volumen de la población involucrada. Ello, además de facilitar la distorsión de los precios al formar parte de la negociación, un factor que no le cuesta ni al comprador ni al vendedor, se traduce en demandas de inversiones y servicios que quedan a cargo de las autoridades locales cuya capacidad financiera y operativa generalmente se ve rebasada.<sup>31</sup>

Un presidente municipal expresaba su inconformidad con las decisiones tomadas por sus antecesores. Al visitar una colonia de la periferia de la capital chihuahuense, el munícipe afirmó: “Esta zona

nunca debió autorizarse. Es algo que desde el principio nació de manera muy desordenada. Es difícil atender la zona tan desarticulada, el esfuerzo es extraordinario simplemente para trasladarnos".<sup>32</sup> Si la autoridad sufría para llegar, habrá que imaginar el esfuerzo cotidiano de los vecinos.

La segunda cuestión es que estas ciudades extendidas distaban de favorecer la buena calidad de vida de sus habitantes. Por lo pronto dificultaban los traslados. El estudio de Eibenschutz y Goya que se viene citando registra un aumento de los traslados de más de dos horas de duración. Además de dificultar la convivencia y la integración urbana (acceso a servicios), los traslados presionaban con gran fuerza las finanzas familiares, pues los vecinos se veían obligados a recurrir al automóvil, sea propio o a taxis, debido a la mala calidad del transporte público.<sup>33</sup> Recurrir al transporte urbano, en ocasiones, podía convertirse en suplicio, como lo revela el desastre del sistema de transporte Vivebus de la ciudad de Chihuahua, inaugurado en 2013. Y entre los que no poseen vehículos, la necesidad o el deseo de contar con ellos se convertía en exigencia apremiante. El endeudamiento, fuente segura de agobios hogareños, tenía en esta ecuación uno de sus principales motivos.<sup>34</sup> Este último rasgo no debe perderse de vista porque en 2010 las familias norteñas contaban con más automóviles que las del resto del país. Según el censo de ese año, casi dos tercios (63%) de las viviendas particulares habitadas disponían de ellos en el Norte, proporción superior a la del sur del país (38%) y al promedio nacional (48%).<sup>35</sup> Monterrey, la principal ciudad norteña, ostentaba el dudoso honor de contar con más automóviles por habitante del país, de registrar la contaminación más alta no sólo entre las ciudades mexicanas sino de América Latina, así como el registro del mayor número de accidentes vehiculares (20% del total nacional).<sup>36</sup>

La expansión urbana tenía otra clase de consecuencias, como la ruptura de vínculos familiares. Al trasladarse a los nuevos fraccionamientos, se perdía el respaldo de la familia extensa en un aspecto crucial: el cuidado de los hijos. En vista de la incorporación de cada vez más mujeres con hijos al mercado de trabajo, el cuidado infantil se volvió un asunto especialmente delicado. No sólo por esa tendencia del mercado laboral, sino porque esa tendencia no fue

acompañada por una esmerada atención de parte de las autoridades y de las empresas. Tal desatención se nota en la corta capacidad de las guarderías con respecto al tamaño del grupo de edad que va de cero a cuatro años, situación que se agravaba en la periferia urbana. Un estudio de 2007 sobre Ciudad Juárez estimaba en 8 000 lugares la capacidad de todas las guarderías públicas y privadas de la ciudad, “lo que implica que la cobertura del servicio de guarderías no llega al 5% de la demanda potencial”.<sup>37</sup> En consecuencia, el cuidado infantil recaía en las familias, que en sentido estricto no era de su sola responsabilidad. Algunas familias no tenían más remedio que dejar solas a las criaturas para acudir al trabajo, con el riesgo que tal decisión conllevaba. Además, el vecindario de los nuevos fraccionamientos difícilmente sustituía a los barrios de origen. Esta situación ha sido estudiada con detalle en Ciudad Juárez, en donde la expansión urbana hacia el sur durante los últimos años la realizaron parejas jóvenes provenientes del poniente, una zona urbana de mayor antigüedad. Pero ante las dificultades, varias de esas familias se vieron obligadas a retornar al poniente, movimiento que fue vivido como fracaso familiar y personal. La frustración producida por el abandono de la casa propia se vio compensada no sólo por la recuperación de la familia extensa, sino por la protección que ofrecía un vecindario más consolidado.<sup>38</sup> Y en Ciudad Juárez protegerse no era cosa menor.

Un último apunte. La rápida expansión urbana creó el problema de cómo nombrar las nuevas calles y colonias. El ascenso del PAN al poder en estados y ciudades se reflejó de inmediato en esa nomenclatura. Los más socorridos fueron los nombres del fundador del partido Manuel Gómez Morín, así como los de Manuel Clouthier e incluso de Carlos Castillo Pe-raza. Sin embargo, como signo de la diversidad de la historia norteña contemporánea, esos nombres (y otros como los de Juan Pablo II, o de obispos sonorenses y de empresarios) se combinaron con otros provenientes de los movimientos de izquierda. Los siguientes son nombres de colonias de varias ciudades norteñas: Pablo Gómez, Jacinto López, Lucio Cabañas, Tierra y Libertad, Unidos Venceremos, Che Guevara, Revolución Proletaria, Vicente Lombardo Toledano, Demetrio Vallejo, Rubén Jaramillo, 2 de Octubre, Arturo Gámiz, Diego Lucero, Genero Vázquez, Misael Núñez, Heberto Castillo, entre otros. Si se quiere,

esta nomenclatura combinada es un argumento para insistir en la conexión y no en la fragmentación de los componentes de esta historia general.

## DISEÑO URBANO Y ABANDONO

Efectivamente, se construyó mucha vivienda, vivienda que, por cierto, hoy está deshabitada, porque a la gente le resulta mucho más caro tener que trasladarse desde donde eventualmente recibió una vivienda, al sitio donde está su trabajo.<sup>39</sup>

La expansión urbana descrita antes es un modo de construir ciudades pensando en hacer negocios privados con base en necesidades públicas, un asunto debatido durante siglos tanto en Europa como en Estados Unidos y en América Latina, por ejemplo a propósito de la provisión del servicio de agua potable y alcantarillado.<sup>40</sup> Además responde a un modelo que tiene la mira puesta en la recreación de un escenario acorde con valoraciones consideradas modernas. Un observador sonoreense lo dice de este modo:

Tenemos así los ingredientes de la gran ciudad del orbe: amplias avenidas para el tráfico automovilístico rápido, firmas reconocidas por la solvencia funcional y económica, planchas de asfalto para carros. El resultado es un lugar de aquí y de cualquier lado, puede estar en Hermosillo o en Tucson; se trata de una ciudad que puede ser nuestra o de nadie [...] Ahora, Hermosillo tiende a ser otro. La imagen urbana se “moderniza”, con técnicas difundidas en la Unión Americana.<sup>41</sup>

Una especie de *nowhere city*, parafraseando la canción de John Lennon.

En esas ciudades de cualquier lugar o de ninguno, el transporte público queda al margen, segrega a los usuarios y lo mismo a los

peatones. Esas ciudades, que bien podrían ser Estambul o El Cairo y varias de China (al decir de mi sobrino viajero José Luis Gómez), pretenden ser prueba no sólo de progreso económico, sino de civilización moderna, además de reflejar una suerte de normalidad cultural. Por eso en los libros conmemorativos y en los informes de gobierno no faltan fotografías de las amplias avenidas. Un presidente municipal era diáfano: “El fortalecimiento de Chihuahua como ciudad moderna es posible a través de la construcción de obras de infraestructura útiles y funcionales que resuelvan los problemas de corto plazo y promuevan la visión de desarrollo sustentable a largo plazo”.<sup>42</sup> Ay de la ciudad que careciera de esas grandes avenidas y *malls*, pues a lo mejor no lo era. Un estudio sobre Torreón agrega otra dimensión: el rápido crecimiento de la superficie urbana destinada a las grandes avenidas:

Sólo el espacio dedicado a vialidades creció 234% en esos 20 años [1980-2000]. Hacer más vialidades no resuelve el problema de la movilidad de la población citadina. Las vialidades públicas han crecido a un ritmo cuatro y media veces mayor que la población, y sin embargo, los tiempos de traslado hoy son más prolongados. Bonita paradoja.<sup>43</sup>

Las ciudades compactas, caminables, quedaron atrás, salvo las todavía muy hermosas ciudades de Durango y Culiacán.<sup>44</sup>

Uno de los efectos del nuevo modelo es el declive de los antiguos centros urbanos, cuya función comercial fue perdiendo importancia, al menos entre las clases medias, en vista de la proliferación de los *malls* ubicados en las zonas predilectas de la expansión urbana, comunicadas mediante grandes avenidas y que cuentan con un atributo fundamental: los enormes estacionamientos. La mala situación de los antiguos centros, a donde siguen acudiendo los clientes provenientes de las pequeñas localidades de los alrededores, se aprecia al menos en Tijuana, Mexicali, Torreón, Chihuahua, Hermosillo y Ciudad Juárez. La carencia de estacionamientos parece ser la clave; en cambio, si algo distingue al *mall* es precisamente el enorme estacionamiento. Desde inicios de la década de 1950, expertos estadounidenses habían establecido que por cada metro cuadrado de tienda debían dedicarse tres metros al

estacionamiento.<sup>45</sup> Los *malls* atienden a una nueva especie de clientela, el cliente motorizado. Quizá hoy día no haya cosa peor que ir a pie a un *mall*. Resulta ilógico, de mal gusto, medio bárbaro, casi tanto como no andar con el celular en mano. En 1981 el gobierno del estado de Nuevo León esgrimió el declive del viejo centro histórico de Monterrey para echar a andar el ambicioso proyecto de remodelación que inició con la Macroplaza, seguido del paseo del canal de Santa Lucía (copiando a San Antonio) y luego con la conversión de los terrenos de la Fundidora, cerrada en mayo de 1986, en un espléndido parque público, que por desgracia ha sufrido mutilaciones en los últimos años por la construcción de varios edificios.<sup>46</sup> De esa manera, la imagen urbana también expresa el contraste entre las dos épocas de la historia nortea que se ha venido mencionando a lo largo de este trabajo.

Por otro lado, la expansión urbana reciente puede verse como otro eslabón de la cercanía del Norte con Estados Unidos. Quizá sea un fenómeno equivalente a la adopción del modelo *farmer*, de tanta influencia en la agricultura nortea durante los años del milagro. En el vecino país se acuñó la frase “Drive until you qualify”, que resume la lógica del negocio inmobiliario, basado también en la expansión de la mancha urbana y en el uso especulativo del suelo. Tiene que ver con el acceso a los créditos hipotecarios, cuyo monto depende de la ubicación de las nuevas viviendas. Y casi sobra decir que *drive* hace referencia al hecho de que las ciudades se extendieron pensando en la disponibilidad del automóvil.<sup>47</sup> La crisis mundial de 2008, bien lo sabemos, tuvo estrecha relación con el manejo de las hipotecas inmobiliarias estadounidenses.

Asimismo, con sus nuevas características, las grandes ciudades nortea expresan a su manera el desenlace político de la historia general. La urbanización popular fue detenida, asimilada, tanto por la combinación de represión, gasto y gestión gubernamental como por el negocio inmobiliario; las invasiones y las experiencias de autoconstrucción no sólo disminuyeron, sino que las colonias de ese origen perdieron el radicalismo de antaño. Como se verá en el próximo capítulo, las organizaciones populares, luego de vivir un auge en la década de 1970, se dividieron, se debilitaron y luego se extinguieron como tales. Conforme se legalizaron los terrenos y se dotaron los servicios urbanos, las otrora beligerantes colonias se

desmovilizaron; apenas quedan huellas de aquella historia. Así puede constatarse al menos en la entrada de la colonia llamada Campamento Tierra y Libertad de Ciudad Juárez. En ella aún destaca, junto al nombre del campamento, una imagen del Che Guevara, así como pintas PT contra los explotadores y ensalzando al pueblo que unido jamás vencido; menos huellas se advierten en la colonia Tierra y Libertad de Monterrey y ninguna en las colonias División del Norte, Lucio Cabañas y Tierra y Libertad de Durango, salvo por los nombres de algunas calles (rabiosamente villistas en la primera colonia duranguense). En la colonia Francisco Villa de la capital de Chihuahua se aprecian algunas pintas recientes del PT y al menos una antigua del CDP. En este lugar también los nombres de las calles dejan ver su origen: Diego Lucero, uno de los guerrilleros ejecutados en la ciudad de Chihuahua en enero de 1972, es el nombre de una de ellas. Como contraparte, el lugar que antes ocupaban las organizaciones de vecinos pobres en el escenario político de las ciudades fue ocupado por las organizaciones de los empresarios llamados “vivienderos”, un aspecto poco estudiado. Éstos, a su vez, estrecharon lazos con el resto de organizaciones empresariales, de comerciantes pero también de maquileros, como ocurre en Ciudad Juárez. El episodio del acueducto de Hermosillo, relatado antes, ejemplifica la fuerza de los grupos involucrados en la expansión urbana, entre ellos la Canadevi. Como se colige del epígrafe de este capítulo, se trata de una influencia política también presente en algunas ciudades estadounidenses.<sup>48</sup> Los antiguos migrantes del campo, agraristas, normalistas, maestros, preparatorianos y universitarios, guerrilleros, obreros democráticos, comunistas y lombardistas, no tuvieron más remedio que adaptarse, junto con sus hijos y nietos, a la vida citadina de nuevo cuño. Si sobre la Ciudad de México, sin duda una potencia política y fiscal, gobernada además por la “izquierda” desde hace 20 años, un político no dudó en afirmar que estaba en manos de las empresas inmobiliarias, ¿qué podrá decirse de las ciudades norteamericanas, más pequeñas, de fiscalidad precaria y muchas veces gobernadas por los propios empresarios? Un ejemplo de esa unidad político-empresarial de la expansión urbana fue la gestión de Jaime Bermúdez como presidente municipal de Ciudad Juárez durante 1986-1989. Fue acusado de favorecer desde el cargo público sus propios negocios y

los de sus socios, en relación con el programa denominado “Juárez Nuevo”.<sup>49</sup>

Pero no todo ha ido en esa dirección. Frente a la opción de apuntalar la expansión horizontal mediante nuevas avenidas y demás obras viales, en 1987 en Monterrey se tomó la decisión de privilegiar el transporte colectivo. En abril de 1991 entró en servicio la primera línea del llamado Metrorrey, de 17.5 kilómetros de longitud y 17 estaciones.<sup>50</sup> Era una buena señal, considerando, por ejemplo, que el Metro de la Ciudad de México empezó a construirse (en la década de 1960) cuando contaba con más del triple de los 2.5 millones de habitantes del área metropolitana de Monterrey en 1990. Pero por desgracia el sistema dejó de ampliarse en los años siguientes y por ello su alcance actual (2016) es sumamente limitado, lo que explica el alto índice de automóviles en la ciudad, según se dijo. No hay noticias de planes de construcción del Metro en otras ciudades norteamericanas.

Otro indicio de que el modelo expansivo no las tenía todas consigo, además de las dificultades financieras que en años recientes debilitaron a varias empresas inmobiliarias (GEA, URBI), es el abandono masivo de viviendas construidas por esas mismas empresas con ayuda de instituciones y presupuestos gubernamentales. El abandono resulta paradójico en virtud del sostenido aumento del déficit de viviendas. En efecto, ese fenómeno es una señal contradictoria y perjudicial para la frágil condición económica de aquellos que habían empezado a pagar su vivienda propia. A fines de 2013, el director del Infonavit informó de la existencia de 250 000 viviendas abandonadas en todo el país, de un total de cinco millones de créditos otorgados por la institución.<sup>51</sup> Lo que se debe subrayar es que ese abandono ocurría de manera preponderante en el Norte. En Monterrey, según el reportaje, se contaban 40 000 viviendas en tal situación, algunas de ellas utilizadas como “casas de seguridad” por grupos delictivos. En Apodaca y Guadalupe se hallaban 5 000 más. En Coahuila el inventario llegaba a 14 000, repartidas entre Saltillo, Torreón, Piedras Negras y Acuña. En Ciudad Juárez un estudio de la universidad local de 2009 estimó en casi 33 000 la cifra en cuestión. Pero los investigadores sostenían que ese abandono formaba parte de un fenómeno más complejo, a saber, la pérdida de población. En efecto,

según ese estudio, se calcula que desde 2005 la ciudad perdió alrededor de 230 000 habitantes (cerca de 15% de la población total de 2010), y que 24% (55 000) de esos huidos se “refugiaron” en la vecina ciudad de El Paso.<sup>52</sup>

En Tamaulipas el número de viviendas abandonadas ascendía a 25 000, localizadas principalmente en Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros, así como en la zona conurbada de Tampico-Altamira. En Sonora la cifra llegaba a 24 500, en su mayoría situadas en Ciudad Obregón, Navojoa, Nogales y San Luis Río Colorado. En Hermosillo se documentaba el fenómeno de la reocupación ilegal o simple invasión de algunas de las viviendas abandonadas. Lo anterior como paradoja de los tiempos: si antes se invadían terrenos baldíos, ahora se invadían viviendas. En Tijuana, por último, el número rondaba las 23 000, entre las que sobresalía el gigantesco desarrollo habitacional del Valle de las Palmas, de la empresa URBI, planeado para albergar a un millón de habitantes, plantas maquiladoras, escuelas y demás. Nada de eso se hizo realidad; unos pocos habitantes viven presas del terror por la soledad, los saqueos a las casas deshabitadas, los malos vecinos, la falta de servicios y de vigilancia.<sup>53</sup> En total, existen 164 000 viviendas abandonadas en las seis entidades norteñas mencionadas antes. Aun sin contar a Sinaloa, Durango y Baja California Sur, que no aparecen en el reportaje, esa cifra norteña representaba dos tercios del total nacional estimado por el director del Infonavit a fines de 2013.<sup>54</sup>

¿Por qué se abandonan las viviendas? Además de la explicación del experto Peña Nieto que aparece en el epígrafe de este apartado, otros aluden a la inestabilidad laboral, la inseguridad reinante y las deficiencias de la urbanización (lejanía y mala calidad de los servicios).<sup>55</sup> Antes se vio la cuestión de la relación entre el poniente viejo y el sur nuevo de Ciudad Juárez. Pero a la luz del recorrido cabe preguntarse si no hay algo más: ¿no es también una forma de protesta, de resistencia pasiva o de oposición silenciosa al negocio inmobiliario? En un letrero escrito en las paredes de la caseta en ruinas del fraccionamiento Parajes del Sur, de Ciudad Juárez, a un paso del Libramiento Independencia, se leía lo siguiente (abril de 2016): “Reubicación. No queremos vivir en medio de la laguna. No se tarden. Nos ahogamos en este charquito”. La desolación de este fraccionamiento medio abandonado, en buena medida por las

inundaciones, es en verdad sobrecogedora. ¿Puede pensarse que hoy día el abandono y reocupación e invasión de viviendas equivale a las invasiones y movilizaciones de los años 1968-1983? Para responder, hay que tomar en cuenta que aquellas invasiones se realizaban con base en organizaciones más o menos consolidadas, rasgo que no aparece en las invasiones modernas.<sup>56</sup>

Toca recapitular. Durante el periodo 1970-2010 las ciudades se expandieron a una velocidad asombrosa, quizá como nunca antes. Y, paradójicamente, lo hicieron cuando el ritmo de crecimiento de sus habitantes se reducía. Así que la expansión no obedecía tanto a tendencias demográficas (migración rural-urbana), sino a una reorganización económica y política cuya lógica sólo se entiende al considerar el surgimiento de la llamada urbanización popular. Ésta llevó la lucha por la tierra, hasta entonces un fenómeno esencialmente rural, a las ciudades. Si se quiere, este capítulo es una manera de entender lo que podría denominarse la reforma agraria urbana, o la reforma agraria en las ciudades. Como intentó mostrarse, el desenlace no sólo fue la expansión de la mancha urbana, sino el surgimiento y consolidación del nuevo negocio inmobiliario (nuevo por su escala) que dio opción a capitales provenientes del campo ya sin algodones. Pero al igual que la agricultura de riego empequeñecida y las maquiladoras y plantas automotrices, la actividad inmobiliaria (la industria de la construcción) estuvo lejos de devolver el dinamismo a la economía norteña, cuya tendencia al estancamiento es palpable en estos años. Como se dijo en la introducción, el estancamiento económico no sólo ayuda a entender el contraste de épocas de la historia norteña del siglo XX, sino que contribuye al fenómeno general de dar adiós al optimismo. Las condiciones de vida de los urbanitas en los nuevos fraccionamientos de colonias populares reforzaron esa despedida, y más cuando a la desintegración urbana vista aquí se sumó la violencia moderna, tema del [capítulo 8](#).

Una vez estudiada la población, la agricultura, la industria y las ciudades, se tratará ahora la dimensión política de esta historia general. Se verá que no sólo cambia la temática, sino también la manera de exponer, de escribir. Con entusiasmo y optimismo, guerrilleros, demandantes de tierras, agraristas, maestros y normalistas, obreros y estudiantes intentaron construir utopías,

paraísos, siguiendo ideas y valores que habían ido madurando a lo largo de los años del milagro económico.

La primera frase es de Beto O'Rourke, diputado de El Paso, Texas, en *El Paso Times*, viernes 18 de febrero de 2011, "200 000 More Live in East Neighborhoods", nota de Marty Schladen y Adriana Gómez Licón; la segunda es de Silvia, vecina del fraccionamiento Senderos de San Isidro, de Ciudad Juárez, en *El Universal*, sábado 30 de agosto de 2014, "Por la violencia abandonan casas", reportaje de Luis Fierro.

Algunas de ellas son Torreón, Gómez Palacio, Lerdo; Delicias, Madera, Cuauhtémoc; Tijuana, Tecate y Mexicali; Nogales, Empalme y Ciudad Obregón; Río Bravo y Valle Hermoso, y Los Mochis.

Sobre el sistema de ciudades sinaloenses, véase Garza y Sobrino, *Industrialización*.

Al respecto, véase Martínez Rascón, "¿Por qué dejamos la parcela?", acerca de la expansión de la mancha urbana de Hermosillo sobre la superficie de cuatro ejidos vecinos; sobre el parque Bermúdez, véase De la O Martínez, "Ciudad Juárez", p. 40; sobre Torreón, véase Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso*, p. 297; sobre Lenciani, comunicación personal de Pablo Guadiana.

Véase *La expansión*.

Sobre Monterrey, García Ortega y Ortiz Nava, "Esquema", pp. 311 y 315; sobre Culiacán, Roldán López, *La urbanización*, pp. 140-142; sobre Torreón, Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso*, p. 299. El índice de Ciudad Delicias pasa de 129 en 1970 a 47 en 1990. Véase Aboites Aguilar, *Delicias*, plano 6 y cuadro A1; datos dispersos al respecto: sobre la ciudad de Chihuahua, González Herrera, *Atlas*, p. 161; y sobre Hermosillo, Gálvez Echávarri, "Localización", mapa 1. Sobre la densidad en todas las ciudades mexicanas en 2010, véase *La expansión*.

Villarreal y Castañeda, *Urbanización*, p. 13. Sobre el desalojo que sufrieron las 32 familias de la colonia Benito Juárez de Mexicali en febrero de 1961, véase Garavito, *Sueños*, p. 46. Esa acción policiaca tenía como propósito facilitar los negocios inmobiliarios del ex presidente Abelardo Rodríguez. Su testaferro, el general José Pérez Tejada, observó la acción policiaca desde un automóvil. En esa ocasión, el padre de Garavito, cabeza de una de las familias

afectadas, fue a dar a la cárcel. Ahora esos terrenos corresponden al centro cívico de Mexicali y a una empresa distribuidora de gas.

Morales Tejeda, "Grupos políticos", pp. 191-194 y 222-223; Valenzuela Arce, *Empapados*, pp. 70-73.

Morales Tejeda, "Grupos políticos", pp. 237-239; Valenzuela Arce, *Empapados*, pp. 136-147.

Entrevista con Gabriel Borunda. Ciudad de Chihuahua, miércoles 28 de enero de 2015; Vellinga, "Tierra y libertad", p. 106; Duhau, "Urbanización popular", p. 148. El estudio de los propietarios de las vecindades en las ciudades norteñas debe ser prioridad. En la ciudad de Durango hacia 1970 eran más de 300. Interrogado al respecto, un historiador chihuahuense ofrece este dato: en 1922 Luis Terrazas, el gran personaje empresarial del siglo XIX y principios del XX, se oponía al pago de impuestos de sus 22 propiedades urbanas. Entrevista con Víctor Orozco. Ciudad Juárez, miércoles 20 de abril de 2016. En Cuauhtémoc, la tercera ciudad del estado de Chihuahua, aún en 2016 la autoridad local tenía que lidiar con los terrenos propiedad de la familia Zuloaga, grandes terratenientes del siglo XIX. Los Zuloaga vendieron los terrenos donde surgieron las colonias menonitas en 1922. Véase *El Diario de Cuauhtémoc*, miércoles 13 de julio de 2016, "Se demandan hasta 20 mil viviendas en Cuauhtémoc", nota de Manuel Salcedo Mata.

Vellinga, "Tierra y libertad", pp. 108-109. Fonhapo, destinado a viviendas urbanas y rurales, nació en 1985. Por su parte, Indeco, también de carácter federal, nació en 1970 (con un antecedente de 1954) y desapareció en 1981.

Villarreal y Castañeda, *Urbanización*, pp. 51 y 66-68.

Véase Maycotte y Acosta, "Especulación", p. 141.

Manuel Clouthier fue socio fundador de Impulsa, una inmobiliaria de Culiacán; su foto encabeza el sitio <http://corporativo.impulsa.inmuebles.com.mx> (consultado 8 de mayo de 2014). También adquirió acciones del diario *Noroeste*. Una estudiosa distingue aquellos empresarios sonorenses que empezaron sus negocios en las ciudades, en el comercio, y que luego se extendieron al campo (Enrique Mazón), de aquellos como los agricultores de los valles del Yaqui y Culiacán, así como algunos ganaderos que siguieron la ruta inversa, es decir, del campo hacia los negocios urbanos y los servicios (Arcadio Valenzuela). El ramo

inmobiliario es negocio de unos y otros. Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, pp. 88-89 y 90-93. Otra modalidad es la de la familia Fuentes Terrazas, de Mexicali: agricultura en la década de 1930, industria lechera en la de 1950, industria de alimentos en la de 1970 y parques industriales en la década de 1990. Véase Almaraz Alvarado, "Origen", pp. 146-147 y 158.

Entrevista con Gustavo Madero Muñoz. Ciudad de Chihuahua, martes 21 de diciembre de 2016.

Vázquez Ruiz, *Frontera*, p. 46. Una investigación sobre los accionistas de las inmobiliarias de las principales ciudades norteñas podría dar luz sobre este movimiento de capitales campo-ciudad-campo. En particular, se antoja hacer una investigación sobre el destino de la millonaria indemnización que recibieron los agricultores del valle del Yaqui a mediados de 1977 por las expropiaciones de noviembre anterior, según se verá. ¿Insistieron en la agricultura o diversificaron las inversiones?

Ibarra Escobar, *Sinaloa*, p. 148.

Carrillo, "Las maquiladoras", cuadro 4. Sobre la influencia de la instalación de las maquiladoras y de la planta Ford en 1983 en la expansión de la mancha urbana hacia el noroeste de la ciudad de Chihuahua, véase González Herrera, *Atlas*, p. 152.

Sobre esos "facilitadores", véase Salas-Porrás, *Grupos*, pp. 38-40; Hualde, "Todos los rostros", pp. 118-120; y De la O Martínez, "Ciudad Juárez", p. 41; sobre los parques y los facilitadores en el área metropolitana de Monterrey hacia 2004, véase Fouquet Guérineau, "La industria", pp. 143-145.

Véase Antonio Toca, "La expansión de las ciudades: 1980-2010", *Excélsior*, sábado 3 de noviembre de 2012.

Sobre Hermosillo, véase Gálvez Echávarri, "Localización", pp. 32-34 y 69, y sobre Culiacán, véase Ibarra Escobar, *Sinaloa*, p. 148.

Boils, "El Banco Mundial", pp. 348-352. Este autor sostiene que dicha institución insistió en lo siguiente: a) eliminar subsidios y garantizar la rentabilidad de los préstamos, b) preferir a los vecinos con ingresos mayores a cinco salarios mínimos, c) allanar el camino a las constructoras privadas y evitar la autoconstrucción, d) reforzar el papel de los municipios en los programas de vivienda, y e) transformar a las instituciones federales en organismos financieros. El gobierno salinista adoptó esas recomendaciones en octubre de

1992, que fueron confirmadas en 2002 por el gobierno de Vicente Fox.

Maycotte y Acosta, “Especulación”, p. 141.

Eibenschutz Hartman y Goya Escobedo, *Estudio*, pp. 9-53.

Maycotte y Acosta, “Especulación”, p. 149; entrevista con Gustavo Madero Muñoz. Ciudad de Chihuahua, martes 20 de diciembre de 2016. Aquí es pertinente retomar la noción *grabbing lands*, mencionada en el [capítulo 2](#). ¿Acaso puede hablarse de *grabbing cities*?

Sobre el impacto en ejidos y comunidades de la reforma constitucional de 1992 que puso fin al reparto agrario y legalizó la venta de terrenos ejidales, véase Appendini, “La regularización”.

Eibenschutz Hartman y Goya Escobedo, *Estudio*, gráfica 3. A fines de 2015 se informaba que la mancha urbana Ciudad Juárez se extendía a más de 30 kilómetros hacia el suroeste del centro de la ciudad. Miles de viviendas, construidas por un organismo del gobierno del estado, se localizaban fuera del “perímetro de contención urbana”, fijado por el propio municipio. “Lo están haciendo para crear plusvalía en esos terrenos”, afirmaba el funcionario entrevistado. Véase *El Diario de Juárez*, martes 24 de noviembre de 2015, “Hay cuatro mil casas al suroriente, fuera del límite de la ciudad”, nota de Horacio Carrasco Soto. El entrevistado era José Márquez Puente, coordinador de la comisión de desarrollo del municipio y se refería a los fraccionamientos Senderos de Oriente, Jardines de Roma y Sierra Vista Sur. Hace poco se inauguró un nuevo campus de la UACJ, situado a 40 kilómetros al suroriente de la ciudad.

*La expansión*, p. 6.

Medina Ramírez, “Ciudades catastróficas”.

Sobre el sector inmobiliario como “opción patrimonialista” de los empresarios de Guadalajara durante la crisis de la década de 1980, véase Pozos Ponce, *Metrópolis*, p. 84. Por ese movimiento de capitales, agrega el autor, la mancha urbana de la capital jalisciense creció 45% entre 1980 y 1990, al llegar a 29 000 hectáreas. Era una manera de resguardar el capital y esperar “tiempos mejores” para invertir en la planta industrial. ¿Así debe entenderse el carácter de la inversión inmobiliaria en las ciudades norteñas, una especie de

negocio seguro aunque no muy rendidor? Esta opinión coincide con la del estudioso sinaloense citado en la nota 17 de este capítulo.

Eibenschutz Hartman y Goya Escobedo, *Estudio*, p. 11; también Garza, *Plan*, p. 313.

*El Diario de Chihuahua*, viernes 29 de julio de 2016, “Punta Oriente, descuido y abandono”, nota de Juan Carlos Núñez. El funcionario era el ingeniero civil Javier Garfio Pacheco, priista y miembro de diversos organismos empresariales de la industria de la construcción; actualmente (agosto de 2017) se halla en la cárcel acusado de malos manejos en relación con el manejo de terrenos urbanos, precisamente.

Eibenschutz Hartman y Goya Escobedo, *Estudio*, pp. 43-47.

En México se presta poca atención al endeudamiento de los hogares. Un estudio sobre el periodo 2000-2012, elaborado por BBVA-Bancomer con datos del Banco de México, destacaba por un lado el aumento del peso de la deuda en el gasto de los hogares, de 9.9 a 14.4% en promedio, y por otro, que en el decil de menores ingresos ese porcentaje aumentaba hasta 67% en 2012. Véase *La Jornada*, miércoles 23 de julio de 2014, “Hogares mexicanos gastan en pagar deudas casi 15% de lo que ganan”, nota de Juan Carlos Miranda. Un estudioso calificaba de “inaudito” el porcentaje de 11.8% de endeudamiento de los hogares estadounidenses en 2004, un monto 20% superior al de 1985. Véase Brenner, *La economía*, p. 672. El porcentaje se refiere al total de los ingresos de los hogares.

Sobre la deuda por automóviles, véase Medina Ramírez, “Ciudades catastróficas”; y sobre la mayor disponibilidad de automóviles en el Norte, véase *La expansión*. En 2010 el Norte también contaba con mayor cantidad de celulares y de usuarios de internet. Sobre los automóviles en el Norte, es necesario investigar el papel de los llamados “chocolates”, o sea los viejos vehículos estadounidenses que son introducidos al país a la fuerza o mediante diversos arreglos y permisos de las autoridades locales y federales. Han sido botín político, campo de enfrentamiento entre el gobierno federal y los gobiernos estatales y fuente de manejos turbios y aun de discriminación clasista hacia los propietarios de esa clase de automóviles, muchos de ellos en malas condiciones.

*El Universal*, jueves 29 de diciembre de 2016, “Monterrey: capital de la industria... y del smog”, reportaje de David Carrizales; *La*

*Jornada*, domingo 24 de julio de 2016, “El automóvil es rey de las calles de Monterrey: uno por cada dos habitantes”, reportaje de Erick Muñiz. En 2014, Nuevo León, con 21% del total, era líder en número de fallecidos en accidentes viales; Chihuahua ocupaba el tercer lugar y Baja California el quinto. Los tres estados representaban 38% del total nacional. Véase *El Diario de Juárez*, miércoles 2 de noviembre de 2016, “Chihuahua, en top 3 por muertes viales en el país”, nota de José Pérez Espino.

Almada Mireles, *La realidad social*, p. 46. El autor también revisa la distribución de guarderías por zonas de la ciudad. El norte, de mayor poder económico y menor número de criaturas, resultaba ser el más favorecido. Otra vez un indicio regresivo, es decir, que refuerza la desigualdad social.

Almada Mireles, “Las familias”, pp. 64-69.

Fragmento de discurso presidencial. Véase *La Jornada*, martes 14 de junio de 2016, “Peña Nieto califica de absurda la política de vivienda de sus antecesores”, nota de Alonso Urrutia.

Melosi, *The Sanitary City*, p. 118.

Méndez, *Ciudades*, pp. 61-62. Tal era el futuro urbano que impulsaba Antonio Bermúdez como director del Programa Nacional Fronterizo. Véase su libro de 1966 (*El rescate*, pp. 106-107). Calificaba de anacrónicos tendajones y expresaba la “imperiosa necesidad” de construir centros comerciales en las ciudades fronterizas, similares a los de El Palacio de Hierro y Aurrerá de la Ciudad de México.

Esa clase de fotografías se hallan en González Herrera, *Atlas*, pp. 168-169, referente a la ciudad de Chihuahua; la afirmación del munícipe en *Informe municipal de Chihuahua 2008*, pp. 58-59. La modernidad de la que alardeaba el edil tenía respaldo presupuestal: mientras que la construcción simultánea de 11 obras viales significaba una inversión de 236 millones de pesos, al transporte público sólo se dedicaban 11.6 millones, o 20 veces menos.

Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso*, pp. 299-300.

Tal vez esa condición urbana obedece al declive marcado de la economía duranguense. Si es así, podría considerársele como prueba en negativo del proceso general que se está tratando de caracterizar en este apartado. El centro histórico de Culiacán también se ha defendido, pues no muestra el deterioro apreciable en

otras ciudades. Tiene la ventaja singular del río Tamazula y el hermoso malecón. De cualquier modo, la destrucción de viejos edificios es motivo de enojo. Véase Lazcano Armienta, "Culiacán", pp. 221-223.

*PAS*, "Site Design".

Garza Guerra y Garza, "El distrito central", pp. 319-320; *El Universal*, jueves 29 de diciembre de 2016, "Monterrey: capital de la industria... y del smog", reportaje de David Carrizales. A menor escala, el modelo de la Macroplaza se repitió en la ciudad Chihuahua durante el gobierno del priista Patricio Martínez (1998-2004). Sobre el fallido plan de rescate del centro de Ciudad Juárez, iniciado en 2007 y que incluyó la compra y demolición de 160 predios, véase *El Diario de Juárez*, lunes 29 de febrero de 2016, "Se estanca 'rescate' del centro", nota de Horacio Carrasco. Allí se hallan viejas glorias de la ciudad, como el local del Salón Fiesta, donde se presentaban shows de Las Vegas, la calle Mariscal (antigua zona roja) y por supuesto el cabaret Noa Noa, donde el fallecido Juan Gabriel hizo sus pininos. Entrevista con Roberto Sáenz Huerta. Ciudad Juárez, sábado 23 de abril de 2016.

La frase estadounidense en *El Paso Times*, viernes 18 de febrero de 2011, "200 000 more Live in East Neighborhoods", nota de Marty Schladen y Adriana Gómez Licón; véase la referencia de Medina Ramírez ("Ciudades catastróficas") a la ciudad de Detroit, donde el despoblamiento del centro, la expansión indiscriminada hacia los suburbios y el uso del automóvil ayudan a explicar su decadencia y quiebra.

Sobre la Canadevi y demás organizaciones empresariales en Hermosillo, véase Moreno Vázquez, *Despojo*, pp. 89-90. El estudio a fondo de estas organizaciones empresariales es otra asignatura pendiente.

"La capital está en manos de las inmobiliarias, afirma [Porfirio] Muñoz Ledo", *La Jornada*, sábado 23 de abril de 2016, nota de Gabriela Romero Sánchez; sobre Bermúdez como presidente municipal, véase Salas-Porras, *Grupos*, pp. 39-40. En su pugna con el gobernador Fernando Baeza, se lee en este último estudio, Bermúdez contó con el apoyo de encumbrados políticos de la Ciudad de México, empezando por el del presidente De la Madrid.

*STCM*, "Inicios", pp. 247-251.

*Excélsior*, lunes 16 de diciembre de 2013, “Vecinos en fuga. Crece el número de casas abandonadas”, reportaje de Carolina Reyes y Eduardo Cabrera.

Martínez Toyos, “Situación”, p. 40. Como referencia, considérese que el censo estadounidense de 2010 arrojó que el número de habitantes de la ciudad de El Paso creció 15.2% en la década 2000-2010, al pasar de 563 622 a 649 121 habitantes (85 500 más). ¿Acaso en esta última cifra se hallan aquellos huidos provenientes de Ciudad Juárez, alrededor de 55 200? Cabe decir, sin embargo, que en el mismo periodo el número de habitantes de Ciudad Juárez no sólo no disminuyó sino que se incrementó en poco más de 9%. La pérdida de 230 000 habitantes en esa década habría significado una disminución de 15% con respecto al total de habitantes de 2000. Y tal cosa dista de aparecer en los censos. Aun comparando las cifras del conteo de 2005 con las del censo de 2010, la ciudad mexicana registra un modesto incremento. ¿Acaso los juarenses huidos quedaron sin registro en los censos de ambos países, o se marcharon y luego se volvieron?

En otro reportaje (*El Universal*, sábado 30 de agosto de 2014, “Por la violencia abandonan casas”, nota de Luis Fierro) se cita al sociólogo de la UACJ Leobardo Alvarado quien menciona que 43 000 casas construidas en los 10 años anteriores en esa ciudad fronteriza nunca se vendieron ni ocuparon, salvo por maleantes. Un estudio de 2010, que hizo la distinción entre viviendas “deshabitadas” y “abandonadas”, halló un total de 32 868 viviendas abandonadas en Ciudad Juárez. Véase Barrios de la O, “Emigración”, p. 73.

Un panorama aún más grave se desprende de un informe de la OCDE de 2016. Véase *La Jornada*, lunes 1º de agosto de 2016, “En Tijuana y Ciudad Juárez, el mayor número de viviendas abandonadas: OCDE”, nota de Patricia Muñoz Ríos. En esas dos localidades norteñas se hallaba 20% del total nacional. Según declaraciones del director del Infonavit de 2016, el número de viviendas abandonadas había disminuido a 180 000; de ellas, 25 000 correspondían al estado de Chihuahua. *El Diario de Chihuahua*, domingo 4 de septiembre de 2016, “Pide Infonavit recuperar 25 000 casas para subastarlas”, nota de Manuel Quezada. Se lee también la fuerte crítica del director David PENCHYNA a sus antecesores: “el Instituto se puso hace años a construir vivienda a lo loco, con el

pretexto de impulsar el PIB [...] Se puso a financiar vivienda donde se le ocurría y donde se olvidó que las casas es donde vive la gente, no animales ni cosas”. Sobre el modo en que grandes empresas adquirieron las casas embargadas en Estados Unidos después de la crisis de 2008, véase *The New York Times*, viernes 27 de junio de 2014, “Investors Who Bought Foreclosed Homes in Bulk Look to Sell”, reportaje de Matthew Goldstein.

Sobre el registro de 2012 referente al abandono de 5 000 viviendas construidas por el Infonavit en Matamoros, como resultado de los despidos derivados de la crisis de 2008, véase Quintero Ramírez, “Trabajadores”, pp. 34-35. Los sindicatos —agrega la autora— intentaron flexibilizar la postura del Infonavit, buscando la ayuda de diputados y senadores, sin mayor éxito. Dos activistas afirman que la crisis de 1995 golpeó las hipotecas de viviendas de la clase media, problema que hizo nacer a El Barzón, mientras que la crisis de 2008 afectó especialmente a los trabajadores de bajos ingresos. Entrevista con Alma y Gabino Gómez. Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016.

La afirmación anterior puede matizarse con noticias acerca de la existencia de bandas bien organizadas que traficaban con viviendas abandonadas en la capital chihuahuense. Las “apartan” escribiendo el apellido de la familia que “adquirió” alguna de ellas. Véase *El Diario de Chihuahua*, martes 15 de marzo de 2016, “Invasores ‘apartan’ viviendas abandonadas para habitarlas”, nota de Orlando Chávez. Sobre el déficit creciente de viviendas en esa localidad, véase el editorial del mismo diario, del miércoles 16 de marzo de 2016, “El déficit de viviendas hace crisis en la ciudad”.

## 5

# INCONFORMIDAD POPULAR. LOS AÑOS DE ASCENSO

¿Qué fue lo que unió a los Enfermos? Una música común, un delirio compartido, un rito secreto, la noción de que había que hacer algo ante lo que pasaba en el País, en la ciudad, pero quizá es que nunca supimos de verdad lo que estaba pasando [...] nadie corrigió nuestros sueños [...] y nuestros sueños eran lo único que teníamos, y nuestro sueño fue no despertar durante mucho tiempo.<sup>1</sup>

Este capítulo y el siguiente exponen las ideas y las formas de organización y movilización de diversos grupos populares que surgieron al calor del estancamiento económico norteño. Ensayo una historia que está por hacerse. Por ello, aquí sólo se subraya la importancia de diversos acontecimientos y personajes, y se propone una manera de relacionarlos. Este capítulo trata el ascenso de los movimientos populares de izquierda, y ofrece detalles sobre su periodo de auge. Pero también, como se verá en el [capítulo 6](#), es la historia de un declive, de una derrota, que va a contrapelo del ascenso de otros grupos y de otras ideas. Lo que intenta argumentarse es que aun derrotados, los movimientos populares norteños contribuyeron con gran fuerza a desmontar el arreglo político posrevolucionario. Si bien es difícil caracterizar el ascenso de los movimientos populares en términos del optimismo algodouero (aunque como se verá algunos militantes y guerrilleros pensaban que el socialismo estaba a la vuelta de la esquina), es más sencillo

proponer que el descenso de la movilización popular sí contribuyó con fuerza a abandonarlo. Tal es el hilo conductor de este tramo del trabajo.

Siguiendo el rumbo de esta historia general, el capítulo va del campo a la ciudad. Empieza con un breve repaso de la situación rural de las décadas de 1950 y 1960, que es el contexto de la aparición de la guerrilla de Madera, y continúa con los movimientos urbanos; es decir, estudiantiles, obreros y de vecinos pobres que se constituyeron en protagonistas de gran influencia durante las décadas de 1960 y 1970.

## LA CUESTIÓN AGRARIA: ASCENSO EMPRESARIAL Y MADERA

En cierto modo desde 1938, el Norte vivió un periodo de conservadurismo, marcado por la influencia creciente de los beneficiarios del milagro norteño, es decir, los empresarios y propietarios, y en menor medida los integrantes de una clase media en ascenso. Para todos ellos era claro que el crecimiento económico era y debía ser resultado de las empresas privadas. En el campo los predios privados se multiplicaban y en las ciudades lo hacían las empresas, se abrían espacios para el acomodo de antiguas familias de comerciantes y terratenientes. Pero también se despejaba el ascenso de grupos que antes vivían sofocados por la gran propiedad rural, como sucedía en La Laguna o en el valle de Mexicali hasta bien entrada la década de 1930. Según un estudioso de la economía norteña, la llamada “natalidad empresarial” en Ciudad Obregón fue palpable con mayor intensidad en la década de 1940, pero estuvo lejos de interrumpirse en los años siguientes.<sup>2</sup> También era un arreglo político. El gobierno federal, y los gobiernos estatales con mayor fuerza, se sumaron a una especie de cruzada en favor de las empresas privadas. Otro dato de la vigencia de esa especie de paradigma proempresarial fue el abuso público y privado que dio origen a los llamados agricultores nylon y que favoreció el acaparamiento de las tierras de riego por parte de empresarios y

funcionarios públicos, en particular en el Bajo Bravo, pero no solamente allí.<sup>3</sup>

Un ejemplo de ese paradigma empresarial prevaleciente especialmente en el Norte —donde se movían más capitales que en otros lugares del país— es el nacimiento de Bosques de Chihuahua, empresa propiedad de Carlos Trouyet, empresario cercano al presidente Miguel Alemán, y de Eloy Vallina, principal accionista del Banco Comercial Mexicano, el cuarto o quinto banco del país.<sup>4</sup> En 1952 esta empresa obtuvo una concesión por 50 años (prorrogables) para explotar una superficie boscosa de 563 400 hectáreas, que antes pertenecía a la compañía del Ferrocarril del Noroeste de México, de capital estadounidense.<sup>5</sup> Con la apertura en 1953 de la planta Celulosa de Chihuahua se completó el sistema agroindustrial de la empresa. El resultado: un bosque para una empresa moderna, rodeada de “terrenos escasamente aprovechados por una agricultura primitiva”, según se lee en una biografía de Vallina.<sup>6</sup>

El auge empresarial no resume la historia completa. En ella destacan acontecimientos de otro signo. Uno de ellos fue la “Caravana del hambre”, de enero-marzo de 1951, realizada por mineros de Nueva Rosita, Coahuila, a la capital del país. Agobiados por los abusos de una filial de la empresa estadounidense ASARCO, venciendo incluso la excomuniación del sacerdote de Nueva Rosita, 450 mineros marcharon más de 1 000 kilómetros en busca del auxilio del gobierno federal. El presidente Miguel Alemán no los recibió, confirmando, por si hiciera falta, su postura favorable a la empresa minera.<sup>7</sup> Los reiterados incidentes en las minas carboníferas coahuilenses, las difíciles condiciones de trabajo de los jornaleros agrícolas tanto en México como en Estados Unidos, los cacicazgos en los bosques de Durango y de Chihuahua, lugar de tarahumaras y tepehuanos, eran episodios de esta otra dimensión del milagro norteño. El 31 de marzo de 1969 una nueva explosión de gas en la mina carbonífera Guadalupe, en Barroterán, municipio de Múzquiz, Coahuila, mató a 153 mineros, empleados de Altos Hornos de México. Es el episodio más grave en la historia de esta actividad, iniciada 80 años antes.<sup>8</sup>

Si durante las décadas de 1920 y 1930 las organizaciones populares tuvieron alguna influencia, en los años siguientes fue sofocada y reprimida de manera sistemática. En esa tendencia deben situarse los asesinatos de varios líderes populares. Las biografías que están por hacerse de José Socorro Rivera (Chihuahua, 1939), Maximiliano R. López *El Machi* (Sonora, 1953), del profesor Francisco Javier Luján Adame (Chihuahua, 1959) y de Juan de Dios Terán Enríquez (Sonora, 1975), entre otros, serán reveladoras de la oscuridad del milagro norteño. Pero las tradiciones de izquierda (al menos la lombardista y la comunista) subsistieron, sobre todo entre algunos profesores (como don Luis Urías en la ciudad de Chihuahua, padre de la historiadora Margarita Urías), lo mismo en el campo, entre algunos núcleos de obreros y agraristas (valle de Mexicali, La Laguna, Los Mochis, Valle Hermoso) y en las escuelas normales de Salaices y de Saucillo, en Chihuahua, o El Quinto de Etchojoa, Sonora. En la década de 1960 recuperaron bríos. Fue entonces que floreció la relación de los normalistas y maestros con los demandantes de tierra. Por su parte, los comunistas norteños eran pocos; en 1961 había menos de 60 en Sinaloa y apenas 64 en Durango, la mitad de ellos eran ejidatarios. Más adelante se sumaron numerosos preparatorianos y universitarios. Del mismo modo hay que considerar al PPS y en general al lombardismo. A principios de la década de 1960, según un historiador, ambos “funcionaban todavía como una importante escuela de adiestramiento para miles de jóvenes mexicanos”. En ese tiempo “el lombardismo era la principal fuerza de izquierda de Chihuahua; los comunistas habían venido a menos”, afirma un líder de larga trayectoria. Éste pone de ejemplo la organización de un frente estudiantil que incluyó a alumnos de secundaria, de las normales y de la escuela de Artes y Oficios.<sup>9</sup> Lo anterior parece cierto en el Norte, pero es un tema del que se sabe muy poco. Esta izquierda norteña, que también tenía presencia en una especie de ala izquierdista del PRI y del propio gobierno federal, se anotó un triunfo con el arribo de Braulio Maldonado, el primer gobernador constitucional de Baja California (1953-1959), personaje cercano a Lázaro Cárdenas y al líder sonorenses Jacinto López, de quien se hablará enseguida.

En junio de 1949, recién expulsado de la cada vez más oficialista CTM, Jacinto López participó en la formación de la UGOCM, brazo organizativo del Partido Popular, fundado un año antes por Vicente Lombardo Toledano. Dos años después, López se convirtió en el dirigente de la agrupación, cuya vocación rural se fue consolidando. Una de las zonas más lombardistas del país eran los valles agrícolas del sur de Sonora, donde convivían ricos agricultores con ejidatarios y con vecinos que exigían dotaciones ejidales. Tan fuerte era la presencia izquierdista en esa zona que luego de fundar el partido en la Ciudad de México, Lombardo Toledano se trasladó a Sonora a encabezar un acto multitudinario.<sup>10</sup>

La principal demanda de la UGOCM era precisamente la entrega de tierra, una cuestión que se fue haciendo cada más crítica en virtud del fortalecimiento de los propietarios rurales durante estos años; en Sonora su fuerza era indiscutible, al menos entre 1944 y 1973, cuando gobernaron Abelardo Rodríguez, el ex presidente empresario, *Alvarito* Obregón y Faustino Félix Serna. Contra esa coalición de propietarios y autoridades gubernamentales se lanzó la UGOCM. Uno de sus objetivos era lograr la expropiación del latifundio Greene, de 262 000 hectáreas, colindante con la frontera con Arizona. Era vestigio del imperio económico que el estadounidense William Greene edificó en el norte sonorense a principios del siglo xx y que hizo nacer a Cananea y, con su aserradero, a Madera, en el estado de Chihuahua. En junio de 1958 los miembros de la UGOCM invadieron la propiedad, vino la represión y el líder López fue a dar a la cárcel. Pero en agosto siguiente el presidente Adolfo Ruiz Cortines anunció la expropiación del latifundio.<sup>11</sup>

La quiebra algodонера, iniciada por el *dumping* del gobierno estadounidense de 1956, causó estragos entre miles de productores y trabajadores, y abrió paso a una época de movilizaciones y protestas, principalmente en La Laguna y Mexicali. En la Comarca Lagunera, ya desde la década de 1940, había surgido el liderazgo de Arturo Orona, cuya lucha se había centrado en la organización productiva de los ejidos que buscaban participar del auge algodонера. A fines de la década de 1950 destacó en Mexicali la figura de Alfonso Garzón Santibáñez, un líder que rompió con la oficialista CNC y formó su propia organización, la Liga Estatal

Campesina. Un abuso estadounidense agravó la tensión. La salinización del río Colorado, iniciada en 1962, provocó gran malestar popular en el valle de Mexicali, y estimuló el sentimiento antiyanqui, justo cuando ascendían las simpatías por la Revolución cubana. Así lo recuerda una preparatoriana de esa localidad. Según su versión, a las autoridades estadounidenses les preocupaba sobremanera tener un foco rojo, en el doble sentido de la expresión, en la frontera.<sup>12</sup> Con el respaldo de Braulio Maldonado y del ex presidente Lázaro Cárdenas, Garzón se mudó a la Ciudad de México, donde participó en la creación de la cci, en enero de 1963. Pero poco después Garzón se adhirió a las causas gubernamentales y propició la división y el debilitamiento de la nueva agrupación; el lagunero Arturo Orona también se sumó a las filas del gobierno del presidente Gustavo Díaz Ordaz.

El surgimiento de Bosques de Chihuahua en el noroeste del estado trajo malas noticias a los vecinos del rumbo. Trouyet y Vallina “se convirtieron en los aparentes dueños de la tierra y exigieron a los campesinos que les compraran la misma tierra que ellos habían poseído durante varias generaciones. ¿No hay con qué comprarla? Pues comienzan a despojarlos [...] Así comenzaron a llenarse las cárceles de campesinos. Por eso nació la lucha aquí”.<sup>13</sup> Los asesinatos en 1959 de vecinos y maestros involucrados en la lucha agraria, entre ellos los de Anselmo Enríquez Quintana y el pima Carlos Ríos así como de los profesores Luis Mendoza y el mencionado Luján Adame, fueron semilla que a la vuelta de pocos años germinó en la aparición de grupos guerrilleros, formados por jóvenes maestros y agraristas. Uno de ellos, Salvador Gaytán Aguirre, nacido en 1932 en el mineral de Dolores, municipio de Madera, emigró a la capital del país justo después del asesinato del profesor Luján Adame, ocurrido en noviembre de 1959. En la capital del país entró en contacto con la ugoem. Regresó a su terruño con el encargo de extender la actividad de dicha organización, pero más tarde se radicalizó y se unió al grupo que preparaba la lucha guerrillera.<sup>14</sup> El sábado 19 de noviembre de 1960 arribó a la capital chihuahuense la caravana formada por unos 400 vecinos del rumbo de Madera. Protestaban por los asesinatos de Luján Adame y de Carlos Ríos, exigían la aprehensión de los responsables, así como

el reparto de las tierras de la empresa Bosques de Chihuahua. Según una estudiosa, esa caravana fue “el inicio de la solidaridad de los normalistas con el movimiento campesino chihuahuense de 1960 y 1965”.<sup>15</sup> En ese movimiento destaca Álvaro Ríos, de quien se hablará más adelante.

La inconformidad rural se nutrió además de un aniversario burocrático de consecuencias inesperadas: el plazo de 25 años de los certificados de inafectabilidad agraria otorgados por el gobierno del presidente Cárdenas a partir de 1937 a numerosas propiedades ganaderas, en especial en el estado de Chihuahua.<sup>16</sup> Por lo visto al acercarse el plazo de vencimiento, los ganaderos intentaron prolongar la vigencia de los certificados, pero se toparon con pared. En los informes de gobierno de 1965 y 1966 el presidente Díaz Ordaz reiteró su negativa.<sup>17</sup>

¿Qué relación tiene esta postura de Díaz Ordaz con la efervescencia agraria? Las invasiones de predios ganaderos (y agrícolas) proliferaron a partir de 1961-1962 en Chihuahua y luego en Durango, encabezadas por Álvaro Ríos; éstas serían noticia importante en los años siguientes. Este movimiento creció a pesar o quizá a causa de la ruda resistencia de los propietarios privados. Para maestros y normalistas, la colaboración con los demandantes de tierras era una manera de hacer efectiva su ideología radical. En cierto modo los normalistas y maestros rurales, algunos de ellos hijos de ejidatarios y rancheros, fungían como asesores e incluso intelectuales locales, participando de manera activa en lo que la reforma agraria del siglo xx en México impuso a los vecinos de las localidades rurales de todo el país: los trámites burocráticos y el derecho agrario. En la Normal de Saltaiceros algunos alumnos estudiaban el código agrario.<sup>18</sup>

¿Quién era Álvaro Ríos? En entrevistas con Carlos Montemayor, el personaje contó parte de su vida. Nativo de Óputo, Sonora, a los 18 años trabajaba en los campos algodoneros del valle de Mexicali. Regresó a Sonora cuando su padre se hizo mayordomo de una cuadrilla de trabajadores en la construcción de la presa Oviachic, sobre el río Yaqui. Los trabajadores se entusiasmaron pensando que ellos también recibirían parcelas en la ampliación del rico valle. Pero al terminar la obra, hacia 1955, su solicitud de tierras cayó en

el olvido. El grupo de solicitantes decidió enviar a Álvaro a la Ciudad de México, donde entró en contacto con otro sonoreense, el dirigente de la UGOCM Jacinto López. Años después, buscando vengar el asesinato del profesor Luján, viajó a Madera, Chihuahua, donde se involucró en el movimiento de los demandantes de tierra de la zona. Se sumó a la guerrilla de Arturo Gámiz y estuvo a punto de participar en el ataque a Madera. Por razones desconocidas, pocos meses antes del ataque fue marginado del grupo.<sup>19</sup>

En este contexto ocurrió el ataque guerrillero al cuartel militar de Madera, en la madrugada del jueves 23 de septiembre de 1965. Es el inicio de la época guerrillera en México. Sus líderes eran Arturo Gámiz y Pablo Gómez, dos maestros rurales, quienes para entonces ya habían roto relaciones con Lombardo Toledano, el PPS y aun con la UGOCM. No era su primer ataque. Un año antes, en febrero de 1964, el grupo denominado Guerrilleros Unidos había iniciado sus actividades, primero destruyeron un puente que era propiedad de la empresa Bosques de Chihuahua, el gran enemigo, y poco después asesinaron a Florentino Ibarra, uno de los caciques más señalados.<sup>20</sup>

El ataque del 23 de septiembre fue un fracaso militar; dejó un saldo de ocho guerrilleros y un número desconocido de soldados muertos.<sup>21</sup> Los cadáveres de los guerrilleros fueron enterrados en una fosa común. Fue entonces que el gobernador Práxedes Giner Durán (1962-1968) pronunció la frase que aún se recuerda: “Querían tierra, pues denles hasta que se harten”. Roberto Rodríguez Piña, el sacerdote católico de Madera (en sintonía con su colega de Nueva Rosita, durante la huelga minera de 1951 o con la postura de la jerarquía católica de Saltillo en el movimiento obrero de 1959), se negó a bendecir a los guerrilleros muertos. En cambio, sí ofició la misa de los soldados fallecidos.<sup>22</sup>

En sus apuntes, Lázaro Cárdenas narra que el 5 de abril de 1966 ofreció al presidente Díaz Ordaz acudir a la sierra chihuahuense para hacerse de información de primera mano; el presidente aceptó de inmediato. En su visita, que se realizó ese mismo mes, Cárdenas no halló novedades: “Atropellos y vejaciones, el pueblo actual de Chihuahua los sabe. Un grupo de nuevos empresarios viene [...] vende al gobierno el ramal [ferroviario] en tres veces más de lo que

dio por toda la negociación y organiza 'Celulosa y Bosques de Chihuahua' y empieza un nuevo viacrucis para las comunidades propietarias de terrenos boscosos".<sup>23</sup> Se ignora si Cárdenas recomendó intensificar el reparto agrario para apaciguar la agitada situación chihuahuense. Lo cierto es que desde la reunión del 5 de abril, según los mismos apuntes del ex presidente Cárdenas, Díaz Ordaz mostró gran interés por resolver las demandas locales. En el mismo sentido, Montemayor apunta que fue la intransigencia del gobierno chihuahuense la que habría impedido la resolución del conflicto agrario; incluso narra que desde 1960 el presidente López Mateos había dado instrucciones en ese sentido. Las cosas empeoraron con el arribo del gobernador Giner Durán, un general de división ex villista, nativo de Camargo, de mano dura; por lo pronto había sido presidente de la poderosa unión ganadera del estado.<sup>24</sup> El testimonio de un importante priista, alto dirigente de la CNC, puede ayudar. Además de decir que en Chihuahua predominaba la "Contra División del Norte", urgía al entonces líder de esa central, Javier Rojo Gómez, a "otorgar un firme y decidido apoyo a la Liga de Comunidades Agrarias para disminuir la influencia y opinión del gobernador en el problema agrario".<sup>25</sup> Corporativismo nacional contra un gobierno estatal.

Con la perspectiva que dan esas referencias acerca de la postura y fuerza de Giner, se puede proponer que el gigantesco reparto agrario realizado en estos años, según se verá más adelante, se impuso desde la Ciudad de México, venciendo la oposición de los gobernadores. En esta formulación hay que preguntarse dónde queda situado el presidente Díaz Ordaz. ¿Acaso el conservadurismo norteño otorga rasgos de progresista o al menos de pragmático a un gobernante tildado con buenas razones de autoritario, represor, anticomunista y demás? ¿Siempre los puede haber peores? ¿Ocurrió del mismo modo a lo largo del Norte en estos mismos años? Si es así, el autoritarismo y la cerrazón política de los gobiernos locales y sus ligas con los empresarios y propietarios en estos años constituyen una veta de investigación que promete grandes sorpresas a los jóvenes estudiosos. La referencia a la "Contra División del Norte" es una manera de describir la fortaleza de la coalición del gobierno chihuahuense con la clase propietaria.

Según un dirigente cenecista, esa contra división era “una estructura monolítica formada por las grandes organizaciones ganaderas, los generales de la Revolución, los políticos de primera plana y los grandes madereros”.<sup>26</sup> Salvo maderero, Giner era todo eso: ganadero, general villista y gobernador.

La inconformidad no cesaba. En 1967 la guerrilla reapareció en la sierra Tarahumara, esta vez encabezada por el universitario chihuahuense Óscar González Eguiarte, pero no duraría mucho. A principios de septiembre de 1968 los cinco guerrilleros fueron capturados y ejecutados en una pequeña localidad de la sierra sonorense, cerca de Álamos. La masacre estudiantil de Tlatelolco desvió la atención sobre esta ejecución.<sup>27</sup> Algunos explicaron el hecho como resultado de la colaboración de los caciques con los militares.<sup>28</sup>

## DEL CAMPO A LA CIUDAD: PROTESTA ESTUDIANTIL Y LA SEGUNDA OLA GUERRILLERA

El otro día, en algún momento de intimidad, le decía yo a alguien que los jóvenes de la Liga [23 de Septiembre] se asombrarían si supieran cómo los quiero y admiro. Pero tengo que combatirlos.<sup>29</sup>

A la inconformidad de normalistas y maestros rurales vinculados a los agraristas y a la guerrilla se sumó poco después la movilización urbana de estudiantes preparatorianos y universitarios. Al compás de la inconformidad y la rebeldía juvenil que se extendía por diversas ciudades del mundo, alimentadas por acontecimientos políticos (la Revolución cubana, la guerra de Vietnam, la lucha por los derechos civiles) o por la toma de distancia con respecto al mundo de los adultos, los jóvenes se movilizaron, crearon organizaciones, planearon tomas del poder y con gran optimismo

armaron utopías. Eran hijos de la época de oro del capitalismo mundial. En México el aumento de universitarios es prueba de dicha época: los alumnos de licenciatura del país aumentaron de 83 000 en 1961 a 374 000 en 1974 y a 876 000 en 1981, 10 veces más que en 1961.<sup>30</sup> La llamada “universidad de masas”, preponderantemente pública, comenzó a existir; un milagro dentro del milagro general.

En el norte mexicano los tres movimientos (agrario, guerrilla y estudiantil) coincidieron en el tiempo y mantuvieron diversos tipos de relación, pero también de desencuentro y lejanía. En términos gruesos, el movimiento estudiantil perseguía tres objetivos: mayor independencia de los gobiernos de los estados (consejos universitarios en lugar de juntas de gobierno), autonomía para la designación de sus autoridades y fortalecimiento de los órganos colegiados, y un aumento presupuestal para ampliar la oferta educativa y la infraestructura. Dada la cerrazón del régimen político y el conservadurismo propio de los gobiernos locales, tan bien ilustrado en materia laboral y agraria revisados en páginas anteriores, los movimientos estudiantiles norteños se toparon con una coalición formada por las autoridades universitarias, los gobiernos estatales y las huestes priistas. Los periódicos y aun algunas autoridades de la Iglesia católica se sumaron a la coalición contra los muchachos. En no pocas ocasiones el conflicto dio paso a la represión física. Nada distinto al panorama de otras ciudades (Puebla, Morelia) ni a lo que ocurriría en la capital del país a partir de julio de 1968.<sup>31</sup>

Puede iniciarse con Sinaloa. Según una versión, el origen del movimiento estudiantil en Culiacán data de 1966, al calor de la lucha contra el “archiderechista y reaccionario rector Dr. Julio Ibarra”. Hasta ese año, la FEUS no había sido más que una “comisión de festejos”. A diferencia del movimiento estudiantil ocurrido meses antes en Durango, en Culiacán el arribo de jóvenes radicales, algunos de ellos miembros de las Juventudes Comunistas, dio un giro a la organización estudiantil.<sup>32</sup> Se opusieron a un plan de becas que el gobernador pretendía imponer a cambio de establecer cuotas escolares en la universidad, promovieron una nueva ley orgánica para la propia universidad, sufrieron la represión de policías y, más tarde, se sumaron a la lucha encabezada por el PAN contra los

decretos 72 y 74 de 1969 que buscaban subsidiar a las colonias residenciales. La FEUS se involucró en la protesta de los vecinos y lograron que el gobierno local diera marcha atrás en sus intenciones.<sup>33</sup> Luego siguió la lucha con el nuevo rector de la universidad, el abogado Gonzalo Armienta Calderón (1970-1972).

Una singularidad sinaloense —quizá por ser uno de los estados menos urbanizados y con menos industria, según se vio— fue la preocupación de los universitarios radicales por establecer conexiones con la población rural y con vecinos pobres de las ciudades. De eso habla la formación del Frente Popular en 1969 y la creación de la “Casa del Estudiante Rafael Buelna”, que hizo posible que jóvenes pobres originarios de localidades rurales cursaran estudios universitarios, entre ellos Camilo Valenzuela y Eleazar Salinas, más tarde miembros destacados del grupo de los Enfermos.<sup>34</sup>

En Sonora la historia es otra. En las elecciones de julio de 1967, los estudiantes se vieron involucrados en la contienda interna del PRI para designar al candidato a gobernador. Un enfrentamiento callejero, registrado en Hermosillo en marzo de 1967, provocó el ingreso de policías a las instalaciones de la universidad. El incidente desató la furia estudiantil, que pronto llegó a las calles y logró ganarse el apoyo de maestros, padres de familia y aun de priistas resentidos por la designación del candidato Faustino Félix Serna, identificado con los grandes agricultores del valle del Yaqui. La protesta se extendió a varias localidades del norte del estado, y nutrió la campaña electoral del candidato panista, Gilberto Suárez Arvizu, un antiguo yocupicista, filiación que se describirá más adelante. El PRI a duras penas pudo imponerse, aunque tuvo que reconocer el triunfo de la oposición en siete municipios, incluido el de la capital del estado. El conflicto ameritó una fuerte presencia militar durante varios meses. La movilización estudiantil continuó hasta que a principios del siguiente septiembre el ejército tomó la universidad y desalojó a los estudiantes. El Batallón Olimpia, a cargo del general José Hernández Toledo, ambos protagonistas de la matanza de Tlatelolco un año después, se hizo cargo del desalojo.<sup>35</sup>

Entre los jóvenes norteños no sólo había universitarios, sino también alumnos de escuelas preparatorias e incluso de secundaria. Había militantes de 14 o 15 años, algunos que ya formaban parte de las Juventudes Comunistas, como era el caso de Gabriel Borunda, en la ciudad de Chihuahua, de Liberato Terán, en Culiacán y del torreonense Raúl Ramos Zavala, en Monterrey. Borunda opina que en 1967 el movimiento estudiantil tenía un contenido más bien reactivo contra las autoridades educativas; también se exigía la liberación de los estudiantes presos en Morelia, resultado de la represión de octubre de 1966. Sin embargo, más adelante el movimiento fue tomando otro perfil, cuando se exigió una mayor participación del alumnado en la marcha institucional, la autonomía universitaria, mayor presupuesto para las escuelas e incluso la construcción de instalaciones propias. En ese tiempo, por la desatención gubernamental, eran comunes las escuelas “por cooperación”, es decir, que funcionaban con base en las aportaciones comunitarias, de los padres de familia. Por ello había gran cercanía entre alumnos, padres de familia y maestros. Los comunistas chihuahuenses no ocultaban su admiración por aquellos jóvenes que habían optado por la guerrilla, por su valentía o temeridad. Se recuerda entre ellos a un chico de apenas 16 años que viajó a Corea del Norte para recibir entrenamiento militar; conmovía escucharlo contar cómo había extrañado a sus papás.<sup>36</sup> El movimiento estudiantil de la capital chihuahuense tuvo la fuerza suficiente para imponer en mayo de 1967 la creación de un impuesto universitario. Uno de los participantes (de un grupo llamado Los Nachos) relata que los estudiantes rodearon el local del congreso del estado para no dejar salir a ningún diputado mientras no se aprobara dicho impuesto. Tuvieron éxito. El presupuesto de la universidad se triplicó de un año a otro con ese impuesto al pasar de ocho a 24 millones de pesos anuales.<sup>37</sup>

Los movimientos estudiantiles se sucedían en cascada. Después de la huelga de la escuela de Agricultura de Ciudad Juárez, que se extendió a Chapingo y al Instituto Politécnico Nacional en el verano de 1967, en 1968 la planilla de las Juventudes Comunistas ganó por primera vez las elecciones estudiantiles en la Universidad de Nuevo León. La planilla estaba encabezada por Eduardo González y el

mencionado Raúl Ramos Zavala. En mayo de 1969 inició un amplio movimiento que desembocó, en noviembre siguiente, en una huelga estudiantil que abrió el camino para la obtención de la autonomía universitaria.<sup>38</sup> No se olvide que a principios de ese mismo año, 1969, varios estudiantes del Tecnológico de Monterrey habían organizado una huelga de hambre. En este ambiente regiomontano llama la atención la confluencia de comunistas con católicos; ésta explica por qué al paso de los años antiguos jóvenes identificados con la derecha acabaron sumándose a la guerrilla.<sup>39</sup> Este ambiente también ayuda a entender la potente reacción estudiantil de marzo-junio de 1971, cuando el gobierno del estado propuso una nueva ley orgánica para la universidad que en los hechos anulaba la autonomía, además de que se nombró a un militar como rector. El resultado de la movilización fue espectacular: la universidad no sólo obtuvo o ratificó la autonomía, sino que obligó a la renuncia del coronel rector y poco después a la del gobernador Eduardo Elizondo, cercano a los empresarios regiomontanos. Para algunos jóvenes el primer semestre de 1971 fue inolvidable. “El corazón de ese movimiento había sido la Facultad de Economía donde [yo] había estudiado”, sostiene Garavito.<sup>40</sup> Debe decirse, además, que una de las principales demandas de la marcha estudiantil del 10 de junio de 1971 en la Ciudad de México, celebrada apenas cinco días después de la caída del gobernador Elizondo, era la liberación de los estudiantes presos en Monterrey. La nueva matanza estudiantil convenció a algunos de sumarse a la lucha armada. Por lo visto en Chihuahua, ante el triunfo que significó el impuesto universitario y la secuela de la matanza de Tlatelolco, el nuevo gobernador, Óscar Flores, había optado por calmar las aguas. Al tomar posesión el 3 de octubre de 1968 anunció el otorgamiento de la autonomía a la universidad.<sup>41</sup>

Otro episodio tuvo lugar en enero de 1972. En la mañana del viernes 14, varios guerrilleros asaltaron dos sucursales bancarias en Monterrey. Al día siguiente, tres grupos asaltaron simultáneamente otras tantas sucursales bancarias de la capital chihuahuense. En ambos lugares, las autoridades pronto dieron con los asaltantes, dejando ver la impericia de los guerrilleros. En Chihuahua dos de ellos se toparon con una patrulla militar vestida de civil y murieron

en el asalto (Avelina Gallegos y Óscar Montes). Poco después, otros tres asaltantes fueron capturados, torturados y luego ejecutados (Diego Lucero, Ramiro Díaz y Gaspar Trujillo). El gobernador de Chihuahua, Flores, había sido abogado de Bosques de Chihuahua, socio del banquero Vallina, próspero ganadero y con intereses en la venta de gas.<sup>42</sup> Luego sería ascendido a procurador general de la república (1976-1982). El Centro Bancario de Chihuahua se apresuró a felicitar al general zacatecano Fernando Pámanes Escobedo, jefe de la Quinta Zona Militar (y antiguo embajador de México en Cuba), por la labor del ejército “en el esclarecimiento de los asaltos sufridos por tres instituciones bancarias”. Y sí, llama la atención la participación del ejército en la trama del triple asalto. En Chihuahua, Monterrey y la Ciudad de México había algarabía entre los círculos oficiales, empresariales y periodísticos por la captura de los asaltantes y por el desmantelamiento de varias células subversivas, según se leía en la prensa de la capital del país. Por ejemplo, el viernes 21 de enero *El Heraldo de México* afirmaba que “La captura de asaltabancos y secuestradores [es] el mayor golpe al hampa en los últimos 25 años”.<sup>43</sup>

Sin embargo, muy distinta fue la reacción de colonos, universitarios, obreros y aun la de los arzobispos de la capital chihuahuense y de Ciudad Juárez, Adalberto Almeida y Manuel Talamás, respectivamente. Exigieron el esclarecimiento de la muerte de los guerrilleros y castigo a los responsables; incluso crearon un tribunal popular con tal propósito, pero esos esfuerzos no prosperaron; se cocinaba la impunidad, rasgo de la Guerra Sucia, como norma gubernamental. Pero cabe decir que al calor de esa movilización, el 28 de enero de 1972 nació el CDP, que en los años siguientes alcanzaría gran influencia en la vida política chihuahuense, según se verá.<sup>44</sup>

Vale la pena detenerse en la postura de los arzobispos. Además de expresar su desacuerdo con la versión gubernamental reproducida por los principales diarios nacionales y locales, que tildaban a los guerrilleros de “simples delincuentes”, los obispos protestaban por lo que llamaban la “violencia institucionalizada”, a cargo de una “estructura de poder”, que formaba parte a su vez de una “injusta y antievangélica estratificación de la sociedad que

enriquece a unos cuantos, mientras que la mayoría de los hermanos sufre la privación”. Expresaban su certeza de que “estas manifestaciones de violencia encierran una desesperada aspiración por la justicia y la libertad”.<sup>45</sup> Un vuelco notable en pocos años, considerando la negativa de los curas católicos a asistir a los opositores caídos o en lucha, según se vio. Con el tiempo los sacerdotes simpatizantes de la Teología de la Liberación ganaron influencia y adeptos especialmente entre los jóvenes, quienes formaron varias comunidades eclesiales de base, un semillero de activistas sociales, al menos en Ciudad Juárez y Torreón.<sup>46</sup> “En 1972 —afirma una estudiosa de esta época en Chihuahua— pasó todo”. A la huelga de la universidad estatal siguió la de los tecnológicos de Chihuahua y Ciudad Juárez, que exigían consejos representativos en lugar del tradicional centralismo de la SEP. En Ciudad Juárez varios estudiantes se acercaron a las obreras de las maquiladoras para formarlas como militantes y, más adelante, como guerrilleras. Más radicales que los universitarios, los alumnos del Tecnológico obligaron al gobernador Flores a exigir a la SEP la creación de consejos representativos y paritarios, lo que se tuvo como un logro más. Luego de ese triunfo, varios alumnos de los tecnológicos de Ciudad Juárez y de la capital del estado se sumaron a la guerrilla, incluso participaron en la creación de la Liga 23 de Septiembre.<sup>47</sup>

En contraste con los ejecutados de Chihuahua, los guerrilleros que resultaron heridos en los asaltos de Monterrey y en la refriega sostenida días después en los céntricos departamentos Constitución fueron arropados por grupos de estudiantes que montaron guardias en el hospital universitario. Seguramente esa solidaridad explica que no hayan corrido la suerte de sus camaradas de Chihuahua.<sup>48</sup> Sea lo que sea, es palpable la incomodidad que generaba, al menos entre la prensa y los agentes de la Secretaría de Gobernación, el hecho de que los asaltabancos de Chihuahua y Monterrey fueran ingenieros, abogados, economistas; algunos de ellos con posgrado. Era un perfil muy distinto al de los profesores y agraristas que atacaron Madera o al de aquellos que se habían alzado en el estado de Guerrero. Un periódico capitalino lo decía así: “Las guerrillas de la sierra de Guerrero no preocupan tanto, pues se trata

principalmente de gente analfabeta que habitualmente se dedica al abigeato”.<sup>49</sup> No debe olvidarse, como signo de este ambiente, el toma y daca que significó la captura de seis guerrilleros el 7 de noviembre de 1972 en Monterrey, y el secuestro al día siguiente de un Boeing 727 de Mexicana de Aviación, con 110 pasajeros a bordo, entre ellos la hija del gobernador neoleonés. Los guerrilleros lograron la liberación de los seis presos, obtuvieron una suma millonaria y el traslado de los guerrilleros secuestradores y de los liberados a Cuba, donde recibieron asilo a regañadientes.<sup>50</sup> Al gobierno cubano ni por asomo se le ocurría meterse en problemas con el gobierno mexicano, uno de sus pocos apoyos frente a Estados Unidos.

Ni las movilizaciones estudiantiles ni la represión cesaban en el Norte. En Culiacán, el 7 de abril de 1972 dos estudiantes murieron y varios más resultaron heridos a manos de la policía judicial. El saldo trágico orilló al repudiado rector Armienta Calderón a renunciar, luego de dos años de incesante conflicto con la FEUS.<sup>51</sup> La caída de este rector marca el inicio de la radicalización del movimiento estudiantil, encabezado por los Enfermos (de comunismo, alegaban ellos). Varios de ellos participaron en la reunión celebrada en Guadalajara en marzo de 1973 que dio lugar a la formación de la Liga Comunista 23 Septiembre.<sup>52</sup>

De abril de 1972 a principios de 1974 Sinaloa destacó en el Norte —y de hecho en el país— no tanto por los Enfermos y su noción de la “universidad-fábrica” ni por las amenazas o golpizas contra aquellos que propugnaban por un cambio gradual (entre ellos Heberto Castillo y Liberato Terán),<sup>53</sup> sino por el ascenso de la movilización popular, en particular de las invasiones de predios agrícolas en el rico valle de Culiacán.<sup>54</sup> La culminación de este movimiento fue el llamado “Asalto al cielo”, del miércoles 16 de enero de 1974, que incluyó movilizaciones en la ciudad de Culiacán y en los campos agrícolas aledaños, en plena época de cosecha del tomate. Pero a la movilización popular siguió una vasta represión gubernamental, reforzada por el arribo vía aérea de 300 soldados al día siguiente; varios líderes perdieron la vida y otros fueron aprehendidos, desaparecidos, y otros más huyeron a diversos lugares del país.<sup>55</sup>

El “Asalto al cielo” es un acontecimiento excepcional. Marcó el cénit del movimiento radical sinaloense y en cierta medida del movimiento en las universidades norteñas. Después vino el declive. Por lo pronto, para fines de 1974 los Enfermos casi habían sido eliminados por la brutal persecución, o neutralizados gracias a los gestos conciliatorios del nuevo gobernador del estado (1974-1980), el cetemista Alfonso G. Calderón.<sup>56</sup>

A principios de ese mismo año, un comando de la Liga 23 de Septiembre operaba en el sur sonoreense. En enero había secuestrado a José Hermenegildo Sáenz, el principal comerciante de San Bernardo, localidad de la cuenca alta del río Mayo. En un volante los guerrilleros explicaron que

El burgués Sáenz ha acumulado su riqueza por medio del robo, del despojo y de la usura. Este cabrón no se diferencia en nada de toda la demás bola de burgueses [...] Además este cerdo burgués tomó parte activa en la persecución y asesinato de los revolucionarios del grupo popular “Guerrillero Arturo Gámiz”, encabezado por Óscar González Eguiarte en septiembre de 1968. Cinco de estos compañeros fueron asesinados en Tezopaco por los perros guardianes de la burguesía.<sup>57</sup>

A este secuestro, que se resolvió en febrero siguiente con la liberación del comerciante (al parecer a cambio de un millón de pesos), siguió el asesinato de dos vecinos de apellido Enríquez, padre e hijo. Como se mencionó antes, a los Enríquez también se les acusaba de haber colaborado con el ejército en la captura de los guerrilleros chihuahuenses en Tezopaco, en septiembre de 1968. Después del “ajusticiamiento” de los Enríquez, la guerrilla sonoreense se dispersó. Salvador Gaytán, vinculado a la guerrilla desde 1964 en el noroeste chihuahuense, regresó a su terruño, donde años después fue entrevistado por Lagarda, cuyo libro se ha venido citando. La historia de los quizá 1000 guerrilleros mexicanos comenzó a quedar en el pasado del Norte, del país entero.<sup>58</sup> En febrero de 1974 la dirección de la Liga Comunista 23 de septiembre aludía al fenómeno en Monterrey:

El proletariado en Monterrey pasa por un periodo difícil de estancamiento o desarrollo muy lento e incluso en algunos sectores de retroceso, después del periodo de la lucha de los mineros y ferrocarrileros de septiembre de 1971 y que culminó el 1º de mayo. Durante ese periodo se incorporaron también a la lucha de clase los poseionarios y estudiantes.<sup>59</sup>

En abril de 1974 estalló la huelga de los 8 000 obreros del Grupo Industrial Saltillo, fabricante de lozas, motocicletas, tuberías. Era propiedad de los López del Bosque, una familia de gran influencia en la capital coahuilense. Expresión de la “insurgencia sindical” de la época que buscaba sacudirse el control de los sindicatos y organismos oficialistas como la CTM, la huelga pronto recibió la solidaridad de los universitarios, de otros sindicatos y aun de la jerarquía católica local. En contra se levantaron las voces empresariales, en particular la Coparmex y el Grupo Monterrey, que temían la generalización de la agitación sindical. El gobernador Gutiérrez no reprimió ni se opuso al registro de la nueva directiva sindical. La huelga trastocó la vida citadina de una localidad norteña sin mayor experiencia en ese tipo de movilizaciones. Buena parte de la explicación de la sorpresiva huelga, según algunos, residió en el involucramiento de dos abogados del FAT, una organización católica formada en 1960, simpatizante del movimiento ferrocarrilero de 1959. Uno de ellos era el entonces joven abogado Arturo Alcalde Justiniani, egresado del jesuita Instituto Regional de Chihuahua y quien luego fungiría como asesor de varios sindicatos universitarios. La huelga se resolvió el 3 de junio siguiente, en medio de grandes presiones de la Coparmex. Uno de los resultados fue la expulsión de los abogados del FAT del sindicato.<sup>60</sup> Según Medina Núñez, el episodio no ha sido del todo asimilado por la oligarquía local: “La huelga de 1974 es una historia oculta para Saltillo”.

El sur de Sonora, en particular los ricos valles agrícolas del Yaqui y Mayo, era una bomba de tiempo. Sin apoyo estudiantil, los demandantes de tierra se enfrentaban a uno de los núcleos más prósperos de la burguesía agraria formada después de la revolución de 1910, en buena medida por los privilegios otorgados por el propio Estado. Uno de los bastiones de ese poder era la tenencia de la tierra. Desde 1948 uno a uno se habían ido deshaciendo los ejidos

colectivos formados a raíz del reparto agrario de 1937. El resultado era el rentismo de parcelas ejidales. En 1970 se señalaba que 80% de la superficie ejidal se rentaba a grandes propietarios. Con este tipo de arreglos ilegales, los agricultores privados habían logrado acaparar extensas superficies de cultivo. Al menos desde 1957 se tenían noticias de tal fenómeno.<sup>61</sup> Había dotaciones ejidales antiguas (aun de 1953) que no habían podido ejecutarse a causa de las maniobras de los agricultores afectados. A inicios de la década de 1970, las autoridades agrarias idearon una especie de “reparto desde arriba”, que consistía ni más ni menos que en apoyar, desde el gobierno federal (mediante el DAAC) las invasiones de los demandantes de tierra para hacer efectiva la entrega de tierra. Así ocurrió con el ejido Democracia en 1972 y en otros más.<sup>62</sup> Algunos agricultores intentaron negociar y accedieron a participar en una comisión con autoridades federales. Pero los agricultores más poderosos se opusieron rotundamente al arreglo, y presionaron a sus colegas de la comisión para que la abandonaran, amenazándolos con dejarlos sin crédito. Ese grupo de grandes agricultores, en lugar de negociación, exigió la represión abierta sin dejar de denunciar las maniobras de la autoridad federal. La situación era cada vez más tirante, en buena medida por el desplome de la actividad algodonera local, que había dejado a miles sin empleo. El DAAC intensificaba sus trabajos. Además, el presidente Luis Echeverría viajaba con frecuencia a Sonora (ocho visitas en dos años). Todo ello ponía nerviosos a los grandes agricultores. Su respuesta, después de agosto de 1975, fue una campaña mediática en la que culpaban al gobierno federal de las turbulencias populares que distraían las labores de los productores que habían construido un nuevo granero de la nación en pleno desierto, desplazando al Bajío. Esta noción del nuevo granero era signo del optimismo norteño propio de la época del milagro.<sup>63</sup>

Uno de los ejidos que mejor expresa esta historia es San Ignacio Río Muerto. El 20 de octubre de 1975, siguiendo el ejemplo de otros tres ejidos, los demandantes de ese núcleo, pertenecientes a la cci de Garzón, es decir, la fracción oficialista, invadieron 240 hectáreas que consideraban suyas. Recibieron la solidaridad de normalistas de El Quinto, de Etchojoa. Pero a diferencia de otras ocasiones, la

respuesta fue violenta: el día 23 la policía estatal arremetió con fuerza, matando a siete de los invasores, entre ellos a su líder, Juan de Dios Terán Enríquez. Además de provocar la caída del gobernador Carlos Armando Biebrich, la matanza destrabó los procedimientos agrarios no sólo de San Ignacio Río Muerto. Por lo pronto, mágicamente, el mismo día que se publicó la resolución presidencial (25 de noviembre de 1975) los vecinos de San Ignacio tomaron posesión del ejido, con un total de 4 387 hectáreas. Pero también recibieron 2 507 hectáreas los 250 vecinos que mantenían invadida desde tiempo atrás la antigua hacienda de Montelongo, a quienes los universitarios sinaloenses habían venido ayudando de diversas maneras. Como se dijo, ese predio pertenecía a una de las hijas del general Plutarco Elías Calles.<sup>64</sup>

Esas medidas agrarias enfurecieron a los agricultores de Sinaloa y Sonora. Y en esa furia se aprecia una de las singularidades norteñas que conviene tomar muy en cuenta. Los empresarios agrícolas de esas entidades enfrentaron al gobierno echeverrista de varias maneras: con un paro agrícola y comercial en diciembre de 1975, un acercamiento con organizaciones empresariales nacionales (principalmente con la Coparmex) y con ello un acercamiento con Monterrey por medio de Andrés Marcelo Sada, nuevo dirigente de dicha agrupación, y con la formación de una organización independiente que buscaba reventar al Consejo Nacional de la Pequeña Propiedad, la organización gubernamental (priista), supuestamente encargada de representarlos. Formaron la UAN, de vida fugaz.<sup>65</sup>

Más adelante se verá el desenlace de este tramo sonorensino-sinaloense que tiene la virtud de sintetizar varios aspectos del estancamiento norteño, entre ellos la mala economía agraria y lo insostenible del arreglo político de los años del milagro tan favorable a los grandes agricultores privados. La presión popular —acicateada a su vez por el desempleo provocado no sólo por la reducción de la actividad algodonera, sino por la acelerada mecanización de varias labores agrícolas, incluida la cosecha del algodón—ensombrecía la antigua alianza entre agricultores y autoridades gubernamentales.

No es posible terminar este apartado sin considerar la reacción del Estado mexicano ante el clima de inconformidad y movilización

en el campo y en las ciudades norteañas. Además de la Guerra Sucia, ¿cómo lo enfrentó? De entrada, llama la atención el gigantesco reparto ejidal del gobierno de Díaz Ordaz (1964-1970), de mayor cuantía incluso que el del gobierno cardenista. Si bien se trataba de tierras de baja calidad, improductivas muchas de ellas, la magnitud del reparto (24.7 millones de hectáreas, o poco más de 12% del territorio nacional) lleva a pensar en alguna clase de conexión entre la inconformidad del agrarismo norteaño y la magnitud del reparto agrario.<sup>66</sup> No se sugiere una relación causa-efecto, pero tampoco parece buena idea separar del todo los dos acontecimientos. ¿Cómo se explica en fin el cuantioso reparto de Díaz Ordaz? Un dato que sugiere la conexión norteaña es que en su mayor parte el reparto agrario de estos años tuvo lugar precisamente en el Norte (59% de la superficie total). Se podrá argumentar, y con razón, que dada la baja densidad de población que caracteriza al Norte, un reparto de tal magnitud sólo podía efectuarse en esa zona del país. Pero hay dos aspectos que permiten insistir en la conexión no con el poblamiento del Norte sino con el Norte movilizado: el primero es que el reparto se aceleró al final del sexenio, de apenas 1.2 millones de hectáreas en 1965, a siete millones en el último año de gobierno, y segundo que en ese aumento nacional resalta el hecho de que una proporción creciente de la superficie entregada se hallaba en el Norte, de 50% en los dos primeros años, a 68% en los dos últimos, según la información disponible.<sup>67</sup>

Se ignora la manera en que semejante entrega de tierra repercutió en la suerte de la inconformidad rural, un tema que espera a los jóvenes investigadores. Hay noticias de que la presión mediante invasiones de propiedades agrícolas y ganaderas se mantuvo durante la década de 1970, en una magnitud que por desgracia se desconoce. El apoyo del gobierno federal y de las organizaciones oficialistas (CNC, CCI) a esos movimientos no debe desestimarse, especialmente en tiempos del gobierno de Echeverría.<sup>68</sup> Sin embargo, da la impresión de que después de 1976 esas movilizaciones se fueron debilitando y aislando. Este tramo en realidad es un misterio. La opción guerrillera alejó a normalistas y maestros de los demandantes de tierra, en buena medida a causa

de la represión que la guerrilla trajo consigo. La intensa colaboración entre ellos comenzó a ser cosa del pasado. Así lo sugiere una joven estudiosa de estos movimientos; sin embargo, ella sólo se refiere a la situación chihuahuense de la segunda mitad de la década de 1960.<sup>69</sup> ¿Continuó esa distancia en la década siguiente? Y si así fue, ¿puede entenderse tal separación como uno de los componentes del repliegue o derrota de este movimiento rural? Por lo pronto, en el sur de Sonora, salvo por el apoyo de los normalistas de Etchojoa, no hay registro de apoyo estudiantil a las invasiones de 1975-1976, como sí existía en Sinaloa, al menos hasta 1974.

Por otro lado, las autoridades federales tomaron otras dos medidas agrarias que expresan bien la intención de desactivar la inconformidad rural norteña. Con la primera, de abril de 1971, se afectaron ocho lotes de la empresa Bosques de Chihuahua, por un total de 256 949 hectáreas. Con ellas se dotaron a 2 172 vecinos de 14 localidades de los municipios de Madera y Casas Grandes, que venían solicitando tal afectación al menos desde 1959. Con esa ampliación, no sólo se desactivó el conflicto local que había allanado el camino a la primera guerrilla mexicana, sino que hizo nacer al ejido más grande del país, El Largo. La empresa sólo conservó 1 532 hectáreas.<sup>70</sup> Al año siguiente, el gobierno federal creó el organismo paraestatal llamado Profortarah, cuyo objetivo era contrarrestar el dominio de caciques y acaparadores que sometían a ejidatarios y a vecinos dedicados a la explotación de los bosques.<sup>71</sup> Ese organismo gubernamental, como otros, fue extinguido en 1989.

La segunda resolución norteña tuvo que ver con uno de los últimos actos agrarios del gobierno echeverrista, de noviembre de 1976: la afectación de 37 000 hectáreas de primerísima calidad en el próspero valle del Yaqui, como un intento de desahogar la presión de los demandantes de tierra de la zona. Como se verá en el [capítulo 7](#), el reparto del valle del Yaqui reforzó la furia del grupo de agricultores acostumbrados al mimo gubernamental en materia agraria, crediticia y subsidios. Por ello esa afectación es una bisagra que conecta bien las dos épocas norteñas, la del milagro y la del estancamiento, lo mismo la del ascenso y descenso de la izquierda popular y la del ascenso de la movilización de propietarios y empresarios, de sello panista.

Otra respuesta gubernamental se dio en el ramo educativo. Como señala un estudioso de las universidades mexicanas, en la primera mitad de la década de 1970 se registra un notable incremento de la matrícula universitaria, que fue posible por la ampliación del presupuesto federal en el ramo. A diferencia del gobierno de Díaz Ordaz, el de Echeverría erogó fuertes sumas en las universidades estatales. En ese esfuerzo gubernamental debe ubicarse la creación del Conacyt, en 1971, de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en 1973, al año siguiente de la Universidad Autónoma Metropolitana y de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, en 1975.<sup>72</sup> Hubo tendencias opuestas: mientras que por un lado la Guerra Sucia continuaba a plenitud, por otro las instituciones universitarias recibían millonarias partidas para la contratación de personal y para la construcción de edificios propios, como ocurrió en Baja California o en Culiacán, donde empezó a edificarse la ciudad universitaria. Era claro que el propósito de esa inversión era desmovilizar a los universitarios. En esa misma lógica, en 1973 el gobierno federal creó el Colegio de Bachilleres, una institución de educación media superior que nació con el fin de separar a las escuelas preparatorias de las universidades.<sup>73</sup>

La represión no sólo estuvo a cargo del gobierno federal y de los gobiernos estatales. En varios lugares las autoridades universitarias expulsaron a cientos de alumnos y profesores de filiación izquierdista.<sup>74</sup> Así sucedió al menos en las universidades de Sinaloa y Chihuahua; según uno de los expulsados, desde entonces (1974) la universidad de Chihuahua quedó en manos de priistas. Un pequeño grupo de antiguos universitarios se mantuvo unido en torno a la publicación del semanario político *El Martillo* (1972-1986), que ahora constituye una fuente documental de gran valía. En la UABC la represión ocurrió años después, en enero de 1981, en el contexto de una huelga del sindicato de académicos. Luego de esa expulsión, la universidad quedó sin rastro de “rojillos”.<sup>75</sup> Un estudioso de las universidades mexicanas hace énfasis en el rompimiento de esta última huelga. Afirma que fue el último paro de labores realizado en la UABC, al menos hasta 2014. Desde entonces, afirma, el alumnado parece “sedado”.<sup>76</sup> La pregunta es si tal aseveración bajacaliforniana puede extenderse al Norte entero.

Pocos años antes, en el día del amor y la amistad de 1975, profesores y alumnos habían escuchado atentos a Herbert Marcuse en Mexicali, en un auditorio repleto de la UABC. Después de 1981 ese tiempo parecía ido o perdido. Justamente en 1981 ocurrió el último gran movimiento universitario en Sinaloa, en oposición al plan del entonces gobernador Antonio Toledo Corro de separar las preparatorias de la UAS. Ante la oposición generalizada, y no sólo de los universitarios, Toledo retiró su iniciativa.<sup>77</sup>

Es claro que en la historia de la izquierda norteña se distinguen dos etapas. La primera, de clara matriz agraria, queda bien expresada por la UGOCM y luego por la coalición maestros-normalistas-demandantes de tierra-guerrilleros; es decir, el modelo vigente en la década de 1960 en Chihuahua y en Sinaloa en 1970-1974. La segunda etapa es más bien urbana, de estudiantes y colonos. La represión no sólo desmanteló aquella coalición rural, sino que obligó a la izquierda a refugiarse en las universidades (en las ciudades), donde a la vuelta de los años perdió influencia y protagonismo. De distintas maneras y a distintos ritmos se abrió paso la derrota o al menos el repliegue de los movimientos populares norteños. Tal vez los agentes de la Secretaría de Gobernación no andaban tan errados cuando afirmaban, luego de los asaltos bancarios en Chihuahua de enero de 1972, que “es creencia de mucha gente de Chihuahua que los muchachos no intentarán otra aventura como la que fracasó, pues tiene los visos de un golpe psicológico para todos ellos”.<sup>78</sup>

Un último apunte. De la magnitud y diversidad de la inconformidad norteña que acaba de resumirse en las páginas anteriores se desprende la urgencia de descentralizar la historia política contemporánea. El movimiento estudiantil se presta para exponer este argumento. Es claro que, como apuntan De la Garza *et al.*, la inconformidad estudiantil iba más allá de la Ciudad de México y del año de 1968. La matanza de Tlatelolco se ha convertido en símbolo de las dificultades mexicanas que marca, además, el final de la época de los milagros, según el apunte de Monsiváis anotado en la introducción. Pero la pregunta es, en cuanto a la investigación historiográfica y de otras disciplinas, qué tanto el movimiento estudiantil de 1968 ha llevado a acrecentar el centralismo en la

manera de entender y de escribir la historia política contemporánea de México, tanto en términos geográficos (la capital del país) como del grupo estudiantil (UNAM e IPN). Como escriben De la Garza *et al.*, y otros, hay tiempos y ritmos distintos: “La derrota del 68, si bien sumió en el reflujo al movimiento en la capital, fue el inicio del ascenso de las luchas en universidades de provincia donde la represión no adquirió caracteres tan agudos como en el Distrito Federal”.<sup>79</sup> En esos mismos años (quizá 1966-1974) la capital iba por un lado y algunas provincias por otro. Cabe preguntarse qué habría sucedido, en términos político-ideológicos, simbólicos y, en general, en cuanto a su secuela histórica e historiográfica, si la matanza de estudiantes hubiera ocurrido no en la Ciudad de México sino en cualquier ciudad provinciana. En ninguna de ellas iban a celebrarse los Juegos Olímpicos, se responderá de inmediato, y con razón. Pero ese hecho singularísimo no hace variar el argumento. Por así decir, la matanza de Tlatelolco (y la del 10 de junio de 1971) reforzó el poder simbólico de la ciudad capital, lo que ha sido inevitable. Pero no debe llevar al error mencionado en la introducción de resumir la historia nacional en la historia de los acontecimientos ocurridos en esa ciudad, así sea la capital del país y así haya sido el escenario de dicha tragedia. Se puede invertir el planteamiento: ¿qué habría sucedido o cuáles serían las valoraciones y las maneras de escribir y de representar estas historias si las matanzas, colgados, balaceras a plena luz del día, incendios de guardería, asilo y casino, bloqueos de calles, extorsiones, secuestros y desaparecidos que ha padecido el Norte (y otros lugares del país) en los últimos años hubieran ocurrido de manera preferente en la Ciudad de México? ¿Qué secuela habría dejado una balacera de narcos en el estacionamiento del Estadio Azteca o del Estadio Olímpico durante un juego Pumas-América?

## EL MOVIMIENTO URBANO

En el Norte este movimiento popular, estrechamente ligado a la expansión urbana, según se vio en el [capítulo 4](#), nació pocos años después del ataque al cuartel de Madera. El acontecimiento

fundacional, por así decir, fue la invasión de junio de 1968 que dio lugar a la formación de la colonia Francisco Villa, en la ciudad de Chihuahua. Por un tiempo, el nuevo movimiento urbano engrosó las filas de la coalición radical vista antes. Tejieron alianzas entre ellos y formaron organizaciones de amplia convocatoria; pero después se separaron. Mientras la guerrilla iba a pique y el movimiento estudiantil languidecía, en algunos lugares el movimiento popular urbano vivió sus mejores años. Sin embargo, a inicios de la década de 1980, si no es que antes, este movimiento también mostraba signos de agotamiento. Pronto constituyó otro eslabón del descenso o derrota de la coalición radical en el Norte y en el país entero.

La colonia Francisco Villa de la capital chihuahuense nació haciendo a un lado el esfuerzo gubernamental por mantener bajo control el acelerado crecimiento urbano. El número de habitantes se había triplicado entre 1950 y 1970, cuando alcanzó la cifra de 282 155. En las siguientes décadas, ese crecimiento disminuyó.<sup>80</sup> En 1967 se había formado un frente inquilinario encabezado por el grupo universitario de izquierda, llamado Los Nachos. Al año siguiente lograron que las autoridades gubernamentales otorgaran un terreno para edificar una colonia. El terreno se hallaba fuera de la mancha urbana, al oeste, en la salida hacia la Sierra. Pero algunos rechazaron el acuerdo, y en junio de 1968 decidieron invadir otros terrenos, ubicados al norte, en la salida a Ciudad Juárez. Los propietarios eran miembros de la oligarquía local: Pinoncelly, Laguette, Valenzuela. El gobierno local no pudo contener la avalancha de invasores, que inició con 300 familias y que luego formó un “río de gente” que agrandó la colonia y que vació las viejas vecindades; cinco o seis años después la colonia albergaba a 40 000 habitantes. El nuevo vecindario llegó para quedarse, según se aprecia actualmente en la consolidada colonia Villa.<sup>81</sup> Como se dijo, cuando cundió la protesta por la ejecución de varios guerrilleros que habían asaltado los bancos de la ciudad de Chihuahua, en enero de 1972, la colonia Villa desempeñó un activo papel en la formación del CDP.

En un inicio el Comité aglutinaba a grupos de obreros, ferrocarrileros, maestros, estudiantes y, por supuesto, colonos y ejidatarios. No tardó en convertirse en un poderoso actor político de

la entidad (como ocurriría años después en Durango), con gran capacidad de movilización y negociación. A juicio de algunos, la organización tuvo el mérito de detener la feroz represión iniciada en Chihuahua a raíz de los asaltos bancarios de 1972. Sin embargo, como ocurrió en otros lugares, la organización se fue centrando cada vez más en la lucha urbana. Se prefería llegar a acuerdos prácticos con las autoridades gubernamentales, en particular con el gobernador Manuel Bernardo Aguirre (1974-1980), que esmerarse en el trabajo político y la formación de cuadros. En el CDP aún se insistía en conquistar el poder político e imponer el socialismo, pero con el tiempo tal aspiración se hizo más retórica que otra cosa. Por ello algunos marcaron su distancia alegando que centrar o limitar la lucha a la obtención de terrenos, viviendas y servicios públicos se estaba convirtiendo en caldo de cultivo de liderazgos autoritarios y manejos oscuros. No sorprende por ello que dos años después de su fundación, en 1974, el CDP empezara a desmembrarse. Grupos de obreros, estudiantes y maestros abandonaron lo que nació como una especie de organización “paraguas”. El movimiento urbano popular, encabezado entre otros por Rubén Aguilar Jiménez (nativo de Ojinaga, antiguo miembro de Los Nachos y miembro del grupo guerrillero de González Eguiarte), se fue quedando solo, aislado, pero con gran capacidad de gestión ante las autoridades. En esa trama la derrota del movimiento de la UACH de 1973-1974 es más que significativa: el CDP perdió a los universitarios, la universidad a las preparatorias y Los Nachos a la universidad, ya que fueron expulsados de ella.<sup>82</sup> La Liga 23 de Septiembre tenía en la mira a Rubén Aguilar, como a otros líderes urbanos, según se dijo. Tal vez la amenaza tenía que ver con el acercamiento del CDP con el gobierno del estado.<sup>83</sup>

Por su parte, Tijuana vivió un extraño episodio en la historia de la tenencia del suelo urbano: la toma del club de golf.<sup>84</sup> Tal episodio muestra el complejo nudo de intereses involucrados en la expansión de la mancha urbana. En febrero de 1971, el municipio ofreció dotar de terrenos a la universidad en la parte norte de la mancha urbana, en la llamada Mesa de Otay, justamente donde se ubican actualmente, en terrenos del ejido Tampico. Hasta entonces, como expresión de su precariedad, la universidad funcionaba en diversos

locales rentados o prestados. En Tijuana el rezago era mayor, pues en Mexicali y Ensenada la universidad contaba con varios edificios propios. Algunos grupos universitarios aceptaron la oferta, pero otros pretendían apropiarse de la antípoda de Cartolandia: el club campestre, construido en terrenos donados por el ex gobernador y ex presidente Abelardo Rodríguez. Los estudiantes (priistas, panistas, comunistas) marcharon hacia el club, donde hicieron un mitin; luego lo tomaron y permanecieron en sus instalaciones durante dos meses.

La ironía se impuso a pulso. La toma estudiantil les convino a los socios del club campestre porque por ese tiempo se ventilaba un conflicto en verdad sorprendente: ni más ni menos que la propiedad de los terrenos de la ciudad, el litigio lo sostenía la propia ciudad (es decir, el vecindario que contaba con terrenos escriturados, el municipio y el gobierno del estado) con los descendientes de Alejandro Argüello, quien los había adquirido en la década de 1920 y los había vendido en 1960 a la empresa Inmuebles Californianos, S. A. (ICSA).<sup>85</sup> Asombra que una localidad de 350 000 habitantes tuviera tal asignatura pendiente. El conflicto se resolvió con una especie de carambola de tres bandas. Con ayuda federal, el gobierno estatal apuró la construcción de los edificios universitarios en la Mesa de Otay, con lo que logró debilitar la toma estudiantil del club campestre; por su parte, los socios de éste con la ayuda involuntaria de los estudiantes se arreglaron con ICSA, y ésta renunció a sus derechos sobre los terrenos de la ciudad. El arreglo se suscribió en la Ciudad de México en agosto de 1972, en un acto encabezado por el presidente Echeverría.

Sigue la ciudad de Durango. En 1970-1971 varios jóvenes originarios de Aguascalientes, provenientes del IPN (entre ellos Alberto Anaya, Marcos Cruz y Alberto Escudero), llegaron a la ciudad de Durango con el propósito de extender las actividades del grupo maoísta encabezado por Adolfo Orive desde la Ciudad de México. Alumno del economista francés Charles Bettelheim, Orive era hijo del ingeniero del mismo nombre que había dirigido el apogeo (norteño) de la irrigación gubernamental (1939-1952).<sup>86</sup> Después de un breve intento en la mixteca, el grupo decidió volcar su trabajo en el Norte, pensando que el mayor avance económico, el

talante de las movilizaciones locales y las contradicciones de clase facilitarían el trabajo político. Así, varios de ellos se establecieron en Navojoa y en un ejido del norte de Sinaloa, otro grupo migró a Baja California y otro más a Durango. Se presentaban como brigadistas surgidos del movimiento estudiantil de 1968, interesados en trabajar con las clases populares. De Durango se desprendería, tiempo después, el grupo que se estableció en Monterrey, con Alberto Anaya a la cabeza. Más adelante, con activistas provenientes de Sonora y Sinaloa, se formó el núcleo de Torreón. De Monterrey salió el grupo que trabajaría luego con los metalúrgicos de Monclova.<sup>87</sup> En contraste, en Chihuahua y Sinaloa, al menos, los maoístas no tuvieron influencia. ¿Por qué en unos lugares sí y en otros no?

Cada 10 o 15 días, el grupo de Durango recibía de Orive pequeñas sumas de dinero vía telegráfica, suficientes para vivir amontonados en un pequeño cuarto de vecindad. Aunque en un principio la idea era conectarse con ejidatarios de los alrededores de la capital del estado, el grupo no logró avances en esa dirección. El desánimo resultante fue contrarrestado por el súbito triunfo alcanzado en una invasión de terrenos urbanos ocurrida en Parral, propiedad de una adinerada mujer. El líder de los invasores era un viejo minero comunista. En un intento de desalojo, con matones contratados por ella, la propietaria quedó en manos de los invasores. Así pudieron negociar su liberación, la cesión del terreno y la indemnización a la familia de un joven asesinado en la trifulca.

Después del episodio parralense, los jóvenes maoístas decidieron concentrarse en la lucha urbana de la capital duranguense. La demografía les daba la razón, pues la ciudad crecía como nunca antes en el siglo xx. En efecto, después de años de estancamiento y aun de retrocesos entre 1900 y 1940, la población había crecido velozmente desde 1950, cuando contaba con 60 000 habitantes. Entre este año y 1970 los habitantes habían aumentado dos veces y media, al llegar a 150 000, y entre 1970 y 1990, la época de oro de la movilización radical, la población de la capital volvió a aumentar 2.7 veces, al alcanzar 413 000 habitantes.<sup>88</sup> Encabezar la oposición al aumento en las tarifas de agua les abrió el camino en su esfuerzo por atraer la atención de los vecinos, que en su mayoría vivían en 300 vecindades, un rasgo destacado de esta y otras ciudades

norteñas en esos años. Después de dos invasiones frustradas por la represión policiaca y del ejército (que además de golpizas y encarcelamiento incluyó la expulsión del estado de varios líderes), los militantes maoístas y los grupos populares simpatizantes vivieron días oscuros de desmovilización y temor. Sin embargo, como ocurría en otros lugares, el gobierno federal intervino y abrió la puerta para un arreglo, pese a la oposición del gobernador Alejandro Páez Urquidi. El Indeco, un organismo federal, adquirió un terreno de 20 hectáreas para dar cabida a los solicitantes de lotes urbanos, que serían pagados en un plazo de cinco años, y que después se extendió a 10. Así nació, el 20 de septiembre de 1973, la que viene siendo la primera colonia popular de la localidad, la División del Norte. Con la colaboración de un joven ingeniero potosino (Pedro Peña Piña, egresado del Tecnológico de Monterrey) se trazaron las angostas calles, se dejó espacio para una plaza principal y dividieron el terreno restante en lotes de 8 × 16 metros, para unas 1 100 familias.<sup>89</sup>

Vale señalar tres aspectos de esta primera colonia. El primero es que la iglesia (dedicada a la Guadalupana) quedó ubicada a varias cuadras de la plaza cívica; es decir, en lugar secundario, semejante al modo de las ciudades construidas por los ingenieros callistas de anticlericalismo subido (Delicias y Anáhuac). El segundo es que la nomenclatura de las calles exhibe el intento por identificar el movimiento urbano con la gesta villista: División del Norte, Toma de Juárez, Toma de Torreón, Tomás Urbina, entre otras. El tercero y último es la secularización de la colonia. Sus dos fiestas principales no tienen que ver con el santoral católico: una es el 20 de septiembre, en conmemoración de la fundación de la colonia, y la otra el 10 de mayo, el día de las madres. En un entorno tan católico como el de la capital duranguense, esos signos también distinguían a la nueva colonia.

El arreglo con las autoridades federales fortaleció a la organización, que luego realizó invasiones que se convirtieron en nuevas colonias populares, en particular la Lucio Cabañas (“Lucio Caguamas”, le dicen) y Emiliano Zapata. Para esos años la actividad del PRI en la ciudad era intensa y competía con las agrupaciones radicales. Con esta actividad, que extendió la ciudad hacia el sur y más tarde hacia el noreste, las vecindades fueron

quedando vacías, como ocurrió también en la capital chihuahuense. En la formación de la colonia División del Norte, los maoístas de Durango se inspiraron en la experiencia de la colonia Francisco Villa, de Chihuahua, a la que consideraban una especie de “madre fundadora”. En el otoño de 1979, en el marco de un conflicto por las tarifas eléctricas, resolvieron formar el Comité de Defensa Popular, agrupando a unas ocho colonias populares que hacia 1980 contaban con unos 50 000 habitantes, casi 15% de la población total de la ciudad.<sup>90</sup>

Todavía en abril de 1981, cuando cundían las divisiones entre líderes, e incluso algunos habían renunciado a la militancia, la experiencia de la capital duranguense era reconocida en varios lugares del país. Se afirma lo anterior porque la ciudad fue sede del segundo encuentro nacional de organizaciones urbanas populares (el primero se había realizado un año antes en Monterrey). En la reunión de Durango surgió uno de los proyectos más sólidos para construir una organización de alcance nacional: la Conamup, que reunió a 2 000 delegados de 60 organizaciones, provenientes de 14 entidades federativas.<sup>91</sup> En cierto modo, el Norte mostraba su lugar preponderante en este ámbito de la movilización popular independiente.

Y es que el Norte tenía varios frentes abiertos. Otro de ellos era la Comarca Lagunera, a donde los maoístas habían llegado a mediados de 1972 gracias al contacto con varios sacerdotes católicos dedicados al trabajo con comunidades de base. Entre ellos se contaban José Batarse (también egresado del Tecnológico de Monterrey), Benigno Martínez y Jesús de la Torre, apoyados por el obispo Fernando Romo. Gracias a ese trabajo eclesiástico, los brigadistas pronto pudieron relacionarse con ferrocarrileros, trabajadores del departamento de Limpia del municipio, estudiantes y profesores del tecnológico y de la universidad, así como con vecinos de varias colonias. No tardaron en formarse las colonias Tierra y Libertad y la Pancho Villa, en Torreón, y la Flores Magón, en Gómez Palacio, la vecina localidad duranguense. No se debe perder de vista que el estado de Durango era jurisdicción del arzobispo Antonio López Aviña, de ideología distinta a la de su colega Romo. No era casualidad que las comunidades de base brillaran por su

ausencia en Durango. Los brigadistas de Torreón extendieron sus actividades a San Pedro de las Colonias, Matamoros y Francisco I. Madero; a fines de 1975 se vincularon con la lucha del centenar de peones de la Vitivinícola Batopilas, propiedad de Manuel Suárez, un adinerado vecino de la Ciudad de México. Aunque en un principio se trataba de una cuestión contractual-salarial, el movimiento pronto adquirió un tinte agrario, pues los trabajadores exigieron las tierras como parte de la negociación. Así se formó el ejido del lugar, en mayo de 1976. Es importante decir que la lucha de Batopilas ocurrió en medio de la indiferencia y aun de la simpatía de algunos terratenientes locales. El propietario era un fuereño a quien la vitivinícola no parecía interesarle.<sup>92</sup> Nada que ver con la situación que se vivía en esos mismos meses en el valle del Yaqui, según se vio.

El surgimiento del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey es un episodio obligado en esta trama.<sup>93</sup> Entre 1971 y 1973 varios grupos de vecinos, encabezados por líderes estudiantiles radicales, pero también por líderes de organizaciones oficialistas, invadieron terrenos privados y del municipio, de esta manera pronto se atrajo a otros grupos. En buena medida, los invasores eran migrantes originarios de estados vecinos, dedicados al comercio ambulante, trabajadores del volante y albañiles.<sup>94</sup> En un principio, las autoridades reaccionaron con violencia, reprimiendo a los invasores; pero ante la inutilidad del método no tuvieron más opción que llegar a acuerdos con los vecinos organizados y, aún más, decidieron involucrarse de lleno en el movimiento urbano, apoyando incluso invasiones para debilitar a las organizaciones independientes.<sup>95</sup> Durante los siguientes años, en el contexto del distanciamiento entre la oligarquía local y el gobierno del presidente Echeverría, dos de cuyos capítulos fueron la caída del gobernador Elizondo en junio de 1971 y el asesinato de Eugenio Garza Sada en septiembre de 1973 (que se tratará más adelante), las colonias fundadas a partir de invasiones ganaron importancia no sólo como experiencia de urbanización popular y de autoconstrucción, sino como foco ideológico de cierta influencia dentro y fuera de Monterrey. Cincuenta mil posesionarios, 16 colonias, tres ejidos y tres sindicatos de trabajadores no eran cualquier cosa. En 1976, en

medio de una gran división interna entre conciliadores y radicales, las colonias formaron el Frente Popular Tierra y Libertad, con el fin de consolidar su peso en un entorno por demás hostil. Destacaba la organización del Frente por colonias y aun por manzanas, compuesta por asambleas en las que se tomaban decisiones, también se hacía cargo del orden interno, de las escuelas, servicios de salud, cooperativas y de la vigilancia frente al exterior. Durante años se opusieron a la legalización de las tierras, uno de los métodos favoritos de las autoridades gubernamentales para sembrar discordia y división entre los colonos. Para algunos se trataba de un “Estado dentro de otro Estado”. En todo ese tiempo el hostigamiento e incluso la represión gubernamental no cesaron. Prueba de ello es el asesinato de seis vecinos de las colonias Granja Sanitaria y Francisco Villa, ocurrido el 18 de febrero de 1976, a manos de la policía estatal.<sup>96</sup> Pero tampoco cesó la negociación entre las partes.

Además, como expresión del movimiento general, desde 1972 y a lo largo de los siguientes 10 años, obreros comunistas de la Fundidora de Monterrey, aquella que provocaba la furia duranguense, encabezaron la sección 67 del sindicato minero. La lucha por sacudirse al charrismo e impulsar la democracia sindical marcó la vida fabril en estos años. Como en otros lugares del país, las huelgas y paros se sucedieron desde entonces, así se estableció una nueva relación laboral con la empresa. En 1977 la Fundidora fue adquirida por el gobierno federal. Pocos años después, el radicalismo obrero vino a menos. En 1981 la empresa despidió a 10 obreros, a los que siguieron otros 587. En 1982 los charros sindicales recuperaron la dirigencia seccional.<sup>97</sup>

La política seguida por el nuevo gobernador, Alfonso Martínez Domínguez, quien asumió el cargo en octubre de 1979, aceleró el debilitamiento de las organizaciones populares. De hecho, tal y como había ocurrido antes con el CDP chihuahuense, el Frente había ido perdiendo afiliados, en parte por la represión, pero también por el creciente autoritarismo y cerrazón de los líderes. Por su parte, el gobierno estatal se esmeró, primero, en frenar el crecimiento que la organización pretendía alcanzar mediante nuevas invasiones, que fueron puntualmente reprimidas, y segundo, buscó

promover la división del Frente mediante la regularización de la tenencia de la tierra. Así debe entenderse la puesta en marcha del programa gubernamental “Tierra Propia” en 1979, que provocó gran división (por un lado los radicales encabezados por Alberto Anaya y por otro aquellos que aceptaron sumarse al programa, cuyo líder era Héctor Camero) y debilitamiento paulatino. El miércoles 9 de noviembre de 1983, el gobierno local sacó fruto de su estrategia. En un acto por demás simbólico, el gobernador visitó la colonia, cosa impensable en años anteriores, y entregó 330 títulos de propiedad a los seguidores de Camero. Un periódico local dio cuenta de la profunda división entre los seguidores de uno y otro líder. El gobernador calificó la visita como uno de sus “triumfos y satisfacciones políticas y sociales más grandes”.<sup>98</sup> En febrero de 1984 el mismísimo presidente De la Madrid visitó la colonia Tierra y Libertad; Alberto Anaya, enfrentado al gobernador, había sido encarcelado poco antes. El presidente de la República entregó 3 677 títulos de propiedad a otros tantos colonos, inauguró un hospital, una tienda Conasupo y una avenida. La narrativa de las autoridades no disimulaba su satisfacción por el hecho político. Con la visita, se lee en una crónica presidencial, se ponía fin a los “fuertes problemas” que habían existido durante largos años entre el gobierno estatal y municipal con dicha colonia, “a tal grado que la colonia rompió su relación con el gobierno y designó a sus propias autoridades, tanto administrativas como de seguridad”. Por ello, celebraba que “mediante la ejecución del programa [Tierra Propia] la colonia modificó su relación con el gobierno del estado y logró su integración”.<sup>99</sup>

Las visitas del gobernador de noviembre de 1983 y del presidente de febrero de 1984 son como una vuelta de tuerca del movimiento general. En esa misma vuelta se ubica lo que más tarde sería cosa común, a saber, el creciente interés por la vida electoral de varios líderes de estas colonias. Si durante los años de auge del radicalismo las elecciones eran repudiadas por esos personajes (lo mismo ocurría con el CDP en Chihuahua), durante la década de 1980 cambiaron de opinión y se sumaron al ascenso electoral encabezado en el Norte por los panistas, aunque más tarde buscaron formar su propio partido político. Uno de los principales

dirigentes del Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey (Alberto Anaya) participó en la fundación del PT, en diciembre de 1990, bajo los auspicios del gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari. Más que disputar terrenos a la clase propietaria, contrarrestar las maniobras especulativas de los inmobiliarios y confrontar los planes urbanos de los gobiernos locales, o más que organizar a migrantes sin empleo o mal empleados y confrontar los mecanismos de represión y control de las autoridades gubernamentales, sus esfuerzos se dirigieron en adelante a la contienda electoral y a la obtención y conservación de cargos burocráticos. No parece casualidad que los dos primeros convenios del programa gubernamental Solidaridad hayan sido suscritos precisamente con agrupaciones norteñas de gran influencia: el CDP de la capital duranguense y el Frente Popular Tierra y Libertad, de Monterrey. En esos años dos líderes alcanzaron la presidencia municipal de la ciudad de Durango: Gonzalo Yáñez y Marcos Cruz. Los líderes del antiguo CDP se transformaron: por principio de cuentas, y a contracorriente del estancamiento norteño, consiguieron un rápido ascenso social. Su nueva y holgada economía los llevó a abandonar las colonias populares y a mudarse a elegantes barrios; uno de ellos contrajo nupcias con una hermosa mujer, ajena por completo a la lucha popular.<sup>100</sup>

A la vez que lograban someter al Frente Popular Tierra y Libertad, los gobernantes neoleonese emprendieron la aventura urbanística de la Macropiazza de Monterrey, inaugurada por el presidente De la Madrid en 1984. Cambiaba Monterrey, el Norte, el país, algunos líderes populares, las demás ciudades. El cambio no era neutro. El lugar primordial del Norte en este capítulo de la movilización popular, si así puede considerársele por el nacimiento de la Conamup en la capital duranguense, entró en declive en los años siguientes. No se debe olvidar que en las fraudulentas elecciones chihuahuenses de julio de 1986 el CDP actuó a final de cuentas como leal aliado del PRI, en oposición a los que llamaban “neonazis panistas”.<sup>101</sup>

Un autor propone que el movimiento urbano popular en México “conoció su auge a fines de los ochentas y que desde entonces declinó rápidamente”. Quizá esta última propuesta responde de

manera preponderante a la secuela dejada por los sismos de 1985 y a la beligerancia de la Asamblea de Barrios, del extinto Distrito Federal. Pero una visión más norteña, como la que intenta elaborarse aquí, ubica ese declive varios años antes, a propósito del debilitamiento del Frente Tierra y Libertad de Monterrey, palpable desde los primeros años de dicha década, si no es que antes, según Vellinga. El año de 1983 también aparece en la periodización de una estudiosa de Monterrey: entre 1984 y 1990, sostiene, “los movimientos de la década anterior se vieron prácticamente desarticulados”.<sup>102</sup> Como se dijo, las visitas mencionadas de 1983 y de 1984 marcaron, según se propone en este texto, el lindero entre épocas. Pero debe tenerse en cuenta que éste no es válido para el Norte en su conjunto; desde una década antes el CDP chihuahuense había entrado de lleno en transacciones con el gobierno del estado encabezado por el gobernador Aguirre, aun para decidir qué terrenos invadir.<sup>103</sup> Ese acercamiento del CDP con el gobierno local, más la derrota del movimiento estudiantil de 1973-1974, la creación de la UACJ y del Colegio de Bachilleres parecen suficientes para hacer énfasis en la diversidad de ritmos de auge y descenso de los movimientos populares norteños.

Un testimonio de 1999 de la fundadora y lideresa de una colonia duranguense expresa su punto de vista sobre el proceso general:

El cambio ha sido horrible; devastador para mí personalmente y para aquellos con los que trabajo. Fundamos esta colonia porque necesitábamos un buen lugar dónde vivir, pero la mantuvimos con una sensación de optimismo y con una forma diferente de vivir porque éramos *cedepistas*. Nos mantuvimos y mantuvimos a nuestros líderes a un alto nivel. Estábamos orgullosos de lo que habíamos conseguido y de quienes éramos [...] Ahora [nuestros líderes] piensan que son gente importante. Ahora son el PT. Ya no nos escuchan, ya no nos responden. Son groseros [...] En el pasado, si hubieran convocado a un mitin o a una reunión, la gente de nuestra colonia hubiera estado allí, apoyando, agitando nuestras banderas. Ahora, si tienen una marcha o una concentración

como la que tuvieron el otro día, muy pocos acuden, y sólo van si les pagan.<sup>104</sup>

Como se ve, el adiós al optimismo que se aprecia en este párrafo también es asunto popular: de antiguos invasores de predios privados y públicos que construyeron viviendas y colonias en gran medida por su cuenta, que se manifestaron en las calles en numerosas ocasiones para exigir servicios públicos, librando la represión, la actividad de las organizaciones oficialistas y sobre todo la hostilidad y beligerancia de empresarios y propietarios. Así, lo que en un tiempo fue hazaña, en otro fue amargura. “El balance crítico de todo este proceso no es muy grato, ni claro”, opina un militante refiriéndose al “ocultamiento de información”, “exagerado caudillismo”, “falta de educación político-ideológica” y “conductas personales equivocadas colindantes con el lumpenismo”. Y agrega: “Decíamos que las masas tenían que decidir el futuro de sus luchas, en los hechos no era así”. Otra militante, maestra normalista, expresa: “Con relación al movimiento que se inició como popular, tengo una gran desesperanza”.<sup>105</sup>

Aún queda una cuestión, relacionada con el notable cambio de la vida urbana en las ciudades nortteñas. Puede expresarse diciendo que la historia de este tramo contiene el paso de las viejas vecindades de lugares céntricos a las viviendas de interés social ubicadas en una periferia en constante expansión. Datos del cambio ocurrido en Monterrey entre 1970 y 1990 ayudan a exponer el argumento. Se refieren tanto al número de viviendas construidas y reducción del déficit correspondiente como a la alta participación de los programas de gobierno en la construcción de esas viviendas (casi 47%), pasando por el aumento del porcentaje de viviendas con agua potable (del 62 al 93%), drenaje (del 70 al 83%) y electricidad (del 88 al 98%). Pero otro dato es acaso más importante: el aumento de propietarios de viviendas. Si en 1950 sólo 37% y en 1970 sólo la mitad de las viviendas estaban ocupadas por sus propietarios, en 1990 tal proporción alcanzaba 83%. Como dice una experta, se trata de un drástico cambio en la estructura de la propiedad urbana, que en gran medida se debe a la intervención del Estado en el mercado inmobiliario.<sup>106</sup> Es una experiencia

relacionada con la expansión de la propiedad privada, un fenómeno urbano que quizá pueda equipararse con el aumento de predios privados ocurrido en el campo norteño entre 1930 y 1960, un asunto poco estudiado.<sup>107</sup>

Por otro lado, cabe preguntarse si la trayectoria regiomontana en este tiempo, y quizá la de Saltillo, es excepcional o si perfila un patrón común que se aprecia en otras ciudades norteñas en estos mismos años. Conviene preguntarse qué tanto del cambio en la propiedad urbana se puede considerar como uno de los resultados de la intervención gubernamental, pero ésta impuesta a su vez por la potente movilización popular que distingue a la principal ciudad norteña. En materia de agua potable no parece haber la menor duda. Así se desprende del estudio de una socióloga estadounidense que reconstruye la movilización popular (de mujeres, sobre todo) provocada por la escasez de agua en Monterrey, y la respuesta gubernamental, compuesta por la construcción no sólo de la presa Cerro Prieto (1980-1984), sino del anillo de transferencia. Además de conectar todas las fuentes de agua del área metropolitana (antes se prefería a zonas residenciales e industriales), el anillo entrañaba un principio “democrático” en la distribución del líquido, pues permitió extender el servicio a numerosas colonias de la periferia.<sup>108</sup>

¿Acaso este conjunto de indicios de Monterrey puede ayudar a formular una hipótesis de trabajo para el resto de las ciudades del Norte? ¿Acaso hay que matizar entre las grandes metrópolis, las ciudades grandes, medianas y pequeñas, o bien entre ciudades con planta industrial nueva y ciudades sin ella? De cualquier manera, también cabe preguntarse si a final de cuentas el cambio drástico de la estructura de la propiedad urbana (el paso de las vecindades de renta a las viviendas propias en los fraccionamientos del Infonavit) y la expansión de los servicios públicos (agua, de manera preponderante) son méritos de la movilización popular que durante las décadas de 1960 y 1970 intentaron combatir el estancamiento norteño. ¿Se trata acaso de una especie de reforma agraria en las ciudades, más tardía pero de igual profundidad en la sociedad norteña entera? No hay que olvidar que en ambos casos uno de los principales obstáculos del cambio social fue el propio aparato gubernamental y que en ambos casos la fuerza de la movilización

popular acabó por doblegarlo. ¿Acaso el Infonavit y demás organismos dedicados a la vivienda popular deberían verse como expresión de una intervención federal obligada por la potencia del movimiento urbano popular, que se abrió paso a pesar de las objeciones y oposiciones de propietarios y gobernantes locales?

Corolario de lo anterior es la urgencia de investigar a fondo al menos dos aspectos de la historia: el político y el empresarial. En primer término, hay que conocer el papel de los gobernadores, y trascender entre otras cosas el presidencialismo y el morbo por si los gobernadores cayeron o no cayeron. ¿Acaso por las limitaciones de la historiografía política hemos perdido de vista que los gobernadores, en estrecha alianza con los empresarios y propietarios, conformaban un bastión conservador de inmenso poder, capaz de acotar en gran medida el poder presidencial o que cobraban muy cara cualquier intervención o imposición? Giner, Elizondo, Farías y Páez Urquidí han aparecido en estas páginas como proclives a la mano dura y opuestos a la intervención federal, a tal grado que Díaz Ordaz y el ejército aparecen con otros rostros en su actuación política.<sup>109</sup> En segundo término, cabe preguntarse sobre la suerte de los propietarios de las antiguas vecindades y de los terrenos urbanos invadidos. ¿Acaso pronto se adaptaron a los nuevos tiempos y se sumaron con entusiasmo al negocio inmobiliario analizado en el [capítulo 4](#)?

Ruiz Sosa, *Anatomía de la memoria*, pp. 102-103.

Cerutti, “La construcción”, sobre el impulso económico privado que produjo el reparto ejidal de 1936 en La Laguna, que explica una especie de veneración empresarial local por el radicalismo agrario cardenista, véase Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 202-204.

Un estudio de 1957 trata el acaparamiento de tierras en los distritos de riego en general, haciendo notar que el fenómeno era más acentuado en el noroeste del país. Véase Chonchol, *Los distritos de riego*, pp. 16-26; también véase Hewitt de Alcántara, *La modernización*, p. 27.

Según una biografía de Vallina, en 1959 el Banco Comercial Mexicano era el quinto del país; en 1967 había ascendido a la cuarta posición. Véase Fuentes Mares, *Don Eloy*, pp. 63-64. En 1977 conservaba el cuarto lugar, tomando en cuenta el número de sucursales, monto de recursos, créditos otorgados, captación y

capital contable. Véase Cordero y Santín, “Concentración”, cuadro 9. Vallina se había casado con la regiomontana María Lagüera, hija de un alto empleado de la Cervecería Cuauhtémoc; fue asesinado en mayo de 1960. Su hijo Eloy Vallina Lagüera quedó a cargo del banco, hasta la nacionalización de 1982.

DOF, jueves 14 de agosto de 1952, “Decreto que constituye una unidad industrial de explotación forestal a favor de Bosques de Chihuahua, S. de R. L., para el abastecimiento de materia prima que se destinará al consumo de las empresas Celulosa de Chihuahua, S. A., Industrias de Madera, S. A. y Maderas de Pino, S. A.”.

Fuentes Mares, *Don Eloy*, p. 109.

Gaitán Riveros, “El movimiento”, pp. 152-162.

Hanako Tniguchi, “Minas de Coahuila: la muerte en el subsuelo”, *CNN México*, 4 de mayo de 2011. En <http://mexico.cnn.com/nacional/2011/05/04minas-de-coahuila-la-muerte-en-el-subsuelo>.

El número de comunistas en Carr, *La izquierda*, pp. 253 y 257; entrevista con Jaime García Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016.

Entrevista con Ignacio Almada Bay. Hermosillo, martes 4 de marzo de 2014. Sobre la UGOCM, véase Rivera, “Unión” y Huizer, *La lucha*. Otro cetemista que por un tiempo mantuvo cercanía con la UGOCM en Los Mochis fue Alfonso G. Calderón, quien luego fue gobernador de Sinaloa (1975-1980). Entrevista con Rito Terán. Ciudad de México, jueves 7 de abril de 2016.

Grijalva Dávila, “Jacinto López”, pp. 113-157; véase también Moncada, *Diez en el poder*, pp. 99-104.

Entrevista con Rosa Albina Garavito. Ciudad de México, martes 8 de abril de 2014.

Montemayor, *Las armas*, p. 161. Otra versión sobre Bosques de Chihuahua es la de Fuentes Mares, *Don Eloy*, pp. 89-110. Publicada tres años después del ataque en Madera, la biografía de Vallina impresiona no sólo por la pluma del autor sino por las omisiones: no hay conflictos, tensiones, crímenes ni menos guerrilla. Otro mundo. Sí dice, en cambio, que Vallina fue nombrado Caballero del Santo Sepulcro por el papa Pío XII (p. 130); también afirma que el banquero era “un gran optimista” (p. 131).

García Aguirre, "Normalistas", p. 110; Lagarda Lagarda, *El color*, pp. 147-148.

García Aguirre, "Normalistas", p. 22.

Sobre esos certificados, en particular en el estado de Chihuahua (donde se hallaba la mayor superficie ganadera inafectable del país), véase Blanco Madrid, "La tenencia de la tierra", pp. 161-176, y Escárcega López y Caraveo Caraveo, *Inafectabilidad*, pp. 65-66 y 187-196.

*Los presidentes*, IV, pp. 879 y 915. Según un estudioso, Díaz Ordaz consideraba a los ganaderos como el "sector más reaccionario de México". Véase León Duarte, "Crónica", p. 176n. Otro presidente de la República, José López Portillo, tampoco tenía en alta estima a los ganaderos. Véase Arriola, "Grupos empresariales", pp. 481-482 y López Portillo, *Mis tiempos*, I, pp. 446 y 536.

García Aguirre, "Normalistas", pp. 29 y 59; también Montemayor, *Las armas*, p. 70; sobre las movilizaciones e invasiones agraristas en el norte de Durango, véase Lucero González, *Más allá del espejo*, p. 117, y De la O Holguín, *Álvaro Ríos*, pp. 29-36 y 89-90.

AGUACJ, Fondo Carlos Montemayor, Sección Analista Político, Serie Asalto al Cuartel de Madera, caja 1. Se trata de varias entrevistas o conversaciones realizadas por Montemayor, cuyas transcripciones mecanográficas se hallan en los siguientes expedientes: 20.2, 14 ff.; 20.3, 3 ff.; 20.9, 12 ff., y 20.11, 7 ff. Ninguna tiene fecha. También véase la biografía escrita por De la O Holguín, *Álvaro Ríos*; de él se dice que fue el mayor invasor de tierras en la historia de México, con más de un millón de hectáreas. Entrevistas con Hugo Andrés Araujo. Ciudad de México, miércoles 6 y jueves 7 de julio de 2016.

Sobre Guerrilleros Unidos, véase García Aguirre, "Normalistas", pp. 107-108; sobre la ruptura de Arturo Gámiz con el lombardismo y con los gobiernos emanados de la Revolución mexicana, véase Orozco, "Las luchas", p. 65. También de Orozco véase "La guerrilla", sobre los dos episodios de la guerrilla chihuahuense: el de Madera de 1965 y el de 1968, encabezado éste por Óscar González, según se verá más adelante.

Santos Valdés, *Madera*, pp. 111-116; véase también Orozco, "La guerrilla".

Montemayor, *Las armas*, pp. 72 y 80 (sacerdote). Sobre Saltillo, Camacho, “La huelga”, p. 439.

Cárdenas, *Obras*, pp. 537-538 y 545-547; la cita textual en p. 546.

Montemayor, *Las armas*, pp. 111-112, y 142-148; la pugna Díaz Ordaz-Giner también es mencionada por Víctor Orozco. Entrevista en Ciudad Juárez, miércoles 20 de abril de 2016. Otro gobernador frenado por el gobierno federal (en este caso por el ejército) fue el interino Farías. En reunión de abril de 1973 en la oficina del gobernador, luego de la invasión que hizo nacer a la colonia Tierra y Libertad de Monterrey, Luis M. Farías ordenó el arresto de los líderes populares (Agustín Acosta Zavala y Alberto Anaya, entre ellos). Pero la medida fue impedida por el comandante de la séptima zona militar, quien urgió a negociar. “En ese momento entendí — recuerda Acosta Zavala— que la negociación sería con el gobierno federal y que el del estado sería sólo un intermediario”. Véase Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, p. 72. En Chihuahua no se recuerda una intervención militar semejante en lo más álgido del movimiento popular. Entrevista con Jaime García Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016. Sobre la mediación de Flavio Romero de Velasco, el administrador de la aduana de Ciudad Juárez, en la huelga estudiantil de mayo-julio de 1967 de la escuela Hermanos Escobar, véase De los Ríos Merino, “La huelga”, p. 126. Los huelguistas habían solicitado la intervención de Romero, quien años más tarde sería gobernador de Jalisco.

Gómez Villanueva, *Relatos*, p. 273. Sobre la mala relación del presidente Luis Echeverría con el gobernador de Sinaloa, Alfredo Valdez Montoya y el conflicto del nuevo centro de población Campo Tajito con un terrateniente, en el que los ejidatarios fueron atacados con ametralladora desde una avioneta, véase Gómez Villanueva, *El campo*, pp. 703-714. Los ejidatarios de Tajito presumían tener una bala reservada para el gobernador.

Gómez Villanueva, *Relatos*, p. 270.

Sobre el grupo de González Eguiarte, denominado “Arturo Gámiz”, véase Orozco, “La guerrilla”, pp. 353-360, y Bellingeri, *Del agrarismo*, pp. 102-108; entrevista con Jaime García Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016.

Sobre las invasiones de tierras en Durango a fines de 1968, véase Avitia Hernández, *Historia gráfica*, V, pp. 60-76.

López Portillo, *Mis tiempos*, II, pp. 678-679. Apunte del 9 de enero de 1978.

*EHM*, [cuadro 3.2](#). En Sinaloa la universidad local pasó de 1 632 alumnos en 1968 a 10 379 en 1975. Véase Sánchez Parra, “Estudiantes”, cuadro 2. Después de 1982, como se verá, el crecimiento de la matrícula de licenciatura se vino a abajo.

De la Garza *et al.*, *El otro movimiento*, pp. 13-36.

El movimiento estudiantil de Durango de 1966 es muy poco conocido fuera de la entidad (¿de la ciudad de Durango?). Se distingue por una demanda poco común: la industrialización. En efecto, su demanda principal era cancelar la explotación del rico yacimiento de fierro del Cerro del Mercado, ubicado en las goteras de la capital duranguense, que desde 1920 venía haciendo la Fundidora de Monterrey. El propósito era crear una industria del ramo en la localidad. Estaba muy lejos de cualquier radicalismo ideológico. Con el apoyo de empresarios forestales, del arzobispo ultra-conservador Antonio López Aviña y de la cámara de comercio, los estudiantes universitarios, preparatorianos y aun de secundaria, tomaron el cerro durante dos meses (junio y julio), así lograron atraer el apoyo masivo de la población. Ante el temor de que el movimiento pudiera radicalizarse, como lo indicaba la cercanía de algunos con el líder agrarista Álvaro Ríos, las autoridades locales, el jefe de la zona militar y aun el arzobispo, apuraron la solución del conflicto. Pese a la caída del gobernador Enrique Dupré, el movimiento estudiantil fracasó, y dejó muy mal sabor de boca en la localidad, entre otras cosas porque la empresa regiomontana conservó sus derechos sobre el yacimiento. En 1970 estalló un segundo movimiento, pero volvió a fracasar, aunque en este caso su duración (seis meses) afectó gravemente a la Fundidora, que no logró recuperarse y fue adquirida por el gobierno federal en 1977. Esta nota, resumen de una investigación más amplia, se basa en las entrevistas realizadas en la ciudad de Durango los días 20 y 21 de noviembre de 2015 con protagonistas del movimiento estudiantil: Rubén Vargas Quiñones, Juventino Rodarte y Jorge Contreras Casas. Asimismo, toma en cuenta una pequeña parte de la amplia bibliografía que ha generado el movimiento de 1966: Mijares Verdín, “Ensayo”; Lucero González, *Más allá del espejo*, y Avitia Hernández,

*La montaña*. Sobre el movimiento de 1970, menos estudiado que el de 1966, véase Ornelas, *Durango*.

Terán, *Sinaloa*, pp. 33-47; González Valdés, “Otra época”, pp. 264-266. De perfil urbano eran Anacleto Terrazas, Fausto Burgueño y Jorge Medina; tiempo después, los dos últimos fungirían como rectores de la UAS. Sobre la sociedad de alumnos de la escuela Hermanos Escobar antes de 1967, como organizadora del “bailecito de aniversario”, véase De los Ríos Merino, “La huelga”, p. 121.

Entrevistas con Rito Terán. Ciudad de México, jueves 9 de abril de 2016; correo electrónico de 11 de abril de 2016, y con Eduardo Ruiz Sosa. Culiacán, miércoles 18 de enero de 2017.

Guadarrama Olivera *et al.*, *Historia*, pp. 404-411; también León Duarte, “Crónica”; Moncada, *Diez en el poder*, pp. 135-140; entrevista con Ignacio Almada. Hermosillo, martes 4 de marzo de 2014; en alguna de las marchas de Hermosillo llegaron a reunirse 10 000 manifestantes. Véase Aguayo Quezada, *La charola*, p. 132.

Entrevista con Gabriel Borunda. Ciudad de Chihuahua, miércoles 28 de enero de 2015; sobre la caracterización bastante similar del movimiento universitario sinaloense de esos mismos años, entrevista con Rito Terán. Ciudad de México, jueves 7 de abril de 2016; sobre las juventudes comunistas en Mexicali, encabezadas por los hermanos Hirales Morán desde 1966, véase Morales Tejeda, “Grupos políticos”, p. 204.

Entrevista con Víctor Orozco. Ciudad Juárez, miércoles 20 de abril de 2016. Este triunfo coincidió con el estallido de una huelga estudiantil en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez, cuyo propósito era lograr la federalización de la escuela. Véase De los Ríos Merino, “La huelga”, pp. 124-125. En Baja California se siguió el ejemplo chihuahuense y se creó un impuesto estatal para hacer frente a la precariedad universitaria. Véase Piñera Ramírez y Rivera Delgado, *La toma del Club Campestre*, p. 22.

Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, p. 22; Garavito, *Sueños*, p. 103; Hirales Morán, *La Liga*, pp. 12-17; véase también “Raúl Ramos Zavala, ideólogo de la guerrilla urbana, 30 años después”, *Proceso*, 6 de febrero de 2002, reportaje de la redacción; Pozas Garza, “Movimientos”, p. 425.

Garavito, *Sueños*, pp. 123-124. La versión del propio Tecnológico de Monterrey sobre la huelga estudiantil se halla en Mendirichaga, *El Tecnológico*, pp. 223-235.

Montemayor Hernández, *Historia*, pp. 422-428; Garavito, *Sueños*, pp. 131 y 144; Bennett, *The Politics*, pp. 53-54; también Moncada, *Cayeron*, pp. 288-299.

Entrevista con Víctor Orozco. Ciudad Juárez, miércoles 20 de abril de 2016, y con Jaime García Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016. A fines de la década de 1960, hasta panistas sopesaron la vía armada, considerando que era la única manera de derrotar al PRI. No lo hicieron pero sí se opusieron a seguir participando en las elecciones. Véase Álvarez, *Medio siglo*, pp. 112-113. Años después, en 1973, el gobernador de Coahuila Eulalio Gutiérrez neutralizó la protesta estudiantil provocada por la designación de un nuevo rector, otorgando la autonomía a la universidad estatal. Véase Camacho, “La huelga”, p. 427.

Sobre que el despacho de abogados de Óscar Flores llevaba los asuntos de Bosques de Chihuahua (de Trouyet), véase Gómez Villanueva, *El campo*, p. 210.

AGN-DGIPS, caja 940, exp. 2: recortes de los diarios *Sol de Mediodía*, *Diario de la Tarde* y *El Universal*, de 25 y 26 de enero de 1972. El gobernador, Óscar Flores, y el rector de la universidad, Óscar Ornelas, culparon a “gente de México” de haber engañado a los “muchachos” chihuahuenses y de haberse quedado con el botín, estimado entonces en 505 000 pesos. Véase la entrevista de José Reveles con el gobernador y la nota sobre las declaraciones del rector Ornelas en *Excélsior*, “Son errores de juventud; comprendemos: Óscar Flores”; recorte sin fecha que se halla en el mismo expediente citado al inicio de esta nota. En la caja 941, exp. 4, se encuentra el informe de 17 de enero de 1972 titulado “Información de Chihuahua”, de tres fojas, en el que se anota lo siguiente: “En el Cerro de la Cruz fue muerto el asaltante Diego Lucero Martínez (a) ‘Gustavo Díaz’, al pretender escapar durante el rescate de una parte del dinero”. El informe va firmado por I.P.O. y J.L.I. Y en la caja 942 (1971-1972), tomo 5, exp. 1 se halla la nota de *El Heraldo de México*, firmada por Alfredo Marrón. Según un testimonio, el gobernador Flores habría ordenado salvar a los “muchachos de origen chihuahuense”. Entrevista con Jaime García

Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016. Lucero era chihuahuense pero nunca reveló su verdadera identidad. Por eso habría sido ejecutado. Sobre el modo en que los periódicos reproducían los boletines de la Dirección Federal de Seguridad, véase De los Ríos Merino, “Se mataban entre ellos”.

Orozco, “Los movimientos”, pp. 50-55; Lau y Quintana, *Movimientos*, pp. 19-20.

La declaración de Almeida es del 28 de enero y la de Talamás del 2 de febrero, ambas fechas de 1972. Aparecieron en la revista *Christus* (437, abril de 1972, pp. 43-46). Sobre el contexto de esas declaraciones, véase De la Rosa, “La Iglesia”, p. 95. Otro autor repasa en el cambio de postura de la jerarquía católica, en este caso en Saltillo, comparando la actitud antisindical de 1959 con la de abril-junio de 1974, cuando apoyó la huelga de los obreros del Grupo Saltillo. Véase Camacho, “La huelga”, p. 439.

Entrevistas con Cecilia Espinosa y Roberto Sáenz; ambos formaron parte de esas comunidades católicas. Ciudad Juárez, viernes 22 y sábado 23 de abril de 2016, respectivamente. Según Sáenz, los obispos de Torreón (Fernando Romo), Chihuahua, Ciudad Juárez y el jesuita de la Tarahumara (José Llaguno) formaron durante la década de 1970 un bloque de avanzada dentro de la jerarquía católica nortea. Así se explica la postura de los obispos chihuahuenses durante el conflicto electoral de 1986. Sin embargo, según estos mismos activistas de Ciudad Juárez, todo ello comenzó a ser desmantelado con el arribo en 1988 de Juan Sandoval Íñiguez como obispo coadjutor de la diócesis de Ciudad Juárez.

Entrevista con Alicia de los Ríos Merino. Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016; también véanse sus trabajos: “Se mataban entre ellos” y “La clase obrera va al paraíso”. Sobre la muerte del gerente de una maquiladora de Ciudad Juárez a manos de los guerrilleros en 1974, véase Fernández-Kelly, *For We Are Sold*, p. 110.

Entrevista con Rosa Albina Garavito. Ciudad de México, martes 8 de abril de 2014; también véase su libro, *Sueños*, pp. 35-37. Sobre el apoyo de los estudiantes de la UANL a los guerrilleros detenidos y heridos, véase AGN-DGIPS, caja 942 (1971-1972), tomo 5, exp. 1: “Mítines estudiantiles y suspensión de clases en Monterrey por la

aprehensión de los asaltabancos”, nota de Romeo Ortiz Morales, en *El Día*, miércoles 19 de enero de 1972; y también, “Absurda protesta por la aprehensión de guerrilleros”, sin autor, en *La Prensa*, 19 de enero de 1972.

AGN-DGIPS, caja 942 (1971-1972), tomo 5, exp. 1: “Desmembradas las guerrillas”, nota sin autor, *El Sol de Mediodía*, martes 18 de enero de 1972.

Flores, “Del movimiento”, pp. 484-485.

Terán, *Sinaloa*, pp. 142-143; entrevista con Matías Lazcano Armienta. Culiacán, jueves 19 de enero de 2017. Véase “El movimiento”, un testimonio del propio Lazcano sobre la lucha contra el rector Armienta Calderón durante 1970-1972.

Un experto estima en 400 el número de integrantes de este movimiento radical. Entrevista con Sergio Arturo Sánchez Parra. Culiacán, jueves 19 de enero de 2017.

Sobre la golpiza a Liberato Terán, entrevista con Rito Terán. Ciudad de México, jueves 7 de abril de 2016; sobre los manguerazos contra Heberto Castillo, entrevista con Matías Lazcano Armienta. Culiacán, jueves 19 de enero de 2016; sobre las amenazas a Agustín Acosta, Alberto Anaya y otros dirigentes de los posesionarios de Monterrey por parte de la Liga 23 de Septiembre en Monterrey, véase AGENL-PJE, caja 1, exp. 9, f. 68, “Tareas ordenadas por la dirección”, al parecer de 1º de mayo de 1973; y en el mismo archivo, fondo y caja, f. 207, volante de 10 de febrero de 1974, donde se lee que “es necesario emprender una lucha ideológica, política y militar contra los mismos. Una guerra a muerte contra el oportunismo”. Los dirigentes del CDP chihuahuense también recibieron amenazas similares. Véase Lau y Quintana, *Movimientos*, p. 31.

Sobre los vínculos de los universitarios con demandantes de tierra en Sinaloa en 1971-1972, por ejemplo con los invasores del predio Montelargo, propiedad de una hija del ex presidente Calles, véase Terán, *Sinaloa*, pp. 111-113; la cercanía con jornaleros de Guasave, en pp. 123-124, y González Valdés, “Otra época”, pp. 267-270. Sobre la llamada “universidad-pueblo” y el inicio del vínculo entre estudiantes y vecinos de colonias pobres en Monterrey, véase Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 23, 31-32, 42-43.

*La Voz de Sinaloa*, jueves 17 de enero de 1974, “Paralizaron las actividades hortícolas”, nota sin autor; y de la edición del mismo diario del sábado 19 de enero de 1974, “Pleno apoyo de CAADES al [gobernador] V. Montoya”, nota sin autor. Un volante de la Liga 23 de Septiembre, de “enero 1974”, suscrito en Culiacán, informa de la muerte de dos de sus compañeros (Roberto Verdugo Gil y Roberto Rendón) en las jornadas del 16 de enero, así como de Lorenzo Valenzuela, líder de obreros agrícolas. AGENL-PJE, caja 1, exp. 6, f. 1; entrevista con Ignacio Almada Bay. Hermosillo, martes 4 de marzo de 2014; Sánchez Parra, *Estudiantes*, pp. 366-384.

De la Garza *et al.*, *El otro movimiento*, pp. 9 y 122; entrevista con Sergio Arturo Sánchez Parra. Culiacán, jueves 19 de enero de 2017. La espléndida novela *Anatomía de la Memoria*, de Eduardo Ruiz Sosa, se inspira en este movimiento sinaloense; entrevista con Ruiz Sosa. Culiacán, miércoles 18 de enero de 2017.

En Lagarda Lagarda, *El color*, pp. 16-22.

Tal cifra es estimación de Bellingeri, *Del agrarismo*, p. 159. Aguayo (*La charola*, p. 202) ofrece una cifra más elevada: 1 860.

AGENL-PJE, caja 1, exp. 9, ff. 205-208, volante relativo a la diferencia entre “violencia reaccionaria” y “violencia revolucionaria”. La última referencia a la Liga 23 de Septiembre en este fondo documental es de 1978, en relación con el reparto de propaganda entre trabajadores ferroviarios de Monterrey. Véase caja 39, exp. 201, s/f, informe de 11 de mayo de 1978, sin firma ni destinatario.

Camacho, “La huelga”, pp. 429-451; Medina Núñez, *El sindicalismo*, pp. 113-114.

Chonchol, *Los distritos*, p. 25. Sobre el desmantelamiento de los ejidos colectivos cardenistas y el rentismo de parcelas ejidales en el valle del Yaqui, véase Castaños, *Los ejidos*, pp. 225-229.

Arriola, “Grupos”, p. 479; entrevista con José Rómulo Félix Gastélum. Hermosillo, sábado 18 de octubre de 2014. Más pragmáticos que los del valle del Yaqui, los propietarios del valle de Culiacán aceptaron entregar (o devolver) 10 000 hectáreas de tierras de riego con tal de resolver la presión popular y asegurar la tranquilidad futura. Grammont (*Los empresarios*, p. 245) menciona 13 500 hectáreas. Un estudioso señala que la actitud más negociadora de los grandes agricultores culiacanenses se explica por el hecho de que la inversión federal en obras de riego era más

reciente y aún continuaba en ese momento, lo que no ocurría en Sonora. Otra diferencia es que la población indígena en Sinaloa se halla en Los Altos, no en los valles, como ocurre en el valle del Yaqui. Entrevista con Juan de Dios Trujillo Pérez. Culiacán, sábado 21 de enero de 2017.

Este relato se basa en Torregrosa, “El ejido”, pp. 54-80; sobre la coyuntura algodонера local véase p. 79, así como Valenzuela Valenzuela, “Las empresas”, pp. 21-34, y Gordillo, *Campesinos*, p. 74. En torno a la noción del “nuevo granero” de la república, véase Dabdoub, *Historia*.

Torregrosa, “El ejido”, pp. 96-100; algunos detalles de los entretelones y de las secuelas de esta tragedia se hallan en Gómez Villanueva, *El campo*, pp. 802-809. Véase nota 54 de este capítulo.

Sobre esta movilización empresarial, véase Gordillo, *Campesinos*, pp. 75-85; y Grammont, *Los empresarios*, pp. 242-244.

¿Cómo explicar que Díaz Ordaz, a quien difícilmente puede tildarse de populista, haya repartido el doble de superficie ejidal que Luis Echeverría, el peor de los populistas posibles? De las 24.7 millones de hectáreas del reparto diazordacista, 20.8 millones correspondieron a superficies de agostadero e indefinidas; de riego sólo se entregaron 72 000 hectáreas. Estas cifras en *EHM*, cuadro 9.49.

DAAC, *Memorias*. Por desgracia sólo se localizaron cinco de las seis memorias correspondientes. Faltó la de 1968-1969; también faltó el reparto efectuado en Sonora en 1964-1965. Las estimaciones expuestas en el texto deben tomar en cuenta esas omisiones. El total nacional de esos cinco años asciende a 19.3 millones de hectáreas, y de ellas 11.4 millones corresponden al Norte. Las cifras provienen de las resoluciones presidenciales firmadas, relativas a restituciones, dotaciones, ampliaciones, incorporaciones, bienes comunales y nuevos centros de población. Sobre el reparto ejidal en 1964-1970, vinculado también al fin de los certificados de inafectabilidad ganadera, véase Gómez Villanueva, *El campo*, pp. 276-278.

Esta ayuda a las invasiones, de la que tanto se quejaban los grandes agricultores privados, es reconocida en publicaciones oficialistas. Véase Reyes Osorio y Moreno, “Desarrollo”, pp. 222-223, donde se afirma que entre 1971 y 1976 se invadieron, “con

participación directa de las autoridades”, un total de 1 213 predios privados y 464 ejidos y comunidades. Sobre la CNC radicalizada, véase Gordillo, *Campesinos*, p. 83; y sobre esa CNC en los Llanos de Guadalupe Victoria, Durango, véase León López, *El movimiento*, pp. 87-93.

García Aguirre, “Normalistas”, p. 176.

DOF, sábado 17 de abril de 1971, “Resolución sobre ampliación de ejido del poblado de El Largo, en Madera, Chih.”. La ampliación, que beneficiaba a 1 323 ejidatarios, era de 256 611 hectáreas, que se sumaban a las 9 500 de la dotación inicial. Esta se publicó en DOF, el 7 de septiembre de 1955. Sobre la tensa relación del gobierno de Echeverría con Bosques de Chihuahua, es decir, con el grupo empresarial local más importante, véase Gómez Villanueva, *El campo*, pp. 203-214; en la p. 832 Gómez se refiere al agravio que sufrió el ex gobernador Flores con la afectación de Bosques de Chihuahua.

Sobre la creación de la empresa Productos Forestales de la Tarahumara, véase Gómez Villanueva, *El campo*, pp. 248-249.

Piñera Ramírez, *Las cuestiones*, pp. 59-63; sobre la expansión universitaria en Durango en estos años, véase Palacios Moncayo, *Cultura*, p. 143; en otro estudio se estima en 186% el aumento de alumnos de licenciatura en el sexenio de Echeverría. Véase De la Garza *et al.*, *El otro movimiento*, pp. 94-101.

Entrevista con Gabriel Borunda. Ciudad de Chihuahua, miércoles 28 de enero de 2015; también Orozco, “Las luchas”, p. 62. En Sinaloa la universidad estatal logró conservar las preparatorias y aun hoy día atiende a un buen porcentaje de jóvenes preparatorianos. Entrevista con Rito Terán. Ciudad de México, jueves 7 de abril de 2016. Sobre la construcción de la ciudad universitaria de Culiacán, véase *Informe Sinaloa 1974*, p. 33.

Sobre los 50 profesores y 100 alumnos expulsados de la universidad en Chihuahua en 1974, véase Orozco, “Las luchas”, p. 62; sobre los expulsados en Culiacán en 1970-1971, véase Terán, *Sinaloa*, pp. 62-64.

Entrevista con Rogelio Ruiz Ríos. Tijuana, miércoles 12 de febrero de 2014, y con David Piñera Ramírez, Tijuana, viernes 14 de febrero de 2014.

Entrevista con David Piñera Ramírez. Tijuana, viernes 14 de febrero de 2014, con Rogelio Ruiz Ríos, Tijuana, miércoles 12 de febrero de 2014, y con Ignacio Almada, Hermosillo, miércoles 4 de marzo de 2015. Véase también Morales Tejeda, “Grupos políticos”, pp. 240-245.

Entrevistas con Arturo Carrillo Rojas. Culiacán, martes 17 de enero de 2017, y con Luis G. Ibarra Ramírez. Culiacán, jueves 19 de enero de 2017.

AGN-DGIPS, caja 942, exp. 1, “Información de Chihuahua”, de 18 de enero de 1972, suscrita por I.P.S. y J.L.I.

De la Garza *et al.*, *El otro movimiento*, p. 8. ¿Por qué los autores subrayan la otredad? Y este libro no es nuevo, fue publicado en 1986. En el mismo sentido, y confrontando la marginación de los acontecimientos “de provincia” ante el “ascendente abordaje del movimiento capitalino que modela un imaginario social a partir de imágenes épicas de [la Ciudad de] México, Praga o París”, véase De los Ríos Merino, “La huelga”, p. 115.

Garza, *La urbanización*, cuadro A2. Sobre el crecimiento demográfico y la expansión urbana de esta ciudad durante la segunda mitad del siglo xx, véase González Herrera, *Atlas*, pp. 136-162.

Sobre la formación de la colonia Francisco Villa, véase Orozco, “Las luchas”, p. 57, y Lau y Quintana, *Movimientos*, pp. 17-18. Entrevista con Víctor Orozco. Ciudad Juárez, miércoles 20 de abril de 2016.

Lau y Quintana, *Movimientos*, p. 25.

Sobre el trabajo del CDP en Ciudad Juárez, encabezado por Pedro Matus, véase *Informe Ciudad Juárez 1977-1980*, p. 66, y Lau y Quintana, *Movimientos*, pp. 29-32.

Al respecto, véase Piñera Ramírez y Rivera Delgado, *La toma del Club Campestre*, pp. 30-39, y *Tijuana*, pp. 171-172.

Piñera Ramírez y Rivera Delgado afirman que Inmuebles Californianos S. A. se fundó en la Ciudad de México en 1958. Sus socios eran personajes ligados al ex presidente Miguel Alemán. Por desgracia no mencionan sus nombres.

Otro conocido de Orive fue Carlos Salinas de Gortari, futuro presidente de México, quien como otros universitarios pudientes simpatizaron en este tiempo con lo que el propio Salinas llamaba

“Política Popular”, de orientación maoísta. Véase Salinas de Gortari, *México*, p. 319.

Entrevistas con Hugo Andrés Araujo. Ciudad de México, miércoles 6 y jueves 7 de julio de 2016. Esta circulación de brigadistas y militantes puede ayudar a caracterizar la identidad radical norteña de estos años. Véase también Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 96, 112 y 114-116, y Aguayo Quezada, *La charola*, p. 170.

Garza, *La urbanización*, cuadros A1 y A2.

El relato de la experiencia del grupo maoísta en la capital duranguense se basa en las entrevistas con Alberto Escudero Gómez, realizadas en la ciudad de Durango el sábado 21 de noviembre de 2015 y el domingo 17 de julio de 2016.

Entrevistas con Alberto Escudero Gómez. Ciudad de Durango, sábado 21 de noviembre de 2015 y domingo 17 de julio de 2016; también Ramírez Sáiz, “Reivindicaciones”, p. 408, y Meza Ponce, “El movimiento”, pp. 89-90.

Moctezuma, “El movimiento”, pp. 73-74.

Entrevistas con Hugo Andrés Araujo. Ciudad de México, miércoles 6 y jueves 7 de julio de 2016; “El Padre Batarse”, columna de Salvador Hernández Vélez, *Vanguardia*, jueves 28 de febrero de 2013; *Milenio*, jueves 21 de febrero de 2013, “Murió José Batarse Charur, ex sacerdote de La Laguna”, nota de Ángel Reyna; *Proceso*, martes 27 de noviembre de 2007, “Moreira placea a Carlos Salinas en Batopilas”, nota de la redacción; también Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 121-130, donde afirma que “fue La Laguna [...] el semillero de cuadros más importante” de todos los lugares considerados, afirmación que también suscribe Araujo.

Vellinga, “Tierra y Libertad”; Bennett, *The Politics*, pp. 76-78.

Sobre el movimiento de posesionarios en la década de 1960, encabezado por líderes priistas, véase Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 35-36.

Bennett, “La evolución”, p. 91.

Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, p. 109.

Correa Villanueva, “La liquidación”, p. 48.

*El Porvenir*, jueves 10 de noviembre de 1983, “Entra el gobernador a Tierra y Libertad”, nota de Manuel Rivera y José del Real; Vellinga, “Tierra y libertad”, pp. 122-125; Villarreal y Castañeda, *Urbanización*, pp. 163-166; García Ortega, “El área

metropolitana”, pp. 143-145. Sobre el perfil de Martínez Domínguez, de su mano dura y de su cercanía con el grupo Monterrey, véase Nuncio y Garza, “Nuevo León”, pp. 192-193.

*Crónica*, pp. 177-178. A finales de julio de 1984, el presidente De la Madrid regresó a Monterrey a inaugurar las obras de agua potable (pp. 183-184). Una década antes, el presidente Echeverría había visitado la colonia Villa de la ciudad de Chihuahua. A cambio de la visita, el CDP había logrado la liberación de una guerrillera chihuahuense. Entrevista con Jaime García Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016.

Entrevista con Alberto Escudero. Ciudad de Durango, sábado 21 de noviembre de 2015. Sobre la firma de los primeros convenios del programa Solidaridad, véase Haber, “La migración”, pp. 221 y 230, y sobre la división que provocó la participación electoral en las organizaciones populares urbanas, véase Bennett, “La evolución”, p. 93. El propio Salinas documenta este cambio: “Muchos de sus cuadros —señala refiriéndose a antiguos maoístas— contribuyeron al trabajo que mi gobierno desarrolló entre 1988 y 1994 en el Programa Nacional de Solidaridad”. Salinas de Gortari, *México*, p. 319. Por cierto, Álvaro Ríos, el líder de la UGOCM mencionado en páginas anteriores, era “amigo personal” de Salinas. Véase De la O Holguín, *Álvaro Ríos*, p. 53.

Lau y Quintana, *Movimientos*, pp. 59-60 y 63-64.

Haber, “La migración”, p. 213; Vellinga, “Tierra y Libertad”, pp. 121-122; Pozas Garza, “Movimientos”, p. 423. También véase la periodización de Bennett, “La evolución”.

Entrevista con Jaime García Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016.

En Haber, “La migración”, p. 224. La historia del CDP chihuahuense no es distinta. Su líder Aguilar es acusado reiteradamente de enriquecimiento inmobiliario, control de mercados de “fayuca” y nepotismo. Además, Aguilar o alguno de sus familiares ha ocupado durante décadas una diputación plurinominal local. Sobre el CDP de la década de 1980, que “no tiene nada que ver con el CDP original y fundador de un amplio movimiento popular en la década de 1970”, véase Aziz Nassif, “Chihuahua”, p. 85; entrevista con Roberto Sáenz. Ciudad Juárez, sábado 23 de abril de 2016;

también véase Lau y Quintana, *Movimientos*, pp. 64-67, donde tildan al CDP de “potencia económica”.

Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 34-35; el testimonio es de Sanjuanita Guerrero Neaves, en p. 96; sobre el pesimismo de una antigua guerrillera juarense, véase De los Ríos, “La clase obrera”, pp. 135-136.

Villarreal, “La situación”, pp. 258-262. Esta experta anota que la intervención gubernamental estimuló “la expansión horizontal de la mancha urbana y la redistribución de la población en el espacio, así como el acceso a la propiedad del suelo y la vivienda para los grupos de menores ingresos” (p. 262).

Al respecto, véase Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 198-204; sobre la adquisición de casas y el ascenso social de los obreros automotrices de Saltillo después de 1980, véase Aboites Manrique y Castro Lugo, “Nuevos obreros”, p. 145.

Bennett, *The Politics*, p. 145. También véase *Informe Monterrey 1983*, p. 58. La presa de El Cuchillo, inaugurada años después (1994), reforzó ese nuevo arreglo de la provisión de agua a la zona metropolitana de Monterrey, aunque abrió un serio conflicto con Tamaulipas, por las aguas del río San Juan. Sobre ese conflicto, véase Aguilar Barajas, “Interregional Transfer”.

Sobre esta misma ecuación, compuesta por la intransigencia local (partidaria de las “soluciones de fuerza sin mediaciones”) y la apertura federal en tiempos del gobierno de Echeverría, véase De la Garza *et al.*, *El otro movimiento*, p. 87.

## 6

# INCONFORMIDAD POPULAR A LA BAJA Y VIOLENCIA MODERNA

Pero si adoptamos la política de cerrar todo aquello en lo que no somos competitivos, creo que podríamos terminar por cerrar el país.

Cristo, Cristo Jesús, identifícate con nosotros, no con la clase opresora.<sup>1</sup>

Este capítulo es continuación del anterior. Originalmente no estaba previsto, pero su crecimiento obligó a dividirlo. Y la apuesta es que la división sirva para hacer énfasis en el argumento del cambio de épocas, que también es apreciable en cuanto a las movilizaciones y organizaciones de aquellos grupos que durante las décadas anteriores habían nutrido un poderoso movimiento popular en el campo y en las ciudades. Como se anuncia en el título, se trata de una época de declive, en la que, sin embargo, sobresale el ascenso de la inconformidad de la coalición formada en torno al PAN de la década de 1980. Son parte del mismo movimiento general. Mientras los opositores de izquierda iban a la baja, los opositores panistas iban al alza y llegaron a la cúspide política. De lo anterior trata el primer apartado. El punto es que unos cuantos años después, unos y otros junto con todos los demás norteños enfrentaron una lastimosa novedad: la violencia moderna. La coincidencia en el tiempo del descenso popular y del ascenso de la violencia derivada del narcotráfico complican el estudio de este periodo. De cualquier modo, es evidente que tanto el descenso de unos como el ascenso de otros nutrieron el adiós al optimismo propio de la época algodонера. Las luchas electorales de la década de 1980 se sumaron a este escenario, movieron corazones, llenaron de entusiasmo a

diversas colectividades. Pero pronto quedaron atrás, dejando también sinsabores y desilusiones.

## DESPUÉS DEL RADICALISMO

Si en una dimensión se aprecia bien el cambio de épocas norteñas es en el carácter de los movimientos populares que por distintas vías se inconformaron ante los tiempos difíciles que prevalecieron después de 1983. Se consolidó o ratificó el descenso, la retirada, la derrota. Como se vio, todos y cada uno de los componentes del ascenso radical de las décadas de 1960 y 1970 habían ido perdiendo vigor o extinguiéndose. Las guerrillas desaparecieron. Las invasiones de tierra languidieron en el campo y, más tarde, en las ciudades; lo mismo ocurrió con los vínculos de los grupos de invasores con maestros y normalistas, o con los universitarios, separados a su vez de los preparatorianos. Por su parte, el sindicalismo universitario, propio de la década de 1970, no mantuvo contacto estrecho con movimientos rurales o urbanos y aun con los propios estudiantes, cuyo radicalismo, además, empezó a ser cosa del pasado. “Hacia 1974 el movimiento estudiantil estaba en decadencia”, afirman unos estudiosos.<sup>2</sup>

Puede ilustrarse esa tendencia con la suerte de la UGOCM, la cabeza más visible del movimiento agrarista norteño de las décadas de 1950 y 1960. Esa organización había venido a menos no tanto por la muerte de Lombardo Toledano en 1968 o la de Jacinto López en 1971, sino por el desprestigio provocado por su vinculación con un partido político (PPS) cada vez más subordinado al PRI. Recuérdese que los guerrilleros de Madera habían roto con la UGOCM y con Lombardo Toledano desde 1964. En 1972 la UGOCM se dividió y una de las facciones se apresuró a adherirse al oficialismo, como antes había ocurrido con una fracción de la CCI. Por ello no extraña que en 1974 los restos de ambas instituciones se sumaran al Pacto de Ocampo, una agrupación que buscaba fortalecer el control gubernamental sobre el agitado sector rural. Por su parte, en noviembre de 1975 la fracción independiente de la CCI, encabezada por el comunista sonoreense Ramón Danzós Palomino, se transformó

en la CIOAC. Urge averiguar el peso de ésta en el Norte durante los años siguientes, en especial en cuanto a su relación con los jornaleros agrícolas, un tema muy poco estudiado.<sup>3</sup>

Pese a dicha ignorancia, puede proponerse que después de 1980 no hubo una organización que remplazara a la UGOCM. Los movimientos se dispersaron y se localizaron, en el sentido de que tendieron a concentrarse en temas locales. La gran excepción es El Barzón, al que se dará debida atención. Se puede ir más allá y proponer, también, a la luz del fenómeno laboral visto en el [capítulo 3](#), que los movimientos tendieron a individualizarse. Al igual que los obreros apostaron cada vez más al trato individual con la gerencia de personal y a olvidarse del sindicato, así los movimientos sociales tendieron a preferir a su interlocutor en turno y a olvidarse de tender lazos con otros movimientos y organizaciones. Si es así, la tendencia hacia la localización e individualización de los movimientos populares marca un contraste de fondo con la época anterior.

Quizá el inicio de las luchas en esta época, dirigida a combatir las restricciones presupuestales en relación con la agricultura, tuvo lugar en el noroeste de Chihuahua. Cuna de orozquistas y villistas, y más tarde del brote guerrillero de 1965, esa zona ratificaba su tradición beligerante. En marzo de 1983 algunos productores agrícolas se movilizaron para exigir el pago del seguro agrícola. Por primera vez tomaron oficinas gubernamentales y lograron atraer a productores de la CNC y de otras agrupaciones. A fines de 1985 surgió una segunda movilización, esta vez motivada por la exigencia de elevar los precios de garantía. Volvieron a tomar oficinas y 69 bodegas de la Conasupo. El movimiento se ganó la simpatía de gran diversidad de grupos, desde sacerdotes, comunidades eclesiales de base y obispos, hasta el presidente municipal de Cuauhtémoc, pasando por los obreros de Aceros de Chihuahua, que estaban en huelga, y por organizaciones de Nayarit, Chiapas y Jalisco, todos grandes productores de maíz. En este contexto nació el FDC, que aún subsiste, encabezado entre otros por el sacerdote católico Camilo Daniel. En enero siguiente, en plena campaña electoral local, el gobierno federal dio su brazo a torcer y anunció el aumento exigido. De nueva cuenta, a finales de 1987 estalló la movilización de productores del noroeste, quienes exigían de nuevo el alza de los precios de garantía, en particular demandaban la igualación del

precio del kilo de maíz (245 pesos) al del litro de gasolina (267 pesos) y el del kilo de frijol al de dos litros de gasolina. Ante la cerrazón gubernamental, que luchaba contra la mayor inflación de los últimos años (159% anual), el movimiento se extendió al atraer de nuevo la solidaridad de numerosas organizaciones locales. En esa ocasión, seis simpatizantes entraron en huelga de hambre, entre ellos tres sacerdotes católicos y un militante del PAN. Finalmente, el conflicto se resolvió no con el alza general de precios de garantía, sino con una millonaria inversión gubernamental a favor de los productores chihuahuenses movilizados.<sup>4</sup>

Desde su fundación en 1985, con el nombre de Movimiento Democrático Campesino, el FDC se ha involucrado con otras organizaciones para enfrentar tanto las nuevas políticas gubernamentales con respecto al campo (precios de garantía, oposición a la firma del TLCAN, gestión de créditos y mayores subsidios, y junto con El Barzón, en apoyo a los deudores de la banca y contra los embargos) como con organizaciones locales defensoras de los derechos humanos, respeto al voto y otras más. Se ganó a pulso un protagonismo político en la entidad, y su continuidad se explica en buena medida por el respeto a la diversidad política e ideológica de sus integrantes, algunos de izquierda, otros panistas, otros sin postura definida y otros católicos.<sup>5</sup> Por eso no se ha sumado a ningún partido político, rasgo que lo distingue de la UGOCM y de la CNC.

El FDC comparte al menos dos rasgos con otras organizaciones rurales de este tiempo: por un lado, la mencionada independencia con respecto a los partidos políticos y, por otro, su prioridad por la producción agrícola, dejando de lado la demanda por la tierra, la principal exigencia de las décadas anteriores. La preferencia por la producción también se palpaba en la Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Yaqui y Mayo, surgida en 1977 luego del reparto echeverrista de noviembre anterior, encabezada entre otros por Emilio Melgoza, vinculado a la UGOCM.<sup>6</sup> Por lo demás, la prioridad por la producción de ejidatarios y pequeños propietarios fue uno de los ejes que dio vida a la UNORCA, fundada en Cuetzalan en marzo de 1985.

Otra fuente de conflictos rurales está relacionada con las tarifas de energía eléctrica. Como se verá en el [capítulo 8](#), la reducción de los

subsidios desde la década de 1980 coincidió con el aumento de acuíferos sobreexplotados; es decir, con pozos cada vez más profundos y por tanto de mayor consumo de energía, especialmente en estados con poca disponibilidad de agua superficial, como Chihuahua. Los dos fenómenos, aunados a la desaparición de los precios de garantía y a la disminución del crédito oficial, orillaron a buen número de pequeños agricultores a dejar de pagar y a movilizarse para obtener subsidios oficiales. A las autoridades gubernamentales no les quedó más remedio que hacer borrón y cuenta nueva de manera frecuente, pero también recurrir a la fuerza pública para cortar el servicio a los morosos. Este conflicto lleva años. En 1993 la CFE anunció un aumento de 3% mensual a la tarifa agrícola (09). En julio de ese año, 500 productores chihuahuenses se declararon en huelga de pagos y exigieron la reducción a la mitad de la tarifa vigente; también exigieron la suspensión de las negociaciones del tratado de libre comercio con Estados Unidos, demanda que también suscribieron los agricultores endeudados del valle del Yaqui, a quienes ya les habían empezado a embargar bienes. En septiembre de 1993, a 3 100 de los 7 000 pozos existentes en el estado de Chihuahua se les había cortado el servicio. Los agricultores, sobre todo los del distrito de riego de Delicias, se movilizaron contra el rumbo general de las medidas gubernamentales, tomaron durante más de un mes el puente internacional de Ojinaga y crearon organizaciones con productores de todas las filiaciones partidistas, aun de la CNC y del PRI, como había hecho antes el FDC y como por esos mismos meses hacía el movimiento del valle del Yaqui.<sup>7</sup>

En 2001 la Cámara de Diputados dio entrada a una iniciativa promovida por diputados priistas para aprobar una “ley de energía para el campo”, que otorgaba subsidios a la energía eléctrica y a los combustibles. En la exposición de motivos señalaban que en otros países sí existían tales subsidios, y lamentaban que ello colocara en desventaja a la agricultura mexicana. Los precios de esos insumos, sostenían los legisladores, se habían incrementado entre 100 y 500% desde la puesta en vigor del TLCAN en 1994, mientras que el valor de las cosechas se había mantenido sin cambio o aun habían sufrido bajas de 20 a 40%, como ocurría con el maíz, frijol, avena, trigo y sorgo. Luego de ser aprobada por el Congreso de la Unión, a

finis de 2002, el presidente Vicente Fox emitió la ley correspondiente.<sup>8</sup>

Pero la ley no resolvió el conflicto, pues las tensiones en torno a las tarifas se mantuvieron latentes, con episodios críticos en ciertos lugares. Además, una buena parte de los subsidios pronto quedó en manos de grandes agricultores.<sup>9</sup> En el noroeste, pero también en el sur de Chihuahua, en los alrededores de Jiménez, las protestas arreciaron. En 2007 el gobernador de Chihuahua aludía al alza de más de 400% de las tarifas eléctricas efectuada en 2001, hecho que había metido en severos aprietos a 6 400 productores que llegaron a adeudar 1 200 millones de pesos a la CFE.<sup>10</sup> Ante ese panorama, el gobierno estatal destinó sumas millonarias para subsidiar la tarifa. Pero el conflicto no desapareció. Los enfrentamientos entre productores y trabajadores electricistas eran frecuentes. A principios de julio de 2014 el mismo ejército tuvo que acudir en ayuda de los trabajadores electricistas para cortar las líneas de suministro de varios pozos del acuífero Jiménez-Camargo. Ese mismo día hubo cuatro asesinatos en la cercana localidad de Jiménez, una pequeña ciudad del sur chihuahuense. Los agricultores se preguntaban qué hacían los soldados cortándoles la energía eléctrica si en Jiménez arreciaba la violencia.<sup>11</sup>

Esta lucha en torno al subsidio eléctrico para los pozos profundos está relacionada con otra dimensión ambiental: el saqueo o sobreexplotación de las aguas subterráneas a causa de la proliferación de pozos, legales e ilegales. En Chihuahua, la expansión de la agricultura menonita fuera de sus colonias situadas en el oeste del estado explica parte de este maltrato al medio ambiente. En 2015 un conocedor apuntaba que en las tres décadas anteriores tanto en Villa Ahumada como en Aldama y otros lugares, los menonitas habían extendido la superficie cosechada de unas 150 000 a 426 000 hectáreas, muchas de ellas algodonerías.<sup>12</sup>

A su vez, esta forma de explotación de las aguas guardaba estrecha relación con la minería extractiva. Este modelo minero consiste en el movimiento de grandes volúmenes de tierra a cielo abierto y en el empleo del método de beneficio llamado “lixiviación por montones”, basado en el uso de sustancias tóxicas (cianuro) y de grandes cantidades de agua. El modelo se expandió en numerosos

países en las últimas décadas, gracias al alza de los precios de los metales en el mercado mundial. En México, la actividad de empresas canadienses y mexicanas (Carso, Grupo México, Peñoles) provocó enfrentamientos con los vecinos, ejidatarios, pueblerinos, agricultores y demás grupos que hacían otro tipo de uso de esos mismos recursos productivos, superficiales y subterráneos. Para complicar la situación, en algunas de las zonas mineras, que según un estudioso conforman la “tercera frontera de la minería mexicana”, el narcotráfico tenía fuerte presencia.<sup>13</sup> Así que la combinación no parecía halagüeña.

En el noroeste de Chihuahua, una vez más la sangre llegó al río con el asesinato en octubre de 2012 de Ismael Solorio, líder del ejido Benito Juárez, municipio de Buenaventura, y militante de El Barzón. De inmediato las acusaciones recayeron sobre la compañía Cascabel, filial de una empresa canadiense, pero también sobre la CNC. Por lo visto, los sicarios habían hecho alianza con aquéllos para favorecer las exploraciones de la empresa Mag Silver (en busca del coltán, el llamado “oro azul”), a la que se oponían Solorio y la mayoría de los ejidatarios del lugar. Una semana antes Solorio y uno de sus hijos habían sido atacados por golpeadores; los agredidos acusaron a la empresa y a varios ejidatarios del bando contrario y pidieron garantías al gobierno estatal. Éste miró a otro lado, incluido Wilfrido Campbell, antiguo miembro de Los Nachos, luego rector de la UACJ y en ese momento alto funcionario de gobernación estatal. Los cuerpos de Solorio y su esposa Manuela Solís fueron hallados cerca de Cuauhtémoc, entre campos menonitas. A juicio de algunos, la “siembra” de los cadáveres en ese lugar buscaba distraer la atención e incriminar a los menonitas. Sea lo que sea, quizá por el involucramiento de agricultores menonitas en la explotación de las aguas del subsuelo, dirigentes de ese grupo se deslindaron de inmediato del crimen y exigieron justicia. Otros opositores tuvieron que huir del estado, temiendo nuevos ataques; otros más advirtieron que podrían formarse cuerpos de autodefensa.<sup>14</sup> Un nuevo asesinato, ocurrido en febrero de 2015, tensó aún más el escenario. La víctima fue el empresario Alberto Almeida Fernández, activista del movimiento contra la sobreexplotación de los acuíferos. Murió acribillado a mediodía, frente a su familia, en un *mall* de Ciudad

Juárez. Almeida había sido presidente municipal de Villa Ahumada.<sup>15</sup> El noroeste chihuahuense parecía caldera.

Conviene detenerse en las singularidades de El Barzón, una organización que expresa como pocas la naturaleza de la nueva época mexicana, en particular la inconformidad de la clase media.<sup>16</sup> Como resultado de la situación formada por la escasez de créditos, la suspensión de subsidios gubernamentales y la baja de los precios agrícolas, creció el endeudamiento de un grupo de grandes y medianos agricultores, al menos desde 1989. De igual modo arreciaron sus protestas, según se vio. El Barzón nació en Guadalajara en agosto de 1993. Muy pronto atrajo la atención de agricultores de otras latitudes, como los norteros mencionados antes. La dura secuela de la crisis desatada por los llamados “errores de diciembre” de 1994 ensancharon su membresía. A su causa se sumaron miles de deudores urbanos; del campo a la ciudad, como la migración de antaño, podría decirse. La lucha contra las altas tasas de interés, el anatocismo (el cobro de intereses sobre intereses) y los embargos creció como la espuma para sorpresa de propios y extraños. Se conformó entonces un poderoso movimiento social, quizá uno de los principales impugnadores del nuevo rumbo del país, junto con los zapatistas alzados en enero de 1994.

Además de atraer a gran diversidad de productores agrícolas, del nacimiento de El Barzón cabe destacar, primero, la ruptura que significó con respecto al antiguo sistema corporativo compuesto por organizaciones oficialistas de diverso tipo, principalmente la CNC y la Confederación Nacional de la Pequeña Propiedad (o de la Propiedad Rural, su nuevo nombre) y, segundo, la participación de agrupaciones norteras, principalmente de Sonora y Chihuahua. A diferencia de otras organizaciones de carácter local, El Barzón ganó adeptos a lo largo y ancho del país, en particular en aquellos estados donde los partidos opositores tenían fuerte presencia, como ocurría en Chihuahua (PAN) y Zacatecas (PRD). Su estructura descentralizada, si bien permitió espacios para la conducción por parte de grupos locales, también dificultó la formación de una organización nacional opositora propiamente dicha. De cualquier manera, la demanda era clara: si los banqueros recibían el auxilio gubernamental mediante el Fobaproa, ¿por qué no hacer lo mismo con los ciudadanos agricultores, tarjetahabientes y los deudores de

créditos hipotecarios? Con el respaldo de diversas organizaciones de El Barzón, miles de ellos dejaron de pagar y vivieron desde entonces en una especie de limbo financiero.

Un aspecto singular de El Barzón fue que, a diferencia de otras organizaciones, decidió sumarse a la lucha electoral, al establecer vínculos con el PRD. Pero esa decisión produjo inconformidad. En septiembre de 1994, un año después de su nacimiento, El Barzón se escindió: de un lado, la llamada Unión, encabezada por zacatecanos, que apostaba por la movilización como método fundamental y por su liga con causas político-electorales y se interesaba en admitir a los deudores urbanos, empresarios incluidos; y por otro, la Confederación, encabezada por jaliscienses, que preferían la negociación con las autoridades y la banca, que rechazaban la vinculación con los partidos políticos y que defendían el carácter rural de la organización. Pero las demandas de ambas partes eran similares, y más aún después de los errores de diciembre de 1994 que agravaron el endeudamiento de grupos cada vez más numerosos. En particular, destaca la movilización para impedir embargos y desalojos. Durante 1995 lograron detenerlos, lo que no era poca cosa si se considera que en el año anterior habían alcanzado la cifra de 18 000 embargos en todo el país. Entre 1995 y 1998 en la ciudad de Chihuahua El Barzón siguió una estrategia doble contra bancos y agiotistas: primero, se involucró en los juicios de embargo para alargarlos lo más posible y, después, se movilizó para impedir desalojos. Sorprendentemente en ese movimiento recibieron el apoyo del presidente municipal, el priista librero Patricio Martínez, quien declaró que la policía municipal de la capital chihuahuense no se convertiría en la fuerza represiva de banqueros y agiotistas. Ante ese panorama, los barzonistas obligaron a los bancos a negociar con fuertes quitas a las deudas; incluso un agiotista renunció a la cobranza de préstamos vencidos destruyendo la documentación correspondiente. “Con ustedes —habría confesado el agiotista a los barzonistas— esto ya no es negocio”. El procurador de Justicia del Estado del gobierno del panista Francisco Barrio, Augusto Martínez Gil, también se involucró en la defensa de los deudores; acompañado de barzonistas, el funcionario recorría los juzgados de varias ciudades revisando los expedientes de los juicios.<sup>17</sup>

La decisión de El Barzón-Unión de acercarse al PRD abrió interrogantes acerca de las posibilidades de conexión de los movimientos sociales con los partidos políticos. Cuatro años después de la escisión, algunos barzonistas reconocían que la actividad político electoral había ido en contra de la propia organización y de su capacidad de movilización. En 1998 se señalaba que entre algunos líderes predominaba un “pragmatismo a ultranza y una lucha por el poder desde una visión individualista, que sólo genera división entre los barzonistas, surgiendo así dos, tres, hasta siete barzones en una ciudad”.<sup>18</sup> Este fenómeno no fue muy distinto a la trayectoria de algunos líderes de las colonias populares, según se vio.

En los últimos años El Barzón chihuahuense, al compás del ascenso de la violencia, ha diversificado su quehacer. En 2006 creó el CEDHM, en vista de que varias de las antiguas deudoras se quejaron de la violencia doméstica; más tarde, en 2011, se involucraron en la búsqueda de desaparecidos, a raíz del caso de dos miembros de una familia del ejido Benito Juárez, del noroeste del estado. Y últimamente, se hicieron cargo de varias familias de desplazados por la violencia provenientes de la sierra Tarahumara. Con ello, el peso de El Barzón local se ha visto fortalecido; su financiamiento proviene en su totalidad de donaciones internacionales.<sup>19</sup> También en el año de 2011 un lechero chihuahuense se inició en las movilizaciones populares, en este caso sumándose a una y luego encabezando a 4 500 pequeños productores lecheros del estado de Chihuahua que se empeñaban por sobrevivir en un entorno adverso. Tal adversidad tenía que ver con las importaciones de leche en polvo estadounidense de pésima calidad que venía haciendo LICONSA desde 2002. Esas importaciones presionaban a la baja el precio de compra que la paraestatal pagaba a los pequeños lecheros. Mientras que los grandes productores lecheros, accionistas de Alpura, recibían 8.70 pesos por litro de leche a fines de 2016, a los pequeños productores se les pagaba a 5.90, un trato regresivo que reforzaba la desigualdad entre los productores. Además, de manera semejante a lo que ocurría con las maquiladoras, el gobierno federal permitió que las grandes empresas (Nestlé, Mead Johnson o Bristol Meyer, Kraft, Danone) importaran leche en polvo en lugar de establecer cadenas de suministro con los productores nacionales. El escenario se

entiende mejor si se considera que México es deficitario en la producción de leche.<sup>20</sup>

El experto Francisco Zapata sostiene que es difícil explicar cómo ante el deterioro laboral, resultado de la combinación de la baja salarial y la flexibilidad en el trabajo, no haya habido una vigorosa respuesta por parte de los trabajadores industriales en general. Como se vio, es clara la disminución del número de huelgas en el Norte y en el país. No extraña que dado ese ambiente, en 2011, la empresa de Altos Hornos de México (AHMSA), empresa estatal surgida en 1944 y privatizada en 1991, presumiera que “durante los últimos 22 años no hemos tenido ninguna huelga que afecte nuestras instalaciones y operaciones”.<sup>21</sup>

Dos décadas antes el ambiente era distinto, como lo muestra bien la huelga de los casi 1 000 trabajadores de Aceros de Chihuahua, iniciada en 1985. Era propiedad tanto de “dolientes del porfiriato”, según caracteriza un abogado refiriéndose a los Terrazas, como de empresarios de nuevo cuño (Vallina). En enero de 1972, luego del asesinato de los tres guerrilleros, el sindicato se había sumado al CDP. Pero en 1974 la agrupación había caído en manos de la CTM. Diez años después, en julio de 1985, los obreros lograron sacudirse el liderazgo oficialista, pasaron al sindicato minero dirigido por Napoleón Gómez Sada y más tarde se rebelaron y se sumaron a una agrupación independiente, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria del Hierro y del Acero (SINTHIA). En octubre siguiente, un mes después de que el movimiento universitario local había obligado a la renuncia del rector (reelegido por segunda vez poco antes), el sindicato acerero estalló la huelga exigiendo mejoras laborales. Pero la empresa, muy afectada por un caso de radiación de varilla con cobalto 60, se negó a negociar. Después de la nacionalización de la banca, el gobierno federal había quedado como accionista mayoritario, aunque los empresarios locales continuaban encabezando el consejo de administración. Por lo visto la consigna de éstos era dar una severa lección a los huelguistas. Las partes se mantuvieron inflexibles y la huelga se prolongó. Un año después, un fallo laboral ordenó el cierre de la empresa por incosteable y por tanto ordenó la liquidación de los obreros. La empresa reanudó operaciones con otro personal, pero cerró a causa de la crisis de 1995. Más adelante, un tribunal falló a favor de los trabajadores

huelguistas, obligando a la empresa a reabrir, pero ésta ignoró el mandato judicial. Durante años los trabajadores cuidaron celosamente las instalaciones de la planta, y se dieron a la búsqueda de créditos para reanudar operaciones. Luego empezaron a vender la maquinaria como chatarra. Todo fue inútil. Veinticinco años después del inicio de la huelga, se dieron por vencidos.<sup>22</sup>

El trato hacia el sindicato de Aceros de Chihuahua era un anticipo de otro episodio que marca bien el cambio de épocas: el cierre de Fundidora Monterrey, ocurrido en mayo de 1986. Con una fuerte deuda en dólares, y alegando obsolescencia tecnológica, el gobierno federal, su dueño desde 1977, decidió cerrar la emblemática empresa nortea. Los obreros y empleados, casi 10 000, protestaron airadamente. Primero trataron de revertir la decisión; recibieron la solidaridad de otras secciones del sindicato minero, que propusieron realizar una huelga nacional. En mayo y junio se sucedieron varias marchas en Monterrey (con más de 50 000 asistentes). Pero la cerrazón gubernamental y el fracaso de la solidaridad intergremial orillaron a los despedidos a centrar la lucha ya no en la reapertura de la fuente de trabajo, sino en el monto de las indemnizaciones. A mediados de junio empezaron a cobrarlas y con ello el movimiento fue diluyéndose. Fue una lección dura, traumática, podría decirse. A ojos de algunos, era ejemplo de la llamada reconversión industrial.<sup>23</sup>

El cierre de Fundidora repercutió en la sección 147 del sindicato minero de Monclova, donde militantes maoístas habían realizado un intenso trabajo. Con el temor de que pudiera repetirse la experiencia de Monterrey, los obreros moderaron su beligerancia, lo que fue aprovechado por la empresa (AHMSA) para iniciar, poco después, un severo recorte de personal que redujo la planta de trabajadores de 13 107 en 1987 a 5 381 en 1992, incluidos 57 de los principales líderes de la sección sindical. Había que descabezar la dirigencia sindical a toda costa. En 1991, luego de la privatización de la siderúrgica monclovense, la empresa introdujo cambios drásticos, entre ellos la automatización del proceso de trabajo y la adopción del sistema japonés de la "calidad total", como ocurría por esas mismas fechas en algunas maquiladoras y plantas automotrices; también impuso la reducción de categorías, de más de 300, a 36 especialidades, 42 departamentos y 12 niveles salariales. Los obreros dejaron atrás sus mecanismos de presión (paros, huelgas);

quedaron inmersos en fatigosas jornadas de trabajo en un ambiente de creciente presión por lograr aumentos de productividad, todo ello con un sindicato cetemista alineado con la empresa.<sup>24</sup>

En 1987, a menos de un año de su apertura, estalló una huelga de 39 días en la planta Ford de Hermosillo. ¿La razón? La rígida postura de la empresa ante el pliego petitorio del sindicato que exigía 70% de aumento salarial; la parte patronal sólo ofrecía 15%. Recuérdese que en ese tiempo la inflación era de tres dígitos. La huelga culminó con un aumento de 54% y el despido de 14 trabajadores, la mayoría integrantes del comité de huelga. Un año después el sindicato demandó 50% de aumento salarial, aguinaldo de 40 días en lugar de 19 y la reducción de la jornada semanal de 45 a 40 horas. Sólo se lograron aumentos en salarios (30%) y aguinaldo (8%); la jornada semanal quedó sin cambio. Este último arreglo desató gran inconformidad, que se tradujo en la destitución del comité ejecutivo y en la aparición de una corriente democratizadora, misma que fue reprimida por la empresa mediante el despido del líder Juan de Dios Arvizu. En noviembre de 1988 este líder inició una huelga de hambre para exigir la reinstalación, con lo que atrajo la solidaridad de diversos grupos (obreros, universitarios, religiosos y hasta legisladores). El 22 de noviembre Arvizu suspendió la huelga de hambre porque la planilla democratizadora había ganado las elecciones y se había hecho del comité ejecutivo local. Ante la situación, la empresa respondió con palo y pan: por un lado, despidió a 35 trabajadores, incluidos todos los miembros de la nueva dirigencia sindical, y por otro, otorgó el reparto de utilidades y un ascenso escalafonario que benefició al 90% del personal.

Todavía hubo varios conflictos más en Hermosillo: una huelga en 1993 por alza salarial, un paro en 1994 a causa de una intoxicación generalizada en el comedor de la planta, y el último en abril de 1995, cuando la empresa anunció que no habría reparto de utilidades. En esta ocasión la movilización obrera (que incluyó sabotajes, amenazas de bomba, conatos de incendio) obligó a la empresa a otorgar un pago único. Desde entonces prevaleció la paz en las relaciones laborales de la Ford, tanto en Hermosillo como en las demás plantas. Un autor se refiere a ese cambio como el tránsito entre una etapa de “trabajo conflictivo” a otra de “trabajo comprometido” (con la empresa), al menos hasta el año 2000.<sup>25</sup>

Pero la paz laboral no había prevalecido en otros ramos, como el minero, y menos en Cananea. El domingo 20 de agosto de 1989 el ejército, en espectacular operación, desalojó a los mineros sonorenses que habían entrado en huelga para oponerse a la privatización de la compañía y al arribo del Grupo México, de Germán Larrea, como nuevo propietario. Según los estudiosos, desde ese tiempo, o desde antes si se considera Monclova, arrancó un esfuerzo empresarial, respaldado por los sucesivos gobiernos, que estaba encaminado a dividir a los trabajadores, debilitar la beligerancia del sindicato nacional minero y con ello facilitar la imposición del nuevo modelo laboral. Éste pretendía elevar la productividad y reducir costos, mediante la expansión de la flexibilidad laboral. ¿En qué consistía esa flexibilidad? En este caso se refería, entre otras cosas, a la desaparición de escalafones, a la subcontratación, a la eliminación de días de descanso semanal, eliminación de los contratos colectivos e implantación de variadas formas de movilidad geográfica de los trabajadores.<sup>26</sup> Las repetidas huelgas y paros se sucedieron en los años siguientes, creando un clima de crispación en la localidad, cuya economía, como la de Monclova, dependía casi por entero de la gran empresa minera. Para los mineros resultaba difícil aceptar, por un lado, las crecientes exigencias laborales que no se traducían en mejoras salariales y, por otro, las enormes ganancias que obtenía la compañía en vista del aumento de la productividad, que además iba acompañada por el alza del precio de los metales, un resultado del auge de la economía china. Desde esa perspectiva se entiende mejor el ascenso del dueño de la empresa de Cananea (Larrea) en la lista de multimillonarios de México.

Otro episodio de esta historia ocurrió en Pasta de Conchos, Coahuila. El domingo 19 de febrero de 2006 una explosión de gas dejó un saldo de 65 mineros muertos. La empresa era la misma de Cananea, es decir, el Grupo México. A partir de las denuncias de familiares y del propio sindicato minero en torno a las malas condiciones de seguridad industrial que prevalecían en esa y otras minas, la empresa y el gobierno federal cerraron filas e iniciaron una campaña en defensa de la empresa. Asimismo enfilaron baterías contra el líder del sindicato nacional minero, el regiomontano Napoleón Gómez Urrutia, hijo del líder charro regiomontano al igual

que él y casi del mismo nombre que durante cuatro décadas (hasta 2001) había mantenido férreo control sobre ese grupo de trabajadores mexicanos. El propósito era debilitar al sindicato nacional y acabar con la oposición a la expansión de esta gran minera. Por lo visto, como se vio en el caso de las maquiladoras y la industria automotriz, el viejo sindicato oficialista se mostraba arisco frente a los intereses empresariales fortalecidos a raíz de la ley minera de 1992.

Casi al terminar el mes de julio de 2007 una vez más los 1 200 trabajadores de la sección 65 del sindicato minero de Cananea estallaron la huelga contra el Grupo México, para protestar por violaciones al contrato colectivo y por la inseguridad laboral reinante. El conflicto se prolongó durante tres años, tiempo en que la compañía operó con esquirolas. Los huelguistas recibían a la semana sumas mayores que las que ganaban aquéllos, gracias a las aportaciones de otros sindicatos, en particular estadounidenses. Sin embargo, a principios de junio de 2010, al cumplirse el primer aniversario del incendio de la guardería ABC de Hermosillo, quizá no por casualidad, policías federales desalojaron de nueva cuenta a los huelguistas y devolvieron las instalaciones a la empresa en cumplimiento del fallo de un tribunal laboral. Otra vez un desalojo en domingo, el 6 de junio de 2010.<sup>27</sup> El resultado fue la pérdida del contrato colectivo y la desaparición de la sección del sindicato nacional; así se debilitaba un núcleo minero de fuerte tradición de lucha (desde 1906). Algunos de los ex huelguistas fueron recontratados bajo nuevas condiciones de trabajo, firmadas con otro sindicato, una agrupación local de la CTM. Los despidos-recontrataciones eran vía socorrida entre algunas empresas para recuperar el terreno perdido. Así ocurrió en Matamoros. Varias maquiladoras, sobre todo del ramo automotriz, despidieron a obreros que por contrato colectivo laboraban jornadas de 40 horas semanales; después los recontrataron con jornadas de 48.<sup>28</sup>

A fines de septiembre de 2010 estalló un conflicto en Durango, provocado por la sorpresiva maniobra del entonces nuevo gobernador (Jorge Herrera Caldera) para intervenir en la vida de la UJED. El mismo día que se desconoció al rector en funciones, la policía rodeó el edificio de la rectoría, y el congreso local no sólo nombró a una rectora interina, antigua empleada del gobierno del

estado, sino que aprobó modificaciones a la ley orgánica de la universidad, vigente desde 1962. En lo sucesivo, el congreso local tendría la facultad de nombrar al rector. Al gobernador de Nuevo León, Elizondo, una intentona más o menos equivalente le había costado el cargo en 1971. Pero 40 años después el gobernador de Durango pudo salirse con la suya. Convirtió la universidad en una especie de dependencia administrativa más, en la que destacaba la cercanía, si no es que la sumisión, de la principal organización estudiantil al PRI. En un principio, el rector en funciones, los consejos de varias facultades y escuelas, los sindicatos de académicos y administrativos y algunos estudiantes reaccionaron formando un frente universitario en defensa de la autonomía. Realizaron movilizaciones callejeras, mítines, marchas; también incursionaron en el terreno legal, interpusieron 500 amparos y llevaron el conflicto a la Ciudad de México. Pero la oposición se debilitó pronto ante la represión sostenida (al menos dos asesinatos), las marrullerías legales y el divisionismo interno. El desenlace fue más grave porque, al decir de un observador, dio poder y prestigio a un grupo de funcionarios identificados con el grupo ultraderechista El Yunque.<sup>29</sup>

Este último episodio da para reflexionar sobre el conjunto. Si se contrasta el conflicto universitario duranguense de 2010 con los de Culiacán y Monterrey de 1969-1971, parece claro que en los últimos años los movimientos de inconformidad aparecen más aislados, con menos posibilidades o capacidades de tejer vínculos con grupos más amplios. ¿Es muestra de una especie de individualismo creciente de la sociedad, como ocurre con los trabajadores de maquiladoras y plantas automotrices, según se vio? No es que no exista la inconformidad, pero parece que ésta prefiere las vías individuales. La inconformidad nortea se aprecia en la tendencia ascendente de los conflictos laborales, que aumentaron de 34 000 a casi 72 000 entre 1995 y 2014. Así que mientras las huelgas se desplomaban, ascendía el número de conflictos. Había gran diferencia entre las primeras y los segundos. En la ciudad de Chihuahua los movimientos y organizaciones (entre ellos los llamados “onegeneros”) se unen y se desunen al compás de coyunturas o de asuntos especialmente delicados (asesinato de militantes locales, desaparición de los chicos de Ayotzinapa, alza de precios de la gasolina); en buena medida el mayor mérito reside en la continuidad, por ejemplo la de El Barzón

chihuahuense, que es uno de los más activos del país. En este caso la dispersión y la dificultad hasta ahora insalvable para conformar organizaciones más amplias y duraderas sí se considera como indicio de la debilidad popular generalizada. Cunde la indiferencia: “los que protestan en las calles son pocos y siempre somos los mismos”, afirma una pareja de militantes.<sup>30</sup>

A cada grupo le toca lo suyo y cada grupo se las ingenia para enfrentar la adversidad, como sucedió también con los afectados por la contaminación del río Sonora, de agosto de 2014. La situación no es nada parecida al vínculo de agraristas con maestros y normalistas de la década de 1960, a las jornadas que dieron vida al CDP en enero de 1972 en Chihuahua, al intento de los estudiantes sinaloenses y de Monterrey por vincularse con los movimientos populares del campo y la ciudad, o algo que guarde alguna semejanza con el alcance del trabajo político de maoístas y católicos radicales en la Comarca Lagunera o en el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey. Nada parecido a lo que una autora denomina “redes de movimientos”, refiriéndose precisamente a “la capacidad de relacionarse unos con otros” que exhibían los movimientos opositores del norte del país durante el periodo 1965-1976.<sup>31</sup>

En el nuevo escenario esas redes de relaciones parecen brillar por su ausencia. Y ésta es en verdad un asunto importante. ¿Cómo explicarla? En 1991 dos estudiosos reparaban en la dispersión de los movimientos sociales en Chihuahua a inicios de la década de 1980: “Hay muchas movilizaciones, pero son dispersas en su mayoría”. Y luego agregan un argumento que conviene tomar en cuenta: “No se da —y esto no es necesariamente negativo— un organismo centralizador y organizador de la protesta”.<sup>32</sup> ¿Tenían razón? ¿Acaso esa postura anticentralista se explicaba por el fracaso que encerraba la historia del CDP local, entonces muy reciente, en sus inicios un organismo de gran beligerancia y de carácter multclasista, y luego convertido en coto de poder político y económico de sus líderes? ¿Escepticismo amargo desde 1991? El autor de ese párrafo fue entrevistado 25 años después de la aparición de ese libro; y no sólo no ha variado su postura, sino que la ratifica. La sociedad continúa en movimiento —alega— y muestra gran dinamismo sin necesidad de organizaciones nacionales. Insiste en que los movimientos locales han sido más eficaces para enfrentar dificultades y conflictos. De

hecho sostiene, junto con otros, que los barzonistas chihuahuenses habían sido el principal bastión de El Barzón nacional encabezado por Alfonso Ramírez Cuéllar. De cualquier modo admite que Ramírez Cuéllar sí podía conseguir entrevistas con secretarios de estado, una posibilidad prácticamente vedada para las organizaciones locales.<sup>33</sup>

En ese panorama hay que ubicar a los partidos políticos, que en los últimos años distaron de fungir como mecanismo de movilización y unificación o como base de una organización superior. Regresemos al conflicto universitario duranguense. Salvo por el PRI respaldando al gobernador, los demás partidos políticos se mantuvieron distantes. Sus intereses se hallaban lejos, en el mundo electoral, en el trabajo legislativo o bien en la obtención, desempeño y salvaguarda de posiciones en la burocracia local y federal. Lo que inició la ley electoral de 1977 llegaba a sus últimas consecuencias. Esa ley, junto con la amnistía a los presos políticos expedida ese mismo año, reanimó la vida electoral y atrajo a una parte creciente de la vieja izquierda radical, debilitada por la represión gubernamental y por el divisionismo. Según un autor, otro impulso significativo a la opción electoral entre los grupos izquierdistas fue la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, de 1988, a la que se sumaron con entusiasmo numerosas organizaciones populares.<sup>34</sup> Los primeros triunfos en las urnas y el acceso a cargos públicos avivaron el interés de algunos por esta opción, lo que tendió a marginar el trabajo con las organizaciones populares, aunque en algunos casos fueron éstas las que rechazaron sumarse a los partidos. Así ocurrió en 1989, cuando el FDC, del noroeste de Chihuahua, se opuso a convertirse en el brazo rural del PRD en la entidad.<sup>35</sup> De cualquier manera no parece descabellado proponer que después de 1977 los partidos políticos de izquierda emprendieron una ruta que poco a poco los alejó de sus antecesores, que no se interesaban, salvo el PPS, por la lucha electoral. Perdieron la penetración e influencia de que habían gozado antes las ideas y las agrupaciones cardenistas-lombardistas, comunistas y aun maoístas entre ciertos grupos nortños. En particular, la transición (o “migración”, como la llama Haber) del movimiento urbano popular a la vida partidista es reveladora, como ocurrió también con una parte de El Barzón, según se vio. Además, como otro eslabón, la trayectoria electoral de la izquierda nortña ha

sido más que discreta, salvo en algunos momentos y lugares. Así se tratará más adelante.

Sin embargo, el argumento acerca de la dispersión o individualización y localización de los movimientos sociales es incompleto si no se considera un aspecto fundamental: la expansión de la llamada “ciudadanización”, tan bien expresada en el ascenso electoral del panismo de la década de 1980 así como en los casos de los agricultores del FDC chihuahuense y de la gran diversidad de grupos endeudados que dieron vida a El Barzón. Ante eso, la oposición ganó espacios ya no mediante sindicatos, huelgas, invasiones de tierras urbanas y rurales y aun guerrillas, sino con movilizaciones ciudadanas (democráticas podría decirse) que incluían la lucha electoral, pero también la lucha callejera contra las carteras vencidas, la inseguridad, los derechos humanos, los feminicidios, los desaparecidos y la defensa de las minorías. La aparición de las redes sociales hacia mediados de la primera década del siglo XXI potenció ese tipo de movilizaciones.

El balance sobre la relación Estado-sociedad del Norte contemporáneo no puede prescindir de esta dimensión. Pero sea como sea, es evidente que sobre todo después de 2000, con el triunfo de la oposición en las elecciones presidenciales de ese año, el mundo electoral se fue convirtiendo en pesada losa sobre los movimientos sociales, puesto que pervirtió la apuesta ciudadana, democrática en sentido estricto. Aunque no tienen por qué ser antagónicos, los movimientos sociales y los partidos políticos vieron crecer sus desencuentros. Tal distancia ha contribuido a fortalecer los intereses superiores de un modelo económico que se nutre precisamente de la subordinación del conjunto de la sociedad. Un repaso por el mundo electoral norteamericano, que se presenta en el próximo capítulo, puede ser ilustrativo. Pero antes de tratar el nuevo mundo electoral, conviene detenerse en una dimensión inédita. Después de la década de 1970 y de la época de ascenso del radicalismo popular, la izquierda o lo que quedaba de ella, y como todos en el Norte, se vio obligada a convivir con algo también completamente nuevo: la violencia moderna.

## VIOLENCIA Y CRIMEN ORGANIZADO

If you could change the world, would you? For me, the way the things are, I'm happy.<sup>36</sup>

En el Norte el inicio de la época de la violencia moderna tiene un componente singular: la ola de asesinatos de mujeres, en su mayoría jóvenes, en Ciudad Juárez, algunas de ellas trabajadoras de las maquiladoras.<sup>37</sup> Esta calamidad data del inicio del gobierno de la alternancia en Chihuahua, el de Francisco Barrio (1992-1998). En octubre de 2007 se aseguraba que la cifra de mujeres asesinadas en dicha ciudad, contadas desde el 11 de enero de 1993, ascendía a 392.<sup>38</sup> A los feminicidios se sumaron las secuelas del narcotráfico y del quehacer de la delincuencia organizada. Por fortuna, y aunque se mantuvo por encima de los años previos a 2007, la incidencia de feminicidios ha ido disminuyendo en los últimos años, según se aprecia en el [cuadro 6.1](#).<sup>39</sup>

Aunque el descubrimiento del enorme plantío de marihuana en Búfalo, en el sur de Chihuahua en noviembre de 1984, así como sus densas secuelas, había dado al narcotráfico una notoriedad inédita en la opinión pública y en el discurso gubernamental, la violencia vinculada a esa actividad tardó años en manifestarse a gran escala. Pero poco a poco abandonó la nota roja en algunos lugares (Sinaloa, en primerísimo lugar) y ganó preponderancia en los medios impresos nacionales, televisivos y más tarde en las redes posibilitadas por el internet. En ese ascenso, el Norte desempeñó papel importante en razón de su condición de zona de producción y transporte de estupefacientes, por su cercanía con Estados Unidos y por la formación de poderosas organizaciones delictivas, encabezadas por capos norteños (sinaloenses y tamaulipecos).<sup>40</sup>

Si bien las cifras disponibles indican una disminución del número de homicidios en México entre 1990 y 2007, los feminicidios en Ciudad Juárez persistían. Según un testigo cercano al gobierno de Barrio, éste nunca imaginó la gravedad que entrañaba; al poco tiempo, los crímenes estaban “fuera de control”.<sup>41</sup> La alternancia electoral o la transición democrática no modificó la tendencia. Al gobierno del panista Barrio había seguido el de un priista, Patricio Martínez, antiguo alcalde de la capital chihuahuense; en 2004 otro priista, José Reyes Baeza, había ganado el favor del electorado. Y

los feminicidios no menguaron; al contrario, aumentaron notablemente a partir de 2008, y luego empezaron a disminuir. ¿Acaso la alternancia electoral trajo consigo cambios sustanciales en el trato dado por las autoridades gubernamentales a las familias de las víctimas? La respuesta es de nuevo negativa. A lo sumo, la competencia electoral podía servir para intentar detener el arribo de personajes tildados de antagónicos con las luchas sociales o bien para apoyar a algún candidato que ofreciera mejor trato y aun respaldo a la lucha social, por ejemplo, a la labor de las defensoras de los derechos humanos en Ciudad Juárez. Pero era asunto coyuntural, específico. No alcanzaba para confrontar a fondo el escepticismo en torno a las virtudes de la alternancia partidista, misma que para un observador “ha terminado siendo una esperanza vana”.<sup>42</sup> Otro observador conecta la transición democrática con el narcotráfico: “Porque así como la alternancia se construyó de abajo hacia arriba, entiéndase desde nuestros gobiernos locales, hoy nuestra incipiente democracia se pierde desde los gobiernos locales a través de alojar a la mafia en colusión con nuestros gobiernos estatales y municipales”.<sup>43</sup> Otro más resume su argumento afirmando que “La transición se convirtió en naufragio”.<sup>44</sup>

**Cuadro 6.1. Feminicidios en Ciudad Juárez, 1993-2016**

1993	24	2001	41	2009	201
1994	20	2002	41	2010	108
1995	50	2003	30	2011	191
1996	45	2004	20	2012	94
1997	41	2005	34	2013	93
1998	38	2006	23	2014	45
1999	25	2007	30	2015	46
2000	38	2008	132	2016*	7
Total					1417

Hasta marzo.

FUENTES:1993-2010, Monárrez Fragoso y Cervera Gómez, “Actualización”, cuadro 2, y 2011-2016, Cecilia G. Espinosa, de la Mesa de Mujeres de Ciudad Juárez.

En el párrafo anterior se dijo que la violencia en México, medida por el número de homicidios, tendió a la baja entre 1990 y 2007 (aunque el Norte registró un leve aumento en ese mismo periodo). Así lo indica al menos la estadística disponible ([cuadro 6.2](#)). Pero desde 2007 la tendencia cambió radicalmente, en gran medida por la decisión del gobierno de Felipe Calderón (2006-2012) de declarar la guerra al narcotráfico.<sup>45</sup> Esa declaración llevó al involucramiento de las fuerzas militares en la seguridad pública, una labor que en sentido estricto no le correspondía. El aparato policiaco civil, de estados y municipios y aun el federal, mostraba su incapacidad y debilidad. No tardaron en hacerse evidentes las grandes desventajas de aquella decisión presidencial. Las denuncias de abusos de los militares comenzaron a acumularse. Llamaba la atención el crecido número de muertos y de muy pocos heridos en los enfrentamientos del ejército o la Armada con grupos delictivos, o las incursiones de los soldados en viviendas sin órdenes judiciales. A una barbarie se le oponía otra.<sup>46</sup>

La nueva tendencia consistió en un aumento de homicidios en el país, cuyo número casi se multiplicó por tres. Pero, por desgracia, ese aumento en el país se vio acompañado de otros dos más: por un lado, el de la cifra de desaparecidos, que creció de 229 casos en 2006 a casi 25 000 a fines de 2014, la mayor parte de ellos en el Norte; y por otro, el del número de periodistas asesinados, que aumentó de 21 en el sexenio de Vicente Fox a 71 en el de Felipe Calderón; 2010 fue el peor año.<sup>47</sup>

En el Norte la situación se tornó particularmente grave, pues los homicidios se multiplicaron no por tres como en el país, sino por seis: de 2 397 en 2007 a 14 590 en 2010. Lo anterior significa que la violencia (o los homicidios) tendió a concentrarse en el Norte: de 27 a 56% del total nacional, entre 2007 y 2010. El estado de Chihuahua registraba el mayor crecimiento no sólo del país, sino del Norte. En esa desdichada entidad, la cifra de homicidios se incrementó no seis veces, sino más de 12 veces entre un año y otro, incluyendo a las cuatro víctimas de la explosión del primer coche bomba de la historia de Ciudad Juárez, de junio de 2010. Para situar tal aumento cabe decir que el número de muertos de Chihuahua en 2010 (6 421) representaba casi tres cuartas partes del total nacional de homicidios registrados en 2007 (8 863). Ese estado también encabezaba la lista

de periodistas asesinados, con 16 entre 2000 y 2014.<sup>48</sup> Por si fuera poco, el número de feminicidios en Ciudad Juárez aumentó más de cuatro veces entre 2007 y 2008 (cuadro 6.1). Por lo anterior, puede decirse que el Norte, y en especial el estado de Chihuahua y Ciudad Juárez, pagó muy cara la bélica estrategia gubernamental. Incluso entre 2008 y 2009 esa ciudad fronteriza registró dos fenómenos demográficos típicos de tiempos adversos: la disminución de nacimientos y de matrimonios o, lo que es lo mismo, un mayor espaciamiento entre hijos y la postergación de matrimonios, según la terminología de los demógrafos.<sup>49</sup> En el otro extremo se hallaba Baja California Sur, con cifras semejantes a las de Yucatán, uno de los estados menos violentos de México. Para agravar la situación, en 2015, Cuauhtémoc, la tercera ciudad en importancia del estado de Chihuahua, encabezaba la lista nacional de ciudades con mayor número de desaparecidos (309), contados desde 2007. Esa cifra representaba casi la quinta parte del total estatal (1 689) y conformaba la tasa más alta del país (200 por cada 100 000 habitantes). A Cuauhtémoc le seguía Ciudad Mier, con 128.<sup>50</sup>

Exasperaba además que las balaceras, secuestros, desapariciones y extorsiones ocurrieran de este lado de la frontera y que cruzándola, como por arte de magia, todos esos males dejaban de existir. Más enojo daba (da) saber que la vecina ciudad de El Paso era una de las más seguras del país vecino: “The two cities — se lee en un reportaje de 2009— are so close that the mayor of El Paso can look out his office window to view downtown Juárez. But in other ways the two cities are worlds apart these days. El Paso stills enjoys its status as one of the safest cities in United States, while Juarez [...] has become a battleground for drug cartels. More than 1 550 people were killed there in drug wars last year”.<sup>51</sup> Un estudio señala que mientras en Ciudad Juárez los homicidios en 2010 sumaron casi 3 800, en El Paso sólo hubo tres (!)<sup>52</sup> ¿Cómo explicar esos “mundos diferentes”, separados apenas por la línea fronteriza? ¿Y la integración económica, las maquiladoras, los *clusters*, el nuevo puente del aeropuerto de Tijuana a San Diego y demás? Por lo visto la integración o la transnacionalización es selectiva. Cabe preguntarse si no habrá más remedio que volver al antiimperialismo o a cualquier otra postura rabiosamente antiyanqui, en tiempos del TLCAN y demás

criaturas de la globalización, si éstas no son debilitadas antes por el nuevo gobierno estadounidense (2017-2021).

Después de 2010 y al menos hasta 2012, la violencia en el Norte cedió considerablemente. Los homicidios se redujeron 27% en esos años ([cuadro 6.2](#)), lo que se explica por la baja registrada en Baja California, Chihuahua, Durango y Sinaloa. Sin embargo, esa tendencia es engañosa, pues oculta el veloz ascenso en otros tres estados (Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), donde el número de homicidios casi se duplicó a partir de 2010: de 2 340 en ese año a 3 964 en 2011 y a 4 536 en 2012. Por ello puede decirse que la violencia nortea de estos años vivió dos etapas: la primera entre 2008 y 2010 en el centro y oeste (Chihuahua, Baja California y Sinaloa), y la segunda entre 2010 y 2012 en las entidades del noreste. En este segundo periodo ocurrieron varios episodios de gran impacto en la opinión pública: el asesinato de dos alumnos del Tecnológico de Monterrey a las afueras de la propia institución, el asesinato del candidato priista a la gubernatura de Tamaulipas, el hallazgo de 72 migrantes centroamericanos asesinados en San Fernando, el abandono de Mier, la cacería de vecinos de Allende, Coahuila, la balacera en pleno juego en el estadio de fútbol de Torreón, el incendio provocado en el Casino Royale, de Monterrey, así como numerosos enfrentamientos armados y bloqueos en localidades de las tres entidades, principalmente en Reynosa. En Monterrey sobre la avenida Revolución a las 7:40 de una mañana del año 2011, una historiadora atestiguó el ahorcamiento de un joven en un puente peatonal. Ante ese grado de violencia, ella está convencida de que “la ciudad ya no es la misma. Dejó de ser el rancho que era”.<sup>53</sup>

Esta violencia hace recordar el tramo de la historia nortea mencionado en la introducción: el abandono. En el otoño de 2008, un desesperado gobernador empleó términos semejantes a los de sus antecesores del siglo XIX cuando exigían protección al débil gobierno general ante la amenaza de los “bárbaros”. La nota es la siguiente:

El gobernador de Chihuahua, José Reyes Baeza Terrazas, se quejó de que la Procuraduría General de la República (PGR) abandonó la entidad y anunció que en adelante la procuraduría del estado no investigará más los crímenes cometidos por

narcotraficantes y enviará al gobierno federal los más de mil expedientes de ejecuciones ocurridas en lo que va del año, para que se indague, como corresponde.<sup>54</sup>

Meses después de esa declaración, a fines de febrero de 2009, el mismo gobernador sufrió un atentado en calles de la capital del estado. El funcionario salió ileso, pero uno de sus escoltas murió y dos más resultaron heridos. “Si eso le ocurría al gobernador...” — pensó más de uno—. Qué lejos se veían los años del gobernador Barrio (1992-1998) cuando él mismo conducía su auto sin escolta.<sup>55</sup> La violencia se extendió como nube densa en las ciudades y en el medio rural; impuso cambios de rutinas y hábitos; obligó a muchos a aprender a vivir con el terror cotidiano. Ni los gobernantes pudieron omitirla. No tuvieron más remedio que referirse al “atroz y cada vez más temerario embate de la delincuencia organizada”, o al “año difícil que no tiene comparación por la violencia que el crimen organizado desató en las calles”.<sup>56</sup> También puso en aprietos a empleados gubernamentales, que tuvieron que “avisar” a los sicarios el motivo de sus recorridos y visitas, o de plano suspenderlos, por ejemplo en la sierra Tarahumara, y lo mismo a los científicos, pues redujo la posibilidad de hacer trabajo de campo, una herramienta de investigación muy socorrida entre biólogos, geólogos y antropólogos. Uno de ellos, por desgracia fallecido en marzo de 2015, escribió lo siguiente en 2013: “Hoy, el olfato etnográfico y el miedo no dejan de advertirnos que vale más nuestra seguridad que la pasión por el saber científico”.<sup>57</sup>

## **Cuadro 6.2. Homicidios en el Norte, por entidades federativas, 1990-2012 (años seleccionados)**

	1990	2007	2010	2011	2012	Crecimiento porcentual 2007 = 100		
						2010	2011	2012
México	14 493	8 863	25 757	27 066	25 964	291	305	293
Norte	2 018	2 397	14 590	12 917	10 680	609	539	446
% Norte	13.9	27.1	56.6	47.7	41.1			
Baja California	277	369	1 525	822	587	413	222	159
Baja California Sur	12	35	55	50	37	157	143	106
Coahuila	180	107	449	718	1 146	419	671	1 071
Chihuahua	315	518	6 421	4 487	2 776	1 240	866	536
Durango	285	178	1 112	1 085	838	625	610	471
Nuevo León	73	279	928	2 149	1 833	333	770	657
Sinaloa	449	397	2 397	1 967	1 380	604	495	348
Sonora	164	321	740	542	526	231	169	164
Tamaulipas	263	193	963	1 097	1 557	499	568	807

FUENTE: *INEGI homicidios*.

En un video titulado “Sicarios graban enfrentamiento en Reynosa”, subido por *El Universal* el 10 de mayo de 2014, se escucha la algarabía de varios jóvenes sicarios enfrentándose a las fuerzas gubernamentales. Impresiona la bonhomía, el desapego a la vida, el sentido del humor de los combatientes, lo mismo que la serenidad con que un jefe ordena usar cierto tipo de armas; en fin, sorprende el desparpajo en medio de la balacera. “No tiren, ya déjenlos que se gasten el parque”, grita uno antes de ordenar el uso de la Barrett 50: “Tírale otro cincuentazo”, cuya potencia, según el locutor, es capaz de derribar una aeronave; también usaban un lanzagranadas al que apodaban “lanzapapas”. Dos minutos de duración. Ante los gritos y carcajadas, el reportero opina que “parece como si se tratara de un videojuego”.<sup>58</sup> Un ejidatario sinaloense introduce una distinción clasista en el mundo de la delincuencia organizada: “la gente que está muriendo es pura gente joven y analfabeta, es una tristeza que esté muriendo a costa de los que se hicieron ricos”.<sup>59</sup>

¿Qué hay detrás de esa violencia, del involucramiento de jóvenes tan temerarios y con tal desapego a la vida?, ¿qué los mueve? ¿Es una decisión libre o acaso se trata de una especie de leva en lugares rurales más o menos remotos o en las barriadas pobres de las ciudades, como sugieren algunos? Semejante violencia tomó por sorpresa al Norte, al país entero. Cabe preguntarse si acaso es un síntoma de la inconformidad popular de frente al estancamiento

norteño. Quizá lo sea de la desigualdad económica, de los bajos salarios. Pero no es una señal de inconformidad. No lo es porque no alcanza a ser una protesta social ni abre paso a la movilización popular, menos es una lucha por el poder político, interesada en conducir a la sociedad por algún rumbo nuevo. Lejos de eso, la actividad en su conjunto se define por su conservadurismo, por el afán de salvaguardar mercados y empleos. Así se debe entender la frase del Chapo Guzmán anotada como epígrafe de este apartado. Además, en ocasiones los sicarios aparecían como aliados de las grandes empresas mineras extranjeras y de las mismas autoridades locales, interesadas en atraer y proteger a la inversión extranjera: “¡Sabén que los pueblos están llenos de sicarios al servicio de los poderosos y no hacen nada!”, espetaron a altos funcionarios del gobierno del estado los deudos de un dirigente barzonista asesinado en Chihuahua en el otoño de 2012.<sup>60</sup> Como antes hicieron empresarios de otros ramos, por ejemplo aquéllos del rumbo de Madera a fines de la década de 1950 e inicios de la década siguiente, los narcos recurren a la violencia para cuidar el negocio, consistente en la producción y el tráfico de enervantes, cuyo consumo cada vez más generalizado en Estados Unidos y en otros países (México inclusive) ha dado lugar a un lucrativo mercado. Al narcotráfico se sumaron otras actividades delictivas que afectaron con mayor fuerza al conjunto de la población, como el secuestro, la extorsión y el tráfico de personas. Para los jóvenes pobres, la disyuntiva era ganar 40 dólares o menos a la semana como empleado de Walmart, de oxxo o de alguna maquiladora, o 200 o 300 dólares o más como halcón, narcomenudista, transportista y más como sicario. ¿Por allí se origina la decisión? Para un jefe sicario de Ciudad Juárez no parece haber la menor duda: “Hay que darle jale [empleo] a la gente. Yo he salvado más vidas de las que he quitado, y las he quitado nada más cuando se lo ganaron a pulso. Aquí no hay trabajo, aunque estudies para licenciado o doctor, de qué sirve si no hay trabajo. Una maquiladora paga 100 pesos al día por ocho horas. A veces pienso en mis dos niñas, en mi esposa, pero ni modo, es la única manera de sobrevivir aquí, no hay trabajo”.<sup>61</sup>

Es difícil dejar de comparar la violencia moderna con la guerrilla. Si para algunos la violencia moderna es una guerra no convencional que “a veces pareciera tener más bien carácter de guerra civil”,<sup>62</sup>

para otros dista de ser cosa semejante. Se trata de una violencia “funcional”. Así lo afirma una antigua guerrillera:

La vía violenta por la que optaron aquellos jóvenes trataba de cimbrar la impasible reproducción del poder autoritario; por el contrario, la violencia que hoy se vive es funcional a ese poder y lo magnifica. Menos imperceptible de lo que parece, el manto de impunidad que cubrió a los responsables de los crímenes de Estado de la década de los setenta, es el mismo que hoy cubre las atrocidades cometidas por gobierno y narcotraficantes, y que además genera el clima propicio para que la represión de los movimientos sociales se instaure como rutina y amenace las precarias bases de la democracia que tenemos.<sup>63</sup>

Otra diferencia es que hace 50 años pocos niños ansiaban hacerse guerrilleros. En los últimos años, entre no pocos de ellos cunde la ilusión de emular a los narcos, en especial a personajes como el Chapo Guzmán. Los músicos, por su cuenta o contratados por los propios narcos, componen corridos que luego se cantan y bailan aquí y allá. La aparición del Chapo en la lista Forbes 2009 de los multimillonarios del mundo, en el lugar 701 (junto al dueño de Televisa), expresa a final de cuentas una experiencia de movilidad social en la época del norte sin algodones, un auténtico *self made man*, modelo muy apreciado en el medio empresarial estadounidense y por consiguiente en el propio Norte.<sup>64</sup> El consumismo, uno de los atractivos que subyace al prestigio de la actividad delictiva, no conoce fronteras sociales. Pero el punto es que el Chapo y en general la nutrida pléyade de narcos norteños no pueden alimentar, como antes sí hacían los algodoneros de Torreón, los agricultores del valle del Yaqui y, por supuesto, los industriales de Monterrey, la idea del Norte como modelo nacional. Sobre tal incapacidad se abundará en el epílogo. ¿Qué sugiere además el hecho de que el capo sinaloense fuera el único norteño en la lista Forbes de 2009?

Todavía en julio de 1986, al calor de la batalla electoral, al menos los chihuahuenses podían sentirse orgullosos de la lucha que estaban librando contra el régimen priista. Parecía que gracias a esa lucha el Norte volvía por sus fueros y retomaba el atributo de fungir como modelo nacional, en este caso como una especie de paladín

de la democracia electoral. “Chihuahua no es México”, le decía Heberto Castillo a Luis H. Álvarez en huelga de hambre en julio de 1986. Y agregaba: “lo que ha pasado y pasa aquí hay que llevarlo a todo el país. Hay que convencer a la República de esta lucha. Figúrese a todo México como está hoy Chihuahua”.<sup>65</sup> “Chihuahuanizar” a México, en pocas palabras.

Para terminar este capítulo, es claro que el historiador batalla con las décadas más recientes. No sólo porque hay menos fuentes y estudios específicos, sino también porque se carece de la perspectiva de largo plazo. Sólo queda imaginar cómo se escribirá dentro de 50 o 100 años acerca del periodo considerado en este capítulo (1980-2010). Como se vio, es un periodo complicado porque en principio se enciman dos procesos históricos de naturaleza muy distinta: por un lado, el descenso del radicalismo popular y, por otro, el ascenso de la violencia derivada del narcotráfico, principalmente. El descenso popular acabó con las ilusiones de grupos de guerrilleros, agraristas, normalistas, universitarios, obreros y colonos urbanos que se organizaron ante todo para mejorar sus condiciones de vida, pero también, al menos entre algunos de ellos, para buscar la transformación radical del país. Lo que se trata de argumentar es que a las dificultades que encierra el estancamiento económico norteño se sumó la debacle de la movilización popular, que como se lee en el testimonio de la dirigente vecinal de Durango, encierra una gran amargura y desánimo para ciertos grupos norteños. Como se verá en el [capítulo 8](#), derrota popular y violencia configuran un escenario muy complicado, pero que difícilmente se puede dejar de considerar como una de las fuentes más sólidas del adiós al optimismo norteño.

Por si fuera poco, en estos mismos años ocurrió otro acontecimiento político de primer orden que complica aún más el escenario anterior. Se trata de la ruptura de grupos de empresarios y propietarios norteños con el Estado posrevolucionario y su involucramiento en la lucha electoral bajo la bandera del PAN. Como se dijo, este involucramiento electoral llenó de ilusiones y de entusiasmo a numerosos grupos norteños. Podría considerársele por ello como una tendencia opuesta al escenario general descrito en el párrafo anterior. El próximo capítulo se dedica por entero a explicar las razones del conflicto y ruptura entre las oligarquías norteñas y el

Estado posrevolucionario, así como los principales componentes del nuevo mundo electoral que vino a ser el resultado más evidente de aquel conflicto y ruptura.

La primera parte es de De la Madrid (*Cambio de rumbo*, p. 574) en relación con el cierre de Fundidora Monterrey, de mayo de 1986. Y la segunda proviene del canto con que inició la misa celebrada a las puertas de la propia Fundidora en la tarde del jueves 22 de mayo de 1986, en *El Porvenir*, viernes 23 de mayo de 1986, “Celebran una Misa frente a Fundidora” nota sin autor.

De la Garza *et al.*, *El otro movimiento*, p. 145.

Sobre las actividades de la CIOAC en el valle de San Quintín, Baja California, en 1984-1987, véase Velasco *et al.*, *De jornaleros*, pp. 234-249, y Morales Tejeda, “Grupos políticos”, p. 249.

Lau y Quintana, *Movimientos*, pp. 79, 87-88 y 102-104. Recuérdese que en 1993 la autoridad gubernamental eliminó tres ceros de la denominación del peso. Así se explican los altos precios del maíz y de la gasolina citados en el texto.

Quintana, *Campesinos*, pp. 135-139 y 172-174.

Sobre la trayectoria productiva de la Coalición entre 1977 y 1990, véase Valenzuela Valenzuela, “Las empresas”. Es de lamentar que no exista un estudio sobre la coalición sonorense, semejante al de Quintana sobre el FDC, que dé cuenta de su trayectoria a lo largo de las décadas.

Grammont, *El Barzón*, pp. 77-79.

Sobre la inconformidad en el valle del Yaqui y en Chihuahua, ambas de 1993, véase Grammont, *El Barzón*, pp. 69-71 y 78-79. Sobre la legislación, véase *Gaceta Parlamentaria*, viernes 30 de noviembre de 2001 y *DOF*, lunes 30 de diciembre de 2002.

Al respecto, véase el estudio sobre la Costa de Hermosillo, de Olavarrieta Carmona *et al.*, “Beneficio”.

*Informe Chihuahua 2007*, p. 92.

*La Jornada*, viernes 4 de julio de 2014, “Con apoyo de soldados, CFE corta electricidad en pozos de Chihuahua”, nota de Miroslava Breach; también véase la edición del 15 de julio del mismo diario, nota de Miroslava Breach, “Corta la CFE servicio a productores agrícolas morosos en Chihuahua”. En esta última, aun militantes del PRI, en voz del legislador local César Pacheco, tronaron contra la CFE: el legislador Pacheco “confirmó que la paraestatal, con respaldo

de elementos del Ejército Mexicano, desmontó líneas eléctricas y cortó postes con motosierra, ante el riesgo de entrar a los campos agrícolas y enfrentar la resistencia de los productores. Calificó esta acción de conducta beligerante de la CFE. ‘No creemos que sus empleados tengan facultades para destruir la propiedad de los mexicanos’, dijo”. Una nota de fines de junio de 2015 informa que los agricultores de Jiménez cerraron el paso a los empleados de la CFE que habían cortado el servicio, pero que también bloquearon carreteras e incluso “salieron a relucir las armas de fuego en el acaloramamiento de la situación ante los cortes y la alevosía de la CFE”. (Véase *El Diario de Chihuahua*, viernes 26 de junio de 2015, “Detienen camiones de CFE por cortes de pozos”, nota de Evangelina Fuentes Sáenz.)

Véase *El Diario de Chihuahua*, domingo 9 de agosto de 2015, “Se extienden menonitas a 11 municipios del estado”, entrevista de Lourdes López Díaz con Rubén Giesbrecht, quien era algo así como el cronista o el historiador económico de los menonitas chihuahuenses.

Para una visión de conjunto acerca de esta minería en América Latina, véase Sariago, “Extractivismo”. Se lee (pp. 19-23) que en México las empresas canadienses habían concentrado sus actividades en la Sierra Madre Occidental, en los estados de Chihuahua, Sonora, Durango y Sinaloa. Gozaban del respaldo de la ley de 1992 y del apoyo de los gobiernos mexicano y canadiense (a éste algunos lo llaman “mineralo-Estado”). Según Sariago, la primera frontera minera mexicana corresponde a la época colonial y la segunda al final del siglo XIX.

“Asesinan pistoleros a dirigente de El Barzón y a su esposa en Chihuahua”, nota del martes 23 de octubre de 2012, de Miroslava Breach y Rubén Villalpando; “Menonitas se deslindan del asesinato de dirigente barzonista y piden aclararlo”, nota del jueves 25 de octubre de 2012, de Miroslava Breach y Rubén Villalpando; “Barzonistas amenazan con crear autodefensas en Chihuahua”, nota del sábado 25 de octubre de 2014, de M. Breach y C. Gómez; “Abandona Chihuahua Martín Solís, dirigente de El Barzón; recibe amenazas de muerte”, nota del sábado 29 de noviembre de 2014, de Rubén Villalpando. Todas las notas en *La Jornada*. Entrevista con

Alma y Gabino Gómez. Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016.

*El Diario de Chihuahua*, miércoles 25 de febrero de 2015, “Excalcalde ejecutado denunció ante la PGR pozos ilegales y robo de energía eléctrica”, nota “de la redacción”. Almeida había denunciado antes a los menonitas. Véase *La Jornada*, jueves 10 de julio de 2014, “Menonitas siguen depredando acuíferos a pesar de la veda”, nota de Miroslava Breach. Sobre la explotación que hacen agricultores menonitas de aguas fósiles cerca de Aldama, Chihuahua, véase *El Diario de Delicias*, lunes 25 de mayo de 2015, “Participa catedrática de la Universidad de Missouri en investigación de acuífero”, nota de Óscar Rodríguez Castro. También *The New York Times*, lunes 16 de noviembre de 2015, “Mennonite Farmers Prepare to Leave Mexico, and Competition for Water”, reportaje de Victoria Burnett, y *El Universal*, lunes 24 de octubre de 2016, “Menonitas, un éxodo hacia el sur del continente”, reportaje de Luis Chaparro. Aquí se lee que los agricultores menonitas contaban con 30 000 pozos profundos ilegales.

Lo que sigue se basa en Grammont, *El Barzón*.

Entrevista con Alma y Gabino Gómez. Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016.

Grammont, *El Barzón*, pp. 233 y 260.

Entrevista con Martha Paola Sáenz Solís. Ciudad de Chihuahua, martes 20 de diciembre de 2016.

Entrevista con Andrés Valles. Ciudad Delicias, martes 3 de enero de 2017.

El alarde antihuelguístico de AHMSA, en Esterbauer, “De la Línea Proletaria”, p. 8.

Lau y Quintana, *Movimientos*, pp. 84-86. En 2010 los obreros vendieron los terrenos de la planta, para tratar de resarcirse. El gobierno del estado y el municipal accedieron a comprarlos en 30 millones de pesos. Véase *Devenir*, domingo 3 de octubre de 2010, “Aceros de Chihuahua, punto final”, desplegado firmado por los trabajadores sobrevivientes. Entrevista con Jaime García Chávez. Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016.

Correa Villanueva, “La liquidación”; Alba Vega, “Tres regiones”, pp. 239-241, y Zapata Novoa, “Fundidora”.

Sobre Monclova, véase Esterbauer, “De la Línea Proletaria”, pp. 9-10 y 13-14; por su parte, Zapata Novoa (“Fundidora”, p. 14) apunta que el escalafón de la Fundidora Monterrey tenía “más de 400 categorías, algo impensable en una empresa moderna”.

Sandoval Godoy, *Hibridación*, pp. 263-269.

Sariego, “Extractivismo”, p. 32. Sobre la “alta propensión al conflicto laboral de los mineros”, véase Zapata, “La estrategia”, pp. 2-3.

*El Universal*, lunes 7 de junio de 2010, “Federales desalojan a mineros de Cananea”, nota de Marcelo Beyliss. Véase también Sariego, “La interminable huelga”, y Zapata, “La estrategia”, pp. 5-10.

Quintero Ramírez, “Trabajadores”, p. 31.

Palacios Moncayo, *Durango*, pp. 135-136 y 145-154.

Entrevista con Alma Gómez y Gabino Gómez. Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016.

Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, pp. 180-181.

Lau y Quintana, *Movimientos*, p. 80. En contraste, estudiosos de San Quintín señalan que en la misma década de 1980 la CIOAC “funcionó como una sombrilla política para diferentes causas. Su capital político contribuyó a visibilizar pequeñas luchas en torno a despidos o demandas específicas de comités de colonias”. Velasco *et al.*, *De jornaleros*, p. 268.

Entrevista con Víctor Quintana Silveyra. Ciudad de Chihuahua, lunes 19 de diciembre de 2016. Al respecto, véase su trabajo “Movimientos rurales”.

Haber, “La migración”, p. 236. Más adelante (p. 240), el autor hace referencia a la experiencia brasileña equivalente, referida al ascenso al poder del Partido del Trabajo, de Lula.

Quintana Silveyra, *Campesinos*, p. 172.

De la entrevista de Sean Penn con el Chapo Guzmán, publicada por *Rolling Stone*, sábado 9 de enero de 2016, “The Chapo Speaks. A Secret Visit with the Most Wanted Man in the World”.

Sobre la “violencia sistémica” y el miedo, véase Salazar Gutiérrez y Curiel García, *Ciudad abatida*, pp. 22-44.

*Informe Chihuahua 2007*, p. 161. Monárrez Fragoso (*Trama*, pp. 12-14) cuestiona la convención que establece que los feminicidios comenzaron en 1993; con base en datos aislados, sostiene que el

inicio es anterior, aunque no hay manera de documentarlo debidamente, como sí sucede después de 1993.

La cifra de 1 500 feminicidios (a marzo de 2016) es estimación de Cecilia G. Espinosa. Entrevista realizada en Ciudad Juárez, viernes 22 de abril de 2016.

Saviano, *Cero*, pp. 46-47 y 51.

Entrevista con Alberto Aziz Nassif. Ciudad de México, jueves 5 de junio de 2014. Este académico hizo trabajo de campo cerca del primer gobierno panista de Chihuahua. De allí obtuvo la información que sirvió para su libro *Territorios de alternancia* (1996).

Federico Reyes Heróles, “A las raíces”, *Excélsior*, martes 14 de octubre de 2014; sobre el involucramiento de organismos de derechos humanos en las campañas electorales en Ciudad Juárez, entrevista con Cecilia Espinosa Martínez. Ciudad Juárez, viernes 22 de abril de 2016.

Manuel J. Clouthier Carrillo, “El carrusel de los horrores”, *El Universal*, viernes 24 de octubre de 2014.

Marco Rascón, “El otoño mexicano”, *Milenio*, miércoles 19 de noviembre de 2014. Sócrates Rizzo, ex gobernador de Nuevo León (1991-1996), lleva el argumento más allá, pues considera que el arribo de la oposición a diversos cargos de gobierno es una de las claves que explican el crecimiento del narcotráfico. Ese arribo, dice el priista Rizzo, “debilitó el poder del Estado al quedar distribuido en varias fuerzas políticas”. Véase *El Universal*, jueves 14 de enero de 2016, “La captura. García Ábrego 20 años después”, nota de David Carrizales. Este argumento fue ratificado y detallado por el propio Rizzo en entrevista con él, realizada en Monterrey, el miércoles 27 de abril de 2016.

*La Jornada*, sábado 9 de diciembre de 2006, “El gobierno se declara en guerra contra el hampa; inicia acciones en Michoacán”, nota de Claudia Herrera Beltrán; también véase Escalante, “Homicidios”.

*El País*, viernes 10 de febrero de 2017, “Una guerra con muertos (pero sin heridos)”, nota de Pablo Ferri con base en una investigación del CIDE sobre 3 327 enfrentamientos ocurridos entre 2007 y 2011. En tres estados norteros (Tamaulipas, Nuevo León y Chihuahua) ocurrieron 1 411 de esos enfrentamientos (42% del total).

Sobre la cifra de desaparecidos en 2006, véase Merino *et al.*, “Desaparecidos”, gráfico 1; sobre las cifras de 2014, véase *El País*, jueves 3 de septiembre de 2017, “El gobierno reconoce que hay más de 24 000 desaparecidos en México”, nota de Verónica Calderón; de ellos, 72% son hombres y poco más de la mitad, menores de 34 años; a fines de 2014, Tamaulipas, Nuevo León, Chihuahua y Sinaloa aportaban 42% del total. En cuanto al asesinato de periodistas, véase *El País*, 19 de junio de 2014, “El gobierno mexicano reconoce 102 periodistas asesinados desde el año 2000”, nota de Paula Chouza, con base en el informe de la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Cometidos contra la Libertad de Expresión. En el mundo, entre 2000 y mediados de 2014 se tiene registro de 500 periodistas asesinados. Poco honor merece México si aporta 20% del total mundial. En ese deshonor, nuestro país va junto con Corea del Norte, Irak, Siria e Irán. Otra fuente señala que los estados “más represivos” contra periodistas durante el periodo 2000-2014 son Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas y Veracruz. Véase IDMC, *Global Overview*, p. 18. Sobre los 74 abogados asesinados en Chihuahua entre 2005 y 2015, véase Víctor Quintana, “El gran riesgo de ser abogado en Chihuahua”, *La Jornada*, viernes 4 de diciembre de 2015.

La desgracia es todavía mayor si se considera que casi 73% de la crecida suma de homicidios chihuahuenses tuvieron lugar en Ciudad Juárez. Véase Escalante, “Homicidios”. El porcentaje se refiere al año de 2009. Lo anterior tiene relación directa con lo que se dijo antes acerca de que el estado de Chihuahua registraba en 2010 el mayor índice de sobremortalidad masculina ([cuadro 1.3](#)). Sobre el coche bomba, véase entre otros *El Financiero*, jueves 17 de junio de 2010, “Claves: Coche bomba en Ciudad Juárez”, nota de “la redacción”.

Martínez Toyos, “Situación”, p. 32; sobre Ciudad Juárez también véase Salazar Gutiérrez y Curiel García, *Ciudad abatida*, un estudio antropológico sobre la violencia de los años 2008-2009. Sobre la disminución de la esperanza de vida en esa localidad, véase Barrios de la O, “Emigración”, pp. 78-79.

*Milenio*, lunes 25 de enero de 2016, “En 8 años han desaparecido más de 300 personas en Cd. Cuauhtémoc”, reportaje de Juan Pablo Becerra-Acosta. En diciembre siguiente se anunció el arribo del

equipo de forenses argentinos a la localidad. Véase *El Diario de Chihuahua*, viernes 2 de diciembre de 2016, “Acudirán Corral y Fiscal a tratar desapariciones en Cuauhtémoc”, nota de Manuel Salcedo.

*The New York Times*, jueves 22 de enero de 2009, “Two Sides of the Border: One Violent, One Peaceful”, reportaje de James C. McKinley, Jr.

Barrios de la O, “Emigración”, pp. 110-111.

Entrevista con Eva Luisa Rivas. Monterrey, viernes 29 de abril de 2016.

*La Jornada*, domingo 12 de octubre de 2008, “PGR abandonó a Chihuahua, se queja Baeza”, nota de Miroslava Breach; también *El Heraldo de Chihuahua*, “Abandonados por la PGR: Reyes”, nota sin autor del mismo 12 de octubre.

*El Universal*, lunes 23 de febrero de 2009, “Gobernador de Chihuahua confirma atentado”, de Notimex; entrevista con Alberto Aziz Nassif. Ciudad de México, jueves 5 de junio de 2014.

Respectivamente *Informe Chihuahua 2009*, p. 175; e *Informe Ciudad Juárez 2008*, p. 1.

Sariego, “El dilema”, p. 1.

Otro video, subido también por *El Universal* (jueves 10 de abril de 2015), titulado “Ánimo sicarios!!! Narco Sierra de Chihuahua”, muestra una caravana de 16 trocas de reciente modelo, cada una con cuatro o cinco sicarios, cerca de un entronque de las carreteras que conectan a Creel y Guachochi. Se aprecia también el buen humor del camarógrafo, quien saluda a sus compañeros con un “Hola sicarios, pósenle, pósenle”; ellos acceden presumiendo sus poderosas metralletas.

En Valenzuela Sánchez, “Conflictos”, p. 173.

*La Jornada*, martes 23 de octubre de 2012, “Asesinan pistoleros a dirigente de El Barzón en Chihuahua y a su esposa”, nota de Miroslava Breach y Rubén Villalpando.

*El Universal*, jueves 20 de octubre de 2016, “Jefe sicario: viene otra ‘guerra’ en Ciudad Juárez”, reportaje de Luis Chaparro. El sueldo anotado, considerando una paridad de 19.20 pesos por dólar, significa 5.2 dólares diarios, o 65 centavos de dólar la hora. A principios de 2016, el salario mínimo en Texas era de 7.25 dólares la hora. Para 2016, 13 estados lo habían aumentado a 10.10 dólares.

Véase *El Diario de El Paso*, martes 5 de enero de 2016, “Aumento de salario mínimo no aplicará en Texas”, nota de Luis Hernández.

Sariego, “El dilema”, p. 2.

Garavito, *Sueños*, p. 26.

*CNN-Expansión*, miércoles 11 de marzo de 2009, “El ‘Chapo’ Guzmán entra a lista Forbes”, nota de Bernardo Flores Heymann. La fortuna del sinaloense se estimaba en mil millones de dólares.

Álvarez, *Medio siglo*, p. 165.

## 7

# INCONFORMIDAD OLIGÁRQUICA, AUGE PANISTA Y EL NUEVO MUNDO ELECTORAL

La década de 1970 no sólo marca el inicio del estancamiento demográfico y económico del norte mexicano. También son los años de la ruptura de una parte de la oligarquía nortea con el Estado posrevolucionario. Puso fin a un largo periodo de entendimiento entre ambos, entendimiento que quizá empezó con el conflicto de Monterrey de 1936. En febrero de ese año, ante el ascenso de la agitación sindicalista, la clase patronal amenazó con cerrar sus empresas; el presidente Cárdenas viajó a Monterrey para advertir a los empresarios que en caso de cerrarlas, el gobierno federal se haría cargo de ellas. No se trataba de dañar a la clase empresarial, argumentó el presidente, sino de dignificar las condiciones de los obreros. Quizá como transacción entre las partes, la CTM nació debilitada en esa nortea ciudad y por ello se conservaron y aun prosperaron los sindicatos blancos, decididamente patronales, una de las bases del paternalismo empresarial que ha distinguido al mundo laboral local.<sup>1</sup> Durante años, el entendimiento entre empresarios y el gobierno federal (por ejemplo, en torno a la carga tributaria) se llevó a cabo con base en las organizaciones empresariales y patronales, algunas derivadas de la legislación (las cámaras de comercio agrupadas en la Concanaco, y las industriales en la Concamin y la Canacintra) y otras creadas por cuenta de los propios empresarios, entre ellas la Coparmex (1929), el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios (1962) y el cce (1975-1976). Algunos utilizaron esas organizaciones, en especial las delegaciones estatales de la Coparmex, para incursionar en la vida política, aun en el partido oficial.<sup>2</sup> No se insinúa que ese entendimiento estuviera libre de tensiones y desacuerdos, como bien lo muestran los conflictos en torno a los libros de texto, la inafectabilidad ganadera, el impuesto

sobre la renta y el servicio de agua de Monterrey, entre otros.<sup>3</sup> Pero cuando estalló el conflicto a inicios de la década de 1980, varios dirigentes empresariales aprovecharon la experiencia política adquirida en sus organizaciones para sumarse al movimiento opositor.

Se propone que la ruptura entre un sector de empresarios y propietarios norteros con el gobierno federal no puede entenderse sin la creciente presión de los movimientos y organizaciones populares y aun de la guerrilla, según se vio en el [capítulo 5](#). La propuesta es que el movimiento radical impuso nuevas condiciones al Estado posrevolucionario y que éste, en su afán por reprimir pero también por controlar y asimilar la presión popular, abrió un conflicto inusitado con los empresarios y propietarios. La historia nortera es clara en ese sentido, y no sólo por el peso de los industriales regiomontanos. Que en la década de 1980 varios capitalistas norteros, destacadamente el agricultor sinaloense Manuel J. Clouthier, emprendieran la lucha electoral contra el PRI ilustra esa aportación nortera que apunta hacia el final de una época. El argumento es que esa ruptura dio paso a la formación de un nuevo mundo electoral que, con base en la extinción del dominio PRI-gobierno, permitió la transición democrática. Pero debe subrayarse que dicha transición contiene un proceso sociopolítico de mayor complejidad, a saber, el ascenso empresarial y el debilitamiento no sólo de los movimientos y organizaciones de izquierda, sino también del propio Estado.

En efecto, uno de los rasgos distintivos de la nueva época mexicana (nortera) es el surgimiento de la competencia electoral como campo decisivo del arreglo político general; es la matriz de la llamada transición democrática. ¿Cómo explicar el surgimiento de esa competencia que acabó haciendo trizas la prolongada hegemonía del partido oficial, uno de los fundamentos del Estado posrevolucionario? Si bien la reforma electoral de 1977 buscaba incorporar principalmente a grupos y organizaciones de izquierda y acabar de enterrar la amenaza guerrillera, en realidad fueron los empresarios-propietarios, algunos de ellos norteros, los que supieron aprovechar de mejor manera la apertura política y quienes hicieron del campo electoral un nuevo componente de la vida política nacional. A ese nuevo mundo se sumó la izquierda, con resultados

poco halagüeños en el Norte, que contrastan con su gran avance en otras zonas del país.

## TRES AGRAVIOS TRES

¿Cuáles fueron los agravios que llevaron a la oligarquía norteña a enfrentarse al Estado posrevolucionario? En este apartado se describirán con cierto detalle. Los tres ocurrieron en un contexto sombrío, en el que se entretrejan fenómenos internos (norteños algunos de ellos) y otros de orden mundial. En México, la caída del crecimiento agrícola (algodón, maíz, frijol) y su repercusión en el debilitamiento de la economía nacional era evidente, a pesar de la estabilidad de precios, el aumento de los salarios reales y el sostenimiento de la paridad cambiaria. Si había desacuerdo en torno a los males económicos, en vista del prestigio de la noción del “desarrollo estabilizador”, propagada por Antonio Ortiz Mena, secretario de Hacienda durante largos años (1958-1970), el ascenso de la inconformidad política y social, tanto en el campo como en las ciudades, no dejaba duda acerca de la dificultad mexicana. La aparición de la guerrilla en 1965 y la matanza estudiantil de 1968 la resumían.

Por otro lado, como se dijo, el año de 1973 marca el final de la prosperidad capitalista de la posguerra, lo que se tradujo en nuevas dificultades que pronto repercutieron en México, como las presiones inflacionarias (alza del petróleo), el proteccionismo estadounidense y el déficit creciente de las cuentas con el exterior de ese mismo país. Un nuevo fracaso del gobierno mexicano para aumentar los ingresos tributarios, ocurrido en los últimos meses de 1972, contribuyó a agrandar el endeudamiento público, una opción a la que también recurrieron otros países de América Latina, así como grupos empresariales en vista de las bajas tasas de interés reinantes.

Ahora los tres agravios. El primero ocurrió el 17 de septiembre de 1973, seis días después del golpe de Estado que acabó con el gobierno y con la vida del presidente chileno Salvador Allende. Las historias que se han expuesto en las páginas anteriores se unieron más que nunca: la inconformidad popular se conectó con los

industriales de Monterrey, la oligarquía más antigua y poderosa del Norte. Ese día, en un intento de secuestro, integrantes de la Liga 23 de Septiembre asesinaron a Eugenio Garza Sada, a dos cuadras de la Cervecería Cuauhtémoc.<sup>4</sup> El resultado trágico del fallido secuestro desató la ira de la clase empresarial y tensó aún más las relaciones con el gobierno federal, que de por sí no atravesaban por un buen momento. La caída del gobernador Elizondo, a causa del movimiento estudiantil del primer semestre de 1971, había alimentado esa mala relación.<sup>5</sup>

¿Quién era y qué representaba Eugenio Garza Sada? Varios aspectos de su biografía pueden servir no sólo para perfilar al personaje, sino para repasar una parte de la historia económica nortea. Nació en enero de 1892, hijo de Isaac, uno de los fundadores de la Cervecería Cuauhtémoc, fundada en 1888. Se educó en colegios católicos (de jesuitas y maristas, de Saltillo y Monterrey, respectivamente). La familia de Eugenio huyó a Estados Unidos durante los años de la Revolución de 1910. Estudió ingeniería civil en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, de Boston. En 1917, gracias a los afanes conciliadores del carrancismo, la familia pudo regresar a Monterrey y retomar sus negocios. Varios acontecimientos deben tenerse en cuenta: por un lado, la oposición de empresarios regiomontanos a la formación del arreglo político posrevolucionario mediante la expansión de su propio paternalismo laboral (viviendas, servicios médicos) y el sindicalismo “blanco”. Con base en ese paternalismo —que no se extendió a otros lugares norteaños—, se opusieron a la federalización de la legislación laboral, lo que explica el nacimiento en 1929 de una organización empresarial independiente (Coparmex); más tarde, en 1935-1936, combatieron la influencia de comunistas y la fuerza de la naciente CTM. Por otra parte, en el terreno económico, los industriales regiomontanos incursionaron en nuevas actividades económicas bajo modalidades organizativas distintas. Así se entiende la fundación en 1936 del conglomerado de empresas denominado VISA, donde participó activamente el despacho del abogado capitalino Manuel Gómez Morín, y de Hierro y Lámina, S. A., en 1943, creada ante la dificultad de importar esos materiales. En la década de 1970 las empresas de Garza Sada y socios eran de las más grandes del país.<sup>6</sup>

Uno de los reclamos en el funeral de Garza Sada fue acrecentar la represión gubernamental. Por lo visto, el violento autoritarismo de 1968, la matanza estudiantil del 10 de junio de 1971 en la Ciudad de México o la ilegal represión de grupos guerrilleros no habían sido suficientes. En los textos sobre este tema se reproduce una y otra vez una de las frases del discurso del abogado Ricardo Margáin Zozaya en el funeral del empresario: “Lo que alarma no es tan sólo lo que hicieron, sino por qué pudieron hacerlo. La respuesta es muy sencilla, aunque a la vez amarga y dolorosa: sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad; cuando el Estado deja de mantener el orden público”.<sup>7</sup>

El alto empleado del fallecido industrial repetía en cierto modo lo que un periódico de la Ciudad de México sostenía 120 años antes en relación con la situación creada en el Norte por los ataques de los nómadas. En 1849, el Estado era visto como un “simulacro de poder”: “Y en medio de todo este aparato gubernativo, y en medio de este simulacro de poder, ni hay un gobierno que merezca verdaderamente este nombre, ni el poder es otra cosa entre nosotros, que la más imbecil y más triste debilidad”.<sup>8</sup> Los guerrilleros aparecían como los nuevos bárbaros o salvajes. En ese sentido el Estado mexicano dejaba de ser el aliado, protector y tutor que había sido: “El Estado deja de mantener el orden público”, afirmaba Margáin Zozaya.<sup>9</sup> Bajo la lluvia, el presidente Echeverría, uno entre una multitud calculada entre 100 000 y 250 000, también escuchó decir a Margáin Zozaya que

se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales [...] no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuando tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor.

Si se acepta que este discurso expresaba fielmente la postura de los empresarios regiomontanos en ese momento, se verá en el último capítulo de este texto cuán equivocados estaban. El tono altisonante del presidente Echeverría, sus críticas a grupos

empresariales, la ampliación de la injerencia gubernamental en la economía, la retórica radical, sus simpatías por el gobierno de Salvador Allende y el discurso tercermundista irritaban a la clase patronal.<sup>10</sup>

Un ex guerrillero sostiene que la muerte de Garza Sada tuvo al menos dos secuelas: por un lado, las autoridades federales endurecieron el trato con los grupos guerrilleros, se negaron a negociar la liberación de personajes secuestrados a cambio de la liberación de presos políticos, como había ocurrido antes; y, por otro, la Liga “se olvidó de las grandes acciones y entró en una etapa que en otra parte he llamado suicida: la mayor parte de los enfrentamientos, muertes y detenciones se dieron en relación con actividades de propaganda en fábricas y escuelas”.<sup>11</sup> La Liga y en general la guerrilla mexicana iniciaba su declive. En diciembre de 1974 ocurrió otro episodio en esa misma dirección: la muerte de Lucio Cabañas.

Según un alto funcionario del gobierno echeverrista, el asesinato de Garza Sada fortaleció la influencia de los empresarios regiomontanos en la política nacional. Dice que fue uno de los dos grandes acontecimientos políticos de la época. El otro fue la creación, en mayo de 1975, del CCE, un organismo independiente que agrupaba a siete organismos empresariales (comerciantes, industriales, aseguradoras, casas de bolsa, la Coparmex, los hombres de negocios y los grandes agricultores). Por primera vez, agrega, los empresarios elaboraron un proyecto nacional, en el que se subrayaba el lugar preponderante de la empresa privada como base de la sociedad (algo que ni los panistas aceptaron). Los regiomontanos Andrés Marcelo Sada y Ricardo Margáin Zozaya, éste el orador en el funeral de Garza Sada, participaron activamente en ese ascenso. El CCE guardaba cierta similitud con la Coparmex, fundada en 1929, al menos por el involucramiento de los regiomontanos y por su independencia con respecto al Estado. El CCE nació con un discurso agresivo en defensa de la empresa privada, marcando distancias con el gobierno echeverrista. Pero la ruptura no iba más allá, pues se tenían las esperanzas puestas en la nueva administración federal, a inicios de diciembre de 1976.<sup>12</sup> Y el nuevo gobierno, al menos en los primeros años, no los defraudó,

pues el nuevo presidente corrió presuroso a Monterrey a hacer las paces con los empresarios.

Dos hechos económicos enrarecieron aún más la situación general: por un lado, el repunte de la inflación a partir de 1973 y, por otro, la devaluación del peso con respecto al dólar, de 12.50 a 19 pesos, anunciada a fines de agosto de 1976. Desde entonces *inflación y devaluación* se convirtieron en términos comunes en la prensa y la opinión pública. Marcaban un claro contraste con la estabilidad de precios de las dos décadas anteriores. En el mundo se acuñaba el término *estanflación* para referirse a la paradoja del estancamiento económico con inflación

El segundo agravio. En ese ambiente tenso, a punto de concluir el periodo presidencial de Echeverría, sobrevino el segundo episodio de la ruptura entre las cúpulas norteñas y el Estado mexicano, mencionado de paso en un capítulo anterior. En este episodio se unen de nuevo las diversas historias que se han venido exponiendo. En noviembre de 1976, apenas tres meses después de la devaluación del peso, el *DOF* publicó las resoluciones presidenciales que dotaban a varios grupos de demandantes de tierra del sur de Sonora. No era cualquier acto agrario. Se afectaban las propiedades de uno de los núcleos más duros y prósperos de la oligarquía norteña: los agricultores de los valles del Yaqui y Mayo. En su calidad de máxima autoridad agraria del país, el presidente de la República expropió 42 000 hectáreas de tierras riego de manos de 76 propietarios para formar 79 ejidos colectivos, con casi 7 000 ejidatarios. Como se dijo, el motivo eran los fraccionamientos que simulaban la concentración de la propiedad, un uso y costumbre de no pocos agricultores de este y de otros distritos de riego, permitidos y aun defendidos durante años por las propias autoridades agrarias.<sup>13</sup>

Los antecedentes conectan este segundo agravio con lo visto en un capítulo anterior sobre la inconformidad rural de diversos lugares del Norte. Como se dijo, un año antes, en octubre de 1975, el gobernador sonorense Carlos Armando Biebrich había caído en desgracia.<sup>14</sup> El motivo, al menos el que se ventiló en la prensa, fue su responsabilidad en la matanza de siete vecinos que habían invadido un predio en el valle del Yaqui, movidos por la tardanza de los trámites de la dotación ejidal (algunos desde 1953). Esta

matanza, ocurrida en San Ignacio Río Muerto el 23 de octubre de 1975, hizo escalar el conflicto local; la movilización se intensificó, lo mismo que las invasiones. Los invasores entraban y la fuerza pública los desalojaba, sin mayores consecuencias. Contando con la ayuda de organizaciones oficialistas (CNC, CCI y aun la UGOCM) y mediante instituciones gubernamentales (Secretaría de la Reforma Agraria, principalmente), el gobierno federal presionó a lo largo de 1976 para alcanzar un acuerdo con los grandes propietarios de Ciudad Obregón, similar al alcanzado en el valle de Culiacán. Si en este lugar el precio de la transacción habían sido 10 000 hectáreas, en el Yaqui se estimaba que se requería una superficie por lo menos tres veces mayor para finiquitar la presión popular. Al gobierno federal le interesaba, además, frenar el rápido ascenso del izquierdista Frente Popular Independiente. A pesar de que su postura los alejaba tanto de los agricultores de Culiacán como de los de la Costa de Hermosillo, más proclives a negociar con el gobierno federal, los propietarios del valle del Yaqui no cedieron; incluso contrataron al abogado capitalino Ignacio Burgoa para enfrentar la embestida gubernamental. El nuevo gobernador, Alejandro Carrillo Marcor, estaba fuera de la jugada, al menos esa es la opinión del autor del libro que sirve de fuente de este párrafo. A finales de septiembre de 1976, los campamentos improvisados de demandantes de tierras que se apostaban a las afueras de los predios reclamados (las llamadas “paradas”), cundían a lo largo y ancho del valle. En octubre el ciclón *Liza* pasó por el sur sonorense, tal vez como presagio. Los agricultores no tenían la menor duda de que la mano federal revolvía el río. Por lo pronto acusaban a la Conasupo y aun al Banrural de costear la manutención de los casi 50 000 “parados”. “Nunca — afirma el agrónomo Castaños, a la sazón representante de la Secretaría de Agricultura y Ganadería en Sonora— había sido testigo de una movilización de esta naturaleza [...] Era como observar un ejército antes de entrar en combate”. Por su parte, los regiomontanos Andrés Marcelo Sada y Carlos Amaya Rivera, dirigentes de la Coparmex, tronaban contra Echeverría, contra Félix Barra García, cabeza de la nueva Secretaría de la Reforma Agraria, y contra Celestino Salcedo Monteón, el bajacaliforniano líder de la CNC. Finalmente, el jueves 18 de noviembre, a 12 días de finalizar el gobierno de Echeverría, se publicaron las resoluciones

presidenciales. Al día siguiente el gobernador las anunció en rueda de prensa.<sup>15</sup>

Al enfrentamiento con los empresarios regiomontanos por la muerte de Garza Sada en 1973, se sumaba ahora el conflicto con los agricultores sonorenses, mismo que atrajo la atención de los líderes empresariales nacionales y de otros grupos de agricultores (Sinaloa). Cundían los rumores de un golpe de Estado y de fuga de capitales con destino a Tucson; en el senado se acusaba de traidor a la patria al regiomontano Andrés Marcelo Sada por propalar esos rumores; el abogado Burgoa calificaba las resoluciones de violatorias a la Constitución. La tensión con el grupo Monterrey (los “tapados de Chipinque”) subía de tono, a tal grado que un dirigente empresarial obregonense se vio obligado a desmarcarse de Monterrey: “hizo hincapié —dice la nota periodística refiriéndose al dirigente José Antonio Gándara Gutiérrez— en que aunque se cuenta con el respaldo de los comerciantes de Monterrey, que se aclare que esto no está partiendo de Monterrey”.<sup>16</sup> Monterrey era el foco principal de la oposición de los empresarios al gobierno federal.

Esos agricultores, beneficiarios del gasto público entre 1930 y 1960 y protagonistas del auge agrario del gran siglo norteño (y de la Revolución Verde, de paso), no reconocían deudas con el Estado mexicano. Su ideología insistía en el esfuerzo individual, en la suma de voluntades de hombres emprendedores, verdaderos pioneros a la mexicana y vencedores del desierto.<sup>17</sup> En su forma de mirar el pasado reciente, no le debían nada a nadie, menos al Estado posrevolucionario, que ahora los golpeaba donde más les dolía. Como los industriales de Monterrey en el sepelio de Garza Sada, los agricultores poderosos de Ciudad Obregón habían demandado la represión “total y definitiva ante cualquier amenaza que viniera por parte de los campesinos”. Pero el gobierno federal, en su afán por alejarse de la imagen represiva del Estado posrevolucionario derivada de la matanza de Tlatelolco, no parece haber considerado tal opción. En Sonora no había ni miseria ni miserables, alegaban los ricos agricultores en su defensa; el origen del problema era simplemente el extravío y perversión del gobierno echeverrista.<sup>18</sup>

Sea lo que sea, el reparto agrario de 1976, como antes el asesinato del industrial regiomontano, dejó una herida abierta entre los agricultores poderosos y también entre los ejidatarios que

conformaban el otro bando. “Al margen de cualquier consideración — afirma Castaños—, el hecho real es que en noviembre de 1976 en el Yaqui se realizaron unas afectaciones que sacudieron toda la estructura política, económica y social del país [...] Muchos quisieron que se olvidara y que no se volvieran a repetir, otros que la acción del reparto agrario siguiera adelante”.<sup>19</sup> Ahora sabemos que se impuso la primera opción.

Las afectaciones del sur sonoreense de 1976 son un acontecimiento ineludible para entender no sólo la ruptura de estos empresarios-propietarios con el Estado mexicano, sino para situar entre otras cosas el comportamiento electoral local de los años siguientes, lo mismo que el surgimiento de liderazgos opositores perdurables. Adalberto Rosas, el famoso “Pelón”, expresa esa vertiente de la inconformidad local que se manifestaría con toda su fuerza a la vuelta de la década.<sup>20</sup> Pero también es imprescindible para ubicar el surgimiento de un gran experimento de agricultura colectiva: la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Yaqui y Mayo, fundada en julio de 1977. Esta organización atrajo el interés de propios y extraños porque se consideraba un modelo de agricultura moderna, organizada para beneficio de miles de pequeños productores. La coalición, compuesta por casi 7 000 nuevos productores, surgía de los predios expropiados a 79 propietarios. De ese tamaño era la redistribución de la riqueza. Surgía en medio de un valle agrícola, de una ciudad y de una entidad federativa que encarnaban como pocos lugares el rumbo esencial del milagro agrícola norteño, favorable a un pequeño grupo de terratenientes surgidos de la Revolución de 1910. Al igual que el Frente Popular Tierra y Libertad de la ciudad de Monterrey, sede de la burguesía industrial más antigua y poderosa del Norte, la coalición ejidal del sur sonoreense nacía, no por coincidencia, en un lugar de gran prosperidad capitalista.

Como se lee en sus memorias, el valle del Yaqui resultó una pesada herencia para el nuevo presidente de la República, José López Portillo. Éste escribió que “el caso Sonora [...] mucho ocupó mi atención en los primeros meses de mi gobierno”. Apenas 15 días después de su toma de posesión, se refirió al amparo otorgado a los agricultores sonorenses contra los decretos expropiatorios emitidos por el gobierno anterior. Aunque no dio marcha atrás en las

afectaciones (“Ni un centímetro de tierra se regresa”), sí autorizó el pago de crecidas indemnizaciones a los propietarios afectados; otro autor apunta que una de ellas, de 27 millones de pesos, correspondió al ex gobernador Faustino Félix Serna.<sup>21</sup> López Portillo daba cuenta de la escala del conflicto y de sus secuelas. Por primera vez, escribió

los empresarios acuerdan una política de oposición más agresiva y se organizan intencionalmente para ello, solidarizándose abiertamente y por primera vez con terratenientes y latifundistas para presentar un solo frente al Gobierno. Se abre así una nueva modalidad de lucha no sólo económica, sino política e ideológica, antes solapada. Me refiero a la expropiación en Sonora de los latifundios simulados que Echeverría acordó a fines de su gestión.<sup>22</sup>

De ese tamaño era la tensión y la profundidad del agravio sonoreense. López Portillo buscó afanosamente congraciarse con los empresarios norteros, en especial con el Grupo Monterrey. Con ellos logró entenderse a tal grado que en sus memorias aclara que su relación “no fue una alianza ni vergonzante ni oculta”. Destaca la cercanía y cordialidad con Bernardo Garza Sada, hermano del asesinado Eugenio, cabeza del Grupo Alfa. Según el ex presidente De la Madrid, su antecesor incluso trabó amistad con algunos miembros del Grupo Monterrey, “el más afectado por los ataques de Echeverría”. “Con López Portillo —agrega De la Madrid— la iniciativa privada se subió al carro, pues el petróleo daba para todo”.<sup>23</sup> López Portillo no dudó en respaldar al grupo de empresarios de Monterrey y a la ciudad misma, por ejemplo aprobando en agosto de 1980 el proyecto de obras de agua potable, que incluía la construcción de la presa Cerro Prieto. Según una estudiosa, la aprobación de este proyecto marcó el fin de un largo periodo de indiferencia federal con respecto a Nuevo León, lo que agravó dramáticamente la escasez de agua potable en Monterrey. En este rubro, en virtud de la pugna entre el gobierno federal y la comisión de aguas, controlada por el Grupo Monterrey, la inversión federal había llegado a cuentagotas, al menos desde 1961.<sup>24</sup>

Tercer agravio. La cordial cercanía entre el gobierno federal y los empresarios de Monterrey, y en general con los empresarios norteros, fue breve: duró mientras se mantuvo la pinza favorable de un mercado petrolero al alza y un mercado de dinero con bajas tasas de interés. Endeudarse era fácil, atractivo, y así lo hicieron por igual empresarios y gobernantes de México y de otros países. Pero el sentido de esa pinza empezó a invertirse a finales de 1980, primero con el alza de las tasas de interés y después, en abril de 1981, con la baja de los precios del petróleo; la tendencia adversa tomó fuerza en el transcurso de 1982. La reacción de los empresarios pero también de los clasemedios fue típica: sacar capitales y ahorros alegando el riesgo que amenazaba su patrimonio, dando lugar a una cuantiosa fuga de capitales. Las autoridades hacendarias intentaron frenarla mediante el deslizamiento gradual de la paridad y más tarde con una devaluación del peso. Además, el gobierno federal transformó las cuentas en dólares en pesos, lo que enfureció a no pocos ahorradores. La impotencia del gobierno federal confirmaba, después de la optimista apuesta petrolera, el final del “milagro mexicano”, que así empezaba a buscar su lugar en la historia. El adjetivo “populista” dado al rumbo de las políticas del gobierno de Echeverría se extendió sin dificultades al gobierno lopezportillista. Y en este tiempo, no hay que olvidarlo, populismo era casi sinónimo de priismo.

El peso de una deuda externa cada vez más grande y costosa se vino encima. El 20 de agosto de 1982 es una fecha que debería recordarse más. Ese día el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog, anunció la suspensión de pagos de la deuda externa por parte del gobierno mexicano. El gobierno federal fue más allá. En el informe presidencial de 1º de septiembre de 1982, el último de López Portillo, se anunció la nacionalización de la banca privada.

Esta decisión gubernamental constituye el tercer agravio que dio base a la ruptura de un amplio y heterogéneo grupo de empresarios norteros con el gobierno priista. La expropiación bancaria era distinta a los dos anteriores, porque fue una medida general, nacional, sin referente geográfico, por así decir.<sup>25</sup> Sin embargo, para algunos norteros poderosos la diferencia era nimia. A sus ojos, el agravio era descomunal: ¿qué confianza podía merecer en lo sucesivo el gobierno federal y de paso el instrumento electoral, el PRI, que posibilitaba el arribo de esa clase de gobernantes? En el fondo,

como proponen dos estudiosos, la expropiación bancaria reiteraba el problema que encerraba la afectación agraria del valle del Yaqui, a saber: la fragilidad de los derechos de propiedad, un rasgo que la Constitución de 1917 había definido en un sentido antiliberal y que los gobiernos posrevolucionarios habían usado de distintas maneras.<sup>26</sup> Después de las expropiaciones de 1976 y 1982, esa facultad, rasgo esencial del arreglo político posrevolucionario, era inadmisibles para los empresarios (como también empezó a serlo el PRI), y más en tiempos de crisis económica. Nunca más una expropiación, parecía el corolario y con éste parecía tomar fuerza una tendencia general de ascenso de los empresarios y las empresas privadas y de descenso del Estado y de su intervención en la economía, alimentando el movimiento mundial encabezado por los gobiernos de Gran Bretaña (Margaret Thatcher) y Estados Unidos (Ronald Reagan). Como apunta una estudiosa, el presidencialismo comenzó a ser visto por algunos como el principal responsable del desastre. En consecuencia, los empresarios exigieron una auténtica separación de poderes y el impulso al federalismo, lo que significaba fortalecer los poderes legislativo y judicial y por supuesto los gobiernos estatales y municipales. De allí el encono antipriista. Clouthier era uno de los empresarios más beligerantes en ese sentido. El presidente López Portillo no tenía la menor duda de que la movilización empresarial que siguió a la expropiación de la banca contaba con la ayuda estadounidense para debilitar al presidencialismo mexicano, al que consideraba bastión de la soberanía nacional.<sup>27</sup> Pero al mismo tiempo, como indicio de la complejidad del periodo, algunos empresarios pidieron y obtuvieron el auxilio gubernamental para hacer frente al alza de las tasas de interés y a la devaluación del peso. Así sucedió con varias empresas regiomontanas cuyas abultadas deudas en dólares las distinguieron de otras situadas en Guadalajara, más moderadas.<sup>28</sup>

Con la medida expropiatoria, varios grupos empresariales norteros perdieron sus bancos, entre ellos el Serfin y el Comermex, el tercer y cuarto lugar en la jerarquía de instituciones bancarias nacionales en 1977. En el primero destacaba la participación del Grupo Monterrey y en el segundo el Grupo Chihuahua, encabezado por los descendientes de Eloy Vallina.<sup>29</sup> Un autor señala que los empresarios regiomontanos resultaron particularmente afectados

porque con la medida gubernamental perdieron la “capacidad de concentrar y controlar el capital que afluía del resto del país a los bancos regiomontanos y que, anteriormente, habían podido orientarlo en beneficio de sus proyectos industriales”.<sup>30</sup>

El conflicto se entabló entonces con todos los banqueros, norteños y no norteños por igual. En la biografía de un destacado panista se lee que luego de la nacionalización de la banca “el sector privado [...] se sintió indefenso frente al poder del Estado [...] Había que organizar una respuesta dura, enérgica, que denunciara los excesos del poder estatal, un movimiento cívico que exaltara la libertad, no sólo de la libre empresa sino todas las libertades individuales que parecían amenazadas ante el crecimiento desbordado del Estado”.<sup>31</sup> Pero lo singular del Norte fue que sectores de la oligarquía, alimentados por los agravios previos, rompieron el arreglo político inaugurado pactado en febrero de 1936. Ya no se trataba como en 1976 de una ruptura con el presidente de la República en turno; la escala del conflicto ascendía ahora y confrontaba a la médula del Estado posrevolucionario: a la figura presidencial, a su arma electoral y a la facultad expropiatoria. Aunque algunos del Grupo Monterrey o el banquero Vallina se mantuvieron en silencio e incluso sostuvieron su lealtad al PRI, como también hicieron la mayoría de los industriales agrupados en la Concamin y la Canacintra; otros empresarios-propietarios pensaron en lo que antes no habían pensado: disputar el poder político nacional. Un banquero expropiado lo dice así:

[La nacionalización] también afectó el panorama político del país. La ruptura entre el empresariado y el gobierno mexicano enriqueció los movimientos políticos de oposición. Muchos empresarios se convirtieron de líderes empresariales en líderes políticos. Los tres meses que pasaron entre la expropiación y la salida de López Portillo de la Presidencia fueron los 90 días que gestaron el cambio del año 2000 [...] Esas fuerzas [...] empezaron a despertar con el movimiento “México en la libertad”. Líderes empresariales como Manuel J. Clouthier, Emilio Goicochea y José María Basagoitia protestaron con arrojo para movilizar a la sociedad civil en defensa del Estado de derecho.<sup>32</sup>

En una perspectiva larga, la década de 1970 marca el final del delicado equilibrio que se tejió con accidentada parsimonia entre las fuerzas políticas y los grupos empresariales después de la Revolución de 1910. Por tal razón el estudio de dicha década, detallando cuáles componentes se vinieron abajo y cuáles se sostuvieron, puede ayudar a entender aquel equilibrio, es decir, la historia política del siglo xx mexicano entero. También por esa razón insistir en el populismo (como en el presidencialismo) no sólo es engañoso sino que inhibe el análisis a fondo de la década de 1970. El punto es que la lucha de los empresarios no sólo se dirigía a combatir al PRI, al populismo, al legado de Echeverría y López Portillo. Lejos de eso, involucrarse en la vida política tenía el propósito de echar abajo el Estado de Bienestar, una hechura priista. Lo que debe subrayarse es que en esa ruptura el Norte, para entonces libre del radicalismo popular, tuvo un protagonismo más que significativo. De eso trata el siguiente apartado. ¿Tiene razón un autor cuando escribe “La revolución regresó al norte”, refiriéndose al reparto agrario del valle del Yaqui?<sup>33</sup>

## RAZONES DEL CONSERVADURISMO NORTEÑO O LA VIABILIDAD DEL ASCENSO DEL PAN

El choque [...] demostró hasta dónde están dispuestos a ir los panistas cuando sienten que han sido víctimas del fraude electoral, sobre todo en el norte, donde existe un panismo que ve más cerca la victoria [...] En fin, lo que quedó claro es que en el norte existe un panismo agresivo, capaz de aprovechar los errores del PRI y dispuesto a recurrir e incluso a provocar la violencia.<sup>34</sup>

Ante los tres agravios, especialmente la expropiación bancaria (que parece haber redefinido a los dos primeros), algunos empresarios y propietarios norteños se interesaron por la política, por las elecciones. El propósito era combatir al autoritarismo gubernamental que posibilitaba, según ellos, los excesos de Echeverría y López Portillo. Y por todo ello se interesaron en el PAN, desechando así, como apunta Puga, la opción de formar un nuevo partido político. El PAN era una opción casi natural, dada su ideología más acorde con los intereses empresariales; además, les abrió las puertas, aunque no sin problemas (incluso entre panistas norteños, como los que surgieron más tarde entre el coahuilense-regionmontano Pablo Emilio Madero y los llamados neopanistas). En el PAN, pero también en las calles, los empresarios movilizados se encontraron con un nutrido contingente clasemediero, inconforme igualmente por los abusos y corruptelas priistas, pero sobre todo por las devaluaciones y las medidas de austeridad adoptadas por el gobierno federal a partir de 1982. Tal austeridad, que se formalizó mediante un convenio con el Fondo Monetario Internacional a fines de ese mismo año, buscaba eliminar el déficit presupuestal, que alcanzaba la alta cifra de 16% del PIB. Y como era difícil pensar en aumentar la recaudación tributaria, endeudarse más o aumentar el circulante, no había más opción que recortar el gasto de manera drástica. Tal fue la historia que comenzó con timidez en 1981-1982 y con toda su fuerza a partir de 1983. La contención salarial, descrita en el [capítulo 3](#), formó parte de esa estrategia gubernamental como uno de los principales instrumentos antiinflacionarios.

A los empresarios-propietarios opositores, de súbita fiebre democrática, no les preocupaban tanto los despidos de burócratas, el cierre o venta de paraestatales o la caída salarial. Podían considerarlo incluso como respuesta a sus demandas antiestatistas. Sin embargo, para las clases medias tales medidas constituían un agravio equivalente a aquellos que habían desatado la ira de los poderosos. De golpe vieron amenazados y reducidos sus ahorros y patrones de consumo, sus expectativas. En el [capítulo 3](#) se mostró la caída del poder adquisitivo de los salarios a lo largo de la década de 1980. Ante una inflación que tuvo su peor momento a fines de 1987, los salarios perdieron buena parte del aumento alcanzado durante los últimos años del milagro mexicano ([cuadro 3.2](#)). Por su parte, el

dólar pasó de un promedio de 26 pesos en 1981, a 161 en 1983 y a 2 295 pesos en 1988, una devaluación de 90 veces en siete años. ¿Cuál era la base de la cercanía de los clasemedieros con los empresarios y propietarios? Sin duda, la dupla PRI-gobierno como enemigo común se constituyó en la bandera democrática, anticontralista y en la base de aquella unidad. Pero la pregunta es por qué los clasemedieros mayoritariamente se sumaron al PAN, ¿por qué no buscaron camino por la izquierda? Del intento de dar respuesta a esta pregunta se ocupan las siguientes páginas. Un ex perredista y luego afiliado a Morena no duda en responder: porque lo que menos deseaba la clase media chihuahuense era parecer de izquierda.<sup>35</sup>

En términos electorales, el Norte no tardó en convertirse en dolor de cabeza para la Ciudad de México, desde 1983. Así había ocurrido en años anteriores, aunque no con la diversidad y profundidad de inicios de la década de 1980. Al igual que San Luis Potosí en 1958 o en Mérida en 1969, en el Norte habían estallado conflictos electorales antes de 1980, en particular en las elecciones locales de Chihuahua de 1956 y de Baja California de 1959 y 1967, en ambos casos encabezadas por líderes panistas, lo mismo que en las elecciones de 1967 de Sonora, según se vio. El fraude electoral, rasgo típico del sistema partidista dominado por el PRI cuando se veía en aprietos, impuso a los candidatos priistas en casi todos esos episodios, pero dejó sembradas semillas de inconformidad que años más tarde, en la década de 1980, dieron sus frutos. Lo anterior puede ilustrarse con la vigencia de liderazgos de personajes como Luis H. Álvarez, Héctor Terán, Norberto Corella y Salvador Rosas Magallón. Pero hay algo más: en el caso de Baja California el PRI encontró grandes dificultades para imponerse. La controvertida gestión del primer gobernador constitucional (Braulio Maldonado, 1953-1959), el fraude de 1959 para imponer al sucesor de Maldonado (Eligio Esquivel) y el gran descontento que generó la candidatura a gobernador del general Hermenegildo Cuenca Galeana en 1976 (a la postre fallida, por la muerte del candidato), hablan de una tradición política caracterizada por la inconformidad no sólo de panistas, conservadores y adinerados, sino también de los propios priistas, por ejemplo el sector agrario, de filiación cardenista y con cierta influencia en la política local, en especial en el valle de

Mexicali. Un historiador propone que el panismo bajacaliforniano debe entenderse ante todo como signo de anticentralismo.<sup>36</sup>

La nueva inconformidad norteña inició con la disputa en las elecciones municipales (Ciudad Obregón, 1979), luego avanzó a la de los gobiernos y congresos de los estados y de éstos al gobierno nacional, todo en menos de 10 años. En las elecciones de 1983 el PAN alcanzó sonados triunfos en ciudades importantes del Norte, como Ciudad Juárez y las capitales de Chihuahua y Durango. Una estudiosa de la movilización panista de Sonora distingue tres etapas: la primera la denomina “antiimposicionista y opositorista”, correspondiente a 1979-1982; la segunda es la de la lucha entre los gobiernos de oposición y los gobiernos priistas, y una tercera, que denomina “movimiento cívico”, ocurrió entre 1985 y 1988.<sup>37</sup> La movilización se acrecentó y diversificó con la disputa por las gubernaturas, en particular las de Sonora y Nuevo León en 1985, y las de Chihuahua y Sinaloa en 1986. El llamado “verano caliente” de Chihuahua de 1986 fue un episodio inédito en cuanto a la magnitud y alcances de la movilización opositora. El impugnado triunfo del PRI en este último estado atrajo la atención nacional e internacional, aun del Vaticano, lo que significó un gran desgaste para el priismo y para su vieja forma de controlar los medios de comunicación, en particular de la empresa Televisa. En 1988 el movimiento creía tener la fuerza para buscar la presidencia de la República.

Además de la inconformidad por la situación nacional reseñada en páginas anteriores, cabe preguntarse qué movía a los opositores. Puede pensarse que el Norte, por el pasado próspero, se convirtió en suelo fértil para la inconformidad. No es remoto que durante la década de 1980 algunas familias empezaran a registrar señales de descenso social, una situación desconocida para las generaciones del milagro norteño. El argumento en este caso es que la frustración que abría la crisis económica y política de inicios de esos años se nutrió además de dos peculiaridades norteñas de largo aliento: el peso de la ideología liberal y la cercanía con Estados Unidos. Veamos.

Entre los inconformes norteños de fines del siglo xx hay rastros de una tradición cívico-liberal que el historiador Ignacio Almada ha caracterizado para entender el comportamiento político de algunos sonorenses entre 1912 y 1939.<sup>38</sup> Esa postura, que es fácil de

reconocer en personajes como José María Maytorena y Román Yocupicio, tenía varios componentes cuyo origen se remonta al inicio de la ocupación española del septentrión novohispano: el peso de las relaciones familiares y del vecindario (tan importantes para la construcción y conservación de presas y acequias y para la guerra contra apaches y comanches); una devota dedicación al trabajo, al ahorro, a la vida austera; la importancia de la educación y por supuesto el respeto a la propiedad privada. Esa tradición, que también incluye una moderada religiosidad, se opuso a varios de los rasgos del Estado posrevolucionario, formado en buena medida por otra vertiente política norteña, surgida al calor de la Revolución de 1910: la propiedad ejidal, el anticlericalismo, los sindicatos y la educación socialista. Bien representada por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, esa última vertiente se definía además por el militarismo y el pragmatismo. La lucha por el poder político llevó a esos dos sonorenses a negociar con obreros y agraristas, a establecer pactos y aun a adoptar posturas y medidas antagónicas con aquella tradición cívico-liberal. Recuérdese la cercanía del presidente Obregón con el Partido Nacional Agrario, dirigido por antiguos zapatistas, o la del presidente Calles con los obreros afiliados a la CROM. El Estado posrevolucionario en ciernes asfixió al liberalismo cívico sonorenses, pero no lo exterminó. Un indicio sugiere la continuidad de esa tradición política más allá de 1940: un allegado del gobernador Yocupicio (1936-1940), Gilberto Suárez Arvizu, fue el candidato del PAN a la gubernatura en las conflictivas elecciones de 1967, según se dijo antes.

Esa tradición liberal distaba de ser exclusiva de Sonora. La figura del ingeniero y general chihuahuense Ignacio Enríquez ayuda a diversificar el acercamiento. Como se ha mencionado en otro lugar, Enríquez combatió a Villa, fue muy cercano a Obregón y a Calles, pero luego rompió con ellos por su oposición al ejido y al anticlericalismo. Escribió varios libros, uno de ellos citado aquí, en el que propuso “monterreyizar a la República”.<sup>39</sup> En ese sentido, la postura de Enríquez se asemeja a la de otros críticos del Estado posrevolucionario, como Luis Cabrera y al también chihuahuense Manuel Gómez Morín. Estos confrontaban el rumbo del arreglo político del país en una época en que, como anota Hobsbawm, el ascenso fascista y soviético, sin dejar de lado al nacionalsocialismo

alemán, hacía retroceder a las democracias liberales. Gómez Morín, antiguo colaborador del gobierno callista en el ramo hacendario, encabezó la formación del PAN en 1939, reuniendo a diversos opositores del Estado posrevolucionario, principalmente a minorías ilustradas y aun a católicos.<sup>40</sup> Pero no sólo se trataba de una postura de personajes encumbrados.

También era palpable entre algunos norteños inconformes de la década de 1980 el peso de la gran cercanía y estima por rasgos del vecino país del norte, principalmente en cuanto a la economía y la educación. Algo que debería estudiarse a fondo es cómo a la vuelta de una generación, más o menos entre 1850 y 1880, los norteños dejaron de considerar a Estados Unidos como el peor de los enemigos posibles, una verdadera peste que amenazaba con devorar al frágil país que era México, y en particular a su porción norteña. En lugar de eso, surgió un interés creciente por asociarse en negocios con esos extranjeros, o bien aprender de ellos enviando a los hijos a alguna institución educativa de aquel país (como hicieron entre otros los padres de José María Maytorena e Ignacio Enríquez, y más tarde los de Luis H. Álvarez y Manuel J. Clouthier así como de varios ricos algodoneros de La Laguna). Eso en lo que se concierne a los norteños pudientes. Por lo que se refiere a los trabajadores, es sabido que a la vuelta del siglo xx tomó fuerza la migración de mexicanos pobres, principalmente a California y Texas. Pronto fueron vistos en México como una especie de reserva moderna de productores y trabajadores familiarizados no sólo con los adelantos tecnológicos, sino con el espíritu de empresa del vecino país. Su repatriación podría traer grandes beneficios a México.<sup>41</sup>

La revolución de 1910 acrecentó el número de mexicanos en el vecino país, muchos de ellos buscando refugio. Colonos mormones y la familia Terrazas, ambos de Chihuahua, y los Garza Sada de Monterrey fueron algunos de esos refugiados. Para otros norteños, sin embargo, la revolución les abrió las puertas al mundo de los negocios, al ascenso social y a una entrañable cercanía con los vecinos estadounidenses. Abelardo L. Rodríguez, gobernador de Baja California (1923-1929), presidente de la República (1932-1934) y gobernador de Sonora (1944-1947), es tal vez la mejor encarnación de estos norteños revolucionarios convertidos en empresarios. “Pochos”, los llamaba Vasconcelos con desprecio.<sup>42</sup>

Rasgos como el poderío económico o el protestantismo estadounidense tenían sin cuidado a esta clase de nortños, y por ello no compartían el recelo de otros ante el expansionismo yanqui. No compartían la creencia de que Estados Unidos era una amenaza para el país católico y de raíz española que era México. Más pragmáticos, estos otros mexicanos, entre ellos la muy católica familia Garza Sada, no dudaron en acercarse y aprender de las prácticas empresariales y técnicas productivas de los estadounidenses, lo mismo que algo de su visión del mundo. “Trabaja y ahorra”, recomendaba el abuelo de Clouthier, una frase que puede verse como expresión de un valor (¿protestante?) sumamente extendido entre grupos sociales nortños.<sup>43</sup> Quizá por esa clase de valoraciones algunos repatriados se opusieron tajantemente a la colectivización de ejidos en el valle de Mexicali a fines de la década de 1930. La irrigación gubernamental, la agricultura (en particular la algodонера pero también el papel de la Rockefeller Foundation en la Revolución Verde) y el urbanismo son otros tantos aspectos de la historia nortña cuyo estudio a fondo puede documentar tal cercanía cultural. Tampoco se dejaron impresionar los miles de católicos mexicanos que emigraron a Estados Unidos a partir de la década de 1920, algunos originarios de zonas de gran fervor cristero, ubicadas en la llamada “región tradicional” por los estudiosos de esa migración.

Se propone que la más antigua tradición cívico-liberal se nutrió de la creciente y diversa cercanía con Estados Unidos, afianzada a lo largo del siglo xx. De entrada, había rasgos que compartían con aquel país, como el reino de la propiedad privada y el prestigio y legitimidad de la empresa privada y del mercado; a nadie se le había ocurrido allá algo tan extravagante como la propiedad ejidal; no sólo propietarios sino también algunos vecinos pobres del Norte la consideraban un robo; otros la repudiaban pensando que entrañaba una amenaza a la autonomía pueblerina.<sup>44</sup> Tampoco había anticlericalismo, ni educación socialista y menos un partido oficial dominante que manipulara la voluntad ciudadana. Tal cercanía ganó fuerza durante los años del gran siglo nortño, cuando mejoraron las condiciones para hacer negocios y hacerse de alguna fortuna. Los militares revolucionarios aportaron ejemplos de esa nueva posibilidad, como el mencionado ex presidente Rodríguez o bien

Rodrigo M. Quevedo, un antiguo orozquista que por los vaivenes de la política llegó a ser gobernador de Chihuahua (1932-1936). Sus negocios fronterizos, por llamarles de alguna manera, no fueron tocados ni por el presidente Cárdenas.<sup>45</sup> Esas ideas favorecían el individualismo basado en la expectativa de repetir experiencias de los empresarios de Monterrey o de Estados Unidos. Por ejemplo la idea de abrirse paso en la vida con base en una empresa propia, guiados por el ideal del pionero y del *self-made man*, todo eso de manera más intensa en el Norte que en otros lugares de México.<sup>46</sup> Estados Unidos tenía grandes defectos, en particular su mayor exigencia fiscal; por eso convenía hacer negocios (¿y vivir?) en México, donde la tributación era (es) de risa. Otros defectos estadounidenses eran la discriminación racial y el reclutamiento militar. Quizá por todo eso valía la pena insistir en la mexicanidad. Si esas ideas y valoraciones tenían correspondencia con la realidad económica; es decir, con la posibilidad razonable de concretar-las gracias a la movilidad social, palpable de una generación a otra, es indudable que se reforzaban y legitimaban. Tal parece ser una de las claves del carácter de las clases medias norteamericanas. No debe olvidarse, además, que las carreteras hacia la frontera (inauguradas entre 1937 y 1953) acrecentaron el hábito norteamericano (ya no sólo de los fronterizos) de viajar regularmente a Tucson, El Paso, San Antonio o al menos a McAllen, a adquirir mercancías que eran consideradas de mejor calidad y menor precio y, por supuesto, signo de prestigio. “Entre todos los hombres distinguidos de Monterrey —se quejaba Antonio Bermúdez en 1966—, no he encontrado uno solo que porte un traje adquirido en México”. Esta clase de norteamericanos pudientes también hicieron suya la costumbre de acudir con médicos estadounidenses, lo mismo que hacer nacer a sus hijos allende la frontera con el fin de obtener para ellos la doble nacionalidad y más tarde enviarlos a escuelas del vecino país para que por lo menos aprendieran inglés.<sup>47</sup>

En cuanto a la demografía, los millones de no norteamericanos que llegaron al Norte durante los años del milagro buscaban mejorar sus condiciones de vida. Tierra de oportunidades, con salarios e ingresos más altos que en sus lugares de origen, tierra abierta y de oportunidades a los empeñosos migrantes, ciudades nuevas; patria en formación, diría José Revueltas sobre Baja California. En

consecuencia, condiciones que favorecían las preferencias por el trabajo y la familia y menos por la religión y el nacionalismo. El Norte como lugar idóneo para reproducir una especie de sueño americano en México, un “sueño mexicano”. Y si éste fallaba, el verdadero sueño se hallaba a la vuelta de la esquina, cruzando el río Bravo o una línea que en muchos lugares era imaginaria, inapreciable. Obviamente tal cercanía alimentaba el atractivo norteco. Tómese en cuenta la demografía: en 1960 poco más de un tercio de los 504 000 habitantes de Baja California eran no nortecos.

De esa manera, el liberalismo (la propiedad privada) y la admiración por el progreso económico estadounidense movieron a miles de corazones y cabezas en el Norte, cuya prosperidad desde 1870 había sido en algún sentido similar a la del vecino país. En la década de 1970, por efecto de la crisis económica general, el populismo y el PRI estorbaban la identificación con Estados Unidos. Clouthier quizá comprendió esa razón de fondo y actuó en consecuencia.

Sin embargo, hay una pregunta que ni el texto del historiador Ignacio Almada ni éste responden, a saber: ¿por qué durante décadas esa tradición cívico-liberal se mantuvo casi en silencio? ¿Por qué durante décadas la democracia importó tan poco? ¿Por qué de pronto en la década de 1980 las elecciones fraudulentas, la corrupción, el autoritarismo, el control de los medios de comunicación y el corporativismo se convirtieron en pecados intolerables? ¿Acaso no los describían y denunciaban propios y extraños, entre ellos los panistas y comunistas, los obreros y agraristas y otros opositores y observadores, como politólogos estadounidenses y mexicanos? Por lo visto durante décadas la mayoría prefería mirar hacia otro lado, quizá hacia la prosperidad agraria que daba fundamento al milagro norteco. Dos estudiosos señalan que en la década de 1940, en tiempos del alemanismo, varios grupos empresariales dejaron de lado cualquier oposición al régimen priista y se sumaron gustosos al proyecto industrializador.<sup>48</sup> ¿Para qué oponerse al Estado mexicano si éste se esmeraba en cuidarlos? ¿Acaso sintieron o presintieron a inicios de la década de 1980 que el viejo régimen había dejado de cuidarlos?

Sin la bandera anticomunista y menos la religiosa, presentes todavía a inicios de la década de 1960, la clase media se inconformó

ante todo por lo que las define: la movilidad social, que creían amenazada por el régimen priista, juzgado ahora como autoritario, inepto, corrupto, antidemocrático, centralista y “populista”. En su perspectiva, deshacerse del PRI y alcanzar la verdadera democracia electoral se convirtieron súbitamente en condición indispensable para extirpar ese populismo que era visto como la principal causa de sus dificultades económicas. Sin ese populismo, aseguraban, vendrían tiempos mejores y lograrían superar los logros alcanzados durante el milagro norteño. De ese tamaño era su esperanza y del mismo tamaño ha sido su desengaño. Tal vez con esta perspectiva sea más comprensible la opinión del abogado norteño mencionada antes acerca de que lo que menos le interesaba a la clase media norteña era parecer izquierdista. Este abogado es hijo de un líder sindical comunista-cetemista en la década de 1930 que luego se sumó a las filas lombardistas y pasó su vida como líder cetemista local.<sup>49</sup>

Varios aspectos de esta historia norteña pueden apreciarse en la biografía del empresario sinaloense Manuel J. Clouthier, prototipo del agricultor capitalista norteño. Según una militante panista (Mireya Cuéllar), “para muchos panistas Clouthier marcó a Acción Nacional porque ‘nos despertó el hambre de poder’”.<sup>50</sup> Una cosa era inconformarse y protestar, y otra era desafiar y competir a fondo contra la maquinaria electoral oficialista y buscar la manera de derrotarla para colocar a un nuevo grupo político al frente del país. ¿Y por qué un sinaloense? Sinaloa, como se vio, se mantuvo como uno de los estados más rurales y de mayor expulsión de población, a la vez que fue una de las entidades más beneficiadas por la inversión federal en obras de riego; también destaca por su paulatino declive económico desde 1970 y por su nutrida aportación de músicos y narcos a la historia nacional.

¿Quién era Manuel Clouthier, cómo fue posible su candidatura presidencial en las elecciones de julio de 1988 y cómo explicar el extendido apoyo de que gozó entre diversos grupos sociales norteños?<sup>51</sup> Nació en Culiacán en octubre de 1934 en el seno de una familia acaudalada. En 1910 los Clouthier poseían 59 000 hectáreas en los alrededores de Culiacán, parte de ellas provenientes de préstamos no pagados. No obstante la Revolución y la reforma agraria, la familia logró mantenerse al frente de una próspera y diversa actividad empresarial, que incluía predios rurales, comercio,

inmobiliarias y bancos. Por el divorcio de sus padres, el niño Maquío estudió la primaria en Guadalajara, en una escuela jesuita, y más tarde en escuelas militarizadas de Los Ángeles y San Diego. En 1953 se inscribió en la preparatoria del Tecnológico de Monterrey, donde se graduó como ingeniero agrónomo fitotecnista en 1957.<sup>52</sup> De regreso a su terruño, se dedicó a la agricultura, empezando con un predio de 70 hectáreas (que luego llegaron a 270). Con base en el cultivo y exportación del tomate, Maquío continuó diversificando intereses y negocios. Sus buenas hechuras empresariales le permitieron dirigir un organismo empresarial: la Unión Nacional de Horticultores, en 1969. A inicios de la década de 1970 incursionó en la política, primero intentó ser candidato del PRI a la presidencia municipal de Culiacán en 1971, pero no le hicieron caso; luego insistió en los organismos empresariales, donde sí le hicieron caso. Logró ascenso tras ascenso, hasta llegar a presidir la Coparmex, en marzo de 1978, y el CCE en mayo de 1981. En un principio, cuando la abundancia petrolera, fue cercano al presidente López Portillo, quien lo tildaba de “niño héroe por condición e impertinente por vocación”. Pero también López Portillo, aún en marzo de 1982, agradecía el apoyo franco (“emocionado y con lágrimas en los ojos”) que Clouthier daba a su gobierno.<sup>53</sup>

La nacionalización de la banca distanció a Clouthier y a otros no sólo del presidente de la República en turno sino del Estado posrevolucionario. Después de dicha nacionalización el sinaloense destacó por su actividad en la organización “México por la libertad”. Clouthier siguió siendo presidente del CCE durante el primer semestre del gobierno de Miguel de la Madrid, con quien mantenía una ríspida relación. Pero más adelante, al abandonar el liderazgo empresarial, se dedicó de lleno a la política; en octubre de 1984 se afilió al PAN. Así debe ubicarse su participación en las elecciones por la gubernatura de Sinaloa de octubre de 1986, contra el priista Francisco Labastida Ochoa.<sup>54</sup> Perder esa elección, alegando un fraude descomunal, lo hizo elevar la mira y soñar con la presidencia de la República. Así, Clouthier encarna bien a una generación de empresarios norteros que vivieron tanto la época de auge económico y de cercanía con el régimen priista como el tiempo del estancamiento económico y la confrontación política.

No debe pensarse que la oligarquía norteña se movió como un solo bloque contra el régimen priista. En una biografía de Clouthier se lee que después de 1982 los empresarios se dividieron, algunos optaron por alejarse de la política, otros se mantuvieron fieles al priismo y otros más ingresaron al PAN.<sup>55</sup> Personajes como el sinaloense pronto fueron conocidos en ese partido como los “bárbaros del norte”, por atrabancados, por su indiferencia a la ideología y a la ortodoxia del partido político que los recibía y por su afán de innovar las formas de la participación y comunicación política. Entre los empresarios panistas de Chihuahua hay que mencionar a los hermanos Baeza, grandes ganaderos; a Enrique Terrazas Torres, bisnieto de don Luis, dueño de constructoras y negocios vinculados con los parques industriales, y hermano de Federico, dueño a su vez de la empresa cementera de Chihuahua desde 1976, quien se mantuvo al margen de la contienda. Otro fue el próspero mueblero Francisco Villarreal (Ciudad Juárez, 1930), quien se sumó a la huelga de hambre encabezada por Luis Álvarez (Camargo, Chihuahua, 1919), entonces presidente municipal de la capital chihuahuense, para protestar por el fraude electoral de julio de 1986. Al lado de esos empresarios, participaron clasemedieros, como Francisco Barrio (Satevó, 1950), contador público egresado no del Tecnológico de Monterrey sino de una universidad pública: la Autónoma de Chihuahua. Si bien contaba con un pequeño negocio, Barrio era empleado y no dueño de empresas. Y más aún: los agricultores del Frente Democrático Campesino de Chihuahua, encabezados entre otros por Víctor Quintana Silveyra (Cuauhtémoc, 1948), también participaron en la movilización antipriista encabezada por la coalición panista.<sup>56</sup> En la capital duranguense, Rodolfo Elizondo (Durango, 1946), otro egresado del Tecnológico de Monterrey (al igual que Federico Terrazas Torres), poseía una importante tienda de venta al mayoreo de granos y abarrotes. En Baja California el empresario del ramo pesquero Ernesto Ruffo (San Diego, 1952), también egresado de la misma institución, se distinguió por su militancia panista, ganó la presidencia municipal de Ensenada en 1986 y se sumó a los antiguos líderes locales de ese partido, como Héctor Terán (Moctezuma, Sonora, 1931). Otros dos egresados del Tecnológico, el sonorenses Norberto Corella y el bajacaliforniano Eugenio Elorduy (Calexico, 1940), convencieron a

Clouthier de afiliarse al PAN en octubre de 1984. Por otro lado, grandes empresarios se mantuvieron fieles al PRI, entre ellos Jorge Hank Rohn (Toluca, 1956) en Baja California y Jaime Bermúdez (Chihuahua, 1923) en Chihuahua; este último ganó de modo rudo las elecciones municipales de Ciudad Juárez en el verano caliente de 1986.<sup>57</sup> En Nuevo León los hijos de Roberto Garza Sada, hermano de Eugenio, se sumaron al PAN, ante las reservas de parientes y colegas que prefirieron mantenerse lejos de la movilización panista. Vale señalar la persistencia oligárquica: además de varios descendientes de Garza Sada y de Enrique Terrazas, el PAN podía presumir en 1988 la militancia de un distinguido bisnieto, en este caso del vicepresidente de la República Ramón Corral (1904-1911), del mismo nombre.<sup>58</sup> Corral fungió como coordinador de la campaña presidencial de Clouthier en Sonora.<sup>59</sup>

Maquío no ganó las elecciones presidenciales de julio de 1988. Según los muy cuestionados resultados oficiales, recordados todavía por la inverosímil caída del sistema de conteo de los votos, anunciada por el entonces secretario de Gobernación Manuel Bartlett, el candidato panista alcanzó el tercer lugar. Clouthier no fue la principal víctima del fraude y abuso gubernamental de 1988, sino el candidato del FDN, Cuauhtémoc Cárdenas (Distrito Federal, 1934), quien un año antes había abandonado el PRI, el partido de sus amores. Ni siquiera en el Norte estuvo Maquío cerca de ganar. Como se aprecia en los cuadros 7.1, 7.2 y 7.3, que deben leerse con todas las reservas del caso (especialmente para la elección de 1988), el candidato panista, si bien alcanzó el segundo lugar en la votación norteña con 22% frente al 19% del FDN, se posicionó lejos del 58% otorgado o asignado al vencedor, el candidato oficial Carlos Salinas. Recuérdense que todavía en 1994 las elecciones estaban en manos de una comisión federal electoral, encabezada y controlada por el secretario de Gobernación, es decir, por el gobierno federal.

Pero lo importante no es la derrota electoral de Clouthier, sino su contribución a la política nacional. En esa perspectiva, cabe mencionar dos aspectos: por un lado, el impulso a la transformación del PAN, a la victoria del llamado “neopanismo” sobre los “doctrinarios” (“modositos”, los tilda Aziz Nassif), dominantes en las décadas anteriores. Por así decir, con dirigentes probados en las organizaciones empresariales, varios de ellos norteños, llevaron al

PAN a las ligas mayores del sistema electoral mexicano, a negociar el desmantelamiento del control gubernamental de las elecciones y con ello sentar las bases, primero, para reconocer el triunfo de panistas en varias gubernaturas (empezando por Ruffo en 1989) y, más tarde, para ganar la presidencia de la República en 2000 y repetir en 2006. Por otro lado, ayudó a consolidar el cambio de rumbo emprendido por el presidente De la Madrid en el quehacer del Estado mexicano con respecto a los años llamados “populistas” (1973-1982).<sup>60</sup> No debe olvidarse que en 1991 el gobierno salinista impulsó la reforma al artículo 27 constitucional, entre otras cosas para poner fin a la reforma agraria. A la luz de las dotaciones ejidales en el valle del Yaqui de 1976, esa cancelación tenía un valor simbólico adicional para los empresarios agrícolas norteros, además de la importancia política que de por sí tenía para la clase propietaria poner punto final al reformismo resultante de la Revolución de 1910. De eso se hablará en las conclusiones. Lo que no cambiaba gran cosa eran la ayuda para rescates, subsidios a los grandes productores y facilidades para que un regiomontano (Roberto González Barrera) expandiera sus negocios con base en la agroindustria del maíz y la tortilla, el alimento popular por excelencia. El control sinaloense de las comisiones de recursos hidráulicos del Congreso de la Unión es otro dato que no debe pasar inadvertido.<sup>61</sup> De ningún modo se está insinuando el desvarío de que Maquío sea el padre del adelgazamiento del Estado y del debilitamiento de la intervención económica gubernamental. Lejos de eso, lo que se intenta decir es que el cambio de rumbo gubernamental a partir de 1983 contó con el abierto apoyo de sectores empresariales y de propietarios. Desde esa perspectiva, el cambio de rumbo no sólo fue decisión de cúpulas políticas de países poderosos y de empresarios, banqueros e instituciones financieras internacionales; también respondió a demandas concretas de grupos sociales, como las oligarquías representadas por la candidatura de Clouthier. En todo caso, más preciso sería afirmar que el movimiento encabezado por el sinaloense es una de las mejores expresiones de las bases sociales norteras (y mexicanas) del neoliberalismo.

# LEGADO ELECTORAL DE CLOUTHIER Y LA CONTINUIDAD PRIISTA

Que no haya ilusos para que luego no haya desilusionados.

El gobierno del estado reconoce la pluralidad ideológica de los chihuahuenses [...] El pluralismo es la característica de Chihuahua. La unanimidad no es posible, sería frustrante y monótono tenerla.<sup>62</sup>

¿Cómo se tradujo el movimiento de los nuevos inconformes norteros en las elecciones norteras de las últimas décadas? Para responder, se revisarán los resultados de las elecciones presidenciales desde 1982 hasta 2012. Se escogieron las elecciones presidenciales para facilitar la distinción del Norte con el país en su conjunto. Esa revisión se complementa con breves anotaciones sobre elecciones estatales y municipales.

En principio, hay que anotar que la candidatura presidencial de Clouthier no se tradujo en un aumento significativo de la votación panista en el Norte. Con respecto a 1982, el sinaloense apenas logró hacerla crecer en dos puntos porcentuales. En todo caso, el efecto Clouthier se nota no en 1988 sino en los años siguientes, cuando el PAN se consolidó como una de las dos grandes fuerzas políticas del Norte, al lado del PRI. En efecto, las elecciones presidenciales de 1988 marcan el inicio de una tendencia de ascenso electoral panista por demás considerable, que culminó en las elecciones presidenciales de 2000. En los porcentajes de la votación total que aparecen en el [cuadro 7.1](#), el ascenso va de 20% en 1982 y 22% en 1988, a 44% en 2000. Un componente importante de este ascenso es que desde 1988 la votación nortera a favor del PAN logró superar el monto de la votación nacional panista. Dicho de otro modo, el Norte se distinguió por ser más panista que el país en su conjunto, rasgo que como se verá comparte con el PRI, pero no con el PRD. Sin embargo, desde las elecciones del año 2000, que llevaron al triunfo a

Vicente Fox, el voto favorable al PAN tendió a la baja en el Norte hasta 2012, como ocurrió en el país entero.

En las elecciones de 1988 el estado más panista no fue Sinaloa, terruño del candidato Clouthier, sino Chihuahua, donde obtuvo casi 38%; en contraste, el estado menos panista fue Tamaulipas, con apenas 10%. La alta votación chihuahuense no sorprende si se recuerda que dos años antes habían tenido lugar las intensas movilizaciones del llamado “verano caliente”. En cambio, en las elecciones presidenciales de 2000 cinco entidades federativas destacaron por la alta votación panista: Baja California, otra vez Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Sonora, esta última fue la de mayor porcentaje a favor del candidato presidencial de ese partido político (51%). Como se ve, se cuentan entre ellas las entidades más pobladas y de economía más grande. Por si fuera poco, en 2000 Tamaulipas se “empanizó” de manera notable, pues de una votación de 10% a favor del candidato Clouthier en 1988, pasó a otra mucho más alta: 48% a favor del candidato presidencial panista en 2000. La candidatura del guanajuatense Vicente Fox fue un fenómeno excepcional. Es evidente, por lo pronto, que en el Norte el guanajuatense fue bastante más popular que el norteño Clouthier.

**Cuadro 7.1. Votación a favor del PAN en México y en el Norte, 1982-2012 (elecciones presidenciales, porcentajes de la votación total por entidad federativa)**

	1982	1988	1994	2000	2006	2012	Promedio por estado
Baja California	27.6	23.4	37.0	49.8	47.4	27.2	35.4
Baja California Sur	15.3	19.0	32.9	36.2	34.4	29.7	27.9
Chihuahua	25.6	37.8	28.2	48.7	45.1	24.7	35.0
Coahuila	25.7	15.3	31.5	48.9	43.1	36.4	33.5
Durango	17.8	17.1	27.7	41.9	44.6	28.3	29.6
Nuevo León	24.3	23.8	40.5	49.6	48.9	39.8	37.8
Sinaloa	10.6	28.7	31.1	23.8	37.1	25.1	26.1
Sonora	19.8	20.9	38.9	50.8	50.1	31.6	35.4
Tamaulipas	9.8	9.9	27.3	47.5	41.3	41.7	29.6
Promedio Norte	19.9	21.8	32.8	44.1	43.5	32.2	32.4
Promedio nacional	15.7	17.1	25.9	42.5	35.9	25.4	27.1

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A9.

Sin duda, el periodo 1988-2000 puede considerarse la edad de oro del panismo norteño, al menos así lo dejan ver las elecciones presidenciales y el triunfo en las elecciones para gobernador en tres entidades federativas: Baja California (Ernesto Ruffo en 1989 y Héctor Terán en 1995), Chihuahua (Francisco Barrio en 1992) y Nuevo León (Fernando Canales Clariond en 1997). De la misma manera, varios municipios importantes (Ciudad Juárez, Tijuana, Mexicali, Hermosillo) quedaron en manos panistas en repetidas ocasiones. En la zona metropolitana de Monterrey el PAN ganó dos municipios en 1988 (San Pedro Garza García y Santa Catarina) y tres en 1991 (los dos anteriores más San Nicolás de los Garza).<sup>63</sup> En Tijuana los panistas ganaron la presidencia municipal cinco veces consecutivas, desde 1989 hasta 2001; la perdieron en la elección de 2004, frente al priista Jorge Hank. En cambio, en la ciudad de Chihuahua el panista Luis Álvarez ganó la presidencia municipal en 1983 pero su partido no volvió a ganarla sino hasta 21 años después, en 2004, justamente cuando el PAN perdía la de Tijuana. En Mexicali éste ganó las elecciones municipales entre 1995 y 2001; las perdió en 2004, las recuperó en 2007 y volvió a perderlas en 2010. Torreón ofrece otro ejemplo de alternancia PAN-PRI. Desde 1995 se suceden triunfos de uno y otro partido. Así, 1996 y 2002 correspondieron al PAN, mientras que 1993, 1999 y 2005 al PRI.

Como se dijo, después de 2000 la votación a favor del PAN en las elecciones presidenciales comenzó a declinar. Según el [cuadro 7.1](#), el descenso máximo (44%) se alcanzó en 2000; se mantuvo en 2006 (43.5%), pero cayó a 32% en 2012. Aun así, el Norte siguió siendo leal al PAN. Como se apuntó antes, la votación norteña a favor de este partido político ha superado siempre a la nacional, tanto en el periodo de ascenso como en el de descenso. El declive panista se aprecia también en el hecho de que en la década de 2000, dejando de lado a Baja California, el PAN sólo pudo obtener una gubernatura, la de Sonora en 2009, y ello en gran medida por el enojo provocado por el incendio de la guardería ABC, que ocurrió un mes antes de la jornada electoral. Quizá la derrota priista sea la única justicia que han recibido hasta ahora las familias de las criaturas muertas y heridas.

De lo anterior puede decirse que el legado electoral de Clouthier llegó a su culminación con el triunfo que llevó a Vicente Fox a la presidencia de la República. Recuérdense la afirmación del banquero

Abedrop sobre que la nacionalización de la banca generó una movilización política que explica ese triunfo opositor. Pero también debe decirse que después de 2000 la efervescencia electoral, tanto de empresarios y propietarios como de la clase media, cayó en picada. El entusiasmo anterior se hizo polvo en buena medida. Quizá porque ya habían conseguido lo que daba sentido a su movimiento: mayor poder a la ciudadanía, elecciones libres, alternancia electoral y bipartidismo; y más allá de la arena electoral, según se expondrá en las conclusiones, ya habían conseguido redefinir o alinear de mejor manera a los grupos radicales y al mismo Estado mexicano; difícilmente éste podía seguir nombrándose posrevolucionario. Después del año 2000 permanecieron en el PAN aquellos pocos que decidieron dedicarse a la política, a la búsqueda y conservación del poder político. Empleos bien remunerados, influencias, contratos, sociedades y comisiones o “moches” dieron sentido a la militancia electoral. De las movilizaciones épicas de la década de 1980 nunca más se supo nada, o muy poco.

Un cambio electoral muy significativo debe considerarse en este argumento. A fines de 1996 se aprobaron nuevas normas que despojaron al gobierno federal del control de las elecciones federales; en adelante, una autoridad integrada por ciudadanos sin partido y elegidos por la Cámara de Diputados presidiría el Instituto Federal Electoral (Instituto Nacional Electoral desde abril de 2014). Además de la ciudadanización de la autoridad electoral, la reforma de 1996 restituyó el voto a los habitantes de la capital del país para elegir a sus propias autoridades, en especial al jefe de gobierno, que sustituyó al jefe del Departamento del Distrito Federal, una figura surgida en 1929, que era designado y removido libremente por el presidente de la República. También amplió la jurisdicción del tribunal federal electoral para ventilar conflictos electorales locales, otrora feudo de los gobernadores.<sup>64</sup>

Un breve apunte sobre la suerte electoral del PRI en el Norte durante este mismo periodo de ascenso y descenso panista puede aclarar el argumento. Como se aprecia en el [cuadro 7.2](#), el cambio de épocas se nota a leguas en la caída sostenida de la votación priista en el Norte, de 72% en las elecciones de julio de 1982, antes de la nacionalización de la banca, al 58% en 1988 y al 24% en las elecciones de 2006, el punto más bajo. Lo anterior significa una

pérdida de 47 puntos porcentuales desde 1982. Sin embargo, en 2012 el PRI recobró bríos y alcanzó 40%, casi dos tercios más que en 2006. El principal beneficiario norteño de la caída priista de 1982-2006 fue el PAN, cuya votación se elevó sustancialmente desde 1988 y al menos hasta 2006. A pesar de esos vaivenes, llama la atención que, al igual que ocurre con el PAN, las votaciones priistas en el Norte se han mantenido por encima del promedio nacional, en las buenas y en las malas. Lo anterior significa que los votantes norteños del PAN y del PRI son más cuantiosos (en términos proporcionales) y leales que los del país en su conjunto. Y habla, asimismo, de algo que caracteriza al Norte: el bipartidismo PRI-PAN, dada la escasa presencia de la izquierda. Otro aspecto que resalta es que aun con su triunfo en 2012, el PRI era distinto al de décadas anteriores, simplemente por el monto descendente de su votación: de casi 72% en 1982 a 40% en 2012. El PRI había perdido tanto en el Norte como en el país su antigua condición de “partido mayoritario”. En el Norte, en buena medida por el auge del PAN, esas antiguas mayorías se habían esfumado.

En términos de geografía electoral, en el Norte de estos años la fuerza priista descansó en tres entidades: Durango, Nuevo León y Chihuahua, en ese orden (véase la última columna del [cuadro 6.2](#)). Durango es uno de los estados más rurales del Norte, pero Nuevo León es uno de los más urbanizados. Así que la idea de la votación rural favorable al PRI (el llamado “voto verde”) se debe revisar. Además, tómese en cuenta la drástica caída de la población rural norteña, según se vio en el [capítulo 1](#). Por su parte, los estados menos priistas eran los del Mar de Cortés: Baja California, Baja California Sur y Sonora.

Pero si se cambia de escala electoral, de las elecciones presidenciales a las de gobernador, el panorama es distinto. En las elecciones locales la fuerza del PRI superó por mucho a la del PAN. Entre 1988 y 2011 hubo 36 elecciones para gubernaturas en las nueve entidades norteñas. De esas 36, dos tercios (24) las ganó el PRI, nueve el PAN, dos el PRD (ambas en Baja California Sur) y una más para la coalición PAN-PRD (Sinaloa en 2011). Los triunfos panistas fueron como sigue: cinco en Baja California y uno en cada una de las siguientes entidades: Nuevo León, Chihuahua, Sonora y Baja California Sur. Pero además cabe mencionar otra muestra de la

fuerza persistente del otrora partido oficial: tres entidades federativas (Coahuila, Durango y Tamaulipas) aún no sabían en 2015 lo que era elegir a un gobernador no priista. Un estudio de 1992 sobre política tamaulipeca destacaba el peso de los “elementos tradicionales” de la cultura política fronteriza, tales como el “corporativismo, el caudillismo y el regionalismo”. En cuanto al corporativismo, vinculado al PRI, se señalaba el poderío de organizaciones sindicales, como la que encabezada Agapito González en Matamoros (de quien se habló antes como líder del sindicalismo tradicional entre los trabajadores de las maquiladoras) y el líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, “La Quina”.<sup>65</sup> Pero en las elecciones de 2016, por sendos triunfos panistas, Tamaulipas y Durango abandonaron ese grupo de entidades sin alternancia partidista. En ese mismo año, el PAN volvió a ganar la gubernatura de Chihuahua, algo que no ocurría desde 1992.

**Cuadro 7.2. Votación a favor del PRI en México y en el Norte, 1982-2012 (elecciones presidenciales, porcentajes de la votación total por entidad federativa)**

	1982	1988	1994	2000	2006	2012	Promedio por estado
Baja California	53.9	36.5	50.0	37.0	21.4	37.0	39.3
Baja California Sur	72.8	54.0	56.1	33.5	16.5	41.3	45.7
Chihuahua	62.0	54.3	60.4	40.9	29.4	46.5	48.9
Coahuila	68.3	54.3	49.4	38.2	26.5	39.5	46.0
Durango	76.5	63.5	52.1	44.2	26.9	46.8	51.7
Nuevo León	73.0	71.8	49.1	40.2	27.6	33.2	49.2
Sinaloa	79.6	60.0	51.7	64.0	26.9	46.7	47.0
Sonora	74.8	68.6	42.7	33.6	18.8	39.7	46.4
Tamaulipas	83.0	59.3	47.6	40.6	25.9	34.4	48.5
Promedio Norte	71.7	58.0	51.0	41.4	24.4	39.8	47.7
Promedio nacional	71.0	50.4	48.7	36.1	22.3	38.2	44.4

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A10.

Antes se dijo que el PRI repuntó notablemente en las elecciones presidenciales de 2012, tanto en el país como en el Norte. En éste, la recuperación lo hizo pasar de 24% en 2006 a casi 40% en 2012. Por lo pronto no pudo batir al candidato panista a la gubernatura de Baja California en las elecciones de julio de 2012, aunque sí pudo ganar la

de Sonora en 2015. Y como se dijo, en 2016 perdió Tamaulipas y Durango.

## EL PEQUEÑO AUNQUE CRECIENTE PESO ELECTORAL DE LA IZQUIERDA

Durante años, algunas agrupaciones de izquierda descalificaron la vía electoral. Obviamente la apuesta guerrillera constituía la postura más extrema en ese sentido. Pero más tarde, cuando las otras opciones parecían agotadas, varios grupos decidieron sumarse a la lucha electoral, generando un gran divisionismo entre sus filas.<sup>66</sup> Esa historia inició con la ley de 1977, que concedió el registro a varios partidos, destacadamente al Partido Comunista Mexicano; fue acompañada de una amnistía a la que se acogieron más de 200 ex guerrilleros. En la elección presidencial de 1982 la izquierda participó con las candidaturas de Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente comunista, y de Rosario Ibarra de Piedra, saltillense avecindada en Monterrey, madre de uno de tantos desaparecidos de la Guerra Sucia. Ella fue la abanderada del trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores.

A lo largo de la década de 1980 la izquierda nortea tuvo escaso protagonismo electoral, y menos aún en vista del ascenso panista. Sin embargo, el conflicto priista de 1987, que dio lugar a la formación de la “Corriente Democrática” y en 1988 al Frente Democrático Nacional, la fortaleció en gran medida. En esa fractura priista, ocurrida en las altas esferas del poder de la capital del país, no participaron norteaños. Más bien, la ola izquierdista tuvo un movimiento desde el sur hacia el Norte. Recuerda lo que Sariago describía con respecto al arribo a Cananea de agitadores provenientes de Pachuca a mediados de la década 1930, impulsando la formación del sindicato nacional minero con el propósito de hacer frente a la coalición formada por empresas extranjeras y autoridades locales.<sup>67</sup> Por lo pronto, la votación de la izquierda en esta zona del país dio un salto gigantesco entre 1982 y 1988: el porcentaje de votos pasó de 2.9% en el primer año a 19.3%

en el segundo ([cuadro 7.3](#)). Más destacable es el ascenso de la izquierda norteña, considerando el modesto avance panista ([cuadro 7.1](#)) y la debacle priista ([cuadro 7.2](#)) ocurridos en ese mismo periodo (1982-1988).

Dada esta geografía política, cabe insistir en la pregunta formulada en la introducción: ¿por qué el Norte sí produjo líderes del PAN, más identificados con la ideología empresarial, opuestos por lo mismo a la intervención económica gubernamental y renuentes a aceptar y garantizar los derechos laborales y de las minorías, y no aportó liderazgos vinculados con las causas populares, el nacionalismo, la intervención del Estado en la economía y con lazos con grupos de izquierda? Esta pregunta parece aún más pertinente si se considera que, en términos electorales, la izquierda y la derecha en el Norte eran casi del mismo tamaño en 1988. La generación conformada por los líderes populares norteños que surgieron durante los últimos años del milagro norteño, todos vinculados a la lucha por la tierra y a la organización de productores agrícolas, no tuvo remplazo. Arturo Orona (1908-1990), Jacinto López (1917-1971) y Ramón Danzós Palomino (1918-2002) envejecieron, algunos se sumaron a las filas oficialistas y más tarde murieron. Alfonso Garzón Santibáñez, quien se sumó al bando oficialista en 1963, aún vivía en la Ciudad de México en septiembre de 2013. ¿Quiénes los sustituyeron? ¿Emilio Melgoza, líder de la Coalición del valle del Yaqui desde 1977? ¿Acaso entre los guerrilleros caídos durante la guerra sucia se hallaban algunos de los que bien pudieron haber formado esa nueva generación de líderes de la izquierda norteña u originaria del Norte?

No está claro. Varios ex guerrilleros y líderes sociales se mudaron a la Ciudad de México y con ello debilitaron, si no es que extinguieron, su vínculo con las organizaciones locales; otros abandonaron la inconformidad. ¿Rafael Aguilar Talamantes (Santa Rosalía, 1939)? ¿Gustavo Hirales Morán (Mexicali, 1945)? ¿Rosa Albina Garavito (Santa Cruz, Sonora, 1947)? ¿Jesús Zambrano (Empalme, 1953)? Este sonorenses, miembro de la Liga 23 de Septiembre, era uno de los políticos norteños más conocidos en el plano nacional, pero ni de lejos era personaje importante en el Norte, a pesar de haber sido candidato del PRD a la gubernatura de Sonora en 1997. Luego de sus años de cárcel (1974-1975), realizó su actividad política no en el Norte, sino en la Ciudad de México. Eso lo

distingue de los viejos líderes izquierdistas norteños que, como Jacinto López, permanecieron en el Norte, lo mismo que de los panistas norteños, los así llamados “bárbaros del norte”, como Clouthier. Por su parte, Hiraes pasó de las Juventudes Comunistas a la Liga 23 de Septiembre. Fue capturado en 1973 y permaneció preso hasta 1980 en la cárcel de Topo Chico de Monterrey; luego participó en la formación de varios partidos de izquierda. Sin embargo, en 1989 dejó las filas de la oposición para incorporarse al gobierno federal, primero en el ramo de la política social y más tarde en la Secretaría de Gobernación.<sup>68</sup> ¿Acaso esas historias de vida están indicando que a final de cuentas en las últimas décadas del siglo xx, luego del descabezamiento de los movimientos y las organizaciones populares de izquierda, los líderes reales o potenciales no tuvieron más remedio que emigrar a la capital del país? Pero si es así, ¿qué decir de aquellos que permanecieron en el Norte? ¿Por qué figuras como la del duranguense-sinaloense Liberato Terán, de quien ya se ha hablado y se hablará más adelante, no dieron el salto al escenario nacional como sí lo hizo Clouthier? La que se sostuvo durante años en la lucha por los desaparecidos y los derechos humanos fue la coahuilense Rosario Ibarra de Piedra (Saltillo, 1927). Dos veces candidata presidencial (1982 y 1988), ha destacado por su labor en torno a la exigencia de aclarar el destino de los desaparecidos y de liberar a los presos políticos. Pero, difícilmente, su trayectoria o identidad política puede definirse como norteña, pese a que una de sus virtudes fue nacionalizar su quehacer político.

**Cuadro 7.3. Votación a favor del PSUM-PRT/FDN/PRD México y en el Norte, 1982-2012 (elecciones presidenciales, porcentajes de la votación total por entidad federativa)**

	1982 <sup>a</sup>	1988 <sup>b</sup>	1994	2000	2006	2012	Promedio por estado
Baja California	5.4	37.8	8.5	9.0	25.6	31.2	19.6
Baja California Sur	6.4	25.7	6.6	26.9	43.1	25.0	22.3
Chihuahua	2.7	6.6	6.2	6.8	18.3	22.6	10.5
Coahuila	2.1	29.5	13.4	9.5	24.2	19.8	16.4
Durango	2.1	18.8	9.7	10.0	22.5	20.7	14.0
Nuevo León	1.0	4.0	3.0	6.3	16.0	22.0	8.7
Sinaloa	6.1	10.8	14.1	9.3	30.8	23.6	15.8
Sonora	2.0	10.0	13.2	13.0	25.7	24.6	14.8
Tamaulipas	1.9	30.2	19.1	8.3	26.5	19.6	17.6
Promedio Norte	2.9	19.3	10.4	11.0	25.8	23.2	15.5
Total nacional	5.3	31.1	16.6	16.6	35.3	31.6	26.2

<sup>a</sup> Este porcentaje se refiere a la suma de los votos obtenidos por los candidatos Arnoldo Martínez Verdugo (PCM) y Rosario Ibarra de Piedra (PRT).

<sup>b</sup> En las elecciones de julio de 1988 el Frente Democrático Nacional figuró como representante de las izquierdas. En mayo siguiente se fundó el Partido de la Revolución Democrática.

FUENTE: Elaborado por el autor a partir del cuadro A11.

Aunque después de 1988 las votaciones a favor de la izquierda (entendida por ésta simplemente las del PRD) disminuyeron, lo cierto es que esa tendencia se invirtió en los últimos años. El [cuadro 7.3](#) expone la votación perredista norteña en las elecciones presidenciales del periodo 1982-2012. Puede apreciarse que, al igual que en todo el país, el monto de la votación varió dependiendo de factores como la “fatiga electoral” o los atributos personales del candidato en cuestión. Así, es claro que en el Norte los electores votaron más por Andrés Manuel López Obrador (2006 y 2012) que por Cuauhtémoc Cárdenas (1988, 1994 y 2000). Pero de cualquier modo era claro también que, a diferencia de lo que ocurría con el PAN y PRI, la votación perredista del Norte nunca rebasó en este tiempo el porcentaje de la votación nacional de ese partido. Por ello el Norte distaba de ser una zona perredista. El momento cumbre de la izquierda en la vida electoral norteña (y nacional) tuvo lugar en las elecciones presidenciales de 2006, cuando alcanzó casi 26% del total de la votación. En tal año sobresale Baja California Sur como la entidad más izquierdista, por así decir, con 43%; del otro lado, cabe mencionar a Nuevo León y Chihuahua con las votaciones más bajas (16 y 18%, respectivamente). En Chihuahua la baja votación del PRD

es explicada por algunos con la alusión de que en la entidad no hubo cardenismo, según relata Alberto Aziz que le comentaba el líder izquierdista local, el fallecido profesor Antonio Becerra.<sup>69</sup> Si se estima el promedio por entidad en las cinco elecciones presidenciales (véase la última columna del [cuadro 7.3](#)), el resultado es similar: las entidades con mayores votaciones de izquierda correspondían a la península de Baja California; las menores eran, otra vez, las de Nuevo León y Chihuahua. La paradoja para la izquierda nacional en el Norte era que la entidad de economía más pequeña y la menos poblada y por tanto con menos electores (Baja California Sur) fuera la más izquierdista, por así decir; y que fuera Nuevo León, el estado más próspero y poblado del Norte (precisamente desde 1970), en donde obtenía menos votos.

Sin embargo, el mismo cuadro indica algo esperanzador para la izquierda: que justamente Nuevo León y Chihuahua, junto con Baja California, eran las entidades en donde se apreciaba desde 1994 el ascenso más consistente de esa vertiente política en el mundo electoral. Lo anterior no es poca cosa, si se considera el peso demográfico y económico de esas tres entidades federativas.

Ahora bien, el panorama anterior se modifica si se cambia el foco y se atienden las elecciones locales; es decir, para gobernador del estado. En este caso el resultado más ilustrativo es que, salvo en Baja California Sur, la votación izquierdista se mantuvo en un lejano tercer lugar desde 1988. Por lo visto los norteros que votaban por la izquierda para presidente de la República no lo hacían en la misma proporción en las elecciones para gobernador. Sin duda, destaca Baja California, en donde, como se dijo, el PAN ha gobernado durante más de dos décadas, pues no perdió la gubernatura desde el triunfo del panista Ernesto Ruffo en 1989. Si Baja California era uno de los estados en donde más se votaba a favor de la izquierda en las elecciones presidenciales ([cuadro 7.3](#)), tal orientación no se sostenía en las elecciones locales. Por lo anterior se puede insistir en que el Norte en estos años era una zona dominada por el binomio PRI-PAN, con éste en segundo lugar. Pero no debe olvidarse que Baja California fue el único estado nortero en donde se impuso el candidato Cárdenas en las elecciones de 1988.

La cuestión electoral contiene varios fenómenos que vale la pena comentar, entre ellos la dimensión regional. En Chihuahua, el

“noroeste” se distingue por simpatizar con los partidos alineados a la izquierda, que a juicio de un observador tiene relación directa con los antecedentes de la lucha agraria de la década de 1950 en adelante y, por supuesto, con el surgimiento de la guerrilla en esa misma zona. En las elecciones de 1983, cuando la coalición panista empezaba su ascenso, varios municipios de esa zona, entre ellos Gómez Farías, Namiquipa y Valle de Zaragoza, quedaron en manos de partidos como el Socialista de los Trabajadores y Popular Socialista.<sup>70</sup> El sur de Sonora, especialmente el valle del Yaqui, fue bastión panista en las elecciones de 1979 y 1982, incluso en el primer año el famoso líder Adalberto *Pelón* Rosas ganó la presidencia municipal de Ciudad Obregón, imponiéndose a Francisco Obregón, otro de los enriquecidos hijos del general y ex presidente de la República.<sup>71</sup> Sin embargo, en las elecciones presidenciales de 1994 el sur sonorense cambió de signo y se convirtió en bastión cardenista, primero, y perredista, más tarde.<sup>72</sup> Es difícil no vincular el fenómeno electoral del sur sonorense con dos acontecimientos mencionados antes: la actividad guerrillera de los primeros años de la década de 1970 y el reparto ejidal de 1976. Sin embargo, llama la atención el hecho de que en primer término esos antecedentes fueron capitalizados por el PAN, y años más tarde por el PRD. Eso da pie a insistir en la necesidad de poner en duda el contenido ideológico o clasista de la lucha electoral norteña. Parece más razonable proponer que la inconformidad buscaba distintas vías de expresión. Un candidato popular, una oferta política atractiva, un enojo coyuntural y aun un cálculo político parecían argumentos de mayor peso que la consistencia ideológica a la hora de votar. Un ejemplo: en las elecciones de 2000 una encuesta levantada en Hermosillo reveló que 43% de aquellos que votaron por el PRD para presidente de la República votaron por otros partidos para otros cargos.<sup>73</sup>

En La Laguna aún es recordado el multitudinario mitin de Cuauhtémoc Cárdenas durante la campaña presidencial de 1988, lo mismo que el triunfo de su candidatura en Baja California.<sup>74</sup> Quizá por la aportación de esas zonas, en la elección presidencial de 1988 el hijo del recordado presidente se impuso en el Norte al propio Clouthier, a Salinas de Gortari en Baja California, y al panista en

Coahuila y Tamaulipas. En este último estado, cabe resaltar, la votación a favor de Cárdenas triplicó la que obtuvo el candidato Clouthier. En su estado natal, el candidato panista casi logró triplicar la votación de ese partido alcanzada en 1982.

El comportamiento electoral de la izquierda norteaña debe verse como parte del descenso o derrota de la movilización popular que vivió su auge durante las décadas de 1960 y 1970. En esa perspectiva, quizá no haya mejor manera de expresar el argumento que seguir la trayectoria de los líderes maoístas del llamado movimiento urbano popular de principios de la década de 1970 en lugares como Durango y Monterrey. A la vuelta de 20 años, sin maoísmo de por medio, se acercaron al oficialismo salinista y éste les dio medios para formar el PT. En Durango y Chihuahua la historia del CDP es semejante, bien representada por el otrora comunista Rubén Aguilar. ¿Es un asunto de generaciones? ¿Será que conforme envejecieron no pocos izquierdistas, nacidos en las décadas de 1930 y la mayoría en la de 1940, tendieron al conservadurismo, al ascenso social, al consumismo y por ello buscaron el cobijo gubernamental? El problema fue que esa generación de izquierdistas no tuvo remplazo. Cabe insistir en la afirmación de un historiador bajacaliforniano, quien sostiene que desde 1981 los estudiantes de la UABC parecen sedados. ¿También los liderazgos populares?

Este breve apunte acerca de las elecciones norteañas permite decir que el gran cambio político y la transición democrática se refieren a la implantación del bipartidismo PAN-PRI. Se debe preguntar a qué personajes y grupos benefició dicha implantación. Y ello porque, como se vio, la izquierda ha mostrado una discreta aunque creciente convocatoria electoral. Tal es otro modo de entender el legado de Clouthier y de los miles de norteaños que participaron en las movilizaciones de la década de 1980. Quizá al sinaloense no le agradaría del todo el panorama electoral norteaño posterior a su muerte en 1989, en vista de la persistente fuerza priista, basada no sólo en trampas y marrullerías, sino también en el trabajo de gestoría en las seccionales de las localidades urbanas, algo que debe estudiarse con cuidado.<sup>75</sup> En el Norte, qué duda cabe, existe un amplio sector priista y no sólo en el campo, cuya población ha venido a menos. Pero lo que más complacería a Clouthier es haber roto el

monopolio electoral del partido oficial que permitió el arribo de panistas a las presidencias municipales, a los congresos locales y al Congreso de la Unión, a varios gobiernos estatales y, por supuesto, haber llevado a dos panistas a la presidencia de la República. Sin embargo, ni la vieja izquierda ni tampoco los afectados por el estancamiento económico y por la violencia moderna han sido partícipes del cambio político. Incluso grupos empresariales no ocultaban su decepción. Tal era el caso de los industriales chihuahuenses: por un lado, creían que al igual que durante la época posrevolucionaria, el saldo político para ellos había sido “magro”, “pues pocas secretarías de Estado importantes quedaron en manos de chihuahuenses a la vuelta del triunfo del Partido Acción Nacional”. Y por otro lado, en una perspectiva más amplia, sostenían que “aunque Chihuahua ha gestado los dos últimos movimientos sociales del México moderno, la revolución y la *democratización*, la densidad total del estado (demográfica, económica y cultural) no ha pesado en el balance nacional del poder. Pareciera que a los chihuahuenses no les ha interesado gobernar al país, sino sólo mantener un espacio de libertad económica y política”.<sup>76</sup> Las elecciones chihuahuenses de 2016 brindaron un espectáculo confuso en torno a la naturaleza de la izquierda norteña: por un lado, un alcalde panista fue designado candidato a la gubernatura por parte del izquierdista PRD; por otro, personajes de la vieja izquierda, la más consecuente sin duda, dejaron de lado las consignas de Morena y se sumaron a la candidatura del panista Javier Corral, que fue apoyada por perredistas de la Ciudad de México. Un mes después de las elecciones apareció la noticia de que una de las más destacadas perredistas de la entidad estaba en la nómina del gobierno del estado. Ella, de apellido Aragón Castillo, formaba parte de una familia que era acusada de controlar al PRD local; incluso se hacía énfasis en las semejanzas que guardaban las hermanas Aragón con el dirigente del PT, Rubén Aguilar, quien llevaba 30 años en el cargo.<sup>77</sup>

La historia norteña puede ayudar a matizar la historia nacional, en este caso en torno al lugar de la transición democrática. No obstante su importancia y del hecho decisivo de que el triunfo electoral del opositor Fox en 2000 y su asunción al poder federal se hayan dado de manera pacífica (en lo que insiste Woldenberg, con toda razón),<sup>78</sup>

el devenir del Norte sin algodones parece haber envenenado esa transición, o al menos parece haberla despojado de sustancia para caracterizar la nueva época mexicana. ¿Resulta convincente afirmar que a la época del milagro económico mexicano (1930-1970) siguió la “época del milagro democrático” (1970-2010)? La respuesta es negativa. Lo que se propone aquí es que en gran medida la incapacidad democrática tiene que ver con el estancamiento del Norte y con uno de sus componentes inesperados, el debilitamiento del antiguo optimismo. De este debilitamiento trata el siguiente capítulo.

Saragoza, *La élite de Monterrey*, pp. 229-257; Snodgrass, *Deferencia*, pp. 273-277.

Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, pp. 94-107.

Sobre el conflicto de 1962 entre el grupo Monterrey y el gobierno federal, que tuvo como telón de fondo la querrela educativa, véase Loeza, *Clases medias*, pp. 351-370. El momento culminante de la movilización, plagada de anticomunismo y de repudio a la Revolución cubana, fue el mitin antigubernamental de 2 de febrero de 1962, que reunió a más de 100 000 asistentes en la plaza principal de Monterrey.

Una descripción detallada del crimen, que también cegó la vida de dos ayudantes del empresario y de dos de los tres guerrilleros participantes, se halla en AGN-DGIPS, caja 1209b (17 de septiembre de 1973-30 de abril de 1974), exp. 1: “Información de Monterrey, de 17 de septiembre de 1973, 21:00 hrs.”, de tres fojas, suscrito por I.P.S. y S.S.F. En la esquina de las calles Villagrán y Quintanar hay una placa sobre el pavimento que dice “Aquí cayó mortalmente herido don Eugenio Garza Sada. 17 de septiembre de 1973”.

Si se leen las memorias de Luis Farías, el gobernador que sustituyó a Elizondo, esta frase es falsa. Lejos de una ruptura, sobresale la cercanía del presidente Echeverría con Eugenio Garza Sada y la del gobernador Farías con la poderosa familia. En su narración no se advierte ningún conflicto; al contrario. Véase Farías, *Así lo recuerdo*, p. 132.

Cordero y Santín, “Concentración”, apéndice I: “Relación de los 50 grandes grupos industriales del sector privado nacional y el número de empresas de cada uno por actividades económicas”. También

véase el reciente libro de Recio, *Don Eugenio* (pp. 53-72), elaborado con base en el archivo personal del personaje.

El texto completo del discurso de Margáin Zozaya, del 18 de septiembre de 1973, en Ortiz Rivera, *Eugenio Garza Sada*, pp. 130-132.

*El Universal*, sábado 14 de julio de 1849.

AGN-DGISP, caja 1209b (17 de septiembre de 1973-30 de abril de 1974), exp. 1: "Estado de Nuevo León. Información periodística", del 19 de septiembre de 1973, 11:00 hrs., de 2 fojas, contiene resúmenes de las noticias del funeral Garza Sada del periódico *El Porvenir*, sin firma. Aquí también se halla el texto del discurso de Margáin Zozaya, que fue enviado en uno de los informes de la dependencia.

Véase Arriola, "Los grupos"; también Valdés Ugalde, "Aproximación", pp. 377-378.

Hirales, "La guerra", s. p., y *La Liga*, pp. 23-24. Un ex guerrillero originario de Ciudad Juárez coincide: "Lo que nos trastocó mucho el ritmo que ya llevábamos fue lo de Garza Sada, de ahí para adelante ¡Pum!" (en De los Ríos, "Se mataban entre ellos", s. p.).

Entrevista con Carlos Tello Macías. Ciudad de México, martes 10 de noviembre de 2015; Arriola, "Los grupos", pp. 471-479. El anuncio de la fundación del CCE ocurrió en mayo de 1975 pero su fundación, ante notario público, fue en agosto de 1976. Véase Luna y Tirado, *El Consejo*, pp. 32-33.

Gordillo, *Campesinos*, p. 102; Moncada, *Diez en el poder*, pp. 206-214. Este último autor comenta socarronamente que nunca antes la edición del *DOF* había alcanzado las 300 páginas como la del 18 de noviembre de 1976. En efecto, la edición de ese día contiene 60 resoluciones presidenciales relativas a "procedimiento de nulidad de fraccionamiento por actos de simulación y otros" en el estado de Sonora.

Para detalles de la caída de Biebrich, entre ellos la férrea defensa que de él hizo el periodista Jesús Blancornelas, de Tijuana, véase Moncada, *Diez en el poder*, pp. 173-200.

Castaños, *Los ejidos*, pp. 141 y 148 (invasiones), 128 y 166 (el arreglo con 30 000 hectáreas), 183 (gobernador), 95 (el anuncio de abril del presidente Echeverría), 191 (Burgoa), 179 y 188 (Conasupo y Banrural), 179 (ejército), 162 y 184 (Sada y la Coparmex), 188

(Pueblo Yaqui) y 194 (anuncio del reparto el 19 de noviembre). Sobre la postura de los agricultores de Sinaloa y del norte de Sonora, véase Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, p. 109; también Grammont, *Los empresarios*, pp. 244-245. Sobre el cuidado con que las autoridades agrarias elaboraron esas resoluciones, y la consulta al presidente electo López Portillo sobre la medida, véase Gómez Villanueva, *El campo*, pp. 813-817.

Castaños, *Los ejidos*, pp. 191, 197-202; Grammont, *Los empresarios*, pp. 244-245; la declaración de Gándara en *Diario del Yaqui*, lunes 22 de noviembre de 1976, "Anuncian los agricultores un paro de actividades. Esperan el apoyo nacional de los sectores de la producción", nota de Fernando Romero Santander. Sobre las reuniones de agricultores del sur sonorense con el Grupo Monterrey en febrero de 1973, véase Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, p. 110.

Sobre esta postura, véase Dabdoub, *Historia*, p. 386.

Torregrosa, "El ejido", pp. 61 y 88. La construcción de la imagen próspera de Sonora había sido impugnada (con peculiar sintaxis) por el gobernador Biebrich un año antes: "Durante mucho tiempo ante los ojos del país, Sonora dio la apariencia de una sociedad a quien la prosperidad le era adicta. Tan deleznable tesis [fue] propiciada por algunos de buena o mala fe" (*Informe Sonora 1975*, p. 5).

Castaños, *Los ejidos*, p. 217.

En una tesis se lee que en las elecciones municipales de Cajeme de 1979 numerosos ejidatarios del valle del Yaqui votaron a favor del PAN, a pesar de que en ese partido militaban varios de los terratenientes "enemigos" de 1976. Esa preferencia se explica porque "el PRI lanzó a un candidato que en la región es considerado uno de los más grandes latifundistas y por ello se le consideró enemigo principal". Rodríguez Jiménez, "Rasgos", p. 23. El "enemigo principal" era ni más ni menos que Francisco P., uno de los hijos del general Álvaro Obregón. El vencedor de esos comicios fue el panista "Pelón" Rosas. Véase Moncada, *Diez en el poder*, p. 226.

Castaños, *Los ejidos*, p. 213. López Portillo (*Mis tiempos*, I, pp. 586-588, 445-446, 500-502 y 578-579) afirma que los decretos de Echeverría "tenían incendiada a la burguesía rural norteña y eran bandera de toda la reacción", y sugiere cómo se llegó a un pacto con los afectados: indemnizaciones a cambio del desistimiento del

amparo. Agrega: “Temo desde luego la reacción de los dos extremos: los empresarios que sistemáticamente y al más alto nivel han tomado la defensa del caso Sonora, y los de izquierda que reprochen la indemnización” (p. 579). Grammont (*Los empresarios*, p. 245) afirma que tal indemnización ascendió a 680 millones de pesos. Si esa cifra es correcta, significaba más de un tercio del presupuesto del gobierno sonorenses de 1970. ¿Ilegalidad premiada con indemnización? Sobre el desconcierto de un protagonista de las expropiaciones del valle del Yaqui por esa “indemnización impresionante”, véase Gómez Villanueva, *El campo*, pp. 814 y 822-823.

López Portillo, *Mis tiempos*, I, p. 501.

En *Mis Tiempos*, I, pp. 560-561, López Portillo explica que su acercamiento con los empresarios regiomontanos no le impidió reparar en su “ideología de derecha” y en sus “tendencias políticas reaccionarias”. Agrega que “con ellos [...] siempre supimos a qué atenernos. O nos enfrentábamos o chocábamos. No había medias tintas”. Las referencias a las buenas migas con Garza Sada en pp. 627, 823, 834, 980, 1011 y 1190, todas del segundo tomo; las frases de De la Madrid, en *Cambio de rumbo*, p. 393.

Bennett, *The Politics*, pp. 60-61, 65-66 y 138-139.

Un autor que también une el reparto agrario de Sonora (y Sinaloa) con la nacionalización de la banca es Castañeda, véase *La herencia*, p. 411. Pero a diferencia de la nacionalización de la banca, el autor sostiene que el asunto de Sonora y Sinaloa fue “puramente local”. Aquí no se comparte esa postura, como queda visto.

Del Ángel y Martinelli Montoya, *La expropiación*, pp. 30-34.

Puga, “Los empresarios”, pp. 406-408; López Portillo, *Mis tiempos*, II, pp. 1265 y 1275.

Pozos Ponce, *Metrópolis*, pp. 87-88; entre 1980 y 1985 los grupos ALFA y VITRO despidieron a 17 000 y a 11 000 empleados, respectivamente. Sobre la crítica situación del Grupo ALFA en marzo de 1982, véase López Portillo, *Mis tiempos*, II, p. 1190. Para sacar del atolladero al otrora boyante Grupo ALFA, el gobierno federal, por medio de Banobras, le concedió enorme y controvertido crédito para renegociar su deuda en dólares. Al respecto, véase Rojas Sandoval y Rodríguez, “La industria”, pp. 86-87, y Nuncio, *El grupo*, pp. 175-192.

Cordero y Santín, “Concentración”, cuadro 9: “Principales multibancos que operan en el país. Diciembre de 1977”. En la lista aparecen al menos otros dos bancos de capital norteño: Banpacífico y Mercantil de Monterrey.

Pozos Ponce, *Metrópolis*, p. 88.

Bañuelos, *Maquío*, p. 45.

Abedrop, “La expropiación”, pp. 140-142.

Gómez Villanueva, *El campo*, p. 813.

De la Madrid, *Cambio de rumbo*, pp. 371 y 373. Se refiere a la violencia ocurrida en Piedras Negras el sábado 29 de diciembre de 1985.

Entrevista con Efrén Bribiesca Baeza. Delicias, martes 21 de julio de 2015.

Entrevista con Marco Antonio Samaniego. Tijuana, viernes 14 de febrero de 2014. Sobre la oposición a la candidatura del general Hermenegildo Cuenca Galeana a la gubernatura en 1976, véase Morales Tejeda, “Grupos políticos”, pp. 226-229; Gruel Sánchez, “El movimiento antichilango”, pp. 84-85, y Guillén López, *Frontera*, p. 13. Sobre la elección chihuahuense de 1956, véase Álvarez, *Medio siglo*, pp. 51-62.

Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, pp. 181-183.

Almada, *La conexión*.

Más referencias sobre Enríquez en Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 287-288.

Loaeza, *El Partido Acción Nacional*, pp. 145-165. La autora anota que “Monterrey y Chihuahua fueron de las primeras ciudades donde se formaron comités de Acción Nacional” (p. 152).

En 1928 la Comisión Nacional de Irrigación invitó a mexicanos residentes en Estados Unidos a convertirse en colonos del sistema de riego Don Martín, Nuevo León, en ese tiempo en etapa de construcción. Véase Sánchez Mejorada, *Obra social*. Sobre los estudios en Texas de un prominente panista chihuahuense, véase Álvarez, *Medio siglo*, p. 28.

Sobre los negocios de Rodríguez durante sus años como gobernador del distrito norte de Baja California (1923-1929), véase Almaraz Alvarado, “Origen”, pp. 105-106.

Sobre la ética del trabajo “casi protestante” de los colonos de Caborca en la década de 1950, véase Guadarrama Olivera, *Los*

*empresarios*, pp. 160-161. Sobre la importancia del trabajo en Ciudad Obregón como condición para hacerse de un “porvenir risueño”, véase Dabdoub, *Historia*, p. 384.

Acerca de la oposición al reparto ejidal y la “deformación del ejido” en Namiquipa, Chihuahua, véase Nugent, *Spent Cartidges*, pp. 100-105.

Sobre esos negocios y el conocimiento que de ellos tenía el presidente Cárdenas, véase Mottier, “Drugs Gangs”, pp. 42-43. Sobre los empresarios de Ciudad Juárez durante las décadas de 1920 y 1930, entre ellas las familias Quevedo y Bermúdez, véase Wasserman, *Persistent Oligarchs*, pp. 113 y 138-141.

Aún recuerdo la sorpresa del profesor Juan Luis Sariego cuando reparaba en el perfil de sus primeros alumnos chihuahuenses de antropología. Varios de ellos —contaba— se imaginaban un futuro empresarial; quizá por ello no ponían mayor reparo en pagar colegiaturas y aun despreciaban las becas del Conacyt, ambas cosas impensables entre los estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de la Ciudad de México.

A Clouthier le descubrieron la diabetes en Tucson, poco antes de las elecciones sinaloenses de 1986. Véase Bañuelos, *Maquío*, pp. 86 y 197; Bermúdez, *El rescate*, p. 75; sobre la doble nacionalidad y los estudios en Estados Unidos de familias mexicalenses, véase Almaraz Alvarado, “Origen”, p. 129.

Tirado y Luna, “La politización”, p. 414.

Entrevista con Efrén Bribiesca Baeza. Delicias, lunes 20 de julio de 2015.

Carmona Dávila, “Manuel Jesús”, s. p.

Una visión general de la trayectoria de los negocios de la familia Clouthier, desde 1851, se halla en López López, *Empresarios*, pp. 161-175.

Sobre el estrecho vínculo de Clouthier con el Tecnológico de Monterrey a lo largo de su vida, véase Bañuelos, *Maquío*, pp. 22, 25, 28 y 208; también ITESM, *35 aniversario*, pp. 23-27. Fue uno de los fundadores de la sede de esa universidad privada en Culiacán.

López Portillo, *Mis tiempos*, II, pp. 822 y 1193.

Bañuelos, *Maquío*, pp. 20-52. Sobre la campaña de Clouthier de 1986, véase el crítico trabajo de Arriola, “La campaña”. De la Madrid

calificaba de “torpes” a los empresarios mexicanos, Clouthier incluido, véase *Cambio de rumbo*, p. 60.

Bañuelos, *Maquío*, pp. 43-44, relata la pugna en el seno de CCE entre los banqueros que se oponían a cualquier movilización y la postura más aguerrida de Clouthier y de los comerciantes. ¿Cómo defender a los banqueros si ellos no se querían defender? —se preguntaban en el centro patronal de Hermosillo en noviembre de 1982—. Véase Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, p. 159. Sobre la distinción entre industriales “democráticos” y “nacionalistas” (así llaman a los priistas) en Chihuahua en esos años, véase Ibáñez Hernández, *La industria*, p. 142.

Entrevista con Alberto Aziz Nassif. Ciudad de México, jueves 5 de junio de 2014. Sobre las elecciones chihuahuenses de 1986 vale la pena contrastar la versión de un panista (Álvarez, *Medio siglo*, pp. 127-182) y la de un priista (De la Madrid, *Cambio de rumbo*, pp. 600-609).

Sobre un mitin de Bermúdez con obreros de las maquiladoras, véase *The New York Times*, viernes 4 de julio de 1986, “Mexican Party Runs Scared in Juárez”, reportaje de William Stockton. Éste repara en la ironía que significaba que el millonario candidato del PRI, heredero de Antonio J., el gran promotor de las maquiladoras del norte de México, hiciera proselitismo con obreros que ganaban tres dólares diarios. Sobre Corella y Elourdy, véase Carmona Dávila, “Manuel Jesús”.

Guadarrama Olivera, *Los empresarios*, pp. 157-160.

Otros panistas descendientes del general Terrazas son sus tataranietos Francisco Javier Félix Muñoz y Gustavo Madero Muñoz, el primero bisnieto de Adela Terrazas Culty y el segundo de Juan, hermano de Adela. El primero sólo duró dos años en el PAN; en 2016 fue candidato a la gubernatura de Chihuahua por Morena, y el segundo fue presidente nacional del PAN entre 2010 y 2015. Véase *El Diario de Juárez*, lunes 29 de febrero de 2016, “No me pesan mis antepasados: Félix Muñoz”, entrevista de Gabriela Minjares. Los dos estudiaron en escuelas jesuitas, como Clouthier y Eugenio Garza Sada.

Entre otros, Bazdresch Parada y Levy, “El populismo”; en cierto modo Ángel y Martinelli, *La expropiación*.

Valenzuela Sánchez, “Conflictos”, p. 158: Jesús Patrón Montalvo (PRI) y Óscar Lara (PAN), nativos del valle de San Lorenzo, presidieron la Comisión de Recursos Hidráulicos de la Cámara de Diputados, entre 2009 y 2015; uno del PRI y otro del PAN; daba igual. Detalles acerca de los grandes empresarios agrícolas sinaloenses, en Eakin *et al.*, “Agrarian Winners”.

La primera es una frase atribuida a Manuel Gómez Morín, en Álvarez, *Medio siglo*, p. 45; la segunda es del gobernador Fernando Baeza, el triunfador de las impugnadas elecciones del verano caliente de 1986, en *Informe Chihuahua 1986-1987*, p. 14.

Cervantes Galván, “Sistema”, p. 420; también sobre Nuevo León, véase Gutiérrez Salazar, “Treinta años”; sobre elecciones en Baja California, véase Negrete Mata, “Historia” y “Trayectoria”; una visión por entidades federativas referida a la década de 1980 se halla en Guillén López, *Frontera norte*.

Woldenberg, *Historia*, pp. 109-119.

Alvarado, “Una década”, p. 35.

Barbosa, “La izquierda”, p. 137; Carr, *La izquierda*, pp. 281-304.

Sariego, *Enclaves*, pp. 225-226. Puede pensarse que el arribo de las brigadas maoístas en el Norte también tuvo una dirección sur-norte. Véase Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 45-46, en la que el autor narra su primer encuentro con Adolfo Orive, en Monterrey, en febrero de 1971. Esta percepción del “sur” subversivo se repitió a propósito de los asaltos bancarios de enero de 1972 en Monterrey y Chihuahua. Tal era, según se vio, el argumento del gobernador Flores: “Gente de la Ciudad de México” había engañado a jóvenes estudiantes norteños. Esa noción fue difundida por voceros oficiales y por no pocos periodistas. Cuatro décadas más tarde, la noción del sur subversivo reapareció en un periódico chihuahuense a propósito de los bloqueos, cierres de carreteras, vías férreas y oficinas de gobierno que provocó el alza de los precios de la gasolina en enero de 2017: “Sucinta cronología de la ‘oaxaquización’”, *El Diario de Chihuahua*, sábado 7 de enero de 2017, columna GPS.

Sobre Hiraes, véase su libro *La Liga*, y “Gustavo Hiraes, exguerrillero y exfuncionario de Solidaridad: ‘A Chiapas llegamos demasiado tarde’”, *Proceso*, 8 de enero de 1994, entrevista de Raúl Monge. Un líder independiente de la década de 1970 que luego se sumó al gobierno salinista fue el coahuilense Evaristo Pérez Arreola,

fundador del sindicato en la UNAM. Entrevista con Rito Terán. Ciudad de México, jueves 7 de abril de 2016.

Entrevista con Alberto Aziz Nassif. Ciudad de México, jueves 5 de junio de 2014; también véase su libro *Territorios*, p. 127. El profesor Becerra tendría razón si por “cardenismo” se entienden episodios tales como los repartos agrarios de La Laguna, el valle de Mexicali y el sur sonoreense, así como la fundación de colonias de repatriados en el Bajo Bravo tamaulipeco. En este último lugar hay localidades que festejan el 18 de marzo, fecha de la expropiación petrolera, como fiesta patronal. Secularización profunda.

Entrevista con Gabriel Borunda. Ciudad de Chihuahua, miércoles 28 de enero de 2015.

Moncada, *Diez en el poder*, pp. 226-227.

Sobre el sur sonoreense panista, véase Gutiérrez Rohan, “La construcción”, pp. 120-121, y sobre su cambio al amarillo perredista varios años después, véase Fuentes Fierro, “Procesos electorales”, p. 45.

Fuentes Fierro, “Procesos electorales”, p. 51. Otro estudioso anota la alta votación favorable al PAN entre los obreros metalúrgicos de Monclova durante la década de 1980, sin importar si sus dirigentes eran maoístas, o si, como sucedió al final de la década, cetemistas. Otro dato es la copiosa votación panista que se registró entre los vecinos de la emblemática colonia Francisco Villa de Chihuahua en las elecciones de 1983. Véase Bizberg, “Las elecciones”, p. 101, y Lau y Quintana, *Movimientos*, p. 48. Sobre el modo distinto de votar de los bajacalifornianos tratándose de elecciones locales (en las que la oposición panista ganaba más votos) o federales a fines de la década de 1960, véase Morales Tejeda, “Grupos políticos”, p. 210.

En sus memorias, Salinas de Gortari reconoce que en febrero de 1988 en La Laguna, Cárdenas vivió el “momento más alto en su campaña”. Lo explica por el recuerdo del reparto agrario efectuado por el presidente Cárdenas en 1936 así como por la irritación social provocada por la elevada inflación y la devaluación del peso registrada el 18 de noviembre anterior. Véase Salinas de Gortari, *México*, p. 947. Sobre el triunfo de Cárdenas en Baja California, véase Negrete Mata, “Historia”, pp. 78-83. Sobre la indiferencia en Chihuahua con respecto a Cárdenas, véase Lau y Quintana, *Movimientos*, p. 61.

Entrevista con Miguel Herrera Golarte (Delicias, martes 21 de julio de 2015), líder estudiantil en Ciudad Obregón, golpeado por policías estatales tres días después de la toma de posesión de Carlos Biebrich como gobernador en septiembre de 1973, Herrera se mudó a Torreón donde además de cursar la licenciatura en ciencias políticas participó en varias invasiones de predios por el rumbo de Matamoros, Coahuila, dirigidas por trotskistas. En la década de 1990 migró al PRI.

Ibáñez Hernández, *La industria*, pp. 142-143. Cursivas del original.

Sobre este enredo electoral perredista-panista, véase *El Diario de Chihuahua*, sábado 5 de marzo de 2016, “Beltrán del Río, candidato a gobernador por el PRD”, nota de Manuel Quezada; *El Universal*, martes 29 de marzo de 2016, “No nos vamos, aunque nos corran: ACOSTA”, nota de Misael Zavala. Sobre las hermanas Aragón, véase *El Universal*, miércoles 6 de julio de 2016, “Dirigente del PRD, en la nómina de César Duarte”, nota de Luis Fierro. Aquí se lee del símil con Aguilar, expresado por el dirigente estatal del PAN.

Woldenberg, *Historia*, pp. 13 y 123.

## 8

# ADIÓS AL OPTIMISMO

Las declaraciones oficiales y los medios de comunicación insisten en minimizar los hechos o desvirtuarlos haciéndolos pasar como simples actos de delincuentes comunes; el pueblo, a quien por mucho tiempo se ha mantenido en el silencio político, reacciona con desconcierto, inquietud, desaliento, temor y derrotismo.<sup>1</sup>

¿Por qué no se ha escrito un libro sobre México como fracaso, como el de Andrés Kozel sobre Argentina?<sup>2</sup> ¿Acaso porque estamos convencidos de que México, a diferencia de Argentina, es un país afortunado que ni de lejos merece semejante trato historiográfico? ¿O será más bien que los historiadores mexicanos no estamos formados ni preparados para observar de esa manera el pasado mexicano? Sea lo que sea, cabe preguntarse si acaso el México de nuestros días y de otras épocas no contiene datos, huellas, acontecimientos que dan materia para pensar en la viabilidad y hasta en la necesidad de hilar más fino en torno a la idea de México como desilusión o fracaso. Si el punto de partida es la noción construida después de la Independencia acerca del cuerno de la abundancia, ¿no hay tela de dónde cortar para tal propósito? ¿Acaso no ha habido incluso algunos que han expresado ideas sobre el fracaso o la desilusión? En julio de 1832 el general Manuel Mier y Terán se suicidó. Lo hizo en el mismo sitio donde ocho años antes Agustín de Iturbide había sido fusilado. Hay polémica sobre si efectivamente se trató de un suicidio, hecho que un historiador experto no pone en duda. En esa decisión tuvo gran peso la cuestión texana, provocada por la escasa población mexicana que se veía rebasada por el arribo de miles de pobladores anglos: “¿En qué parará Texas?” —se

preguntaba el mismo Mier—. En 1847, luego de la derrota en la guerra contra Estados Unidos, Mariano Otero afirmó de manera tajante que “en México no hay ni ha podido haber eso que se llama espíritu nacional, porque no hay nación”.<sup>3</sup> Derrota militar, pérdida territorial, divisionismo político, epidemia de cólera, sequía y carestía componen el escenario de la que quizá ha sido la peor época mexicana (1848-1853).<sup>4</sup>

Del cuerno de la abundancia a la abundancia petrolera de la década de 1970, pasando por la algarabía por el centenario de la independencia o por el 50 aniversario de la Revolución de 1910, hay una delgada línea que une varios episodios del optimismo mexicano, como el triunfo sobre el invasor Isidro Barradas en 1829 o contra los franceses en la batalla de Puebla de 1862, el progreso económico porfiriano y a la vez la caída de Porfirio Díaz, así como la expropiación petrolera. En 1972 aun los guerrilleros regiomontanos eran optimistas. La revolución proletaria prendía a lo largo y ancho de la república:

Nuestra acción es también la manifestación del naciente poder de los obreros, de los campesinos y los estudiantes; el poder que se construye a través de miles de acciones que por todo el país desarrollan las masas y sus vanguardias, en abierto desafío al orden y al poder de la burguesía. Poder proletario que cuestiona y niega definitivamente el corrupto poder de los explotadores.<sup>5</sup>

Pero otros acontecimientos muestran el signo opuesto: las guerras y las pérdidas territoriales de 1836-1853, la invasión francesa y el imperio de Maximiliano, el golpe de Estado y asesinato del presidente Madero, las invasiones estadounidenses de 1914 y de 1916-1917, la guerra cristera, la matanza de Tlatelolco, los sismos de 1985 y el pesimismo del presidente Miguel de la Madrid (véase el epígrafe del [capítulo 6](#)), el alzamiento zapatista de 1994, Carlos Slim como uno de los hombres más ricos del mundo, los miles de ejecutados y desaparecidos, los feminicidios, el maltrato a los migrantes centroamericanos, los 43 normalistas de Ayotzinapa y otros signos de la violencia e impunidad de las últimas décadas. ¿Acaso no son todos acontecimientos y fenómenos que han

inspirado escritos de diversa naturaleza que pueden reunirse y revisarse a la luz de la idea de que México encierra una desilusión? En nuestro tiempo, leer a los economistas críticos del llamado neoliberalismo es campo fértil. En 1997 uno de ellos afirmaba que “el análisis del paso del milagro, casi unánimemente aceptado, al desencanto generalizado es el objetivo del presente libro”; y otro, 17 años después, hablaba de “una economía política del desconcierto que es, más bien, la del desaliento”.<sup>6</sup> ¿Vale la pena profundizar en la economía política del desaliento, o es simple retórica, quizá un verso mal logrado? Demógrafos y epidemiólogos se suman al coro: “There is little basis for optimism regarding the future scenarios of the health of the Mexican population based on the first of the 21st century. Male life expectancy would have increased by 2 years if deaths by homicides and diabetes mellitus had been avoided”. En 2015 un escritor afirmaba: “Me duele hasta el alma ver que nuestra patria se desmorona”, y en 2016 un historiador aseguraba que “el desánimo, como un estado de depresión nacional, es una amalgama que lo enturbia todo”.<sup>7</sup>

Con esta perspectiva se pasará revista a algunas de las manifestaciones y expresiones del ánimo colectivo norteño del periodo de estudio (1970-2010). Se trata de mostrar ante todo el contraste con el ánimo prevaleciente en las décadas anteriores, cuando algunos, entre otras cosas, creían firmemente que el Norte era modelo para el país entero y que la combinación de los empresarios privados y la gran ingeniería gubernamental convertían al llamado desierto en vergel u oasis. A su modo de ver, era una epopeya tecnológica y económica de gran calado. Según una apología de la obra irrigadora del Estado posrevolucionario,

El nuevo Tlalocan, el paraíso mexicano del siglo xx, será aquel lugar en donde las obras de ingeniería produzcan tal beneficio, que todo sea fertilidad, abundancia, progreso, tranquilidad. Estos verdaderos Tlalocan serán sin duda nuestros Distritos de Riego, en donde la tierra bien regada, bien sembrada y cultivada, producirá cosechas abundantes, que se traducirán en prosperidad y felicidad para los campesinos [...] Este es nuestro moderno y ambicioso concepto de felicidad.<sup>8</sup>

Ese optimismo nacional se nutría también de estadísticas por lo general ascendentes en cuanto a negocios, producciones y exportaciones, repartos ejidales, superficies bajo riego, número de habitantes y esperanza de vida; aumentos en el número de vacas, automóviles, camiones y de teléfonos así como de radios, televisores y refrigeradores; de avances en la electrificación, kilómetros de carreteras, cobertura educativa y de salud, ingreso per cápita, empleos y salarios; mayor acceso de hijos de padres de escasa educación a la educación superior. Un país en ascenso, cada vez más rico y moderno.<sup>9</sup>

Como dice Kozel,<sup>10</sup> una época de pesimismo es antecedida por otra que se considera su opuesto, de grandeza y optimismo. Si es así, el contraste tiene algo de brutal. Éste se filtra a los periódicos, los informes de gobierno y aun a los estudios técnicos, los libros conmemorativos y las respuestas de las personas entrevistadas. Todo eso forma un cuerpo documental que parece suficiente para proponer otro modo de apuntalar uno de los componentes del argumento general de este trabajo, a saber, que el adiós al optimismo es uno de los rasgos característicos del estancamiento norteamericano.

De entrada, se puede proponer que algo singular de esta especie de pesimismo norteamericano contemporáneo es su grado de generalidad. Es más amplio e incluyente que el optimismo propio de los años del milagro norteamericano, limitado en cuanto a su expresión escrita a ciertos grupos de empresarios, altos empleados públicos y privados, periodistas, viajeros y algunos maestros.<sup>11</sup> Siguiendo esa intuición, este apartado inicia con el tratamiento de la fuente más general del desánimo norteamericano contemporáneo: la que genera la desilusión en torno a un desierto no vencido. Luego de décadas de pensar lo contrario, es decir, que pioneros, ingenieros y dinero privado y gubernamental habían logrado domeñar al desierto, las evidencias movieron cabezas y corazones hacia posturas distintas.

## POR EL DESIERTO NO VENCIDO

No es lo que nosotros hubiéramos querido, no estamos contentos, pues se cierra una fuente de empleo, pero no está en nuestras manos, ni en la empresa. Esto fue una decisión de la naturaleza y no pudimos con ella.<sup>12</sup>

Gran susto se llevaron los agricultores de la Costa de Hermosillo y del valle de Santo Domingo, éste en Baja California Sur, cuando descubrieron la contradicción insalvable que entrañaba el hecho de que en ese medio árido la necesarísima agua que daba humedad a sus cultivos era, al mismo tiempo, el principal enemigo de sus predios agrícolas. Eran los primeros años de la década de 1960. Fue entonces que los propios agricultores y más tarde los expertos no tuvieron más remedio que aceptar que la intensa explotación de los acuíferos subterráneos, iniciada apenas 10 años antes, cobraba abultada factura. El descenso del nivel de las aguas había propiciado la entrada de agua de mar a los depósitos de agua dulce. Y la intrusión marina, tal es el nombre común, inutilizaba los suelos agrícolas. Cuando la salinización de los suelos obligó a abandonar numerosos ranchos, se descubrió que los alegres cálculos de antaño, y los sueños construidos sobre ellos, tenían débil sustento. Aparecieron términos como *sobreexplotación*, *recarga*, *nivel piezométrico*. La geohidrología ganó presencia y legitimidad, pero ya no tanto para vencer al desierto sino para enfrentar la catástrofe provocada por los ambiciosos y optimistas norteros.<sup>13</sup> Por lo pronto, como se vio en el [capítulo 2](#), la superficie regada del distrito de la Costa de Hermosillo se redujo de un promedio de 125 000 hectáreas en el trienio 1968-1971 a sólo 48 000 en el trienio 2009-2012; la extracción de agua, del mismo modo, se redujo cerca de 40% ([cuadro 2.2](#)). Otros acuíferos con intrusión marina eran los de Caborca y Puerto Peñasco en Sonora, y los de Maneadero y San Quintín, en el municipio de Ensenada.<sup>14</sup>

El malestar que surgía ante el aumento de los costos de producción y el abandono de ranchos se veía acrecentado al quedar claro, primero, que los más afectados por la intrusión marina eran los agricultores pequeños y pobres, y, segundo, que el empequeñecimiento de la superficie regada de la Costa de

Hermosillo favorecía la concentración de la propiedad de las tierras cuyos pozos no padecían la susodicha intrusión. Varias familias hermosillenses quizá agradecieron el fenómeno ambiental pues, visto en perspectiva, les había permitido eliminar competidores y quedarse prácticamente solos con las tierras laborables y con las aguas del subsuelo.<sup>15</sup> Por otra parte, en el valle de San Quintín los grandes agricultores hicieron frente al deterioro ambiental por medio de la instalación de sofisticados invernaderos y aun de plantas desaladoras. Pero por su alto costo, entre 70 000 y 100 000 dólares por hectárea, era opción de unos cuantos.<sup>16</sup>

Quizá la intrusión marina fue uno de los primeros datos firmes de que el desierto, así llamado sobre todo por aquellos que alardeaban de haberlo vencido, había empezado a dar dolores de cabeza. Era una especie de campo minado de la algarabía que predominaba apenas unos años antes a causa de la apertura de miles de hectáreas gracias a la perforación de cientos de pozos profundos. Durante el periodo de auge, los pozos de la Costa de Hermosillo habían cambiado la suerte de numerosos no nortños, como la del nayarita don José María Martínez, quien llegó sin nada a Hermosillo en 1959 y 15 años después era un agricultor más que próspero.<sup>17</sup> Pero algunos de esos movimientos de ascenso social se vieron obstaculizados tiempo después por los problemas que generaba la victoria sobre el desierto. La intrusión marina era algo más complicado que el simple abatimiento del nivel del agua subterránea. Una cosa era lidiar con el aumento del costo de la energía que exigían pozos cada vez más profundos, y otra muy distinta era abandonar los predios y atestiguar que a final de cuentas el deterioro ambiental acababa favoreciendo a unos cuantos agricultores ricos.

El caso del acuífero de la Costa de Hermosillo es uno entre 100. En efecto, en el país, y en el Norte, la cifra de acuíferos sobreexplotados no dejó de aumentar en los últimos años. En una publicación oficial se lee: “A partir de la década de 1970 [otra vez 1970], ha aumentado sustancialmente el número de acuíferos sobreexplotados. En el año de 1975 eran 32 acuíferos, 80 en 1985, y 100 acuíferos sobreexplotados al 31 de diciembre de 2009”. De estos 100 acuíferos, 40 se hallaban en cuencas hidrológicas ubicadas en el Norte.<sup>18</sup> Las cifras oficiales disponibles revelan el monto de esa sobreexplotación ([cuadro 8.1](#)). Como se ve, el monto del déficit es

impresionante, sobre todo en Mexicali y en el área metropolitana de Monterrey. No sólo se trata de un número creciente de acuíferos sobreexplotados, sino de un volumen de extracción que cada vez supera con mayor holgura el volumen de recarga. A mediano plazo, ese modo de usar el agua no tiene la menor viabilidad, o sustentabilidad, para emplear este término acuñado también en la década de 1970.<sup>19</sup> En el estudio sobre el acuífero del valle de Juárez, citado como fuente del [cuadro 8.1](#), el déficit se refiere a aquellas aguas que se “están extrayendo a costa del almacenamiento no renovable del acuífero” (p. 32).

**Cuadro 8.1.** Estimación de la sobreexplotación de algunos acuíferos norteros, 2008 (millones de metros cúbicos por año)

Clave	Nombre	Recarga	Extracción anterior	Extracción reciente	Déficit actual	Publicación o fecha de realización del estudio
0831	Delicias-Meoqui	211.2	129 (1973)	395.6	184.4	DOF, 28/08/2009
0833	Valle de Juárez	125.9		212.4	86.5	Octubre 2009
0523	Región lagunera	518.9		651.2	132.3	DOF, 28/08/2009
0221	San Quintín	19.0		31.6	12.6	DOF, 28 /08/2009
0210	Mexicali	520.5		1 005.9	487.9	DOF, 28/08/2009
2619	C. de Hermosillo	250.0	1 137 (1963)	433.4	183.4	DOF, 28/08/2009
2605	Caborca	212.9		307.4	94.6	Mayo 2010
1906	AM* de Monterrey	68.2		130.8	62.3	DOF, 28/08/2009
	Sumas	1 926.6		3 168.3	1 244.0	

\*Área metropolitana

FUENTES: <http://www.cna.gob.mx/disponibilidad/>, “Disponibilidad de aguas subterráneas. Por acuífero”; el volumen de la extracción en la Costa de Hermosillo en 1963, en Moreno, *Por abajo del agua*, p. 477. Para Valle de Juárez: DOF, 8 de julio de 2010. Para Caborca: DOF, 25 de enero de 2011.

No es de extrañar que los crecientes requerimientos de energía eléctrica de los pozos (prácticamente los pozos movidos con motores de diésel han desaparecido) hayan convertido a las tarifas eléctricas en un problema de primer orden, según se vio en el [capítulo 6](#). Un caso que ejemplifica bien el problema contemporáneo de la sobreexplotación de las aguas subterráneas en el Norte y del arreglo político que se teje en torno de ese fenómeno tiene que ver con la

expansión del cultivo de alfalfa en el acuífero de “aguas geológicas” de Cuatro Ciénegas, Coahuila. El asunto se ha ventilado profusamente en la prensa local y nacional en virtud de la excepcional riqueza natural del lugar, donde es posible encontrar formas de vida de gran antigüedad geológica (entre ellas bacterias de 3.5 millones de años). La complacencia de la Conagua y la estrecha relación de uno de los directores del organismo federal con una empresa privada que demanda gran cantidad de alfalfa (Lala) son componentes que no hacen más que extremar el tono de la discusión.<sup>20</sup> Un índice de la FAO puede servir de referencia: la producción de un litro de leche requiere en promedio 1 000 litros de agua.<sup>21</sup>

La sobreexplotación distaba de ser un problema agrícola o un vago problema ecológico o ambiental. Lejos de eso, tenía efectos graves sobre la población. Además del valle de México, la Comarca Lagunera fue uno de los primeros sitios del país en donde se manifestó el abatimiento del nivel del agua subterránea, incluso desde la década de 1940. La espléndida tesis de Eva Luisa Rivas da cuenta de las razones que llevaron al aumento sostenido de la extracción de agua subterránea en la Comarca Lagunera. Por un lado, la sequía de la década de 1950, una de las más pronunciadas del siglo XX y, por otro, la disputa entre propietarios privados y ejidatarios por las aguas del río Nazas almacenadas en la presa Palmito, inaugurada en 1946. El agua subterránea cada vez más cara, por el creciente costo de extracción, fue una de las razones que llevó a reducir el cultivo algodonero en esa zona.<sup>22</sup> Pero el argumento es que también a inicios de la década de 1960 en algunos puntos de esa gran comarca comenzó a resentirse otro de los efectos del desierto vencido, o si se quiere, del desierto no vencido: la presencia de altos contenidos de arsénico en el agua extraída del subsuelo. La sobreexplotación implica la extracción de aguas cada vez más profundas y por ello con mayor contenido de minerales. El resultado fue la aparición de males asociados al llamado arsenicismo, principalmente en localidades de los municipios de Tlahualilo y Francisco I. Madero. Desde 1963 estudios del Instituto Nacional de Nutrición evaluaban negativamente la situación local. El problema ha persistido. En 2014 un diario local reseñaba la conferencia de un experto en el tema. Lo más importante de la

conferencia era, primero, el señalamiento de que la presencia del arsénico data no de 1962 sino de 1958; segundo, que el agua potable de la Comarca Lagunera era la de mayor contenido de arsénico en el país, y tercero, que la norma oficial mexicana correspondiente era de 25 microgramos de arsénico por litro, muy elevada si se considera que la norma internacional era de apenas 10 microgramos. Pero lo grave no era tanto la diferencia entre una y otra norma, sino que en Tlahualilo se habían encontrado hasta 865 microgramos por litro; es decir, 35 veces más que el límite fijado por la de por sí permisiva norma mexicana. En un pozo que surtía a Hermosillo se detectaron 60 microgramos de arsénico a fines de 2015, dos veces y media por arriba de la norma mexicana.<sup>23</sup>

Un aspecto sobresaliente de la actividad científica de las últimas décadas, en México y en el mundo, es el esfuerzo sistemático por mostrar los estragos provocados por las actividades económicas en el medio ambiente y en las condiciones de vida de la población. Además de la sobreexplotación de acuíferos, las zonas de agricultura de riego han sido grandes consumidoras de pesticidas y demás sustancias químicas. Así, al menos desde 1996, investigadores sonorenses han estudiado los efectos de los pesticidas químicos no sólo en los suelos sino también entre la población asentada más cerca de los campos agrícolas. Mediante análisis de sangre, orina y líquido seminal han encontrado restos de más de 1 200 productos comerciales de plaguicidas.<sup>24</sup> La discusión sobre los transgénicos también debe ubicarse en ese contexto. Con esos hallazgos, es evidente que la confianza ciega en la ciencia, en sus logros y en las empresas y grupos beneficiarios de esa ciencia queda en entredicho. Puede expresarse esta misma idea diciendo que en la actualidad hay sectores que expresan, con base en información científica cada vez más abundante y precisa, sus dudas y oposiciones frente a lo que antes era un paradigma prácticamente indiscutido. Y ese paradigma científico, vale insistir, era una de las principales fuentes del optimismo norteño en la época previa. Ahora el anuncio de una nueva obra hidráulica genera, al lado de la algarabía de empresas constructoras, contratistas y consultores, la inconformidad y desconfianza de diversos sectores y agrupaciones, como lo muestra bien el proyecto Monterrey VI.<sup>25</sup> Se trata, de nuevo, de un marcado contraste de épocas.

En otro lugar se han expuesto pistas acerca del abandono de la noción optimista del triunfo o victoria sobre el llamado desierto norteño y de cómo en su lugar se extienden ideas con cierto contenido ambientalista, referidas a la convivencia, al aprendizaje y aun al cuidado del mismo desierto.<sup>26</sup> Las nuevas ideas parecen irse reforzando al compás de la expansión del paradigma ambientalista, o bien ante hechos de gran impacto, como la sequía de la costa oeste estadounidense, que ha obligado al gobierno californiano a imponer restricciones severas al consumo de agua, incluso a la agricultura local, la más rica del vecino país.<sup>27</sup>

## DE LA CLASE MEDIA

Al menos existen dos aspectos involucrados en la despedida del optimismo clasemediero norteño. El primero se refiere a las dificultades crecientes que se enfrentan para emprender o conservar un negocio propio como modo de vida y como mecanismo de movilidad (o al menos de estabilidad) económica y social. El segundo tiene que ver con la educación superior, con la que antaño se buscaba asegurar el futuro de la siguiente generación; este futuro se complica de dos maneras, por un lado, el acceso a las universidades públicas y, por otro, la obtención de empleos bien remunerados.

En el [capítulo 4](#) se dijo que las ciudades norteñas, siguiendo el patrón estadounidense, han tendido a hacerse muy parecidas entre sí. Primero, por el modo de expansión de la mancha urbana y, segundo, por el modo horizontal de dicha expansión, dando prioridad a las grandes avenidas que favorecen el uso de automóviles particulares, criatura fundamental de la identidad personal y ciudadana contemporánea. Un componente infaltable de esas avenidas son los *malls*, en donde se acomodan las sucursales de las grandes cadenas minoristas y bancos de origen nacional y extranjero, así como numerosos establecimientos de pequeños empresarios locales (lavanderías, despachos de agua purificada, restaurantes, gimnasios). Con grandes estacionamientos, esos *malls* significan no sólo un símbolo de progreso y de modernidad urbana, sino también una presión sobre los antiguos empresarios locales. La apertura de

los *malls* y el arribo de las grandes cadenas comerciales constituyen un obstáculo creciente para la antigua idea de que un negocio propio podía asegurar el futuro. En términos urbanos quizá la decadencia de los viejos barrios comerciales del centro (Monterrey, Torreón, Chihuahua, Mexicali, Hermosillo, Ciudad Juárez) y de los antiguos mercados sea una de las secuelas del fenómeno. Es difícil competir con las grandes cadenas comerciales, y más si se carece de amplios estacionamientos. Antes, para una pequeña papelería, como la Saracho de Durango o la Aboites de Delicias, la temporada escolar era época de bonanza; pero, con el tiempo, los precios más bajos de cuadernos y demás materiales escolares que ofrecían las grandes cadenas comerciales cancelaron la viabilidad del pequeño negocio. Y tal reducción de precios ha sido precisamente uno de los argumentos más socorridos de las cadenas de supermercados para legitimar su actuación. En 2004 Walmart financió un estudio para calcular lo que habían ahorrado sus clientes entre 1985 y 2004 gracias a los precios más bajos ofrecidos por la empresa minorista. El resultado, actualizado en 2007, ascendía a 287 000 millones de dólares.<sup>28</sup>

La trayectoria de Walmart, la mayor empresa del ramo en el mundo, ha suscitado viva polémica en la opinión pública.<sup>29</sup> Se reconocen, por un lado, sus innovaciones en cuanto a la forma de organización empresarial, que permitieron la reducción de precios y el establecimiento de cadenas de proveedores que reforzaron la integración económica. Pero, por otro lado, se hace hincapié en las malas condiciones laborales de sus empleados, los bajos salarios, su vocación antisindicalista (en Estados Unidos y Canadá no existen sindicatos, en México sí), su contribución al desempleo y al cierre de negocios pequeños. Walmart abrió su primera tienda en Arkansas en 1962; en 1991 llegó a México, con dos tiendas en la Ciudad de México. Para marzo de 2006 contaba con 491 tiendas y 299 restaurantes en el país; era la principal empresa minorista y superaba por mucho a sus competidores, de capital nacional.<sup>30</sup>

Algunos estudios subrayan el efecto pernicioso de la apertura de una gran tienda en cuanto al cierre de pequeños establecimientos familiares, incluso se ha llegado a medir (como hicieron Merriman y otros en Chicago) la incidencia de esos cierres según la distancia en kilómetros con respecto al sitio donde se abrió la gran tienda. Pero otros estudiosos, como Dean y Sobel, si bien no desdeñan ese

efecto, defienden la expansión de Walmart alegando, primero, que los cierres de antiguos comercios son menores de los que generalmente se estiman y, segundo, que se trata de una “destrucción creativa”, ya que trae aparejado el florecimiento de pequeños establecimientos comerciales y de servicios junto a las grandes tiendas.<sup>31</sup>

Es difícil hallar rastros de alguna oposición a la instalación de esas empresas en el Norte, como sí ocurre en otras latitudes. Aún en 2007 la ciudad de Nueva York se negaba a autorizar el arribo de Walmart, y en 2012, por la oposición política, en Los Ángeles y Chicago sólo funcionaba una tienda de esa cadena en cada localidad. En 2007 Walmart cerró sus 91 tiendas en Alemania luego de un fallo laboral adverso y de perder varios cientos de millones de dólares en sus operaciones.<sup>32</sup> Pero en el norte mexicano Walmart y otras empresas similares eran esperadas o deseadas con ansia y aun se agradecía su arribo; eran como una certificación que hacía el mercado globalizado a la modernidad alcanzada por una ciudad, y eso era fundamental en las localidades pequeñas que generalmente reniegan de su pequeñez. En Delicias, las autoridades municipales no tuvieron empacho en cerrar una calle para facilitar la instalación de la tienda. Así ocurrió con la calle décima oriente cuando se abrió la primera tienda de ese tipo (Soriana), a finales de la década de 1980.<sup>33</sup>

Walmart se ha beneficiado del deterioro salarial y laboral imperante en el país, y ha contribuido a reforzarlo. La empresa estadounidense no ha sido peor patrón que sus competidores nacionales; incluso ha aprendido de ellos, por ejemplo a relacionarse con sindicatos, así se trate de sindicatos fantasmas que suscriben, como sucede en numerosas maquiladoras, contratos de protección. Muchos trabajadores ni saben de la existencia del sindicato. Así se lee en el texto de Tilly y Álvarez Galván titulado “Lousy Jobs, Invisible Unions” en relación con la situación laboral de los trabajadores de Walmart en México. Por otro lado, han reforzado la concentración de la actividad comercial, al acaparar más de la mitad del negocio de las grandes empresas comerciales en México en la década de 2000. Lo más asombroso es que en América Latina el avance y predominio de negocios como Walmart ocurrió en apenas una década, mientras que en Estados Unidos llevó 50 años. Una investigación detallada sobre

la natalidad y mortalidad empresarial y sobre las trayectorias de comerciantes en los centros históricos y luego en los *malls* podría dar mayor luz a lo que ahora apenas parece adivinarse.<sup>34</sup>

El otro gran apremio sobre la clase media tiene que ver con la agricultura, cuya expansión a partir de la década de 1930 sentó las bases para su formación durante el milagro norteco. Ciudades como Obregón, Valle Hermoso, Los Mochis, Mexicali, Delicias y, por supuesto, las tres localidades laguneras son prueba palpable de ese proceso general compuesto, por una parte, por el aumento impresionante de predios privados en esos mismos años (algo poco estudiado) y, por otra, por la creación de nuevas ciudades, o bien por el rápido crecimiento de ciudades más antiguas, como Reynosa y Culiacán. Sin embargo, la situación se ha modificado últimamente. La clave es de nuevo la acelerada venta o renta de derechos de agua en los distritos de riego. En el [capítulo 2](#) se expusieron cifras sobre la reducción de casi 25% en el número de agricultores de esos distritos en las últimas décadas. ¿Qué refleja esa disminución si no las dificultades que enfrenta una vía, antes muy socorrida, de movilidad social basada en la pequeña agricultura privada, siguiendo el propósito liberal expresado entre otros por el presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928)? Contra las ideas callistas, de alcanzar la estabilidad política mediante la fragmentación del latifundio y la creación de la clase media rural, hay razones de peso para pensar que los derechos de agua de ese 25% de antiguos agricultores quedaron en manos de grandes empresas, dedicadas a nichos competitivos, como el cultivo de perennes (nogal), de hortalizas para exportación o de forrajes para el mercado interno, y no sólo en los distritos de riego. Otras zonas de agricultura de riego, como el valle de San Quintín, entre otros lugares, ejemplifica bien el proceso general. Otro lugar similar, quizá el caso más reciente en el Norte, es Pesqueira, ubicado en la salida de Hermosillo con rumbo a Nogales.

El pequeño comercio urbano y la agricultura privada son los ramos que parecen más sensibles en cuanto al deterioro de las clases medias nortecas en los años del estancamiento. Pero ambos se refieren, por así decir, a las generaciones antiguas. Por esa razón, conviene ahora echar una mirada a las generaciones jóvenes, a los hijos de aquéllas.

La trayectoria de la educación superior de los últimos años en el Norte puede ayudar a entresacar algunas de las dificultades que enfrentan los jóvenes en términos de su movilidad social. Antes se mencionó el milagro que representaba el incremento de 10 veces del número de universitarios del país entre 1961 y 1981. Ahora cabe decir que esa tendencia se vio frenada después de 1982. Durante los 25 años que hay entre 1983 y 2007 el número de universitarios en el país creció apenas 2.6 veces.<sup>35</sup> En este escenario, la educación se une a la demografía. En el capítulo inicial se mencionó que después de 1970 el ritmo de crecimiento de la población, tanto en el país como en el Norte, ha venido disminuyendo. Esta disminución ha traído consigo el envejecimiento de la propia población, lo que significa que la demanda educativa se ha ido recorriendo desde la educación básica a la educación media superior y superior, justo en el periodo en que ocurrió el desplome del crecimiento universitario.

Si se consideran únicamente los estudios de licenciatura del periodo que va del ciclo 1990-1991 al de 2010-2011, se aprecia, primero, el aumento sostenido del número de alumnos en las universidades y tecnológicos del norte mexicano (en instituciones públicas y privadas), aunque se trata de un crecimiento un poco menor al que registra el total nacional. Según la información disponible, tal aumento fue del orden del 139% (de 282 232 a 677 045 alumnos).<sup>36</sup> En términos de cobertura, el Norte parece mostrar buenas cuentas, pues la llamada tasa bruta de escolaridad superior (que resulta de dividir la población total de 19-23 años entre la matrícula de alumnos de licenciatura y profesional técnico) registra un aumento consistente, de 22% en 1990 a 36% en 2010. Buena noticia, y más si se contrasta con el promedio nacional, cuyas cifras muestran un crecimiento menor, del 18 al 30% en 2010 (cuadro A12).<sup>37</sup>

Esta buena noticia contiene rasgos que conviene revisar. Uno de ellos tiene que ver con la manera en que se logró el aumento de la tasa bruta de escolaridad universitaria (licenciatura). Las cifras indican, en primer lugar, que el aumento de la matrícula tuvo lugar sobre todo en la década de 1990-2000, y que en la siguiente el ritmo decayó, más en el Norte que en el país. En segundo término, que el aumento se explica principalmente por el crecimiento de la matrícula de las instituciones privadas, también más notable en la década de

1990 que en la siguiente. Por ello no extraña que en el Norte esa clase de universidades tuviera cada vez mayor peso, incluso que en el país en su conjunto.<sup>38</sup> En 1990, 81% de los alumnos norteños de licenciatura estudiaba en instituciones públicas, mientras que en 2010 tal porcentaje había descendido a 74% (cuadro A12). En 1990 el estado con mayor porcentaje de alumnos en instituciones públicas era Sinaloa, con 95% del total; el de menor porcentaje era Nuevo León, con 65%, lo que parece explicarse por la antigüedad y el tamaño del Tecnológico y de otras instituciones privadas (Universidad de Monterrey, Metropolitana). Dos décadas después, por la expansión privada, el porcentaje de la matrícula sinaloense en universidades públicas había disminuido de 95 a 84% del total, mientras que en Nuevo León la matrícula pública también disminuyó, de 65 a 59%. Esta última reducción lleva a interrogar si acaso Nuevo León, en donde las instituciones privadas están cerca de contar con la mitad de los estudiantes universitarios de licenciatura, es la entidad que ha marcado no sólo la tendencia general de las últimas décadas, sino que marcará el futuro del Norte y del país en ese sentido.<sup>39</sup>

Que la tendencia neoleonense haya sido, y sea, la dominante es un hecho que ayuda a precisar esta fuente de dificultades de las clases medias norteñas. Primero, porque significa que el acceso más sencillo de antaño a las universidades públicas se ha ido dificultando.<sup>40</sup> Segundo, el alto costo de la educación privada introduce un criterio de discriminación, un cuello de botella cada vez más exigente. Y tercero, porque difícilmente se puede entender por “universidades privadas” a instituciones como el Tecnológico o la Iberoamericana, por mencionar algunas. Lejos de eso, por “universidades privadas” se debe entender también, y quizá sobre todo, a las numerosas instituciones de mala calidad que se han ganado a pulso el calificativo despectivo de “universidades patito”. Parte de ese diagnóstico obedece al amplio predominio de profesores de asignatura o por horas en esa clase de instituciones educativas mexicanas, cercano al 81% en 2005.<sup>41</sup>

Si se fija la atención en el [cuadro 8.2](#), con excepción de Baja California Sur, en el resto de entidades norteñas el crecimiento de la matrícula privada superó al de las instituciones públicas. ¿Es retiro estatal o se trata acaso de la eficacia visionaria de los ahora

llamados emprendedores en busca de nuevos nichos de negocios? En el aumento privado destacan los estados de Durango, Sinaloa, Baja California y Chihuahua, en ese orden. El mayor aumento es el de Durango (de casi 10 veces). Debe decirse que en 1990 esa entidad era la que contaba con el menor número de alumnos de licenciatura en todo el Norte (salvo Baja California Sur), con menos de 10 000 (en contraste con los casi 77 000 de Nuevo León). Llama la atención que el crecimiento de la oferta educativa en una entidad rezagada como Durango haya tenido lugar con base en instituciones privadas, considerando las características mencionadas antes. ¿Es casualidad que Durango, uno de los estados más rurales del Norte y que sufrió un vasto empobrecimiento durante el siglo xx, presente semejantes cuentas?

Como se dijo, uno de los problemas que acarrea la expansión de la educación privada es el costo, que se manifiesta de distintas maneras. Una de ellas es el de las deudas en que incurren los egresados que recibieron crédito para sufragar sus estudios. Ante el lento crecimiento de la matrícula de las universidades públicas, o bien por la creencia de que estudiar en una universidad privada facilita el futuro desempeño profesional, numerosos jóvenes optaron por endeudarse con las propias universidades para sufragar el costo de las colegiaturas. Sin embargo, a la vuelta de los años, ante las dificultades del mercado laboral, buen número de ellos dejó de pagar los abonos, dando paso a juicios y hasta embargos de los bienes comprometidos en los contratos de crédito. Obviamente esta situación no es singularidad nortea, pero en el reportaje citado sí se alude a dos aspectos nortea. El primero es que esta clase de créditos educativos (semejantes a los que soportan miles de jóvenes estadounidenses y chilenos) se inició hace 30 años en Sonora y, segundo, que en esa entidad, con 950 casos, donde se ubica el mayor número de juicios emprendidos por las universidades privadas contra sus egresados en deuda.<sup>42</sup> Se dirá que 950 juicios son pocos comparados con el total de la matrícula de las universidades nortea (sólo la Autónoma de Nuevo León contaba con 164 000 alumnos en 2014). Y sí, son muy pocos.

**Cuadro 8.2.** Crecimiento porcentual de la matrícula de alumnos de licenciatura en el sistema educativo nacional, por tipo de institución y

entidad federativa, 1990-2011 (1990 = 100)

	<i>Total</i>	<i>Pública</i>	<i>Privada</i>
Total nacional	241	204	405
Total Norte	239	220	322
Baja California	344	302	674
Baja California Sur	615	409	253*
Coahuila	211	203	236
Chihuahua	280	249	621
Durango	319	282	925
Nuevo León	180	164	210
Sinaloa	220	195	682
Sonora	280	254	579
Tamaulipas	232	209	313

Pero si se suma la pequeña cifra de endeudados en litigio a la de rechazados por las universidades públicas nortteñas, y sobre todo si se incluye la dimensión laboral y salarial de los egresados, la dificultad general parece mejor perfilada. Según el propio reportaje, el alegato de los ex alumnos que han entrado en moratoria es simple: ¿cómo destinar más de la mitad del ingreso personal al pago del crédito educativo? Y en este dilema aparece la otra parte de la pinza que dificulta la movilidad social en estos años: los bajos salarios. Según la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación 2011, el monto salarial de los profesionistas con edades entre los 25 y 35 años rondaba los 6 000 pesos al mes (alrededor de 450 dólares, según la paridad promedio de ese año). El reportaje señala el costo de una licenciatura en el Tecnológico de Monterrey en esa fecha: 462 000 pesos, monto a pagar en un plazo de 72 meses, más 140 000 de intereses, lo que da un total de 602 000 pesos (cerca de 42 000 dólares). A lo anterior se suma un hecho paradójico: el desempleo de los egresados. En 2009 la SEP reconocía que los egresados universitarios sufrían un desempleo tres veces mayor que la población en general, y que 50% de aquellos que lograban emplearse ganaban menos de tres salarios mínimos (unos 250

dólares mensuales). En el estado de Chihuahua había poco más de 10 000 profesionistas desempleados en 2014, 40% de ellos en Ciudad Juárez. Algunos lograban emplearse pero con sueldos bajos, como en las maquiladoras, ganando 800 pesos a la semana, casi lo mismo que atendiendo un oxxo. En virtud del exceso de oferta, se argumentaba, los salarios de los profesionistas en esa ciudad habían disminuido 30% en los 10 años anteriores.<sup>43</sup>

Por otro lado, se debe considerar el hecho de que las “instituciones públicas”, al igual que las estadounidenses, no son gratuitas. Así que la distinción entre universidades públicas y privadas tiene que matizarse considerando los cobros cada vez más elevados de las universidades públicas. En la página oficial de la Universidad Autónoma de Nuevo León se lee que el costo del examen de admisión es de 800 pesos, el semestre de licenciatura (enero-junio de 2014) asciende a 2 140 pesos, y el acta de examen y la cédula profesional de licenciatura cuestan 6 140 pesos.<sup>44</sup> A principios de 2016, cerca de 5 000 alumnos de la UACJ habían solicitado prórroga para pagar la cuota de inscripción, cuyo monto en septiembre de 2014 ascendía a 3 500 pesos. La “cartera vencida” generada por la falta de pago de inscripciones y reinscripciones de alumnos y ex alumnos había aumentado de 26 a 37 millones de pesos entre 2014 y principios de 2016.<sup>45</sup> Si bien la diferencia con las universidades privadas en cuanto al costo educativo es abismal, de cualquier modo los cobros de las universidades públicas no son desdeñables. Si no fuera así, ¿cómo se explica que 18% de los 28 000 alumnos de la UACJ formaran parte de esa cartera vencida? ¿Barzón universitario?

Si el actual rumbo educativo se sostiene, trayectorias como la siguiente serán cada vez más raras. Hijo de un gambusino de la sierra duranguense, nacido en marzo de 1947 en una pequeña localidad llamada San Ignacio, en pleno Triángulo Dorado, la zona predilecta de cultivo y actividades del narcotráfico, Liberato Terán vivió una infancia pobre. La familia migró primero al viejo mineral de Topia, donde él y sus hermanos conocieron los automóviles y donde su padre trabajó en la empresa Peñoles. La situación mejoró un poco cuando uno de sus tíos maternos (Margarito Quiñones Escamilla), antiguo líder obrero del ingenio de Los Mochis y luego dirigente agrario, recibió una parcela ejidal en Corerepe, Sinaloa. Margarito invitó a la familia Terán a asentarse en ese lugar. Llegaron en

diciembre de 1959. Los cinco hermanos Terán combinaban sus estudios con el trabajo en Guasave (boleros, venta de pan, tostadas, tepache y dulces en el cine) y en labores más pesadas, como la cosecha de algodón y en los arrozales del tío ejidatario y de otros productores vecinos. En medio de grandes dificultades, la familia emigró a Guasave y más tarde a Culiacán, donde los hijos menores, entre ellos Liberato, ingresaron a la preparatoria. Allí Liberato se hizo comunista y líder estudiantil, incluso viajó a Berlín en 1969 representando a su escuela en un encuentro mundial de estudiantes. Luego prosiguió en la lucha universitaria contra el rector Armienta Calderón, quien tomó posesión en febrero de 1970. Luego de varios episodios de encarcelamiento y de salvar el pellejo de un ataque bien orquestado de los Enfermos, Liberato estudió la licenciatura, la maestría y el doctorado en economía (en Culiacán y en la Ciudad de México). Pasó el resto de su vida trabajando como profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Sinaloa, en Culiacán. Casado con Flérida Cabanillas, Liberato murió en enero de 2014; en septiembre siguiente, en honor a su trayectoria, se colocó una estatua suya en la Plaza Rosales de Culiacán. Su hijo se doctoró en ciencias en 2014 y realizaba estudios en Nueva York en 2016. Nada que ver con el abuelo gambusino. Rito, el menor de los hermanos Terán, se mudó a la Ciudad de México en 1969, estudio biología en la UNAM y como comunista tuvo larga militancia en el sindicalismo de esa universidad, hasta 1991.<sup>46</sup>

La moderna dificultad educativa marca diferencias con uno de los rasgos de la época anterior. Una de ellas tiene que ver con la densa relación entre prosperidad económica, radicalismo político y lucha guerrillera. Una ex guerrillera lo plantea así: en la década de 1960 la educación “era garantía de ascenso social” y ese hecho tranquilizaba a los jóvenes y les permitía reflexionar sobre cómo “poner el mundo al revés, o cambiar el egoísmo y la hipocresía de los adultos por amor, paz y libertad”. Luego agrega que “como sujeto social surgimos de la movilidad ascendente para la cual la educación fue la escalera idónea”.<sup>47</sup> ¿Acaso la dificultad educativa y, en general, la dificultosa movilidad social de la época del estancamiento no sólo obstaculiza el radicalismo político-ideológico sino que también inhiben la protesta social, la fragmentan y tienden a individualizarla, según se dijo al final del [capítulo 6](#)? Y más allá, cabe preguntarse

también si la entrampada movilidad social no propicia, por un lado, que los funcionarios públicos, más que antes, vean sus carreras burocráticas como una vía de ascenso social mediante una corrupción más extendida,<sup>48</sup> y, por otro, la decisión de pobres pero también de un número creciente de clasemedieros de incursionar en la delincuencia organizada para lograr un ascenso que antes, en la época del milagro, podía conseguirse de otra manera.

Cualquiera de las opciones apuntadas quizá deban explicarse como expresión del esfuerzo de las generaciones jóvenes por evitar una tendencia que parece estar abriéndose paso: que las generaciones actuales viven o vivirán de peor manera que las anteriores, al menos que la generación de sus padres. Así se lee en una investigación de la Universidad de Princeton acerca del preocupante aumento de la mortalidad de un grupo de población estadounidense a partir de 1999, sin parangón en otros países igualmente desarrollados. Suicidios, cirrosis y sobredosis han llevado a la tumba a más de medio millón de estadounidenses blancos entre 1999 y 2013.<sup>49</sup> Allá se “meten” de todo y con ello aumentan la propensión a la muerte; acá en México se corrompen y delinquen y de igual modo acrecientan la propensión a la muerte.

## DE LOS RICOS

Las élites latinoamericanas tienen que remirarse, recuestionarse qué estamos haciendo y reinventarse.<sup>50</sup>

En un capítulo anterior se vio que en el Norte la cifra de homicidios comenzó a disminuir en 2010, pero también se dijo que la historia fue diferente en Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. En estas tres entidades ese mismo año marcó el ascenso en la cifra de homicidios. En Nuevo León aumentó casi ocho veces entre 2007 y 2011: de 279 a 2 149.

En el contexto del ascenso violento del noreste tuvo lugar una estampida de ricos regiomontanos que buscaron refugio en varias ciudades texanas, especialmente en San Antonio. Algunos la

llamaron “migración dorada”, haciendo alusión quizá al color de las tarjetas bancarias o del pelo. Algunos de estos migrantes hicieron gala de solvencia económica al adquirir viviendas de más de 500 000 dólares, situadas algunas de ellas en barrios elegantes de San Antonio, como Sonterra (o “Sonterrey”, como se le apoda justamente por el arribo de estos nuevos dorados). En aquel país se mostraron más que complacidos con el movimiento inmobiliario provocado por el arribo de los adinerados nortños mexicanos, que iba acompañado de depósitos bancarios e inversiones. La ley migratoria estadounidense trata con benevolencia a esta clase de extranjeros, pues contempla un procedimiento suave que en la jerga migratoria se denomina “Job creation or million dollar Investment Visa”. Si se invierte un millón de dólares y se generan 10 empleos, se puede solicitar la “Permanent Resident Visa”, trámite que inicia con una visa condicionada de dos años. Nada que ver con el mundo de polleros, el acoso de la Border Patrol y las deportaciones masivas del gobierno de Barack Obama. Es otro mundo. Pero aun así para esta clase de migrantes mexicanos el movimiento no era grato, pues era forzado, impuesto por la percepción del riesgo creciente en el terruño. Una integrante de la migración dorada, de nombre Brenda, decía en 2010:

“¡No podíamos más! ¡Tanto muerto y tanto secuestro! Una noche cenando con otras parejas después de una marcha por la paz, nos comprometimos todos a venirnos a vivir a San Antonio. Unos compraron casa ese mismo fin de semana. Y dijimos: ‘ay, güey, va en serio’. Nosotros la compramos en junio de 2009, pero nos venimos hasta enero de 2010, cuando nos dieron la visa. Y aquí estamos todos gozando de esta maravillosa forma de vida. La diferencia es enorme. Los niños se van caminando a la escuela. ¿En México cuándo podíamos hacer eso? Nunca. En México ya no se puede estar” [...] Suspira y reconoce que su familia y amigos nunca pensaron que el país iba a estar tan mal como ahora. Recuerda aquella versión que circuló durante las últimas elecciones presidenciales, que señalaba que los ricos se irían a vivir a otro país si ganaba Andrés Manuel López Obrador: “Y ya ves, como quiera nos tuvimos que ir. ¡Oh, my God! Le tocaron muy duras las cosas a Felipe Calderón. Híjoles, no sé si

hubiéramos estado mejor con López Obrador, tenía las ideas muy raras”.<sup>51</sup>

Una corredora inmobiliaria de San Antonio, mexicana por cierto, presumía haber ganado cinco millones de dólares de comisiones en unos cuantos años gracias a las compras de los regiomontanos. En la entrevista la nueva millonaria lloró por la mala situación de su país. Tan grave era la situación que el entonces alcalde de Monterrey, Fernando Larrazábal, y el gobernador Rodrigo Medina enviaron a sus familias a San Antonio. Algunos consideraban que este flujo de mexicanos pudientes guardaba cierta semejanza con otros episodios migratorios, como el de la Revolución mexicana de 1910 y el de cubanos a Florida, después del triunfo de la revolución de 1959.<sup>52</sup> Otro “dorado” que huyó a Estados Unidos en 2009, no de Monterrey sino de Ciudad Juárez, fue el empresario Federico de la Vega Mathews, uno de los promotores, junto con Antonio Bermúdez, de la industria maquiladora, según se vio. Fijó su residencia en El Paso, donde murió a fines de 2015.<sup>53</sup>

Este movimiento de población había ganado notoriedad en Monterrey al menos desde agosto de 2010. Mientras el consulado de Estados Unidos pedía a los empleados que evacuaran a sus familias de la ciudad, Lorenzo Zambrano (1944-2014), el acaudalado principal accionista de la trasnacional Cemex y presidente del consejo directivo del Tecnológico de Monterrey desde 1997, había criticado acremente a los integrantes de la migración dorada. “Qué vergüenza —les espetó— que los que más han recibido de Monterrey son los que huyen al extranjero”. Y agregaba: “si a la primera dificultad se huye, no te necesitamos”.<sup>54</sup>

San Antonio no fue el único destino de estos dorados distintos a los de Pancho Villa. El Paso y San Diego, entre otras localidades más, dieron refugio a numerosos empresarios y propietarios, aunque también a otros de modesta billetera, por ejemplo a periodistas perseguidos, pequeños empresarios, jefes de policía y aun a narcotraficantes en desgracia. En 2014 la University of Texas at El Paso (UTEP) puso en marcha “Mexodus”, un proyecto integrado por estudiantes bilingües con el propósito de documentar la huida de familias mexicanas de clase media, conformada por profesionistas y empresarios hacia Estados Unidos, pero también hacia lugares de su

propio país considerados más seguros, a causa de la violencia del narcotráfico y de los crímenes comunes.<sup>55</sup>

Pero las ideas sobre la mala situación del país no sólo campeaban entre los ricos que habían decidido irse. También las exhibían aquellos ricos que permanecieron en el país. Un ejemplo sinaloense. Después de la semana santa de 2014, uno de los hijos de Maquío, Manuel J. Clouthier Carrillo, escribió un artículo sobre la muerte de un “connotado” empresario agrícola del valle de Culiacán: Eduardo Ritz Iturríos, compadre precisamente de Maquío. Además de relatar el festejo en la playa que realizaban las dos familias cada semana santa, Clouthier Carrillo apunta algo que deja ver la profundidad del duelo:

Pero la añoranza que me generó despedir a don Guayo no sólo era la tristeza por despedirlo a él, sino porque *sentí que estaba despidiendo una generación*. Era esa generación de empresarios sinaloenses que tuvo la capacidad de juntarse para hacer cosas buenas a favor de su comunidad. Se juntaron para hacer negocios agrícolas e industriales, pero también hicieron escuelas en el valle de Culiacán, remodelaron el seminario diocesano, iniciaron la ciudad universitaria de la Universidad Autónoma de Sinaloa, fundaron el Tecnológico de Monterrey campus Sinaloa, apoyaron la creación de hospitales, becaron gente de escasos recursos para que pudieran estudiar, fueron generosos en la formación de sacerdotes y en general con la iglesia, etc. [...] Cuento esto para reconocer a este grupo de personas, pero también porque contrasta tremendamente con la generación que los estamos sucediendo, que con sus honrosas excepciones se caracteriza por ser una atrapada por la frivolidad y el hedonismo [...] Y hoy si las cosas están así como están en México es sin lugar a dudas porque no hemos hecho lo suficiente. Y ahí todos tenemos algo de responsabilidad.<sup>56</sup>

Además de subrayar el catolicismo y el vínculo empresarial con la educación superior, tanto privada como pública, llama la atención la distinción generacional que hace el autor. Puede pensarse que por instinto cada generación tiende a hacer comparaciones con las anteriores, a diferenciarse, en particular con respecto a la generación

que le precede. No sólo se trata del poder de los padres sobre los hijos, del dominio patriarcal, sino también de las innovaciones introducidas por los hijos con respecto a la vida de los padres, un ejercicio que nos lleva a construir una percepción distinta sobre el entorno, la propia familia y el mundo en general. En ocasiones, como en este caso, la comparación o la distinción parecen favorecer a la generación anterior. El argumento es claro: aquéllos, los buenos, se mueren y nos quedamos nosotros que, si bien no somos los malos, sí somos los frívolos y hedonistas. Muy distinto es este planteamiento al que hacían organizaciones de padres de familia de Chihuahua en el álgido invierno de 1964, cuando veían con alarma cómo los jóvenes los contradecían y desobedecían. Los padres eran los buenos y los hijos parecían los malos o al menos los desobedientes:

Lo cierto, lo que mantiene el Occidente y México es que las nuevas generaciones tienen que fundarse en lo hecho por las antiguas, poniendo todo su empeño para laborar y alcanzar metas muy altas. La acción de los jóvenes no debe ser en consecuencia, contradicción a lo realizado por el esfuerzo de los padres, sino una continuidad en el mismo empeño de superación personal y colectiva.<sup>57</sup>

La comparación generacional que hace el hijo de Clouthier cuadra con las dos grandes épocas delineadas en este trabajo, es decir, la del milagro norteño y la del estancamiento. Don Guayo (1928) y Maquío (1934) fueron protagonistas de la expansión agrícola, del conflicto con los agraristas y con la Ciudad de México de la década de 1970 y de la épica electoral que le siguió. En cambio, el hijo de Maquío (1961), también egresado del Tecnológico, no parece hallar asidero en su generación, que “contrasta tremendamente” con la anterior. Y con él va el Norte entero. Tal es la propuesta general de este apartado.

Pero hay otro aspecto que quizá pueda tener sentido para el lector. Se refiere al vacío que puede producir cumplir sueños y alcanzar deseos. Y qué duda cabe que en estos años los principales deseos y ambiciones de la oligarquía norteña se cumplieron en buena medida. ¿Qué les queda ahora por desear si tienen buena parte de lo que

antes deseaban? ¿Qué desean ahora? ¿O acaso viven en la desazón que da la victoria? Las generaciones anteriores batallaron con los agraristas y con los invasores de tierras rurales y urbanas, con estudiantes radicalizados y con la guerrilla; levantaron empresas y fortunas; enfrentaron a los populistas, los derrotaron y los convirtieron en auténticos jinetes del apocalipsis; vencieron al PRI, subordinaron y adelgazaron al Estado y casi extinguieron la influencia de los grupos radicales, además hicieron “cosas buenas a favor de su comunidad”. ¿Qué les queda a los hijos después de semejantes hechuras de los padres? ¿Acaso la frivolidad y el hedonismo? ¿Huir a San Antonio? ¿Construir un arco del triunfo? ¿Acaso se trata de una oligarquía con síntomas depresivos?

Menos drástico, un lagunero también empresario inmobiliario y autor de un espléndido libro sobre la historia de Torreón hace la misma distinción generacional que el hijo de Clouthier y señala las dificultades de los nuevos laguneros para ir más allá de su pasado definido por el esplendor algodonerero:

Para empezar, la soberanía del algodón y de la agricultura sobre la vida económica y social de la Comarca ha cedido su lugar a una economía más diversificada [...] Si la economía ha cambiado, no se diga la psicología de la gente. Los laguneros del siglo XXI poco tenemos en común con nuestros ancestros de la época del esplendor. Hay rasgos y perfiles que nos confieren identidad común, como son la protocultura del trabajo y del comercio que data desde la época de la Colonia, o el sentido de independencia respecto de las capitales del poder político [...] Es nuestra convicción que el comarcano de la presente generación está en esa encrucijada: sabemos y reconocemos nuestros vínculos con el pasado, lo interrogamos y lo escudriñamos, mas todavía no alcanzamos a superarlo. Nuestra sociedad refrendará su carácter progresista en el momento histórico en que seamos capaces de trascender nuestra tradición pasada, esto es, cuando podamos crear nuestra propia modernidad y queramos ser el comienzo de un tiempo nuevo.<sup>58</sup>

El pasado agrícola (el “esplendor”) semeja una pesada losa hasta ahora insuperable. ¿Nostalgia alimentada por la incapacidad de la

nueva “economía más diversificada” para identificar de otro modo a los “comarcanos”? No parece haber un nuevo algodón a la vista, aun cuando algunos ricos algodoneiros lograron transitar a la actividad lechera a gran escala por medio de la empresa Lala. Por lo visto la leche no ha bastado para enterrar al algodón. Lo que sí hay entre algunos torreonenses es el sueño de crear el estado de La Laguna, con porciones de Durango y Coahuila, y cuya capital sería obviamente Torreón.<sup>59</sup> Tal vez ese deseo local contrarreste la desazón que se aprecia en el párrafo citado. Con cierto desprecio, un funcionario sonorense aludía a esa misma nostalgia entre los empresarios de Ciudad Obregón: “Lo que pasa es que allá hay muchos empresarios del sector primario; allá la discusión es qué subsidio se le va a dar al trigo, esa es la discusión. Los temas de discusión de ellos no tienen nada que ver con el desarrollo, tienen que ver con el pasado”.<sup>60</sup>

A fines de 2001 un empresario sonorense repasaba la situación de la economía local:

El otro día platicaba con una amiga y comentábamos que la crisis tiene ya 30 años; yo inicié mis negocios en una época de mayor bonanza [...] Nuestro crecimiento en los últimos años ha sido por debajo de la media nacional y esto lo atribuimos a la crisis de 1994 [...] La situación no se ha compuesto desde entonces y la situación de algunas áreas sigue muy afectada; la minería y la agricultura están deprimidas.<sup>61</sup>

Este párrafo aparece citado en un estudio de 2009 que ofrece una visión poco halagüeña de la economía sonorense, en virtud de la falta de cosas tan complejas como las “complementariedades inter e intrasectoriales”; el resultado es una economía que “no crece a ritmos sostenidos y estables”, lo que se explica porque “no ha podido dar el salto cualitativo de las actividades primarias a las industriales o de servicios”. De lo anterior se desprende que “la economía estatal atraviesa por una etapa de indefensión en su caracterización económica que se puede resumir como de carencia de identidad económica”.<sup>62</sup> A tono con el apunte del hijo de Clouthier sobre Sinaloa y el del académico-empresario sobre Torreón, estos indicios sonorenses tienen que ver con la dificultad que implica armar una

identidad sólida después del periodo del auge de la economía primaria. Como si la dificultad presente impidiera deshacerse o “superar”, según el verbo empleado por el lagunero citado antes, la época anterior, y como si esa incapacidad nutriera una nostalgia desmesurada.

El economista Vázquez Ruiz va más allá. Después de distinguir a los “nostálgicos” de los “modernizadores”, a quienes llama “prohombres de la globalización”, llega a una conclusión sorprendente: a diferencia de los Vallina de Chihuahua, del grupo Saltillo de Coahuila y de los Argüelles de Tamaulipas, Sonora carecía de empresarios que hubieran logrado innovar, diversificarse y con ello escalar a los primeros planos no sólo en el estado sino en el país.<sup>63</sup> Pero el economista Vázquez Ruiz se sorprendería si escuchara la opinión de un prominente empresario chihuahuense, líder panista además, quien sostiene que “hace falta clase empresarial en Chihuahua” que sea capaz de recuperar la “relevancia nacional” que el estado llegó a alcanzar en décadas pasadas —por ejemplo, en Teléfonos de México y en la actividad bancaria—, dijo refiriéndose a Eloy Vallina. Para este empresario-político, los parques industriales (*shelter*) son negocio de viudas, una actividad rentista; por ello no constituyen una actividad dinámica, empresarial propiamente dicha.<sup>64</sup> ¿Acaso el cambio de épocas y de economía mermó la renovación de ciertos grupos de la burguesía norteña? Pese a todo lo sabido y dicho sobre la prosperidad de esta porción del país, ¿acaso se puede considerar que uno de los rasgos del norte contemporáneo es su frágil, desconcertada y aun deprimida clase de empresarios y propietarios? Que se diga tal cosa de Durango, al que se tilda de ser el “Chiapas del norte”, es entendible, pero no lo es tanto en los casos de Sonora o Chihuahua, ¿o acaso estas entidades tienden a parecerse a Durango y por ello tienden a abandonar el Norte y a parecerse al sur del país, o a Centroamérica, según se vio? ¿A ese fenómeno se refiere el historiador citado en el [capítulo 1](#) que hablaba del riesgo de centroamericanización de Sonora?

Así, el adiós al optimismo entre los ricos norteños, empresarios y propietarios parece estar compuesto no sólo del terror que produce la violencia, sino sobre todo de la desazón y la nostalgia que resulta de la pérdida de los antiguos referentes económicos, y por las

dificultades que enfrentan para hacerse de una nueva identidad. Si ya no somos agrotitanes ni tampoco algodoneiros vencedores del desierto ni quizá capitanes de industria, ¿entonces qué cosa sí somos? En Sinaloa dudan que del auge de los servicios pueda esperarse la prosperidad futura. Si no lo hizo la agricultura en las décadas anteriores, menos lo harán los servicios. “Para quien esto escribe —confiesa un historiador económico sinaloense— la época de 1970-2000 empezó luminosa y terminó melancólica. El porvenir no parece fácil. Vivimos una época de expectativas disminuidas. Conocer su naturaleza puede mejorar nuestro optimismo”.<sup>65</sup> Tal dificultad por lo demás no era exclusiva del Norte ni de México, como lo deja ver el epígrafe chileno de este apartado.

## POR LA VIOLENCIA Y LA IMPUNIDAD

Traiga usted al diablo a Sonora, va a ver qué a gusto se queda.

Te imaginas el lejano oeste. Ni en las películas habíamos visto eso.<sup>66</sup>

Al menos desde la Época colonial, para no hablar de las conflictivas relaciones entre los diversos grupos antes del arribo de los españoles, la violencia es uno de los rasgos perseverantes del Norte. Si algo distingue a la historia del septentrión novohispano de la del centro del país es precisamente la violenta relación entre europeos y nativos, reacios éstos a someterse al dominio español. La cacería de indios para convertirlos en esclavos de minas y estancias es, quizás, una de las principales razones de la persistente resistencia indígena. No pocos historiadores han escrito sus libros sobre el septentrión novohispano centrandó la atención en las numerosas rebeliones y represiones, empezando por el alzamiento tepehuán de 1616.<sup>67</sup> A la rebeldía de los nativos (tarahumaras, yaquis, tobosos) debe sumarse la violencia que trajo consigo el arribo de apaches y comanches en el tránsito del siglo xvii al xviii, y que se extendió hasta finales del siglo xix. En algunos lugares (el norte del Norte, sobre todo), el enfrentamiento con esos dos grupos de nómadas marcó la vida

cotidiana de varias generaciones, de allí que el manejo de las armas fuera cosa obligada. A juicio de algunos historiadores, Friedrich Katz entre ellos, esa tradición de autodefensa fue valioso ingrediente de los grupos armados norteros durante la revolución de 1910.<sup>68</sup> Intentar el desarme de los revolucionarios maderistas después de la toma de Ciudad Juárez le costó sangre al propio Madero, como lo refleja el alzamiento de Pascual Orozco en 1912 y su alianza posterior con el golpista Victoriano Huerta. En esta trama, el acceso al mercado de armas estadounidense era pieza clave, como lo ha sido en los años recientes para los narcos. Después de la Revolución, el Norte quedó plagado de armas, que eran usadas con frecuencia por aquellos dedicados al abigeato, al contrabando o al sometimiento de agraristas. Las rebeliones militares de 1923 y 1929 así como los enfrentamientos con los yaquis alzados en la década de 1920 y con grupos cristeros en el sur duranguense en la década de 1930 son otros episodios que deben tomarse en cuenta. Las guardias armadas eran instrumento común de los cacicazgos en la Sierra Madre Occidental o en el sur de Sinaloa. En esta zona, el inicio de la reforma agraria desató la furia de las partes, de un lado los propietarios amenazados y de otro los demandantes de tierra.<sup>69</sup> En la década de 1960, ya se dijo, apareció la guerrilla, que trajo consigo la violenta represión por parte de militares y policías.

Este repaso es útil para ubicar la aparición de nuevas modalidades de violencia en el Norte en las últimas décadas. Y también para decir que subsiste la violencia antigua. ¿Acaso no fue en enero de 2013 cuando dos nietos de Eugenio Garza Sada dirimieron sus diferencias a balazos?<sup>70</sup> Esta combinación moderna es la que interesa aquí, y es la que se deriva de la existencia de grupos dedicados a la producción y distribución a gran escala de diversos tipos de drogas, pero también al tráfico de personas, a la extorsión, al cobro de piso, al secuestro y últimamente a la “ordeña” de gasoductos de Pemex. Conforme esos negocios ganaron fuerza, la actuación de los narcotraficantes se hizo cada vez más pública. Prueba de ello es que la nueva violencia abandonó los márgenes y la nota roja y ganó las primeras planas de los periódicos; lo mismo sucedió en los noticieros de radio y televisión, y más tarde, durante la década de 2000, en los sitios de la web. Según el antropólogo Sariego, la violencia moderna lo inunda todo:

A diferencia de lo sucedido antes, hoy la violencia ha dejado de ser un fenómeno coyuntural y aislado para convertirse en un eje toral alrededor del cual se entretejen muchos de los sentidos de la vida social. Estado, sociedad civil, economía, desarrollo, salud y bienestar social, política exterior, futuro del país y hasta nuestros anhelos profundos acerca del sentido de la vida y la muerte, todo, absolutamente todo, ha sido atravesado por este brutal rayo y trueno de luz que ha teñido de color rojo sangre todas las cosas.<sup>71</sup>

La frase con que inicia el párrafo (“A diferencia de lo sucedido antes”), expresa el contraste entre épocas que compone el argumento de este texto. Medido por la edad de las víctimas de homicidios registradas entre 1990 y 2010 (cuadro 8.3), se puede afirmar que la violencia moderna afecta sobre todo a varones con edades entre 15 y 44 años, se manifiesta más en el Norte que en el país; la disminución del número de víctimas mayores de 45 años es consistente en todos los casos. Pero hay que fijar la atención en las víctimas jóvenes, aquellos entre los 15 y los 24 años: entre 2000 y 2010 el número de víctimas de homicidio en ese grupo de edad creció 2.4 veces en el país, 5.7 veces en el Norte y, he aquí la singularidad, 9.3 veces en Chihuahua (de 181 a 1 691). Por allí se entiende también la baja en la esperanza de vida mencionada en la introducción.

Veamos ahora cómo la violencia moderna mina el optimismo implícito en la idea del Norte como modelo de economía y de sociedad para el país entero. De entrada, esa violencia produce efectos modernos, entre ellos los movimientos de población. Antes se describió la huida de algunos ricos regiomontanos a diversas ciudades estadounidenses. Ahora cabe mencionar otros casos, referido a grupos de origen social distinto.<sup>72</sup> El primero se refiere al abandono de Ciudad Mier, ubicada en la llamada “frontera chica” de Tamaulipas, en noviembre de 2010. Desde febrero anterior, sicarios del cártel del Golfo y de los Zetas se disputaban afanosamente el control de la plaza. Después de la muerte de Antonio Cárdenas Guillén (Tony Tormentas), líder del cártel del Golfo, en “cruento enfrentamiento” con marinos, sus rivales, los Zetas, se volcaron sobre Mier, una localidad que de por sí ya había perdido casi 30% de

su población en esa década. Cientos de familias de Mier y de la vecina Camargo huyeron ante las amenazas de los propios Zetas, se refugiaron en Miguel Alemán, donde se improvisó un albergue en el Club de Leones, el mismo sitio que en junio anterior había servido de refugio a los damnificados del ciclón *Alex*. El ejército vigiló el traslado de los vecinos, entre ellos el propio presidente municipal, quien acabó estableciéndose en Roma, Texas.<sup>73</sup> El segundo caso es el abandono de pequeñas localidades serranas, especialmente en el estado de Sinaloa, a causa de los enfrentamientos entre bandas de sicarios, de un lado el grupo del Chapo Guzmán y del otro el de los Beltrán Leyva. Las noticias dan cuenta de esa clase de movimientos en lugares como Ocurahui, municipio de Sinaloa, donde el asesinato de una familia en enero de 2012 orilló a otras 110 a abandonar la localidad.<sup>74</sup>

Por su parte, en el valle de Juárez algunas de las víctimas de esta clase de violencia han optado por abandonar el terruño y refugiarse al otro lado de la frontera, incluso pidiendo asilo. Las historias de familias diezmadas son conmovedoras. Además, la demografía aporta lo suyo. La localidad de Guadalupe, cabecera del municipio de ese nombre, perdió 36% de sus habitantes entre 2000 y 2010 (de 4 759 a 3 022 habitantes), es decir, una pérdida mayor a la registrada en Mier. Pero el declive continuó después de 2010, lo que se sabe por otra pérdida, a saber, la de 37% de los electores de la localidad, acaecida entre 2010 y 2015, según el Registro Nacional de Electores.<sup>75</sup> En Allende, Coahuila, en marzo-abril de 2011 los Zetas tomaron varias localidades, buscando enemigos y matando, secuestrando y desapareciendo, según algunos a 300 lugareños. Otros aseguran que 10 000 personas abandonaron la zona, pero las cifras censales de 2010 y 2015 no registran tal abandono, a menos que hayan regresado entre 2011 y 2014. A mediados de 2016 el ex gobernador Humberto Moreira, en funciones cuando ocurrió la matanza de 2011, demandó a Sergio Aguayo, profesor de El Colegio de México, por difamación. La razón, según Aguayo, era impedir una investigación académica sobre la matanza de Allende.<sup>76</sup>

### **Cuadro 8.3. Edad de las víctimas de homicidio en México, en el Norte y en Chihuahua, 1990-2010**

	México	%	Norte	%	Chihuahua	%
1990						
Total	14 493	100.0	2 018	100.0	315	100.0
>15	779	5.4	64	3.2	11	3.5
15-24	3 718	25.7	662	32.8	109	34.6
25-29	2 154	14.9	321	15.9	50	15.9
30-34	1 656	11.4	260	12.9	52	16.5
35-39	1 473	10.2	200	9.9	25	7.9
40-44	1 032	7.1	125	6.2	12	3.8
<45	3 437	23.7	348	17.2	49	15.6
2000						
Total	10 737	100.0	2 405	100.0	604	100.0
>15	477	4.4	60	2.5	15	2.5
15-24	2 527	23.5	626	26.0	181	30.0
25-29	1 577	14.7	428	17.8	99	16.4
30-34	1 362	12.7	352	14.6	83	13.7
35-39	1 161	10.8	259	10.8	66	10.9
40-44	864	8.0	208	8.6	51	8.4
<45	2 618	24.4	430	17.9	101	16.7
2010						
Total	25 757	100.0	14 595	100.0	6 407	100.0
>15	442	1.7	184	1.3	88	1.4
15-24	6 046	23.5	3 580	24.5	1 691	26.4
25-29	4 125	16.0	2 467	16.9	1 171	18.3
30-34	4 052	15.7	2 519	17.3	1 186	18.5
35-39	3 375	13.1	2 011	13.8	853	13.3
40-44	2 309	9.0	1 284	8.8	555	8.7
<45	4 677	18.2	2 188	15.0	811	12.7

FUENTE: *INEGI homicidios*.

El movimiento forzado también ocurre en las propias ciudades. En el poniente de Torreón, una zona popular de precaria urbanización, se distinguió por su alto grado de violencia a causa del arribo de los Zetas en 2010. Esos maleantes hallaron en las colonias populares pegadas a los cerros un lugar propicio para establecerse, provocando la huida de más de 200 familias. Además, los del poniente “cargan con estigmas”: pagaban rentas más altas y batallaban para conseguir empleo. Las escuelas del rumbo perdieron alumnos, se redujeron grupos; una de ellas, la Luis Echeverría Álvarez, tuvo que cerrar.<sup>77</sup>

La nueva violencia también pone en peligro a los jóvenes profesionistas. Algunos prefieren sacrificar ilusiones personales y esfuerzos familiares antes que arriesgar la vida. Así se entiende la renuncia (incluso a las plazas) de 15 de las 20 maestras enviadas a distintos lugares del sur de la Sierra Tarahumara a causa de las balaceras entre bandas rivales, la huelga de hambre de un pasante de medicina de la UACJ en protesta por el envío de los estudiantes a “comunidades dominadas por el narcotráfico” para realizar el servicio social, o el abandono del empleo de varios pasantes de medicina en localidades de Sonora por la misma causa.<sup>78</sup> Antes se citó al antropólogo Sariego, de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, quien recomendó suspender el trabajo de campo, tan caro a esa disciplina, para no arriesgar la vida de estudiantes, maestros y profesionistas. Esta postura daba lugar a un dilema epistemológico: ¿qué antropología hacer sin trabajo de campo, el método predilecto de esa disciplina? El cierre de varias licenciaturas en la sede de Creel de dicha escuela, en el año lectivo 2015-2016, obedeció en parte a la inseguridad reinante.<sup>79</sup>

Otro resultado son los huérfanos. En noviembre de 2006 se informaba que cada año 800 niños quedaban huérfanos en Sinaloa a consecuencia de las ejecuciones entre bandas delictivas. Tal cifra, según las autoridades, se traducía en “600 familias disfuncionales en la entidad”. En marzo de 2014, la Fiscalía de Atención a Víctimas y Ofendidos del Delito, organismo del gobierno chihuahuense, estimaba en 7 000 el número de huérfanos resultantes de “hechos relacionados con el crimen organizado”. De ellos, 4 200 (60%) se hallaban en Ciudad Juárez y otros 1 000 en la zona sur del estado, situada entre Parral y Guadalupe y Calvo. El gobierno local anunciaba apoyos diversos a las víctimas (becas, estancias infantiles, terapias, asesoría legal). Pero sorprende el motivo esgrimido para explicar el apoyo. Más que resarcir en algo la precaria situación de los huérfanos, se buscaba “evitar que los niños puedan ser captados por la delincuencia organizada”. El terror a la plebe y a su capacidad de violencia, rasgo antiguo y característico de las clases poderosas y de los gobernantes, se manifestaba de nueva cuenta. Cinco meses después, en agosto de 2014, la cuenta chihuahuense ascendía a 7 509, y en abril de 2015, a 8 318 huérfanos. Destacaba la grave situación del municipio de Guadalupe

y Calvo, que casi contaba con el mismo número de huérfanos que el municipio de Parral, pero con apenas la mitad de la población. Sólo en el municipio tamaulipeco de San Fernando los huérfanos de este tipo llegaban al millar en 2014.<sup>80</sup>

Esa cifra de huérfanos no existía antes de 1970; quizá sí la hubo como resultado de la Revolución de 1910 o de la epidemia de influenza española de 1918. Pero revolución y epidemia son acontecimientos extraordinarios. Los huérfanos de esta época en cambio son resultado de la vida ordinaria, de la normalidad moderna, indicio de un mundo que ni por asomo se asemeja al que existía, pese a todo, antes de 1970. “Parece que nos hubiéramos acostumbrado a perder a nuestras niñas, y que eso fuera lo normal”, expresa una activista de Ciudad Juárez.<sup>81</sup> Asusta además asomarse al futuro a largo plazo. Sin ser todos huérfanos, los niños y jóvenes que han nacido y crecido en ese ambiente norteño muestran rasgos sorprendentes. En Saltillo, alumnos de primaria aprovecharon el Día del Niño para solicitar “chalecos antibalas, cascos y sótanos para resguardarse”. En Ciudad Victoria, un niño de 11 años diseñó una mochila antibalas como proyecto de ciencias. En Chihuahua, tres chicos y dos chicas de entre 12 y 15 años, jugando a los “secuestros”, amarraron, torturaron y luego asesinaron a Christopher Márquez, un niño de seis años; cavaron una fosa, lo enterraron y sobre la fosa, para disimular, pusieron follaje y un perro muerto. Uno de ellos declaró ante las autoridades que luego del asesinato el plan era huir hacia la Sierra (Guachochi), “allí el tío de uno de nosotros es la mano derecha de ‘El Chapo’, y él nos ayudaría a ser sicarios”. En el otoño de 2015 causó consternación en Tijuana el caso de un sicario de 14 años que por un “trabajo” había cobrado 31 000 pesos (poco más de 1 800 dólares, calculando una paridad de 17 pesos por dólar).<sup>82</sup> ¿Qué vida ha sido la de todos ellos? ¿Cuál será?

La nueva violencia obligó a modificar rutinas, prácticas, hábitos; por lo pronto favoreció el encierro. En Reynosa, en marzo de 2012, me tocó vivir una especie de estado de sitio, adoptado por los propios vecinos y que consistía en evitar salir a la calle después de las ocho de la noche. “Llevábamos encerradas desde febrero [de 2010] —dice una anciana de Mier—. Con las balaceras puro encerramiento. Nomás salíamos para comprar comida”.<sup>83</sup> “Aquí sale uno —cuenta una vecina de la tercera ciudad chihuahuense— y a

dos cuerdas ve las trocototas con grupos armados. Y qué hace uno. Si uno no trae ni una resorteira [...] No pasa nada. Nadie hace nada [...] Y la tercera parte de Cuauhtémoc son malos”. En esa misma zona de Chihuahua la violencia inhibió la movilización de militantes barzonistas, en particular se abstuvieron de viajar de noche por las carreteras y de realizar reuniones o asambleas nocturnas.<sup>84</sup> En Monterrey los jóvenes clasemedieros se olvidaron de antros y bares y prefirieron las fiestas hogareñas; los asistentes pasaban la noche en los hogares ante el riesgo de salir a horas de la madrugada. “La hora más segura o menos violenta era entre seis y siete de la mañana; a esa hora los chavos regresaban de las fiestas”, dice una madre de adolescentes. En Matamoros adultos y jóvenes redujeron las salidas, en especial en las noches, y algunas muchachas se olvidaron de las vestimentas coquetas. Los adultos expresaban su preocupación por los hijos jóvenes ya fuera por el riesgo de verse involucrados en balaceras o ser reclutados por las bandas delictivas. Además, hacia 2012 era evidente en Matamoros que los robos se habían “democratizado”, es decir, que también afectaban a los obreros y a sus viviendas.<sup>85</sup>

Residir en los nuevos fraccionamientos alejados de la ciudad, con un diseño que favorece la segregación urbana y el encierro de sus moradores, no sólo con respecto al entorno sino dentro de los propios fraccionamientos, es otro modo de vivir en el Norte. La historia que sigue apareció en un reportaje sobre Ciudad Juárez:

En contraste María —que llegó de Oaxaca con hijos y nietos— relata que no se va porque no tiene dinero. Explica que más de la mitad de las casas de Senderos [de San Isidro] están abandonadas “porque mataron a sus dueños”. Ella y su familia apenas cae el sol se encierran y no vuelven a salir hasta la madrugada cuando pasa por ellos el camión que los lleva a la maquiladora donde trabajan. Dice que en las noches “pasan cosas muy feas” por la falta de alumbrado público.<sup>86</sup>

A principios de 2015, por un reportaje de la agencia EFE, se supo de una familia que llevó el encierro a extremos inverosímiles. Por temor a ser capturadas por los narcotraficantes, dos hermanas, de 35 y 38 años, vivieron encerradas durante 30 años en una pequeña

habitación.<sup>87</sup> Aunque en la nota periodística no se menciona, lo más probable es que el encierro se haya originado a raíz del descubrimiento del plantío de marihuana de Búfalo, propiedad del sinaloense Caro Quintero. Las hermanas vivían precisamente en Búfalo, y la cronología tiene consistencia, pues el plantío, como se verá, fue destruido en noviembre de 1984.

También hay casos en que la nueva violencia se convierte en entretenimiento, o en acontecimiento memorable que merece *selfies* “pa’l recuerdo” junto a un autobús incendiado por sicarios, en Reynosa. Cuando a mediados de abril de 2015, 100 soldados irrumpieron en Villa Ahumada, cabecera municipal chihuahuense, buscando a un líder del Cártel de Juárez, buen número de vecinos se apostó en un bordo para observar las maniobras, en particular las de tres helicópteros que hicieron las delicias de los niños. Recuerda una escena de mayo de 1911, cuando los paseños observaron cómodamente la toma de Ciudad Juárez por las tropas maderistas. En Torreón un viejo habitante del “poniente”, a quien le asesinaron a un hijo narcomenudista de 25 años, dijo tener como pasatiempo “juntar los casquillos regados y vender el bronce por kilo”.<sup>88</sup> Exigir justicia por un crimen o reclamar por la muerte o desaparición de un familiar puede ser letal, y lo mismo puede ocurrir por oponerse a una concesión minera o a la perforación ilegal de pozos profundos por parte de los agricultores ricos, menonitas algunos de ellos. Así le ocurrió a Marisela Escobedo, enfermera de Ciudad Juárez, quien fue asesinada a la vista de todos en la puerta principal del palacio de gobierno de la capital chihuahuense. Eran las siete de la noche del jueves 16 de diciembre de 2010. La mataron porque buscaba afanosamente al asesino de su hija Ruby Frayre, victimada en 2008. También le sucedió, como se vio, al empresario Alberto Almeida Fernández, ex presidente municipal de Villa Ahumada, Chihuahua.<sup>89</sup>

Por otra parte, en virtud de las peculiaridades del patrón alimentario prevaleciente, entre 1988 y 2012 la obesidad creció más velozmente en el Norte que en el resto del país. Y ésta, como insiste una experta, no sólo es un problema de salud pública, de alta morbilidad y mortalidad y de gran costo para las familias y para el sistema médico del país. Además de todo eso, de suyo grave, la obesidad es fuente de agobios familiares e individuales. No es grato

contrastar la imagen propia con los estereotipos de belleza vigentes tanto de mujeres como de hombres.<sup>90</sup>

En este escenario oscuro destaca la proliferación de organizaciones sociales, civiles, populares, de víctimas de la violencia o de la negligencia y complicidad de las autoridades, la impunidad en suma. Esas agrupaciones han ido construyendo una opinión pública más activa e influyente que antaño. Como ocurre en Ciudad Juárez, la impunidad se documenta de mejor manera, y aunque por eso mismo es más hiriente, también resulta más beligerante. Tal vez por esa opinión pública el propio gobernador de Baja California declaró que “este caso no será otro ABC”, refiriéndose al incendio de un asilo de ancianos de fines de junio de 2015 en Mexicali, que cobró 18 vidas. Aun entre los propios gobernantes el incendio de la guardería se ha convertido en símbolo de la impunidad prevaleciente, una especie de paradigma del quehacer gubernamental en estos tiempos democráticos. Siete años después del incendio, los padres de las criaturas continuaban exigiendo justicia.<sup>91</sup>

Como en otros lugares del planeta, en el Norte esas organizaciones hacen uso intenso de las redes sociales. Recuérdese que Facebook nació apenas en febrero de 2004, YouTube en abril de 2005 y Twitter en marzo siguiente. Gracias a las opciones que brinda el internet, esos grupos al menos pueden confrontar y contrarrestar campañas o posturas gubernamentales o empresariales. Un ejemplo sonoreense: a principios de agosto de 2014, poco después de la fuga de millones de metros cúbicos de aguas tóxicas provenientes de la mina Buenavista, en Cananea, el Grupo México, la empresa propietaria, aseguró que el daño había sido ocasionado por “lluvias atípicas”. La pregunta es qué tanto influyó esa moderna opinión pública en la decisión del gobierno federal de desmentir categóricamente a la empresa días después. Ninguna estación pluviométrica, afirmó la autoridad, registraba tal lluvia. Y es que hay algo en la postura gubernamental que llama la atención. Primero, las autoridades hablaron de imponer una multa a la empresa minera de tres millones de pesos (220 000 dólares, al tipo de cambio vigente en ese tiempo), luego de otra de 40 millones (tres millones de dólares) y más tarde la empresa accedió a formar un fideicomiso de 2 000 millones de pesos (148 millones de dólares) para resarcir en algo los

daños causados a los 22 000 habitantes de los siete municipios por la contaminación del río Sonora. Poco después, una comisión del Congreso de la Unión propuso aumentar el monto de la indemnización a 5 000 millones (370 millones de dólares), una cantidad 168 veces mayor a la cifra inicial, todo ese aumento en menos de dos meses.<sup>92</sup> Por lo visto, la empresa y las mismas autoridades gubernamentales fueron midiendo la reacción de los afectados y de los demás grupos involucrados. Y es que éstos no se enfrentaban a cualquier empresa sino al Grupo México, dueño, entre otras cosas, de la minera más grande de México; su principal accionista, Germán Larrea, era (es) uno de los hombres más ricos del país. Como la de Slim, la fortuna de Larrea se multiplicó después de 1990.<sup>93</sup> Meses después, en mayo de 2015, los mineros de la mina Buenavista denunciaron que la empresa había pagado las indemnizaciones y demás gastos ocasionados por la contaminación del río Sonora con los fondos que correspondían al reparto de utilidades de los 1 445 mineros. Por esa causa, las utilidades entregadas a fines de abril anterior habían resultado tan bajas.<sup>94</sup>

Algunos insisten en las buenas noticias que ofrece el norte contemporáneo. Una de ellas es el auge reciente del turismo médico a lo largo de la frontera norte (en Los Algodones y Tijuana o en Reynosa), que ha traído la prosperidad a numerosos médicos.<sup>95</sup> De igual modo se deben mencionar los tejidos empresariales de creciente importancia, como Bachoco en Ciudad Obregón, leche Lala en la Comarca Lagunera o los negocios agrícolas de exportación a Estados Unidos a gran escala.<sup>96</sup> Pero la pregunta es si estas nuevas actividades, como las que se acaban de mencionar o bien la acuicultura camaronera de la costa del Pacífico, en auge a partir de 1992 (cuando se modificó la ley de pesca), alcanzan a contrarrestar los otros componentes del panorama general, como el abandono de miles de agricultores de sus ranchos en los distritos de riego.<sup>97</sup>

De cualquier modo, el problema persiste: ¿cómo construir una nueva identidad nortea? ¿Cómo salvar las dificultades que enfrenta dicha tarea? Un ejemplo de esas dificultades es la reacción contrastante de las autoridades juarenses y las de El Paso en ocasión del estreno de la película “Sicario” (2015), del director canadiense Denis Villeneuve. Mientras el alcalde de Ciudad Juárez,

Enrique Serrano, llamaba a la ciudadanía a abstenerse de verla e incluso amenazaba con demandar a los productores, un regidor del cabildo paseño organizaba exhibiciones especiales y mesas de discusión. Casi sobra decir que la historia del sicario (Benicio del Toro) tiene lugar en esas ciudades gemelas.<sup>98</sup> El priista Serrano perdió las elecciones de junio de 2016 para gobernador del estado.

Para las oligarquías y los gobernantes ha resultado más complicado incorporar la violencia como signo distintivo que la prosperidad económica pasada. Es claro que una versión identitaria más o menos convincente no puede omitir a la violencia; sería inverosímil y por eso inútil. Aun así, algunos han intentado borrar la violencia y no han dudado en reprimir algunos de sus signos y símbolos. ¿No acaso se ha intentado prohibir la difusión del narcocorrido? En marzo de 2015 el ayuntamiento de la capital de Chihuahua impuso fuertes multas y arrestos administrativos de 36 horas a quien desacatara el bando de policía que reglamentaba dicha prohibición. Poco antes lo había hecho el ayuntamiento de Cajeme (Ciudad Obregón), y años antes, en 2011, el gobierno sinaloense.<sup>99</sup> En Culiacán las autoridades negociaban con los deudos el desmantelamiento de los cenotafios construidos en la vía pública; en Ciudad Juárez el municipio envió cuadrillas a borrar las cruces que las madres de las muchachas asesinadas habían pintado días antes a lo largo de la ruta que recorrería el papa Francisco durante su visita de febrero de 2016; en Chihuahua un diario lamentaba el intento gubernamental por ocultar o minimizar la violencia que parecía haberse trasladado de Ciudad Juárez a la Sierra, a los municipios de Urique y Bocoyna.<sup>100</sup> Según una defensora de los derechos humanos de Ciudad Juárez, a las autoridades locales y a algunos empresarios les molestaba que se insistiera en lo que denominaban simple “leyenda negra” sobre la violencia citadina; según ellos, podía espantar el arribo de nuevas inversiones.<sup>101</sup> Pero la violencia moderna llegó para quedarse, en todos sentidos y con todas sus secuelas. Es un acontecimiento histórico cuyo registro rebasó fronteras, según se verá en el epílogo al tratar la contribución de Los Tigres del Norte. Sólo así se entiende que un cirujano chihuahuense fuera invitado a colaborar en un hospital del país más joven del mundo: Sudán del Sur, nacido en 2011. Por la experiencia que adquirió atendiendo hasta cinco heridos

de bala al día en Chihuahua durante 2008-2010, el médico trabajó dos meses de 2016 en un hospital militar de Juba, la capital de ese país, inmerso en una cruenta guerra civil.<sup>102</sup>

La violencia moderna confrontó de lleno la optimista idea de antaño de que el Norte constituía un modelo para la nación entera. Con base en industrias boyantes, agricultura capitalista de alta productividad, ciudades modernas, un desierto presuntamente vencido y la gran cercanía y semejanza con Estados Unidos, algunos norteros armaron un argumento que distinguía al Norte del resto del país. “Monterreyizar” a México era expresión de ese estado de ánimo, según se vio. Lo que menos elaboran en los años recientes las agrupaciones de familiares de víctimas, de activistas y de inconformes es una visión optimista o halagüeña de la vida nortera. ¿Cómo ser modelo para alguien? Ni modo que propongan “ciudadjuarizar” a México. Ni al peor enemigo.

Hace unos 20 años, a mediados de la década de 1990, se construyó en Ciudad Juárez una réplica del Arco del Triunfo parisino, como entrada al fraccionamiento “Campos Elíseos”, negocio de Pedro Zaragoza. Ese fraccionamiento, uno de los múltiples negocios de esa familia, fue construido con el propósito de albergar a las cada vez más numerosas familias de altos ingresos que demandaban viviendas acordes con su posición económica. Su ubicación tiene que ver con el argumento de este trabajo. El arco, de menor tamaño que el original, se construyó en una zona que expresa, quizá como ninguna otra en el Norte, la prosperidad de tres actividades típicas de la nueva época nortera: maquiladoras, parques industriales y negocio inmobiliario; aun el consulado estadounidense se sumó años después a esa algarabía urbanística, propiciando a su vez la construcción de varios hoteles. El arco se halla sobre la avenida Tomás Fernández, nombre de un empresario local de origen español, cerca, quién sabe si por casualidad, de una avenida llamada De la Victoria; es el rumbo del parque industrial Bermúdez, donde destaca una avenida que lleva el nombre del propio Bermúdez. El arco colinda con el campus del Tecnológico de Monterrey y con el Hospital Ángeles.<sup>103</sup>

Juntos, el triunfo del pequeño arco y la victoria de la avenida pueden entenderse como síntesis de las ideas reinantes entre la oligarquía beneficiaria del cambio económico que trajo consigo el

estancamiento norteco. Sin embargo, el arco naci3 en cierto modo condenado, entre otras razones porque en la misma zona, exactamente enfrente del antiguo local de la Asociaci3n de la Industria Maquiladora, se encuentra una expresi3n de la leyenda negra que segun los empresarios mina el prestigio de la ciudad. Se trata de la plaza que una corte internacional oblig3 a construir al gobierno mexicano, como parte de la sentencia condenatoria a raz3 del hallazgo de los restos de 11 mujeres en el terreno llamado Campo Algodonero. En ese mismo lugar, en homenaje a esas j3venes, se construy3 un hermoso memorial, por desgracia junto a un hotel de fea arquitectura que arruina la perspectiva. El monumento, repudiado por algunas familias de las muchachas asesinadas, fue inaugurado por el presidente Calder3n en agosto de 2012.

Cabe insistir en el hecho de que el memorial se encuentre en la misma zona del Arco del Triunfo, pues refleja la contradicci3n de que est3 hecha la modernidad norteca contempor3nea. Por esa contradicci3n, y a diferencia de la 3poca algodонера, la modernidad norteca no puede difundirse ni presumirse. ¿C3mo se puede presumir si varios enriquecidos huyeron del pa3s? Parece que lo 3nico que se puede hacer es un arco del triunfo para consumo de los propios vecinos pudientes. Pero nada m3s para ellos. Y ese es el problema. No puede alardearse de 3l ante el pa3s y el mundo. Alude en todo caso a una pequea victoria local, como el tamao del arco. Pero no es as3. Se ver3 que la victoria de los constructores del arco dista de haber sido pequea, aunque no pueda presumirse. Y no se puede presumir porque la identidad norteca contempor3nea es asunto de otros, no de los beneficiarios, como antaao. As3 se expondr3 enseguida.

De la "Declaraci3n del arzobispo y sacerdotes de Ciudad Ju3rez sobre la situaci3n nacional", de 2 de febrero de 1972, a raz3 de la ejecuci3n de tres guerrilleros aprehendidos despu3 del asalto simult3neo a tres sucursales bancarias de la ciudad de Chihuahua. En *Christus*, 437 (abril de 1972), p. 45.

Su libro se titula *La Argentina como desilusi3n*.

V3ase Morton, *Ter3n and Texas*, pp. 173-183. Estas p3ginas corresponden al cap3tulo "¿En qu3 parar3 Texas?", en el que discute

las razones del suicidio de Mier; la cita de Otero en Hale, *El liberalismo*, pp. 16-17.

Al respecto, véase González Navarro, *Anatomía*. El primer capítulo de este libro se llama, precisamente, “La crisis del optimismo criollo” (pp. 7-68).

AGN-DGIPS, caja 941 (1971-1972), tomo 3-4, exp. 4: fragmento del texto del volante hallado en uno de los automóviles usados por los asaltantes de los dos bancos de Monterrey en enero de 1972. Se reproduce en “Información de Monterrey”, de 14 de enero de 1972, de las 11:15 hrs., 2 fojas, suscrito por I.P.S. y A.J.H. Sobre el optimismo de la guerrilla urbana, también véase Garavito, *Sueños*, p. 132. Hirales Morán (*La Liga*, p. 36) considera al “triumfalismo” como parte de las “debilidades y problemas históricos” que explican la suerte de la breve existencia de la Liga 23 de Septiembre. En contraste, la guerrilla chihuahuense de 1965 era más cauta: “La lucha será terriblemente prolongada, no se contará por años sino por décadas, por eso ya es hora de empezar y hay que empezar jóvenes si queremos tener tiempo de lograr las cualidades que los años de acción proporcionarán” (*Resoluciones*, p. 86). Los maoístas de Monterrey tampoco compartían el optimismo guerrillero. Véase Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 56-58. Los de Durango sí. Uno de ellos narra que al llegar a la ciudad, a fines de 1970, en una plática en la plaza de armas, discutía con un camarada sobre cuánto tardaría en imponerse el socialismo en México. Uno opinó que tal vez una década, el otro lo refutó diciendo que a lo sumo un año. Entrevista con Alberto Escudero Gómez. Ciudad de Durango, domingo 17 de julio de 2016.

Véase Guillén Romo, *La contrarrevolución*, p. 12, y Rolando Cordera, “La economía del desconcierto”, *La Jornada*, domingo 11 de mayo de 2014. Los analistas políticos también podrían considerarse. Uno de ellos afirmaba a mediados de 2014 que “en México [...] el sistema político ha entrado en una fase de decadencia profunda [...] La decadencia de los políticos va acompañada de una ciudadanía desencantada que desconfía profundamente de sus ‘representantes’ porque son impunes [...] El PRI está de regreso, los viejos controles se reinstauran y la oposición está desdibujada”. Alberto Aziz Nassif, “La decadencia”, *El Universal*, martes 19 de agosto de 2014.

Los demógrafos son Canudas-Romo *et al.*, “The Stagnation”, p. 1; el escritor es Fernando del Paso, en *El País*, 8 de marzo de 2015, y el historiador es Krauze, “Desaliento”, p. 12.

Colín Varela, *Tláloc y López Mateos*, p. 11.

Prueba editorial del optimismo gubernamental es la colección de libros de los 50 años de la revolución mexicana, publicada en 1960 con ese título por el Fondo de Cultura Económica. Al respecto, véase Santos, “El 50 aniversario”, pp. 73-74.

Kozel, *La Argentina*, pp. VI-VII.

Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 286-307.

Declaración de Enrique de la Rosa, líder de la sección 30 del sindicato minero, de Naica, Chihuahua, al anunciarse el cierre de la mina del Grupo Peñoles a causa de una inundación incontrolada. *El Diario de Delicias*, lunes 12 de octubre de 2015, “Oficial: cierran mina de Naica; indemnizarán a 447 mineros”, nota de Óscar Rodríguez Castro.

Sobre la trayectoria de la geohidrología gubernamental y privada en esos años en México, véase Arreguín Mañón, *Aportes*, pp. 67-91. En 2002 se estimó que 100 de los 250 millones de metros cúbicos de la recarga anual del acuífero de la Costa de Hermosillo eran resultado de la intrusión salina. Véase Olavarrieta Carmona *et al.*, “Beneficios”, p. 146.

*Estadísticas 2011*, pp. 34-35.

Moreno Vázquez, *Por abajo del agua*, capítulo V.

Entrevista con Alfonso Rodríguez Hernández. San Quintín, lunes 24 de noviembre de 2014. El entrevistado es uno de los propietarios de Los Pinos, uno de los predios agrícolas más importantes de la zona. Esa entrevista y otras más son parte de una investigación en marcha más amplia sobre este valle.

Entrevista con José María Martínez Rodríguez. Hermosillo, martes 2 de junio de 2015; se refiere a su padre. También los pilotos fumigadores tienen su historia feliz como parte del milagro norteño. Véase Félix Gastélum, *Edmundo*, pp. 83-103.

*Estadísticas 2011*, p. 34.

Hay razones para pensar que el déficit es aún mayor al que aparece en el [cuadro 8.1](#), ya que el cálculo de la extracción se basa en las concesiones que existen en el REPDA, y éste dista de incluir todos los pozos realmente existentes. Por tal razón, el llamado

Estado de derecho tiene en el manejo del agua subterránea otro déficit considerable, y muy conflictivo. En Sinaloa, las propias autoridades federales ignoraban (al menos en 2011) la cifra exacta de pozos profundos existentes en el estado. Véase Valenzuela Sánchez, “Conflictos”, p. 86. En otro lugar, la misma autoridad federal clausuraba cientos de pozos malhabidos. Véase *El Diario de Chihuahua*, domingo 8 de noviembre de 2015, “Cierra Conagua 700 pozos ‘ilegales’ en Chihuahua”, nota de Heriberto Barrientos, donde se anunciaba el cierre de otros 150 en los días siguientes.

Véase la denuncia de fines de 2003 del senador panista Luis Rico Samaniego contra el entonces director de la Conagua, Cristóbal Jáquez, por autorizar la perforación de 120 pozos en el acuífero El Hundido, aledaño al de Cuatro Ciénegas, para regar siembras de forrajes en terrenos de la empresa Lala. El legislador aludía al posible conflicto de intereses, toda vez que Jáquez había sido director de esa empresa lechera. *La Jornada*, lunes 7 de noviembre de 2003, “Coahuila: acusan al titular de Conagua de violar ley de aguas”, nota de Fernando López-Pérez, y en el mismo diario, viernes 12 de noviembre de 2004, “La Laguna: la nueva guerra por el agua”, reportaje de Luis Hernández Navarro. Véase también *El Siglo de Torreón*, martes 29 de julio de 2014, “Congreso llama a cuentas a la Comisión Nacional del Agua por sobreexplotación de río en Cuatrociénegas”, y *La Jornada*, miércoles 30 de julio de 2014, “Terminaron por secarse las lagunas donde se encuentra Cuatro Ciénegas”, reportaje de Angélica Enciso.

Sobre el índice y la denominada huella hídrica de la producción lechera, véase Ríos *et al.*, “Cálculo”, p. 725.

Rivas Sada, “Cambio tecnológico”, pp. 253-265.

Sobre los estudios del Instituto Nacional de Nutrición, véase Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 382-383; la conferencia del alemán Alexander Czaja, en *El Siglo de Torreón*, martes 13 de mayo de 2014, “La Laguna, la región más grave de arsénico en el país: investigador”, nota de Fabiola P. Canedo; sobre el pozo de La Victoria, junto a Hermosillo, véase *La Jornada*, sábado 16 de abril de 2016, “Consume agua con arsénico 50% de la población de Hermosillo”, nota de Cristina Gómez Lima.

“Alertan sobre exposición a plaguicidas de habitantes de localidades cercanas a los campos agrícolas”. Noticia. Universidad

de Sonora, 28 de noviembre de 2014. Se refiere a investigaciones de la propia universidad, del CIAD y del Instituto Tecnológico de Sonora. Véase <http://www.unison.edu.mx/noticias/default.php?id=18195>.

Saldívar, “El trasvase”.

Aboites Aguilar, *El norte*, pp. 385-387, y *Delicias*, pp. 212-214. En este último trabajo se hace un rápido análisis del auge y caída de la noción de vencedores del desierto en los tres libros conmemorativos de la fundación de la joven ciudad: el de los 25 años (1958), de los 50 años (1983) y de los 75 años (2008).

*Los Angeles Times*, viernes 12 de junio de 2015, “California Moves to Restrict Water Pumping by pre-1914 Rights Holders”, nota de Bettina Boxall, y *El País*, sábado 13 de junio de 2015, “Los recortes de agua llegan al corazón de California: la agricultura”, nota de Pablo Ximénez de Sandoval. De este mismo reportero véase “El gran reto del río Colorado: dar de beber a dos países y llegar al mar”, *El País*, jueves 10 de diciembre de 2015.

Gereffi y Christian, “The Impacts”, p. 575. El estudio fue objeto de severas críticas por sus inconsistencias metodológicas.

Gereffi y Christian, “The Impacts”, pp. 574-575.

Tilly y Álvarez Galván, “Lousy Jobs”, pp. 63-64 y tabla 1.

Merriman *et al.*, “The Impact”; Dean y Sobel, “Has Wal Mart Buried Mom and Pap?”.

Merriman *et al.*, “The Impact”, p. 321; sobre el fracaso y salida de Walmart de Alemania, un país con regulaciones empresariales y laborales más estrictas que las de Estados Unidos y por supuesto que las de México, véase Gereffi y Christian, “The Impacts”, p. 579, y Bocanegra Gastelum, *Integración*, p. 193.

Aboites Aguilar, *Delicias*, p. 175. Sobre la afectación que provocó el arribo de las grandes cadenas comerciales entre los establecimientos de viejo cuño de La Paz (familia Ruffo), véase Ortiz Manso, “Historia”, p. 186; sobre la oposición de un pueblo del sur de la Ciudad de México, véase *La Jornada*, viernes 8 de abril de 2016, “Cierran construcción de Walmart en Xochimilco”, nota de Rocío González.

Tilly y Álvarez Galván, “Lousy Jobs”, p. 61. Sobre el impacto del arribo de Walmart a Sonora en 1994, véase en Bocanegra Gastelum, “Globalización”. Aunque es preliminar, el estudio ilustra la fuerte

competencia de la empresa estadounidense con las cadenas comerciales de capital local.

*EHM*, [cuadro 3.2](#). Las cifras son de 890 000 en el ciclo 1982-1983 a 2 317 000 en 2007-2008.

Véase cuadro A12.

Este avance, sin embargo, no borra el atraso mexicano con respecto a otros países. En 2008 la cobertura de la educación superior en México se estimaba en 27%, cuando el promedio de los países de la OCDE alcanzaba 66%. Véase Del Val, “Educación”, p. 15.

Un análisis de la trayectoria de la educación superior de carácter público y privado en México entre 1980 y 2010 se halla en Piñera Ramírez, *Las cuestiones*, pp. 73-77. Sus conclusiones son prácticamente las mismas a las que se exponen aquí. Pero agrega dos datos importantes. El primero es que el número de universidades privadas en el país aumentó de 108 en 1980 a 1 340 en 2010, mientras que las públicas pasaron de 118 a 539. El otro dato es que la nueva ley general de educación (1993) facultó a los gobiernos estatales a otorgar el reconocimiento a universidades privadas; la nueva ley también eliminó la prohibición de la ley de 1974 que impedía a congregaciones religiosas dedicarse a labores educativas. También véase Gil Antón *et al.*, *Cobertura*, pp. 41-42, y Acosta Silva, *La educación*, pp. 26-33. Este autor ofrece cifras sobre el aumento de “establecimientos” privados en el ramo: 108 en 1980, 634 en 2000, y 785 en 2003. Esta última cifra ya significaba el doble de los “establecimientos” públicos.

Expertos estiman la participación de la educación superior pública en Nuevo León en el ciclo 2006-2007 en 56% (contra 67.2% 10 años antes). Gil Antón *et al.*, *Cobertura*, pp. 182-183.

*El Diario de Chihuahua*, 3 de julio de 2014, “Quedan fuera de la UACH más de tres mil aspirantes”, nota de Miguel Silva. Tal cifra (3 049) representaba 36% del total de aspirantes que realizaron el examen de admisión del CENEVAL.

Acosta Silva, *La educación*, p. 39; también véase Aguilar, “¿Educación o negocio?”. Si estos datos mexicanos marcan una creciente semejanza con la experiencia chilena, al menos deberíamos conocer más de esa experiencia, en la que abundan términos como *mercado* de universidades, *alumnos-clientes*,

*aranceles* o *cuotas*, así como el involucramiento de políticos, empresarios y organizaciones religiosas. Como en México, en Chile la expansión de las universidades privadas es tendencia ascendente desde 1980. Véase Mönckeberg, *La privatización y El negocio*. Una manera de detallar el perfil de las universidades privadas es averiguar cuántas de ellas han sido reconocidas no por la SEP o por los gobiernos de los estados, sino admitidas por la ANUIES, más exigente. En 2015 esta asociación de universidades contaba con 179 miembros, ni 13% de las 1 340 existentes en 2010, según la cifra dada por Piñera Ramírez en una nota anterior.

*Excélsior*, domingo 29 de junio de 2014, “Créditos escolares ahogan a egresados”, reportaje de Claudia Solera y Juan Pablo Reyes. En Chile, un año de educación superior (licenciatura) costaba alrededor de 6 500 dólares en 2015. Véase *La Jornada*, miércoles 6 de julio de 2016, “Rechazan miles de chilenos la reforma a la educación superior”, nota de Enrique Gutiérrez.

*El Economista*, martes 10 de febrero de 2009, “Egresados, con severos problemas de desempleo y sueldos precarios”, nota de “APR”, con declaraciones de Rodolfo Tuirán, subsecretario de Educación Superior de la SEP; *El Diario de Chihuahua*, miércoles 27 de agosto de 2014, “En el desempleo cerca de 10 000 profesionistas chihuahuenses”, nota de Martín Coronado. La cifra de profesionistas desempleados significaba 21% del total del estado en ese momento. Sobre el desempleo de egresados de las universidades mexicanas en 2012, con edades entre 25 y 34 años, véase OCDE, *Panorama*, p. 4. En ese grupo de edad, 6.7% de los egresados universitarios se hallaba sin empleo, contra apenas 3.3% de aquellos con edades entre 35 y 44 años. Además, la diferencia porcentual de desempleados en un grupo y otro aumentó entre 2008 y 2012.

<http://www.uanl.mx/alumnos/cuotas/cuotas-escolares> (consultado el 4 de julio de 2014).

*El Diario de Juárez*, martes 12 de enero de 2016, “Sin dinero para inscripción unos 5 000 universitarios”, nota de Francisco Chávez; véase también *El Diario de Chihuahua*, sábado 14 de enero de 2017, “Pagan alumnos de la UACH hasta 8 mil pesos por semestre”, nota de Francisco Córdova. La carrera más cara era odontología, con 8 300 pesos, y leyes la más barata, 5 000 pesos, ambas cantidades por semestre.

Entrevista con Elí Terán Cabanillas, Hermosillo, 15 de octubre de 2014. Liberato es autor de dos obras citadas en este trabajo. Sobre su trabajo cosechando algodón, véase Terán, *Sinaloa*, p. 38, y entrevista con Rito Terán, Ciudad de México, jueves 7 de abril de 2016.

Garavito, *Sueños*, pp. 87-88. Sobre esta movilidad, en el caso de varios guerrilleros del Movimiento de Acción Revolucionaria, hijos de ejidatarios michoacanos, coahuilenses y sonorenses, véase Peñaloza Torres, “La lucha”, pp. 108-115.

Eso piensa el periodista Jorge Zepeda Patterson, “El derecho a hacerse rico”, *El País*, miércoles 18 de mayo de 2016. Sobre el llamado *crony capitalism*, véase Covarrubias, “*Crony Sonora*”, p. 65. Ese capitalismo, afirma el autor, “se instala en el punto en que las reglas económicas e ideales políticos se corrompen a la par, y unos pocos rentistas (*rent-seekers*) se apoderan de una mayor proporción de la riqueza, sin crear nueva, manipulando las instituciones a su favor. Se trata de un capitalismo clientelar [...] de cómplices”.

*El País*, martes 3 de noviembre de 2015, “Aumenta la mortalidad de blancos estadounidenses en dos décadas”, nota de Cristina F. Pereda, basado en un artículo del premio nobel de economía Angus Deaton y de Anne Case. Los autores describen al grupo en cuestión como el “primero que llegará a la mediana edad y verá que no vivirá mejor que sus padres”.

*El País*, sábado 2 de julio de 2016, “Michelle Bachelet: ‘Las élites latinoamericanas tienen que reinventarse’”, entrevista de Carlos E. Cué.

*La Jornada*, domingo 19 de diciembre de 2010, “Ricos huyen a Texas por la violencia en México”, reportaje de Sanjuana Martínez; sobre el “Club de huidos de Reynosa” de McAllen, formado por vecinos de las clases altas y medias, véase Héctor de Mauleón, “El silencio de Tamaulipas”, *El Universal*, lunes 14 de marzo de 2016. Un día antes, el 13 de marzo, había ocurrido la enésima balacera en Reynosa, con saldo de nueve “civiles armados” muertos y cuatro militares heridos; sobre los dorados regiomontanos, también véase Durin, “Lo que la guerra desplazó”, pp. 35-36.

*La Jornada*, domingo 26 de diciembre de 2010, “Se dispara el éxodo de ricos de México a EU”, reportaje de Sanjuana Martínez; *Zócalo*, jueves 9 de enero de 2014, “Huyen del país millonarios

mexicanos”, nota de “agencias”; véase también “El éxodo de los mexicanos adinerados y/o educados a EU”, miércoles 31 de agosto de 2011, en <http://mexicanosalgrito.org/2011/08/21> (consultado el 27 de julio de 2014), en el que se lee que entre 2006 y 2010, la autoridad migratoria de Estados Unidos otorgó 10 512 visas de inversión E-1 y E-2, cifra que representa 72% más que en los cinco años anteriores.

*El Diario de Juárez*, jueves 17 de diciembre de 2015, “Fallece don Federico de la Vega a los 84 años”, nota de Gabriela Minjares. Seguramente también emigraron los capitales. Por desgracia, no se dispone de información para saber si los millonarios nortños fueron más proclives a colocar sus depósitos en el extranjero que los de otras zonas del país.

*El Universal*, domingo 29 de agosto de 2010, “Cobarde, quien se va de Monterrey: Lorenzo Zambrano”, nota de la redacción. Sobre la asombrosa trayectoria de Cemex entre 1970 y 2000, cuando su producción aumentó de 3.3 a 80 millones de toneladas anuales de cemento, véase Cerutti, “Grandes empresas”, pp. 180-184.

<http://mexodus.borderzine.com/> (consultado el 27 de junio de 2014).

*El Universal*, viernes 25 de abril de 2014, “Manuel J. Clouthier Carrillo: responsabilidad generacional” (cursivas mías). También véase *Noroeste*, domingo 2 de febrero de 2014, “Fallece don Eduardo Ritz Iturríos”, nota de Marcela Guerrero.

Desplegado a la opinión pública suscrito por la Unión de Padres de Familia y la Unión Municipal de Padres de Familia, en *El Heraldo de Chihuahua*, viernes 28 de febrero de 1964. Sobre las generaciones de empresarios mexicalenses, véase Almaraz Alvarado, “Origen”, pp. 135-139.

Ramos Salas, “El sueño”, p. 6.

Por fortuna, existe un magnífico trabajo que reconstruye el tránsito algodón-leche en La Laguna. Véase Rivas Sada, “Cambio tecnológico”. Sobre el estado lagunero, véase entre otras notas la de *El Siglo de Torreón*, domingo 29 de junio de 2014, “Apoya diputada [panista] creación del Estado de La Laguna”, nota de Guadalupe Miranda; se lee que 380 000 vecinos han firmado a favor de la iniciativa.

En Robles Robles, *Las maquiladoras*, p. 160.

Declaración de Félix Tonella Luken, “comerciante, exportador y uno de los pioneros en la construcción de parques industriales para maquiladoras”, en la revista *Así* (primera quincena de noviembre de 2001, pp. 10-13), reportaje de José Carlos Esquer y Alberto Siles, “Sonora en la eterna transición económica”. El párrafo citado en p. 11. Tonella es socio de la empresa Maquilas Tetawaki, una de las más grandes de Sonora, dedicada a la industria aeronáutica. Véase Robles Robles, *Las maquiladoras*, pp. 162-163.

Vázquez Ruiz, *Frontera*, p. 186. Sobre la nostalgia de empresarios chihuahuenses a propósito de lo que algunos denominan desindustrialización reciente del estado, véase Ibáñez Hernández, *La industria*, p. 147. El argumento se nutre de una comparación de la economía de las ciudades de Chihuahua y Monterrey, desde el Porfiriato hasta la época actual.

Vázquez Ruiz, *Frontera*, pp. 46-47. Sobre el extraño intento de empresarios chihuahuenses de hacerse de una identidad industrial, véase Ibáñez Hernández, *La industria*, pp. 11 y 17.

Entrevista con Gustavo Madero Muñoz. Ciudad de Chihuahua, martes 20 de diciembre de 2016. En el mismo sentido, dos economistas afirman que Sinaloa “requiere de una nueva generación de empresarios atrevidos y visionarios que sean capaces de incursionar en alianzas estratégicas con nacionales o extranjeros” (López Cervantes y Trujillo Félix, “Valoración”, p. 27).

Ibarra Escobar, “Sinaloa”, p. 127; también véase p. 147. Algunos estudiosos hablan de la “desaparición” de dichos capitanes de industria, entre ellos Fouquet Guérinau, “La industria”, p. 161.

La primera frase es de Lucy, vecina de Ures, poco después del derrame de la minera Buenavista, en *El País*, domingo 7 de septiembre de 2014, “Caos económico en la tierra sin agua”, reportaje de Luis Pablo Beauregard; la segunda frase es de José Eleno Quiñones López, presidente municipal de Mocorito, Sinaloa, en alusión al robo por un comando armado de 900 kilos de material que contenía 7 000 onzas de oro de la mina El Gallo 1, operada por la empresa canadiense McEwen Mining. Esas onzas equivalen a 198 kilos de oro, con valor aproximado de 8.4 millones de dólares. *Excélsior*, jueves 9 de abril de 2015, “Ni en películas’ se vio un robo de una mina por un comando: alcalde”, nota de la redacción. La noticia llegó al *The Wall Street Journal*, viernes 10 de abril de 2015:

“Mining Companies Faces Dangers From Criminal Gangs in Mexico”, nota de Alistair MacDonald y Dudley Althaus. Un robo a otra mina de oro a otra empresa canadiense (Agnico Eagle) ocurrió al año siguiente. Véase *Excélsior*, jueves 21 de julio de 2016, “Comando armado asalta mina de oro en Sonora”, nota de Daniel Sánchez Dórame.

Entre otros Neumann, *Historia*, y Mirafuentes, *Movimientos*; también Ortelli, *Trama*, y Velasco, *La amenaza*.

Katz, *Pancho Villa*, I, pp. 39-40 y 120.

Liliana Plascencia realiza su investigación de tesis de doctorado en El Colegio de México sobre la violencia agraria en el sur sinaloense entre 1935 y 1944, que culminó con el asesinato del gobernador Rodolfo T. Loaiza.

*El Universal*, viernes 25 de enero de 2013, “Javier Garza Lagüera, herido en riña familiar”, nota de la corresponsalía.

Sariego, “El dilema”, p. 2; sobre la siembra de enervantes como opción económica de guarijíos, tarahumaras y tepehuanos en la década de 1990, véase del mismo Sariego, *El indigenismo*, pp. 216-230, y sobre todo el espléndido trabajo de López Torres, “Yo ya trabajé”, pp. 54-61, donde se hace un resumen de la historia de la producción y tráfico de drogas en esa misma zona. Sobre el impacto de las pequeñas siembras de marihuana de temporal en localidades tarahumaras del municipio de Urique, véase Luna Castillo, “Estructura”, pp. 169-174. Este trabajo da cuenta de la tendencia hacia la sedentarización, el surgimiento de nuevos lazos de identidad y cooperación y el aumento general del nivel de vida de los productores. En ocasiones, los tarahumaras usan la marihuana como moneda: tres kilos de yerba a cambio de una grabadora de 1 000 pesos. De cualquier manera, se reproduce el abuso con los pequeños productores, a quienes se castiga a la hora de la venta de sus productos, sea maíz, sea mota.

Una visión general de esta modalidad poco estudiada de la migración interna se halla en Rubio Díaz Leal y Pérez Vázquez, “Desplazados”.

*Vanguardia*, sábado 13 de noviembre de 2010, “Mier, pueblo fantasma”, sin autor; *La Jornada*, viernes 19 de noviembre de 2010, “Ciudad Mier, un fantasma que alguna vez fue ‘Pueblo Mágico’”, reportaje de Sanjuana Martínez. Entre 2000 y 2010, según las cifras

censales, la cabecera municipal de Mier perdió 29% de su población (pasó de 6 715 a 4 762 habitantes).

*La Jornada*, miércoles 31 de diciembre de 2014, “*Cárteles desplazan en varios estados a decenas de miles*”; y mismo diario, viernes 2 de enero de 2015, “*Con violencia, cárteles obligan a huir a decenas de familias de los Altos de Sinaloa*”, ambas notas de Fernando Camacho Servín. En esta última, se cita una estimación del número de los “desplazados internos” en el país, que ronda los 142 000. Sin embargo, un organismo internacional eleva la cifra a 281 400, contados a fines de 2014, en su mayoría a causa del narcotráfico y del crimen organizado. Véase IDMC, *Global Overview*, pp. 16-17; también Rubio Díaz Leal y Pérez Vázquez, “Desplazados”, donde se ofrece la cifra de 287 500. También véase *El Universal*, miércoles 17 de septiembre de 2014, “Desplazados por el narco: las víctimas desterradas”, reportaje de Silber Alonso Meza Camacho y Francisco Cuamea Lizárraga. Sólo en el Triángulo Dorado, la zona serrana donde se unen los estados de Sinaloa, Chihuahua y Durango, se estimaban 25 000 huidos. Este reportaje fue premiado en 2015 por el International Center for Journalists y CONNECTAS.

*El Diario de Juárez*, lunes 27 de abril de 2015, “Pierde Juárez 70 mil votantes en 5 años”, nota de Gabriela Minjares. Sólo municipio de Ciudad Juárez perdió 63 357 electores en ese lapso. La Encuesta Intercensal 2015 del INEGI confirmó el declive poblacional del municipio de Guadalupe, que alcanzó 17% entre 2010 y 2015. En cambio, el municipio vecino Práxedes G. Guerrero ganó 14% de habitantes, luego de haber perdido casi la mitad entre 2005 y 2010. *El Diario de Juárez*, “Pierde Guadalupe más habitantes”, jueves 10 de diciembre de 2015, nota de Martha Figueroa. ¿Se trata acaso de una especie de inestabilidad residencial, provocada por coyunturas violentas? ¿Acaso un nomadismo moderno? Sobre la pérdida de población y de electores en San Fernando entre 2010 y 2016, véase *El Universal*, sábado 2 de julio de 2016, “San Fernando. Cuna de huérfanos”, reportaje de Melva Frutos.

Sobre los Zetas en Allende, véase [Proceso.com.mx](http://Proceso.com.mx), “Capturan a cinco ‘cocineros’ de la masacre en Allende, Coahuila”, martes 19 de agosto de 2014, nota de la redacción; *La Jornada*, martes 8 de septiembre de 2015, “Regresa a Allende, Coahuila, la mayoría desplazada por la violencia”, nota de Leopoldo Ramos; *Aristegui*

*Noticias*, martes 8 de septiembre de 2015, “Coahuila tiene su propio Ayotzinapa, desaparecieron 300 en Allende: académico”, nota de la redacción con declaraciones del historiador Carlos Manuel Valdés; *El País*, sábado 5 de julio de 2014, “Silencio, aquí se mata”, reportaje de Jan Martínez Ahrens; *Sin embargo.mx*, miércoles 13 de julio de 2016, “Moreira ‘busca atemorizar a los que investigamos la matanza de Allende’: Aguayo”, entrevista de Shaila Rosagel. Tres meses después, en octubre de 2016, fue publicado el primer avance de esa investigación. Véase Aguayo Quezada *et al.*, “En el desamparo”.

*El Universal*, lunes 10 de agosto de 2015, “Torreón: desplazados por ‘Zetas’ retornan a casa”, reportaje de Francisco Rodríguez, y *El Siglo de Torreón*, lunes 10 de agosto de 2015, “Siguen las escuelas pese a baja demanda”, nota de Guadalupe Miranda.

*El Diario de Chihuahua*, lunes 10 de noviembre de 2014, “Renuncian estudiantes de la normal a sus plazas por inseguridad en la zona serrana”, nota de David Ortega; mismo diario, miércoles 27 de mayo de 2015, “Termina huelga de hambre pasante de medicina de la UACJ”, nota de Josefina Martínez; *Excélsior*, martes 16 de junio de 2015, “Pasantes de medicina huyen de pueblos de Sonora”, nota de Daniel Guzmán Dórame. Años después, con nuevo gobernador (panista), el problema persistía: véase *El Diario de Chihuahua*, sábado 4 de marzo de 2017, “Inseguridad en la zona serrana provoca renuncias de profesores”, nota de Iván Gallardo.

Véase Sariego, “El dilema”, y *El Diario de Chihuahua*, lunes 27 de abril de 2015, “Eliminan tres licenciaturas de Escuela de Antropología de Creel”, noticia del diario *Reforma* del mismo día. Sobre el asalto a Creel en marzo de 2010 por más de 15 sicarios del Cartel de Sinaloa, que resultó en la ejecución de siete personas, véase *El Universal*, martes 16 de marzo de 2010, “Comando siembra terror en la sierra de Chihuahua”, nota de Mario Héctor Silva; y sobre el ataque de sicarios a un salón de baile en la misma localidad en agosto de 2008, véase mismo diario, domingo 17 de agosto de 2008, “Reportan 10 muertos por balacera en Chihuahua”, nota de Luis Carlos Cano. El censo de 2010 arrojó un total de 5 026 habitantes en Creel, 312 menos que el monto de 2005. Abundan las referencias sobre la mala situación de la Tarahumara. Una de ellas es *Domingo*. *El Universal*, domingo 15 de enero de 2012, “Tarahumara: nuestra Somalia (por culpa de las malditas balas)”, crónica de Ignacio

Alvarado Álvarez; otra: *El Universal*, domingo 17 de abril de 2016, “Se duplica arresto de rarámuris en EU”, reportaje de Luis Chaparro; otra más: *La Jornada*, sábado 18 de junio de 2016, “Devasta el crimen bosques de la Sierra Tarahumara”, nota de Miroslava Breach Velducea. Y otra: a mediados de enero de 2017 fue asesinado Isidro Baldenegro, líder ecologista tarahumara. Véase *El País*, viernes 20 de enero de 2017, “Seis balazos por defender el bosque: el brutal asesinato de Isidro Baldenegro”, nota de Elena Reina. En 1986 el padre de Isidro sido asesinado por la misma causa. Y el 3 de febrero siguiente se informó del asesinato de otro líder tarahumara, en este caso de Juan Ontiveros, comisario de policía de Choreachi. *El Diario de Chihuahua*, jueves 2 de febrero de 2017, “Matan a otro líder indígena en Chihuahua”, nota del diario *Reforma*; *El País*, viernes 3 de febrero de 2017, “Asesinado Juan Ontiveros, el segundo líder ecologista baleado en menos de un mes”, nota de Elena Reina. La matanza continuó. El jueves 23 de marzo de 2017 fue asesinada la periodista Miroslava Breach en la capital del estado. Recordará el lector las numerosas referencias a sus notas periodísticas en las páginas anteriores. Y el 15 de mayo siguiente fue asesinado un periodista más, Javier Valdez Cárdenas, en Culiacán. De él también se citan varias notas como corresponsal del diario capitalino *La Jornada*.

*El Universal*, martes 28 de noviembre de 2006, “Los huérfanos del narco”, reportaje de Juan Velez; *El Diario de Chihuahua*, miércoles 12 de marzo de 2014, “Registrados mil niños huérfanos a causa del crimen organizado en la región sur del estado”, nota de David Ortega; en la edición del domingo 24 de agosto de ese año (“Deja el crimen organizado huérfanos a 7 mil 500 niños”, nota de Lourdes Díaz López), el mismo diario informaba que la cifra de huérfanos había aumentado en 509 más. Sólo en el municipio serrano de Guadalupe y Calvo, de poco más de 53 000 habitantes, se contaban 400 de ellos. En 2014 la Unicef estimó en 40 000 el número de esta clase de huérfanos en México, cifra correspondiente a los años 2006-2010. Véase *La Jornada*, miércoles 29 de octubre de 2014, “Homicidio de niños en México creció más del doble entre 2005 y 2011: Unicef”, nota de Angélica Enciso; *El Diario de Chihuahua*, lunes 27 de abril de 2015, “Ha dejado el narcotráfico 8 mil niños en la orfandad”, nota de Lourdes Díaz. Sobre los 1 000

huérfanos tamaulipecos, véase *El Universal*, sábado 2 de julio de 2016, “San Fernando. Cuna de huérfanos”, reportaje de Melva Frutos.

En *El País*, viernes 15 de mayo de 2015: “El feminicidio en Ciudad Juárez, la historia sin final”, nota de Sally Palomino C.

*Excélsior*, miércoles 29 de abril de 2015, “Piden chalecos antibalas en escuelas de Saltillo”, nota de la redacción, y miércoles 23 de noviembre de 2016, “Video: así detalló niño uso de mochila antibalas en una balacera”, nota de Héctor González Antonio; sobre el asesinato del chico, ocurrido en un fraccionamiento de la periferia de la ciudad de Chihuahua, véase *El Diario de Chihuahua*, sábado 16 de mayo de 2015, “Menores asesinan a niño de seis años”, nota de Miguel Silva; *El País*, miércoles 20 de mayo de 2015, “El crimen de un niño a manos de otros menores sacude a México”, nota de Jan Martínez Ahrens. Sobre el modo de hacerse sicario, véase *El Universal*, sábado 20 de febrero de 2016, “Menores huirían para ser sicarios”, crónica de Cristina Pérez-Stadelmann. Sobre Tijuana, véase *Excélsior*, sábado 17 de octubre de 2015, “Alarman en Tijuana los casos de niños sicarios”, nota de Arturo Salinas. Sobre el interés creciente por la santa muerte, véase *El Heraldo de Chihuahua*, domingo 24 de julio de 2016, “En aumento la devoción de chihuahuenses a la Muerte”, reportaje de Velvet González.

En *La Jornada*, viernes 19 de noviembre de 2010, “Ciudad Mier: un fantasma que alguna vez fue ‘Pueblo Mágico’”, reportaje de Sanjuana Martínez. Por su lado, ante la inseguridad reinante en Torreón, los futbolistas del Santos, campeón de la Primera División del balompié mexicano en mayo de 2015, cuidan las apariencias: pintan sus casas de colores discretos (gris) y “optan por transportarse en vehículos no tan recientes ni llamativos”. Véase *El Universal*, viernes 29 de mayo de 2015, sección Barra Brava. Sobre el encierro en localidades del valle de Juárez y el cierre de escuelas a causa de las balaceras, véase *El Diario de Chihuahua*, lunes 7 de diciembre de 2015, “Se esconden en sus casas... desde las cinco de la tarde”, nota del “staff”.

*Milenio*, lunes 25 de enero de 2016, “En 8 años han desaparecido más de 300 personas en Cd. Cuauhtémoc”, reportaje de Juan Pablo Becerra-Acosta; entrevista con Alma y Gabino Gómez, Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016.

Entrevistas en Monterrey con Eva Luisa Rivas, viernes 29 de abril de 2016, y con Daniel Enrique Moreno Pérez, sábado 30 de abril de 2016; sobre Matamoros, véase Quintero Ramírez, “Trabajadores”, pp. 368-369. Sobre el creciente encierro en Monterrey desde 2010, véase Durin, “Lo que la guerra desplazó”, pp. 34-35.

*El Universal*, sábado 30 de agosto de 2014, “Por violencia abandonan casas”, reportaje de Luis Fierro. Sobre cómo los nuevos fraccionamientos favorecen el encierro, véase Eibenschutz Hartman y Goya Escobedo, *Estudio*, pp. 58-59.

*Excélsior*, sábado 3 de enero de 2015, “Por 30 años, dos hermanas vivieron encerradas en su casa”. Por su parte, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2014 registra la tendencia al encierro de la población mexicana. Después del Estado de México y Tabasco, Chihuahua exhibe el mayor porcentaje al respecto, medido con base en las rutinas de niños y adolescentes. Véase Unicef, *Los derechos*, p. 112.

Las *selfies* en Reynosa en *El Universal*, domingo 19 de abril de 2015, “Impiden con aeronave rescate de ‘El Gafe’”, nota de Marcos Muédano y Julio Loya; el bordo de Villa Ahumada en *El Diario de Chihuahua*, domingo 19 de abril de 2015, “Villa Ahumada no duerme”, nota sin autor. Sobre mayo de 1911, véase Katz, *Pancho Villa*, I, p. 135; sobre el pasatiempo de Torreón, véase *El Universal*, lunes 10 de agosto de 2015, “Torreón: desplazados por ‘Zetas’ retornan a casa”, reportaje de Francisco Rodríguez.

*El Universal*, jueves 16 de diciembre de 2010, “Matan a la activista Marisela Escobedo”, nota de la redacción; *El Diario de Chihuahua*, martes 24 de febrero de 2015, “Ex alcalde de Villa Ahumada ejecutado hizo varias denuncias en la PGR”, nota “de la redacción”, en la que reproduce el comunicado oficial de El Barzón-Chihuahua.

Comunicación personal de la doctora Juana Meléndez.

*El País*, viernes 26 de junio de 2015, “El incendio en el que murieron 17 ancianos pudo ser intencionado”, nota de Juan Diego Quesada. Aún a mediados de 2015 la autoridad federal intentó consignar a 22 empleadas de la guardería de Hermosillo como presuntas culpables, decisión que repudiaron los propios padres de las criaturas alegando que los verdaderos culpables eran las autoridades locales y federales y los dueños de la guardería. Véase *El País*, jueves 13 de agosto de 2015, “México acusa de su mayor

tragedia infantil a trabajadoras de bajo perfil”, nota de Verónica Ortiz. Por fortuna, días después un juez desechó la solicitud. Véase *El Universal*, viernes 21 de agosto de 2015, “Caso ABC: niega juez federal 22 órdenes de aprehensión”, nota de Juan Omar Fierro.

La multa inicial de tres millones de pesos, en *La Jornada*, viernes 15 de agosto; las lluvias atípicas, en *El País*, martes 19 de agosto; la multa de 40 millones de pesos, en *La Jornada*, miércoles 20 de agosto; el fideicomiso de 2 000 millones de pesos, en *Excélsior*, viernes 12 de septiembre, y los 5 000 millones, en *La Jornada*, jueves 18 de septiembre. Todas son fechas de 2014. A final de cuentas, el desembolso de la empresa se limitó a 150 millones de dólares. Los resultados de las labores de rehabilitación del río y de cuidado a los afectados han dejado mucho que desear. Véase *El País*, domingo 7 de agosto de 2016, “A dos años de un derrame tóxico en México, los afectados acusan desatención”, nota de Zorayda Gallegos.

Detalles acerca de las empresas que forman parte del Grupo México, un *holding* trasnacional, véase Sariego, “Extractivismo”, p. 10. La fortuna de los cuatro mayores multimillonarios mexicanos, Slim y Larrea entre ellos, representaba apenas 3% del PIB nacional en 2002, pero ascendió a 9% en 2011-2014. Véase Esquivel, *Desigualdad*, pp. 17-18. Lo anterior significa que a inicios de la segunda década del siglo XXI cuatro mexicanos contaban con una riqueza mayor a la que cada año generaba Nuevo León, el estado más rico del Norte, o que la fortuna del póker de exitosos era mayor que la aportación conjunta de cinco entidades nortenas al PIB nacional en 2011. Tales entidades son Baja California, Baja California Sur, Durango, Sinaloa y Sonora (cuadro A4).

*Excélsior*, 25 de mayo de 2015, “Utilidades provocan revuelta en Cananea”, nota de Ernesto Méndez y Daniel Sánchez Dórame.

Sobre el turismo médico, entrevista con Armando León. Tijuana, domingo 30 de noviembre de 2014; según un reportaje, Los Algodones contaba con 5 000 habitantes, 350 de ellos dentistas; se le conocía como “The Molar City”. Véase *El País*, domingo 16 de noviembre de 2014, “Mexicali, el gran ‘duty free’ médico”, reportaje de Pablo Ximénez de Sandoval.

Sobre Bachoco, propiedad de la familia Robinson Bours, véase Hernández Moreno y Vázquez Ruiz, “Industrias”; sobre la empresa

lechera Lala, véase Rivas Sada, “El grupo industrial”, y sobre la sinaloense Agrícola Tarriba, véase Carrillo Rojas, “Agrícola Tarriba”. Puede agregarse el ascenso meteórico de la empresa Los Pinos, del valle de San Quintín, mencionada antes. El ascenso familiar se inició después de la inauguración de la Carretera Transpeninsular en 1973. La construcción de esta carretera es el tema de tesis de doctorado del alumno Víctor Gruel, del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

Sobre la acuicultura, véase Martínez-Córdova *et al.*, “Camaronicultura mexicana”. En p. 191 se lee que en 2006 las 126 granjas acuícolas sonorenses producían 66 000 toneladas (70% de la producción nacional), con valor de 261 millones de dólares, es decir, poco más de una tercera parte del valor de la exportación de tomate del ciclo 2008-2009, citado en la nota 105 (del [capítulo 2](#)). Según don Armando León, empresario del ramo, en los últimos años la acuicultura del Golfo de California ha venido a menos a causa de las enfermedades provocadas por el crecimiento desordenado de la propia actividad.

Véase *El Diario de Chihuahua*, jueves 1º de octubre de 2015, “Chocan por ‘Sicario’ autoridades de Juárez y El Paso”, nota de Luis Pablo Hernández, y *Excélsior*, martes 6 de octubre de 2015, “‘Sicario’ lastima a víctimas de la delincuencia: Enrique Serrano”, nota de la redacción. La protesta del munícipe juarenses llegó a *The New York Times*, domingo 11 de octubre de 2015, “Portrayal of Juárez in ‘Sicario’ Vexes Residents Trying to Move Past Dark Times”, nota de Victoria Burnett.

*Excélsior*, viernes 13 de marzo de 2015, “Sanciones de 300 mil pesos a quien interprete o difunda narcocorridos”, nota de Carlos Coria; sobre Cajeme, mismo diario, jueves 19 de junio de 2014, “Prohíben cantar ‘narcocorridos’ en Cajeme”, nota de Daniel Sánchez Dórame. Sobre el gobierno de Sinaloa, véase *La Jornada*, viernes 20 de mayo de 2011, “La prohibición de narcocorridos, para que los jóvenes no tengan ‘héroes de oropel””, nota de Javier Valdez Cárdenas.

Véase *El Universal*, domingo 21 de febrero de 2016, “Culiacán, la ciudad de las cruces”, reportaje de Silber Meza; *El Diario de Juárez*, martes 16 de febrero de 2016, “‘Borran’ cruces pintadas por madres de desaparecidas en Ciudad Juárez”, nota de Patricia Mayorga;

entrevista con Cecilia Espinosa Martínez. Ciudad Juárez, viernes 22 de abril de 2016, y los editoriales de *El Diario de Chihuahua*, del jueves 24 de marzo de 2016, “Pobladores huyen de comunidades serranas por temor al narco; el ejército y las fuerzas federales no actúan”. Del miércoles 4 de mayo de 2016, “Muertes en Guachochi: minimizar la problemática no es la solución”. En el otoño siguiente, los homicidios parecían haber retornado a la capital del estado y a Ciudad Juárez. Véase *El Universal*, domingo 30 de octubre de 2016, “Regresa violencia a Chihuahua: 27 homicidios en tres días”, nota de Luis Fierro; y también a Tijuana: *El País*, viernes 4 de noviembre de 2016, “La barbarie regresa a Tijuana con un cadáver colgado en un puente”, nota de Elena Reina.

Entrevista con Cecilia Espinosa Martínez. Ciudad Juárez, viernes 22 de abril de 2016.

El cirujano, Manuel Sáenz, fue invitado por la Cruz Roja Internacional. Véase *El Universal*, domingo 31 de julio de 2016, “Curar a baleados en Sudán del Sur”, entrevista de Natalia Gómez Quintero. Luego de su estancia en el país africano, Sáenz trabajó en un hospital libanés dedicado a atender a víctimas de la guerra civil de Siria. Del norte mexicano a aquellas dolidas ligas mayores de la guerra.

Véase Joaquín García, “El Arco del Triunfo en Ciudad Juárez”, [netnoticias.mx](http://netnoticias.mx), jueves 8 de diciembre de 2015, en <http://netnoticias.mx/2015-12-08-58711539/elarco-del-triunfo-en-ciudad-juarez/> (jueves 19 de mayo de 2016).

## 9

# EPÍLOGO. CONTRIBUCIÓN CRÍTICA DE LOS TIGRES DEL NORTE

Es Coahuila de mi patria la más hermosa  
región, donde las flores se peinan con  
hilitos de algodón.

Sonora querida, tierra consentida de  
dicha y placer.

Ay mamá por dios qué borracho vengo.

Mexicali visitarte es un festín.

Ay qué lindas son mis tierras que mi dios  
las bendició [*sic*].

Eres mi tierra nortea, india vestida de  
sol.<sup>1</sup>

Según cuentan sus integrantes en una entrevista, la clave de la larga carrera de Los Tigres del Norte es el corrido “Contrabando y traición”. Salió a la venta en Tijuana a fines de 1973, en improvisado disco de 45 rpm.<sup>2</sup> Aquí se propone que tal pieza musical no sólo explica el desempeño de la agrupación. Además de eso, hay razones para pensar que el corrido en cuestión marca el inicio del movimiento que llevó a la música nortea, primero a la del conjunto y más tarde a la de la banda, al estrellato binacional. Lo importante era una combinación: el narco y el corrido. Bien sabemos que el corrido viene de antiguo y que ha gozado de gran popularidad en México (y nadie mejor que Antonio Aguilar para interpretarlos). Si bien es difícil rastrearlos durante las prósperas décadas de 1940 y 1950, los corridos se multiplicaron después de 1970. No es que antes no hubiera narcotráfico en el Norte, pero ni por asomo existían

las grandes organizaciones que verían la luz después de ese año. Tampoco se insinúa que no hubiera narcocorridos antes de 1970. Según un estudioso, el primer corrido de esta especie data de 1931, compuesto en honor a Pablo González, esposo de una famosa vendedora de drogas de Ciudad Juárez-El Paso en los años de la Prohibición.<sup>3</sup> Más tarde, según se verá, Los Tigres del Norte se interesaron por otras dos cuestiones: la migración a Estados Unidos y, al menos en la década de 1990, por la represión a luchadores sociales.

Antes de 1970 el narcotráfico era una actividad de bajo relieve, aunque de gran importancia en lugares como el estado de Sinaloa. Un nativo de Mocorito recuerda que de niño, a cambio de cinco pesos diarios, trabajaba rayando el capullo de la amapola con una navaja Gillette. Atrás de los rayadores venían otros recogiendo el líquido (la goma) que salía de las rayas recién hechas. Igual se empleaban él y otros chamacos en la amapola que en la cosecha de algodón, sin mayor problema en una y otra labor.<sup>4</sup> No había una guerra declarada por el gobierno estadounidense, y por consecuencia por el de México, en contra del narcotráfico. Tuvo que venir la década de 1960, cuyo sino es el aumento notable del consumo y la formación de un mercado que dio paso a un cambio en la escala del negocio. Surgió entonces una extensa división del trabajo entre productores y distribuidores de diversos países. En el mismo año que apareció “Contrabando y traición”, el gobierno del presidente Richard Nixon creó la DEA, una agencia federal especializada en el combate al tráfico y consumo de drogas. A juicio de los expertos, Nixon impuso a México y a otros países ese combate, el llamado enfoque prohibicionista, vigente hasta la fecha.<sup>5</sup>

Pocos saben que “Contrabando y traición” es de la autoría del compositor Ángel González; en cambio, muchos sabemos que el corrido cuenta la historia de una mujer dedicada al trasiego de marihuana de México a Estados Unidos. Al verse traicionada por Emilio, su pareja, Camelia decide liquidarlo de siete balazos. Mujer enamorada, violenta, abandonada. El corrido sonaba fuerte y quizá por eso no tardó en llegar al cine. En 1975 se filmó la película de ese mismo nombre, dirigida por Arturo Martínez, con guion suyo, protagonizada por Valentín Trujillo y Ana Luisa Peluffo. Pero el filme

pasó sin pena ni gloria. Faltaba algo en el ambiente para empujar más allá las historias del narcocorrido, al menos para constituir lo que un especialista llama la “sociodisea del tráfico de drogas y de los traficantes”, una versión popular del mundo del narcotráfico que con el tiempo contribuiría a “acelerar la ruptura del monopolio simbólico del Estado en ese campo”.<sup>6</sup>

Los Tigres norteños y con ellos el Norte así entendido tardaron años en llegar a la Ciudad de México. Todavía en la década de 1970 esa clase de música, con sus variantes, era predominantemente regional, pueblerina, ranchera, música de pobres. En el oeste de Chihuahua se interpretaba sin acordeón, instrumento más común en Nuevo León y Tamaulipas. En Chihuahua la incorporación del acordeón es reciente; según algunos, data de la década de 1980. Si lo anterior es cierto, la cronología lleva a preguntarse si en términos musicales se puede hablar de un debilitamiento, si no es que de la supresión de variantes locales y, en esa medida, de la consolidación de un solo género no tanto chihuahuense o tamaulipeco sino “norteño” propiamente dicho. Pero aún hoy día el acordeón sigue sin utilizarse en Satevó, una de las localidades de mayor tradición musical de Chihuahua, junto con Nonoava.<sup>7</sup> El cardenche mantiene su singularidad musical vinculada a su lugar de origen: la Comarca Lagunera; pero no se ha extendido e incluso parece estar en peligro de extinción.<sup>8</sup> Como se dijo, en las décadas de 1960 y 1970 el auditorio predilecto de la música norteña eran las clases populares. “El conjunto —decía un músico en la década de 1930— es pa’ los pobres, la orquesta es pa’ la *high*”.<sup>9</sup> No les interesaba ni a los clasemedieros, salvo a algunos rancheros, y menos a los ricos de las ciudades. Música de “tájuaros”, decíamos despectivamente en mi terruño en esos años. *Tájuaro* (algunos norteños de mayor edad dicen *tácuaro*) viene siendo (o venía, porque parece haber entrado en desuso) un término más o menos equivalente al odioso y socorrido *naco*. De cualquier modo, la música norteña gozaba de gran popularidad, tanto era así que existían estaciones de radio dedicadas exclusivamente a ella. La escena urbana común era ver a los conjuntos yendo de cantina en cantina en busca de clientela, cerca de los mercados y de las terminales de camiones. Los músicos cargaban sus propios instrumentos, lo que perjudicaba al

del tololoche. Así describen músicos afamados los primeros pasos de su carrera artística. Generalmente alguien los “descubría” y los llevaba a una compañía disquera. De ese modo relatan Los Tigres del Norte sus inicios en la entrevista que acaba de citarse.

¿Cómo se explica, entonces, la expansión musical? La hipótesis que intenta dar sentido a este tramo del texto es que la música norteña sólo pudo ganar popularidad y extenderse más allá del medio rural y de pobres urbanos del Norte gracias a dos acontecimientos ocurridos entre noviembre de 1984 y los primeros meses de 1985. El primero fue el hallazgo del rancho de Búfalo, propiedad del narco sinaloense Rafael Caro Quintero (Badiraguato, 1952), ubicado en la cuenca del río Conchos, cerca de Jiménez, Chihuahua. El martes 6 de noviembre de 1984 medio millar de soldados tomaron la impresionante instalación agroindustrial. Eran cerca de 1 000 hectáreas sembradas de *cannabis*, además de miles de toneladas de yerba embodegada y empaquetada, lista para su venta. Según las crónicas periodísticas, la plantación (algunos dicen que más bien era una empacadora que procesaba yerba producida en la sierra chihuahuense) tenía la capacidad de satisfacer la demanda estadounidense de marihuana de ocho meses. Todo ello con un valor aproximado de 8 000 millones de dólares. Era una empresa bien organizada, con más de 10 000 jornaleros que prácticamente vivían esclavizados, sin recibir paga. Así lo narra Margarito Guerrero, quien llegó a Búfalo junto con 300 jornaleros originarios de la Montaña guerrerense. Los enganchadores les habían ofrecido 100 pesos diarios en la cosecha de manzana (así le decían eufemísticamente en Sinaloa a la cosecha de marihuana). La ironía no deja de sorprender, pues Margarito es el padre de Jhosivani Guerrero de la Cruz, uno de los 43 alumnos de la Normal de Ayotzinapa desaparecidos en septiembre de 2014.<sup>10</sup> Lo nuevo era evidentemente la escala de la empresa agroindustrial, de cuya existencia no pocos sabían y se beneficiaban. Era *vox populi*, al menos en las ciudades de Jiménez y Camargo, que empleados del rancho o plantación arrasaban con la producción local de tortillas y de otros alimentos así como de diversos artículos de ferretería y ropa, en especial de chamarras y cobijas, cuando empezó a arreciar el frío. Se recuerda incluso que una fría madrugada un grupo de sicarios obligó a un próspero comerciante de Camargo a abrirles su

tienda. Se llevaron precisamente cobijas y chamarras, que pagaron hasta el último centavo. También se recuerda que los encargados del rancho facilitaban maquinaria agrícola para hacer buenas migas con los agricultores vecinos.<sup>11</sup> Se vivía una pequeña bonanza económica, en cierto modo semejante a la de un mineral en auge o a la que genera la construcción de una gran obra de ingeniería.

El escándalo por Búfalo fue impresionante; binacional, además. Nueva época y no sólo en México. Meses antes, en abril, Pablo Escobar Gaviria había ordenado el asesinato de Rodrigo Lara, ministro de Justicia del gobierno colombiano. Ligas mayores, de violento y reciente cuño. No es que la producción, distribución y consumo de drogas no hubiera existido antes. Todo eso existía desde mucho tiempo atrás, como lo muestran diversos estudios.<sup>12</sup> Lo nuevo era la escala y el poderío de los grupos delictivos así como su “visibilidad”, asunto en el que los medios de comunicación tuvieron una importancia decisiva.

Tres meses después, en febrero de 1985, ocurrió el segundo acontecimiento: el asesinato de Enrique Camarena, agente de la DEA, y de su ayudante mexicano Alfredo Zavala. Las víctimas fueron acusadas de haber dado la información que desembocó en la destrucción del rancho de Búfalo. Este crimen puso a los narcotraficantes norteños en boca de las altas esferas gubernamentales y de la opinión pública tanto en México como en Estados Unidos. El dueño de Búfalo, Caro Quintero, se convirtió en figura pública de primer orden. Como dice un experto, el asesinato de Camarena “fue la causa del cambio que precipitó el género [norteño] a su vertiente de narcocorrido; ahí precisamente radica una importante clave del surgimiento y proliferación del narcocorrido *duro*, así como de su aceptación y permanencia en el gusto popular”.<sup>13</sup>

Pero no sólo el narcotráfico tuvo beligerancia en este cambio musical. También lo hizo, y con gran fuerza, otro fenómeno contemporáneo al ascenso del narcotráfico: la avalancha de migrantes mexicanos a Estados Unidos. Los integrantes de Los Tigres del Norte, de origen sinaloense, son de hecho parte de esa avalancha, en este caso con destino a California, a donde migraron en 1968. Al menos desde 1976, el grupo musical entendió que su

principal mercado en Estados Unidos eran los trabajadores mexicanos, buena parte de ellos provenientes del centro y sur de México.<sup>14</sup> De nuevo, no es que antes de 1970 no hubiera migrantes ni tampoco que no hubiera corridos relativos a la experiencia migratoria. El valioso cancionero elaborado por Gustavo López Castro es prueba fehaciente de lo uno y de lo otro. Con sus viajes a los terruños, esos paisanos norteños y no norteños se convirtieron en vía de difusión del género musical en cuestión. Llevaron esa música en los viajes navideños o con motivo de las fiestas pueblerinas. Por así decir, el mercado no norteño de la música norteña fue de la mano del movimiento de población mexicana hacia Estados Unidos, incluyendo sus retornos temporales o definitivos. Eso tampoco era nuevo. En 1930 Gamio inventariaba los fonógrafos y discos que en gran número llevaban consigo los migrantes mexicanos en su viaje de regreso al terruño.<sup>15</sup> El punto es el cambio de escala de la migración que ocurrió después de 1970. Si, como se vio, ese movimiento creció 10 veces entre la década de 1960 y la de 1990, es posible reparar al menos en las condiciones que pudieron favorecer la difusión del género musical en las zonas expulsoras de migrantes, en especial el centro-occidente del país, que a la vez son zonas de importante actividad vinculada al narcotráfico. Así lo deja ver el espléndido trabajo de Malkin sobre “Mayapan”, de la Tierra Caliente michoacana. Elegantes trocas con vidrios polarizados y bocinas de inclemente capacidad expresan la disyuntiva que enfrentan los jóvenes (migración o narcotráfico, o ambos) como únicas opciones laborales. Y los narcocorridos, con sus historias de pobres del campo que “han luchado contra incontables obstáculos, aun cuando la sociedad no los quiere”, cayeron como anillo al dedo. Además, si del otro lado de la frontera oían esa música, ¿por qué no escucharla y aun interpretarla en sus terruños?<sup>16</sup> Una experiencia similar es la que narra un experto sobre la mixteca oaxaqueña, zona que empezó a expulsar a miles de habitantes hacia el norte en las últimas décadas del siglo xx. A la migración se sumó la siembra de estupefacientes, la violencia y las campañas del ejército. Esa combinación explica el gusto por el género norteño, en especial por el narcocorrido. Qué lejos está “Qué lejos estoy del cielo donde he nacido”, la primera frase de la vieja canción mixteca, comparándola

con frases como “Para hacerse de billetes, el estudio es lo de menos. A dios le pedimos suerte, la maña ya la traemos”, que se oye en un narcocorrido norteño oaxaqueño.<sup>17</sup> No tardarían los migrantes en extender su gusto por la banda sinaloense y sus derivaciones. Ésta recuerda la música del Piporro, pero con la fuerza multiplicada por los componentes de la nueva época, al menos por la migración y la violencia que trajo consigo el narcotráfico.

Así se puede entender la expansión de lo norteño hacia el “sur” y quizá por ello lo norteño haya empezado a dejar de serlo. Hay varios indicios que parecen apuntar en esa dirección: que el yucateco Armando Manzanero, uno de los principales compositores mexicanos, grabara hace poco un disco con la banda sinaloense de Germán Lizárraga; otro, la apertura en 2010 de un altar dedicado al patrono de los narcos sinaloenses en una colonia popular de la Ciudad de México, y otro más, que los grupos oaxaqueños dedicados a este género musical también apelan al Norte para nombrarse: “Real del Norte” y “Eclipse Norteño”. De este último fenómeno escribe Ramírez-Pimienta: “Si bien el llamado narcocorrido es una producción cultural esencialmente fronteriza, en años recientes la frontera misma parece haberse desplazado hacia el norte del Norte (Chicago, Detroit, etcétera) y al sur del Sur (Michoacán y Oaxaca), donde surgen grupos norteños y una identidad norteña que, evidentemente, responde a una necesidad o gusto popular”.<sup>18</sup> También a Sudamérica.

Lo que se propone es que la nueva visibilidad de la actividad delictiva y la avalancha de migrantes se deben tomar en cuenta para explicar el ascenso de este género musical, entendido como el abandono de su antigua condición de música de norteños pobres rurales y urbanos, así como su nacionalización y “binacionalización” o “transnacionalización”, en particular del narcocorrido. Un hecho que abona a favor de esta propuesta es que, después de 1984, la música norteña empezó a recibir premios de la industria disquera estadounidense, reconocimientos que, a su vez, tenían y tienen gran repercusión en México.<sup>19</sup> ¿Es casualidad que en la edición 30 (1988) del premio Grammy, otorgado por la Academia Nacional de Grabación de Artes y Ciencias de Estados Unidos, Los Tigres del

Norte obtuvieran uno de los tres premios destinados a la música latina (categoría inaugurada apenas en 1976)? El título del disco premiado era sintomático: *Gracias!... América... Sin Fronteras*. Quizá se refería a dos fenómenos que regionalizaban de otro modo al continente americano y que transformaban las fronteras nacionales: el tráfico de drogas y la migración de trabajadores. Como venía ocurriendo desde varias décadas antes, los dos fenómenos modernos (por su escala) eran fuente de inspiración cotidiana de estos artistas. Catorce años después, en la edición 44 (2002), otro músico destacado recibió doble premio (como productor y como intérprete): don Ramón Ayala y Ramón Ayala y sus Bravos del Norte. En 2007, con el álbum *Historias que contar*, Los Tigres del Norte obtuvieron su segundo premio de esta especie, algo que, sin embargo, era menos meritorio que el de 1988 en vista de la crecida suma de categorías de música norteña que se habían ido creando en los años anteriores. En 2007, por ejemplo, ya existía la distinción entre música “norteña” y “de banda”. En la edición 50 (2008), el premio Grammy al mejor álbum de banda de la música latina correspondió a la obra *Te va a gustar*, de un grupo de nombre también sintomático: “El Chapo de Sinaloa”. En 2009, por el disco *Raíces*, Los Tigres del Norte obtuvieron su tercer Grammy, logro que repitieron en 2010, con el álbum *Una noche con... Los Tigres del Norte*.<sup>20</sup>

En el año 2000, seguramente por el gran negocio que significaba la música en español en Estados Unidos, nació el premio Grammy Latino. Y de nuevo se abrieron espacios para reconocer a la música norteña, distinguiéndola de otros dos géneros emparentados: la banda y la grupera. En la primera edición de ese nuevo certamen, Los Tigres del Norte ganaron el premio en la categoría de música norteña con el álbum *Herencia de Familia*. En la edición de 2002, el ganador fue otro grupo importante: el de Ramón Ayala y sus Bravos del Norte, por su álbum *El número 100*. En 2003 Los Terribles del Norte ganaron este Grammy, en la categoría mejor álbum norteño. Como se ve, era casi imprescindible utilizar “norte” en el nombre de los conjuntos musicales. En 2006, por *Historias que contar*, Los Tigres del Norte volvieron a ganar el Grammy Latino, lo mismo que en 2008 por *Raíces*, y en 2011 por *Unplugged*.<sup>21</sup>

Enero de 2007 es uno de los momentos culminantes de Los Tigres del Norte. En esa fecha recibieron el premio BMI Icon, en la 14 entrega anual de los Broadcast Musical Inc. Latin Awards. Se les premiaba no por un álbum o canción, sino por la trayectoria, que incluía la venta de 32 millones de discos (Montoya Arias habla de 100 millones). Carlos Santana y Juan Luis Guerra, entre otros, habían ganado antes ese premio. Pero los reconocimientos no sólo se otorgaban o llegaban de Estados Unidos; también en México. A fines de marzo de 2014 la agrupación fue invitada a cerrar el XV Festival Vive Latino, un evento anual que incluye distintas variantes de rock y que se celebra en la Ciudad de México. En esa ocasión, Maldita Vecindad, Café Tacuba y Calle 13 fueron participantes destacados. Los diarios de la capital mexicana del domingo 30 de marzo de 2014 informaron de la buena acogida que dieron los 70 000 asistentes a Los Tigres del Norte.<sup>22</sup> Las buenas noticias para el grupo se sucedían, tanto en Estados Unidos como de México: por un lado, el 21 de agosto de 2014 la cámara de comercio de Hollywood otorgó al grupo la estrella número 2 527 en la banqueta del famoso boulevard del mismo nombre; por otro, el viernes 4 de diciembre de 2015 el grupo musical dio concierto en el Auditorio Nacional, de la capital mexicana, ante 10 000 personas; en esa misma ciudad el grupo dio concierto en Paseo de la Reforma para recibir al año de 2016.<sup>23</sup>

Pero el interés por Los Tigres del Norte va más allá. Importa destacar que la secuencia de premios y reconocimientos es muestra de un género musical bien consolidado en el mercado hispano estadounidense, quizá en el mismo plano que la salsa panameña (Rubén Blades), el ballenato colombiano (Carlos Vives) o la bachata dominicana (Juan Luis Guerra), todos ellos asiduos triunfadores de estos certámenes. Al igual que estos géneros, la música norteña es un magnífico negocio. Pero llama la atención que ese negocio descansa en la habilidad de los músicos para nutrirse de rasgos singulares de la historia contemporánea, como el narcotráfico y la migración, con la violencia y la impunidad que los acompañan. Dos ejemplos de Los Tigres del Norte: la canción dedicada a Norma Corona, defensora de los derechos humanos en Culiacán, asesinada en mayo de 1990, y la canción titulada

“Centroamericano”, en la que se narra cómo un migrante con tal de llegar a Estados Unidos se hace pasar por mexicano; al final promete nunca volver a negar su origen.<sup>24</sup>

Este rasgo marca diferencias y constituye la médula del argumento que interesa subrayar, pues ofrece una visión del Norte muy distinta a la de la época del milagro. ¿Acaso la letra de los viejos corridos apuntados como epígrafe de este capítulo nos resultan entrañables: sí, pero abstractos y por ello un tanto inocentes y aun anacrónicos en estos tiempos? ¿O es mera nostalgia? Del “Yo soy de la tierra de los alacranes”, del corrido duranguense, o del “Pa’ gente buena Chihuahua”; al “Matamoros huele a sangre”, de La Arrolladora Banda El Limón cantando “El Cerezo”, para no hablar del Culiacán descrito en “Por fortuna sinaloense”, de El Komander: “Donde diario rujén cuernos, donde el negro se hace blanco y el dinero mueve cerros”.<sup>25</sup>

Por último, la fama de Los Tigres del Norte, reflejada no sólo en los premios otorgados, sino en los millones de discos vendidos y en los sucesivos conciertos aquí y allá (hasta en España y Nicaragua, donde algunos asistentes se vistieron de *norteños*), descubre un rasgo que conviene no perder de vista.<sup>26</sup> En este ramo artístico, el adjetivo *norteño* no admite extravíos, pues al leerlo o escucharlo no se piensa en ningún otro norte ni en el norte de cualquier otro país, algo en cierto modo semejante a lo que ocurre con el *Far West*. En materia musical, “norteño” pasa a ser así un adjetivo referido por antonomasia a México, pero con la salvedad de que es distinto de “mexicano”, pues sólo alude a una de sus partes.<sup>27</sup> Por lo anterior, puede proponerse que la música otorga al norte mexicano su existencia más cierta o verdadera, al menos su identidad más plena e integrada. Ni la cocina ni otras artes ni los deportes ni la religión ni el narcotráfico (no ha habido un Cartel del Norte) ni la demografía ni la economía alcanzan semejante poderío. ¿Y la historia? Es difícil hallar un acontecimiento o personaje que represente y simbolice al Norte entero: ¿acaso la geografía histórica, por la frontera y la baja densidad de población? ¿Acaso la épica resultante del combate a los apaches y antes a los tobosos y yaquis? ¿El padre Eusebio Kino o el coronel José de Escandón? ¿Valerio Cortés del Rey, Luis Terrazas, Eugenio Garza Sada y el Chapo Guzmán por un lado, y

Tepórame, la División del *Norte* de Pancho Villa o Arturo Gámiz por otro? ¿Los vencedores de la Revolución de 1910? ¿Los pachucos? ¿Aquellos que comen carne asada, según la conocida opinión de José Vasconcelos? ¿Los llamados “bárbaros del norte” del panismo de la década caliente de 1980?

La contribución musical va más allá. Si los ricos empresarios y propietarios nortños no pueden alardear más del Norte y argumentar como antes que es modelo para el país entero, la música nortña da la cara. Pero lo hace de otro modo. Lo hace convirtiéndose en componente de una identidad basada no en la visión optimista del luminoso progreso económico de antaño, sino en la sombra que da sustancia al Norte sin algodones: narcotráfico, migración mexicana y centroamericana, violencia, impunidad. Por ello esta música es más verosímil y por ello se ha extendido a ambos lados de la frontera y por ello incluso se ha convertido en boyante negocio, aquí y allá.

Mientras que antes la fortuna económica era rasgo de pocos, hoy día la violencia moderna es infortunio de muchos nortños. Por eso aquí se sostiene que en la despedida del optimismo de antaño participan amplios sectores de la población, muchos más que aquellos que durante las décadas del milagro elaboraron y difundieron el optimismo nortño. Ahora estos últimos parecen estar a la defensiva, reprimiendo narcocorridos en ferias, estaciones de radio y palenques y tratando de eliminar cenotafios y cruces, omitiendo, reprimiendo o descalificando a aquellos que dan voz a la violenta época.

Los narcocorridos guardan cierta semejanza o equivalencia con las exportaciones manufactureras. En ambos casos trascienden al norte mexicano; su referente territorial es transnacional. Y la oligarquía tiene que vivir ahora con esas ramas económicas y prácticas culturales que la desbordan, que ni de lejos controla o dirige. Tiene que aceptar además que la música nortña es su signo identitario más solvente, viable, legítimo.

Así, en menos de 40 años la ecuación cambió por completo: del norte entre algodones, de los llamados vencedores del desierto o de los agrotitanes sonorenses o de los capitanes de industria y de la idea de monterreyizar al país; se llega al norte sin algodones, al Norte violento y dramático de Los Tigres del Norte. “Ay Culiacán,

Culiacán. Ya tus calles se mancharon. Ya sucedió lo que nunca pensaron tus ciudadanos”, dice el estribillo del corrido a Norma Corona.

Tal es en suma la contribución crítica de este grupo musical a la historia general que se expone en este trabajo.

Fragmentos de los corridos más conocidos de algunas entidades y ciudades norteadas.

Véase *El Universal*, domingo 23 de marzo de 2014; la entrevista completa, de Rogelio Segoviano, aparece en el suplemento *Domingo. El Universal*, 114 (23 de marzo de 2014), pp. 19-25. Una visión general y el análisis de algunas de las canciones de los tigres norteados se hallan en Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*, pp. 84-120.

El corrido de 1931, grabado en El Paso, se llama El Pablote. Véase Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*, pp. 52-53. La esposa del Pablote era la famosa Ignacia La Nacha Jasso. Sobre la música de banda, véase Simonet, *En Sinaloa nació*; sobre los negocios ilegales y el lugar de los traficantes chinos, de la propia Nacha y de los hermanos de Rodrigo Quevedo en Ciudad Juárez entre 1927 y 1936, véase Mottier, “Drugs Gangs”, pp. 24-30. Antes se dijo que Rodrigo, general de división, fue gobernador de Chihuahua en el periodo 1932-1936.

Entrevista con Rubén Lau Rojo. Ciudad Juárez, jueves 21 de abril de 2016.

Enciso, “Los fracasos”, pp. 79-80. En el *Informe Sinaloa 1974* (p. 10) la campaña de confiscación de armas y el combate a la droga ocupa seis líneas, mientras que en el *Informe Sinaloa 1992* (pp. 9 y 11-12) el asunto ocupa 20 líneas.

Astorga, *El siglo*, p. 119.

Gabriel Borunda, “La música en el Noroeste (segunda parte)”, *El Diario de Chihuahua*, sábado 8 de febrero de 2014; sobre polkas, chotis y músicos de Nonoava, véase Rubio Nájera, *El Conchos*, pp. 66-68. Sobre la versión de que alemanes asentados en Texas difundieron el uso del acordeón en el Norte en la década de 1930, véase Gutiérrez Islas, *Corridos*, p. 15. A Los Tigres del Norte se les atribuye la innovación que significó la incorporación del bajo eléctrico y de la batería completa, así como de efectos especiales

(metralletas, vehículos) en el género musical en cuestión. Véase Chew Sánchez, “Cultural Memory”, p. 285.

Sobre esta hermosa modalidad musical, véase Flores Domene (comp.), *La canción cardenche*.

En López Castro, *El río Bravo*, p. 11.

“Esclavizado por el narco”, reportaje de Ezequiel Flores Contreras, *Proceso*, domingo 3 de abril de 2016; Astorga, *El siglo*, pp. 140-150, menciona que en Búfalo laboraban 12 000 jornaleros agrícolas (incluso guatemaltecos); Saviano, *Cero*, pp. 29-52. Este autor (p. 38) menciona el asalto de 450 soldados, 10 000 toneladas incautadas y quemadas, y una pérdida de 8 000 millones de dólares. En un artículo de *The New York Times* (viernes 23 de noviembre de 1984, “Vast, Undreamed-of Drug Use Feared”, nota de Joel Brinkley), se lee que la plantación llevaba dos años en funcionamiento, que era la mayor confiscación de marihuana de la historia (la anterior había sido de 570 toneladas, en Colombia seis años antes), que laboraban 6 000 jornaleros y que el asalto militar no halló resistencia. También se lee que la cantidad de marihuana decomisada era ocho veces mayor al volumen calculado por las autoridades estadounidenses como producción anual de yerba en México. El consumo en Estados Unidos se estimaba en ese entonces en 13 600 toneladas al año.

Entrevista (telefónica) con Manuel Rosales Villa, cronista de Camargo, Chihuahua. Viernes 28 de octubre de 2016. El cronista dice que simultáneamente la autoridad destruyó otra pequeña empacadora situada por el rumbo de Ojinaga, en un sitio llamado Lagunas de Taboada. También véase el reportaje de Luis Chaparro y Jesús Salas “Vice”, “Visitamos el rancho de Caro Quintero en Chihuahua”, [animalpolitico.com](http://animalpolitico.com), sábado 17 de agosto de 2013.

Astorga, *El siglo*, pp. 15-113.

Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*, p. 14. Cursiva del original. El asesinato de Camarena y del piloto Zavala tuvo (tiene aún) densa secuela, pues desató la ira estadounidense y provocó tensiones diplomáticas entre los dos gobiernos. En sus memorias, el entonces presidente De la Madrid se extiende bastante sobre el tema. Véase *Cambio de rumbo*, pp. 393-404.

Chew Sánchez, “Cultural Memory”, p. 286.

En López Castro, *El río Bravo*, p. 14.

Malkin, “Narcotráfico”, pp. 560 y 571-572. Otro autor describe la música del programa de radio “La hora del ausente”, que empezó a transmitirse en 1979 por la XEZM de Zamora: “de hecho —apunta— las canciones que piden los migrantes a través de sus cartas son las mismas que se escuchan en las radiodifusoras de Los Ángeles o de Salinas en California”. Las canciones favoritas eran las de amor y las referidas a la migración. Véase López Castro, “Música”, pp. 200-201. Y sobre cómo en la década de 1990 la música norteña ganó aceptación entre estadounidenses descendientes de mexicanos que hasta entonces escuchaban música en inglés, véase Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*, pp. 181-182.

Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*, pp. 191-195 y 200 (la frase citada en p. 191).

Sobre Manzanero y Lizárraga, véase *Excélsior*, sábado 7 de marzo de 2015, “Manzanero debuta en género de banda”, nota de Notimex; la apertura del altar a Jesús Malverde en la colonia Doctores de la capital del país, en el mismo diario, lunes 12 de octubre de 2015, “Vienen por la fe; no pregunto por oficio: altar a Jesús Malverde”, nota de Gerardo Jiménez; sobre los grupos oaxaqueños, véase Ramírez-Pimienta, *Cantar a los narcos*, p. 193.

En el campo literario las décadas de 1980 y 1990 también son importantes en vista de la aparición de la llamada literatura del desierto, de la frontera y más tarde del norte en general. Tal es la opinión de Parra (*Norte*, pp. 10 y 14). Sobre la “transnacionalización” de la música norteña, en particular de Los Tigres del Norte, véase Montoya Arias, “La norteña”, notas 126-140. Como la versión disponible de esta tesis carece de numeración, se citan las notas a pie de página como modo de ubicar la referencia.

*Wikipedia*. Premios Grammy. Anexos de 1988, 2002, 2007, 2008, 2009, 2010 (consultados el 27 de enero de 2014).

*Wikipedia*. Premios Grammy Latinos. Anexos de 2000, 2002, 2003, 2006, 2008 y 2011 (consultados el 27 de enero de 2014).

Véase, por ejemplo, “Los Tigres del Norte saltan la cerca en el Vive Latino”, en *Excélsior*; o “‘Rockean’ Tigres en el Vive”, en *Reforma*, ambos del domingo 30 de marzo de 2014. Al día siguiente, *La Jornada* publicó un reportaje de Jorge Caballero, titulado “La Maldita y Tigres del Norte fundieron su talento musical”. Allí se lee que Los Tigres dejaron clara su “influencia en la educación

sentimental de los jóvenes: eskaceros, hardcoreros, alternativos, emos, metaleros, banda oscura y uno que otro punk bailaron las convulsas, alegres, atroces y divertidas canciones de Los Tigres del Norte”. Sobre el concierto en Los Ángeles con uno de los principales grupos rockeros mexicanos, véase *El Diario de Chihuahua*, domingo 26 de junio de 2016, “Tigres del Norte y Café Tacuba se presentan con éxito en Los Ángeles”, nota de Notimex.

*Los Angeles Times*, miércoles 20 de agosto de 2014, “Los Tigres del Norte Gets a Star on Hollywood Walk of Fame, Finally”, nota de Carolina A. Miranda; *Excélsior*, viernes 22 de agosto de 2014, “Los Tigres del Norte develaron su estrella en el Paseo de la Fama de Hollywood”, agencia AP; *Excélsior*, domingo 6 de diciembre de 2015, “Viven noche de jefes”, crónica de Azul del Olmo; *El Universal*, 1º de enero de 2016, “Los Tigres del Norte rompen récord para recibir al 2016”, nota de Notimex.

Sobre Corona, véase Astorga, *El siglo*, p. 153; la canción “Norma Corona” forma parte del álbum *Incansables!*, de 1991, mientras que “El centroamericano” aparece en *Uniando fronteras*, de 2001. La lista completa de álbumes y canciones del grupo de 1971 a 2014 se halla en [http://es.nortenopedia.wikia.com/wiki/Anexo:Discograf%C3%ADa\\_de\\_Los\\_Tigres\\_Del\\_Norte](http://es.nortenopedia.wikia.com/wiki/Anexo:Discograf%C3%ADa_de_Los_Tigres_Del_Norte) (consultado el 11 de marzo de 2016). La migración de centroamericanos que viajan en el ferrocarril apodado La Bestia con rumbo a Estados Unidos y que sufren toda clase de abusos confronta el prestigio de México como generoso anfitrión de extranjeros en desgracia, por ejemplo de los republicanos españoles, de Trotsky o de los perseguidos políticos sudamericanos de la década de 1970. En *La Jornada* del miércoles 9 de abril de 2014 (“México es un país de pesadilla”, nota de Fernando Camacho Servín), se publican las declaraciones de un miembro de la Asociación de Migrantes Retornados con Discapacidad, formada por 451 hondureños lisiados, víctimas de La Bestia: “México ya no se llama México, ahora se llama el país de las pesadillas, porque le hace el trabajo sucio a Estados Unidos”. A La Bestia, se sumó después El Diablo, el tren que llega a Mexicali. Véase *El Universal*, domingo 3 de agosto de 2014, “Sin tregua, redadas en ‘tren del diablo’”, reportaje de Laura Sánchez. Aquí se lee que los centroamericanos dicen que Mexicali es la “Arizona de México” y

que el delegado del Instituto Nacional de Migración, Rodolfo Figueroa, es el “Joe Arpaio mexicano”, en alusión al tristemente célebre sheriff de una pequeña localidad de Arizona que se destacaba por su maltrato a los migrantes. Los gobernantes de México, declara una activista dedicada a dar refugio a los migrantes en Mexicali, actúan con doble moral: “Mientras exigen a EU que traten dignamente a nuestros connacionales, ellos actúan peor con los centroamericanos”. Y este maltrato de mexicanos a centroamericanos no es nuevo. Sobre la década de 1960 en Chiapas, véase Bermúdez, *El rescate*, p. 58.

Un periodista reflexiona sobre el declive de la música de Vicente Fernández en la preservación del vínculo de los mexicanos en Estados Unidos con su país. “Por desgracia —afirma—, la naturaleza de esa nostalgia está cambiando entre las nuevas generaciones. Ahora, los jóvenes parecen buscar la identidad mexicana en otra música, menos noble, más brava, más cercana a la época furiosa que vivimos”. León Krauze, “Elogio de Vicente Fernández”, *El Universal*, lunes 28 de marzo de 2016.

*Excélsior*, viernes 29 de agosto de 2014, “Los Tigres del Norte ponen a bailar a Nicaragua”, nota de Notimex. Se lee que “Los máximos exponentes de la música regional mexicana atrajeron [...] a señores mayores, jóvenes y mujeres de todas las edades, ataviados con sombreros, botas vaqueras y camisas a cuadros [...] Los asistentes [...] parecían originarios de las ciudades de Matagalpa y Estelí (norte), donde el *género norteño* es muy gustado” (las cursivas son mías). En cambio, su concierto en el Festival de Viña del Mar 2006 fue un desastre. Véase *El Siglo de Torreón*, domingo 26 de febrero de 2006, “El ‘Monstruo’ abuchea a Los Tigres del Norte”, nota de *El Universal* y AEE. De la difusión de la música norteña en Colombia, Bolivia y Chile trata la tesis de Montoya Arias, “La norteña”.

En inglés también parece entenderse así: “Packing 31 songs into two hours, this five-piece unit kept couples with a set that emphasized speedy norteno, a genre that meshes ranchera-style with country music with polka and pop”. *The Washington Post*, martes 20 de febrero de 2007, “Los Tigres Keep the Beat, and a Reputation”, crónica de Steve Kiat, y también: “And all of this makes the star for Los Tigres one of the most seminal norteño acts of all

times, a big deal since it puts them, in a totally weird way, right into the mainstream". *Los Angeles Times*, miércoles 20 de agosto de 2014, "Los Tigres del Norte Gets a Star on Hollywood Walk of Fame, Finally", nota de Carolina A. Miranda.

# 10

## CONCLUSIONES

Poner un hasta aquí a quienes mediante agitaciones estériles, actos delictivos y declaraciones oficiales injuriosas amenazan con socavar los cimientos de la patria, es un deber ineludible que amerita atención inmediata. No hacerlo puede sumir a nuestro país en la más profunda de las anarquías, conducirlo por senderos de violencia y acabar con su precaria estabilidad económica y política. Hacer lo contrario es abrir las puertas de la prosperidad y del progreso para todos.

Una vez terminado el episodio populista, son *mayores* los incentivos económicos requeridos para incrementar la inversión privada, porque los inversionistas exigen rendimientos *mayores* para compensar la incertidumbre observada y los riesgos *mayores*.

Ha necesitado [el Reino Unido] saber que la filial inglesa de Facebook pagó sólo 4 327 libras (5 580 euros al cambio actual) en impuestos en el país durante el año de 2014. Injustificable cuando ese territorio representa el 10% del mercado de la compañía.<sup>1</sup>

En una biografía de Manuel J. Clouthier se lee que a fines de 1987 él y un grupo de amigos tomaron la decisión de que el sinaloense

buscara la candidatura del PAN en las elecciones presidenciales de julio siguiente; también se lee que la reunión tuvo lugar a bordo de *La Santa*, el yate propiedad de Clouthier.<sup>2</sup> El yate puede ser una anécdota más, quizá no. Quizá podamos estar de acuerdo en algo simple: que la vida se mira de un modo desde un yate propio y de otro modo desde un lanchón, una mina, una guardería o un asilo de ancianos. En estas conclusiones se intentará argumentar que a final de cuentas Clouthier, donde quiera que esté, debe estar de plácemes. Cómo no estarlo si después de su muerte en 1989 el Norte, el país y el mundo marcharon en gran medida por el rumbo que él buscaba afanosamente. Un rumbo alejado no sólo de los llamados populistas, al modo de Echeverría y López Portillo, y de los antidemocráticos, autoritarios y corruptos priistas (aunque el reciente fortalecimiento del PRI ensombrezca ese rasgo), sino sobre todo de guerrilleros y de otros grupos radicales de izquierda, como los maestros rurales y normalistas y algunos grupos de universitarios y obreros así como de los demandantes de tierra, rural y urbana. Todos ellos eran los verdaderos enemigos. Era la coalición que el gobernador chihuahuense atacaba con furia en el invierno de 1964, cuando arreciaban las invasiones de tierras y la guerrilla daba sus primeras señales de vida:

En repetidas ocasiones —narra una estudiosa— el gobernador del estado Práxedes Giner Durán, el Partido Acción Nacional (PAN), padres de familia, asociaciones católicas y grupos empresariales reprobaban el involucramiento de los estudiantes de normales, de la Escuela de Artes y Oficios (EAO) y de la Industrial para Señoritas. Exigían a los padres de familia que intervinieran para que sus hijos regresaran a los estudios, y culpaban a los maestros militantes del PPS y del PCM y sus filiales UGOCM y el Frente Electoral del Pueblo (FEP) de agitar y derramar “carroña” entre sus alumnos.<sup>3</sup>

El objetivo de librarse de la “carroña” fue alcanzado años después. Sólo así se entiende el desenlace de esta historia, que es como sigue. Pero antes fíjese el lector en un aspecto importante: empresarios, católicos, el PAN y el PRI (o el gobierno del estado) aparecían juntos; un enemigo común los unía. Lamentablemente

esa unidad se ha perdido en varios sentidos, el metodológico entre ellos. Muchos de nosotros los académicos nos hemos empeñado en desunir lo que en ese momento estaba unido. Y aquí cabe insistir en la propuesta de Eric Wolf, mencionada en la introducción. Este autor sostiene que al fragmentar o separar los componentes del proceso histórico se corre el riesgo de convertirlos en “objetos”, por ejemplo el milagro o el estancamiento económico, la potencia exportadora, el presidencialismo, la movilización panista de la década de 1980, el adiós al optimismo.

Salvo la mejor opinión del lector, el meollo de la historia contada en este trabajo es el cambio de la economía capitalista nortea y el triunfo de sus principales beneficiarios, que no son sino un puñado de familias de empresarios y propietarios. Algunos de esos capitalistas llevan cuatro o cinco generaciones en la cúspide, como los Terrazas de Chihuahua y los Garza Sada y Zambrano de Monterrey. Otros son hijos del milagro mexicano, como Vallina, Zaragoza y Bermúdez en Chihuahua, los saltillenses López del Bosque y los sonorenses Valenzuela, Robinson Bours y Mazón, el tamaulipeco Chito Longoria, y otros que hicieron su aparición en las últimas décadas como el regiomontano González Barrera, los Rodríguez de San Quintín, los Ley de Culiacán, los chihuahuenses Baeza Fares y los Corral, éstos dedicados a la manzana y aquellos a la carne, las finanzas y el negocio inmobiliario; el lagunero Iriarte Maisterrena y otros accionistas del grupo Lala, así como varios empresarios menonitas y el enamorado deliciense mencionado en la introducción. Otros beneficiarios no tienen nombres conocidos o sus nombres no nos dicen gran cosa. Son los dueños y directivos de las empresas extranjeras propietarias de maquiladoras, plantas automotrices y cerveceras. ¿A alguien le dice algo el nombre de Joseph Hinrichs? Él era el “Presidente para las Américas” de la Ford Motor Co., el mismo que anunció en abril de 2015 la inversión de 2 500 millones de dólares para construir dos nuevas plantas en México, una de ellas en Chihuahua. Otro era Dolf van den Brink. ¿Alguien sabe quién es o era?

A la cabeza del tránsito de la economía agraria a la economía urbana, una nueva generación de empresarios, en general nacidos después de 1930, logró imponer sus intereses a la sociedad entera y al propio Estado; impusieron sus reglas y prioridades. Para ello

alegaron modernidad, eficiencia productiva, globalización, competitividad. En esa tarea no tuvieron más contrapeso que la constatación de que, a diferencia de la época anterior a 1970, el nuevo motor económico del Norte no era de ellos. Personajes como Hinrichis y Van der Brink —y los capitalistas que representaban— eran los verdaderos beneficiarios de la nueva época. Unos y otros se nutrieron de fenómenos mundiales como el ascenso de Ronald Reagan y Margaret Thatcher y del llamado “Consenso de Washington” (1989), que dio lugar a una especie de nuevo “pensamiento único”. Recibieron el espaldarazo que significó la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética y del bloque de países socialistas. Como la versión mexicana del Estado de Bienestar había sido obra de priistas, la lucha contra éstos también significaba una lucha sorda contra aquél.

En el norte mexicano el estancamiento demográfico y económico que trajo consigo la transición rural-urbana es el indicio más general de ese desenlace. Otro es la derrota de los movimientos populares, rurales y urbanos, que vivieron sus mejores años en las décadas de 1960 y 1970. “A esos movimientos no les alcanzó; el núcleo de la derecha en Sonora es durísimo”, afirma un ingeniero que por algún tiempo trabajó para la Coalición de Ejidos Colectivos del valle del Yaqui.<sup>4</sup> La épica electoral que siguió a esa derrota acabó por enterrar el radicalismo izquierdista de las dos décadas anteriores, aunque luego, por la “fatiga electoral” y otras razones, aquella épica vino a menos.

Con relación a la clase empresarial y a los grandes propietarios norteños, cabe decir que su logro a fines del siglo xx tiene tres componentes principales: a) el establecimiento de mejores garantías para la propiedad privada, b) el sometimiento de nueva manera de las clases trabajadoras y aun de la clase media y c) realineamiento del Estado. Esos tres aspectos deben discutirse a la luz de la singularidad norteña referente a la prosperidad reinante durante su gran siglo (1870-1970). Como se dijo, ni por asomo el Norte-centro y el Sur del país vivieron algo parecido a un milagro económico propio antes de 1970; sólo el valle de México y Guadalajara, quizá algunas zonas veracruzanas.

a) Mejores garantías a la propiedad privada. Se refiere a los efectos perdurables de la afectación agraria del valle del Yaqui de

1976 y a su relación con la cancelación del reparto agrario mediante una reforma constitucional aprobada a fines de 1991. Vistos desde el Norte, considerando el golpe propinado a la oligarquía a fines de 1976, los dos acontecimientos no pueden separarse. No se insinúa en modo alguno que el reparto del valle del Yaqui haya causado la reforma constitucional efectuada 16 años después; ni siquiera se sugiere que esa reforma obedeciera a la presión de la clase terrateniente norteña, algo que en todo caso amerita una investigación detallada.<sup>5</sup> Lo que se propone es que la reforma de 1991 coincide con la lógica de la protesta de los terratenientes afectados en 1976, en el sentido de extinguir un rasgo político-jurídico singular del Estado posrevolucionario que, además de vulnerar las garantías a la propiedad privada, otorgaba grandes facultades al ejecutivo federal. En esa lógica no importaba que la propiedad privada registrara numerosas imperfecciones o simulaciones. Recuértese, además, que el presidente de la República era la suprema autoridad agraria, lo que se traducía en la capacidad administrativa de “imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público”, según reza el inicio del tercer párrafo del artículo 27 de la Constitución de 1917. La reforma de 1991 extinguió ese lugar preponderante del Estado frente a la propiedad privada, definido por los constituyentes de 1917. La eliminación de esa facultad minó la capacidad reformista del Estado, lo mismo que las facultades presidenciales y por ello debilitó la influencia política de las autoridades de la Ciudad de México. Además de dar mayores y mejores garantías a la propiedad privada, la reforma de 1991 abrió la posibilidad de extenderla aún más, mediante la extinción de los candados que tutelaban la propiedad ejidal (la prohibición de la venta y renta de los bienes ejidales).

De hecho, la reforma constitucional de 1991 guarda continuidad con la postura adversa a la reforma agraria, postura que es tan vieja como la reforma misma, empezando por la renuencia de Venustiano Carranza a echarla andar, seguida por el intento del gobierno de Pascual Ortiz Rubio de extinguirla, continuada por la salvaguarda de los intereses privados que significaron los certificados de inafectabilidad ganadera y agrícola expedidos por el gobierno cardenista a partir de 1937 y, más tarde, por la reforma constitucional de 1947, promovida por el presidente Miguel Alemán,

que repuso el amparo agrario y amplió el tamaño de los predios privados inafectables. A la postre, en una perspectiva de largo plazo, se puede decir que los adversarios de la reforma agraria ganaron la partida, aunque sólo pudieron hacerlo cuando poco más de la mitad del territorio nacional (107 millones de hectáreas) había quedado en manos de ejidos y comunidades. Por ello, el México contemporáneo (Norte incluido) no se entiende sin la reforma agraria, aunque ahora no esté de moda ni estudiarla ni argumentarla, salvo para decir que ha sido un lastre.<sup>6</sup> Pero como se vio, los conflictos contemporáneos por el agua y por los yacimientos mineros, para no hablar de la explotación forestal, tienen estrecha relación con esa vasta repartición de la riqueza agraria del país. Los investigadores que hacen énfasis en los males que ha traído consigo la falta de garantías plenas a la propiedad privada también deben estar de plácemes, entre ellos algunos de los que estudian la nacionalización de la banca. Por fin México se acerca a la “normalidad liberal”, deshaciéndose de esa especie de losa retrógrada, poco moderna, que pesaba sobre los derechos de propiedad. Según ellos, esa losa ayuda a explicar el pobre desarrollo económico alcanzado por México durante la época posrevolucionaria. Esta es una forma de entender la historia mexicana. Si la historia de cualquier país se escribe desde la perspectiva de los derechos de propiedad privada (o del libre mercado, del liberalismo), no es extraño que el resultado sea un recuento de las limitaciones y agravios sufridos por esa forma de propiedad. Pero si se elabora desde otra perspectiva, por ejemplo la del esfuerzo por construir un nuevo orden político luego de una revolución armada como la de 1910, la historia de México puede resultar en un entramado más complejo y comprensible.

b) El nuevo sometimiento de las clases trabajadoras y de la clase media se refiere al contexto caracterizado en primer lugar por la caída salarial, pero también por el ascenso de la flexibilidad laboral, del individualismo y el debilitamiento del sindicalismo y de la contratación colectiva, así como por las dificultades crecientes que enfrentaba la movilidad social, en particular en lo relativo a la educación. Esta dimensión no se entiende si se pierden de vista dos acontecimientos. El primero es la derrota de los movimientos radicales de las décadas de 1960 y 1970, y el segundo, el

desempleo que produjo el estancamiento norteño, provocado a su vez por la pérdida del dinamismo rural. Nutriéndose y nutriendo a la vez el paradigma comúnmente llamado neoliberal, los empresarios no sólo se beneficiaron de la disminución de sueldos y salarios, sino que lograron abrir paso a la flexibilidad laboral en las ciudades, debilitaron las antiguas conquistas del movimiento obrero, entre ellas el derecho de huelga. Las centrales obreras oficialistas mostraron una gran capacidad de adaptación a los nuevos requerimientos empresariales, y en varios casos sirvieron de instrumento para imponer la nueva forma de sumisión. A los renovados líderes charros y a sus diligentes abogados se sumaron los gerentes y los promotores (autoridades laborales, de manera destacada) del así llamado “eficientismo” laboral y del *outsourcing*. Años antes de la reforma laboral aprobada a fines de 2012, en el Norte una amplia franja de trabajadores de las maquiladoras (mujeres y hombres) y de las plantas automotrices, pese a sus diferencias, trabajaban más como individuos que como colectivo, más como empleados por su cuenta que como miembros de un gremio con derechos reconocidos y tutelados por el Estado, según el espíritu del artículo 123 de la Constitución de 1917. El declive en todos estos años de las protestas colectivas, paros sindicales y huelgas en el Norte es dato firme que ilustra la situación general. Por lo demás, el debilitamiento sindical dista de ser singularidad norteña o mexicana. Basta asomarse al declive de los sindicatos estadounidenses en la segunda mitad del siglo xx.<sup>7</sup>

Este cambio laboral encierra varias interrogantes en torno a las peculiaridades del Norte. ¿Por qué no ha habido huelgas en las plantas maquiladoras y automotrices del Norte en los últimos años si en las localizadas en Puebla y Morelos las huelgas, si bien a la baja, son más frecuentes y las empresas no sólo no han huido sino que han reinvertido crecidas sumas?<sup>8</sup> ¿Acaso en Puebla, y en general en el centro del país, subsisten con mayor fuerza que en el Norte las tradiciones colectivas, gremiales, sindicales, comunitarias?<sup>9</sup> Recuérdese la caracterización de Friedrich Katz del mercado laboral norteño de principios del siglo xx:

Así es como surgió en el norte un nuevo tipo de trabajador semindustrial, semiagrícola, completamente desconocido en el centro y en el sur de México [...] los trabajadores semiagrícolas y semindustriales que constituían el grueso de la fuerza de trabajo de las haciendas norteadas estaban constantemente amenazados [...] En conjunto, los trabajadores de las haciendas del norte tenían mucho más movilidad ascendente que los del centro y el sur [...] Muchos pudieron ahorrar lo bastante para comprar un ranchito o establecer una tienda modesta.<sup>10</sup>

Éstos son datos de una sociedad más individualizada, desarraigada, móvil, más amenazada pero de mayores ingresos y con posibilidad de ascenso social. Quizá así puede entenderse el notable aumento del número de vecinos en Monterrey que lograron hacerse de una vivienda propia después de 1950, marcando, como se vio, una transformación radical de la estructura de la propiedad urbana de dicha ciudad. Pero esa transformación no puede entenderse sin considerar dos aspectos: por un lado, la amplia movilización de vecinos pobres, muchos de ellos recién llegados de otros lugares del país, y, por otro, que a pesar de ese resultado la especulación del suelo urbano se mantuvo como floreciente negocio, como lo muestra el caso de tres familias de Ciudad Juárez que en 2003 poseían una superficie mayor a la de la mancha urbana entera.

La migración de millones de no norteados al Norte a lo largo del siglo XX lleva a pensar que en general los componentes de la caracterización de Katz permanecieron sin grandes cambios durante las décadas siguientes y que aún subsistían en el periodo aquí estudiado. En el campo norteado también persistió el sometimiento secular de los jornaleros agrícolas, cuyas precarias condiciones de trabajo y de vida, cabe insistir, no surgieron en la época del estancamiento sino al calor del milagro norteado. Tal vez la precariedad laboral en el campo simplemente no cambió porque no podía empeorar. Incluso se aprecian mejoras en las generaciones de migrantes, por ejemplo las de aquellos que migraron hace 30 o 40 años y que han logrado establecerse en lugares como la Calle 12 y San Quintín. Aunque algunos hijos y nietos de jornaleros

empezaron a tener acceso aun a las universidades, persistían las malas condiciones de trabajo y los abusos patronales. Así se explica la huelga de San Quintín de la primavera de 2015. El panorama es más desfavorable entre aquellos que iniciaron tiempo después el ciclo migratorio, en lugares como Vizcaíno y Pesqueira. La huelga de San Quintín colocó la cuestión de los asalariados rurales ante la opinión pública nacional (binacional). Hace recordar las huelgas de los jornaleros de La Laguna, de 1935-1936, olvidadas y enterradas en gran medida por el reparto agrario cardenista de octubre de 1936.

Por otro lado, el sometimiento de la clase media tiene que ver con una especie de transacción de altos vuelos. Consistió ante todo en ampliar el acceso al poder político mediante la alternancia electoral, lo que no era poca cosa, aunque se limitara a la clase política; a cambio, la clase media como conjunto enfrentó crecientes dificultades en cuanto a la movilidad social. Tales dificultades obedecen a la caída salarial, paliada por la generalización del trabajo femenino y el endeudamiento; también obedece a la disminución del ritmo del crecimiento económico, que es el sello del estancamiento norteño y a la tendencia a la concentración de la riqueza, que redujo las posibilidades de crear o preservar empresas pequeñas o de empleo de calidad en esas grandes empresas. La nueva situación tiene que ver también con el cambio agrícola que expulsó a miles de pequeños productores, y con la reducción del gasto público en educación y salud y en el empleo burocrático, a raíz del adelgazamiento del Estado y el combate a la inflación. Habrá que imaginar el impacto de esa reducción estatal en lugares como Durango, una entidad que, como se vio, exhibe rasgos excepcionales en el panorama norteño. Sin duda, el empobrecimiento duranguense durante el siglo XX es una de las principales asignaturas pendientes de este texto. Puede hablarse aun de decadencia.

c) Debilitamiento y realineamiento del Estado. Cabe preguntarse si el asesinato de Garza Sada de septiembre de 1973, más el agravio que significó el reparto agrario del valle del Yaqui de noviembre de 1976, sembró una de las semillas de la ruptura del Estado con sectores de empresarios y propietarios, iniciada después de 1982. La respuesta es afirmativa. Esos dos acontecimientos

alejaron a una parte de la clase empresarial del Estado posrevolucionario en medio de una crisis económica mundial; formaron parte del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, compuesto a su vez por la fragilidad fiscal, el déficit de la balanza de pagos, el repunte de la inflación, el creciente endeudamiento externo y la Guerra Sucia. El asesinato de Monterrey y el reparto agrario del valle del Yaqui son acontecimientos norteros que apuntalaron a grupos sociales que hicieron suya la demanda general hacia el desmantelamiento del Estado de Bienestar y hacia la transformación del poder político en un aliado del capital aún más leal y generoso. La expropiación de la banca de 1982 los fortaleció en gran medida. Por ello, contribuyeron a justificar el abandono de la experiencia cultural del Estado posrevolucionario, tan distintiva del siglo xx en México y otras latitudes. El punto es que el propio Estado apostó por un cambio de rumbo, como tituló De la Madrid sus memorias, un cambio impugnado por amplias franjas de la sociedad. Por ello, en cierto modo sus impugnadores reclamaron y siguen reclamando la continuidad de aquella experiencia cultural. No es casual por ello que la demanda de Estado (en contra de las ideas liberales y anarquistas) sea tan común, ya sea en el ámbito productivo (aumento salarial, subsidios, impuestos progresivos, precios agrícolas, cuidado ambiental), en el del combate a la violencia (fin de la impunidad y la corrupción), servicios públicos (educación, salud, vivienda) y de recuperación de cierto aire justiciero en torno al ejercicio de derechos constitucionales de los débiles (apoyo a sindicatos, trabajadores desorganizados y minorías). En el otoño de 2014 la afirmación del presidente Peña Nieto con respecto a la “debilidad institucional en algunas partes del territorio nacional” no parece más que un eufemismo, o una forma de negar una tendencia que va más allá de “algunas partes”.<sup>11</sup> Si existe un cambio notable entre 1970 y 2010, éste se refiere a que el Estado mexicano perdió su capacidad de administrar el territorio nacional, una capacidad construida con dificultad desde la Constitución de 1917. La reforma constitucional de 1991 es crucial en ese sentido.

Una investigación minuciosa debería ahondar en la dimensión fiscal de este desenlace; es decir, en el modo en que el ascenso oligárquico no sólo está compuesto de la desvalorización del trabajo

y de la tendencia hacia la concentración de los recursos naturales (agua subterránea, minerales, bosques) y del comercio. También está hecho de los tratos preferenciales en cuanto a exigencia fiscal, entendidos como modo de atraer o preservar la inversión de capitales nacionales y extranjeros, según se vio en el caso de las maquiladoras. Así se podría entender mejor el tercer epígrafe de estas conclusiones relacionado con Facebook. Si semejante omisión tributaria ocurre en el Reino Unido, o en Francia donde el gobierno reclamaba a Google un adeudo tributario de 1 600 millones de euros, habrá que imaginar lo que ha ocurrido en países como México. Es una cuestión de escalas: si de la Ciudad de México, la más poderosa del país, se decía que era dominada por los empresarios inmobiliarios, ¿qué pensar o decir de las más pequeñas y frágiles ciudades norteñas (y no norteñas)?

En la introducción se dijo que en los últimos años la vida del Norte muestra bien la secuela del cambio de la naturaleza y condición del Estado. El auge de las maquiladoras y plantas automotrices de las últimas décadas no se puede explicar del todo si se deja de lado el hecho de que entraña el abandono de cualquier política industrial; es un auge producido por la lógica de la globalización económica, compuesta por grandes empresas extranjeras que aprovechan un mercado laboral mal pagado y desorganizado. No muy distinto es el panorama en cuanto a la minería, cuya expansión reciente tiene relación con la desregulación y la liberalización que promovió el Estado mexicano a principios de la década de 1990. Facilidades y estímulos de diversa especie al capital: dar fin a la reforma agraria y nuevas leyes de minería y de aguas.<sup>12</sup> La apuesta era que los empresarios nacionales y extranjeros, con esas y otras facilidades, construyeran una nueva locomotora económica para el país entero. El punto es que los empresarios se confundieron y, sin ningún contrapeso, obraron pensando que la locomotora se refería sólo a sus negocios. Para entonces no había Estado ni un movimiento popular capaz de reconvenirlos o ponerles límites. La cuestión es que esa pequeña locomotora empresarial no bastó para reanimar el crecimiento nacional. Por lo visto la pequeñez de la inversión privada debe entenderse como un nuevo desaire que sufre la patria mexicana, semejante al que sufrieron los gobiernos mexicanos durante el siglo XIX que esperaban con ansia el arribo de un nutrido

contingente de migrantes europeos, que en ese tiempo se trasladaban por millones al continente americano. Pero nunca llegaron a México. Tampoco llegaron después de 1990 los capitales privados, o llegaron a cuentagotas. Por ello no fueron capaces de constituirse en la nueva locomotora, como lo muestra la mediocridad del crecimiento económico de los últimos decenios.

Ahora cabe retomar los dos primeros epígrafes que encabezan este apartado de conclusiones. En primer lugar, el discurso del abogado Margáin Zozaya de 1973 muestra cuán equivocados estaban los empresarios regiomontanos en su apreciación acerca del provenir del país. Todo lo que ellos demandaron en el funeral de Garza Sada fue cumplido cabalmente por el Estado mexicano después de 1983: las “agitaciones estériles” cesaron, lo mismo los “actos delictivos” de los guerrilleros así como las “declaraciones oficiales injuriosas”. Pero fue insuficiente, pues el hecho de que los gobernantes mexicanos hicieran su tarea no trajo consigo todo aquello que los mismos empresarios pronosticaban, a saber, “la prosperidad y el progreso para todos”; tampoco evitó que el país cayera en “senderos de violencia”, si bien de otro tipo. Y es que, aunque parezca obvio decirlo, el problema no se reducía a las peculiaridades personales o ideológicas del presidente Echeverría. O no lo veían dada su interesada perspectiva empresarial o, en ese momento, la ira por la muerte del patriarca industrial los obnubilaba. Ojalá todo hubiera sido tan simple como el así llamado populismo de la década de 1970. A pesar de que el populismo lleva décadas enterrado en el panteón de la historia mexicana, la situación del país dista de haber andado los caminos que vislumbraba el abogado Margáin. Allí reside la equivocación empresarial, que ciertamente no espanta el sueño a nadie, menos a los propios empresarios. Pero cabe preguntarse si no va siendo hora de que oligarquías, gobernantes, periodistas y demás vayan pensando en hacerse de nuevos pecados y de nuevos pecadores. Lo anterior vale porque conforme el llamado populismo se aleja en el tiempo, en esa misma medida ha ido perdiendo capacidad explicativa de las causas del estancamiento del México contemporáneo. Una observadora lo dice de otra manera: “Después de más de 30 años de vivir bajo el terror paralizante del regreso del populismo, como si se tratara del hombre de las nieves, ya es hora de hacerlo a un lado y ver para

adelante”.<sup>13</sup> Sin populismo, y por supuesto sin comunismo —aun Estados Unidos y Cuba dejaron atrás su conflictiva relación derivada de la Revolución de 1959— les urge a todos ellos la construcción de nuevos hombres de las nieves, más verosímiles. ¿Será Donald Trump? Así como a los otrora optimistas nortños se les dificulta hacerse de una nueva identidad, del mismo modo a la oligarquía mexicana se le dificulta inventarse un enemigo moderno, eficiente, competitivo y sobre todo verosímil. ¿Acaso la incapacidad de generar nuevos enemigos es otro de los resultados de esta historia, que bien puede resumirse diciendo que se trata de la historia de un deseo cumplido, de un triunfo amplio y rotundo? Entre 1970 y 2010 los grandes empresarios y propietarios cumplieron sus anhelos y deseos, y ante ese logro, verdaderamente histórico, algunos de ellos, como el hijo de Clouthier, expresan su desconcierto. La victoria no es cosa simple. ¿Qué sigue después de ella? ¿Construir un Arco del Triunfo? ¿Huir a San Antonio? ¿Asustarse por el triunfo de Trump en las elecciones estadounidenses de 2016? Quizá lo único que los moleste o incomode sea la violencia, en la medida en que dificulta la tarea de darse una creíble identidad optimista, como la de antaño. Parte de la victoria es que se quedaron sin enemigos a la vista, pero también sin identidad propia.<sup>14</sup>

En ese mismo sentido hay que comentar la afirmación que hacen los autores de segundo epígrafe de estas conclusiones, referidas también al llamado populismo de los gobiernos de Echeverría y López Portillo (1970-1982). Si los autores del párrafo transcrito tienen razón, cabe preguntarse si los acontecimientos que siguieron al llamado populismo de la década de 1970 y que se han expuesto en este trabajo también deben ser entendidos como parte de la difícil tarea de dar una especie de disculpa nacional (¿patriótica?), popular y masiva a los capitalistas, agraviados por los excesos y abusos cometidos contra ellos por el malhadado populismo. ¿Esa disculpa, los *rendimientos mayores*, era anhelo esencial del movimiento encabezado por Clouthier? ¿Los *mayores rendimientos* exigidos por (y debidos a) los inversionistas son acaso uno de los principales hilos conductores que explican el estancamiento y el desencanto de los nortños? Si es así, cabe interrogarse, al modo del laureado Bob Dylan, ¿cuántas generaciones más se requieren

para ganarnos el perdón de los capitalistas tan lastimados por los jinetes del apocalipsis en que han convertido a los gobiernos de la década de 1970? Pero cómo pedirles perdón. ¿Acaso durante esos años los empresarios e inversionistas perdieron capitales a causa, por ejemplo, de una mayor presión fiscal? ¿Acaso ellos, inteligentísimos e inmaculados, no cometieron errores ni pecados? ¿Simples víctimas de los malos gobernantes? Se responderá que la nacionalización de 1982 produjo quebranto y grandes pérdidas a los banqueros. Pero entonces cabe cuestionarse si los banqueros y otros empresarios fueron los únicos agraviados de esta historia. ¿Acaso sólo ellos merecen la disculpa, el consuelo y los mimos de la sociedad entera? ¿Qué pensar o decir de una frase como la siguiente: “Deben de meterse en la cabeza que los agraviados somos nosotros, los desaparecidos y sus familias a las que no nos han quitado cualquier cosa”?<sup>15</sup>

No es que antes de 1970 o aun durante la así llamada época populista haya prevalecido una suerte de paraíso, o un nuevo tlalocan, como sugería un lambiscón con respecto al Tlaloc-presidente López Mateos, según se vio. Ni mucho menos. En ese tiempo, no hay que olvidarlo, coincidieron, por un lado, la perseverante cerrazón política y el autoritarismo del Estado posrevolucionario, el esplendor de la Guerra Sucia, una grave desigualdad social, la crisis rural y el notable aumento de la migración hacia Estados Unidos, al menos, y, por otro, los salarios más altos de la historia mexicana moderna, una gran inversión educativa y también el menor grado de desigualdad social y regional del siglo xx. Aunque antes de 1970 era impensable la cadena de asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez o el monto de las fortunas de Carlos Slim, Germán Larrea y del Chapo Guzmán, en ese tiempo ocurrieron hechos como la Caravana del Hambre de los mineros de Nueva Rosita o la expansión y consolidación del mercado humano (así lo nombra Enrique Astorga Lira), constituido por los jornaleros agrícolas originarios del norte, centro y sur del país que se movían hacia el Norte y hacia Estados Unidos. De ese mercado, bien lo sabemos, se beneficiaron los empresarios agrícolas norteros, Clouthier incluido. Lo que intenta decirse es que desde 1970 ese paraíso, inasible de por sí, parece más y más lejano y que desde entonces la historia nortera (y la nacional) ha ido moviéndose hacia

un embudo cada vez más estrecho, en el que por consecuencia caben menos mexicanos. Por lo demás, ese embudo modernísimo dista de ser singularidad nortea o mexicana. Así se aprecia en el famoso libro de Thomas Piketty, quien sostiene que en las décadas de 1950 y 1960 el capital registró la menor participación en cuanto a la repartición de la riqueza mundial. Pero agrega que “muy rápido se inició el movimiento de reconstitución de los capitales”, un movimiento “en parte natural y deseable”, que hizo posible que “los capitales privados, a pesar de la crisis de 2007-2008, recuperaran a principios de los años de 2010 una prosperidad no vista desde 1913”.<sup>16</sup> Y tal recuperación del capital, lograda en buena medida gracias a la baja salarial y a los privilegios fiscales (como lo expresa el epígrafe referido a la compañía Facebook), es la que ha estrechado el embudo. Muestra de ello es también de nuevo la creciente fortuna de los más ricos. Según la CEPAL, entre 2002 y 2015 la riqueza de los multimillonarios latinoamericanos creció en promedio 21% anual, una tasa seis veces mayor que la del PIB de la región.<sup>17</sup> De seguir la tendencia así, ¿a dónde iremos a parar? Esta pregunta se asemeja a la que formuló el general Mier y Terán a principios de la década de 1830 con respecto a Texas, según se vio.

Ahora sí por último cabe formular varias preguntas para la investigación futura. ¿Hacia dónde apunta la dupla Norte-Centro, que formó al país del siglo xx, si desde 1970 ambos muestran signos de debilidad? ¿Está México preparado para vivir con una ciudad capital menos poblada y rica que la del siglo xx? ¿Estamos atestiguando acaso un ascenso provinciano equivalente al de las primeras décadas del siglo xix? ¿Se encamina el Norte hacia una situación de precariedad como la que campeaba en el siglo xix? ¿Continuará alejándose del optimismo de antaño, o la prosperidad de Monterrey y Tijuana y de la música nortea le traerá algún remedio o consuelo? ¿Acaso las nuevas voces del proteccionismo y del patriotismo estadounidense lo harán entrar en otra época? Y, por último, y pese a todo, ¿continuará el Norte siendo una de las zonas más prósperas del país no tanto por su propia bonanza sino por el declive sostenido de otras zonas, en particular el Sur? ¿Se quedará solo Nuevo León? ¿Se unirán Sinaloa, Sonora y quizá Chihuahua al Chiapas del norte, como nombran los propios duranguenses a su

estado? ¿Cuáles serán, en fin, los desafíos del país si continúan ahondándose las diferencias regionales y debilitándose el centro, es decir, la Ciudad de México?

Queda un pendiente: ¿cómo nombrar al periodo de la historia mexicana que sigue al milagro mexicano y que se inicia en 1970 o en 1968 o en 1973 y que se extiende hasta la segunda década del siglo XXI? Quizá nombrándolo podamos entender mejor nuestro momento y nuestro lugar en el planeta.

El primer párrafo es un fragmento del discurso de Ricardo Margáin Zozaya, en el sepelio de Eugenio Garza Sada, en septiembre de 1973. En Ortiz Rivera, *Eugenio Garza Sada*, pp. 130-132; el segundo proviene de Bazdresch y Levy, “El populismo”, p. 292 (las cursivas son mías), y el tercero, de Miguel Ángel Vega García, “El mundo reclama un nuevo orden fiscal”, *El País*, domingo 20 de marzo de 2016. Si se considera una paridad de 20 pesos por euro, el pago de Facebook a la hacienda pública del Reino Unido en 2014 equivalió a 111 600 pesos mexicanos. Si Facebook pudo hacer eso en el Reino Unido, en donde la tasa de impuesto sobre la renta rebasó 90% en la década de 1960, qué no hará en otros países, México incluido. Recuérdese “Taxman”, la canción de George Harrison del álbum *Revolver*.

Véase Carmona, “Clouthier del Rincón”, y Bañuelos (*Maquío*, p. 83), donde se lee que los amigos del yate eran Francisco Barrio, Humberto Rice y Rodolfo Elizondo.

García Aguirre, “Normalistas”, pp. 67-68. A raíz de la toma de la delegación agraria en la ciudad de Chihuahua, ocurrida el sábado 22 de febrero de 1964, la prensa local publicó varios desplegados que dejan ver la tensión reinante a propósito de las movilizaciones de agraristas, maestros y normalistas. Véase en *El Heraldo de Chihuahua* los desplegados del gobernador Giner (día 25), PAN (día 28), Unión de Padres de Familia (día 28) y de las organizaciones empresariales (2 de marzo de 1964).

Entrevista con José María Martínez Rodríguez. Hermosillo, martes 2 de junio de 2015.

Considérese que al menos desde agosto de 1975, los grandes agricultores de Sonora y Sinaloa demandaban poner fin a la reforma agraria. Véase Gordillo, *Campesinos*, pp. 75-76.

Una reciente y honrosa excepción es el libro de Torres-Mazuera, *La común anomalía*.

Ese declive estadounidense se advierte en la reducción de sindicalizados: de un máximo de 36% en el sector privado y 38% en la industria en 1954, baja a 22% en el sector privado y a 32% en la industria en 1980 y a 10% en el sector privado y 17.2% en la industria en 1996. Brenner, *La economía*, pp. 239, 414 y 473.

Sobre la huelga de la Volkswagen en 2009, véase Quiroz Trejo, "La crisis", pp. 21-22, donde también se describen los cuantiosos planes de inversión de las empresas automotrices anunciados ese mismo año; sobre la huelga de casi 5 000 obreros en la planta de Cuernavaca en la primavera de 2016, véase *La Jornada*, sábado 2 de abril de 2016, "La Nissan, en huelga; no hubo acuerdo en dos puntos: sindicato", nota de Rubicela Morelos Cruz.

Un estudioso de los movimientos magisteriales contemporáneos subraya las diferencias entre los maestros del sur (Oaxaca, Guerrero) y los norteños (Baja California, Sonora). En el primer caso subraya el vínculo entre el maestro y los vecindarios de las localidades ("comunidades", las llama él); el maestro funge aún como líder cívico de la localidad, una suerte de intelectual local. En contraste, en el Norte la lucha magisterial es más urbana y el sentido de comunidad es distinto. En el Norte se trata más bien de colectivos, como pueden ser la escuela, la zona habitacional o laboral, el grupo ideológico más afín; son movimientos más ligados al trabajo común magisterial y menos al territorio y a la producción comunitaria; más vinculados a una colectividad ciudadana. En el Norte los maestros se movilizan no tanto por ver amenazada su participación en la "comunidad", sino por la frustración personal y colectiva que provoca la promesa incumplida de progreso, democracia y modernidad económica. En ambos casos lo que está en juego es la posibilidad del bienestar comunitario o colectivo, que antes mal que bien garantizaba la profesión magisterial, tanto en el campo como en la ciudad. Entrevista con Hugo Aboites. Delicias, viernes 27 de diciembre de 2013.

Katz, *La servidumbre*, pp. 45-46 y 48.

La declaración del presidente Peña en *El Universal*, jueves 9 de octubre de 2014, "Debilidad institucional' en algunas partes: Peña",

nota de Francisco Reséndiz, con relación al asesinato de siete y la desaparición de 43 normalistas de Ayoztinapa, Guerrero.

Calva, *Nueva estrategia*, pp. 15-16; Sariego, “Extractivismo”, pp. 19-26.

Soledad Loaeza, “La cruz de la parroquia”, *La Jornada*, jueves 30 de julio de 2015; también Leonardo Curzio, “¿Es el populismo el problema?”, *El Universal*, lunes 10 de agosto de 2015, y Héctor E. Schamis, “Peña Nieto y el populismo”, *El País*, lunes 5 de octubre de 2015.

Cuenta Juan Villoro que en tiempos de la perestroika, el canciller Edward Schevardnadze en un viaje a Estados Unidos declaró: “Les voy a hacer lo peor que podía pasarles: quitarles un enemigo” (*El País*, sábado 14 de enero de 2017, “Inventando al enemigo”).

Rosario Ibarra de Piedra, “Los verdugos de la libertad”, *El Universal*, sábado 18 de abril de 2015.

Piketty, *El capital*, p. 56.

# CRONOLOGÍA

- 1959 La UGOCM invade predios en Sonora y Sinaloa. En Chihuahua asesinan al profesor Francisco Javier Luján Adame.
- 1960 Marcha de vecinos del noroeste de Chihuahua a la capital del estado exigiendo castigo a los asesinos del profesor Luján y la entrega de tierras de Bosques de Chihuahua. Nace el vínculo entre agraristas, normalistas y maestros.
- 1961 Primeros indicios de intrusión marina en los distritos de riego de la Costa de Hermosillo y del valle de Santo Domingo, Baja California Sur; inician las invasiones de tierras en Chihuahua; se pone en marcha el Programa Nacional Fronterizo.
- 1964 Fin del Programa Bracero, iniciado en 1942; la disminución del cultivo algodonero en el Norte genera desempleo e inconformidad rural. Predios ganaderos y agrícolas en Chihuahua y Durango se ven afectados por numerosas invasiones. Indicios de arsenicismo en la Comarca Lagunera.
- 1965 El ataque al cuartel militar de Madera da inicio a la época guerrillera en México y da lugar a la Guerra Sucia. Se instalan las primeras maquiladoras en cuatro ciudades fronterizas. El algodón desaparece del Bajo Bravo y es sustituido por el maíz y sorgo. El gobierno federal echa a andar el "Programa para el aprovechamiento de la mano de obra sobrante a lo largo de la frontera norte con los Estados Unidos".
- 1966 En mayo-junio se desarrolla el movimiento estudiantil-patronal en la ciudad de Durango contra la explotación del Cerro del Mercado por parte de la Fundidora Monterrey.
- 1967 Conflicto estudiantil-electoral en Sonora. El Tecnológico de Monterrey abre su primera sede foránea, en Guaymas.
- 1968 Muere el guerrillero Óscar González Eguiarte en una

emboscada en la sierra sonoreense. La Universidad de Chihuahua obtiene la autonomía. Comienza la invasión que hace nacer a la colonia Francisco Villa en la ciudad de Chihuahua, la primera en su tipo en el Norte.

- 1969 Una explosión en la mina de carbón Guadalupe, en Barroterán, Coahuila, mata a 152 mineros.
- 1970 Se consuma el reparto agrario más extenso de la historia del siglo xx, de más de 24 millones de hectáreas, efectuado en su mayor parte en el Norte. Segundo movimiento estudiantil en Durango, que exige la cancelación de la concesión del Cerro del Mercado.
- 1971 Conflicto universitario en Nuevo León provoca la caída del gobernador Eduardo Elizondo, la universidad confirma la autonomía, otorgada en 1969. En Tijuana el conflicto estudiantil se resuelve con la entrega a la universidad de los terrenos de la Mesa de Otay. Se deroga la concesión forestal otorgada en 1952 a Bosques de Chihuahua; a los 66 años muere Jacinto López, fundador y líder de la UGOCM.
- 1972 El 14 y 15 de enero grupos guerrilleros asaltan simultáneamente varias sucursales bancarias de las ciudades de Chihuahua y Monterrey. En febrero nace el Comité de Defensa Popular en la ciudad de Chihuahua. Maoístas se establecen en Torreón y Monterrey. Se inicia el empequeñecimiento del distrito de riego de la Costa de Hermosillo a causa de la intrusión marina. En Sinaloa surgen Los Enfermos, grupo estudiantil vinculado a la guerrilla.
- 1973 En marzo se funda la Liga 23 de Septiembre. En septiembre uno de sus comandos intenta secuestrar al industrial regiomontano Eugenio Garza Sada, pero éste muere en la balacera. Nacen la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y el Colegio de Bachilleres. Se inaugura la Carretera Transpeninsular en la Baja California. Los Tigres del Norte dan a conocer *Contrabando y traición*. Nacen el Conapo, en México, y la DEA, en Estados Unidos. Se crea el primer campus del Tecnológico de Monterrey en la Ciudad de

México. Invasiones urbanas en diversas ciudades norteañas, en especial en Monterrey y Durango.

- 1974 En enero ocurre el llamado "Asalto al cielo" en Sinaloa, una amplia movilización popular organizada por Los Enfermos. También en enero un grupo guerrillero secuestra al comerciante José Sáenz, cerca de Álamos, Sonora, y ejecuta a otros dos comerciantes del rumbo, acusados de colaborar con el ejército. Quizá ésta sea la última acción guerrillera ocurrida en el Norte. Huelga en las empresas del Grupo Industrial Saltillo durante abril-junio. La universidad de Coahuila obtiene la autonomía.
- 1975 En mayo nace el Consejo Coordinador Empresarial, con fuerte participación de empresarios regiomontanos. En octubre un violento desalojo de invasores de un predio privado del valle del Yaqui, con saldo de siete muertos, propicia más invasiones y la caída del gobernador Carlos Biebrich. La superficie algodonera nacional ya es menor a la de 1926.
- 1976 Nace en Monterrey el Frente Popular Tierra y Libertad. Los salarios alcanzan su máximo poder adquisitivo de la segunda mitad del siglo xx. Nace el ejido Batopilas en la Comarca Lagunera. En noviembre se lleva a cabo la extensa afectación agraria del valle del Yaqui. Llegan los primeros capitales sinaloenses a San Quintín, Baja California.
- 1979 El panista Adalberto *Pelón* Rosas gana la alcaldía de Ciudad Obregón. Nace en la ciudad de Durango el Comité de Defensa Popular.
- 1980 El censo de población revela que el Distrito Federal es la principal entidad expulsora de emigrantes y que lo principal de la migración interna ya no es el movimiento rural-urbano sino el patrón urbano-urbano. Se anuncia la construcción de la presa Cerro Prieto, que pone fin a 20 años de indiferencia federal en cuanto a la provisión de agua potable de la zona metropolitana de Monterrey. El asentamiento irregular conocido como Cartolandia de Tijuana es destruido mediante un desfogue de la presa Abelardo L. Rodríguez.

- 1981 El gobierno estatal rompe la huelga de la UABC y despide a numerosos profesores tildados de “rojillos”. Se instalan las plantas automotrices de la General Motors y de la Chrysler en Saltillo-Ramos Arizpe; en esas plantas y en algunas maquiladoras empiezan a incorporarse sistemas computarizados y más tarde robots. Clouthier es elegido presidente del Consejo Coordinador Empresarial.
- 1982 El gobierno de México suspende pagos de la deuda externa. El presidente López Portillo expropia la banca privada. El PAN gana tres alcaldías sonorenses, entre ellas la de la capital.
- 1983 Efervescencia electoral panista y popular en diversos lugares del Norte. Se establece la planta Ford en la ciudad de Chihuahua. El gobernador de Nuevo León visita por primera vez la colonia Tierra y Libertad; poco después lo hará el presidente de la República.
- 1984 En noviembre el ejército destruye el plantío de marihuana de Búfalo, Chihuahua, propiedad de Rafael Caro Quintero. Se inaugura la presa Cerro Prieto, para proveer de agua potable a Monterrey.
- 1985 Caro Quintero es capturado en Costa Rica, fue liberado en 2014. Gran inconformidad panista en las elecciones coahuilenses. Amplia protesta de productores de maíz y frijol de Chihuahua a causa de los bajos precios; toman numerosas bodegas rurales y oficinas de gobierno. Inicia la huelga de Aceros de Chihuahua, que durará 25 años. Dos sismos causan graves daños en la Ciudad de México y en el sur del país.
- 1986 El gobierno federal anuncia el cierre de la Fundidora Monterrey. Tensas elecciones en varios estados del Norte, especialmente en Chihuahua, donde se lleva a cabo un gigantesco fraude electoral que genera innumerables e inusitadas protestas. Clouthier pierde las elecciones para gobernador de Sinaloa. Auge de la industria maquiladora e instalación de la planta Ford en Hermosillo. Se aprueba la ley Simpson-Rodino que endurece la política migratoria estadounidense.

- 1987 En octubre la inflación en México alcanza 159% anual, la más alta de la historia reciente. En 10 años los salarios pierden más de la mitad de su poder adquisitivo. Alumnos de una escuela primaria de Hermosillo asesinan a un compañero por “chilango” o “guacho”. Empiezan los despidos y el descabezamiento de la dirigencia de la sección 147 del sindicato minero de Monclova.
- 1988 Las candidaturas presidenciales de Cuauhtémoc Cárdenas y Manuel Clouthier generan grandes simpatías; Baja California vota mayoritariamente por Cárdenas. Los Tigres del Norte ganan su primer premio Grammy. El CDP de Durango y el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey se suman al programa gubernamental Solidaridad.
- 1989 El panista Ernesto Ruffo se convierte en el primer gobernador surgido de la oposición desde 1929. Muere Clouthier en accidente automovilístico. Nace la Comisión Nacional del Agua. El ejército toma las instalaciones de la compañía minera de Cananea en manos de los obreros en huelga que se oponían al nuevo dueño de la mina: Germán Larrea (Grupo México).
- 1990 Nace el Partido del Trabajo en la Ciudad de México, sus dirigentes provienen de los grupos que antes encabezaron el movimiento urbano popular en Durango y Monterrey.
- 1992 El panista Francisco Barrio gana las elecciones para la gubernatura de Chihuahua. Una reforma constitucional pone fin al reparto agrario. Se expide la nueva ley de aguas y de minería. Se cierra la refinería Azcapotzalco.
- 1993 Empieza el registro de feminicidios en Ciudad Juárez. Inicia una intensa sequía en el Norte que se prolongará hasta 2003. Muere el cardenal Juan José Posadas Ocampo en un enfrentamiento entre narcotraficantes. Movilizaciones de agricultores con carteras vencidas en distintos lugares del país, así nace El Barzón.
- 1994 Entra en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados

Unidos y Canadá. Alzamiento del ejército zapatista en Chiapas. El candidato presidencial priista Luis Donaldo Colosio es asesinado en Tijuana. Se inaugura la presa El Cuchillo, para el abasto de agua potable a Monterrey. Por el conflicto con Estados Unidos, la flota atunera de Ensenada emigra a Mazatlán, provocando grave daño económico.

- 1995 El panista Héctor Terán gana la gubernatura de Baja California; es el segundo gobernador consecutivo surgido de ese partido político. El duranguense Norberto Rivera Carrera es nombrado arzobispo primado de México.
- 1996 La autoridad electoral (IFE) queda en manos de ciudadanos; por primera vez desde 1946 el gobierno federal pierde el control de las elecciones. Se cierra la escuela de agronomía Hermanos Escobar, de Ciudad Juárez, fundada en 1906.
- 1997 El panista Fernando Canales Clariond gana la gubernatura de Nuevo León. En el Distrito Federal el opositor Cuauhtémoc Cárdenas gana las elecciones y se convierte en el primer jefe de gobierno. Nace el municipio de Rosarito, en Baja California.
- 1999 Desaparecen los últimos precios de garantía y la Conasupo. El perredista Leonel Cota gana la gubernatura de Baja California Sur.
- 2000 El candidato panista Vicente Fox se impone en las elecciones presidenciales, se convierte en el primer presidente de la República surgido de las filas de la oposición desde el nacimiento del PRI (inicialmente PNR) en 1929. La industria maquiladora registra su máximo histórico.
- 2001 En Baja California el panista Eugenio Elorduy gana la gubernatura. El 6 de noviembre se descubren los cadáveres de ocho jóvenes mujeres asesinadas en Ciudad Juárez; el hallazgo, ubicado en el llamado "Campo algodnero", desemboca en un juicio contra el Estado mexicano ante la justicia internacional. Se inicia la peor crisis de la industria maquiladora.

- 2002 Graves conflictos entre los agricultores del distrito de riego 26 de Tamaulipas y la ciudad de Monterrey a causa de las aguas de la presa El Cuchillo. En diciembre se anuncia la desaparición del Banrural.
- 2003 Fin de la sequía deja ver la contracción de la agricultura de riego del Norte del país, pese a la expansión de la zona de Guasave. Se registra un alto crecimiento de la superficie de riego dedicada a cultivos perennes y a hortalizas, mientras que se desploma la agricultura temporalera de Durango y Chihuahua.
- 2005 El perredista Narciso Agúndez gana la gubernatura de Baja California Sur; es el segundo gobierno perredista consecutivo.
- 2006 En febrero ocurre la explosión en la mina carbonífera de Pasta de Conchos, Coahuila, que provocó la muerte de 65 mineros. En las elecciones presidenciales de julio se registra la mayor votación nor-  
teña favorable a la izquierda. El nuevo presidente de la República, el panista Felipe Calderón, declara la guerra a la delincuencia organizada.
- 2007 Da inicio el periodo más violento de la historia reciente en México, en particular en el Norte; el cuarto candidato panista consecutivo (José Guadalupe Osuna) gana las elecciones para gobernador de Baja California. Mineros inician larga huelga en Cananea que culminará tres años después con el desalojo de los huelguistas, despidos masivos y la pérdida del contrato colectivo hasta entonces en manos del sindicato minero nacional.
- 2008 Crisis de la economía mundial que afecta gravemente al Norte (maquiladoras). Se desploma la migración de mexicanos (y de norteros) hacia aquel país, lo mismo que las remesas. Se aceleran las expulsiones de mexicanos de Estados Unidos. Aumenta la migración de centroamericanos.
- 2009 El gobernador de Chihuahua salva la vida en un atentado de narcos. En junio el incendio de la guardería ABC de

Hermosillo cobra la vida de 49 niños y deja heridos a otros 74. Se inicia la huida de ricos regiomontanos a San Antonio, Texas, así como de periodistas, pequeños empresarios, familiares de víctimas y hasta narcotraficantes, a esa y a otras localidades estadounidenses. Un fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos responsabiliza al Estado mexicano de la muerte de tres jóvenes mujeres en Ciudad Juárez ocurrida en 2001. Aparece Joaquín *El Chapo* Guzmán en el lugar 701 de la lista Forbes de los hombres más ricos del mundo.

- 2010 En enero sicarios matan a 14 jóvenes en Villas de Salvárcar, en Ciudad Juárez. En junio sicarios asesinan al candidato del PRI al gobierno de Tamaulipas y a cinco personas más. En agosto narcotraficantes asesinan en San Fernando a 72 migrantes centroamericanos. Empieza la construcción del acueducto Independencia, para llevar agua del río Yaqui a la ciudad de Hermosillo, entre protestas y bloqueos de la carretera internacional. En noviembre se “vacía” Mier, Tamaulipas, a causa de la violencia. En diciembre es asesinada Marisela Escobedo a las puertas del palacio de gobierno de la ciudad de Chihuahua. La violencia en Chihuahua alcanza su máximo. Los Tigres del Norte ganan su cuarto premio Grammy.
- 2011 Matanza y desaparición de habitantes de Allende, Coahuila. En agosto narcos incendian el Casino Royale, en Monterrey, que dejó 52 muertos. También en agosto, pero en Torreón ocurre una balacera durante un partido de fútbol de la primera división. La industria manufacturera nortea, incluida la automotriz, da signos de reanimación.
- 2013 En medio de gran inconformidad se inaugura el acueducto Independencia. El gobernador José Guadalupe Osuna Milán de Baja California veta el decreto del congreso local que crea el municipio de San Quintín.
- 2014 En agosto, derrame de aguas tóxicas de la mina Buenavista de Cananea, propiedad de Germán Larrea, el segundo hombre más rico de México; el derrame contamina el río

Sonora y afecta 240 kilómetros de éste y a 22 000 sonorenses. Se descubre la presa privada del gobernador del estado de Sonora.

2015 En marzo estalla una huelga general de jornaleros agrícolas en el valle de San Quintín, la primera en décadas. En mayo, cinco menores asesinan a un chico de seis años en la capital chihuahuense. En junio, un incendio intencional de un asilo de Mexicali cobra la vida de 18 ancianos. Un tribunal chihuahuense impone 697 años de cárcel a cada uno de los cinco culpables por el secuestro y asesinato de 11 mujeres en Ciudad Juárez. Los Tigres del Norte despiden el año con un concierto en el Ángel de la Independencia, en la Ciudad de México.

2016 En febrero el papa Francisco visita Ciudad Juárez. En las elecciones de junio el PAN se impone en los estados de Durango, Chihuahua y Tamaulipas. Con ese triunfo, Coahuila es la única entidad federativa nortea que no conoce la alternancia electoral. Donald Trump gana las elecciones presidenciales de Estados Unidos.

# ANEXO ESTADÍSTICO

**Cuadro A1.** Población de las entidades federativas del Norte y total nacional, 1870-2010

	1790	1830	1870	1900	1930
México	4 603 772	7 996 000	8 782 198	13 607 272	16 552 722
Norte	465 437	967 071	1 035 348	2 107 921	2 901 416
% Norte	10.0	12.1	11.8	15.5	17.5
Baja California*	4 076	15 000	21 645	47 624	48 327
Baja California Sur*		nd	nd	nd	47 089
Coahuila	242 280	77 795	95 397	296 938	436 425
Chihuahua		138 133	179 942	327 784	491 792
Durango	125 918	149 121	185 077	370 307	404 364
Nuevo León		95 022	174 000	327 937	417 491
Sinaloa	55 062	147 000	162 298	296 701	395 618
Sonora	38 305	265 000	108 211	221 682	316 271
Tamaulipas		80 000	108 778	218 948	344 039

FUENTES: *EHM*, I, cuadros 1.1, 1.20, 1.21, 1.23, 1.26, 1.28, 1.37, 1.43, 1.44 y 1.46; Censo 2010.

Censos Generales de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000, 2010 y 2015.

\*La península de Baja California fue dividida en dos territorios por la Constitución de 1917.

La estimación de 1790 se hizo con base en el llamado censo de Revillagigedo. Para hacerlo compatible con la zonificación empleada en las demás fechas incluidas en el cuadro, se consideró como “Norte” la suma de la gobernación de la Vieja California y de las intendencias de Arizpe, Durango y San Luis Potosí; “Sur” se compone de las intendencias de Oaxaca y Yucatán; “Norte-Centro” incluye las intendencias de Guadalajara, Guanajuato y Zacatecas, y por último, “Centro” incluye la gobernación de Tlaxcala y las intendencias de México, Puebla, Valladolid, y Veracruz. Véase Castro Aranda, *Primer Censo*. El total de población de la Nueva España no incluye ni la Nueva California ni el Nuevo México.

	1950	1970	1980	1990	2000	2010
	25791017	48225238	66846833	81249645	97483412	112322757
	5089382	10181924	13939225	17118187	21052222	24932139
	19.7	21.1	20.9	21.1	21.6	22.2
	226965	870421	1177886	1660855	2487367	3155070
	60864	128019	215139	317764	424041	637026
	720619	1114956	1557265	1972340	2298070	2748391
	846414	1612525	2005477	2441873	3052907	3406465
	629874	939208	1182320	1349378	1448661	1632934
	740191	1694689	2513044	3098736	3834141	4653458
	635681	1266528	1849879	2204054	2536844	2767761
	510607	1098720	1513731	1823606	2216969	2662480
	718167	1456858	1924484	2249581	2753222	3268554

**Cuadro A2.** Población urbana del Norte, por entidad federativa, 1900-2010 (miles de habitantes)

	1900			1930			1950			1960		
	Total	urbana	% urbana	Total	urbana	% urbana	Total	urbana	% urbana	Total	urbana	% urbana
México	13607	1467	10.8	16533	2892	17.5	25779	7209	28.0	34923	13513	38.7
Norte	2109	181	8.6	2900	624	21.5	5090	1762	34.6	7218	3616	50.1
Baja California	48	0	0.0	48	0	0.0	227	144	63.4	520	370	71.2
Baja California Sur	0	0	0.0	47	0	0.0	61	0	0.0	82	24	29.7
Coahuila	297	24	8.1	436	129	29.6	721	327	45.4	908	649	71.5
Chihuahua	328	30	9.1	492	104	21.1	846	260	30.7	1227	545	44.4
Durango	370	31	8.4	404	60	14.9	630	106	16.8	761	97	12.8
Nuevo León	328	62	18.9	417	134	32.1	740	354	47.8	1079	696	64.5
Sinaloa	297	18	6.1	396	48	12.1	636	113	17.8	834	217	25.8
Sonora	222	0	0.0	316	20	6.3	511	153	29.9	783	350	44.6
Tamaulipas	219	16	7.3	344	129	37.5	718	326	45.4	1024	668	65.2
	1970			1990			2010					
	Total	urbana	% urbana	Total	urbana	% urbana	Total	urbana	% urbana	Total	urbana	% urbana
México	48225	22730	47.1	81250	51491	63.4	112337	81231	72.3			
Norte	10183	5700	56.0	17119	13331	77.9	24931	20379	81.7			
Baja California	870	625	71.8	1661	1649	99.3	3155	3016	95.6			
Baja California Sur	128	46	35.9	318	189	59.4	637	472	74.1			
Coahuila	1115	784	70.3	1972	1819	92.2	2748	2634	95.9			
Chihuahua	1613	837	51.9	2442	1719	70.4	3406	2713	79.7			
Durango	939	251	26.7	1349	656	48.6	1633	914	56.0			
Nuevo León	1695	1279	75.5	3099	2722	87.8	4653	4341	93.3			
Sinaloa	1267	389	30.7	2204	1411	64.0	2768	1642	59.3			
Sonora	1099	574	52.2	1824	1393	76.4	2662	2066	77.6			
Tamaulipas	1457	915	62.8	2250	1773	78.8	3269	2918	89.3			

*Nota:* a partir de 1950 a la población de la zona metropolitana de Torreón se le restó la de las localidades de Gómez Palacio y Lerdo, que se sumó a la población urbana del estado de Durango.

FUENTES: 1900-2000, Garza, *La urbanización*, cuadros 4 y A-1, A-2 y A-3; 2010: *Catálogo*, cuadro A4.

**Cuadro A3.** Número de mexicanos y de nortños residentes en Estados Unidos, por entidad federativa de origen, 1990 y 2005

	1990	2005
México	5 413 082	10 593 716
Norte	1 694 302	2 733 962
% Norte	31.3	25.8
Baja California	435 784	576 590
Baja California Sur	16 357	23 287
Coahuila	120 961	192 115
Chihuahua	313 247	523 050
Durango	202 038	384 192
Nuevo León	199 891	335 669
Sinaloa	113 399	208 219
Sonora	128 555	190 160
Tamaulipas	164 070	300 680

FUENTE: Conapo, *Migración*, cuadros I.2. y I.3.

**Cuadro A4.** Aportación del Norte al producto interno bruto de México, por entidades federativas, 1900-2010

<i>Millones de pesos de 2008</i>				
	1900	1940	1950	1960
México	140 200	385 640	690 242	1 247 596
Norte	35 211	102 659	182 323	330 016
Norte sin Nuevo León	29 517	84 617	151 139	250 437
% Norte	25.1	26.6	26.4	26.5
% Norte sin Nuevo León	21.1	21.9	21.9	20.1
Baja California	1 274	6 489	17 472	34 101
Baja California Sur	nd	976	1 928	2 696
Coahuila	4 718	16 808	24 867	39 890
Chihuahua	6 167	14 481	31 983	53 868
Durango	7 459	13 415	12 724	16 175
Nuevo León	5 694	18 042	31 184	79 579
Sinaloa	3 568	9 131	16 177	30 786
Sonora	4 285	9 438	21 344	38 408
Tamaulipas	2 046	13 879	24 644	34 514
<i>Aportación de las entidades federativas nortenas al PIB nacional (porcentajes)</i>				
	1900	1940	1950	1960
Baja California	0.91	1.68	2.53	2.73
Baja California Sur	nd	0.25	0.28	0.22
Coahuila	3.37	4.36	3.60	3.20
Chihuahua	4.40	3.76	4.63	4.32
Durango	5.32	3.48	1.84	1.30
Nuevo León	4.06	4.68	4.52	6.38
Sinaloa	2.54	2.37	2.34	2.47
Sonora	3.06	2.45	3.09	3.08
Tamaulipas	1.46	3.60	3.57	2.77
Total Norte	25.11	26.62	26.41	26.45

1970	1980	1993	2000	2010
2429052	4661873	7746158	9897365	11822775
614449	1062901	1856043	2496443	3055569
471527	787767	1391936	1857995	2218195
25.3	22.8	24.0	25.2	25.8
19.4	16.9	18.0	18.8	18.8
63893	105044	212827	326614	352238
9012	18943	48027	62172	92894
67650	124001	212101	298987	372513
82535	131569	222385	272503	318897
34087	59373	96991	116015	142381
142922	275134	464107	638448	837374
59969	97320	188292	213386	258505
77052	114072	194170	265369	320366
77330	137446	217144	302950	360402

1970	1980	1993	2000	2010
2.63	2.25	2.75	3.30	2.98
0.37	0.41	0.62	0.63	0.79
2.79	2.66	2.74	3.02	3.15
3.40	2.82	2.87	2.75	2.70
1.40	1.27	1.25	1.17	1.20
5.88	5.90	5.99	6.45	7.08
2.47	2.09	2.43	2.16	2.19
3.17	2.45	2.51	2.68	2.71
3.18	2.95	2.80	3.06	3.05
25.30	22.80	23.96	25.22	25.84

	<i>Tasas de crecimiento anual promedio</i>			
	1900-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970
México	2.56	5.99	6.10	6.89
Norte	2.71	5.91	6.11	6.41
Norte sin Nuevo León	2.67	5.97	5.18	6.53
Baja California	4.15	10.41	6.92	6.48
Baja California Sur	nd	7.04	3.41	12.83
Coahuila	3.23	3.99	4.84	5.42
Chihuahua	2.16	8.25	5.35	4.36
Durango	1.48	-0.53	2.43	7.74
Nuevo León	2.93	5.62	9.82	6.03
Sinaloa	2.38	5.89	6.65	6.89
Sonora	1.99	8.50	6.05	7.21
Tamaulipas	4.90	5.91	3.43	8.40

	1970-1980	1980-1993	1993-2000	2000-2010
	6.74	3.98	3.56	1.79
	5.63	4.38	4.33	2.04
	5.27	4.48	4.21	1.79
	5.10	5.58	6.31	0.76
	7.71	7.42	3.76	4.10
	6.25	4.22	5.03	2.22
	4.77	4.12	2.95	1.58
	5.71	3.85	2.59	2.07
	6.77	4.10	4.66	2.75
	4.96	5.21	1.80	1.94
	4.00	4.18	4.56	1.90
	5.92	3.58	4.87	1.75

**Cuadro A5.** Exportaciones mineras y manufactureras del Norte por entidad federativa, 2007-2012 (miles de dólares corrientes)

<i>Concepto</i>	<i>2007</i>	<i>2008</i>
Total nacional por concepto de exportaciones	271 875 312	291 342 595
Total nacional de exportaciones mineras y manufactureras	238 010 388	258 377 877
Baja California	31 545 028	32 822 577
Baja California Sur	144 553	179 832
Coahuila	18 098 679	21 960 952
Chihuahua	27 951 754	28 049 703
Durango	880 616	1 101 354
Nuevo León	19 861 070	21 145 669
Sinaloa	334 821	397 313
Sonora	13 174 196	12 342 006
Tamaulipas	22 325 424	23 616 345
Total Norte	134 316 141	141 615 751
% Norte del total nacional por concepto de exportaciones	49.4	48.6
% Norte del total nacional de las exportaciones mineras y manufactureras	56.4	54.8

FUENTE: INEGI. Exportaciones por entidad federativa: [http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/registros/economicas/exporta\\_ef/default.aspx](http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/registros/economicas/exporta_ef/default.aspx), consultada el 21 de abril 2014.

2009	2010	2011	2012
229703550	298473146	349375044	370705784
197008568	258728290	299770990	319950078
26710544	28856825	30122389	31663051
162749	190319	174802	169198
13938486	21856700	27158100	31536134
24928881	35077274	38444057	41765286
901160	1096255	1408528	1608285
17184481	21025012	24654015	25821504
222778	253723	318897	449552
9426729	13381632	14089789	14638938
16744724	21057041	21973066	22282632
110220532	142794781	158343643	169934580
48	47.8	45.3	45.8
55.9	55.2	52.8	53.1

**Cuadro A6.** Trayectoria de la superficie cosechada de México y del Norte 1930-2010 (principales cultivos)\*

		1930	1940	1950
México	riego		738 124	
	temporal		6 164 570	
	superficie total	5 891 911	6 902 694	8 573 332
Norte	Riego		492 220	
	temporal		1 183 589	
	superficie total	1 216 441	1 675 809	2 357 761
Baja California	riego		72 738	
	temporal		23 855	
	superficie total	78 423	96 593	169 717
Baja California Sur	riego		2 344	
	temporal		5 300	
	superficie total	2 082	7 644	4 441
Chihuahua	riego		77 604	
	temporal		234 940	
	superficie total	204 785	312 544	508 536
Coahuila	riego		106 556	
	temporal		97 233	
	superficie total	175 977	203 789	215 177
Durango	riego		36 112	
	temporal		250 873	
	superficie total	253 514	286 985	420 529
Nuevo León	riego		75 118	
	temporal		160 832	
	superficie total	89 508	235 950	172 769
Sinaloa	riego		20 194	
	temporal		170 032	
	superficie total	208 293	190 226	299 381
Sonora	riego		87 901	
	temporal		62 085	
	superficie total	120 605	149 986	272 995
Tamaulipas	riego		13 653	
	temporal		178 439	
	superficie total	83 254	192 092	294 216

\*Se refiere a la suma de las superficies de alfalfa, algodón, cebolla, chile verde, frijol, maíz, nuez, sorgo, tomate rojo y trigo.

FUENTES: Dirección General de Estadística, *Primer censo, Segundo censo, Tercer censo, IV Censos y V Censos*; AEPAEUM, 1977-1979; SIAP, "Cierre de la producción agrícola", series 1980-2002 y 2003-2015.

	1960	1970	1980	1990	2000	2010
	2338601	3583026	4888464	4932778	4679720	5501788
	8440097	19555379	11151016	12898171	14054330	14665984
	10778698	23138405	16039480	17830949	18734050	20167773
	1516183	2216465	2976739	2780588	2321432	2976152
	1649709	3660702	2053823	2465326	2627465	2778813
	3165892	5877167	5030562	5245914	4948898	5754965
	195099	178687	228562	187921	202924	177517
	67186	144992	52885	12485	23309	45010
	262285	323679	281447	200406	226233	222527
	17543	48471	65812	70935	33656	33898
	2872	16253	nd	nd	nd	nd
	20415	64724	65812	70935	33656	33898
	164677	185201	258344	315364	327979	471941
	446700	882429	449308	607962	273154	610486
	611377	1067630	707652	923326	601133	1082428
	144217	200191	155507	160581	136662	153354
	98229	269815	7335	125414	120430	120289
	242446	470006	162842	285995	257092	273643
	101472	107539	124119	119225	126771	152380
	354577	609765	379039	497557	438958	506614
	456049	717304	503158	616782	565729	658994
	60996	81572	129367	88027	100405	92803
	140490	241108	49269	68060	187188	273739
	201486	322680	178636	156087	287593	366543
	161108	427927	665880	834039	711929	878453
	253053	596636	342752	259991	409530	285438
	414161	1024563	1008632	1094030	1121459	1163891
	406280	632313	669242	554286	494966	554148
	86064	180428	16782	21609	38897	40192
	492344	812741	686024	575895	533863	594339
	264791	354564	679906	450210	186140	461657
	200538	719276	756453	872248	1135999	897045
	465329	1073840	1436359	1322458	1322139	1358702

**Cuadro A7.** Almacenamiento de algunas presas del Norte, 1990-2008 (millones de metros cúbicos)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
Angostura	620			929	575	521	490	351	292
Oviachic	2334	3219	2954	3032	2580	2185	1268	1121	1141
Mahone	2772	2895	2558	3200	2379	1183	1456	1545	1097
Sanalona	806	751	766	710	448	459	746	318	399
Humaya	1795	3185	2255	1958	985	710	1693	1324	628
Subtotal 1	8327	10885	9358	9829	6967	5058	5653	4659	3557
Las Virgenes	353	394	140	82	3	219	343	187	144
Boquilla	1702	2869	1924	1403	231	387	1879	1298	683
Palmito	2719	3426	2231	2443	1240	578	1488	1035	457
Subtotal 2	4774	6689	4295	3928	1474	1184	3710	2520	1284
Falcón	1613	2500	3256	2117	1548	715	585	486	724
Don Martín	633	525	952	642	250	90	104	212	164
Cuchillo				44	134	413	230	182	125
M. R. Gómez	268	382	451	524	218	205	105	189	110
Subtotal 3	2514	3407	4659	3327	2150	1423	1024	1069	1123
Suma total	15615	20981	18312	17084	1059	7665	10387	8248	5964

FUENTE: *EHM*, cuadro 9.70.

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
	526	303	255	199	73	111	673	758	703	864
	763	1023	1046	771	374	555	1614	1588	2989	2989
	1053	957	1692	780	582	885	2520	2461	2921	2921
	523	383	634	352	407	672	647	663	673	673
	1335	772	1289	663	1168	2123	2811	1937	3087	3072
	4200	3438	4916	2765	2604	4346	8265	7407	10373	10519
	278	130	94	225	168	209	218	347	348	296
	1154	611	721	778	516	569	1194	2609	2903	2894
	886	578	444	632	1060	1470	1393	2504	2873	3336
	2318	1319	1259	1635	1744	2248	2805	5460	6124	6526
	765	291	531	416	696	2038	1636	1282	3273	3912
	547	283	112	30	147	916	607	257	1313	614
	187	106	496	590	1111	1136	1351	1003	1123	1025
	142	76	272	506	889	1047	803	673	824	995
	1641	756	1411	1542	2843	5137	4397	3215	6533	6546
	8159	5513	7586	5942	7191	11731	15647	16082	23030	23591

**Cuadro A8.** Estadística laboral del Norte, 1995-2014 (años seleccionados)

	1995		
	<i>Conflictos laborales</i>	<i>Emplazamientos</i>	<i>Huelgas estalladas</i>
México	113 250	42 368	577
Norte	34 471	13 423	121
% Norte	30.4	31.7	21.0
Baja California	3 732	1 182	49
Baja California Sur	378	256	4
Coahuila	3 390	371	6
Chihuahua	5 367	247	5
Durango	1 297	578	2
Nuevo León	12 291	8 510	38
Sinaloa	2 304	313	3
Sonora	2 517	829	5
Tamaulipas	3 195	1 137	9
	2007		
	<i>Conflictos laborales</i>	<i>Emplazamientos</i>	<i>Huelgas estalladas</i>
México	167 003	32 587	299
Norte	58 471	8 819	45
% Norte	35.0	27.1	15.1
Baja California	8 921	2 829	34
Baja California Sur	1 201	225	1
Coahuila	8 393	525	2
Chihuahua	9 871	230	0
Durango	2 101	607	5
Nuevo León	14 347	1 876	0
Sinaloa	3 163	344	1
Sonora	5 882	1 334	2
Tamaulipas	4 592	849	0

FUENTES: 1995 y 2007, *Anuario 2010*, cuadro 8.16; 2000 y 2014, *Anuario 2015*, cuadro 8.15.

	2000		
	<i>Conflictos laborales</i>	<i>Emplazamientos</i>	<i>Huelgas estalladas</i>
México	104 269	35 840	173
Norte	36 074	10 330	54
% Norte	34.6	28.8	31.2
Baja California	5 092	2 790	40
Baja California Sur	502	304	2
Coahuila	3 826	359	2
Chihuahua	6 526	238	3
Durango	1 440	475	2
Nuevo León	11 218	3 882	0
Sinaloa	2 136	298	1
Sonora	2 594	967	3
Tamaulipas	2 740	1 017	1
	2014		
	<i>Conflictos laborales</i>	<i>Emplazamientos</i>	<i>Huelgas estalladas</i>
México	226 662	31 005	68
Norte	71 721	7 259	23
% Norte	31.6	23.4	33.8
Baja California	10 095	3 493	19
Baja California Sur	1 628	263	0
Coahuila	10 253	373	0
Chihuahua	10 771	201	0
Durango	2 209	486	0
Nuevo León	14 055	734	0
Sinaloa	5 783	224	0
Sonora	10 751	1 095	4
Tamaulipas	6 176	390	0

**Cuadro A9.** Votación del PAN en México y en el Norte, 1982-2012

	1982	1988	1994	2000	2006	2012
México	3 700 045	3 267 159	9 146 841	15 989 636	15 000 284	12 786 647
Norte	920 432	872 011	2 509 789	3 609 218	3 895 282	3 078 176
Baja California	147 092	97 271	297 565	429 194	450 186	343 418
Baja California Sur	13 852	16 273	46 907	60 834	62 127	75 554
Chihuahua	153 704	198 270	308 590	549 177	523 914	328 840
Coahuila	86 155	50 349	226 621	398 800	400 894	431 408
Durango	67 159	61 193	141 818	211 361	255 229	194 241
Nuevo León	213 606	166 377	596 820	760 093	865 006	803 641
Sinaloa	65 035	150 290	285 207	230 777	363 461	296 550
Sonora	113 166	85 579	330 272	447 496	468 288	347 211
Tamaulipas	60 663	46 409	275 989	521 486	506 177	600 731
	1982	1988	1994	2000	2006	2012
México	15.69	17.07	25.92	42.52	35.89	25.4
Norte	19.91	21.77	32.79	44.12	43.54	32.16
Baja California	27.57	23.4	37.01	49.76	47.35	27.2
Baja California Sur	15.26	19	32.87	36.2	34.35	29.70
Chihuahua	25.61	37.8	28.2	48.68	45.1	24.7
Coahuila	25.72	15.3	31.5	48.87	43.11	36.4
Durango	17.79	17.1	27.69	41.92	44.62	28.3
Nuevo León	24.25	23.8	40.53	49.62	48.89	39.8
Sinaloa	10.58	28.7	31.07	23.77	37.06	25.1
Sonora	19.84	20.9	38.94	50.79	50.12	31.6
Tamaulipas	9.79	9.9	27.28	47.45	41.29	41.70

FUENTES: 1982, Gómez Tagle, *Apéndice estadístico. Las estadísticas*. 1988, Calderón Alzati y Cazés, *Prontuario*. 1994, [http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/nuevo\\_1994/pres\\_94/nac\\_edo/nac\\_pre\\_94.html](http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/nuevo_1994/pres_94/nac_edo/nac_pre_94.html). 2000, [http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp\\_test/reportes/centrales/Presidente.html](http://www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp_test/reportes/centrales/Presidente.html). 2006, <http://portal anterior.ine.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/nac.html> (consultado el 22 de noviembre de 2017). 2012, IFE, *Atlas*.

### **Cuadro A10.** Votación del PRI en México y en el Norte 1982-2012

	1982	1988	1994	2000	2006	2012
México	16744206	9641329	17181651	13579718	9301441	19226784
Norte	3316550	2011114	3811249	3350290	2220142	3666057
Baja California	287673	151881	402332	319477	203233	467987
Baja California Sur	66048	46267	80097	56230	29874	105259
Chihuahua	372284	284781	660874	460931	341916	619627
Coahuila	228687	178147	359168	311480	245960	467204
Durango	288810	226827	266837	222892	153990	320637
Nuevo León	642648	501635	723629	615907	488402	670594
Sinaloa	489280	314532	474882	621369	263553	552255
Sonora	426648	28464	361835	296267	175365	436086
Tamaulipas	514472	278580	481595	445737	317849	494395
	1982	1988	1994	2000	2006	2012
México	70.98	50.36	48.69	36.11	22.26	38.2
Norte	71.74	58.03	51.02	41.35	24.43	39.8
Baja California	53.93	36.5	50.04	37.04	21.38	37
Baja California Sur	72.78	54	56.13	33.46	16.52	41.3
Chihuahua	62.02	54.3	60.39	40.86	29.43	46.5
Coahuila	68.27	54.3	49.37	38.17	26.45	39.5
Durango	76.50	63.5	52.09	44.21	26.92	46.8
Nuevo León	72.96	71.8	49.14	40.2	27.61	33.2
Sinaloa	79.57	60	51.73	64	26.87	46.7
Sonora	74.79	68.6	42.66	33.62	18.77	39.7
Tamaulipas	83.00	59.3	47.61	40.56	25.93	34.4

FUENTES:1982, Gómez Tagle, *Apéndice estadístico. Las estadísticas*. 1988, Calderón Alzati y Cazés, *Prontuario*. 1994, [http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/nuevo\\_1994/pres\\_94/nac\\_edo/nac\\_pre\\_94.html](http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/nuevo_1994/pres_94/nac_edo/nac_pre_94.html) (consultado el 22 de noviembre de 2017). 2000, [http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp\\_test/reportes/centrales/Presidente.html](http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp_test/reportes/centrales/Presidente.html) (consultado el 22 de noviembre de 2017). 2006: <http://portalanterior.ine.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/nac.html> (consultado el 22 de noviembre de 2017). 2012, IFE, *Atlas*.

### **Cuadro A11.** Votación del PSUM-PRT/FDN/PRD en México y en el Norte 1982-2012

	1982	1988	1994	2000	2006	2012
México	1 238 441	5 956 988	5 852 134	6 256 780	14 756 350	15 896 999
Norte	134 448	645 896	771 613	720 495	2 016 915	2 412 536
Baja California	28 859	157 377	68 669	77 340	224 275	393 866
Baja California Sur	5 780	22 028	9 463	45 229	77 875	63 637
Chihuahua	15 970	34 768	68 251	76 810	212 069	302 090
Coahuila	7 104	96 918	97 121	77 393	225 117	234 912
Durango	7 899	67 942	49 793	50 592	128 881	141 767
Nuevo León	8 467	27 942	44 413	96 637	282 384	443 642
Sinaloa	37 321	56 749	129 025	90 488	301 709	279 461
Sonora	11 518	40 937	111 978	114 580	240 114	270 619
Tamaulipas	11 530	141 235	192 900	91 426	324 491	282 542
	1982	1988*	1994	2000	2006	2012
México	5.25	31.12	16.59	16.64	35.31	31.6
Norte	2.91	19.26	10.42	11.02	25.84	23.23
Baja California	5.41	37.8	8.54	8.97	25.59	31.2
Baja California Sur	6.37	25.7	6.63	26.91	43.06	25
Chihuahua	2.66	6.6	6.24	6.81	18.26	22.6
Coahuila	2.12	29.5	13.35	9.48	24.21	19.8
Durango	2.09	18.8	9.72	10.03	22.53	20.7
Nuevo León	0.96	4	3.02	6.31	15.96	22
Sinaloa	6.07	10.8	14.05	9.32	30.77	23.6
Sonora	2.02	9.98	13.2	13	25.7	24.6
Tamaulipas	1.86	30.15	19.07	8.32	26.46	19.6

\*En 1988, como representante de las izquierdas se conformó el Frente Democrático Nacional. Un año después se fundó el Partido de la Revolución Democrática.

FUENTES:1982, Gómez Tagle, *Apéndice estadístico. Las estadísticas*. 1988, Calderón Alzati y Cazés, *Prontuario*. 1994, [http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/nuevo\\_1994/pres\\_94/nac\\_edo/nac\\_pre\\_94.html](http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/nuevo_1994/pres_94/nac_edo/nac_pre_94.html) (consultado el 22 de noviembre de 2017). 2000, [http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp\\_test/reportes/centrales/Presidente.html](http://portalanterior.ine.mx/documentos/RESELEC/esta2000/comp_test/reportes/centrales/Presidente.html) (consultado el 22 de noviembre de 2017). 2006, <http://portalanterior.ine.mx/documentos/Estadisticas2006/presidente/nac.html> (consultado el 22 de noviembre de 2017) (consultado el 22

de noviembre de 2017). 2012, IFE, *Atlas*.

**Cuadro A12.** Alumnos de licenciatura y superior técnico por entidades federativas, por tipo de universidades y tasa bruta de escolaridad, 1990-2011

	Licenciatura								
	1990-1991			2000-2001			2010-2011		
	Total	Pública	Particular	Total	Pública	Particular	Total	Pública	Particular
México	1 097 141	898 934	198 207	1 718 017	1 192 959	525 058	2 644 197	1 839 896	804 301
Norte	282 232	228 620	53 702	457 675	344 810	112 862	677 045	504 258	172 787
% Norte	25.7	25.4	27.1	26.6	28.9	21.5	25.6	27.4	21.5
Baja California	22 342	19 816	2 526	39 570	31 670	7 900	77 037	60 011	17 026
Baja California Sur	2 427	2 427	0	6 636	4 655	1 978	14 943	9 934	5 009
Coahuila	33 770	25 534	8 326	52 688	37 535	15 153	71 469	52 028	19 441
Chihuahua	31 766	29 120	2 646	52 887	42 650	10 237	89 149	72 701	16 448
Durango	9 998	9 423	575	20 021	16 025	3 996	31 965	26 642	5 323
Nuevo León	76 801	49 912	26 889	98 445	56 777	41 668	138 693	82 125	56 568
Sinaloa	36 957	35 068	1 889	68 215	61 468	6 747	81 433	68 548	12 885
Sonora	29 245	26 949	2 296	54 335	49 211	5 124	81 956	68 653	13 303
Tamaulipas	38 926	30 371	8 555	64 878	44 819	20 059	90 400	63 616	26 784
México	100	81.9	18.1	100	69.4	30.6	100	69.6	30.4
Norte	100	81.0	19.0	100	75.3	24.7	100	74.5	25.5
Baja California	100	88.7	11.3	100	80.0	20.0	100	77.9	22.1
Baja California Sur	100	100.0	0.0	100	70.1	29.9	100	66.5	33.5
Coahuila	100	75.6	24.4	100	71.2	28.8	100	72.8	27.2
Chihuahua	100	91.7	8.3	100	80.6	19.4	100	81.5	18.5
Durango	100	94.2	5.8	100	80.0	20.0	100	83.3	16.7
Nuevo León	100	65.0	35.0	100	57.7	42.3	100	59.2	40.8
Sinaloa	100	94.9	5.1	100	90.1	9.9	100	84.2	15.8
Sonora	100	92.1	7.9	100	90.6	9.4	100	83.8	16.2
Tamaulipas	100	78.0	22.0	100	69.1	30.9	100	70.4	29.6

*Licenciatura, índice porcentual (1990-1991=100)*

	1990-2000			1990-2000		
	Total	Pública	Particular	Total	Pública	Particular
México	157	133	265	241	205	406
Norte	162	151	210	240	221	322
Baja California	177	160	313	345	303	674
Baja California Sur	273	192	nd	616	409	253
Coahuila	156	147	182	212	204	233
Chihuahua	166	146	387	281	250	622
Durango	200	170	695	320	283	926
Nuevo León	128	114	155	181	165	210
Sinaloa	185	175	357	220	195	682
Sonora	186	183	223	280	255	579
Tamaulipas	167	148	234	232	209	313

México	378894	260713	118181	361541	280927	80614	372883	320376	52507
Norte	111459	55026	56433	116332	70941	45391	108609	80879	27730
% Norte	29.4	21.1	47.8	32.2	25.3	56.3	29.1	25.2	52.8
Baja California	7919	5402	2517	9011	7469	1542	10244	8906	1338
Baja California Sur	796	458	338	1305	1248	57	1831	1831	0
Coahuila	10869	5355	5514	14474	5953	8521	13855	7535	6320
Chihuahua	10405	6972	3433	9605	6760	2845	12861	8044	4817
Durango	11928	7196	4732	5865	3804	2061	5604	4229	1375
Nuevo León	31788	7716	24072	34253	16173	18080	30719	21367	9352
Sinaloa	20080	10102	9978	16269	11080	5189	9643	8391	1252
Sonora	10944	6082	4862	12437	8430	4007	12670	11833	837
Tamaulipas	6730	5743	987	13113	10024	3089	11182	8743	2439

México	100	68.8	31.2	100	77.7	22.3	100	85.9	14.1
Norte	100	49.4	50.6	100	61.0	39.0	100	74.5	25.5
Baja California	100	68.2	31.8	100	82.9	17.1	100	86.9	13.1
Baja California Sur	100	57.5	42.5	100	95.6	4.4	100	100.0	0.0
Coahuila	100	49.3	50.7	100	41.1	58.9	100	54.4	45.6
Chihuahua	100	67.0	33.0	100	70.4	29.6	100	62.5	37.5
Durango	100	60.3	39.7	100	64.9	35.1	100	75.5	24.5
Nuevo León	100	24.3	75.7	100	47.2	52.8	100	69.6	30.4
Sinaloa	100	50.3	49.7	100	68.1	31.9	100	87.0	13.0
Sonora	100	55.6	44.4	100	67.8	32.2	100	93.4	6.6
Tamaulipas	100	85.3	14.7	100	76.4	23.6	100	78.2	21.8

Superior técnico, índice porcentual (1990-1991=100)

	1990-2000			1990-2000		
	Total	Pública	Particular	Total	Pública	Particular
México	105	93	147	97	88	154
Norte	96	78	124	107	88	164
Baja California	88	72	163	88	84	115
Baja California Sur	61	37	593	71	68	—
Coahuila	75	90	65	104	79	135
Chihuahua	108	103	121	75	84	59
Durango	203	189	230	105	90	150
Nuevo León	93	48	133	112	76	193
Sinaloa	123	91	192	169	132	414
Sonora	88	72	121	98	71	479
Tamaulipas	51	57	32	117	115	127

FUENTES: Estadísticas históricas SEP en [http://snie.sep.gob.mx/estadisticas\\_educativas.html](http://snie.sep.gob.mx/estadisticas_educativas.html); “Estadísticas históricas por Estados del Sistema Educativo Nacional”, <http://planeacion.sep.gob.mx/estadisticas/xestados/> (consultado 2 de julio de 2014).

# SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AEPAEUM	Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos
AGENL	Archivo General del Estado de Nuevo León. Monterrey
AGN	Archivo General de la Nación. Ciudad de México
AGUACJ	Archivo General de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
AHES	Archivo Histórico del Estado de Sinaloa. Culiacán
AHMSA	Altos Hornos de México
ANUIES	Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior
ASERCA	Agencia de Servicios a la Comercialización y Desarrollo de Mercados Agropecuarios
Banobras	Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos
Banrural	Banco Nacional de Crédito Rural
BITESM	Biblioteca del ITESM (digital)
CAADES	Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa
Canacintra	Cámara Nacional de la Industria de Transformación
Canadevi	Cámara Nacional de la Industria de Desarrollo y Promoción de Vivienda
CCE	Consejo Coordinador Empresarial
CCI	Central Campesina Independiente
CDP	Comité de Defensa Popular
CEDHM	Centro de Derechos Humanos de las Mujeres
CEPAL	Comisión Económica para América Latina-ONU
CFE	Comisión Federal de Electricidad

CIAD	Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
CIOAC	Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos
CM	Fondo Carlos Montemayor
CNC	Confederación Nacional Campesina
Conacyt	Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
Conagua	Comisión Nacional del Agua
Conamup	Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano
Conapo	Consejo Nacional de Población
Conasupo	Compañía Nacional de Subsistencias Populares
Concamin	Confederación de Cámaras Industriales
Concanaco	Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio, Servicios y Turismo
Coparmex	Confederación Patronal de la República Mexicana
CROC	Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana
CTM	Confederación de Trabajadores de México
DAAC	Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización
DEA	Drug Enforcement Administration
DGIPS	Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales
<i>DOF</i>	<i>Diario Oficial de la Federación</i>
<i>EHM</i>	<i>Estadísticas históricas de México (INEGI)</i>
FAO	Food and Agriculture Organization
FAT	Frente Auténtico del Trabajo
FDC	Frente Democrático Campesino
FDN	Frente Democrático Nacional

FEUS	Federación de Estudiantes Universitarios de Sinaloa
Fobaproa	Fondo Bancario de Protección al Ahorro
Fonhapo	Fondo Nacional de Habitaciones Populares
Fovissste	Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado
GATT	General Agreement on Tariffs and Trade
GDF	Gobierno del Distrito Federal
IDMC	Internal Displacement Monitoring Centre
IFE/INE	Instituto Federal (Nacional) Electoral
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
Indeco	Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad y la Vivienda Rural
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
Infonavit	Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores
INFORMES	Informes de gobierno (versión mecanuscrita)
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ITESM o Tec	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Morena	Movimiento de Regeneración Nacional
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
OMI	Observatorio de Migración Internacional. Secretaría de Gobernación
OPEP	Organización de Países Exportadores de Petróleo
PAN	Partido Acción Nacional
PAS	Planning Advisory Service
Pemex	Petróleos Mexicanos
PJE	Fondo Policía Judicial del Estado
PPS	Partido Popular Socialista

PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
Procampo	Programa de Apoyos Directos al Campo
Profortarah	Productos Forestales de la Tarahumara
PT	Partido del Trabajo
REPDA	Registro Público de Derechos de Agua
Sedesol	Secretaría de Desarrollo Social
SEP	Secretaría de Educación Pública
SIAP	Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera
SJOI	Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales
STCM	Sistema de Transporte Colectivo Monterrey
UABC	Universidad Autónoma de Baja California
UAC	Universidad Autónoma de Coahuila
UACH	Universidad Autónoma de Chihuahua
UACJ	Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
UAN	Unión Agrícola Nacional
UANL	Universidad Autónoma de Nuevo León
UAS	Universidad Autónoma de Sinaloa
UGOCM	Unión General de Obreros y Campesinos de México
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
Unicef	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

# FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

## PERIÓDICOS Y REVISTAS

*Así*, Hermosillo

*Diario de Durango*, Durango

*Diario del Yaqui*, Ciudad Obregón

*El Diario de Chihuahua*, Chihuahua

*El Diario de Cuauhtémoc*, Chihuahua

*El Diario de Culiacán*, Culiacán

*El Diario de Delicias*, Delicias

*El Diario de Juárez*, Ciudad Juárez

*El Financiero*, Ciudad de México

*El Herald de Chihuahua*, Chihuahua

*El Imparcial*, Hermosillo

*El Mexicano*, Mexicali

*El País*, Madrid

*El Paso Times*, El Paso

*El Porvenir*, Monterrey

*El Siglo de Torreón*, Torreón

*El Universal*, Ciudad de México

*El Vigía*, Ensenada

*Excélsior*, Ciudad de México

*Forbes*, Nueva York

*Forbes México*, Ciudad de México

*La Jornada*, Ciudad de México

*La Voz de Sinaloa*, Culiacán

*Los Angeles Times*, Los Ángeles

*Milenio*, Ciudad de México

*Proceso*, Ciudad de México

*Rumbo*, Ciudad Juárez-Chihuahua-El Paso

*Sin [Embargo.mx](http://Embargo.mx)*, Ciudad de México

*The New York Times*, Nueva York

*The Wall Street Journal*, Nueva York

*The Washington Post*, Washington  
*Vanguardia*, Saltillo  
*Zeta*, Tijuana  
*Zócalo*, Saltillo

## ENTREVISTAS

- Hugo Aboites Aguilar (Chihuahua, 1943). Delicias, viernes 27 de diciembre de 2013; correo electrónico, lunes 17 de febrero de 2014
- Rogelio Ruiz Ríos (Tijuana, 1972). Tijuana, miércoles 12 de febrero de 2014
- Marco Samaniego (Tijuana, 1965). Tijuana, viernes 14 de febrero de 2014
- David Piñera Ramírez (Tepic, 1935). Tijuana, viernes 14 de febrero de 2014
- Ignacio Almada Bay (Navojoa, 1949). Hermosillo, martes 4 de marzo de 2014; correo electrónico, martes 25 de marzo de 2014
- Rosa Albina Garavito Elías (Santa Cruz, Sonora, 1947). Ciudad de México, martes 8 de abril de 2014
- Alberto Aziz Nassif (Chihuahua, 1955). Ciudad de México, jueves 5 de junio de 2014
- Sergio Alfonso Sandoval Godoy (Empalme, 1958). Hermosillo, miércoles 15 de octubre de 2014
- Elí Terán Cabanillas (Culiacán, 1984). Hermosillo, sábado 15 de octubre de 2014
- José Rómulo Félix Gastélum (Navojoa, 1947). Hermosillo, sábado 18 de octubre de 2014
- Alfonso Rodríguez Hernández (Colonia Guerrero, Baja California, 1948). San Quintín, lunes 24 de noviembre de 2014
- Armando León López (Ciudad de México, 1949). Tijuana, domingo 30 de noviembre de 2014
- Gabriel Borunda Olivas (Chihuahua, 1953-2016). Chihuahua, miércoles 28 de enero de 2015
- José María Martínez Rodríguez (Hermosillo, 1957). Hermosillo, martes 2 de junio de 2015

Efrén Bribiesca Baeza (Delicias, 1949). Delicias, martes 21 de julio de 2015

Miguel Herrera Golarte (Ciudad Obregón, 1954). Delicias, miércoles 22 de julio de 2015

Brígida García (Santo Domingo, 1946). Ciudad de México, jueves 24 de septiembre de 2015

Gustavo Garza Villarreal (Monterrey, 1946). Ciudad de México, miércoles 14 de octubre de 2015

Carlos Tello Macías (Ginebra, 1938). Ciudad de México, martes 10 de noviembre de 2015

Víctor Gruel Sáñez (Mexicali, 1987). Ciudad de México, miércoles 11 de noviembre de 2015

Rubén Vargas Quiñones (Salto Pueblo Nuevo, Durango, 1945). Durango, viernes 20 de noviembre de 2015

Miguel Palacios Moncayo (Durango, 1944). Durango, viernes 20 de noviembre de 2015

Juventino Rodarte (Durango, 1939). Durango, viernes 20 de noviembre de 2015; y correos electrónicos de 19-23 de noviembre de 2015

Alberto Escudero Gómez (Aguascalientes, 1945). Durango, sábado 21 de noviembre de 2015 y domingo 17 de julio de 2016

Jorge Contreras Casas (Durango, 1939). Durango, sábado 21 de noviembre de 2015

Rito Terán Olguín (San Ignacio, Tamazula, Durango, 1949). Ciudad de México, jueves 7 de abril de 2016; correo electrónico de 11 de abril de 2016

Víctor Orozco Orozco (Pascual Orozco, municipio de Guerrero, Chihuahua, 1946). Ciudad Juárez, miércoles 20 de abril de 2016

Rubén Lau Rojo (Mocorito, 1942). Ciudad Juárez, jueves 21 de abril de 2016

Cecilia G. Espinosa Martínez (Ciudad Juárez, 1974). Ciudad Juárez, viernes 22 de abril de 2016

Roberto Sáenz Huerta (Ciudad Juárez, 1972). Ciudad Juárez, sábado 23 de abril de 2016

Mario Cerutti Pignat (Córdoba, Argentina, 1941). Monterrey, lunes 25 de abril de 2016

Sócrates Rizzo García (Linares, 1941). Monterrey, miércoles 27 de abril de 2016

Eva Luisa Rivas (Monterrey, 1973). Monterrey, viernes 29 de abril de 2016

Daniel Enrique Morales Pérez (Monterrey, 1985). Monterrey, sábado 30 de abril de 2016

Hugo Andrés Araujo de la Torre (Llera, 1947). Ciudad de México, miércoles 6 y jueves 7 de julio de 2016

Manuel Rosales Villa (Camargo, Chihuahua, 1954). Entrevista telefónica, viernes 28 de octubre de 2016

Alicia de los Ríos Merino (Ciudad de México, 1977). Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016

Alma Gómez Caballero (Ciudad de México, 1951). Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016

Gabino Gómez Escárcega (Ejido Abraham González, Bachíniva, 1951). Ciudad de Chihuahua, sábado 17 de diciembre de 2016

Jaime García Chávez (Camargo, Chihuahua, 1945). Ciudad de Chihuahua, domingo 18 de diciembre de 2016

Víctor Quintana Silveyra (Cuauhtémoc, Chihuahua, 1948). Ciudad de Chihuahua, lunes 19 de diciembre de 2016

Martha Paola Sáenz Solís (Ciudad de Chihuahua, 1982). Ciudad de Chihuahua, martes 20 de diciembre de 2016

Gustavo Madero Muñoz (Ciudad de Chihuahua, 1955). Ciudad de Chihuahua, martes 20 de diciembre de 2016

Francisco Javier Pizarro Chávez (Parral, 1953). Ciudad de Chihuahua, martes 20 de diciembre de 2016

Andrés Valles Valles (Delicias, 1957). Ciudad Delicias, martes 3 de enero de 2017

Blas Valenzuela Camacho (Guasave, 1965). Culiacán, lunes 16 de enero de 2017

Arturo Carrillo Rojas (Celaya, 1953). Culiacán, martes 17 de enero de 2017

Eduardo Ruiz Sosa (Culiacán, 1983). Culiacán, miércoles 18 de enero de 2017

Sergio Arturo Sánchez Parra (Escuinapa, 1971). Culiacán, jueves 19 de enero de 2017

Matías Hiram Lazcano Armienta (Culiacán, 1952). Culiacán, jueves 19 de enero de 2017

Luis Guillermo Ibarra Ramírez (Costa Rica, Culiacán, 1968). Culiacán, jueves 19 de enero de 2017

Juan de Dios Trujillo Pérez (Cosalá, 1954). Culiacán, sábado 21 de enero de 2017

# BIBLIOGRAFÍA

Abedrop Ávila, Carlos

“La expropiación bancaria. Testimonio”, en Gustavo A. del Ángel-Mubarak, Carlos Bazdresch y Francisco Suárez Dávila (comps.), *Cuando el Estado se hizo banquero. Consecuencias de la nacionalización bancaria en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005 (Lecturas 96), pp. 139-143.

Aboites Aguilar, Luis

“Agricultura chihuahuense: trayectoria productiva 1920-1990”, en Juan Luis Sariago (coord.), *Historia General de Chihuahua. V. Periodo contemporáneo. Primera parte. Trabajo, territorio y sociedad durante el siglo xx*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del estado, 1998, pp. 27-92.

*La decadencia del agua de la nación. Estudio sobre la desigualdad social y cambio político en México. Segunda mitad del siglo xx*, México, El Colegio de México, 2009.

“Movimientos de población en México 1870-1930. ¿La reanimación del Centro y el crecimiento del Norte forman un nuevo país?”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de México. III. Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 65-91.

*El norte entre algodones. Población, trabajo agrícola y optimismo en México 1930-1970*, México, El Colegio de México, 2013.

*Delicias: una ciudad algodonera que dejó de serlo 1933-2013*, México, H. Ayuntamiento de Delicias, 2013.

Aboites Aguilar, Luis, y Mónica Unda (eds.)

*El fracaso de la reforma fiscal de 1961*, México, El Colegio de México, 2011 (Obras escogidas de Víctor L. Urquidi).

Aboites Manrique, Gilberto, y David Castro Lugo

“Nuevos obreros y viejas tradiciones en la zona metropolitana de Saltillo”, en Mario Cerutti y Javier Villarreal Lozano (coords.), *Coahuila (1910-2010). Economía, historia económica y empresa*, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2011, pp. 132-168.

Acosta Silva, Adrián

*La educación superior privada en México*, París, UNESCO, 2005.

Acosta Zavala, Agustín

*Así lo recuerdo*, Torreón, Imprenta Río Nazas, 2015.

*AEEUM 1970-1971*

*Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, México, Dirección General de Estadística, 1973.

*AEPAEUM 1977-1979*

*Anuario estadístico de la producción agrícola de la Estados Unidos Mexicanos*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (diversos años).

Aguayo Quezada, Sergio

*La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, Hoja Editorial, Hechos Confiables, 2001.

Aguayo Quezada, Sergio, Delia Sánchez del Ángel, Manuel Pérez Aguirre y Jacobo Dayán Askenazy

“En el desamparo. Los Zetas, el Estado, la sociedad y las víctimas de San Fernando, Tamaulipas (2010) y Allende, Coahuila (2011)”, México, El Colegio de México, 2016 (documento de trabajo).

Aguilar, José Armando

“¿Educación o negocio? Más universidades ‘patito’”, *Revista del Consumidor* (julio 2007), pp. 28-35.

Aguilar Barajas, Ismael

“Interregional Transfer of Water in Northeastern Mexico: The Dispute over El Cuchillo”, *Natural Resources Journal*, 39 (invierno, 1999), pp. 65-98.

Aguilar Soto, Óscar

*Las élites del maíz*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2004.

Ahlers, Rhodante

“Moving in or Staying Out: Gender Dimensions of Water Markets”, en Scott Whiteford y Roberto Melville (eds.), *Protecting a Sacred Gift. Water and Social Change in Mexico*, La Jolla, Center for U.S.-Mexican Studies at UC-San Diego, 2002, pp. 65-85.

“¿Determinarán las relaciones de género el futuro de la agricultura de riego? Relaciones de género y mercados de agua”, en Patricia Ávila (ed.), *Agua, medio ambiente y desarrollo en el siglo XXI*,

México, El Colegio de Michoacán, Gobierno del estado, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 2003, pp. 363-378.

Alba Vega, Carlos

“Tres regiones de México ante la globalización: los casos de Chihuahua, Nuevo León y Jalisco”, en Carlos Alba, Ilán Bizberg y Hélene Rivière D’Arc (coords.), *Las regiones frente a la globalización*, México, El Colegio de México, CEMCA, ORSTROM, 1998, pp. 189-263.

Almada Bay, Ignacio

“¿Para dónde va Sonora?”, en Ignacio Almada Bay (coord.), *Sonora 2000 a debate. Problemas y soluciones, riesgos y oportunidades*, México, Cal y Arena, El Colegio de Sonora, 2000, pp. 13-84.

*Anuario 2010*

*Anuario de estadísticas por entidad federativa 2010*, Aguascalientes, INEGI, 2010. *Anuario 2015*

*Anuario estadístico y geográfico por entidad federativa 2015*, Aguascalientes, INEGI, 2015.

Appendini, Kirsten

“Producto bruto interno por entidades federativas 1900, 1940, 1950 y 1960”, México, El Colegio de México, s. f. (mimeo.)

“La regularización de la tierra después de 1992: la ‘apropiación’ campesina de PROCEDE”, Antonio Yúnez (coord.), *Economía Rural*, México, El Colegio de México, 2010 (Los grandes problemas de México), pp. 63-94.

“Reconstructing the Maize Market in Rural Mexico”, *Journal of Agrarian Change*, 14: 1 (2013), pp. 1-25.

Arreguín Mañón, José P.

*Aportes a la historia de la geohidrología en México 1890-1995*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Asociación Geohidrológica Mexicana, A. C., 1998.

Arriola, Carlos

“Los grupos empresariales frente al Estado (1973-1975)”, *Foro Internacional*, 16: 4 (abril-junio 1976), pp. 118-137.

“La campaña electoral de Manuel J. Clouthier en Sinaloa, México, 1986”, *Foro Internacional*, 29: 1 (julio-septiembre 1988), pp. 30-48.

Arriola, Carlos, y Juan Gustavo Galindo

“Los empresarios y el Estado mexicano 1970-1982”, *Foro Internacional*, 25: 2 (octubre-diciembre 1984), pp. 118-137.

Arroyo García, Francisco.

“Dinámica del PIB de las entidades federativas de México, 1980-1999”, *Comercio Exterior*, 51: 7 (julio 2001), pp. 583-599.

ASF 2012

*Análisis de la Deuda Pública de las Entidades Federativas y Municipios*, México, Auditoría Superior de la Federación, Cámara de Diputados, agosto de 2012.

Astorga Lira, Enrique

*Mercado de trabajo rural. La mercancía humana*, México, Era, 1985. Astorga, Luis A.

*Mitología del “narcotraficante” en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México y Plaza y Valdés, 1995.

*El siglo de las drogas*, México, Espasa-Calpe, 1996.

*El siglo de las drogas. El narcotráfico, del Porfiriato al nuevo milenio*, México, Plaza y Janés, 2005.

Avitia Hernández, Antonio

*La montaña de las ilusiones. Historia del Cerro del Mercado*, México, Impresos Castellanos, 2003.

Avitia Hernández, Antonio

*El caudillo sagrado. Historia de las rebeliones cristeras en el estado de Durango*, 2a ed. corregida, México, s. e., 2005.

*Historia gráfica de Durango. La hegemonía del autoritarismo*, 5 vols., Durango, Gobierno del estado, 2013.

Aziz Nassif, Alberto

“Chihuahua: de la euforia a la indiferencia”, en Tonatiuh Guillén López (coord.), *Frontera norte. Una década de política electoral*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, 1992, pp. 69-95.

*Territorios de alternancia (El primer gobierno de oposición en Chihuahua)*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Triana Editores, 1996.

Banco de México

“Balanza de pagos. Remesas familias”, en <http://www.banxico.gob.mx/Sieinternet>.

Bañuelos, Javier

*Maquío. La fuerza de un ideal*, México, Partido Acción Nacional, 2002.

Barbosa, Fabio

“La izquierda radical en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, 46: 2 (abril-junio 1984), pp. 111-138.

Barraza Limón, Laurencio, y Hugo Almada Mireles (coords.)

*La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez. Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012.

Barrios de la O, María Inés

“Emigración de Ciudad Juárez: la inseguridad pública y el desempleo. Desplazados hacia Veracruz y Texas (2007-2012)”, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2014 (tesis de maestría).

Bazdresch Parada, Carlos, y Santiago Levy

“El populismo y la política económica de México, 1970-1982”, en R. Dornbusch y S. Edwards (coords.), *Macroeconomía del populismo en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 256-288.

Bellingeri, Marco

*Del agrarismo armado a la guerra de los pobres. Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo 1940-1974*, México, Juan Pablos, Gobierno del Distrito Federal, 2003. Bendesky, León, Enrique de la Garza, Javier Melgoza y Carlos Salas

“La Industria Maquiladora de Exportación en México: mitos y realidades”, México, Instituto de Estudios Laborales, 2003.

Bennett, Vivianne

“La evolución de los movimientos populares en México entre 1968 y 1988”, *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, 7 (1994), pp. 89-96.

*The Politics of Water. Urban Protest, Gender, and Power in Monterrey, Mexico*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1995.

Bermúdez, Antonio J.

*El rescate del mercado fronterizo. Una obra al servicio de México*, México, EUFESA, 1966. Bizberg, Ilán

“Las elecciones en Coahuila en la década de 1980”, en Tonatiuh Guillén López (coord.), *Frontera norte. Una década de política electoral*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, 1992, pp. 97-138.

Blanco Madrid, Elco S.

“La tenencia de la tierra y la determinación de la pequeña propiedad ganadera inafectable en Chihuahua”, en Sofía Pérez Martínez y Federico J. Mancera (coords.), *Chihuahua, ganadería y cultura del septentrión*, Chihuahua, Unión Ganadera de Chihuahua, Gobierno del estado, Instituto Chihuahuense de la Cultura, 2013, pp. 161-186.

Bocanegra Gastelum, Carmen O.

“Globalización y comercio: el impacto de Wal Mart en Sonora”, en Alejandro Álvarez Béjar y Gabriel Mendoza Pichardo (coords.), *Impactos regionales, sectoriales y locales en el México del siglo XXI*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Veracruzana, Universidad de Sonora, 2007, pp. 177-197.

*Integración comercial informal en América. Wal-Mart Stores, Inc.*, México, Universidad de Sonora, Jorale Editores, 2014.

Boils, Guillermo

“El Banco Mundial y la política de vivienda en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, 66: 2 (abril 2004), pp. 345-367.

Brenner, Robert

*La economía de la turbulencia global: las economías capitalistas avanzadas, de la larga expansión al largo declive, 1945-2005*, México, Era, 2013.

Bustamante, Jorge, y Francisco Malagamba

*Bibliografía general sobre estudios fronterizos*, Tijuana, El Colegio de México, 1980. Calderón Alzati, Enrique, y Daniel Cazés

*Prontuario de Resultados. Elecciones federales de 1988*, México, Fundación Arturo Rosenblueth, 1991.

Calderón Viedas, Carlos, Jorge Medina Viedas y Liberato Terán

*La utopía corrompida. Radicalismo y reforma en la Universidad Autónoma de Sinaloa*, México, Océano, 2009.

Calva, José Luis (coord.)

*Nueva estrategia de industrialización*, México, Juan Pablos, 2012 (Análisis Estratégico para el Desarrollo, vol. 7).

Camacho, Manuel

“La huelga de Saltillo, un intento de regeneración obrera”, *Foro Internacional*, 15: 3 (enero-marzo 1975), pp. 414-451.

Canacero

*Perfil de la industria siderúrgica en México 2004-2013*, México, Cámara Nacional de la Industria del Hierro y del Acero, 2016.

Castaños, Carlos Manuel

*Los ejidos colectivos de 1976. La lucha por la tierra en el valle del Yaqui*, Chapingo, Editorial Sáenz Colín y Asociados, 1982.

Castro Aranda, Hugo

*Primer censo de la Nueva España 1790. Censo de Revillagigedo, un “censo condenado”*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2010.

Catálogo

*Catálogo. Sistema urbano nacional*, México, Conapo, Secretaría de Desarrollo Social, 2012.

CEPAL

*Tributación para un crecimiento inclusivo*, Santiago, Comisión Económica para América Latina-ONU, OXFAM, 2016.

Cerutti, Mario

*Burguesía, capitales e industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850-1910)*, México, Alianza Editorial, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992.

“La Compañía Industrial Jabonera de La Laguna”, en Carlos Marichal y Mario Cerutti (comps.), *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad de Nuevo León, 1997, pp. 167-199.

“La construcción de una agrociedad en el noroeste de México. Ciudad Obregón (1925-1960)”, *Secuencia*, 64 (enero-abril 2006), pp. 113-143.

“Fertilidad empresarial en Monterrey (1885-1930)”, en Daniel Flores Curiel, María de Lourdes Treviño Villarreal y Jorge N. Valero Gil (coords.), *La economía mexicana en 19 miradas*, México, Universidad Autónoma de Nuevo León y Miguel Ángel Porrúa, 2009, pp. 393-427.

“El algodón en el norte de México (1925-1965). De cultivo regional a materia primera estratégica”, en Mario Cerutti y Araceli Almaraz (coords.), *El algodón en el norte de México (1925-1975). Impactos*

*regionales y en la política nacional de industrialización*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013, pp. 37-72.

“Grandes empresas y familias empresariales en México”, en Paloma Fernández Pérez y Andrea Lluch (eds.), *Familias empresarias y grandes empresas familiares en América Latina y España. Una visión de largo plazo*, Bilbao, Fundación BBVA, 2015, pp. 153-188.

Cerutti, Mario, María del Carmen Hernández Moreno y Carlos Marichal (coords.) *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo xx*, México, Plaza y Valdés, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, 2010.

Cerutti, Mario, y Araceli Almaraz (coords.)

*El algodón en el norte de México (1925-1975). Impactos regionales y en la política nacional de industrialización*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013.

Cervantes Galván, Edilberto

“Sistema político y elecciones en los municipios metropolitanos, 1976-1991”, en Gustavo Garza (ed.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995, pp. 415-422.

Chávez, Octavio E.

“The 1994-95 Drought, What Did We Learned from It?: The Mexican Perspective”, *Natural Resources Journal*, 39 (invierno, 1999), pp. 35-60.

Chevalier, François

*La formación de los latifundios en México. Tierra y sociedad en los siglos xvi y xvii*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

Chew Sánchez, Martha Idalia

“Cultural Memory and the Mexican Diaspora in the United States: the Role of the *Corridos* about Immigration and the Shared Aesthetics in their Performance by *Conjuntos Norteños*”, Albuquerque, The University of New Mexico, 2001.

Chonchol, Jacques

*Los distritos de riego del Noroeste: tenencia y aprovechamiento de la tierra*, México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1957.

*Coahuila 1976*

*La economía del estado de Coahuila*, México, Banco de Comercio, 1976 (Colección de Estudios Económicos Regionales).  
Colín Varela, Alfredo E.

*Tláloc, López Mateos y la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la nueva política hidráulica en México. Realización de un régimen de gobierno*, México, Secretaría de Recursos Hidráulicos [s. f.]

Conapo

*Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, México, Consejo Nacional de Población, México, 2005.

Conapo-Observatorio de Migración Internacional (OMI)

“Migración mexicana a Estados Unidos por entidad federativa, según migrantes de retorno y migrantes a Estados Unidos, durante el quinquenio 2005-2010”, en [http://omi.conapo.gob.mx/es/OMI/5\\_Migracion\\_quinquenal\\_Mexico\\_oEU](http://omi.conapo.gob.mx/es/OMI/5_Migracion_quinquenal_Mexico_oEU).

“Población residente en Estados Unidos por año de captación, 1970, 1980, 1990, 2000 y 2010”, en [http://www.omi.gob.mx/es/OMI/3\\_Poblacion\\_residente\\_en\\_EU](http://www.omi.gob.mx/es/OMI/3_Poblacion_residente_en_EU).

Connally, Priscila

“La reestructuración económica y la Ciudad de México”, en René Coulomb y Emilio Duhau (coords.), *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 1993, pp. 45-70.

Contreras, Óscar F.

“El ocaso de las maquiladoras y los desafíos de la política industrial en México”, en José Luis Calva (coord.), *Nueva estrategia de industrialización*, México, Juan Pablos, 2012 (Análisis Estratégico para el Desarrollo, vol. 7), pp. 219-239.

Cordero H., Salvador, y Rafael Santín

“Concentración, grupos monopólicos y capital financiero del sector privado en México”, en Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 163-220.

Córdoba Ramírez, Irina

“Los centros de contratación del Programa Bracero. Desarrollo agrícola y acuerdo político en el norte de México, 1947-1964”,

- México, El Colegio de México, 2017 (tesis de doctorado).
- Cornelius, Wayne  
“Muerte en la frontera: La eficacia y las consecuencias ‘involuntarias’ de la política estadounidense de control de la inmigración, 1993-2000”, *Este País*, 119 (febrero 2001), pp. 2-17.
- Correa Villanueva, José Luis  
“La liquidación de Fundidora Monterrey y la reconversión industrial”, *Cuadernos Políticos*, 47 (julio-septiembre de 1986), pp. 41-56.
- Covarrubias Valdenebro, Álex  
“*Crony Sonora*: de las evoluciones de una economía anclada en el pasado a una anclada en el compadrazgo”, en Álvaro Bracamonte Sierra, Gloria Ciria Valdéz Gardea y Álex Covarrubias Valdenebro (coords.), *Sonora 2015. Balance y perspectivas de la alternancia*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2015, pp. 65-93.
- Crónica*  
*Las razones y las obras. Gobierno de Miguel de la Madrid. Crónica del sexenio 1982-1988. Segundo año*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Crónica Durango*  
*Crónica del segundo año de gobierno* [de Hector Mayagoitia Domínguez], s. p. i.
- DAAC  
*Memoria de labores*, México, Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización, 1965-1970.
- Dabdoub, Claudio  
*Historia del valle del Yaqui*, México, Manuel Porrúa, 1964.
- Dávila Flores, Alejandro  
“La economía de Coahuila en el gozne de dos siglos: de la atalaya al ágora”, en Mario Cerutti y Javier Villarreal Lozano (coords.), *Coahuila (1910-2010). Economía, historia económica y empresa*, Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2011, pp. 13-63.
- Dean, Andrea M., y Russell S. Sobel  
“Has Wal-Mart Buried Mom and Pop?”, *Regulation* (primavera, 2008), pp. 38-45.
- Denegri de Dios, Fabiola Maribel  
“Del algodón al trigo: la producción agrícola del valle de Mexicali”, en Judith Ley García (coord.), *Paisajes culturales: el valle de*

*Mexicali*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2014, pp. 87-125.

Dirección General de Estadística

*Primer censo agrícola ganadero de los Estados Unidos Mexicanos, 1930. Resumen general*, México, 1930.

*Segundo censo agrícola ganadero de los Estados Unidos Mexicanos, 1940. Resumen general*, México, 1951.

*Segundo censo ejidal de los Estados Unidos Mexicanos, 1940. Resumen general*, México, 1949.

*Tercer censo agrícola ganadero de los Estados Unidos Mexicanos. Resumen general*, México, 1959.

*IV Censos agrícola ganadero y ejidal, 1960*, México, 1965.

*V Censos agrícola ganadero y ejidal, 1970*, México, 1975.

*Distrito 005*

*Información básica del distrito de riego 005 Delicias*, Chihuahua, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos-Chihuahua, s. f.

Duhau, Emilio

“Urbanización popular y políticas de suelo en la Ciudad de México”, en Martha Schteingart (coord.), *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1991, pp. 139-160.

*Durango 1968*

*La economía del estado de Durango*, México, Banco de Comercio, 1968 (Colección de Estudios Económicos Regionales).

*Durango 1976*

*La economía del estado de Coahuila*, México, Banco de Comercio, 1976 (Colección de Estudios Económicos Regionales).

Durin, Séverine

“Lo que la guerra desplazó: familias del noreste de México en el exilio”, *Desacatos*, 38 (enero-abril 2012), pp. 29-42.

Eakin, Hallie, Julia C. Baush y Stuart Sweeney

“Agrarian Winners of Neoliberal Reform: The ‘Maize Boom’ of Sinaloa, Mexico”, *Journal of Agrarian Change*, 14: 1 (enero 2014), pp. 26-59.

*EHM*

*Estadísticas históricas de México*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2014 (versión digital).

Eibenschutz Hartman, Roberto, y Carlos Goya Escobedo (coords.)

*Estudio de la integración urbana y social en la expansión reciente de las ciudades en México, 1996-2006: dimensión, características y soluciones*, México, Secretaría de Desarrollo Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Enciso, Froylán

“Los fracasos del chantaje. Régimen de prohibición de drogas y narcotráfico”, en Arturo Alvarado y Mónica Serrano (coords.), *Los grandes problemas nacionales. XV. Seguridad nacional y seguridad interna*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 61-104.

Enríquez, Ignacio C.

*Democracia económica*, México, Porrúa, 1945.

Escalante, Fernando

“Homicidios 2008-2009. La muerte tiene permiso”, *Nexos* (enero 2011), en <https://www.nexos.com.mx/?p=14089>

Escárcega López, Everardo, y Efrén Caraveo Caraveo

*Inafectabilidad agraria y pequeña propiedad. Semblanza histórica*, México, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo Mexicano, 1989.

Esquivel, Gerardo

“Convergencia regional en México, 1940-1995”, *El Trimestre Económico*, 66: 264 (1999), pp. 725-761.

*Desigualdad extrema en México. Concentración del poder económico y político*, México, OXFAM-México, 2015.

*Estadísticas 2011*

*Estadísticas del agua en México, edición 2011*, México, Comisión Nacional del Agua, 2011.

*Estadísticas 2012-2013*

*Estadísticas agrícolas de los distritos de riego. Año agrícola 2012-2013*, México, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Comisión Nacional del Agua, 2014.

*Estadísticas agrícolas*

*Estadísticas agrícolas de los distritos de riego*. Comisión Nacional del Agua, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, en [www.edistritos.com/DR/estadisticasHidrometricas/distrito.php](http://www.edistritos.com/DR/estadisticasHidrometricas/distrito.php).

*Estadísticas educativas*

“Secretaría de Educación Pública. Sistema Nacional de Información Estadística Educativa. Serie histórica entidades SEP”,

en [http://www.snie.sep.gob.mx/estadisticas\\_educativas.html](http://www.snie.sep.gob.mx/estadisticas_educativas.html).

Esterbauer, Christine

“De la Línea Proletaria a una identidad competitiva: los siderúrgicos de México. El caso de la sección 147”, *El Cotidiano*, 182 (noviembre-diciembre 2013), pp. 7-16.

*La expansión*

*La expansión de las ciudades: 1980-2010*, México, Secretaría de Desarrollo Social, 2011.

Farías, Luis M.

*Así lo recuerdo. Testimonio político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Félix Gastélum, José Rómulo

*Edmundo Ruiz Matuz. Pasión por volar*, Hermosillo [s. e.], 2014.

Fernández-Kelly, María Patricia

*For We Are Sold, I and my People. Woman and Industry in Mexico's Frontier*, Albany, State University of New York Press, 1983.

Fite, Gilbert C.

*Cotton Fields No More. Southern Agriculture, 1865-1980*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1984.

Flores, Óscar

“Del movimiento universitario a la guerrilla”, en Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo xx*, II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 461-494.

Flores Domene, Alfonso (comp.)

*La canción cardenche. Tradición musical de La Laguna*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

Fouquet Guérineau, Anne

“La industria maquiladora en Monterrey: una actividad marginal pero reveladora de los cambios y tendencias económicas”, en Víctor López Villafañe (coord.), *Nuevo León en el siglo xx. Apertura y globalización. De la crisis de 1982 al fin de siglo*, III, Monterrey, Gobierno del estado, 2007, pp. 131-162.

Fuentes Fierro, Aquiles

“Procesos electorales, electores y sistema de partidos en Sonora”, *Estudios Sociales*, X: 20 (julio-diciembre 2000), pp. 35-56.

Fuentes Mares, José

- Don Eloy S. Vallina*, México, Editorial Jus, 1968.
- Gaitán Riveros, María Mercedes  
“El movimiento minero, 1950-1951”, en Víctor Durand (coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, pp. 127-163.
- Gálvez Echávarri, Mieles  
“Localización comercial y estructura urbana en la ciudad de Hermosillo 1993”, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1996 (tesis de maestría).
- Gamio, Manuel  
*Mexican Immigration to the United States. A Study of Human Migration and Adjustment*, Chicago, University of Chicago Press, 1930.
- Garavito, Rosa Albina  
*Sueños a prueba de balas. Mi paso por la guerrilla*, México, Cal y Arena, 2014.
- García, Brígida, y Edith Pacheco  
“Participación económica en la familia: el papel de las esposas en los últimos 20 años”, en Cecilia Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 704-732.
- García Aguirre, Aleida  
“Normalistas y maestros en el movimiento campesino y guerrillero de Chihuahua 1960-1968. Experiencias de solidaridad y relaciones reticulares en la formación de un sujeto político”, México, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional, 2012 (tesis de maestría).
- García Martínez, Bernardo  
“El espacio del (des) encuentro”, en Manuel Ceballos Ramírez (coord.), *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001, pp. 19-51.  
*Las regiones de México. Breviario geográfico e histórico*, México, El Colegio de México, 2008.
- García Ortega, Roberto  
“El área metropolitana de Monterrey (1930-1984). Antecedentes y análisis de su problemática urbana”, en Mario Cerutti (ed.),

*Monterrey, siete estudios contemporáneos*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988, pp. 95-151.

García Ortega, Roberto, y Sergio Ortiz Nava

“Esquema metropolitano de usos del suelo”, en Gustavo Garza (ed.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995, pp. 311-318.

García Ramírez, Amelia

“Indígenas universitarios en Chihuahua: a la búsqueda de un derecho negado”, Chihuahua, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Unidad Chihuahua, 2010 (tesis de licenciatura en antropología).

Garza, Enrique de la

“La manufactura y la maquila en crisis y en la crisis”, en José Luis Calva (coord.), *Nueva estrategia de industrialización*, México, Juan Pablos, 2012 (Análisis Estratégico para el Desarrollo, vol. 7), pp. 240-276.

Garza, Enrique de la, León Tomás Ejea y Luis Fernando Macías

*El otro movimiento estudiantil*, México, Extemporáneos, 1986.

Garza, Gustavo

(ed.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995.

*Plan económico y urbanístico de Tamaulipas, 1999-2010*, Ciudad Victoria, Gobierno del estado, 1999.

“Tendencias de las desigualdades urbana y regional en México, 1970-1996”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15: 3 (septiembre-diciembre 2000), pp. 489-532.

*La urbanización de México en el siglo xx*, México, El Colegio de México, 2005.

“México: educación pública y formación de un investigador en ciencias sociales”, *Boletín Editorial. El Colegio de México*, 172 (noviembre-diciembre 2014), pp. 35-38.

Garza, Gustavo, y Jaime Sobrino

*Industrialización periférica en el sistema de ciudades de Sinaloa, México*, México, El Colegio de México, 1989.

Garza Guerra, Everardo, y Gustavo Garza

“El distrito central: el proyecto ‘gran plaza’”, en Gustavo Garza (ed.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995, pp. 319-324.

Gasca, José, y Felipe Torres

“El control corporativo de la distribución de alimentos en México”, *Revista Problemas del Desarrollo*, 45: 176 (enero-marzo 2014), pp. 133-155.

Gereffi, Gary, y Michelle Christian

“The Impacts of Wal-Mart: The Rise and Consequences of the World’s Dominant Retailer”, *Annual Review of Sociology*, 35 (2009), pp. 573-591.

Gerhard, Peter

*The North Frontier of New Spain*, Princeton, Princeton University Press, 1982.

Gil Antón, Manuel, Javier Mendoza Rojas, Roberto Rodríguez Gómez y María Jesús Pérez García

*Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*, México, ANUIES, 2009.

Giner Rey, Miguel Ángel

*¡Adiós general! 57 años sirviendo a México: biografía del general de división Práxedes Giner Durán*, Chihuahua, Imprenta Printgraphic, 2010.

Gobierno del Distrito Federal

*Política de recuperación del salario mínimo en México y en el Distrito Federal. Propuesta para un acuerdo*, México [s. e.], 2014.

Gómez Tayle, Silvia

*Las estadísticas electorales de la reforma política*, México, El Colegio de México, 1990. Gómez Villanueva, Augusto

*Relatos de mi padre y el México que yo viví*, México, Miguel Ángel Porrúa, Pirul, Gobierno del estado de Durango, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 2011.

*El campo que yo conocí. La tierra, los hombres, la política. Memorias*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Miguel Ángel Porrúa, Gobiernos de los estados de Chihuahua y Durango, 2015.

González García de Alba, Ligia, y María Isabel Monterrubio Gómez

- “Tendencias en la dinámica y la distribución de la población, 1970-1992”, en *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica. IV. México en el siglo xx*, México, Secretaría de Gobernación, Conapo, 1993, pp. 154-186.
- González Herrera, Carlos (coord.)  
*Atlas histórico de la ciudad de Chihuahua. En conmemoración del tricentenario de la fundación de la ciudad 1709-2009*, Chihuahua, Cementos de Chihuahua, 2009.
- González Navarro, Moisés  
*Anatomía del poder en México 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1983.
- González Salazar, Roque  
*La frontera norte: integración y desarrollo*, México, El Colegio de México, 1981.
- González Valdés, Ronaldo  
“Otra época”, en Jorge Verdugo Quintero (coord.), *Historia de Sinaloa*, Culiacán, Gobierno del estado, 1997, II, pp. 255-294.
- Gordillo, Gustavo  
*Campesinos al asalto del cielo. De la expropiación estatal a la apropiación campesina*, México, Siglo XXI Editores, 1988.
- Grammont, Hubert Carton de  
*Los empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1984*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Grammont, Hubert Carton de  
*El Barzón: clase media, ciudadanía y democracia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, 2001.
- Gramsci, Antonio  
*Cuadernos de la cárcel*, 6 vols., México, Era, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006.
- Grijalva Dávila, Miguel Ángel  
“Jacinto López. Biografía de un agrarista sonorenses”, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2012 (tesis de maestría en ciencias sociales).
- Grijalva Domínguez, Claudia Isela  
“Mujeres jefas de familia en la economía informal en Chihuahua”, Chihuahua, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Unidad Chihuahua, 2016 (tesis de licenciatura en antropología social).
- Gruel SándeZ, Víctor Manuel

“El movimiento antichilango en Baja California, México. La mirada literaria, académica y periodística, 1971-1991”, *Culturales*, III: 1 (enero-junio 2015), pp. 77-105. Guadarrama Olivera, Rocío  
*Los empresarios norteros en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1929-1988)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, El Colegio de Sonora, El Colegio de México, 2003.  
Guadarrama Olivera, Rocío, Ernesto Camou Healy y José Carlos Valenzuela

*Historia contemporánea de Sonora 1929-1984*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 1985. Guerra, François-Xavier  
*México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, 2 vols.

Guerra Ochoa, María Teresa

*Los trabajadores de la horticultura sinaloense*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998.

Guillén López, Tonatiuh (coord.)

*Frontera norte. Una década de política electoral*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, 1992.

Guillén Romo, Héctor

*La contrarrevolución neoliberal en México*, México, Era, 1997.

Gutiérrez Islas, Silvia Elena

*Corridos y canciones de Nuevo León*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1996.

Gutiérrez Rohan, Daniel Carlos

“La construcción de los sujetos políticos en Sonora: los partidos políticos (PAN, PRI, PRD)”, *Estudios Sociales*, X: 20 (julio-diciembre 2000), pp. 111-150.

Gutiérrez Salazar, Sergio Elías

“Treinta años de vida política de Nuevo León. A vuelo de la memoria, 1973-2003”, en Víctor López Villafañe (coord.), *Nuevo León en el siglo xx. Apertura y globalización. De la crisis de 1982 al fin de siglo*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2007, pp. 23-60.

Haber, Paul

“La migración del Movimiento Urbano Popular a la política de partido en el México contemporáneo”, *Revista Mexicana de Sociología*, 71: 2 (abril-junio 2009), pp. 213-245.

Hale, Charles A.

*El liberalismo mexicano en la época de Mora 1821-1853*, México, Siglo XXI Editores, 1984.

Hernández Moreno, María del Carmen, y Miguel Ángel Vázquez Ruiz

“Industrias Bachoco, principal firma avícola mexicana. Sus estrategias de localización”, en Mario Cerutti, *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo xx*, México, Plaza y Valdés, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, 2010, pp. 31-68.

Hernández Rodríguez, Rogelio

*El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México, 2008.

Herrera Pérez, Octavio

*La zona libre. Excepción fiscal y conformación histórica de la frontera norte de México*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2004.

Hewitt de Alcántara, Cynthia

*La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Hirales Morán, Gustavo A.

*La Liga Comunista 23 de Septiembre: orígenes y naufragio*, México, Cultura Popular, 1978.

“La guerra secreta: 1970-1978”, *Nexos*, 1o de junio de 1982.

*Memoria de la guerra de los justos*, México, Cal y Arena, 1996.

Hirales Morán, Gustavo A., Liberato Terán y Humberto Sotomayor

*El radicalismo pequeñoburgués*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1978.

Hirata, Jaime F., Heriberto Meza Campusano y Juan de Dios Trujillo

*El impacto de la modernización sobre la agricultura de temporal. Los Altos de Sinaloa*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1989.

Hobsbawm, Eric

*Historia del siglo xx, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1996.

Holston, James

*A cidade modernista. Uma crítica de Brasilia e sua utopia*, São Paulo, Companhia Das Letras, 2010.

*Homenaje*

*Eulalio González "Piporro". Homenaje*, México, La Caja de Cerillos, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2011.

#### HSUS

*Historical Statistics of the United States, 1790-1945. A Supplement to the Statistical Abstract of de United States*, Washington, Bureau of the Census, 1949.

#### Hualde, Alfredo

"Todos los rostros de la industrialización: precariedad y profesionalización en la maquiladora de Tijuana", en María Eugenia de la O Martínez y Cirila Quintero Ramírez (coords.), *Globalización, trabajo y maquilas. Las nuevas y viejas fronteras en México*, México, Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional AFL-CIO, Plaza y Valdés, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002, pp. 111-154.

#### Huizer, Gerrit

*La lucha campesina en México*, México, Centro de Investigaciones Agrarias, 1979.

#### Ibáñez Hernández, Luis Eduardo

*La industria que transformó Chihuahua*, Chihuahua, Canacintra-Chihuahua, 2015.

#### Ibarra Escobar, Guillermo

*Sinaloa: tres siglos de economía*, Culiacán, Difocur, 1993.

"Sinaloa de 1940 al 2000", en Guillermo Ibarra Escobar y Arturo Carrillo Rojas (coords.), *Sinaloa, 100 años. La gran aventura del siglo xx*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Periódico Noroeste, 2003, pp. 119-134.

*Culiacán, ciudad del miedo. Urbanización, economía, violencia*, México, Jorale, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2015.

#### IFE

*Atlas de Resultados Electorales Federales, 1991-2012*, en <http://siceef.ife.org.mx>

#### INEGI 100

*Estados Unidos Mexicanos. Cien años de censos de población*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática, 1996.

#### INEGI 1996

*Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1993*, Aguascalientes, Instituto Nacional de

Estadística, Geografía e Informática, 1996.

*INEGI 2007*

*Industria Maquiladora de Exportación. Febrero 2007*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 2007.

*INEGI 2012*

*Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 2007-2011. Año base 2003*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2012.

*INEGI 2015*

*Principales resultados de la Encuesta Intercensal 2015. Estados Unidos Mexicanos*, Aguascalientes, INEGI, 2015.

*INEGI-BIE*

“Cuentas nacionales y series que ya no se actualizan”, Banco de Información Económica, <http://www.inegi.org.mx/sistemas/bie/> (consultado en enero de 2014).

*INEGI homicidios*

*Mortalidad. Conjunto de datos: Defunciones por homicidios*, en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est>

*INEGI s. f.*

*Sistema de cuentas nacionales de México. Producto interno bruto por entidad federativa 1997-2002*, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, s. f.

*Informe 2004*

*Informe de evaluación nacional. Programa de Adecuación de Derechos de Uso de Agua y Redimensionamiento de los Distritos de Riego. PADUA 2004*, México, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, FAO, 2005, en [http://www.fao-evaluacion.org.mx/pagina/documentos/informes-evaluacion-programas/evaluacion-padua/5.%20Informe%20de%20evaluacion%20nacional%20PADUA%202004%20\(version%20completa\).pdf](http://www.fao-evaluacion.org.mx/pagina/documentos/informes-evaluacion-programas/evaluacion-padua/5.%20Informe%20de%20evaluacion%20nacional%20PADUA%202004%20(version%20completa).pdf)

*Informe Chihuahua 1982-1983*

*Tercer informe de gobierno del Lic. Óscar Ornelas K.*, Chihuahua, Gobierno del estado, 1983.

*Informe Chihuahua 1986-1987*

*Primer informe de gobierno, Fernando Baeza Meléndez [s. e.], 1987.*

*Informe Chihuahua 2007*

*José Reyes Baeza. Tercer informe de gobierno, Chihuahua, Gobierno del estado, 2007. Informe Chihuahua 2009*

*José Reyes Baeza Terrazas. Quinto informe de gobierno, Chihuahua, Gobierno del estado, 2009.*

*Informe Ciudad Juárez 1977-1980*

*Treinta y seis meses de gobierno [de Manuel Quevedo Reyes]. Municipio de Juárez, 1977-1980, Ciudad Juárez, Gobierno Municipal, 1980.*

*Informe Ciudad Juárez 2008*

*José Reyes Ferriz. Primer informe de gobierno, Ciudad Juárez, Presidencia Municipal, 2008.*

*Informe Monterrey 1983*

*Primer informe del presidente municipal, Óscar Herrera H., Monterrey, Editora El Sol, 1983.*

*Informe municipal de Chihuahua 2008*

*Carlos M. Borrueal Baquera. Primer informe municipal, Chihuahua [s. e.], 2008.*

*Informe Nuevo León 1970*

*Tercer informe que rinde al H. Congreso del Estado el C. gobernador constitucional licenciado Eduardo A. Elizondo, Monterrey [s. e.], marzo de 1970.*

*Informe Nuevo León 1971*

*Cuarto informe que rinde al H. Congreso del Estado el C. gobernador constitucional licenciado Eduardo A. Elizondo, Monterrey [s. e.], 1971.*

*Informe Nuevo León 1972*

*Luis M. Farías, gobernador constitucional sustituto de Nuevo León. Informe que rinde al H. Congreso del Estado, Monterrey [s. e.], 1o de marzo de 1972.*

*Informe Nuevo León 1973*

*Luis M. Farías. Gobernador constitucional sustituto de Nuevo León. Informe que rinde al H Congreso del Estado, Monterrey [s. e.], 1º marzo de 1973.*

*Informe Nuevo León 1974*

*Primer informe de gobierno de Pedro Zorrilla Martínez, gobernador de Nuevo León, Monterrey [s. e.], 1 de marzo de 1974.*

*Informe Sinaloa 1974*

*Sexto informe de gobierno. Alfredo Valdez Montoya (versión mecanuscrita elaborada por el AHES).*

*Informe Sinaloa 1992*

*VI informe de gobierno. Francisco Labastida Ochoa (versión mecanuscrita elaborada por el AHES).*

*Informe Sonora 1972*

*Faustino Félix Serna. 4º informe de gobierno, Hermosillo, Gobierno del estado, enero de 1972.*

*Informe Sonora 1975*

*Primer informe de gobierno. Lic. Carlos Armando Biebrich Torres. Sonora. Septiembre 73-Enero 75, Hermosillo, Gobierno del estado, enero de 1975.*

*Informe Sonora 1985*

*Samuel Ocaña. Sonora. Sexto informe de gobierno, Hermosillo, Gobierno del estado, 1985.*

*International Displacement Monitoring Centre (IDMC)*

*Global Overview 2015: People Internally Displaced by Conflict and Violence, Ginebra, IDMC y Norwegian Refugee Council, May 2015.*

*ITESM*

*35 Aniversario. Discursos de Alfonso González Segovia, Fernando García Roel, Eugenio Garza Lagüera, Manuel Clouthier, Horacio Gómez Junco, Monterrey [s. e.], 1978.*

*Katz, Friedrich*

*La servidumbre agraria en México, México, Era, 1980.*

*Pancho Villa, 2 vols., México, Era, 1998.*

*Kerig, Dorothy Pierson*

*ElvalledeMexicaliylaColoradoRiverLandCompany, 1902-1946, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, XVI Ayuntamiento de Mexicali, 2001.*

*Kondo López, Jorge, y Juan de Dios Trujillo Félix*

*La agricultura de Sinaloa: cambiando para avanzar, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2004.*

*Kozel, Andrés*

*La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino 1890-1955*, México, Nostromo, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Krauze, Enrique

“Chihuahua, ida y vuelta”, *Vuelta*, 115 (junio de 1986), pp. 32-43.

“Desaliento de México”, *Letras Libres*, 209 (mayo de 2016), pp. 9-18.

Kuntz Ficker, Sandra

*Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización 1870-1929*, México, El Colegio de México, 2010.

Labastida, Julio (comp.)

*Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986.

Lagarda Lagarda, Ignacio

*El color de las amapas. Crónica de la guerrilla en la sierra de Sonora*, Hermosillo, Universidad Tecnológica del Sur de Sonora, Instituto Tecnológico Superior de Cajeme, Liceo Tecnológico de Sonora, 2007.

Lau, Rubén, y Víctor M. Quintana Silveyra

*Movimientos populares en Chihuahua*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1991 (Estudios Regionales 3).

Lazcano Armienta, Matías Hiram

“Culiacán en mi pluma. Crónica urbana”, en Guillermo Ibarra Escobar y Ana Luz Ruelas (coords.), *Culiacán a través de los siglos*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Ayuntamiento de Culiacán, 1994, pp. 219-225.

“El movimiento estudiantil en Sinaloa 1970-1972: un testimonio”, ponencia presentada en el IX Encuentro de Historiadores de Sinaloa, Culiacán (mayo 2013).

León Duarte, Gustavo A.

“Crónica del proceso electoral de 1967 en Santa Ana, Sonora”, *Revista de El Colegio de Sonora*, 10 (1995), pp. 173-190.

León López, Arturo

*El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1986.

Lizárraga Hernández, Arturo

*Nos llevó la ventolera... El proceso de la emigración rural al extranjero en Sinaloa. Los casos de Cosalá, San Ignacio y El Verde*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2004.

Loaeza, Soledad

*Clases medias y política en México. La querrela escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988.

Loaeza, Soledad

*El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, El Colegio de México, 1999.

López Barraza, Lydia María

*¿Quién gobierna la exportación hortícola sinaloense?*, México, Universidad de Occidente, Ediciones del Lirio, 2012.

López Castro, Gustavo

“Música y migración. Nota sobre la canción fronteriza nortea”, *Música en la frontera norte: memorias del Coloquio de Historia de la Música en la Frontera Norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, pp. 199-206.

López Cervantes, Gerardo, y Juan de Dios Trujillo Félix

*El río Bravo es charco. Cancionero migrante*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1995.

“Valoración económica y social reciente de Sinaloa”, en Gerardo López Cervantes (coord.), *Evaluación económica y social de Sinaloa (1990-2002)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Culiacán, 2003, pp. 9-57.

López Córdova, J. Ernesto, y Jaime Zabudovsky K.

“Del proteccionismo a la liberalización incompleta: industria y mercados”, Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010, pp. 705-728.

López López, María de Jesús

*Empresarios, empresas y agricultura comercial en el valle de Culiacán (1948-1970)*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2013.

López Portillo, José

*Mis tiempos. Biografía y testimonio político*, 2 vols., México, Fernández Editores, 1988. López Torres, Pilar

“Yo ya trabajé pa’ los Chuta’. Presencia y manifestación del narcotráfico en la Sierra Tarahumara”, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1998 (tesis de licenciatura en antropología social).

Lucero González, Santiago Amadeo

*Más allá del espejo de la memoria. Los estudiantes universitarios de Durango: trayectorias institucionales y manifestaciones en la vida política y social, 1950-1966*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango, Plaza y Valdés Editores, 2002.

Luna, Matilde, y Ricardo Tirado

*El Consejo Coordinador Empresarial. Una radiografía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Luna Castillo, Rubén

“Estructura y organización social en la Tarahumara. Los impactos de la migración y el narcocultivo en una comunidad rarámuri”, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2006.

Lustig, Nora, y Miguel Székely

*México: evolución económica, pobreza y desigualdad*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo, 1997.

Machado, Manuel

*The North Mexican Cattle Industry, 1920-1975. Ideology, Conflict and Change*, College Station, Texas A&M University Press, 1981.

Maddison, Angus

*The World Economy. Historical Statistics*, París, Organisation for Economic Co-operation and Development, 2003.

Madrid, Miguel de la

*Cambio de rumbo. Testimonio de una presidencia 1982-1988*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Malkin, Victoria

“Narcotráfico, migración y modernidad”, en Eduardo Zárate Hernández (coord.), *La Tierra Caliente de Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2001, pp. 549-583.

Margulis, Mario, y Rodolfo Tuirán

*Desarrollo y población en la frontera norte: el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México, 1986.

Marichal, Carlos

*Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Barcelona, Editorial Sudamericana, 2010.

Martínez-Córdova, Luis R., Marcel Martínez Porchás y Edilmar Cortés-Jacinto

“Camaronicultura mexicana y mundial. ¿Actividad sustentable o industria contaminante?”, *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*, 25: 3 (2009), pp. 181-196.

Martínez Huerta, Ramón

“El proceso de producción y las oportunidades de innovación tecnológica en la horticultura sinaloense de exportación”, *Economía Informa*, 345 (marzo-abril 2007), pp. 109-129.

*Innovación tecnológica y crecimiento económico en la horticultura sinaloense de exportación, 1980-2000*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Conacyt, 2007.

Martínez Rascón, Cristina

“¿Por qué dejamos la parcela? Actores y prácticas en el proceso de urbanización de áreas ejidales en la ciudad de Hermosillo”, *Revista de El Colegio de Sonora*, 10 (1995), pp. 9-26.

Martínez Toyos, Wilebaldo

“Situación y evolución demográfica”, en Laurencio Barraza Limón y Hugo Almada Mireles (coords.), *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez. Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012, pp. 21-52.

Maya Ambía, Carlos J.

“Sinaloa: ¿cluster agroindustrial o territorio desincrustado?”, *México y la Cuenca del Pacífico*, 14: 41 (mayo-agosto 2011), pp. 127-160.

Maycotte, Elvira, y Delia Brenda Acosta

“Especulación del suelo, vivienda e infraestructura urbana”, en Laurencio Barraza Limón y Hugo Almada Mireles (coords.), *La realidad social y las violencias. Ciudad Juárez. Diagnóstico sobre la realidad social, económica y cultural de los entornos locales para el diseño de intervenciones en materia de prevención y erradicación de la violencia*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012, pp. 139-194.

McCaa, Robert

“El poblamiento del México decimonónico: escrutinio crítico de un siglo censurado”, *El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica III. México en el siglo XIX*, México, Secretaría de Gobernación, Consejo Nacional de Población, 1993, pp. 90-113.

Medina Núñez, Ignacio

*El sindicalismo mexicano en la transición al siglo XXI*, México, LibrosEnRed, 2003.

Medina Ramírez, Salvador

“Ciudades catastróficas”, *Nexos* (1º de octubre de 2013).

Melosi, Martin V.

*The Sanitary City. Urban Infrastructure in America from Colonial Times to the Present*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press, 2000.

*Memoria Durango 1969*

*Primera memoria del estado de la administración pública. Ingeniero Alejandro Páez Urquidi*, Durango [s. e.], 15 de septiembre de 1969.

Méndez Sáenz, Eloy

*Ciudades fragmentarias*, Hermosillo, Instituto Sonorense de Cultura, 1997.

Mendirichaga, Rodrigo

*El Tecnológico de Monterrey. Sucesos, anécdotas, personajes*, Monterrey, Castillo, 1982.

Mendoza Berrueto, Eliseo

“Historia de los programas federales para el desarrollo económico de la frontera norte”, en Mario Ojeda (comp.), *Administración del desarrollo de la frontera Norte*, México, El Colegio de México, 1982, pp. 39-83.

Mendoza Berrueto, Eliseo

*Impactos regionales de las relaciones México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 1984.

Merino, José, Jessica Zarkin y Eduardo Fierro

“Desaparecidos”, *Nexos* (enero 2015).

Merriman, David, Joseph Persky, Julie Davis y Ron Baiman

“The Impact of an Urban WalMart Store on Area Businesses: The Chicago Case”, *Economic Development Quarterly*, 26: 4 (2012), pp. 321-333.

Meza, Mayra Mónica

*San José Baqueachi, historia de un ejido tarahumara que se resiste al despojo de sus tierras*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de Cultura, 2001.

Meza Ponce, Armando

“El movimiento urbano popular en Durango”, *Nueva Antropología*, 24 (junio 1984), pp. 89-98.

Mijares Verdín, Enrique

“Ensayo”, *Durango a 30 años del Cerro. Concurso estatal de ensayo*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 1996, pp. 9-47.

*Mil tres*

*Mil tres textos sobre la historia de la frontera norte*, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas, 1986.

Mirafuentes Galván, José Luis

*Movimientos de resistencia y rebeliones indígenas en el norte de México (1680-1821). Guía documental II*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Moctezuma, Pedro

“El movimiento urbano popular mexicano”, *Nueva Antropología*, 24 (junio 1984), pp. 62-87.

Monárrez Fragoso, Julia Estela

*Trama de una injusticia: feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, 2009.

Monárrez Fragoso, Julia Estela, y Luis Ernesto Cervera Gómez

“Actualización y georreferenciación del feminicidio en Ciudad Juárez (1993-2010)”, en Luis Ernesto Cervera Gómez y Julia Estela Monárrez Fragoso (coords.), *Geografía de la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2013.

Moncada, Carlos

*Cayeron*, México, Calypso, 1979.

*Diez en el poder. La política en Sonora vista a través de sus últimos diez gobernadores*, México, EDAMEX, 1997.

Mönckeberg, María Olivia

*La privatización de las universidades. Una historia de dinero, poder e influencias*, Santiago, Editorial Copa Rota, 2005.

- El negocio de las universidades en Chile*, Santiago, Debate, 2009.
- Monsiváis, Carlos  
*Historia mínima de la cultura mexicana en el siglo xx*, México, El Colegio de México, 2010.
- Montemayor, Carlos  
*Las armas del alba*, México, Planeta, 2003.
- Montemayor Hernández, Andrés  
*Historia de Monterrey*, Monterrey, Asociación de Editores y Libreros de Monterrey, 1971.
- Montiel, Yolanda  
*Un mundo de coches. Nuevas formas de organización del trabajo. Estudios de caso*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2001.
- Montoya Arias, Luis Omar  
“La norteña en Latinoamérica o el transnacionalismo musical en las periferias”, Mérida, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014 (tesis de doctorado).
- Morales Tejeda, Marco Antonio  
“Grupos políticos en Baja California, 1952-2001”, en Catalina Velázquez Morales (ed.), *Baja California, un presente con historia*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, vol. II, 2002, pp. 175-266.
- Moreno-Brid, Juan Carlos, y Jaime Ros Bosch  
*Desarrollo y crecimiento de la economía mexicana. Una perspectiva histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Moreno Vázquez, José Luis  
*Por abajo del agua. Sobreexplotación y agotamiento del acuífero de la Costa de Hermosillo, 1945-2005*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2006.  
*Despojo de agua en la cuenca del río Yaqui*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2014.
- Mortimore, Michael, y Fausto Barron  
*Informe sobre la industria automotriz mexicana*, Santiago, CEPAL, 2005 (Serie Desarrollo Productivo, 162).
- Morton, Ohland  
*Terán and Texas. A Chapter in Texas-Mexican Relations*, Austin, The Texas State Historical Association, 1948.
- Mosisa, Abraham T.

“The Role of Foreign-Born Workers in the U.S. Economy”, *Monthly Labor Review* (mayo 2002), pp. 1-12.

Mottier, Nicole

“Drugs Gangs and Politics in Ciudad Juárez: 1928-1936”, *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, 25: 1 (invierno 2009), pp. 19-46.

Nalda, Enrique

“El Clásico en el México Antiguo”, *Nueva historia general de México*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 71-118.

Navarro García, José

*Don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del norte de Nueva España*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964.

Negrete Mata, José

“Historia política y alternancia en Baja California, 1952-1989”, en Tonatiuh Guillén (coord.), *Baja California, escenarios para el nuevo milenio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 57-95.

“Trayectoria político-electoral de Baja California, 1989-2001”, en Tonatiuh Guillén (coord.), *Baja California, escenarios para el nuevo milenio*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. 97-124.

Neumann, José

*Historia de las rebeliones en la Sierra Tarahumara (1621-1724)*, Luis González Rodríguez (ed.), Chihuahua, Editorial Camino, 1991.

Nugent, Daniel

*Spent Cartidges of Revolution. An Anthropological History of Namiquipa, Chihuahua*, Chicago, Chicago University Press, 1993.

Nuncio, Abraham

*El grupo Monterrey*, México, Nueva Imagen, 1984.

Nuncio, Abraham, y Luis Lauro Garza

“Nuevo León: reforma política y poder desigual, 1980-1990”, en Tonatiuh Guillén (coord.), *Frontera norte. Una década de política electoral*, México, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de México, 1992, pp. 187-236.

O Holguín, José de la

*Álvaro Ríos. El agrarista de las caravanas rojas*, Durango, Artes Gráficas de México, 2015.

- O Martínez, María Eugenia de la  
“Ciudad Juárez: un polo de crecimiento maquilador”, en María Eugenia de la O Martínez y Cirila Quintero Ramírez (coords.), *Globalización, trabajo y maquilas. Las nuevas y viejas fronteras en México*, México, Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional AFL-CIO, Plaza y Valdés, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002, pp. 25-71.
- O Martínez, María Eugenia de la, y Cirila Quintero Ramírez (coords.)  
*Globalización, trabajo y maquilas. Las nuevas y viejas fronteras en México*, México, Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional AFL-CIO, Plaza y Valdés, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002.
- OCDE  
“La emigración de mexicanos a Estados Unidos”, *Comercio Exterior*, 55: 2 (febrero 2005), pp. 148-164.  
*Panorama de la educación 2014. Indicadores OCDE. Nota País. México*, París [s. e.], 2014.
- Ocegueda Hernández, Juan Manuel  
“Apertura comercial y crecimiento económico en las regiones de México”, *Investigación Económica*, LXVI: 262 (octubre-diciembre 2007), pp. 89-137.
- Ojeda, Mario (comp.)  
*Administración del desarrollo de la frontera norte*, México, El Colegio de México, 1982.
- Olavarrieta Carmona, María Victoria, Christopher John Watts Thorp y Juan Arcadio Saiz Hernández  
“Beneficio de la cuota energética. Estudio de caso de la Costa de Hermosillo, Sonora, México, 2006-2007”, *Región y Sociedad*, XXII: 47 (2010), pp. 145-164.
- Oliveira, Orlandina de, y Brígida García  
“Trabajo, fecundidad y condición femenina en México”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5: 3 (septiembre-diciembre 1990), pp. 693-710.
- Oliveira, Orlandina de, Marina Ariza y Marcela Eternod  
“La fuerza de trabajo en México: un siglo de cambios”, en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas*

*sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de Población, 2001, pp. 873-923.

Ornelas, Carlos

*Durango 70. Fracaso de una revuelta social*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2010.

Orozco, Víctor

“Las luchas populares en Chihuahua”, *Cuadernos Políticos*, 9 (julio-septiembre 1976), pp. 49-66.

“La guerrilla chihuahuense de los sesenta”, en Verónica Oikión y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México, siglo XX*, II, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2006, pp. 337-360.

Ortelli, Sara

*Trama de una guerra conveniente. Nueva Vizcaya y la sombra de los apaches (1748-1790)*, México, El Colegio de México, 2007.

Ortiz Manso, Cristina

“Historia y familia empresarial en el noroeste mexicano: el caso de la familia Ruffo en La Paz, Baja California Sur (1928-2010)”, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2014 (tesis de doctorado en ciencias sociales).

Ortiz Rivera, Alicia

*Eugenio Garza Sada*, México, Planeta DeAgostini, 2002.

Palacios Hernández, Lylia

“De la cultura de trabajo a la cultura de la competitividad”, en Víctor López Villafañe (coord.), *Nuevo León en el siglo XX. Apertura y globalización. De la crisis de 1982 al fin de siglo*, III, Monterrey, Gobierno del estado, 2007, pp. 163-196.

Palacios Moncayo, Miguel

*Durango: economía, sociedad, política y cultura*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2006.

*Cultura y dominación en Durango*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2013.

Palomares, Noé G.

*Propietarios norteamericanos y reforma agraria en Chihuahua 1917-1942*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1991 (Estudios Regionales 4).

PAS

“Site Design, Parking and Zoning for Shopping Centers”, Chicago, American Society for Planning Centers, febrero de 1954 (Information Report 59).

Passel, Jeffery S., y Roberto Suro

“Rise, Pike, and Decline: Trends in U.S. Immigration 1992-2004”, Washington, Pew Hispanic Center, 2005.

Peñaloza Torres, Alejandro

“La lucha de la esperanza: historia del MAR (1965-1971)”, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2004 (tesis de licenciatura en historia).

Pérez Martínez, Sofía, y Federico J. Mancera-Valencia (coords.)

*Chihuahua. Ganadería y cultura del septentrión*, Chihuahua, Gobierno del estado, Unión Ganadera Regional, 2013.

Piketty, Thomas

*El capital en el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Piñera Ramírez, David

*Visión histórica de la frontera norte de México*, 3 vols., México, Universidad Autónoma de Baja California, 1987.

*Las cuestiones clave en la historia de las universidades estatales de México*, Tijuana, Universidad Autónoma de Baja California, 2013.

Piñera Ramírez, David, y José Gabriel Rivera Delgado

*Tijuana, historia de una ciudad fronteriza*, Tijuana, H. Ayuntamiento, 2012.

*La toma del Club Campestre por los estudiantes. Diversas percepciones de un hito en la historia de la UABC*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2013.

Pozas Garza, María de los Ángeles

“Movimientos sociales urbanos”, en Gustavo Garza (ed.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995, pp. 423-429.

Pozos Ponce, Fernando

*Metrópolis en reestructuración: Guadalajara y Monterrey 1980-1989*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1996.

*Los presidentes*

*Los presidentes de México ante la nación*, 5 vols., Luis González (comp.), México, Cámara de Diputados, 1966.

Puente Leyva, Jesús

*Distribución del ingreso en un área urbana: el caso de Monterrey*, México, Siglo XXI Editores, 1969.

Puga, Cristina

“Los empresarios ante la nacionalización bancaria”, en Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 391-410.

Puyana, Alicia y José Romero

*Diez años con el TLCAN. Las experiencias del sector agropecuario mexicano*, México, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2004.

Queiroz, Ana Virginia

“Brasilia: utopía y construcción del mito”, *Sociedade e Cultura*, 9: 1 (enero-junio 2006), pp. 143-150.

Quintana Silveyra, Víctor Manuel

*Campesinos y ciudadanos en México. Estrategias campesinas de resistencia a la globalización en el oeste del estado de Chihuahua*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2012.

“Movimientos rurales y ajuste estructural, 33 años de resistencia”, *El Cotidiano*, 32: 200 (noviembre-diciembre 2016), pp. 32-48.

Quintero Ramírez, Cirila

“La maquila en Matamoros: cambios y continuidades”, en María Eugenia de la O Martínez y Cirila Quintero Ramírez (coords.) *Globalización, trabajo y maquilas. Las nuevas y viejas fronteras en México*, México, Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional AFL-CIO, Plaza y Valdés, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2002, pp. 73-110.

“El sindicalismo en las maquiladoras. La persistencia de lo local en la globalización”, *Desacatos*, 21 (mayo-agosto 2006), pp. 11-28.

“Trabajadores en la maquila de Matamoros: percepciones sobre la crisis y la inseguridad”, Óscar M. Hernández-Hernández y Rodrigo Vera Vázquez (coords.), *Trabajo y género en Tamaulipas*, Ciudad Victoria, El Colegio de Tamaulipas, 2013, pp. 21-41.

“El sorgo en el norte de Tamaulipas, 1965-1982: de cultivo de reemplazo a base agrícola”, en Arturo Carrillo Rojas y Eva Rivas Sada (coords.), *Agricultura empresarial en el norte de México (siglo xx)*, México, Asociación de Historia Económica del Norte de México, Plaza y Valdés, 2016, pp. 109-142.

Quiroz Trejo, José Othón

“La crisis de la industria automotriz en México: ¿paradigma o caso aislado”, *El Cotidiano*, 158 (noviembre-diciembre 2009), pp. 115-123.

Ramírez-Pimienta, Juan Carlos

*Cantar a los narcos. Voces y versos del narcocorrido*, México, Planeta, 2011.

Ramírez Sáiz, Juan Manuel

“Reivindicaciones urbanas y organización popular. El caso de Durango”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 1: 3 (septiembre-diciembre 1986), pp. 399-421.

Ramos Salas, Javier

*Entre el esplendor y el ocaso algodonero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón*, Saltillo, Consejo Editorial del Estado, 2009.

“El sueño de un nuevo esplendor lagunero”, *Metrolaguna*, 1: 6 (noviembre-diciembre 2011), pp. 6-7.

Recio, Gabriela

*Don Eugenio Garza Sada. Ideas, acción, legado*, Monterrey, Centro Eugenio Garza Sada, Editorial Font, 2016.

*Resoluciones*

*Resoluciones del 2º encuentro en la Sierra. El único camino a seguir 5*, Chihuahua, Ediciones Línea Revolucionaria, febrero de 1965. [Se halla en AUACJ-CM, Sección Analista Político, Serie Asalto al cuartel de Madera, caja 1, exps. 1-7.]

Revueltas, José

*Visión del Parícutín (y otras crónicas y reseñas)*, México, Era, 1983 (Obras completas, 24).

*Las evocaciones requeridas. (Memorias, diarios, correspondencia)*, México, Era, 1987 (Obras completas, 25, tomo I).

Reyes Osorio, Sergio, y María de los Ángeles Moreno

“Desarrollo rural integral”, *México: 75 años de Revolución I. Desarrollo económico 1*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 147-255.

Reygadas, Luis, Gabriel Borunda y Víctor Quintana  
*Familia y trabajo en Chihuahua*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1994 (Estudios Regionales, 9).

Reygadas Robles-Gil, Luis

“La organización del trabajo en la industria maquiladora de Chihuahua”, en Juan Luis Sariago (coord.), *Historia General de Chihuahua. V. Periodo contemporáneo. Primera parte. Trabajo, territorio y sociedad durante el siglo xx*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del estado, 1998, pp. 407-458.

Ríos Merino, Alicia de los

“‘Se mataban entre ellos’. El rumor y la desconfianza: dos armas en la contrainsurgencia del México de los años 1970”, *Tempo & Argumento*, 7: 16 (2015) [s. p.].

“La clase obrera va al paraíso. El recuerdo en obreras de la maquiladora sobre su militancia en la Liga Comunista 23 de Septiembre. Ciudad Juárez, Chihuahua”, en *La Liga Comunista 23 de Septiembre. Cuatro décadas a debate*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2015, pp. 125-138.

“La huelga de 1967 en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar”, *Chihuahua Hoy 2016*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2017, pp. 113-147.

Ríos Ramírez, José Ney, Erika Lanuza, Benito Gámez, Alcides Montoya, Ángeles Díaz, Claudia Sepúlveda y Muhammad Ibrahim

“Cálculo de la huella hídrica para producir un litro de leche en fincas ganaderas de Jinotega y Matiguás, Nicaragua”, *VII Congreso Latinoamericano de Sistemas Agroforestais para Produção Pecuária Sustentável. Memórias*, 2012, pp. 792-796.  
<https://www.catie.ac.cr/attachments/article/542/Rios%202012.pdf>

Rivas Sada, Eva Luisa

“Cambio tecnológico, dinámica regional y reconversión productiva en el norte de México. La Comarca Lagunera, 1925-1975”, Madrid, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, 2011 (tesis de doctorado).

“El grupo industrial Lala (1985-2005). Apertura, adaptación y competitividad”, en Mario Cerutti *et al.* (coords.), *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo xx*, México, Plaza y Valdés, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, 2010, pp. 69-104.

Rivera Flores, Antonio

“Unión General de Obreros y Campesinos de México”, Víctor Durand (coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976, pp. 25-56.

Rivero Mora, Jorge Alberto

“*Wachando a Tin Tan*. Análisis historiográfico de un personaje fílmico (1944-1958)”, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2012 (tesis de doctorado).

Robles Robles, María del Rosario Fátima

*Las maquiladoras de exportación y sus actores. Una visión de los empresarios*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 2016.

Rocha Moya, Rubén

“Presentación”, en Guillermo Ibarra Escobar y Ana Luz Ruelas (coords.), *Culiacán a través de los siglos*, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, Ayuntamiento de Culiacán, 1994, pp. 9-12.

Rodríguez Kuri, Ariel

“Urbanización y secularización: temas y problemas historiográficos, ca. 1960-1970”, en Alicia Mayer (coord.), *México en tres momentos: 1810-1910-2010*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, t. I, 2007, pp. 107-119.

“La ciudad oficial”, en Ariel Rodríguez Kuri y Carlos Lira (eds.), *Historia política de la Ciudad de México*, México, El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2012, pp. 417-482.

“Ganar la sede: la política internacional de los Juegos Olímpicos de 1968”, *Historia Mexicana*, 64: 1 (julio-septiembre 2014), pp. 243-289.

Rodríguez Jiménez, Merced

“Rasgos fundamentales del ejido parcelado del Valle del Yaqui y Mayo (1980-1981)”, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1982 (tesis de licenciatura en economía).

Rodríguez Obregón, José Arturo

“1988-1997, la década de la transición democrática en Sonora”, *Estudios Sociales*, X: 20 (julio-diciembre de 2000), pp. 9-34.

- Rojas Sandoval, Javier, y María Elena Rodríguez  
“La industria siderúrgica en Monterrey: HyLSA (1943-1985)”, Mario Cerutti (ed.), *Monterrey, siete estudios contemporáneos*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1988, pp. 55-94.
- Roldán López, Horacio  
*La urbanización metropolitana de Culiacán*, México, Fontamara, 2006.
- Rosa, Martín de la  
“La iglesia en México (1965-1979)”, *Cuadernos Políticos*, 19 (enero-marzo 1979), pp. 88-104.
- Rubio Díaz Leal, Laura, y Brenda Pérez Vázquez  
“Desplazados por violencia. La tragedia invisible”, *Nexos* (enero 2016).
- Rubio Nájera, Luis Guerrero  
*El Conchos: río de vida. Testimonios de un caminante*, Chihuahua, Instituto Chihuahuense de Cultura, Consejo Nacional de Cultura y Artes, 2012.
- Ruiz Sosa, Eduardo  
*Anatomía de la memoria*, Barcelona, Candaya, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2016.
- Salas-Porras S., Alejandra  
*Grupos empresariales en Chihuahua de 1920 al presente*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1992.
- Saragoza, Alex M.  
*La élite de Monterrey y el Estado mexicano 1880-1940*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.
- Sariago, Juan Luis  
*Enclaves y minerales en el norte de México. Historia social de los mineros de Cananea y Nueva Rosita*, México, Casa Chata, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1988.  
*El indigenismo en la Tarahumara. Identidad, comunidad, relaciones interétnicas y desarrollo en la Sierra de Chihuahua*, México, Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2002.  
“Extractivismo y sustentabilidad: la conflictividad actual de la minería mexicana”, ponencia presentada en el primer coloquio

internacional “Globalidad y territorios: impactos y respuestas en las ciudades”, Hermosillo, El Colegio de Sonora, 26 y 27 de abril de 2012.

“La interminable huelga de los mineros mexicanos de Cananea: ¿El final de un régimen laboral?”, *Amérique Latine, Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, 26 (2013), pp. 1-7.

“El dilema epistemológico de la antropología en tiempos de violencia”, *Expedicionario. Boletín de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del Norte de México*, 2: 2 (julio de 2013), pp. 1-2.

Sariego, Juan Luis, Luis Reygadas, Miguel Ángel Gómez y Javier Ferrara

*El Estado y la minería mexicana. Política, trabajo y sociedad durante el siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Energía Minas e Industria Paraestatal, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1988.

Saviano, Roberto

*CeroCeroCero. Cómo la cocaína gobierna el mundo*, Barcelona, Anagrama, 2014.

Schatan, Roberto

“Baja recaudación tributaria y debilidad institucional en México, 1994-2006. Trasgresión constitucional, el ejemplo de la industria maquiladora y las reestructuras corporativas”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013 (tesis de doctorado).

Schmidt, Robert H.

“Chihuahua, tierra de contrastes geográficos”, en Arturo Márquez-Alameda (coord.), *Historia General de Chihuahua I. Geología, geografía y arqueología*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Gobierno del estado, 1992, pp. 45-101.

Schmidt, Samuel

*En busca de la decisión: la Industria Maquiladora en Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, University of Texas at El Paso, 1998.

Secretaría de Economía

*Industria automotriz. Monografía*, México, marzo de 2012.

*Semblanza*

*Semblanza histórica de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Monterrey.

Simonet, Helena

*En Sinaloa nació: historia de la música de banda*, Mazatlán, Asociación de Gestores del Patrimonio Histórico y Cultural de Mazatlán, 2004.

Snodgrass, Michael

*Deferencia y desafío en Monterrey. Trabajadores, paternalismo y revolución en México, 1890-1950*, Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.

Sobrino, Luis Jaime

*Migración interna en México durante el siglo xx*, México, Conapo, 2010.

“Fases y variables vinculadas a la desindustrialización: un análisis en dos escalas territoriales”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 27: 2 (80), 2012, pp. 273-316.

STCM

“Inicios de la transportación masiva: Metrorrey”, en Gustavo Garza (ed.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995, pp. 246-252.

Strangelman, Tom

“Deindustrialization and the Historical Sociological Imagination: Making Sense of Work and Industrial Change”, *Sociology* (2016), pp. 1-17.

Tamayo, Jesús, y Luis Fernández

*Zonas fronterizas: México-Estados Unidos*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1983.

Taylor, Lawrence Douglas

“Los orígenes de la industria maquiladora en México”, *Comercio Exterior*, 53: 11 (noviembre 2003), pp. 1045-1056.

Tello, Carlos

*La economía política de las finanzas públicas: México 1917-2014*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

*México: las finanzas públicas en los años neoliberales*, México, El Colegio de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Terán Olguin, Liberato

*Sinaloa, estudiantes en lucha*, México, Talleres Gráficos de México, 1973.

Tilly, Chris, y José Luis Álvarez Galván

“Lousy Jobs, Invisible Unions: The Mexican Retail Sector in the Age of Globalization”, *International Labor and Working-Class History*, 70 (otoño 2006), pp. 61-85.

Tirado, Ricardo, y Matilde Luna

“La politización de los empresarios 1970-1982”, en Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 411-455 (Biblioteca Iberoamericana).

Torregrosa, María Luisa

“El ejido colectivo en San Ignacio Río Muerto en el marco de la reforma agraria integral”, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980.

Torres-Mazuera, Gabriela

*La común anomalía del ejido posrevolucionario. Disonancias normativas y mercantilización de la tierra en el sur de Yucatán*, Mérida, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores-Sureste, 2016.

Trujeque Díaz, José Antonio

“Dinámicas política y social de la urbanización popular en Nuevo Laredo, 1990-1995”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12: 3 (septiembre-diciembre 1997), pp. 521-548.

Trujillo Félix, Juan de Dios, y Héctor Enrique Gaxiola Carrasco

“Economía y agricultura en Sinaloa”, en Carlos J. Maya Ambía y Yolanda C. Ponce Conti (coords.), *Apertura comercial y (sub) desarrollo regional. La experiencia de Sinaloa*, México, Plaza y Valdés, 2010, pp. 19-47.

Tuirán, Rodolfo, y José Luis Ávila

“La migración México-Estados Unidos, 1940-2010”, en Francisco Alba, Manuel Ángel Castillo y Gustavo Verduzco (coords.), *Los grandes problemas de México. III. Migraciones internacionales*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 93-134.

Turner Barragán, Ernesto Henry

“La industria automovilística mundial y mexicana ante la globalización”, *Comercio Exterior*, 51: 6 (2001), pp. 495-505.

Unicef

*Los derechos de la infancia y la adolescencia en Chihuahua*, México, Unicef, Fundación del Empresariado Chihuahuense, 2015.

Unikel, Luis, Crecencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza

*El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, México, El Colegio de México, 1976.

Urquidi, Víctor L.

“El impuesto sobre la renta en el desarrollo económico de México”, *El Trimestre Económico*, XXIII: 4 (octubre-diciembre 1956), pp. 424-437. [Se reproduce en Luis Aboites Aguilar y Mónica Unda (eds.), *El fracaso de la reforma fiscal de 1961*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 81-103.]

Val, Enrique del

“Educación superior, ciencia y tecnología en México. Tendencias, retos, prospectiva”, *Revista de la Universidad de México*, 87 (mayo 2011), pp. 11-23.

Valdés Ugalde, Francisco

“Una aproximación al análisis de las relaciones entre empresarios y gobierno en México, 1970-1976”, Julio Labastida (comp.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial Mexicana, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986, pp. 369-390.

Valenzuela Arce, José Manuel

*Empapados de sereno. Reconstrucción testimonial del movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1991.

Valenzuela Camacho, Blas, y Érika Cecilia Montoya Zavala

“Patrones de poblamiento de los mexicanos en Arizona. El movimiento migratorio del noroeste a Phoenix”, en Blas Valenzuela y Érika Cecilia Montoya (coords.), *Nuevos senderos, mismo destino. Proceso migratorio e inserción económica de mexicanos en Phoenix, Arizona*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, Jorale, 2012, pp. 61-88.

Valenzuela Sánchez, Dolores del Rosario

“Conflictos por el agua en la región hortícola del distrito de riego 10 Culiacán-Humaya”, México, Instituto Mora, 2011 (tesis de maestría).

Valenzuela Valenzuela, Alejandro

“Las empresas ejidales. El caso de la Coalición de Ejidos Colectivos de los Valles del Yaqui y Mayo”, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1990 (tesis de maestría).

Vázquez Ruiz, Miguel Ángel

*Frontera norte. La economía en Sonora. Una visión desde la perspectiva industrial*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 2009.

Velasco, Cuauhtémoc

*La amenaza comanche*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999.

Velasco, Laura, Christian Zolniski y Marie-Laure Coubès

*De jornaleros a colonos: residencia, trabajo e identidad en el Valle de San Quintín*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2014.

Velázquez, María del Carmen

*Establecimiento y pérdida del septentrión de Nueva España*, México, El Colegio de México, 1974.

Vellinga, Menno

“Tierra y libertad: los pequeños márgenes de desarrollo autónomo”, *Relaciones*, IX: 33 (invierno 1988), pp. 103-129.

*Industrialización, burguesía y clase obrera. El caso de Monterrey*, México, Siglo XXI Editores, 1989.

Verduzco, Gustavo

“La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico”, *Estudios Sociológicos*, XIII: 39 (1995), pp. 573-594.

Vilalta, Carlos

“Evolución de las desigualdades regionales 1960-2020”, en Gustavo Garza y Martha Schteingart (coords.), *Los grandes problemas de México II. Desarrollo urbano y regional*, México, El Colegio de México, 2010, pp. 87-126.

Villarreal, Diana

“La situación de la vivienda”, en Gustavo Garza (ed.), *Atlas de Monterrey*, México, Gobierno del estado de Nuevo León, El Colegio de México, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1995, pp. 258-266.

Villarreal, Diana, y Víctor Castañeda

*Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*, México, Claves Latinoamericanas, 1986.

Walsh, Casey, y Cirila Quintero

“El algodón en el norte de Tamaulipas. Inicios, auge y crisis 1920-1965”, en Mario Cerutti y Araceli Almaraz (coords.), *El algodón en el norte de México (1925-1975). Impactos regionales y en la política nacional de industrialización*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013, pp. 139-196.

Wasserman, Mark

*Persistent Oligarchs. Elites and Politics in Chihuahua, Mexico 1910-1940*, Durham y Londres, Duke University Press, 1993.

Woldenberg, José

*Historia mínima de la transición democrática en México*, México, El Colegio de México, 2012.

Wolf, Eric R.

*Europe and the People Without History*, Berkeley, University of California Press, 1982 [ed. esp., *Europa y la gente sin historia*, 2ª ed., trad. de Agustín Bárcenas, México, Fondo de Cultura Económica, 2005].

Wong, Pablo

“Reinventar la economía de Sonora o los riesgos de una anomia colectiva”, *Comercio Exterior*, 54: 8 (agosto 2004), pp. 733-741.

Yúnez Naude, Antonio

“Las transformaciones del campo y el papel de las políticas públicas: 1929-2008”, en Sandra Kuntz (coord.), *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*, México, El Colegio de México, Secretaría de Economía, 2010, pp. 729-755.

Zaid, Gabriel

“Chilango como gentilicio”, *Letras Libres*, 11 (noviembre de 1999).

Zapata, Francisco

“La estrategia del SNTMMRM. Del corporativismo a la autonomía sindical”, ponencia presentada en el coloquio “La reestructuración productiva en México: nuevos contextos, nuevos actores. A 30 años de la liquidación de Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey (FUMOSA)”. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 3-4 de mayo de 2016.

Zapata Novoa, Juan

“Fundidora. El fin de una época”, en Víctor López Villafañe (coord.), *Nuevo León en el siglo xx. Apertura y globalización. De la crisis de 1982 al fin de siglo*, III, Monterrey, Gobierno del estado, 2007, pp. 1-19.

Zermeño, Guillermo

“Una historia cultural de México (1960-2010). Apogeo y crisis del nacionalismo mexicano”, en Carlos Alba, Marianne Braig, Stefan Rinke y Guillermo Zermeño (eds.), *Entre espacios. Movimientos, actores y representaciones de la globalidad*, Berlín, Edition Tranvia-Verlag Walter Frey, 2013, pp. 201-238.

Zuleta, María Cecilia

*De cultivos y contribuciones: agricultura y hacienda estatal en México en la “época de prosperidad”, Morelos y Yucatán 1870-1910*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2006.

# ÍNDICE ANALÍTICO

abandono: 28-30, 248; de viviendas, 172-174; de ranchos, 306  
Abedrop, Carlos: 269, 287  
abigeato: 195, 333  
abogados: 245n  
Acapulco, Gro.: 44  
acequias: 273  
Acosta Zavala, Agustín (“Tilín”): 186n, 196n  
acuacultura: 346  
acueductos: 17, 112-113, 171  
aduanas: 119  
africanos  
agrарismo y agraristas (véase organizaciones): 14, 181-184, 213-214, 239, 253, 274, 278; asalto al cielo, 197; en los valles del sur sonoreense, 199-200, 204, 214; lucha por la producción, 226; antiagrарismo, 276  
Agrícola Tarriba: 346n  
agricultura: agricultores, 102, 105-110, 200-201, 227, 263, 305, 346; central de abastos, 105; crecimiento y decrecimiento, 16-17, 20-21, 61-62, 67-68, 80-83, 95; empequeñecimiento, 85, 90-92, 94, 97-99, 111, 306; endeudamiento, 230; frontera agrícola, 94, 97, 100-101; invernaderos, 92n, 306; mecanización, 85-86, 201; menonita, 228-230; periodización, 87-88; reforma agraria, 88-89, 107; pesticidas químicos, 311; rendimientos, 92-94;

de riego, 88, 92-93, 97-103, 109; de temporal, 88-90, 93, 110; segundos cultivos, 104; subsidios, 227, 230; tenencia de la tierra y del agua, 94-95, 103, 106-107, 110, 113

agua potable: 22, 77, 96, 112, 167, 216n, 219-220, 256, 266, 310

Agua Prieta, Son.: 122n

aguas subterráneas: 17, 94, 98; acaparamiento, 228, 306; acuífero Camargo-Jiménez, 228; arsenicismo, 310; en distritos de riego, 98-99, 108; Estado de derecho, 307n; geohidrología, 305; intrusión marina, 17, 305-306; salinización, 182, 305; sobreexplotación, 17, 103, 228, 230, 305, 307; tráfico de pozos, 228, 230n

aguas superficiales: 16, 94; almacenamientos, 98-100; consumo, 102, 104-105; contaminación, 344-345; mercado, 103, 105, 107-108, 315

Aguascalientes: 128

Aguayo, Sergio: 337

Aguilar, Antonio: 351

Aguilar Jiménez, Rubén: 209, 218n, 298

Aguilar Talamantes, Rafael: 293

Aguirre, Manuel Bernardo: 208

Álamos, Son.: 187

Alcalde Justiniani, Arturo: 199

Aldama, Chih.: 228

Alemán, Miguel: 13, 179, 210n, 369

Alemania: 123, 314

alfalfa: 93, 104-107, 309, 315

algodón: 9-10, 16-18, 59, 73-74, 77, 85, 88, 90, 92, 95, 97, 110-111, 129, 181, 201, 257, 276, 328-329, 363

Allende, Coah.: 248, 337

Allende, Salvador: 257, 260

Almada, Ignacio: [273](#), [278](#)  
Almeida y Merino, Adalberto: [194](#)  
Almeida Fernández, Alberto: [230](#), [343](#)  
altares de muertos: [25](#), [26n](#):  
Alvarado, Salvador: [26](#)  
Álvarez, Luis H.: [253](#), [272](#), [275](#), [281](#), [287](#)  
amapola: [352](#)  
Amaya Rivera, Carlos: [263](#)  
ambientalismo: [17-18](#), [96](#), [103](#), [108-109](#),  
[311](#)  
América Latina: [11n](#), [25](#), [121](#), [155](#), [165](#),  
[167](#), [229n](#), [323](#), [358](#)  
Anáhuac, N.L.: [66](#), [212](#)  
anatocismo: [231](#)  
Anaya, Alberto: [186n](#), [196n](#), [210](#), [215-](#)  
[216](#)  
Ancira Elizondo, Alonso: [126n](#)  
Anderson & Clayton: [9](#)  
Angélica María: [26](#)  
apaches y comanches: [29-30](#), [248](#), [259](#),  
[273](#), [332](#), [363](#)  
Apodaca, N.L.: [172](#)  
Aragón, hermanas: [299](#)  
Araujo, Hugo Andrés: [214n](#)  
Arco del Triunfo: [22](#), [349](#), [377](#)  
Argentina: [301](#)  
Argüelles, familia: [330](#)  
Arizona: [56n](#), [181](#), [361n](#)  
armas: [24](#), [250](#), [333](#)  
Arpaio, Joe: [361n](#)  
Armienta Calderón, Gonzalo: [196](#), [322](#)  
Arvizu, Juan de Dios: [235](#)  
asilo de ancianos (incendio): [25](#), [344](#)  
Aserca: [109](#)  
Asociación de Historia Económica  
del Norte de México: [32](#)  
Asociación de Migrantes Retornados  
con Discapacidad: [361n](#)

Astorga Lira, Enrique: 378  
autodefensas: 230n  
automóviles y accidentes: 165, 312; 169-  
170 (“drive until you qualify”)  
Ayala, Ramón: 26, 359  
Ayotzinapa, Gro.: 239, 303, 355, 374n  
Aziz, Alberto: 243n, 283, 295

Bachelet, Michelle: 323n  
Bachoco: 109, 113, 346  
Baeza Fares, familia: 281, 367  
Baeza, Fernando: 171n  
Baeza, José Reyes: 243, 248  
Badiraguato, Sin.: 354  
Baja California: 48, 50, 67, 70, 73, 83,  
95, 144n, 150-151, 180, 210, 247,  
272, 275n, 278, 282, 285-288, 291,  
296-297, 318, 344, 345n, 371n  
Baja California Sur: 66, 68, 70, 73, 95,  
151, 173, 246, 288, 295-296, 305,  
318, 345n  
Bajío: 44, 52, 200  
Bajo Bravo (véase valles): 19, 67, 88, 178  
bancos: 89n, 269, 284, 312; asaltos,  
192-193, 292n, 302n; banqueros y  
agiotistas, 232, 281n; Banobras, 268n;  
Banrural, 262; Comercial Mexicano,  
179, 269; Mundial, 161; nacionaliza-  
ción, 21-22, 267-270, 280-281, 288,  
374, 377; Serfin, 269  
bárbaros del norte (panistas): 281, 283:  
Barra García, Félix: 263  
Barradas, Isidro: 302  
Barrio, Francisco: 19, 140, 232, 242-243,  
248, 281, 287, 366n  
Bartlett, Manuel: 283  
Baldenegro, Isidro: 339n  
Basagoitia, José María: 270

Batarse Charur, José: 213  
Bátiz, Javier: 26  
Batopilas, Coah.: 213-214  
Becerra, Antonio: 295  
Beltrán Leyva, familia: 335  
Beltrán del Río, Jaime: 299n  
Berlanga, Héctor: 110n  
Berlín: 321, 368  
Bermúdez, Antonio J.: 118, 160, 167n,  
277, 282n, 349, 367  
Bermúdez Cuarón, Jaime: 161, 171, 282  
Bettelheim, Charles: 210  
Biebrich, Carlos: 201, 298n, 262  
Blades, Rubén: 360  
Blancornelas, Jesús: 26  
Bocoyna, Chih.: 347  
Borunda, Gabriel: 190  
Bosques de Chihuahua: 116n, 178-180,  
182-185, 193, 203  
Boston: 258  
Bours, Eduardo: 19, 113  
Bracamonte, Álvaro: 113n  
braceros: 74, 85, 116, 145  
Brasil: 33  
Breach, Miroslava: 339n  
Buenaventura, Chih.: 229  
Búfalo, Chih.: 243, 343, 354-355  
Burgoa, Ignacio: 262-263  
Burgueño, Fausto: 189n  
Caballero del Santo Sepulcro: 182n  
Cabanillas, Flérida: 322  
Cabañas, Lucio: 166, 212, 260  
Cabo San Lucas, B.C.S.: 152  
Caborca, Son.: 276n, 306  
Cabrerá, Luis: 274  
Calderón, Alfonso G.: 181n, 197  
Calderón, Felipe: 18n, 24, 78, 110n, 245,  
324, 349

California: 119, 275, 311, 355  
Calle 12, Son.: 372  
Calles, Plutarco Elías: 23, 197n, 201,  
274, 315  
Camarena, Enrique: 356  
Camargo, Chih.: 186, 355  
Camargo, Tamps.: 335  
Camelia la Texana: 352-353  
Camero, Héctor: 215  
Campbell Saavedra, Wilfrido: 229  
Campo Algodonero (monumento): 349  
Campos Salas, Octaviano: 119  
Canales Clariond, Fernando: 287  
Cananea, Son.: 14, 116, 235-238, 291,  
344-345  
capitalismo: beneficiarios, 367; crisis de  
1929, 10, 116; crisis de 1973, 11,  
126-127, 147, 257; crisis de 2001,  
124, 147; crisis de 2008-2009, 58,  
125, 141, 170; edad de oro, 11, 188;  
reparto de la riqueza, 378  
cárceles: 19, 154n, 164n, 181-182, 211,  
216, 293, 322  
Cárdenas, Cuauhtémoc: 241, 283, 295-  
298  
Cárdenas, Lázaro: 12, 178n, 181-185,  
255, 277  
Cárdenas Guillén, Antonio: 335  
Cargill: 109  
Caro Quintero, Rafael: 343, 354-355  
Carranza, Venustiano: 23, 258, 369  
Carrillo Marcor, Alejandro: 262  
Casino Royale: 19n, 248  
Casta Divina: 74  
Castillo, Heberto: 167, 196, 253  
Castro, Jesús Agustín: 26  
CDP-Chihuahua: 14, 170, 194, 196n, 208-  
209, 216-218, 234, 239, 298

CDP-Durango: 212-213, 217-219, 298  
Celulosa de Chihuahua: 179, 185  
Cemex: 325  
centralismo: 33, 70, 240, 272; historio-  
gráfico, 206-207  
Centroamérica y centroamericanos: 80,  
82, 124, 147, 248, 331, 361, 379  
Centro de Investigación en Alimentación  
y Desarrollo: 31n  
Cepal: 379  
Cerro del Mercado: 188n  
Cerutti, Mario: 32  
Cervecería Cuauhtémoc: 179n, 257  
Chiapas: 18, 35, 96, 110, 225, 361n, 379  
Chicago: 313, 358  
Chihuahua, ciudad: 121, 129, 131, 133,  
135, 139, 142, 154n, 155-156, 158,  
160, 164, 168-169, 191, 193, 232,  
273, 274n, 343; colonia Francisco  
Villa, 170, 207-208, 212, 297n  
Chihuahua, estado: 50, 68-70, 72-73, 77,  
88-90, 95, 116, 125, 128, 130, 144,  
180, 183-187, 192, 206, 211, 225,  
227-229, 231-232, 245n, 246-248,  
253, 272, 282n, 285, 287-288, 291,  
295-297, 299, 318, 330, 334, 341,  
348, 353, 366, 379; “chihuahuanizar”  
a México, 253; “verano caliente”, 273,  
282, 285  
chilango: 12-13, 33  
Chile: 257, 318n  
China: 72, 80, 123-124, 147  
Chrysler: 129  
cianuro: 229  
ciclones: 262, 335  
ciencia (declive y crítica): 17-18, 310-  
311  
CIOAC: 224

Ciscomani, familia: 108

Ciudad Acuña, Coah.: 145, 172

Ciudad Delicias, Chih.: 15n, 16, 82-83, 154n, 159, 212, 311n, 314

Ciudad Juárez, Chih.: 15n, 18, 22, 24, 31, 37-38, 52, 69, 81, 118, 120-123, 138-140, 144n, 145, 160-162, 166, 169, 172, 186n, 191, 194-195, 230, 260n, 273, 282, 285, 320, 325, 333, 349, 372, 378; campamento Tierra y Libertad, 170, 209n; violencia, 242-244, 246-247, 251-252, 339-340, 342-343, 346-348, 352

Ciudad de México: 11, 13, 26, 44, 64, 119, 131, 167n, 171, 181-182, 184, 186, 277, 292n, 293, 313; auge económico, 70; declive, 22, 83, 379; objeto de deseo, 12; población, 48; y el Norte, 30, 33-34, 74, 79, 83, 105; *véanse también* chilangos y Distrito Federal

Ciudad Obregón, Son.: 16, 68, 82, 112-113, 173, 178, 262-263, 272, 276n, 298n, 315, 329, 347, 358

ciudades (*véanse* urbanización y movimiento urbano popular): 15, 149-175; barrios y vecindades, 149, 156n, 166, 208, 211, 219-221; centros históricos, 168-169, 312; densidad de población, 154; especulación del suelo, 161, 217; expansión, 152, 157, 161; diseño, 149, 342; negocio inmobiliario, 154, 161, 174-175, 349; nomenclatura de calles, 166-167, 349; nuevas, 150n; número, 150-151, 153; población, 151-152; servicios públicos, 163-164, 219-220; propietarios de viviendas, 219-220; tenencia de la tierra, 156;

transporte, 164, 168  
clases sociales: 9, 12-14, 16, 19, 21, 111, 174n, 178, 230-231, 250-251, 259, 267, 271-272, 279, 288, 312-331, 339, 353-354, 368, 370  
Clouthier del Rincón, Manuel J. "Maquío": 14, 20, 158, 166, 256, 268, 270, 275-276, 277n, 278-285, 293, 298-299, 326-328, 365-366, 377-378  
Clouthier Carrillo, Manuel J.: 326-328, 377  
club campestre: 209-210  
club de Leones: 335  
Coahuila: 48, 52, 59, 68, 70, 73, 81-82, 95, 111n, 130n, 144n, 150, 192n, 245n, 247, 285, 323  
cobalto 60: 234  
coche bomba: 246  
Colombia: 355, 360, 362n  
coltán: 229  
Comisión Nacional del Agua: 104-106, 309  
Comisión Nacional de Irrigación: 111, 275n  
comunicaciones: camino de Santa Fe, 72; camino Tierra Adentro, 30; ferrocarriles, 32, 72, 179; "La Bestia" y "El Diablo", 361n; carreteras, 277, 346n  
comunistas y anticomunistas: 186, 211, 215, 224, 241, 256n, 258, 278-279, 298, 321-322, 376:  
Conacyt: 204, 277n  
Conamup: 213, 217  
Conasupo: 216, 225, 262  
Congreso de la Unión: 227, 284, 345  
conservadurismo: 251  
consumismo: 253, 298  
Contra División del Norte: 186-187

Corea del Sur: 123, 129n, 137  
Corea del Norte: 191, 245n  
Corella, Norberto: 272  
Corerepe, Sin.: 321  
Corona, Norma: 361, 364  
Corral, familia: 367  
Corral, Javier: 299  
Corral, Ramón: 282  
corrupción: 12, 157, 278, 322, 374  
Cortés del Rey, Valerio: 363  
Costa, César: 26  
Crédito agrícola: 101, 102n, 227, 230  
Creel: 43n, 250n, 338  
Creel, Enrique C.: 34, 77  
cristeros: 276, 303, 333  
Cristo: 223  
Cruz, Marcos: 210, 217  
Cruz Roja Internacional: 348n  
Cuatro Ciénegas, Coah.: 309  
Cuauhtémoc, Chih.: 152, 156n, 225,  
247, 341  
Cuautitlán, Méx.: 130  
Cuéllar, Mireya: 279  
Cuenca Galeana, Hermenegildo: 272  
Cuernavaca, Mor.: 130, 371  
Cuetzalan, Pue.: 226  
Cuba: 193, 196, 376  
Culiacán, Sin.: 15n, 16, 154, 158, 159-  
160, 162, 168, 188, 196, 239, 280,  
315, 321, 361, 363

Daniel, Camilo: 225  
Danzós Palomino, Ramón: 224, 292  
Deaton, Angus: 323n  
Democracia, ejido, Son.: 200  
democracia (véase elecciones): alternan-  
cia, 19, 146, 163, 242-243, 298, 373;  
desilusión, 19-20, 244, 279, 288, 299;

en el mundo, en la década de 1930, 274; indiferencia, 12, 278; súbita, 271, 278; transición a la, 19, 21-22, 256, 300; y alza del narcotráfico, 244

demógrafos, economistas  
y politólogos: 303

Departamento de Asuntos Agrarios  
y Colonización: 199-200, 366n

derechos humanos: 109, 244n

desaparecidos: 232-233, 245-247, 303

desempleo: 74, 86, 116-117, 119; de  
egresados universitarios, 320

desierto (vencedores del, o agrotitanes):  
16-17, 100, 159, 200, 264, 304, 331,  
336; declive, 305-311; literatura del,  
358n

desplazados internos (véase migración)

Detroit: 80, 170n, 358

Día del Niño: 340

diabetes: 18, 277n, 303

Díaz, Porfirio: 13, 31, 302

Díaz, Ramiro: 193

Díaz Ordaz, Gustavo: 119, 182-186, 202-  
204, 221

Distrito Federal (véase Ciudad de Méxi-  
co): 44, 64, 83, 131, 206, 218

distritos de riego (véase valles): 18, 97-  
103, 304, 346; Anáhuac, 66, 88, 97,  
104, 106, 275n; Bajo Bravo, 97; Ca-  
borca, 88, 97-98; Costa de Hermo-  
sillo, 88, 97-98, 108, 262, 305-307;  
Culiacán, 93-94, 106-108, 110; De-  
licias, 88, 97-98, 104-106, 108, 227;  
Guasave, 97; La Laguna, 97-98, 107-  
108; Los Mochis, 97; Mayo, 97; Mexi-  
cali, 94, 97, 99n, 105n, 272, 307; Río  
San Juan, 97, 220n; Santo Domingo,  
97, 305; Yaqui, 97-98, 112

Dolores, Chih.: [182](#)  
Drugs Enforcement Agency (DEA): [352](#)  
Dupré Ceniceros, Enrique: [188n](#)  
Dug Dug's: [26](#)  
Durán M., Ramón  
Durango, ciudad: [156n](#), [168](#), [238-239](#),  
273; movimiento urbano popular,  
[210-212](#), [253](#), [298](#), [302n](#)  
Durango, estado: [35](#), [48](#), [58](#), [68-69](#), [73](#),  
[88-90](#), [95-96](#), [150-151](#), [173](#), [180](#),  
[183](#), [187n](#), [247](#), [289](#), [291](#), [318](#), [345n](#);  
Chiapas del norte, [35](#), [331](#), [339](#), [373](#),  
379; movimiento estudiantil de 1966,  
[188n](#)  
Dylan, Bob: [377](#)

Echeverría, Luis: [186n](#), [199](#), [202n](#), [203n](#),  
[204](#), [214](#), [216n](#), [221n](#), [259-260](#),  
[265n](#), [267](#), [270-271](#), [366](#), [376-377](#)  
educación y maestros (*véanse* normalistas  
y universidades): [15](#), [183](#), [187](#), [203-](#)  
[205](#); Colegio de Bachilleres, [204](#), [218](#);  
escuelas por cooperación, [191](#); huidos  
por la violencia, [338](#); socialista, [274](#),  
[276](#); en Estados Unidos, [277](#)  
elecciones (*véase* democracia): [223](#), [241-](#)  
[242](#), [256](#), [264](#), [265n](#), [272](#), [283](#), [284-](#)  
[300](#), [373](#)  
electricidad: [219](#), [226-228](#), [309](#); hi-  
droeléctricas y termoeléctricas, [18](#),  
[96](#), [111n](#)  
Elizondo, Eduardo: [192](#), [214](#), [221](#), [238](#),  
[258](#)  
Elizondo, Rodolfo: [282](#), [366n](#)  
Elourdy, Eugenio: [282](#)  
El Barzón: [174n](#), [225-226](#), [229-233](#), [239-](#)  
[241](#), [251](#), [321](#), [341](#), [343n](#)  
El Colegio de la Frontera Norte: [31n](#)

El Colegio de México: 31n, 337  
El Colegio de Michoacán: 30n  
El Colegio de Sonora: 31n  
El Largo, Chih.: 203  
El Paso, Tex.: 24, 150n, 172, 247, 277, 325-326, 346  
Elías, familia: 161  
embargos y desalojos: 226, 231-232  
Empalme, Son.: 293  
empresas y empresarios: auge, 178; ausencia o escasez, 330-331; católicos, 276; Canacintra, 255, 269; Concamin, 255, 269; Concanaco, 255; Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, 255; Consejo Coordinador Empresarial, 255, 260-261, 280; Coparmex, 199, 201, 258, 260, 280; “democráticos” y “nacionalistas”, 281n; deprimidos o desanimados, 328, 331; deudas, 268; identidad, 328-331, 377; Grupo Monterrey, 199, 216n, 258, 263, 266, 269; industriales, 171; 199; inmobiliarios, 109, 149, 158-160-162; negocios de viudas, 330; sin enemigos, 377-378; Unión Nacional de Horticultores, 280; veneración por Lázaro Cárdenas, 178n; “vivienderos”, 170-171  
encierro (véase violencia)  
endeudamiento familiar: 164-165, 373  
Enfermos (grupo): 177, 196-197, 322  
Enríquez, Ignacio: 26, 274-275  
Enríquez Quintana, Anselmo: 182  
Ensenada, B. C.: 152, 209, 282, 306  
epidemias: 302, 340  
Escandón, José de: 363  
esclavitud de indígenas: 332  
Escobar Gaviria, Pablo: 355

Escobedo, Marisela, y Ruby Frayre: 343  
Escudero, Alberto: 210  
Escuela de Antropología del Norte de México (Chihuahua): 32, 43n, 338  
España: 29-30, 44, 332, 362  
Esquivel, Eligio: 272  
Estadio Azteca: 207  
Estadio Olímpico: 207  
Estado de Bienestar: 145, 270, 292, 368, 374  
Estado de México: 83, 110, 242  
Estados Unidos: algodón, 10n; ciclos económicos, 82, 116-117, 120, 124-126; consumo de marihuana, 355n; frontera, 33; Guerra de Secesión, 24, 33, 72; impuestos, 79n; legislación, 119n, 352; mercado de trabajo, 53, 119; modelo urbano, 167, 312; mortalidad, 323; movilidad social, 15, 323n; Oeste y Suroeste, 32-33; Sur, poblamiento, 48; políticas migratorias, 53-54, 324; salarios y sindicalismo, 53, 116-117, 119-120, 134-137, 371; trabajadores mexicanos como esquirolas, 119; Walmart, 313  
estudiantes: 13, 21, 175, 188-192, 195-197, 207, 209-210, 224, 239, 277n, 292n, 317, 326, 338, 366; sedados, 205, 298, 321  
Etchojoa, Son.: 180, 200, 203  
EZLN: 231  
  
Facebook: 365, 374  
Farías, Luis M.: 186n, 221, 258n  
federalismo: 22, 268  
felicidad: 11, 304  
Félix Muñoz, Francisco Javier: 282n  
Félix Serna, Faustino: 181, 190, 265

feminicidios (véase violencia)  
Fernández, Tomás: 349:  
Fernández, Vicente: 362n  
Figueroa, Rodolfo: 361n  
Fiscalía de Atención a Víctimas y Ofendidos del Delito: 339  
Fiscalía Especial para la Atención de Delitos contra la Libertad de Expresión: 245n  
fiscalidad: 77-79, 106, 117, 163-164, 255, 257, 271, 277, 374, 377; impuestos universitarios, 191; “Taxman”, 365n  
Flores Sánchez, Óscar: 192-193, 195, 203n  
Flores Tapia, Óscar: 111n  
Florida: 92n, 325  
Fobaproa: 231  
Fondo Monetario Internacional: 271  
Forbes: 252-253  
Ford: 111, 113, 126n, 129, 130-131, 133, 134n, 139, 141-143, 146, 160n, 235-236, 367  
Ford, Henry: 127  
forenses argentinos: 247n  
Fox, Vicente: 161n, 227, 245, 285, 287  
Francia: 117, 375  
Francisco (papa): 347  
Francisco I. Madero, Coah.: 310  
frijol: 89-90, 225, 227, 257  
frivolidad y hedonismo: 327-328  
frontera norte: bibliografía 33; programa nacional fronterizo, 118, 167n; programa para la mano de obra sobrante, 119  
fuentes de información: 37  
Fuentes Mares, José: 182n  
fumigación aérea: 307n  
fundación FUNDAR: 110n

Fundidora Monterrey: [188n](#), [215](#), [223n](#),  
[234-235](#)

Gallegos, Avelina: [193](#)

Gamio, Manuel: [356](#)

Gámiz, Arturo: [167](#), [184](#), [198](#), [363](#)

ganadería y ganaderos (véase reforma  
agraria): [72](#), [89](#)

Gándara Gutiérrez, José Antonio: [263](#)

garbanzo: [72](#)

García Martínez, Bernardo: [37](#)

García Roel, Fernando: [17n](#)

Garzón Santibáñez, Alfonso: [182](#), [200](#),  
[292](#), [337](#)

Garavito, Rosa Albina: [293](#)

Garza Lagüera, Javier: [333n](#)

Garza Sada, Bernardo: [266](#)

Garza Sada, Eugenio: [21-22](#), [214](#), [257-](#)  
[259](#), [264](#), [275](#), [333](#), [363](#), [365n](#), [367](#),  
[373](#), [376](#)

Garza Sada, Roberto: [282](#)

gasolina: [225](#)

Gaytán Aguirre, Salvador: [182](#), [198](#)

General Motors: [111](#), [123](#), [129](#), [131-132](#),  
[141](#)

Giesbrecht, Rubén: [229n](#)

Giner Durán, Práxedes: [185-187](#), [221](#),  
[366](#)

gobiernos estatales y municipales: [78-80](#),  
[178](#), [185-188](#), [205](#), [215](#), [234](#)

gobierno federal: [78-80](#), [112](#), [121](#), [161](#),  
[178](#), [186n](#), [202](#), [205](#), [215](#), [225](#), [258](#),  
[263](#)

Goicochea, Emilio: [270](#)

golpe de Estado: [263](#)

Gómez, Pablo: [184](#)

Gómez Farías, Chih.: [296](#)

Gómez Morín, Manuel: [166](#), [258](#), [274](#)

Gómez Palacio, Dgo.: 129, 213  
Gómez Sada, Napoleón: 234, 237  
Gómez Urrutia, Napoleón: 237  
Gómez Villanueva, Augusto: 203n  
González, Agapito: 139, 289  
González, Ángel: 352  
González, Eduardo: 191  
González, Eulalio "Piporro": 26, 357  
González, Pablo: 352  
González Barrera, Roberto: 284, 367  
González Eguiarte, Óscar: 187, 198  
Gramsci, Antonio: 33  
Greene, William: 181  
Gruel, Víctor: 346n  
Guachochi, Chih.: 250n, 340  
Guadalajara: 11, 23, 48, 163n, 231, 268,  
280, 368  
Guadalupe, Chih: 337  
Guadalupe, N. L.: 172  
Guadalupe y Calvo, Chih.: 339, 341n  
Guadalupe Victoria, Dgo.: 203n  
guarderías: de Hermosillo, 19, 25, 113,  
237, 343; en Ciudad Juárez, 166  
guarijíos: 334n  
Guasave, Sin.: 162, 321  
Guaymas, Son.: 23, 72  
Guerra, Juan Luis: 359  
Guerra Sucia: 11, 20, 194, 201, 204, 291,  
373, 378  
Guerrero, estado: 11, 195, 371n  
Guerrero, Margarito: 354  
guerrilla y guerrilleros: 11, 20, 24n, 116,  
149, 184-185, 187-188, 192-196,  
198, 203, 207, 209, 224, 252-253,  
256-257, 260, 291-292, 297, 302,  
322, 333, 366-376; triunfalismo y  
cautela, 302n  
Guevara, Ernesto "Che": 166, 170

Gutiérrez, Eulalio: [192n](#), [199](#)  
Guzmán, Enrique: [26](#)  
Guzmán Loera, Joaquín: Chapo: [25](#), [242](#),  
[251-252](#), [335](#), [340](#), [363](#), [378](#)

Hank Rohn, Jorge: [282](#), [287](#)  
henequén: [74](#), [77n](#)  
Hermosillo, Son.: [19](#), [68](#), [108n](#), [112-113](#),  
[121](#), [129](#), [133](#), [141-143](#), [146](#), [154n](#),  
[160](#), [162](#), [167](#), [169](#), [173](#), [190](#), [235-](#)  
[236](#), [287](#), [297](#), [310](#)

Hernández Deras, Ismael: [35n](#)  
Hernández Galicia, Joaquín “La Quina”:  
[291](#)

Hernández Toledo, José: [190](#)  
Herrera Caldera, Jorge: [238](#)  
Herrera Golarte, Miguel: [298n](#)  
Hinrichs, Joseph: [367](#)

Hirales Morán, Gustavo: [293](#)  
historiografía: [22-23](#), [28](#), [30-35](#), [124n](#),  
[206-207](#), [221](#), [301-305](#), [332n](#)

Hobsbawm, Eric: [27n](#), [37](#), [274](#)  
Hollywood: [360](#)

homicidios (véase violencia):  
Hong Kong: [137](#)

hortalizas: [79n](#), [92-94](#), [104-105](#), [110n](#),  
[315](#)

huelgas: Aceros de Chihuahua, [225](#), [233-](#)  
[234](#); Cananea, [235-238](#); declive en el  
Norte y alza de conflictos laborales,  
[143-144](#), [233](#), [239-240](#), [370](#); Ford,  
[133](#), [142](#), [235-236](#); Saltillo, [198-199](#);  
San Quintín, [373](#); de hambre, [225](#),  
[281](#), [338](#)

huérfanos (véase violencia)  
Huerta, Victoriano: [333](#)

Ibarra, Florentino: [185](#)

Ibarra, Julio: [188](#)  
Ibarra de Piedra, Rosario: [291](#), [293](#)  
Iglesia católica (véase cristeros): [13](#), [34](#),  
117, 212; comunidades eclesiales de  
base, 194, 213, 225; jesuitas, [194n](#);  
obispos y arzobispos, 194, 213; sa-  
cerdotes conservadores, [179](#), [185](#);  
Teología de la Liberación, [194](#), [213](#)  
impunidad (véase violencia): [15](#), [18-20](#),  
[303](#), [344](#), [374](#)  
industria (véanse trabajo, salarios y sindi-  
catos): aeroespacial, 128; antigüedad,  
142; automotriz, [21](#), [68](#), [72-80](#), [111](#),  
113, 115, 123, 126-133, 375; *clusters*,  
130n, 247; geografía, 130-132; ma-  
nufacturera, 123, 137n; maquiladora,  
[21](#), [35n](#), [53](#), [66](#), [68](#), [72-80](#), [115](#), [117-](#)  
[126](#), [137-140](#), [195n](#), [282n](#), [314](#), [349](#),  
375; de Monterrey, 65-66; siderúrgica,  
126; de Saltillo, [130](#), [330](#)  
Instituto Federal (Nacional) Electoral:  
[288](#)  
Instituto Nacional de Nutrición: [310](#)  
Infonavit (véase ciudades): [157](#), [161](#), [172-](#)  
[173](#), [174n](#), [220-221](#)  
Instituto Nacional de Migración: [361n](#)  
Institutos Tecnológicos (SEP): [195](#)  
internet: [165n](#), [344](#)  
invasiones (véase reforma agraria y urba-  
nización): [174](#), [183-184](#), [187n](#), [202-](#)  
[203](#), 211, 224, 327, 366; patrocinadas  
por el gobierno, [203n](#), [262](#)  
inversión (pública y privada): [16](#), [69](#),  
[74](#), [88](#), [96-97](#), [100](#), [102](#), [106](#), [111](#),  
[116](#), [118](#), [158](#), [200n](#), [226](#), [264](#), [266](#),  
[374-375](#)  
Irak: [245n](#)  
Irán: [126](#), [245n](#)

Italia: 33  
Iturbide, Agustín de: 301  
izquierda: 14, 21, 171, 180, 206, 226

Jalisco: 110, 186n  
Japón: 44, 123, 127n, 133, 137  
Jáquez, Cristóbal: 309n  
Jasso, Ignacia "La Nacha": 352n  
Jiménez, Chih.: 228, 354-355  
jornaleros agrícolas: 224  
jóvenes: 15, 20, 23-24, 90, 120, 122, 131,  
146, 166, 180, 182, 187-192, 194,  
202, 205n, 210-211, 242, 250-252,  
292n, 302n, 315, 318-319, 322-323,  
327, 334, 338, 340-342, 347n, 349,  
357, 360n, 362n  
Juan Gabriel: 169n  
Juan Pablo II: 166  
Juárez, Benito: 34  
Juegos Olímpicos de 1968: 13, 207

Katz, Friedrich: 332, 371-372  
King, Martin Luther: 117  
Kino, Eusebio: 363  
Kozel, Andrés: 301, 304  
Kuntz, Sandra: 10

Labastida Ochoa, Francisco: 28  
La Laguna: 10, 16, 48, 59, 68, 70, 88,  
178, 180-181, 213, 214n, 239, 275,  
297, 309-310, 315, 353, 373; estado  
de, 329  
La Paz, B. C. S.: 314n  
Lara, Rodrigo: 355  
Larrazábal, Fernando: 325  
Larrea, Germán: 236-237, 345, 378  
latifundios (véase agrarismo): 89, 116,  
181, 266, 315

leche y lecheros: 105, 233, 329; huella  
hídrica, 309, 346, 367  
Lenciani, Alfredo: 152  
Lennon, John: 168  
León, Gto.: 150  
Lerdo, Dgo.: 150n  
Ley, familia: 367  
liberalismo (véase propiedad privada):  
34, 200, 268, 273-275, 278, 315,  
369-370, 374  
libros de texto: 255, 256n  
Lizárraga, Germán: 358  
Llaguno, José: 194n  
Loaiza, Rodolfo T.: 333n  
Lombardo Toledano, Vicente: 14, 167,  
180-181, 184, 224, 279  
Longoria, Octaviano "Chito": 367  
López, Jacinto: 167, 184, 224, 292-  
293  
López, Maximiliano R.: 180  
López Aviña, Antonio: 188n, 213  
López del Bosque, familia: 198, 367  
López Castro, Gustavo: 356  
López Mateos, Adolfo: 185, 378  
López Obrador, Andrés Manuel: 295, 324  
López Portillo, José: 183n, 263n, 265-  
266, 268, 270-271, 280, 366, 377  
López Zertuche, Isidro: 130  
Los Alegres de Terán: 26  
Los Algodones, B. C.: 346  
Los Ángeles: 18n, 26, 280, 313, 357n  
Los Mochis, Sin.: 159, 180, 315, 321  
Los Tigres del Norte: 26-27, 348, 351-  
364  
Lucero, Diego: 167, 170, 193  
Luis Miguel: 15n  
Luján Adame, Francisco Javier: 180, 182,  
184

Madera, Chih.: [11](#), [182-184](#), [195](#), [203](#),  
[224](#), [251](#)

Madero, familia: [159](#)

Madero, Francisco I.: [23](#), [333](#)

Madero Muñoz, Gustavo: [282n](#)

Madero, Pablo Emilio: [271](#)

Madrid, Miguel de la: [171n](#), [216-217](#),  
[266](#), [280](#), [283](#), [303](#), [374](#)

Madrid, Roberto de la: [156](#)

maíz: [9](#), [89-90](#), [93](#), [101](#), [104](#), [109](#), [225](#),  
[227](#), [257](#), [334n](#)

Maldonado, Braulio: [180](#), [182](#), [272](#)

*malls* (véase ciudades): [15](#), [168](#), [230](#), [312](#);  
estacionamientos, [169](#)

Malkin, Victoria: [357](#)

Malverde, Jesús: [358n](#)

Manzanero, Armando: [358](#)

Maneadero, B. C.: [306](#)

maoístas: [210-211](#), [213](#), [292n](#), [298](#), [302n](#)

maquiladoras (véase industria)

Marcuse, Herbert: [205](#)

Margáin Zozaya, Ricardo: [259-260](#), [375](#)

marihuana: [243](#), [334n](#), [343](#), [352](#), [354](#),  
[355n](#)

Márquez, Christopher: [340](#)

Martínez, Benigno: [213](#)

Martínez, Patricio: [19](#), [169n](#), [232](#), [243](#)

Martínez Domínguez, Alfonso: [215](#), [216n](#)

Martínez Gil, Augusto: [232](#)

Martínez Verdugo, Arnoldo: [291](#)

Maseca: [109](#)

Massachusetts Institute of Technology:  
[258](#)

Matamoros, Coah.: [298n](#)

Matamoros, Tamps.: [120](#), [138](#), [140-141](#),  
[173](#), [174n](#), [238](#), [289](#), [342](#)

Maximiliano: [303](#)

Maytorena, José María: [273](#), [275](#)  
Mazatlán, Sin.: [72](#)  
Mazón, Enrique: [158n](#), [367](#)  
McAllen, Tex.: [277](#), [324n](#)  
Medina, Jorge: [189n](#)  
Medina, Rodrigo: [325](#)  
Melgoza, Emilio: [226](#), [292](#)  
menonitas: [89](#)  
Mesoamérica: [34](#), [38-39](#)  
Mexicali: [15](#), [120](#), [122](#), [154](#), [158](#), [169](#),  
[191n](#), [205](#), [209](#), [287](#), [293](#), [315](#), [326n](#),  
[344](#), [361](#)  
México: admiración y repudio a Estados Unidos, [23](#), [117](#), [268](#), [303](#); delimitación de zonas, [43n](#); desánimo o depresión nacional, [303](#); desinterés por el campo, [96](#), [113](#); etapas históricas, [27](#); fracaso como país, [301-302](#); nuevo país, [84n](#); población total y por zonas, [44-45](#); Revolución de 1910, [22-23](#), [29](#), [31](#), [270](#), [274-275](#), [284](#), [304n](#), [325](#), [333](#), [340](#), [363](#), [369](#); sur, [25](#), [35](#), [80](#), [116](#), [147](#), [292n](#), [302](#), [331](#); según los migrantes centroamericanos, [361n](#)  
México (economía): crecimiento, [60-62](#), [74](#), [257](#); década perdida, [121](#); déficit comercial, [74](#), [92n](#), [93n](#), [128](#), [257](#); déficit fiscal, [271](#); devaluaciones, [257](#), [261](#), [267](#), [271](#); deuda, [257](#), [267](#); inflación, [225](#), [257](#), [261](#), [271](#); milagro, [11](#), [62](#), [64](#), [267](#), [300](#), [303-304](#), [323](#); por zonas, [60](#), [74](#); producto interno bruto, [60-62](#), [64-65](#); remesas, [54-55](#); sustitución de importaciones, [64](#), [118](#), [128](#), [373](#)  
Mexicana de Aviación: [196](#)  
Michoacán: [18](#), [96](#), [357-358](#)  
Mier, Tamps.: [247-248](#), [335](#), [337](#), [341](#)

Mier y Terán, Manuel: 301, 379

migración (véase población): a Estados Unidos, 20-21, 52-56, 84, 275, 356-357; dorada, 324-325; forzada, 233, 326, 334-336; interna, 44, 48-59, 378; rural-urbana, 154, 158, 174

Miguel Alemán, Tamps.: 335; de extranjeros, 375

minería: 69, 72, 79n, 126, 229, 375; Altos Hornos de México, 180, 233, 235; Asarco, 179; Barroterán, 179; Cananea, 116; carbón, 179, 237; grupo Carso, 229; grupo México, 229, 235-237, 344-345; Mag Silver, 229; grupo Peñoles, 229, 305n, 321; ley de 1992, 229n; McEwen Minning, 332n; nacionalización, 116, Pasta de Conchos, 237-238; río Sonora, 344-345; robos a minas, 332n

mineros: Caravana del Hambre, 179, 378; mineros panistas, 297n; véase también huelgas

Mocorito, Sin.: 322n, 352

Monclova, Coah.: 14, 211, 235, 237, 297n

Monsiváis, Carlos: 27

Monteclaro, Lorenzo de: 26

Montemayor, Carlos: 184-185

Monterrey: 14, 16-17, 19n, 20, 32, 48, 59, 64, 66, 70, 83, 122, 150, 154, 158, 165, 171-172, 195-196, 198, 201, 239, 248, 255-259, 262-263, 266, 274n, 277, 287, 307, 324-325, 341-342, 379; macroplaza, 160, 169, 217, 234; movimiento popular y la colonia Tierra y Libertad, 171, 186n, 191-192, 210, 213-220, 265, 298, 302n, 372

*monterreyizar*: 17, 83, 274, 348  
Montes, Óscar: 193  
Moreira, Humberto: 337  
Morelia, Mich.: 11, 188, 190  
mormones: 275  
movilidad social: al alza, 9, 24, 108, 252, 277, 306-307, 322; estancamiento, 15, 23, 273, 312, 315, 322, 370, 373; multimillonarios, 25, 237, 252, 345, 379  
movimientos sociales: deudores, ciudadanización, 241-242; estudiantil, 188-207; contra la impunidad, individualización, 239; redes, 240-231; con respecto a los partidos políticos, 241  
movimiento urbano popular: 207-221; independiente, 158; oficialista, 158, 212, 214  
municipios: 89n  
música norteña: cardenche, 353; en la Ciudad de México, 27n, 360; grupos, 26; identidades, 27, 363-364; instrumentos, 25, 353; migración y narcocorridos, 25-27, 73, 347, 351-352, 355, 363; premios, popularidad, 25-27, 354-355, 358-359, 379  
  
nacionalismo: 14, 23n, 116, 278, 292  
Naica, Chih.: 305  
Nalda, Enrique: 39  
Namiquipa, Chih.: 90n, 276n, 296  
narcotráfico y delincuencia organizada: 18, 23, 73, 223, 229, 243, 250-251, 333, 335; enfoque prohibicionista, 352; reclutamiento, 342; Triángulo Dorado, 321, 335n; videos, 250  
Navojoa, Son.: 113, 173

Nayarit: [34n](#), [108n](#), [112](#), [225](#)  
neoliberalismo: [284](#), [370](#)  
Nicaragua: [362](#)  
Nissan: [130](#)  
Nixon, Richard M.: [352](#)  
Nogal: [92-93](#), [104-106](#), [315](#)  
Nogales, Son.: [69](#), [113](#), [120](#), [122](#), [138](#),  
[173](#)  
Nonoava, Chih.: [353](#)  
normales y normalistas (*véanse* agrarismo  
y educación): [180](#), [183-184](#), [187](#), [200](#),  
[203](#), [224](#), [253](#), [366](#)  
norte y norteños: austeridad y trabajo,  
[273-274](#), [276](#); “centromericaniza-  
ción”, [331](#), [379](#); conexión con la  
Ciudad de México, [30](#), [34](#), [64](#), [83](#),  
[186](#), [192-193](#), [201](#), [206-207](#), [210](#),  
[238](#), [272](#), [277n](#), [299](#), [327](#), [353](#), [369](#);  
con Estados Unidos, [24](#), [52-54](#), [73n](#),  
[113](#), [122](#), [129](#), [169](#), [182](#), [243](#), [251](#),  
[275-278](#), [312](#); coalición de empresa-  
rios, líderes sindicales y autoridades  
gubernamentales en materia laboral,  
[115](#), [138-139](#), [144-145](#); coalición de  
ganaderos, propietarios y gobiernos  
locales, [185-187](#), [197](#); compañías  
extranjeras, [116](#); delimitación, [34n](#),  
[43n](#); diversidad, [38](#); generaciones,  
[326-329](#), [367-368](#); identidades, [25](#),  
[330](#), [346-347](#), [349](#), [362-363](#), [376-](#)  
[377](#); milagro, [17](#), [20-21](#), [23](#), [28](#), [58](#),  
[62](#), [64](#), [83](#), [92](#), [94](#), [100](#), [111](#), [145](#),  
[264](#), [273](#), [278](#), [292](#), [326](#), [361](#), [368](#),  
[372](#); modelo para el país, [17-18](#), [25](#),  
[253](#), [304-305](#), [334](#), [348](#); “norteñiza-  
ción”, [40](#), [358](#); objeto historiográfico,  
[30-35](#), [38](#); oligarquía, [21](#), [30](#), [35](#), [79](#),  
[255-257](#), [269](#), [271](#), [284](#), [328](#), [347](#),

349, 368, 376; optimismo al alza y a la baja, [9](#), [14-16](#), [18](#), [23-24](#), [27](#), [80-84](#), [94](#), [115](#), [146](#), [175](#), [200](#), [219](#), [223](#), [253-254](#), [301-350](#); potencia exportadora, [21](#), [72-80](#); prosperidad y estancamiento, [20-21](#), [23](#), [43](#), [59](#), [62](#), [69-70](#), [80-84](#), [175](#), [304](#), [326](#), [330](#), [370](#); septentrión novohispano, [28](#), [34](#), [273](#), [332](#); transnacionalidad, [35](#), [247](#), [358](#); vocación política, más panista y priista que perredista, [285](#), [287](#), [289](#), [292-293](#), [295](#)

Novo, Salvador: [26n](#)

Nueva Rosita, Coah.: [179](#), [184](#), [378](#)

Nueva York: [313](#), [322](#)

Nuevo Casas Grandes, Chih.: [203](#)

Nuevo Laredo, Tamps.: [122n](#), [140](#), [173](#)

Nuevo León: [20](#), [25](#), [48](#), [50](#), [62](#), [66](#), [68](#), [70](#), [73](#), [84](#), [95](#), [125n](#), [130n](#), [144n](#), [150](#), [169](#), [192](#), [245n](#), [247](#), [273](#), [285](#), [289](#), [295-296](#), [317](#), [323](#), [353](#)

Oaxaca: [44](#), [210](#), [342](#), [357-358](#), [371n](#);  
“oaxaquización” de Chihuahua, [292n](#)

Obama, Barack: [324](#)

obesidad: [344](#)

Obregón Salido, Álvaro: [23](#), [274](#)

Obregón Tapia, Álvaro: [181](#)

Obregón Tapia, Francisco: [265n](#), [296](#)

Ocaña García, Samuel: [111](#)

Occidente: [327](#)

OCDE: [110](#), [173n](#)

Ocurahui, Sin.: [335](#)

Ohno, Taciihi: [127](#)

Ojinaga (“Okinawa”), Chih.: [209](#), [227](#), [355](#)

ONG: [146](#), [239](#)

Ontiveros, Juan: [338n](#)  
optimismo (*véanse* México y Norte): [14-](#)  
[16](#), [18](#), [23](#), [121n](#), [125n](#), [126](#), [379](#):  
OPEP: [126](#)  
Óputo, Son.: [184](#)

organizaciones rurales: Central Campesina  
Independiente, [182](#), [200](#), [202](#),  
[221](#), [262](#); Confederación Nacional  
Campesina, [182](#), [186](#), [202](#), [203n](#),  
[225-227](#), [229](#), [231](#), [262-263](#); Confe-  
deración Nacional de la Pequeña Pro-  
piedad (o la Propiedad Rural), [231](#),  
[268](#); Frente Democrático Campesino,  
[226](#), [241](#), [281](#); UGOCM, [14](#), [181](#), [184](#),  
[224-226](#), [262](#), [366](#); Unorca, [226](#),  
[317](#)

Orive, Adolfo: [210-211](#)  
Ornelas, Óscar: [193n](#)  
Orona, Arturo: [181-182](#), [292](#)  
Orozco, Pascual: [333](#)  
Ortiz Mena, Antonio: [118-120](#), [257](#)  
Ortiz Rubio, Pascual: [369](#)  
Otero, Mariano: [302](#)  
Oxxo: [251](#), [320](#)

Pacheco, César: [228n](#)  
Pachuca, Hgo.: [291](#)  
pachucos: [26](#), [363](#)  
Pacto de Ocampo: [224](#)  
Padrés, Guillermo: [102](#), [106](#)  
Páez Urquidí, Armando: [211](#), [221](#)  
Pámanes Escobedo, Fernando: [193](#)  
Panamá: [118](#)  
Pancho Villa: [23-24](#), [326](#), [363](#)  
papelerías: [312](#)  
parques industriales: [118](#), [152](#), [159-160](#),  
[330](#), [349](#)

Parra, Eduardo Antonio: 32  
Parral, Chih.: 211, 339  
partidos políticos: Acción Nacional, 12-14, 21, 31, 33, 79, 121, 155, 163, 189, 223, 225, 231, 243, 255-291; Comunista Mexicano, 171, 180, 188, 190-192, 291, 293, 366; Morena, 272, 282n, 299; Nacional Agrario, 274; Popular Socialista, 180-181, 184, 224, 241, 296, 366; de la Revolución Democrática, 231-232, 241, 285, 289, 293, 295-296-297, 299; Revolucionario Institucional, 12-14, 180, 190, 224, 227, 240, 243, 256, 268-269, 271-272, 278-281, 283, 285, 288-289, 291, 297-298, 366; Revolucionario de los Trabajadores, 291; Socialista de los Trabajadores, 296; del Trabajo, 216, 218-219, 299; distancia con respecto a los movimientos sociales, 240  
Paso, Fernando del: 27n  
Pemex: 118, 333  
Peña Nieto, Enrique: 174, 374  
Peña Piña, Pedro: 212  
Pérez Arreola, Evaristo: 293n  
Pérez Tejada, José: 154n  
periodistas: 245-246  
Pesqueira, Son.: 315, 373  
pesimismo: 28, 81, 125n, 219n, 223, 303-304  
petróleo: 17, 27n, 126, 127, 266-267, 280, 302  
Piedras Negras, Coah.: 140, 172, 270  
Piketty, Thomas: 378  
Pio XII: 182n  
Plascencia, Liliana: 333n  
población norteña (véase migración): arribo de no norteños, 9, 34, 50-52,

58-59, 84, 278, 372; crecimiento y estancamiento, [10](#), [20](#), [28-29](#), [43-59](#); despoblamiento, 89, 337-338; envejecimiento, 316; esperanza de vida (reducción), 18, 246n; mortalidad, 18, 46; matrimonios postergados por la violencia, 246; movimientos, [47](#); natalidad 46, 246; sobremortalidad masculina, 46-47, 245n; sobrepoblación, [59](#)

populismo: [267](#), [270](#), [278](#), [283](#), [366](#), [376-378](#)

precios de garantía: [95](#), [101n](#), [225](#), [227](#), [230](#)

precipitación pluvial: [89](#)

premios Grammy: [358-359](#)

presas: Angostura, 112; Boca, 17; Cerro Prieto, 220, 266; Cuchillo, 220n; Gustavo Díaz Ordaz, 97n; Fuerte, Novillo, 112; Palmito, 310; Pilares, 17; Oviachic, 112, 184; Rodríguez, [155-156](#)

Procampo: [109](#)

Procuraduría General de la República: [24n](#), [248](#), [343n](#)

Profortarah: [204](#)

propiedad privada (véase liberalismo): [22](#), [220](#), [276](#), [278](#), [368-369](#), [372](#)

protestantismo: [275-276](#)

provincias y provincianos: [12-13](#), [379](#)

Puebla: [130-132](#), [150](#), [188](#), [371](#)

Puerto Libertad: [111](#)

Puerto Peñasco, Son.: [306](#)

Quevedo, familia: [161](#)

Quevedo, Rodrigo M.: [276](#), [352n](#)

Quintana, Víctor: [281](#)

radicalismo de izquierda: [253](#), [270](#), [322](#),

368, 370

radiodifusoras: 357n

Ramírez Cuéllar, Alfonso: 240

Ramírez-Pimienta, Juan Carlos: 37, 358

Ramos Arizpe, Coah.: 129

Ramos Zavala, Raúl: 190-191

Reagan, Ronald: 268, 368

redes sociales: 146, 344

reforma agraria: amparos, 265, 369; archivo general agrario, certificados de inafectabilidad, 183-184, 202n, 255, 369; extinción, 283, 368-369; ejidos colectivos, 199, 226, 261, 265, 276, 368; reparto en el gobierno de Díaz Ordaz, 183-184, 202-203; en el valle del Yaqui, 198-201, 261-265, 268, 270, 283, 368-369, 373; en las ciudades, 156-157, 162n, 175, 208-209, 221; y el territorio, 374

Registro Nacional de Electores: 337

Reino Unido: 365, 375

remesas: 54-55

Rendón, Roberto: 197n

repatriados: 275-276, 295n

Revolución cubana: 117, 182, 187, 256n, 325

Revolución Verde: 112, 276

Revueltas, José: 14-15, 26n, 278

Reyna, Cornelio: 26

Reynosa, Tamps.: 16, 52, 81, 122, 162, 173, 248, 250, 315, 324n, 341, 343

Rice, Humberto: 366n

Rico Samaniego, Luis: 309n

ríos: Aguanaval, 111; Balleza, Bravo, 278; Chuvíscar, 155; Colorado, 182, 311n; Conchos, 354; Mayo, 197; Nazas, 111, 310; San Juan, 68; Sonora, 152, 344-346; Tamazula, 168n; Tijuana,

155; Yaqui, [112](#), [184](#)  
Ríos, Álvaro: [183-185](#), [217n](#)  
Ríos, Carlos: [182](#)  
Ritz Iturríos, Eduardo: [326](#)  
Rivas, Eva Luisa: [309](#)  
Rivera, José Socorro: [180](#)  
Rizzo, Sócrates: [244n](#)  
Robinson Bours, familia: [113](#), [346n](#), [367](#)  
Rockefeller Foundation: [276](#)  
Rodríguez, Abelardo L.: [154n](#), [181](#), [209](#),  
[275-276](#)  
Rodríguez Piña, Roberto: [184](#)  
Rojo Gómez, Javier: [185](#)  
Roma, Tex.: [335](#)  
Romero de Velasco, Flavio: [186n](#)  
Romo, Fernando: [194n](#), [213](#)  
Rosas, Adalberto "Pelón": [264](#), [296](#)  
Rosas Magallón, Salvador: [155](#), [272](#)  
Rubio, Paulina: [26](#)  
Ruffo, Ernesto: [282](#), [287](#), [296](#)  
Ruiz Cortines, Adolfo: [181](#)  
Ruiz Sosa, Eduardo: [197n](#)

Sada, Andrés Marcelo: [201](#), [260](#), [263](#)  
Sáenz, José Hermenegildo: [197](#)  
Sáenz, Manuel: [348](#)  
salarios y sueldos: [15](#), [119](#), [251](#), [257](#), [271](#),  
[373](#); caída de 1976-1995, [134-137](#)  
Salcedo Monteón, Celestino: [263](#)  
Saldaña, José P.: [68](#)  
Salinas de Gortari, Carlos: [19](#), [161n](#),  
[210n](#), [216](#), [283](#), [297n](#), [298](#)  
Saltillo, Coah.: [121](#), [129n](#), [130](#), [152](#), [172](#),  
[184](#), [194](#), [198-199](#), [220](#), [293](#), [340](#)  
Sandoval Íñiguez, Juan: [194n](#)  
San Antonio, Tex.: [25](#), [277](#), [324-325](#),  
[328](#), [377](#)  
San Bernardo, Son.: [197](#)

San Diego, Calif.: [54](#), [156](#), [247](#), [280](#), [326](#)  
San Fernando, Tamps.: [162](#), [248](#), [340](#)  
San Ignacio Río Muerto, Son.: [200-201](#),  
[262](#)  
San Luis Misuri: [72](#):  
San Luis Potosí: [34n](#), [272](#)  
San Luis Río Colorado, Son.: [173](#)  
San Pedro de las Colonias, Coah.: [213](#)  
San Quintín, B. C.: [224n](#), [306](#), [315](#), [346n](#),  
[372](#)  
Santa Rosalía, B. C. S.: [293](#)  
Santana, Carlos: [359](#)  
São Paulo: [33](#)  
Sariago, Juan Luis: [37](#), [250](#), [277n](#), [291](#),  
[333-334](#); Canadá como minero-Estado,  
[229n](#), [338](#)  
Satevó, Chih.: [353](#)  
Saucillo, Chih.: [180](#)  
Schevardnadze, Edward: [377n](#)  
Secretaría de Agricultura y Ganadería:  
[104n](#)  
Secretaría de Asentamientos Humanos:  
[157](#)  
Secretaría de la Defensa Nacional: [24](#)  
Secretaría de Educación Pública: [195](#),  
[320](#)  
Secretaría de Gobernación: [195](#), [206](#), [293](#)  
Secretaría de Hacienda: [79](#), [118](#)  
Secretaría de la Reforma Agraria: [262](#)  
Secretaría del Trabajo: [144n](#)  
Segunda guerra mundial: [127](#), [155](#)  
sequía (*véanse* aguas y presas): [99-102](#),  
[302](#), [310-311](#)  
Serrano, Enrique: [347](#)  
Sierra Madre Occidental: [88](#), [185](#), [187](#),  
[229n](#), [333](#), [338n](#), [354](#)  
Silao, Gto.: [128](#)  
Silva Herzog, Jesús: [267](#)

Sinaloa: 26, 50, 56n, 68-69, 73, 80-81, 93, 95-96, 109, 112, 150-151, 159, 173, 180, 186n, 210, 243, 245n, 247, 279-280, 285, 318, 330, 333, 335, 345n, 347, 352, 379; movimiento estudiantil, 188-191, 205-206

Sindicatos: 134-146; CROC, 139n; CROM, 138, 140, 274; CTM, 133, 138-140, 142, 181, 198-199, 234, 238, 255, 258; FAT, 199; fantasmas, 314; mineros, 291; solidaridad estadounidense, 140; “tradicionales” y “subordinados”, 139-140, 146; universitarios, 224, 293n

Siria: 245n, 348n

Slim, Carlos: 303, 345, 378

Sobrino, Luis Jaime: 37, 43n, 44

Solorio, Ismael, y Manuela Solís: 229-230

Somalia: 338n

Sonora: 50, 68-69, 81-82, 95, 111, 151, 159, 167, 173, 180, 190, 200, 226, 231, 261-264, 272-273, 275, 287, 289, 319, 329-330, 345n, 368, 371n, 379

Soriana: 314

sorgo: 90n, 92, 104, 227

Soto Baylón, Rafael: 26n

Suárez, Manuel: 213

Suárez Arvizu, Gilberto: 190, 274

Sudán del Sur: 348

Tabasco: 342n

Taiwán: 123, 137

Tájuaro (tácuaro): 354

Talamás, Manuel: 194

Tamaulipas: 25, 38, 48, 50, 67, 69, 83, 130n, 150, 173, 220n, 243, 245n, 247-248, 285, 287, 289, 291, 323, 330, 353

Tampico: 72, 173  
Tarahumaras: 179, 194n, 204, 233, 250,  
334n, 338, 339n  
Tecate, B.C: 162  
Televisa: 26, 106n, 252, 273  
Tepehuanes, Dgo.: 179, 334n  
Tepórame: 363  
Terán, Héctor: 272, 282, 287  
Terán, Liberato: 190, 196, 293, 321  
Terán Enríquez, Juan de D.: 180, 200  
Terrazas, Anacleto: 189n  
Terrazas, familia: 161, 367  
Terrazas, Luis: 34, 77, 89, 156n, 159,  
275, 281, 363  
Terrazas Torres, Enrique: 281  
Terrazas Torres, Federico: 281  
Texas: 119, 275, 301, 353n  
Tezopaco, Son.: 198  
Thatcher, Margaret: 268, 368  
Tijuana: 120-123, 126, 129, 138-140,  
145, 160, 162, 169, 173, 247, 287,  
340-341, 347n, 351, 379; Carto-  
landia, 155-156, 209; club de golf,  
209-210  
Tinta Blanca: 26  
TLCAN: 74, 78, 99, 103, 122, 140, 226-  
227:  
Tlahualilo, Dgo.: 310  
Tlalocan: 304  
Tlatelolco, matanza: 27, 187, 190, 192,  
303; secuela historiográfica, 206-207,  
259, 264  
tobosos: 363  
Toledo Corro, Antonio: 205  
tomate (jitomate): 72, 92, 94, 280  
Tonella Lucken, Félix: 329n  
Topia, Dgo.: 321  
Toro, Benicio del: 347

Torre, Jesús de la: [213](#)

Torreón: [152](#), [154](#), [158](#), [162](#), [168-169](#),  
172, 194, 210, 253, 298n; balacera  
en el estadio, 248; declive, [15n](#), [16](#);  
empresarios sin identidad, [328-329](#);  
futbolistas, 341n; “poniente”, [337-](#)  
[338](#), [343](#)

Toyoda, Eiji: [127](#)

Toyota: [126-127](#), [129](#), [133](#)

trabajo (*véanse* huelgas, salarios y sindi-  
catos): aristocracia obrera, 145; des-  
organización, 130; empleo, 72; esta-  
bilidad derivada del artículo [123](#), [145](#);  
femenino, [120-121](#), [124](#), [135](#), [138](#),  
141, 373; flexibilidad, [15](#), [121](#), [127](#),  
131, 134-147, 235-236, 370; fin del  
trabajo, 146; individualización, [143](#),  
146, 225, 239; jornadas, [141-142](#),  
238; juntas de conciliación y arbitra-  
je, 143; *outsourcing*, 371; paternalismo  
laboral, 255, 258; precarización, [141](#),  
146, 372-373; productividad, [131n](#),  
133; rotación de trabajadores, [142](#)

trigo: [85](#), [87](#), [90](#), [92](#), [104](#), [227](#), [329](#)

Trouyet, Carlos: [179](#), [182](#)

Trujillo, Gaspar: [193](#)

Trump, Donald: [126n](#), [376-377](#)

Tucson: [167](#), [263](#), [277](#)

turismo: [95](#), [117](#), [346](#)

Turner, Frederick Jackson: [33](#)

Unicef: [340n](#)

Unión de padres de familia: [327n](#), [366n](#)

Unión Soviética: [368](#)

universidades públicas: acceso, [312](#), [315-](#)  
317; autonomía, 188, 190-192; cartesados,  
Ra vencida; CIDE, 84; cobertura bruta,  
316; crecimiento de matrícula, [188](#),

204, 316, 319; cuotas, 320-321; egresados, 320; expulsión de “rojillos”, 205; Hermanos Escobar, 186n, 189n, 191; UABC, 191n, 204-205; UABCS, 204; UACJ, 162n, 173n, 204, 218, 229, 321; UACH, 190-191, 205, 209, 281, 321n; UANL, 191, 319, 320-321; UAS, 190, 204-205, 322, 326; UJED, 204n, 238-239; UNAM, 12-13; UNISON, 311n; UTEP, 326; universidad-fábrica, 196; universidad-pueblo, 197n

universidades privadas: crecimiento, 316-317, 319; egresados, 320; endeudamiento de alumnos, 318-319; Escuela Libre de Derecho; Iberoamericana, 318; ITAM, 84; “patito”, 318; Tecnológico de Monterrey, 17, 191-192, 248, 280-282, 316-317, 320, 325-326, 349

urbanización (véase ciudades): en el Norte, 150; desalojos, 154n; empresas inmobiliarias, 68, 113, 158, 172; expansión y diseño, 156-157, 162-163, 169, 312, 342; programas gubernamentales de vivienda 157; popular, 154, 156, 158, 170; anticlericalismo y secularización, 212, 295n

Ures, Son.: 332n

Urías, Luis y Margarita: 180

Urique, Chih.: 334n, 347

Urquidi, Víctor: 117n

Valdés, Germán “Tin Tan”: 26

Valdés Montoya, Alfredo: 186n, 197n

Valdez Cárdenas, Javier: 339n

Valenzuela, Arcadio: 158n, 367

Valenzuela, Camilo: 190

Valenzuela, Lorenzo: 197n

Vallina García, Eloy S.: [179](#), [182](#), [269](#),  
[367](#)

Vallina Lagüera, Eloy: [161](#), [179n](#), [233](#),  
[269](#), [330](#)

Valle Hermoso, Tamps.: [180](#), [315](#)

valles: Culiacán, [16](#), [92n](#), [197](#), [200n](#), [262](#),  
[280](#), [326](#); Juárez, [152](#), [307](#), [335-336](#);  
Mayo, [94](#), [199](#), [261](#); Mexicali, [10](#), [16](#),  
[66](#), [88](#), [178](#), [180-181](#), [276](#); México,  
[23](#), [34](#), [152](#), [368](#); Santo Domingo, [88](#);  
Yaqui, [6](#), [21-22](#), [94](#), [190](#), [199](#), [200n](#),  
[226-227](#), [253](#), [261-263](#), [296](#)

Valles, familia: [161](#)

Van den Brink, Dolf: [368](#)

Vasconcelos, José: [26n](#), [275](#), [363](#)

Vaticano: [117](#), [273](#)

Vázquez, Genaro: [167](#)

Vázquez Ruiz, Miguel Ángel: [330](#)

Vega Mathews, Federico de la: [118](#), [325](#)

Veracruz: [18](#), [34n](#), [44](#), [52](#), [96](#), [245n](#)

Verdugo Gil, Roberto: [197n](#)

Vietnam: [117](#), [123](#), [187](#)

Villa Ahumada, Chih.: [228](#), [230](#), [343](#)

Villarreal, Francisco: [281](#)

Villeneuve, Denis: [369](#)

villismo: [185](#), [212](#), [225](#)

Villoro, Juan: [377n](#)

Viña del Mar: [362n](#)

violencia (véase impunidad): [15](#), [18-20](#),  
[52](#), [207](#), [232-233](#); agraria, [333](#); anti-  
y moderna, [23-24](#), [252](#), [333-334](#),  
[338](#); cenotafios y cruces, [347](#), [363](#);  
chalecos antibalas, [340](#); “democrati-  
zación”, [342](#); encierro, [341-342](#); como  
entretenimiento, [343](#); feminicidios,  
[18](#), [25](#), [242-244](#), [303](#), [378](#); en la his-  
toria norteña, [332-333](#); homicidios,  
[18](#), [243-248](#); huérfanos, [339-340](#);

moderna, 242-254, 363; perfil de las víctimas, 245n, 334, 336; periodización y regionalización, 248; reaccionaria y revolucionaria, 198n; renuncia de profesionistas, 338; imposibilidad de hacer trabajo de campo, 338; y maquiladoras, 141, 251-252; vestimenta femenina, 342

Vives, Carlos: 360

Vizcaíno, B. C. S.: 373

Volkswagen: 130-131

Walmart: 127n, 251, 313-314; cierre en Alemania, 314; en Estados Unidos y Canadá, 313-314

Weber, David J.: 30n

Woldenberg, José: 300

Wolf, Eric: 35, 367

yaquis: 26, 112, 333, 363

Yáñez, Gonzalo: 217

yate: 366

Yocupicio, Román: 273-274

Yucatán: 13, 26, 125n, 246, 272

Yuma: 54

Yunque, El: 239

Zacatecas: 34n, 231

Zambrano, Jesús: 293

Zambrano, Lorenzo: 325, 367

Zamora, Mich.: 357n

Zapata, Francisco: 233

Zaragoza, familia: 349, 367

Zavala, Alfredo: 355

Zedillo, Ernesto: 78

Zuloaga, familia: 156n

# ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICAS Y MAPAS

## CUADROS

- 1.1.** Crecimiento de la población del Norte y de México, 1790-2015 (miles de habitantes, porcentajes y tasas de crecimiento anual promedio)
- 1.2.** Distribución de la población mexicana por zonas, 1790-2015 (porcentajes)
- 1.3.** Indicadores del crecimiento natural del Norte y de México, 1970-2010
- 1.4.** Migración absoluta por entidades federativas del Norte, 1900-2010
- 1.5.** Peso de la migración en el crecimiento poblacional del Norte, 1950-2010 (cifras absolutas y tasas de crecimiento anual promedio)
- 1.6.** Número de mexicanos residentes en Estados Unidos por entidad federativa de origen y porcentaje que representan de la población residente en México, 1990 y 2005
- 1.7.** Ritmo de crecimiento económico de México y del Norte, 1900-2010 (tasas de crecimiento anual promedio del producto interno bruto)
- 1.8.** Crecimiento del producto interno bruto de México y del Norte por sectores, 1900-2010 (tasas de crecimiento anual promedio)
- 1.9.** Producto interno bruto por zonas, 1900-2010 (años seleccionados, porcentajes con respecto al total nacional)

- 1.10.** Crecimiento del sector primario norteño por entidades federativas, 1900-1960 (1900 = 100)
- 1.11.** Aportación de las entidades federativas norteñas al producto interno bruto de México, 1970-2011 (años seleccionados, porcentajes con respecto al total nacional)
- 1.12.** Producto interno bruto norteño por entidades federativas, 1970-2011 (porcentajes)
- 1.13.** Participación del Norte en las exportaciones mexicanas, 2007-2012 (porcentajes con respecto al total nacional)
- 2.1.** Superficies cosechadas de los principales cultivos en el norte de México 1977-2011 (cifras en hectáreas, promedios quinquenales)
- 2.2.** Superficie sembrada en los principales distritos de riego del norte de México, 1968-1971 y 2009-2012 (hectáreas)
- 2.3.** Almacenamiento de algunas presas del Norte. Promedios multianuales, 1990-2008 (millones de metros cúbicos; crecimiento porcentual, 1990-1993 = 100)
- 2.4.** Superficie regada, volumen distribuido y número de usuarios de los distritos de riego de México, 1984-2013 (promedios quinquenales)
- 3.1.** Comparación de condiciones laborales en General Motors en el Centro y Norte de México, 1982
- 3.2.** Salario mínimo diario en México y Estados Unidos, 1964-2013 (pesos y dólares de 2008)
- 4.1.** Población urbana en el Norte y en México, 1900-2010 (porcentajes de la población y tasas de crecimiento anual promedio)
- 4.2.** Número de localidades urbanas por entidad federativa del norte de México, 1900-2010
- 6.1.** Femicidios en Ciudad Juárez, 1993-2016

- 6.2.** Homicidios en el Norte, por entidades federativas, 1990-2012 (años seleccionados)
- 7.1.** Votación a favor del PAN en México y en el Norte, 1982-2012 (elecciones presidenciales, porcentajes de la votación total por entidad federativa)
- 7.2.** Votación a favor del PRI en México y en el Norte, 1982-2012 (elecciones presidenciales, porcentajes de la votación total por entidad federativa)
- 7.3.** Votación a favor del PSUM-PRT/FDN/PRD en México y en el Norte 1982-2012 (elecciones presidenciales, porcentajes de la votación total por entidad federativa)
- 8.1.** Estimación de la sobreexplotación de algunos acuíferos norteños, 2008 (millones de metro cúbicos por año)
- 8.2.** Crecimiento porcentual de la matrícula de alumnos de licenciatura en el sistema educativo nacional, por tipo de institución y entidad federativa, 1990-2011 (1990 = 100)
- 8.3.** Edad de las víctimas de homicidio en México, en el Norte y en Chihuahua, 1990-2010

*Cuadros del anexo estadístico*

- A1.** Población de las entidades federativas del Norte y total nacional, 1790-2010
- A2.** Población urbana del Norte, por entidad federativa, 1900-2010 (miles de habitantes)
- A3.** Número de mexicanos y de norteños residentes en Estados Unidos, por entidad federativa de origen, 1990 y 2005
- A4.** Aportación del Norte al producto interno bruto de México, por entidades federativas, 1900-2010

- A5.** Exportaciones mineras y manufactureras del Norte por entidad federativa, 2007-2012 (miles de dólares corrientes)
- A6.** Trayectoria de la superficie cosechada de México y del Norte, 1930-2010 (principales cultivos)
- A7.** Almacenamiento de algunas presas del Norte, 1990-2008 (millones de metros cúbicos)
- A8.** Estadística laboral del Norte, 1995-2014 (años seleccionados)
- A9.** Votación del PAN en México y en el Norte, 1982-2012
- A10.** Votación del PRI en México y en el Norte, 1982-2012
- A11.** Votación del PSUM-PRT/FDN/PRD en México y en el Norte, 1982-2012
- A12.** Alumnos de licenciatura y superior técnico por entidades federativas, por tipo de universidades y tasa bruta de escolaridad, 1990-2011

## GRÁFICAS

- 1.** Población del Norte con respecto a la población nacional, 1790-2010 (porcentaje)
  - 1.1.** Descenso agropecuario y ascenso industrial en el Norte, 1900-2010 (tasas de crecimiento anual promedio)
  - 1.2.** Aportación del Norte al producto interno bruto nacional, 1900-2010 (con y sin Nuevo León)
- 2.1.** Comparación del crecimiento del sector primario del Norte con la superficie algodonera nacional, 1900-2010

## MAPAS

**1. El norte mexicano. Principales ciudades, distritos de riego y zonas industriales, ca. 2000**

## SOBRE EL AUTOR

Nativo de Delicias, Chihuahua (1957), Luis Aboites Aguilar investiga tres temas: el norte de México, los usos del agua y la cuestión fiscal. Es antropólogo social por la Universidad Autónoma Metropolitana (1979) y doctor en historia por El Colegio de México (1993), institución en donde desde 1997 es profesor-investigador en su Centro de Estudios Históricos e imparte cursos sobre historia política de México e historia de los usos del agua. Este libro es la continuación de dos trabajos previos: Norte precario. *Poblamiento y colonización en México, 1760-1940* (México, El Colegio de México/CIESAS, 1995) y *El norte entre algodones. Población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*, publicado por El Colegio de México en 2013. Con la publicación de *El norte sin algodones, 1970-2010*, llegan a su fin estas historias del norte mexicano.

*El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: estancamiento,  
inconformidad y el violento adiós al optimismo*

Imagen de portada: Arco del Triunfo del fraccionamiento Campos  
Elíseos de Ciudad Juárez, Chihuahua; fotografía de Juan Antonio  
Sáenz

Portada: Pablo Reyna.

Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de El Colegio de  
México.

[libros.colmex.mx](http://libros.colmex.mx)

[video-comentarios de libros COLMEX](#)

Julio 2019

## CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

Este libro se desprende de *El norte entre algodones, 1930-1970*, que versa sobre el auge y declive del algodón en el norte mexicano. Ahora se ofrece un estudio acerca de la historia posterior a la debacle algodonera siguiendo tres ejes. En primer lugar, el estancamiento demográfico y económico que, a la vez que expulsó a miles de habitantes hacia Estados Unidos, hizo que el norte dejara de atraer a habitantes del centro y sur del país en la magnitud de antes, al tiempo que la industrialización vía maquiladoras e industria automotriz no devolvió el dinamismo económico de la época algodonera. La oligarquía nortehña, aunque alardeaba de triunfos (como se aprecia en la portada), perdió su antigua posición dominante en la economía, lo que la sumió en un grave desconcierto. En segundo lugar, la inconformidad política, la de las clases populares, propia de las décadas de 1960 y 1970, y, a partir de la década de 1980, la de empresarios y propietarios, aliados con sectores medios, que hallaron en el Partido Acción Nacional la vía para organizarse. En la década de 1980 coinciden el descenso de la efervescencia popular y el ascenso panista. Por último, el adiós al optimismo, que se nutrió de problemas ambientales, de dificultades propias del estancamiento económico y del impacto de la violencia moderna, resultado a su vez del ascenso del narcotráfico. Los nortehños sufrieron pérdidas significativas: la de servir de modelo para el país, la algarabía por la transición democrática y el optimismo. El auge de la música nortehña, también posterior a 1970, simboliza al norte sin algodones. El epílogo de este libro se dedica a ese género musical, en especial a la versión de Los Tigres del Norte.